

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA

LAS OBRAS POÉTICAS LÍRICAS (1738) DE EUGENIO GERARDO LOBO:
EDICIÓN Y ESTUDIO

DOCTORANDO

FRANCISCO JAVIER ÁLVAREZ AMO

DIRECTOR

PEDRO RUIZ PÉREZ

PROGRAMA DE DOCTORADO

LENGUAS Y CULTURAS

CÓRDOBA, 2013

TITULO: *Las obras poéticas líricas (1738) de Eugenio Gerardo Lobo: edición y estudio*

AUTOR: *Francisco Javier Alvarez Amo*

© Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2014
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A
14071 Córdoba

www.uco.es/publicaciones
publicaciones@uco.es



TÍTULO DE LA TESIS: LAS *OBRAS POÉTICAS LÍRICAS* (1738) DE EUGENIO GERARDO LOBO: EDICIÓN Y ESTUDIO

DOCTORANDO: FRANCISCO JAVIER ÁLVAREZ AMO

INFORME RAZONADO DEL DIRECTOR DE LA TESIS

(se hará mención a la evolución y desarrollo de la tesis, así como a trabajos y publicaciones derivados de la misma).

El trabajo conducente a la elaboración que ahora se presenta viene marcado por dos componentes fundamentales, la inclusión del doctorando y su tarea en el programa de investigación del Grupo PASO y sus proyectos financiados, de una parte, y, de otra, la constante labor del doctorando, la aplicación de diversas metodologías y lo brillante de sus frutos.

En el primer plano cabe destacar que el perfil definitivo de lo que ahora se presenta como tesis se establece en el marco de los proyectos I+D del Plan Nacional sobre la poesía bajobarroca (1650-1750), iniciados en 2009 bajo la dirección de quien suscribe. Como parte del trabajo fijado para el primer trienio figuran de manera destacada los estudios del doctorando en torno a la figura de este autor, con importantes avances en el esclarecimiento de su historia textual. Enmarcada en el plan de trabajo del equipo en el segundo trienio se presenta la tesis resultante de la labor previa, y en la que se fijan muchas de sus conclusiones.

En lo que toca al trabajo personal del doctorando de cara a la conclusión de sus tesis, destacan, además de sus aportaciones al trabajo colectivo, las publicaciones que ahora se presentan, tanto para la conformación de la tesis como aquellas otras sobre temas colaterales no incluidas en la misma. En ellas ha desarrollado acercamientos a la obra desde la perspectiva de la crítica textual, la bibliografía material y el *career criticism*, enmarcando las estrictas peripecias editoriales en una lectura interpretativa y crítica muy adecuada para recomponer los límites de un campo literario y los procesos de inserción en él de un autor que en sus actitudes se acercaba a una incipiente profesionalización, lectura que no es una de las menores aportaciones de la tesis.

En su desarrollo, F.J. Álvarez Amo ha adquirido y puesto de manifiesto todas las competencias necesarias para el desarrollo de una carrera investigadora, que ya ha iniciado con solidez y rigor.

Por todo ello, se autoriza la presentación de la tesis doctoral.

Córdoba, 5 de diciembre de 2013

Fdo.: Pedro Ruiz Pérez

Índice

Nota previa, pág. 5.

1. Poesía y géneros editoriales entre dos siglos, pág. 9.

2. Edición de las *Obras poéticas líricas* (1738) de Eugenio Gerardo Lobo, pág. 25.

2.1. Eugenio Gerardo Lobo y la poesía del Bajo Barroco, pág. 27.

2.2. En el texto de Lobo, pág. 37.

2.3. Ediciones y ejemplares consultados, pág. 45.

2.4. Criterios de transcripción, pág. 75.

2.5. Texto, pág. 77.

2.6. Aparato crítico, pág. 401.

2.7. Notas, pág. 447.

3. Atribuciones, pág. 475.

3.1. Poema atribuido a Eugenio Gerardo Lobo exclusivamente en la edición de 1717, pág. 477.

3.2. Poema atribuido a Eugenio Gerardo Lobo exclusivamente en la segunda edición de Jerónimo Peralta, pág. 479.

3.3. Poemas atribuidos a Eugenio Gerardo Lobo en las ediciones de Cádiz y Pamplona, pero ausentes de la de 1738, pág. 481.

3.4. Poemas incluidos en la segunda edición de Cádiz y en ambas de Pamplona, pero ausentes de la de 1738, pág. 493.

3.5. Poemas —y carta en prosa— incluidos en la edición de 1758, vol. II, pp. 184ss, y ausentes de la de 1738, pág. 525.

4. A modo de conclusión, pág. 621.

5. Referencias, pág. 637.

Nota previa

En las páginas que siguen se resumen y sintetizan varios años de investigaciones en torno a la casi incógnita poesía de la primera mitad del siglo XVIII y, muy especialmente, en torno a los versos de Eugenio Gerardo Lobo, enormemente populares en su tiempo, arrumbados hoy en el purgatorio de las antologías.

Estas investigaciones, en su conjunto, se han realizado dentro del marco del Proyecto de Investigación «Poesía Hispánica en el Bajo Barroco (repertorio, edición, historia)», FFI2011-24102, lo que, entre otras cosas, quiere decir que he partido de varias de las asunciones e hipótesis del mencionado proyecto, a saber: [1.] En el Setecientos, el proceso de constitución del mercado literario y la consecuente delimitación de las atribuciones sociales y laborales del «hombre de letras», después de dos siglos aproximados en germen, acaban por eclosionar y sientan las bases, en lo que con estos aspectos tiene que ver, de la modernidad¹. [2.] En el ámbito concreto de la poesía lírica, las pertinaces exigencias del mercado editorial tienen consecuencias de largo alcance sobre la escritura en verso. [2.1.] En primer lugar, se incrementa considerablemente el número de autores que dan a luz sus obras. Los poetas que acuden a la circulación manuscrita son escasos, y dicho tipo de circulación carece generalmente del encubierto prestigio de antaño. [2.2.] Los autores no pueden menos que interesarse, inmiscuirse e involucrarse personalmente en la gestión editorial de su imagen, a través de intervenciones decisivas en la preparación de las ediciones de sus obras.

Las obras poéticas de Eugenio Gerardo Lobo son, en este sentido, sintomáticas. Entre 1717 y 1758 se publican, cuanto menos, ocho ediciones distintas. Lobo no se mantiene en el margen de la circulación impresa de sus obras, sino que interviene sobre ella, en varias ocasiones y decisivamente: comunica sus borradores a los impresores, corrige textos, autoriza y desautoriza composiciones, altera la disposición de las piezas, etc. Pero lo crucial, en mi opinión, es que el caso de Lobo no es, en absoluto, singular, sino que va, más bien, con el espíritu de la época. Es inevitable, aquí, comparar la trayectoria de don Eugenio con la de su estricto contemporáneo José Joaquín Benegasi y Luján, quien, como Lobo, fue aproximándose a la edición de sus obras completas a través de entregas sucesivamente revisadas y ampliadas². Y la comparación entre Lobo

¹ Una exposición más detenida de esta hipótesis o conjunto de hipótesis se puede encontrar en Álvarez Barrientos, Lopez y Urzainqui, 1995; y, de modo quizás más sistemático, en Álvarez Barrientos, 2006.

² Véase Ruiz Pérez, 2013b, donde se trata de poner orden en la maraña de ediciones de Benegasi.

y Benegasi es especialmente productiva en la medida en que nos autoriza a sostener que la integración en el mercado editorial equipara a estos dos individuos, de muy diverso origen social, y les obliga a adoptar similares estrategias de conformación de su imagen como autores. A partir de ahora, los hombres —y las mujeres— se construyen a sí mismos no en virtud de su condición y nacimiento, sino, más bien, de su profesión y actividades. El Antiguo Régimen, en efecto, comienza a dar las boqueadas.

La parte que creo más valiosa de este trabajo es, en consecuencia, el trazado de las peripecias editoriales de las obras poéticas de don Eugenio y la determinación de la necesidad de considerar el volumen llamado *Obras poéticas líricas*, de 1738, como «la» versión autorizada de su legado literario. La edición anotada de dicho volumen constituye el núcleo de las páginas que vienen a continuación. He tratado de conseguir, con la ayuda inestimable del Dr. D. Pedro Ruiz Pérez, que la disposición de la edición reprodujese la experiencia de lectura de los receptores originales. Los amables lectores pueden evaluar el grado de consecución del objetivo. El hecho de que se haya escogido, por razones evidentes que se verán más adelante, la edición de 1738 como texto base no quiere decir, en absoluto, que se la considere infalible; de hecho, según puede apreciarse en el «Aparato crítico», no he mostrado reparos a la hora de intervenir sobre ella cuando las circunstancias así lo han requerido o aconsejado. Adelanto que, por lo común, la edición de 1738 —y la de 1758, que sigue a la anterior— suelen traer la lectura correcta, pero hay ocasiones en que o bien es preferible la lectura de alguna de las ediciones previas, o bien se impone ignorar todos los testimonios y realizar enmiendas. Sobre todo ello, puede consultarse el «Aparato crítico». El examen y observación de los diferentes testimonios me ha deparado, por lo demás, alguna agradable sorpresa, como la anotación manuscrita en un ejemplar de la segunda edición de Pamplona (véase «Ediciones y ejemplares consultados») que proporciona las fechas de profesión y muerte de doña Tomasa de Oloriz, protagonista de las composiciones núms. 113ss., así como el convento donde fue religiosa. En cualquier caso, tanto en el caso de las composiciones genuinas como en el de las atribuidas, doy las variantes de las dos ediciones de Cádiz, las dos de Pamplona, las dos de Madrid e, incluso, de la impresión exenta de alguna composición en formato de pliego suelto.

Y es que no hubiera sido razonable hacer caso omiso del resto de ediciones publicadas en vida, o poco después de la muerte, de don Eugenio. Atendiendo a esta circunstancia, se incluyen en apéndice todas las composiciones atribuidas a Lobo en cualquiera de las ediciones previas o posteriores a 1738. La mayoría de las novedades se

asocian a Lobo solo en la edición póstuma de 1758, lo que, en mi opinión, inhabilita su utilización como testimonio de la escritura poética de don Eugenio.

Dado que la lírica de comienzos del XVIII no forma parte de las lecturas habituales de la mayoría del público cultivado, en parte por fortuna, me ha parecido oportuno anteponer a la edición del volumen de 1738, a modo de introducción, algunas consideraciones en torno a las características y condicionantes de la poesía española del Bajo Barroco; en ellas aprovecho, con puntuales adiciones, alteraciones y supresiones, mi contribución en el núm. 113.1 del *Bulletin Hispanique* [Álvarez Amo, 2011]. Las páginas postreras contienen algunas conclusiones de carácter general y particular acerca de la relevancia de las contribuciones poéticas de Eugenio Gerardo Lobo y sus contemporáneos en la evolución de la escritura española en verso.

Fuente Obejuna y octubre, 2013.

1. Poesía y géneros editoriales entre dos siglos.

Los autores del siglo XVIII constituyen la culminación, o cuanto menos un avanzado estadio, en la organización de la vida pública del poeta lírico en torno del libro impreso. Se ha repetido hasta la saciedad que los grandes versificadores del Quinientos estaban escasamente interesados en la difusión impresa de sus escritos. En las postrimerías del siglo XVI, sin embargo, la situación atraviesa momentos de cambio. El clímax coincide cronológicamente con la peripecia poético-biográfica de Fernando de Herrera y, en el año 1582, da lugar a la feliz impresión contemporánea de cuatro distintos libros de poemas en las mismas oficinas hispalenses de Andrea Pescioni [Núñez Rivera, 2008]. Cabe fechar en este año y sus alrededores el comienzo de la definitiva consolidación del mercado del libro impreso en lo que a la poesía lírica se refiere. El libro de poemas deja de ser, a partir de entonces, el petrarquista «legado» del poeta, construido minuciosamente a lo largo de su vida y por lo común confiado a las prensas solo de manera póstuma. Las equivalencias entre libro y vida se quiebran definitivamente: se huye no solo del biografismo, sino hasta de la propia ficción biográfica [Álvarez Amo, 2008].

El prestigio del poeta, a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, depende de su presencia recurrente entre las novedades de los libreros. Y en el Setecientos, el ritmo de, digamos, un Lope, es insuficiente. La presión del mercado del libro impreso es tal que los poetas carecen incluso del tiempo necesario para confeccionar los ordinarios libros de poemas en cuarto. La solución es clara: integrarse en el más lucrativo o menos arriesgado mercado del folleto, del libro breve o, incluso, del pliego. Los libreros y el público, en efecto, no pueden o no quieren esperar los dos, tres años que separan las sucesivas ediciones de, siguiendo con el mismo ejemplo, los versos de Lope, e incesantemente requieren originales de los autores consagrados, sí, pero también de ese sinnúmero de aficionados que a partir de ahora accede sin obstáculos a las prensas.

Las circunstancias sociales y educativas del siglo XVIII promueven ciertamente que los poetas aficionados abandonen poco a poco el manuscrito en favor del libro de extensión breve. En el Setecientos aumenta el índice de alfabetismo de la población, así como el número y tamaño de las bibliotecas particulares. Se publican, entre 1703 y 1759, tres nuevas ediciones, quinta, sexta y séptima, del Rengifo, el vademécum del versificador, con adiciones que, según ha indicado Rafael de Cózar, afectan sobre todo a lo que tiene que ver con la composición de los artefactos poéticos más ingeniosos y

complejos: acrósticos, retrógrados, laberintos, etc.³ Su repercusión en la primera mitad del siglo excede, de lejos, a la casi despreciable de Luzán⁴. La precocidad de poetas y poetisas se subraya y publicita constantemente en las portadas de los impresos y en los epígrafes de las composiciones, lo que testifica en favor del lugar eminente de la poesía en la educación contemporánea. Parece que la formación de los aristócratas, en particular, adquiere cada vez mayor importancia, a medida que su integración en la burocracia del Estado se consolida, gracias en parte a instituciones como el Seminario de Nobles de Madrid⁵. Da la impresión, en efecto, de que la cifra de individuos capaces de escribir sonetos se multiplica en las postrimerías del siglo XVII y albores del siglo XVIII, y ello, a la par que la boga de antiguas y modernas prácticas sociales asociadas a la poesía, explica en gran medida el auge de las composiciones circunstanciales, plaga característica de la época.

Me atrevería a escribir que el público del siglo XVIII era mucho más sofisticado, mucho menos plebeyo, de lo que se le ha reconocido hasta el momento. La sola mención de la palabra «pliego», cierto, suscita en nuestra imaginación el sintagma «de cordel»; en las líneas que siguen, no obstante, me propongo disolver el automatismo de esta asociación. Y es que el pliego, entendido en sentido amplio, ha sido en la España moderna vehículo de transmisión de la poesía lírica culta casi en igualdad de condiciones con el manuscrito y, después, con el libro propiamente dicho. A comienzos del siglo XVI, Juan de Mena, Manrique y el resto de poetas de cancionero se editaban continuamente en pliego. En el Seiscientos, las fábulas mitológicas fluyen en ocasiones sobre el mismo cauce [García de Enterría, 1973, 384ss.]. En el siglo siguiente, por fin, la pujanza del pliego suelto de poesía culta alcanza, como veremos, su cénit. Y es que, según ha escrito Jean-Marc Buigues, «de diez obras nuevas que se publican en el siglo XVIII, cuatro son opúsculos de menos de 50 páginas»⁶. Los autores contemporáneos advirtieron también el éxito del libro de extensión breve y pequeño formato. Baste con remitir a Cadalso («¿No te espanta la suerte de tanto libro en folio, que yace entre el polvo de las librerías, ni te estimula la fortuna de tanto libro pequeño, que se reimprime

³ Cózar, 1993, 344ss. Sobre el reinado del artificio en el Bajo Barroco, véase también Leonard, 1959, 155ss; y Paz, 2008, 83.

⁴ Arce, 1981, 144-145, con la n. 2, y 188, con la n. 1. Autores más o menos classicistas como Garcilaso o Luis de León no parecen tampoco haber gozado del favor de los poetas de comienzos del siglo XVIII; véanse, ibíd., pp. 117, con la n. 1, y 125.

⁵ Véase el elogio entusiasta de Diego de Torres Villarroel, en Torres Villarroel, 1991, 288ss.

⁶ Infantes, Lopez y Botrel, 2003, 298. La cita de Cadalso que viene a continuación procede de Cadalso, 2000, 222; la de Jovellanos, de Jovellanos, 2008, 117. Sobre esta cuestión, véase también Sebold, 1974, 35; y Álvarez Barrientos, 2006, 47, 57-58, 226, 240-241 y 272-273, n. 7.

millares de veces, sin bastar su número a tanto tocador y chimenea que toma por desaire el verse sin ellos?») y a Jovellanos («Hombre hubo que sobre una ley de dos renglones escribió un tomo en folio. Pero hoy se piensa de otro modo. Todo se reduce a libritos en octavo»).

En el Setecientos, así, es frecuente que composiciones exentas visiten asiduamente las prensas mucho antes de integrarse en antologías y compilaciones de autor. Diego de Torres Villarroel alude explícitamente a esta construcción progresiva del libro en el «Cuarto trozo» de su autobiografía, donde se lee: «[e]scribía también [...] los papelillos que hoy se van cosiendo en tomos grandes»⁷. En las secciones publicitarias de la prensa periódica contemporánea, estos pequeños libritos reciben a menudo el nombre de «papeles», en tanto que sus hermanos mayores se denominan, por supuesto, «libros». La distinción semántica «libros y papeles» aparece también en Cadalso [2000, 188] y en la autobiografía de Diego de Torres Villarroel [2005, 222, 259]: según es sabido, Villarroel se ganaba la vida con almanaques, pronósticos y parecidos géneros de extensión reducida, a los que se refiere, de ordinario, con expresiones como «papeles» o «papelillos» [ibíd., pp. 118, 165, 226, 349 *et passim*]. Cuando efectivamente existe, el libro de versos líricos se convierte, como demuestra a la perfección el caso de Eugenio Gerardo Lobo [Álvarez Amo, 2009], en poemario *in fieri* que exige sucesivas ediciones en que se van integrando los versos inéditos, aunque no necesariamente nuevos, del autor. Hay también poetas que, incapaces de ir añadiendo composiciones adicionales en improbables reediciones de sus obras, evitan dar a las prensas la edición autorizada de su poesía, que finalmente acaba publicándose póstuma o, en el mejor de los casos, coincidiendo con los últimos años de vida del poeta en cuestión.

Don Francisco Benegasi y Luján y su hijo José Joaquín ejemplifican la modificación de las actitudes de los escritores, en el siglo XVIII, respecto del mercado del libro. Las obras de don Francisco se divulgaron manuscritas, según a su nobleza convenía. José Joaquín, sin embargo, tuvo a bien recoger las que pudo con el objetivo de darlas a las prensas adicionadas con las suyas propias. Lo hizo, según parece, en dos ocasiones muy cercanas en el tiempo: 1744 y 1746. El libro de 1746 es reedición ampliadísima del de 1744, que contenía, exclusivamente, obras dramáticas; en él, los

⁷ Torres Villarroel, 2005, 165. En el «Trozo quinto», p. 270, se refiere de nuevo a esta costumbre: «Reiréme siempre que vea a mis descuadernados disparates subidos a ser tomos en las mejores librerías de España». Véase también Torres Villarroel, 2000, 101: «Pues por eso no he querido ser largo, porque mejor comprarás un pliego regular de cuatro cuartos que una certificación de veinte reales».

textos del hijo duplican a los del padre, lo que viene a significar que José Joaquín Benegasi blandía la excusa de la recuperación de los escritos de su progenitor como pretexto para la edición de los suyos propios. En la portada misma de 1746 se avisa, en efecto, de que el volumen contiene composiciones de José Joaquín Benegasi «posteriores a su primer tomo lírico», de 1743, y, por tanto, inéditas; van señaladas, como en el caso de los versos de Lobo, edición de 1738, por medio de la correspondiente marca tipográfica. Benegasi volvería a la carga en 1752, año en que se vuelven a imprimir sus obras poéticas con el añadido, oportunamente publicitado en portada, de su narración en redondillas de la vida de San Dámaso, de la que de momento no conozco ediciones previas, pero que, sin embargo, se volvió a publicar exenta posteriormente. La propia portada, de paso, comunica a los lectores que los tres libros anteriores (1743, 1744, 1746) siguen a la venta en la Librería del Mercurio. Tengo noticia de otra edición de las obras de José Joaquín Benegasi, sin fecha pero de 1763, salida de la oficina madrileña de Miguel Escribano: su portada, orgullosa, anuncia que contiene nada menos que el doble de composiciones que las ediciones previas, ampliamente publicitadas también en el cuadernillo de preliminares. Las adiciones van precedidas, por supuesto, del inevitable asterisco. Me gustaría citar algunas palabras procedentes de la «Nota» liminar, que confirman en parte lo que llevo dicho sobre el carácter heteróclito del libro de poesía en los albores del siglo XVIII. Escribe Benegasi que: «el Tomo se compone de una micelania [...] como sucede en las más Obras Líricas; y en todas ellas (o en la mayor parte) se observa en su colocación no el mejor orden». La heterogénea estructura de los libros de poesía de su tiempo se debe, según el propio autor, a que «los más Letores se precian de tan delicados paladares que fundan todo su gusto en la variedad, y quieren assí las Obras porque assí las quieren».⁸

Si el caso de José Joaquín Benegasi y Luján es, como sus similitudes con la trayectoria poética de Eugenio Gerardo Lobo parecen sugerir, representativo, hay que concluir que los poetas del siglo XVIII se movían como pez en el agua dentro del mercado del libro impreso. Baste con traer a la memoria los casos, en absoluto infrecuentes, de poetas que editan a otros poetas. Diego de Torres Villarroel, según ha estudiado Jaime Galbarro, saca a luz en 1744 los versos de Gabriel Álvarez de Toledo [Galbarro García, 2009]. José Joaquín Benegasi, como hemos visto, edita las obras de su progenitor, entremetiendo de paso las suyas propias; también se convierte, en 1754,

⁸ Véase ahora Jiménez Belmonte, 2012; y, especialmente, Ruiz Pérez, 2013b.

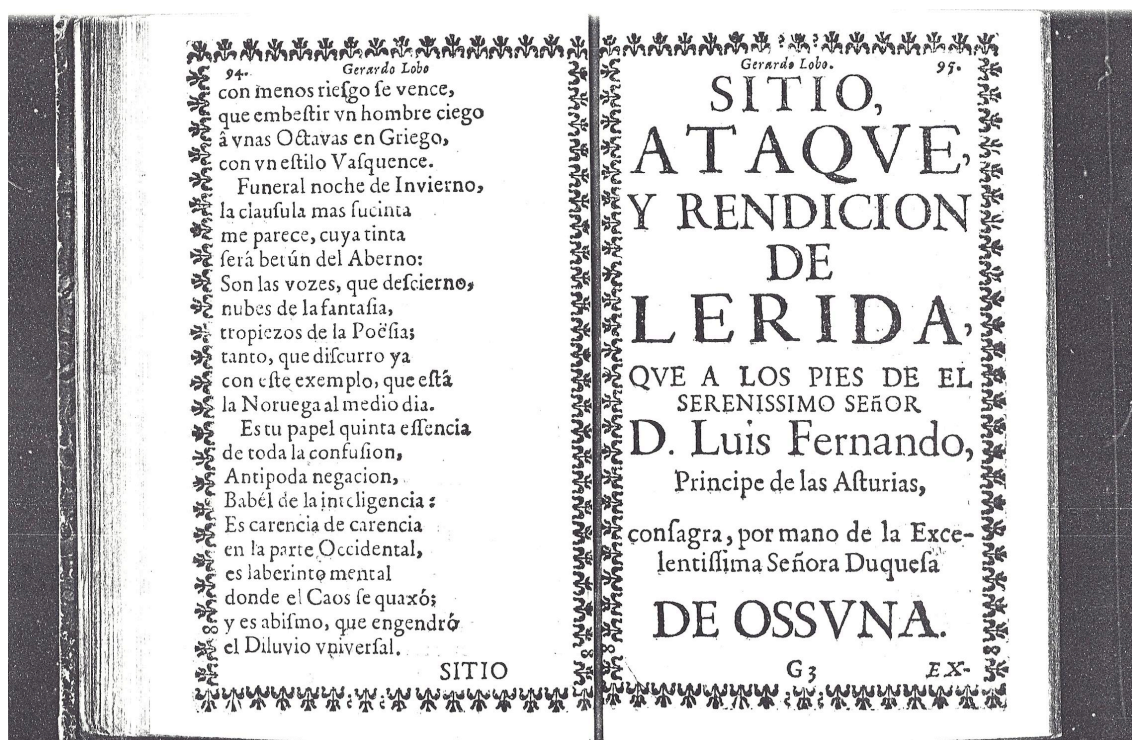
en editor póstumo del carmelita fray Juan de la Concepción. Se dice, en fin, que el propio Lobo contemplaba la posibilidad de supervisar la impresión de los versos de José Antonio Porcel y Salablanca [Escribano Escribano, 1996, 93].

Permítaseme de todas formas subrayar el hecho de que, también en el siglo XVIII, hay autores que eligen deliberadamente mantenerse en el margen de la estampa. Su elección, igual que posturas similares en el Siglo de Oro estricto, tiene mucho de toma de partido sociológico-estética. Los que optan por la transmisión manuscrita de sus obras son, sobre todo, autores en órbita más bien gongorino-culterana, como Alonso de Verdugo, conde de Torrepalma, o José Antonio Porcel, miembros ambos de la granadina Academia del Trípode que, con el tiempo, acabaron engrosando las filas de la Ilustración.

Como hemos comprobado en los casos de Eugenio Gerardo Lobo y José Joaquín Benegasi, en el Seiscientos se problematiza el concepto de libro de poemas de autor. Existen además, en la poesía del Barroco tardío, otras constantes que adquieren rango de tendencia o movimiento a partir de, aproximadamente, la segunda mitad del siglo XVII. Tal vez haya que vincular el inicio del propio Bajo Barroco con la poesía de Francisco de Quevedo o, mejor dicho, con la impresión de las obras poéticas de Francisco de Quevedo, que, de acuerdo con la opinión de, entre otros, Manuel Ángel Candelas, comienzan a ejercer su influencia, precisamente, gracias a los dos picos de popularidad que les proporcionan las sucesivas aunque espaciadas ediciones de José Antonio González de Salas y Pedro de Aldrete [Candelas Colodrón, 2009]. Conviene profundizar, ciertamente, en algunas de las lecturas favoritas de los aficionados a la poesía de comienzos del Setecientos. Quevedo se convierte, según decía, en el autor más influyente del período, llegando a producir casos tan acentuados de usurpación de estilo y casi de personalidad como el que representa Diego de Torres Villarroel. Este, llevado del desengaño, se deshizo de su biblioteca antes de cumplir los treinta y cuatro años; solamente quiso conservar varios libros religiosos y, por supuesto, alguno de don Francisco [Torres Villarroel, 2005, 81-82]. Las obras poéticas de autores que mueren en la segunda mitad del siglo XVII, por otra parte, se editan con cierta frecuencia, o cuanto menos se reeditan, en la primera mitad del siglo XVIII. A Antonio Enríquez Gómez se le imprime, de nuevo, en los albores mismos del Setecientos. Las obras poéticas de Manuel de León Marchante, muerto desde 1680, no vieron la luz, en tres volúmenes, hasta el siglo XVIII [Tenorio, 2002, 543, n. 3]. La edición príncipe de las obras poéticas de Antonio de Solís y Ribadeneyra, muerto desde 1686, data de 1692, pero conoce dos

reimpresiones en la primera mitad del siglo siguiente [Ruiz Pérez, 2008]. Las de José Pérez de Montoro se editaron en 1736, divididas en dos volúmenes. Y las de sor Juana, muerta en 1695, se vendieron a espuestas en el primer cuarto del siglo XVIII [Paz, 2008, 363-364; Étienvre, 2009]. Son Francisco de Quevedo y estos en ocasiones casi desconocidos poetas de la segunda mitad del Seiscientos, más que los autores del Siglo de Oro estricto, quienes marcan la pauta en el oscuro comienzo del Siglo de las Luces.

La poesía impresa a partir de 1650 presenta, por lo demás, características editoriales bastante uniformes, de las que creo que conviene subrayar, sobre todo, dos: la simbiosis con el mercado del libro breve, de un lado; y, de otro, la problematización del modelo previo de libro de poemas. Sobre este último aspecto ha llamado la atención, recientemente, Ignacio García Aguilar, quien subraya sobre todo la inclusión, cada vez más y más común a partir de la segunda mitad del siglo XVII, de composiciones originadas en acontecimientos sociales de diverso tipo, particularmente academias, dentro del libro de poesía [García Aguilar, 2009]. Me preocupa más, de todos modos, la cuestión de las nuevas vías de acceso a la imprenta. En el Setecientos asistimos, según anteriormente sostenía, a cierta simbiosis entre el libro de poemas en cuarto y los folletos o pequeños volúmenes. Es preciso, sin embargo, recurrir a la sinopsis histórica para comprender el alcance del fenómeno. Con propósitos ilustrativos, voy a servirme de la figura paradigmática de Eugenio Gerardo Lobo, el prolífico poeta de la primera mitad del siglo XVIII. Sus composiciones circulaban exentas, en pliego o pequeño volumen, mucho antes de que ninguno de sus libros de poemas viese la luz (véase, por ejemplo, Aguilar Piñal, 1996, 344). Y sucede, de hecho, que las primeras ediciones de sus obras poéticas carecen por completo de organicidad. Se limitan a ser colecciones de impresiones sueltas. Es infrecuente en ellas que aparezca en la misma página el final de algún poema y el comienzo de otro. Lo común es que el inicio de cada texto coincida con el de la página. Si sobra espacio en el desenlace, se colma gracias a los más diversos artificios tipográficos. En multitud de ocasiones, el formato de los epígrafes sugiere, de hecho, portadas independientes. Baste con remitir a la portadilla que precede a las octavas del «Sitio, ataque y rendición de Lérida» en la edición gaditana de 1717, p. 95:



Adviértase que la página en cuestión cae en mitad del pliego (véase la signatura) y que, por tanto, el despliegue tipográfico era, en este caso, innecesario.

Desde el punto de vista del investigador, además, Eugenio Gerardo Lobo presenta la indiscutible ventaja de que se refiere explícitamente a la integración de sus propias composiciones en el mercado del pliego. En este sentido, es interesante la cita que trae Julio Caro Baroja [1990, 82-83, n. 99], extraída de las décimas «Yo, aquel capitán Gerardo», que aparecen ya recogidas en la antes mencionada edición gaditana de 1717. En ella, Eugenio Gerardo Lobo alude a que algunos de sus borradores, extraviados, acabaron en manos de los impresores, de las que pasaron, sin solución de continuidad, a las de los ciegos⁹.

Y es que la poesía culta del siglo XVIII, aunque mantiene siempre su identidad tipográfica, acaba contaminándose, a veces, de algunas de las características de las composiciones que se difundían a través de este popularísimo vehículo de transmisión. El formato, en efecto, dista de ser simple cuestión de forma y acaba, en ocasiones, condicionando el propio contenido. La poesía culta del Bajo Barroco corría el riesgo de contagiarse poco a poco de las características de la poesía vulgar de los pliegos de cordel: de ahí el nuevo reinado del octosílabo, en romances anodinos de extensión

⁹ En este punto, conviene citar García Collado, 1997, que no he visto todavía.

inverosímil¹⁰; de ahí el predominio de lo chabacano-religioso; de ahí el «prosaísmo» y, sobre todo, el famoso «aplebeyamiento» de la poesía culta, otro de los sub-productos de la adopción del «majismo» como pauta de conducta entre las clases aristocráticas del Setecientos [Sarrailh, 1957, 519; Andioc, 1987, 146ss.]. Cobra sentido profundo, en el contexto de estas reflexiones, que Eugenio Gerardo Lobo recibiese el sobrenombre de «capitán coplero» (véase, por ejemplo, Arce, 1981, 149), o que Diego de Torres Villarroel se designe a sí mismo «versificante de antuvión, coplero tolerado sin cargos de conciencia»¹¹. Y es que, según con acierto subraya Pedro Ruiz Pérez, en el siglo XVIII se confirman los resquemores de los autores más o menos intelectualizantes del Siglo de Oro estricto, «quienes entrevieron que la vulgarización era la cruz inevitable de los procesos de divulgación»¹².

En el Setecientos asistimos, de hecho, a la gestación y nacimiento de nuevas modas editoriales cuya matriz fue, ordinariamente, el pliego. Algo habría que decir sobre las «relaciones de comedias»¹³, a veces también injeridas dentro del libro de poesía lírica; prefiero detenerme, sin embargo, en la boga dieciochesca del folleto o libro pequeño. Y es que, según ha escrito Inmaculada Osuna [Osuna, 2009, 77],

ni el poemario de autor único ni la antología pensada desde un criterio selectivo más o menos variado en cronología y autoría [...] constituyeron los formatos editoriales únicos, y ni siquiera los más frecuentes, para reflejar y difundir la abundancia poética de la época.

La edición de antologías y de libros de poemas en el Setecientos es, en comparación, más bien reducida y me arriesgaría incluso a decir que poco representativa del patrón mayoritario de trayectoria poética. En cuanto a los poetas del siglo XVIII, son conocidas las peripecias editoriales de Eugenio Gerardo Lobo, José Joaquín Benegasi y Luján y muchos otros. Ahora bien: como en el caso de Granada, que Inmaculada Osuna analiza, hay innumerables autores en el conjunto de España que prefieren acceder a las prensas a través del libro de pequeño volumen, que suele editarse en cuarto y constar, como academias y justas, de entre tres y ocho decenas de páginas

¹⁰ Sobre esta cuestión, véase ahora Ruiz Pérez, 2013a.

¹¹ La cita de Diego de Torres Villarroel procede del vol. VII de sus obras (Salamanca, Antonio José Villagordo y Alcaraz, 1752), p. 7.

¹² Pedro Ruiz Pérez, 2009. La cita, en la p. 124. Sobre este punto véase también, a propósito de Lobo, Caro Baroja, 1990, 26.

¹³ Caro Baroja, 1990, 219ss.; García de Enterría, 1973, 336ss.; Moll, 1994; Aguilar Piñal, 1996, 352ss.; Infantes, López y Botrel, 2003, 409. García de Enterría propone atrasar la boga de las relaciones de comedia hasta finales del siglo XVII, aunque muchos de los pliegos sobre los que apoya su argumentación carecen de fecha.

[Osuna, 2009, 81, n. 4], siendo lo más frecuente que se sitúe en torno de la media centena.

El libro breve se especializa, en principio, en la transmisión de la épica militar y sagrada, géneros ambos que se beneficiaban del hecho de haber sido publicados exentos desde antiguo, de haber, en definitiva, consolidado su relación biunívoca con el objeto «libro» desde la llegada misma del ingenio de Gutenberg a tierras ibéricas. Citemos, por caso, la *Conquista del reino de Nápoles*, de Diego de Torres Villarroel, en octavas, con distintas impresiones sin fecha que cabe datar h. 1735 (véase Joaquín Arce, 1981, 152, n. 13). El libro épico breve se distingue de la epopeya propiamente dicha: su menor extensión justifica, por ejemplo, la adopción de peculiares sobrenombres. Alcanzó cierta popularidad el de «rasgo», en el doble sentido de «bosquejo sin perfilar y no acabado» y de «acción noble y digna de alabanza», que he localizado en varios impresos del lapso 1700-1750 y en multitud de anuncios aparecidos en la sección publicitaria de la *Gazeta de Madrid*. El más célebre de ellos se debe precisamente a Eugenio Gerardo Lobo. Su *Rasgo épico de la conquista de Orán*, del que Aguilar Piñal cita tres ediciones de 1732 (Madrid, Zaragoza, Barcelona) y otras dos sin fecha (Sevilla, Córdoba), vio la luz exento. Poco después de que las impresiones sueltas comenzasen a difundirse, pero todavía dentro de 1732, entró a formar parte de la segunda impresión barcelonesa de sus obras poéticas completas¹⁴.

Seis años más tarde, en dos romances de 1732 añadidos a la edición de 1738, Lobo da cuenta de su regreso de Orán y proporciona algunas valiosas confidencias sobre su incursión última en el ámbito de la epopeya. Me interesa sobre todo el segundo de ellos, «Estas de mi ronca tuba», que lleva el siguiente epígrafe: «Remitiendo a su especial y erudito amigo don Juan de la Cueva una copia de las octavas del *Rasgo épico de la conquista de Orán*, principiadas en la misma expedición, proseguidas en el navío y finalizadas en Barcelona». El autor, después de zigzaguear a propósito de la imitación de los clásicos, informa de que hay quienes critican la llaneza de sus versos y reconoce que raras veces vuelve sobre lo escrito para efectuar correcciones. Su descripción corresponde, siempre, a la del escritor aficionado que versifica en sus ratos de ocio. Pero Lobo, a la vez, quiere que sus versos se impriman; eso, cuanto menos, se desprende de los cuatro versos con que concluye la composición: «Quédate en paz y procura / que en la patria se publique, / para memoria, ese rasgo, / de los triunfos de

¹⁴ Sobre esta pieza, véase Arce, 1981, 158ss.

Felipe». Y, efectivamente, la epopeya se dio a las prensas, aunque curiosamente sin el nombre del autor, ¡a pesar de que este había urgido personalmente su impresión y de que el folleto, de hecho, proporciona la pista de sus iniciales («D.E.G.L.»)! otro ejemplo del ordinario toma y daca entre los modos tradicionales del escritor aficionado y las modernas servidumbres del mercado del libro impreso.

La simbiosis entre libro pequeño y género épico contamina también impresos que, sin pertenecer exactamente a la epopeya, se acercan a su estilo sublime. Y el hecho de que la *Soledad tercera*, de José León y Mansilla, o *La augusta Belisa*, de José Joaquín Benegasi, se publicasen como folletos o libros pequeños, en mi opinión, lo demuestra.

Poco he dicho acerca de las epopeyas sagradas aparecidas en forma de libro-poema. El siglo XVIII, en su primera mitad, fue más bien pacato, y ello dio lugar a la impresión de docenas y docenas de sueltas de carácter chabacano-religioso. Emilio Palacios Fernández trae a colación muchas de ellas¹⁵; subraya, como aquí se ha hecho antes, el modo en que varios de los poetas barroquizantes más prestigiados del siglo XVIII adoptaron, además del soporte, los temas y tonos característicos del pliego popular. De entre los perpetradores de epopeyas sagradas en pequeño formato me gustaría citar, en lugar preferente, a Gabriel de León y Luna. En 1734 vio la luz su *Sacra y humana lyra*, en las prensas madrileñas de Juan Muñoz. Parece que Gabriel de León, a quien se describe en los preliminares como modesto, humilde y recogido, quiso delegar en su amigo Juan Manuel de Palacio la publicación de sus versos; llama la atención, sin embargo, que el propio Gabriel de León fuese, después de todo, el titular del privilegio. El volumen se abre con el «Viaje y destierro de Nuestra Señora a Egipto», que antes, en 1722, se había impreso en el soporte característico del libro-poema propiamente dicho, es decir: en alrededor del medio centenar de páginas en cuarto. La inclusión del «Viaje y destierro de Nuestra Señora a Egipto» vuelve a demostrar que el libro de poemas se estaba convirtiendo, progresivamente, en inorgánico libro de aluvión donde se recogían composiciones exentas que habían visitado las prensas anteriormente y, a modo de complemento, algunos versos inéditos que los autores, en muchas ocasiones, habían presentado a diversos certámenes y que sin mayor problema acababan facilitando a los impresores. Era frecuente, como acreditan las obras de Sor Juana Inés de la Cruz [Paz, 2008, 395], Gabriel de León,

¹⁵ «Evolución de la poesía en el siglo XVIII»,
<<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01361697588915403423802/p0000001.htm>>.

Eugenio Gerardo Lobo y algún otro contemporáneo, incluir en los libros de poemas cartas privadas escritas en verso octosílabo y, por supuesto, textos circunstanciales surgidos de las más diversas situaciones de la vida cotidiana. En las obras de Gabriel de León no existe, de hecho, ninguna composición que se sustraiga a este carácter circunstancial; es evidente que Gabriel de León era, meramente, un aficionado, aunque, según argumento más adelante, en sentido distinto del que solemos adjudicar a esta denominación.

La boga del libro pequeño dio lugar a la emergencia de nuevos centros de impresión y, en consecuencia, a cierta reorganización del mercado editorial; según escribe Jean-Marc Buigues, «son veintidós las ciudades que no tenían actividad editorial a principios de siglo y que en la década de los ochenta la tienen» [Infantes, Lopez y Botrel, 2003, 304]. Los tradicionales libros de poemas seguían siendo, por defecto, el cauce de difusión de la poesía lírica. La pujanza de los «papeles» o pliegos de poesía culta, sin embargo, era cada vez más perceptible. Los modestos empresarios de provincias, que a duras penas se arriesgaban a editar libros propiamente dichos, se podían permitir, en cambio, apostar por la edición de poesía en forma de libro pequeño o de pliego. El ordinario lugar de edición de los volúmenes de poesía lírica sigue siendo, por supuesto, Madrid o algún núcleo de similares características, y las excepciones se pueden explicar en virtud de las circunstancias personales de los autores en cuestión. Diego de Torres Villarroel, salmantino, imprime los catorce tomos de sus obras completas en Salamanca, ciudad en que, además, ostentaba cierta autoridad intelectual, a veces discutida, en virtud de su condición de profesor universitario. Las ediciones de Eugenio Gerardo Lobo, a su vez, calcan a la perfección el periplo biográfico del itinerante capitán coplero. Pero lo cierto es que, en este momento, cualquier oscuro librero de provincias puede dar a las prensas pliegos y pequeños libros sin asumir excesivos costes ni riesgos. Así, surgen nuevos centros impresores en ciudades que no habían sido, desde este punto de vista, especialmente relevantes en siglos anteriores. Aunque Julio Caro Baroja se mueve, por la mayor parte, en fechas más tardías de las que nos interesan aquí, quiero citar como ejemplo su aseveración de que «Córdoba ha sido [...] un foco de producción de pliegos de cordel de importancia digna de ser subrayada»¹⁶. Julio Caro Baroja se refiere, sobre todo, a impresores que, como Luis de Ramos y Coria, Fausto García Tena o Rafael García Rodríguez, viven y trabajan

¹⁶ Julio Caro Baroja, 1990, 90. Véase también García de Enterría, 1973, 67-71; y Aguilar Piñal, 1996, 332-333.

mayormente en el siglo XIX; disponemos, sin embargo, de noticias adicionales sobre la producción cordobesa de libros pequeños, no necesariamente literarios, a lo largo del Setecientos: el maestro François Lopez llega a escribir que, en esta época, Córdoba aparece «en la lista de los diez primeros centros tipográficos de España» [Infantes, Lopez y Botrel, 2003, 342]. La moda de las relaciones de comedias, nacidas, según Jaime Moll, en Sevilla, se acaba trasladando, sobre todo a partir de 1725, a la vecina Ciudad de los Omeyas [1994, 59, n. 8]. Las actividades de Antonio Ximénez, mercero, muestran también las posibilidades comerciales que el mercado del libro de pequeño volumen suscitaba: Antonio Ximénez distribuía entre los librerías de Córdoba las cartillas que, en virtud de privilegio regio, producía en exclusiva el Prior y Cabildo de la Iglesia Colegial de la villa de Valladolid¹⁷.

El auge de los centros provincianos de impresión deriva también de la eclosión, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, de formas de socialización literaria que, aunque, por supuesto, existían previamente, alcanzan ahora grados de publicidad antes desconocidos. Baste con recordar que las actas de sesiones académicas no comienzan a visitar las prensas, de hecho, hasta la segunda mitad del Seiscientos¹⁸. Su despacho lejos del lugar de celebración de las sesiones en cuestión carece casi absolutamente de sentido. La impresión debe realizarse, en consecuencia, en oficinas de provincias que la edición de «academias» contribuye grandemente a vitalizar. Hojeando el imprescindible catálogo descriptivo de Alain Bègue se advierte que, aunque los grandes centros editoriales como Madrid o Sevilla monopolizan la impresión de «academias» en la segunda mitad del siglo XVII, pequeñas localidades como Ciudad Real o Badajoz se sitúan también, poco a poco, en el mapa de la estampa española [Bègue, 2007].

Muchos de los poetas que contribuyen con sus composiciones a las «academias» impresas pertenecen, claramente, a la categoría de los versificadores aficionados que practican la escritura, exclusivamente, en el contexto de circunstancias sociales propicias a la exhibición del ingenio; antes, sin embargo, de evaluar su grado de «amateurismo», conviene subrayar, con propósitos ilustrativos, cómo la evolución y características de la poesía española de este período coinciden con las de otros países europeos y, sobre todo, con las de Inglaterra.

Parece, en efecto, que la literatura isabelina estuvo sometida a circunstancias sociales, económicas e ideológicas asimilables, cuanto menos en parte, a las

¹⁷ Moll, 1994, 77-87 y esp. 85-86.

¹⁸ Álvarez, García Aguilar y Osuna, 2008, esp. p. 318.

españolas¹⁹. Así, en las postrimerías del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, se registra, como en España, el declinar de los asuntos amorosos a que generalmente nosotros aludimos con la fórmula «superación del petrarquismo» y que Richard Helgerson atribuye, en el caso de Inglaterra, a la influencia ejemplarizante de la trayectoria poética de Edmund Spenser. John Milton y sus contemporáneos del Seiscientos tardío son, por su parte, manieristas: igual que los escritores españoles tardobarrocos, vivieron a la sombra de los grandes poetas de las generaciones anteriores, se consagraron a la escritura de composiciones de ocasión e hicieron del estilo, más que del contenido, su marca distintiva.

Richard Helgerson aísla tres patrones de trayectoria poética en el período que, en sentido amplio, vamos a denominar sencillamente isabelino, a pesar de que se prolonga hasta los reinados de Jacobo I y Carlos I; sería instructivo, creo, comprobar la aplicabilidad de su fórmula en el caso de los escritores españoles del Siglo de Oro. Los auto-proclamados poetas del título del ensayo de Helgerson no se avergüenzan de su cultivo de la poesía: se muestran, de hecho, fervientes partidarios de la transmisión impresa de sus textos y abandonan progresivamente la neoplatónica doctrina del furor poético en favor de concepciones más profesionales de la creación, vinculadas a los conceptos de esfuerzo, dedicación y similares. En el caso de Jonson, ejemplar desde este punto de vista, baste con remitir a su elogio de Shakespeare en los preliminares del *First Folio*, donde asegura que «[w]ho casts to write a living line, must sweat» y que «a good poet», en definitiva, «[i]s made as well as born»²⁰.

Los poetas profesionales como Christopher Marlowe o William Shakespeare, a su vez, tienen bien clara su función: ganarse la vida a cambio de complacer a su público. El género a que se dedicaron casi exclusivamente fue, por supuesto, el drama. En el Bajo Barroco castellano, creo que el caso más evidente de escritor profesional es el de Diego de Torres Villarroel. Hijo de librero, su actitud hacia el mercado de la letra impresa carecía por completo de romanticismo. En el «Primer trozo» de su autobiografía confiesa: «Yo soy autor de doce libros, y todos los he escrito con el ansia de ganar dinero para mantenerme» [Torres Villarroel, 2005, 80]. Y se mantenía,

¹⁹ Las reflexiones que figuran a continuación derivan de la lectura de Helgerson, 1983. Richard Helgerson, fallecido en 2008, se ocupó de Garcilaso en su último libro, *A Sonnet from Carthage. Garcilaso de la Vega and the New Poetry of Seventeenth-Century Europe*, Philadelphia, University of California Press, 2007.

²⁰ Las palabras entrecomilladas proceden de Shapiro, 2005, 320. Sobre este relevante aspecto del pensamiento de Jonson, véase muy especialmente Helgerson, 1983, 119ss. Sobre la penetración en España de similares concepciones de la creación poética, véase, por ejemplo, Ruiz Pérez, 2006, 48.

precisamente, gracias a sus repetidas incursiones en el ámbito del libro breve, del almanaque, del pronóstico [Peset, 1998; Martínez Mata, 1998]; despreciaba, o afectaba despreciar, el resto de su producción y, en particular, sus obras específicamente poéticas [ibíd., 208]. Llevaba la cuenta exacta de los prólogos («ochenta y cinco» hacia 1750 [ibíd., 209]) y dedicatorias («cientoventa» hacia 1743 [ibíd., 119]) que había escrito y, por supuesto, del dinero que sus impresos le habían reportado: «En veinte años de escritor he percibido a más de dos mil ducados cada año» [ibíd., 118]²¹. Llegó a denunciar personalmente ante las autoridades a los responsables de dos ediciones hurtadas de su autobiografía, que, lógicamente, acabaron en sus manos después de la acostumbrada confiscación [ibíd., 215-216]. Sus obras completas de 1752 se pusieron a la venta a través del procedimiento, entonces novedoso en España, de la suscripción [ibíd., 276]. La autobiografía de Diego de Torres Villarroel ofrece, por lo demás, curiosas ventanas a la vida cotidiana del escritor en el siglo XVIII temprano. Es impagable, por ejemplo, el episodio en que, en misa, el sacerdote lee la consabida lista de autores y títulos prohibidos y el piadoso Diego de Torres, de pronto, oye pronunciar su propio nombre [ibíd., 222ss.]. La personalidad de Diego de Torres Villarroel era, en fin, abiertamente burguesa. A diferencia de Shakespeare o Lope, que con mayor o menor fundamento forjaron escudos de armas con que convencer a sus contemporáneos de la nobleza sociológica de sus antepasados, Diego de Torres Villarroel publicita, en los primeros compases de su autobiografía, el origen más bien villano de su familia. Los verdaderos intelectuales del siglo XVIII, entre los que cuento, aunque quizás no debiera, a sus compañeros en el claustro salmantino, le hacían el vacío, pero Diego de Torres, con palabras a veces proféticas, presume sin cesar de haber triunfado sobre ellos: «muchas centurias después de difunto, he de ser citado por hombre insigne y, como quien no dice nada, por autor de libros» [ibíd., 269].

Helgerson se refiere también, y esto es lo que ahora me interesa particularmente subrayar, a los poetas aficionados o *amateurs* que, como John Donne, cultivan la poesía de forma diletante y reproducen en sus biografías la parábola del hijo pródigo: emplean sus años de juventud en la composición de poemas y reniegan de ellos en la edad provectora²². Los puntos de vista de Helgerson sobre el concepto de «amateurismo», que Javier Jiménez Belmonte ha aplicado, en tiempos recientes, a Francisco de Borja,

²¹ Cfr. con Sarrailh, 1957, 60-61. Sobre los móviles económicos de la carrera literaria de Torres Villarroel es muy instructivo el prólogo «A mis amigos los lectores», en Torres Villarroel, 2000, 99ss. Véase, de paso, Sebold, 1998, esp. las pp. 108-112.

²² Sobre ellos trata, en exclusiva, Helgerson, 1977.

príncipe de Esquilache, se pueden completar con algunas reflexiones coincidentes de Roger Chartier²³. El escritor *amateur*, según Chartier,

vive no de su pluma, sino de sus bienes o de su empleo; desprecia lo impreso, expresando su «antipatía respecto de un medio de comunicación que pervertía los antiguos valores de intimidad y de escasez de ejemplares ligados a la literatura de la corte». Prefiere el público elegido entre sus pares, la circulación en forma de manuscrito y el ocultamiento del nombre propio detrás del anonimato de la obra.

Parece claro que, en el Bajo Barroco, gran parte de la producción poética ocurre bajo el signo del «amateurismo»; sucede, sin embargo, que los poetas aficionados de comienzos del Setecientos mantienen, respecto del mercado del libro impreso, actitudes divergentes de las de sus homólogos en el Siglo de Oro estricto. La trayectoria ordinaria de estos nuevos aficionados queda ejemplificada con los tres autores granadinos traídos a colación en los últimos párrafos del artículo de Inmaculada Osuna a que me he referido más arriba, en la n. 20; a pesar de no pertenecer, ni de lejos, a la categoría de los que Helgerson denomina «auto-proclamados» poetas, algunas de sus composiciones se publican, bien como pliegos sueltos, bien dentro de pequeños libros, personales o colectivos. Hay poetas aficionados, como Gabriel de León, que incluso llegan a ver impresas sus obras en la forma clásica del volumen de poesías líricas sin que semejante cambio de soporte implique, ni mucho menos, que los poetas en cuestión aspiren a trascender su propio «amateurismo». Llama la atención, de hecho, el elevado número de autores que, todavía en el siglo XVIII, se despreocupan absolutamente de vigilar, en persona, la impresión de sus versos, de la que se acaba encargando circunstancialmente algún editor espontáneo.

Sorprenden asimismo los peregrinos expedientes que algunos poetas eligen con el propósito de des-personalizar la edición de sus versos: Sor Juana Inés de la Cruz, a pesar de haber intervenido personalmente en la preparación de varias de sus ediciones tempranas, atribuye la publicación de sus versos a personas que han actuado sin su consentimiento [Paz, 2008, 363]; José Joaquín Benegasi Luján se auto-edita bajo el pretexto de publicar las obras de su padre; Eugenio Gerardo Lobo, a su vez, autoriza a la oscura Congregación de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Peña Sacra para que, en su nombre, saque a luz la edición «definitiva» de sus obras [Álvarez Amo, 2009]; algo parecido se puede predicar, también, de Gabriel de León y Luna, que deja

²³ Jiménez Belmonte, 2007. La cita de Roger Chartier que aparece a continuación procede de Chartier, 2000, 52. Las palabras entrecomilladas pertenecen a Kernan, 1987.

que otro publique sus versos, aunque con el privilegio, por supuesto, a su nombre; Diego de Torres Villarroel, por fin, atribuye la recopilación e impresión de sus obras líricas, de las que afecta desentenderse, a la iniciativa interesada de su famoso primo, el librero salmantino Antonio Villarroel y Torres.

Vemos, pues, cómo el triángulo poeta-público-mercado, en los primeros compases del siglo XVIII, altera dramáticamente la situación relativa de sus vértices, sin que, por otra parte, parezca razonable establecer secuencias indiscutibles de causas y efectos. ¿Hay que atribuir la boga del folleto o libro pequeño a lo económico de su producción, o tal vez a que los poetas se ven obligados a surtir regularmente de novedades las librerías? ¿Se debe la impresión de «academias», a partir de la segunda mitad del siglo XVII, a que las composiciones surgidas de ellas comienzan a invadir, poco a poco, el libro de poemas, o quizás invaden el libro de poemas, precisamente, porque han comenzado a editarse exentas? Carece de sentido pronunciarse en favor de cualesquiera de las mencionadas hipótesis; es la conjunción misma de circunstancias coadyuvantes la que conduce inevitablemente a este o aquel ulterior desarrollo histórico. Los poetas del Setecientos, como los del Siglo de Oro estricto, mantienen ciertamente vínculos problemáticos con el mercado del libro impreso; sucede, empero, que el rango de sus problemas es, en gran medida, diverso del de sus predecesores. El poeta del Setecientos ignora en contadísimas ocasiones la existencia de la difusión impresa del libro de poemas; hasta el más oscuro de los aficionados, según hemos visto, acababa, tarde o temprano, en la estampa. Esta ubicuidad de la imprenta, lógicamente, enfrenta a los poetas del siglo XVIII con patrones de comportamiento absolutamente extraordinarios en tiempo de sus antecesores y maestros en el oficio.

2. Edición de las *Obras poéticas líricas* (1738) de Eugenio Gerardo Lobo.

2.1. Eugenio Gerardo Lobo y la poesía del Bajo Barroco²⁴.

...armado de punta en verso...

(*Obras poéticas líricas*, 50.30)

Eugenio Gerardo Lobo fue seguramente el poeta más leído, o cuanto menos el más editado, en la mitad oscura del Siglo de las Luces. Entre 1717 y 1738 visitaron las prensas siete distintas ediciones de sus obras escogidas, sin contar pliegos de menor extensión. Después de 1750 pero todavía dentro del Setecientos, existen dos nuevas impresiones sobrevenidas después de su muerte. Explico más abajo los motivos que, según creo, nos deberían obligar a seguir el texto de la edición de 1738 y a sospechar de la autenticidad de las composiciones añadidas a partir de la póstuma de Joaquín Ibarra, en 1758. El cotejo de los distintos testimonios me convence cada vez más de la veracidad de mis conclusiones y, por tanto, todas mis citas remiten a esta edición, la de Peña Sacra (en las citas: *Obras poéticas líricas*).

La popularidad de los versos de Lobo es, en mi opinión, efecto colateral de su carisma como personaje de la sociedad exquisita²⁵, lo que explicaría de paso el hecho de que el lugar de impresión de las sucesivas ediciones de sus obras poéticas coincidiera aproximadamente con su periplo vital como soldado. Lobo, en efecto, consagra su vida a la carrera militar. Sus contribuciones poéticas son siempre las del escritor ocasional, en abono de lo cual se podrían traer a colación textos y textos que, sin embargo, carecerían probablemente de la capacidad de convicción de dos composiciones añadidas, precisamente, en la edición de Peña Sacra. Se trata de «Esas que el ocio me dictó algún día» (17) y «Pocas son producciones del cuidado» (18), sonetos que aparecen muy cerca del principio en todas las ediciones antiguas que siguen a la de 1738. En el primero de ellos, Lobo contrapone su actitud hacia la poesía con la de Góngora (el «Horacio cordobés» del v. 4) a través de la paráfrasis de las octavas iniciales del «Polifemo». Si la inspiración alcanzaba a don Luis «en las rosadas o purpúreas horas» (v. 3), Lobo debe conformarse con escribir en aquellas raras ocasiones en que se lo permite su dedicación profesional a la milicia. Lobo, además, compone

²⁴ Las líneas que siguen pertenecen, en su mayoría, a mi contribución en el IX Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, celebrado en Poitiers en el verano de 2011. Se remite a las *Obras* de 1738 con mención del número de la composición y, en su caso, del número del verso o versos.

²⁵ Véanse, a modo de ejemplo, Benegas y Luján, 1752, 125; Cruz, 2011, 307-308, 310; y la incursión de Lobo, como personaje, en la autobiografía de Torres Villarroel [Álvarez de Miranda, 1998].

«con leve aplicación» (v. 2), casi sin prestar atención a lo que su pluma garabatea. En otro lugar admite que raras veces vuelve sobre lo escrito para efectuar correcciones²⁶. Aludo a su romance «Estas de mi ronca tuba» (90), de 1732, compuesto para acompañar el envío del manuscrito del «Rasgo épico de la conquista de Orán» a su amigo don Juan de la Cueva; ahí, Lobo se detiene en algunas consideraciones relativas a su ejercicio de la escritura poética. Transcribo algunas de las cuartetas, extraídas de la edición de referencia (vv. 69ss.):

Tal o cual vez me divierto
sin que me altere y fatigue
lo que Aristóteles clama
o lo que Horacio prescribe.

Quebrantar la ley divina
del Decálogo me aflige,
mas no romper los preceptos
de los antojos gentiles.

Que escribo versos en prosa
muchos amigos me dicen,
como si el ponerlo fácil
no fuera empeño difícil.

No busco los consonantes;
ellos son los que me eligen,
porque en la naturaleza
se ha de fundar lo sublime.

Erudiciones no inquiero;
uso, sí, de aquestas simples
que el contexto a mi observancia
tal vez hurta y tal vez pide.

Muy pocas veces traslado,
pues, si mi pluma corrige,
adonde estaba una Venus
suele poner una Esfinge.

Sobre su condición de escritor despreocupado insiste Lobo en el segundo de los sonetos, donde se subraya el hecho de que sus versos, más que «producciones del cuidado» (v. 1), son el resultado «de improviso devaneo» (v. 2). Fueron escritos, en su mayoría, durante las abundantes horas de guardia a las que le obligaba su condición de soldado y muchas veces marchaban a través del correo «en simple borrador o mal traslado» (v. 4), sin que el autor conservase siquiera copia.

De las composiciones añadidas en 1738 hay muchas que se pueden datar gracias a sus alusiones a personajes y acontecimientos contemporáneos. Contra lo que cabría esperar, la mayor parte de ellas se escribieron en fecha más bien temprana, con lo que las adiciones a la edición de Peña Sacra son generalmente composiciones inéditas pero

²⁶ Sobre este soneto, véase Pérez Magallón, 2008, 126.

en absoluto nuevas. Todo apunta a que Lobo, con el paso de los años, fue abandonando la actividad poética, lo que significa, en primer lugar, que su carrera reproduce la que con Richard Helgerson denominaremos la trayectoria del ‘hijo pródigo’ [Helgerson, 1983], esto es, Lobo emplea sus mocedades en la composición de versos, en la visita asidua de los salones, etc., y poco a poco se retrae a ocupaciones más graves. Esta circunstancia, en segundo lugar, vuelve poco probable el que, en sus doce últimos años de vida, Lobo escribiese el apreciable número de composiciones añadidas en la edición de 1758. Los añadidos, por tanto, o son obras antiguas que sin razón aparente habían permanecido inéditas hasta la muerte de don Eugenio, o son, como pienso y como, de hecho, reza la portada que las introduce, «piezas [...] inéditas de diversos autores». Ya he señalado [Álvarez Amo, 2009] que los antólogos del siglo XX han preferido transcribir a partir de esta edición y las subsecuentes, quizás llevados del prestigio de Ibarra y de la indiscutible belleza de los dos volúmenes del set.

Hace treinta años escribía Joaquín Arce: «Algún día habrá que recoger, entre el alud de versos anodinos e incoloros de la lírica dieciochesca, unos pocos sonetos que se salvan de tanta reiteración y prosaísmo, y de poetas de quien no se esperaría ese aislado despertar de inspiración, como en un Torres Villarroel, o en un Eugenio Gerardo Lobo» [Arce, 1981, 107]. Las piezas que considero más apreciables de don Eugenio son precisamente sonetos, en su mayoría añadidos en la edición de 1738. Antes de citar y comentar algunos de ellos, sin embargo, sería conveniente anticiparnos y disolver varios de los prejuicios que ordinariamente obnubilan a los ocasionales lectores de poesía dieciochesca. Gran parte de la poesía de Lobo y de sus contemporáneos es, se suele decir —y con razón—, poesía de circunstancia. Ciertamente. Según Octavio Paz, más de la mitad de la obra poética de sor Juana, tan leída en tiempos de Lobo, cae bajo esta etiqueta [Paz, 2008, 249]. Ahora bien: adjudicar este marbete a cualquier composición poética no constituye, de por sí, valoración crítica en ningún sentido razonable. Y es que, como decía Goethe: «Toda poesía es poesía de circunstancia». La «Epístola satírica y censoria» de Quevedo, en cuanto escrita «contra las costumbres *presentes* de los castellanos», es y no puede ser sino poesía de circunstancia, y ello no le resta ni añade el más mínimo ápice de estimación o valor. Lo propio sucede, salvadas las distancias, con Lobo, que tiene —y retomo el hilo— varios sonetos estimables, escritos en ocasión de circunstancias sociales diversas. En la edición que vengo citando, por ejemplo, se reproducen dos sonetos en que el autor «Se excusa al convite de una dama,

que se llamaba Rosa, en la celebridad de sus años»²⁷. Reproduzco el segundo de ellos (5):

* Ya de obsequiantes el concurso vario
sobre el asunto formará mil glosas,
entretrejiendo en la oración más rosas
que recoge en abril un boticario.

Te dirán que eres bello relicario
de las saetas del amor dichosas,
y que el año que cumplen las hermosas
solo gasta el papel del calendario;

que se marchitan las comunes flores,
pero rosas cual tú, siempre divinas,
con el tiempo duplican los primores.

No te dejes llevar de esas doctrinas,
pues se pasan muy presto los verdores
y se quedan punzando las espinas.

La ocasión que sirve de excusa a la composición es singular e irreplicable; de ella, sin embargo, se extraen enseñanzas morales de carácter o aplicación universal y genérica. Similar contraste entre la frivolidad de las premisas y la trascendencia de la conclusión se advierte en otro soneto, escrito en italiano, que lleva el siguiente interminable epígrafe: «Deseoso de imponerse en el método y frase de la poesía italiana, y con el motivo de satisfacer en Pistoia a la chistosa queja de una dama ofendida con el atributo de inconstante, escribió este (que fue el primero, entre algunos otros que se procuran recoger) soneto». En el cuerpo de la composición se insiste, con diferentes ejemplos, sobre el hecho de que la esencia de la Naturaleza es el cambio. Las conclusiones, de nuevo, adquieren carácter genérico. «Senza perenne cambiamento fora / priva d'eterne lode la Natura», rezan los vv. 5-6, y en el 14 se viene a afirmar que «l'inconstanza» es «perfetta». La inconstancia, aquí, debe entenderse en principio en el sentido que se anuncia en el epígrafe: alude sencillamente a la volubilidad de la innominada dama de Pistoia a quien se dirige la composición. Se impone, sin embargo, extender la aplicación de la sentencia del soneto, de lo extra-, a lo meta-literario. En 1953, Jean Rousset subrayaba la importancia que en los textos franceses del Barroco adquiere a menudo el elogio de la inconstancia [Rousset, 2009, 58ss.]. Dado el ascendiente de la

²⁷ Los sonetos de cumpleaños son comunes entre los autores tardobarrocos; baste con remitir a González Cañal, 1997, 277.

cultura francesa sobre muchos de los autores españoles del Setecientos, era inevitable que el motivo fuese acogido con los brazos abiertos en nuestra Península. Puedo citar, además del soneto de Lobo, las cuatro composiciones que Meléndez Valdés subsume bajo el rótulo «La inconstancia. Odas a Lisi»²⁸. En ellas Batilo subraya —como Lobo— la supuesta inconstancia de la Naturaleza, de la que extrae moralejas abiertamente heterodoxas. Cito, a modo de ilustración, la incitación a la prosmiscuidad con la que acaba la oda «El céfiro»: «¡Ay Lisi!, ejemplo toma / del céfiro inconstante: / no con Aminta solo / tu fino amor malgastes».

A los escritores españoles del Bajo Barroco se les puede describir, también, como inconstantes. O, para evitar caracterizar su actividad, en la medida de lo posible, a través de expresiones negativas (‘inconstancia’, ‘intrascendencia’, etc.), se impone citar algunos de los rasgos que Alain Bègue considera ordinarios en la poesía del Bajo Barroco, como, por ejemplo, la «irrupción de la cotidianeidad» y la «delicada atención a lo prosaico» [Bègue, 2001, p. 147], rasgos que los autores tardobarrocos, por cierto, comparten con los poetas españoles de la generación de 1950. La concepción de la escritura poética de Lobo y sus contemporáneos diverge, así, de la de los grandes autores del siglo precedente —de quienes son, por lo demás, herederos—, hasta el punto de que a veces se les ubica, más que dentro del Barroco propiamente dicho —o del Barroco en su etapa decadente—, en la órbita del Rococó, si nos atenemos a la nomenclatura de Joaquín Arce, o en la del Preciosismo, en la terminología de Rousset, cuya caracterización me gustaría citar por extenso²⁹:

Hemos visto más de una vez cómo se encontraban el Barroco y el Preciosismo; también hemos visto que no se confunden, sino que se imbrican en algunos lugares.

Ambos tienen en común su predilección por el artificio y el disfraz pero el Preciosismo lo reduce todo a las dimensiones del hombre en una sociedad cerrada: salón, círculo hermético, donde la mayoría de las veces dominan las mujeres de mundo, el decorado y la ostentación barrocos se convierten en el aderezo y la afectación de los preciosistas; el Preciosismo es la punta mundana del Barroco.

Ambos juegan, el barroco gravemente, el preciosista sin preocuparse; el primero ve a Dios, al mundo y a la vida del hombre comprometidos en un juego en el que a veces

²⁸ Meléndez Valdés, 1981, 113ss. De ahí proceden también los versos inmediatos, cuya puntuación altero muy ligeramente. Sobre el asunto de la inconstancia, véanse también los siguientes del más que razonable poeta tardobarroco don Bernardino de Rebolledo, conde de ídem: «Es Venus en Madrid tan inconstante / que, si a esperar a Adonis sale al soto, / la divierte cualquiera caminante, // y aunque le vea volver el pecho roto / y aquel lazo de amor inseparable / qu'al estambre fatal rebujó Cloto, // no dejará d'estar tierna y afable, / qu'esta neutralidad en los afectos, / por arte o natural, es admirable. // Destiérrese con públicos decretos / la firmeza, con nombre de porfia, / llena de melancólicos defectos. // Es la infidelidad cortesana, [etc.]» [González Cañal, 1997, 343]. Sobre Rebolledo, véase González Cañal, 2008.

²⁹ Rousset, 2009, 357-359. Efectivamente, la traducción es nefasta. Sobre la aplicación del marbete ‘rococó’ a la poesía del siglo XVIII, véase Arce, 1981, 176ss.

todo está en liza; el segundo juega en cambio un juego de sociedad, y redundando en la diversión [...].

El Barroco imagina e inventa; el Preciosismo reduce la invención a la ingeniosidad, a la proeza; desarrolla situaciones ya conocidas y admitidas en el círculo; el poeta preciosista se identifica con su auditor; no es más que un miembro del que toma la palabra; cualquier otro podría y puede hacer otro tanto, con tal que posea agilidad y conocimiento de las recetas; por ello la perfección de este arte y el supremo placer es la conversación; se trata de un arte de alusiones y contraseñas, de variaciones sobre un tema dado, una literatura a partir de la literatura, [etc.]

Ilustremos las palabras de Rousset con algunas citas extraídas de, probablemente, la composición más conocida de Lobo, a saber: su «Definición del chichisbeo, escrita por obedecer a una dama» (76). En nueve décimas, Lobo explica en qué consiste la práctica contemporánea del chichisbeo, que, con permiso de Carmen Martín Gaité, voy a describir sencillamente como la costumbre de simular pasiones amorosas extramaritales entre galanes y damas de la sociedad exquisita [Martín Gaité, 1987, pp. 5ss.]. Las expresiones paradójicas de que Lobo se sirve a la hora de caracterizar este amor afectado cuadran a la perfección con el ideal estético de los poetas preciosistas de comienzos del siglo XVIII. El chichisbeo, escribe don Eugenio —y nosotros leemos: la poesía— es «ejercicio sin empleo», «elevación sin cumbre», «afán sin inquietud», «accidente sin substancia» (vv. 5, 7, 8, 60).

Así, los escritores españoles del Bajo Barroco son, si se quiere, frívolos y superficiales, pero solo en el sentido de que no se encastillan en la defensa de principios intelectuales ni de movimientos estéticos. Lobo, por eso, puede ser algunas veces imitador de la tersura castellana de Garcilaso, como en el soneto «¡Oh dulce prenda!, testimonio un día» (2); otras, de la sintaxis alambicada de Luis de Góngora; otras, de las series de neologismos de don Francisco de Quevedo³⁰. Su poesía carece de cualquier tipo de compromiso estético o ideológico. Como muchos otros de los autores barroquizantes de la primera mitad del siglo XVIII, Lobo se muestra indiferente hacia los avances científicos y las nuevas doctrinas ilustradas. Su indiferencia, sin embargo, ni deriva de la ignorancia ni conduce a la oposición, como podría deducirse del muy antologizado romance «De la mejor biblioteca» (36), en que ironiza sobre la afición a la nueva ciencia del conde de Aguilar, «quien fue muy dado a la filosofía moderna»³¹.

³⁰ En el romance «Ya, amigo y señor, que en tantas» (62), escribe: «A Góngora le paseo / los ocultos arrabales, / porque, hasta en las diversiones, / no salgo de soledades» (vv. 37-40). En el mismo lugar se dice, a propósito de las damas cordobesas, que: «Se anochecen, se anoruegan, / se antipodan con el frágil, / denso vapor de sutiles, / tejidas oscuridades» (vv. 73-76). Las series de neologismos abundan también en el romance «Señora, baste que sea» (38) y, con menor intensidad, en «Si llega, señor y amigo» (61).

³¹ Se puede leer también en Polt, 1994, 50ss. y en Reyes, 2006, 61ss. Compárese el romance de Lobo con la mordaz epístola en que el conde de Rebolledo viene a decir, en paráfrasis del epigramatista galés John

Lobo, ocasionalmente, demuestra que no era ni mucho menos desconocedor de los progresos científicos de su tiempo. Como escribe José María Escribano Escribano [1996],

En algunas de sus obras deja entrever unos posibles estudios de Gramática, Retórica, Física, Lógica y Filosofía; y también trata en algún poema, aunque de manera frívola, el tema del desarrollo científico, mucho más presente en la literatura de años posteriores. Joaquín Arce [Arce, 1981, pp. 295-296] señala que palabras como «telescopio» y «microscopio» aparecen por primera vez en la lírica en las poesías de Lobo, y ciertos científicos representativos de este desarrollo «aparecen también tímidamente mencionados en verso» en su poesía «aunque todavía con intención paródica o cómica».

Ambos críticos aluden, de nuevo, a «De la mejor biblioteca», donde, efectivamente, se nombra, aunque de modo bastante chusco, el microscopio, tan cargado de simbolismo en el siglo XVIII. «Baste con transcribir una anécdota contada por el ingenioso padre Isla:

Un sabio religioso..., yendo de camino, llevaba en su maleta varios instrumentos para sus curiosas observaciones. Cogióle la muerte de improviso en un lugar. Acudió luego la justicia a hacer inventario y depósito de sus alhajas. Halló entre ellas un botecillo o cañuto de vidrio como de una tercia de largo, y dentro de él vieron un monstruo que les pareció un dragón horrendo. El susto les obligó a buscar sagrado. Llamaron al cura y vecinos, y con la espantosa visión quedaron como yertos. El cura, imaginando que aquel formidable espectáculo era algún demonio familiar del religioso difunto, a quien concebía mágico, determinó que no se le diese sepultura eclesiástica y sacasen el cadáver al campo para quemarlo. Ordenó que el pueblo concurriese en procesión para ayudarle a conjurar aquel vestiglo aprisionado en aquel vidrio... Acudieron todos, si no con cera, con muchísimo cerote, armados de reliquias, cruces y rosarios, otros con acetres e hisopos, y todos con el miedo sudando la gota gorda. Iba ya el padre cura a empezar su exorcismo, cuando un caballero que por fortuna pasaba de camino por aquel paraje, viendo el alboroto e informado del motivo..., tomó el vidrio en la mano y, habiéndolo reconocido, habló al cura y a la turbamulta en esta forma: «Suspended vuestro juicio temerario contra este inculpable religioso. Culpad vuestra ignorancia, que ése es el diablo, el fantasmón que os turba y os altera, y no el que imagináis dentro de ese vidrio...».

Y acto seguido saca del cañuto —que, como se habrá adivinado, no era sino un microscopio— un miserable gusanillo» [Sarrailh, 1957, 67]. De los varios pasajes que permiten brujulear la curiosidad que Lobo albergaba hacia la ciencia moderna doy solo dos ejemplos: en primer lugar, las apreciaciones astronómicas contenidas en las estrofas con que el romance «Estas de mi ronca tuba» (91), más arriba mencionado, se acerca a su desenlace (vv. 153-160):

Owen (tan estimado de los autores del Bajo Barroco), que Galileo «acabó de cenar o navegaba / cuando le pareció que [la Tierra] se movía» [González Cañal, 1997, 355].

En el sol manchas descubren,
por más centellas que vibre,
de críticos telescopios
los graduados viriles.

No es desaire de sus luces
cuando en su esfera preside
que cómputos arreglados
le conozcan los eclipses.

En segundo lugar, la alusión a la ley de la gravedad en la siguiente cuarteta de su relativamente popular «Reo convicto en el tribunal de su conciencia» (103.105-108):

¿Qué culpa tiene la piedra
de abatirse, desprendida,
si el ser que la constituye
es gravedad que la inclina?

Con todo, independientemente de la posibilidad de que Lobo estuviese en efecto interesado en los avances de la ciencia moderna, abordarlos en su poesía estaba fuera de lugar, igual que, de modo semejante, se consideraba de mal gusto conversar sobre cuestiones graves en los salones, estrados y tertulias dieciochescas.

Me gustaría concluir con otro soneto de Lobo, que, en mi opinión, tiene también algo de meta-literario. Según antes decía, en el Setecientos [Álvarez Amo, 2011, 323],

era frecuente [...] incluir en los libros de poemas [...] textos circunstanciales surgidos de las más diversas situaciones de la vida cortesana. Se trata de poemas que a menudo son incomprensibles si se desconoce la ocasión concreta que dio origen a su escritura, de la que los epígrafes se ven obligados a dar extensísima cuenta, provocando que algunos de ellos se extiendan [...] a lo largo de líneas y líneas, ocupando, casi y sin el «casi», páginas completas.

El del soneto que viene a continuación ocupa ocho apretadas líneas en la edición de Peña Sacra, y reza como sigue:

En un estrado de Zaragoza se lamentaba mucho una dama de que hubiesen dado en poder de miqueletes tres manguitos, con que la regalaban, de Barcelona. Entraron a este tiempo al autor las cartas del correo y, saliendo a leerlas a la antesala, con la ocasión de haber tintero sobre un bufete, escribió con prontitud acerca del asunto, y preguntándole después las novedades de corte, respondió que había sucedido en ella la desgracia que escucharían en aquellos versos, y leyó el siguiente soneto.

Que, a su vez, dice:

* Despida horrores la celeste esfera;

de luto vista su mansión el viento;
el terrestre caduque pavimento;
todo a cenizas reducido muera;

sustos respire la aura lisonjera;
atormente a la vida el pensamiento;
desate triste, fúnebre el acento
nocturna el ave, funeral la fiera;

rayos desgaje, rígida, Belona;
el cisne vierta su congoja en gritos;
despedace Neptuno su corona;

desprecie Venus amorosos ritos,
pues antes de llegar de Barcelona
se perdieron, ¡ay, Dios!, los tres manguitos.

El mundo se derrumba en torno, pero la dama que protagoniza la composición se preocupa, exclusivamente, de la desaparición de sus manguitos, diminutivo que subraya lo afectado de la situación, que Lobo describe con sarcasmo³². En mi lectura, sin embargo, Lobo y los poetas de su generación equivalen a la dama del estrado de Zaragoza. Mientras que la nación española atraviesa momentos de aguda crisis y veloces transformaciones, ellos se encierran en sus salones y se consagran a la poesía preciosista característica del Rococó. Hubo que esperar hasta la «Carta de Jovino a sus amigos salmantinos», de 1776, para que los poetas del Setecientos abandonasen sus restringidos círculos sociales y se enfrentasen de nuevo a la compleja realidad contemporánea³³.

³² Sobre el manguito como prenda de abrigo, véase, por ejemplo, Iriarte, 2004, 77ss.

³³ La «Carta» de Jovellanos se puede leer doquiera; véase, por ejemplo, Reyes, 2006, 158ss.

2.2. En el texto de Lobo³⁴.

En los primeros lustros del siglo XVIII comienzan a circular impresiones de composiciones sueltas de Lobo [Aguilar Piñal, 1981-2001, vol. V, 142ss.; Escribano Escribano, 1996, 79ss.]. De su popularidad dan fe los numerosos pliegos conservados y, sobre todo, el hecho de que dos avispados impresores se aprovecharan del éxito de Lobo, dando sendos florilegios a los tórculos. El más antiguo de los que sobreviven es, creo, el *Jardín ameno de las musas plantado entre las tareas de la milicia y cultivado entre los ejércitos de la campaña* (Granada: Nicolás Prieto, s.a.), de que Palau da noticia. No he podido verlo, pero se conserva en la Biblioteca Pública de Mallorca y debe de datar de comienzos del siglo XVIII, aunque López-Huertas ubica las actividades de Nicolás Prieto como «mercader, impresor y editor de libros» entre 1707 y 1727 [López Huertas, 1997, 369; véase, sin embargo, Escribano Escribano, 1996, 29, n. 65]. Tampoco López-Huertas Pérez pudo ver el libro, que ni siquiera menciona. Parece, sin embargo, que se anuncia como reimposición de cierta supuesta edición príncipe zaragozana. Merece la pena subrayar que Nicolás Prieto fue, como Lobo, incondicional propagandista de Felipe V [López Huertas, 1997, p. 371].

Sí he visto el segundo de los florilegios aludidos, denominado *Selva de las musas que en elegante construcción poética prorrumpe la facundia de don Eugenio Gerardo Lobo* (Cádiz, Jerónimo Peralta, 1717). La sobria lección de los titulillos interiores («Obras de D. Eugenio / Gerardo Lobo») desplazaría a tan abracadabrante título en posteriores ediciones. La compilación de 1717, en cualquier caso, tiene su misterio. En la portada se lee que Jerónimo de Peralta «reimprime con las licencias concedidas a sus originales», es decir: sin licencia alguna; el volumen no lleva tampoco privilegio, aprobación, tasa ni fe de erratas³⁵. Peralta ofrece el tomo a Eugenio Gerardo Lobo, su autor, de quien dice en el colofón haber adquirido algunos borradores. De los preliminares, sin embargo, se infiere que Lobo nada tuvo que ver, o muy poco, con el proyecto de Jerónimo de Peralta. Este, escudado detrás del pretexto de que las obras de

³⁴ Las siguientes líneas proceden, si bien con alteraciones de relieve, de mi estudio «Peripecias editoriales de Eugenio Gerardo Lobo» (véase el apartado «Referencias», más abajo).

³⁵ Era práctica frecuente en el mercado del pliego. Cfr. con Aguilar Piñal, 1996, 331: «A partir de 1680 muy pocos pliegos llevan la fórmula alusiva a la licencia de impresión que desde 1502 se exigía a todo impreso por muy insignificante que fuera. En el siglo XVIII esta tónica continúa, en parte, porque, como explica Botrel, el proceso administrativo de solicitud de licencia resultaba demasiado lento, además de incompatible con la rapidez y actualidad exigidas a los pliegos. Pero, en parte también, porque en muchos casos nos encontramos ante pliegos cuya impresión se justifica por tratarse de reediciones o versiones contrahechas de textos previamente aprobados».

Lobo habían salido «destrozadas a la pública luz de la prensa», tuvo a bien «juntarlas, desenlazando algunas que no son del intento», «unirlas en este pequeño volumen, expurgándolas de todo lo que les introdujo el interés».

Seguramente muy cerca de 1724 se reimprimieron, con nuevo título, las *Obras poéticas [...] añadidas de una tercera parte y corregidas y enmendadas* (Cádiz, Jerónimo Peralta, s.a. pero h. 1720 según Palau). Jerónimo de Peralta no se quebraba la cabeza: se conformó con insertar tres o cuatro nuevas líneas en los textos liminares de la edición de 1717. En las adiciones se lee lo que sigue:

Habiendo visto la primera vez que imprimí estas obras el común aplauso de ellas [...] resolví segunda vez [...] el aplicarme a recoger los originales que me faltaron la primera vez que imprimí las obras de vuestra merced, corrigiéndolas ahora de nuevo.

Peralta presume de haber añadido «en esta segunda edición [...] más de una tercera parte». Se refiere en particular a la adición de varias composiciones «contra el chichisbeo», pero confiesa que «al mismo tiempo se han omitido algunos papeles que no son del autor». En el «Índice», que esta vez aparece dentro del cuadernillo de preliminares (como va a ocurrir sin excepción hasta la edición de 1738), se distinguen como «adición» los textos que aparecen a partir de la p. 245, a saber:

Adición a esta obra.

Parafrástica versión de la carta ovidiana de Dido a Eneas. Corresponde a un dístico cada copla, 245.

Parafrástica versión de la carta ovidiana de Enone a Paris, 257.

A la derrota de unos pasteles, octavas de repente, 271.

Carta a una parienta del autor, que estaba en Barcelona, 273.

Décimas a una dama que tenía una peca en el rostro, 275.

Décimas de repente a una perra que estaba en la falda de una señora, 276.

Las composiciones añadidas en las páginas finales de la segunda edición de Cádiz faltan en las siguientes y, de hecho, se vuelven a imprimir en la de 1738 con el asterisco que las señala como supuestamente inéditas. Ello hace pensar que la segunda de las ediciones Peralta pudo circular, primero, sin las adiciones en cuestión. Se impone, en efecto, la conclusión de que la segunda de las ediciones Peralta circulaba en dos distintos estados. Mejor dicho: algunos de los pliegos de la segunda de las ediciones Peralta circulaban en dos distintos estadios. Mejor dicho aún: en puridad solo circulaban dos estadios del pliego de preliminares. Esto fue lo que pasó: la primera versión de la

segunda de las ediciones Peralta era virtualmente idéntica a la edición pamplonesa de 1724. En la segunda se añadieron algunos cuadernillos finales con las adiciones enumeradas más arriba: así se desprende de la anómala p. 244, en blanco. Peralta, además, volvió a componer el pliego de preliminares, sola parte del volumen que no se reproduce a plana y renglón en la edición de 1724. En la parte inferior de la hoja final del cuadernillo quedaba espacio suficiente para enumerar las composiciones añadidas en el segundo estadio de la segunda edición, y así se hizo: he aquí la razón de que falten algunas de las adiciones (a saber: las que iban en los cuadernillos añadidos en el segundo estado) en las ediciones de la década de 1720. Creo que sería razonable datar el primero de los estados antes, pero no mucho, de 1724; y el segundo, después: así se explicaría que los editores pamploneses optasen por plagiar el primero: sencillamente, desconocían el segundo.

Hay, empero, ulteriores cambios en la segunda de las ediciones Peralta. Después de comparar una y otra, observo que en la de h. 1720 (sigo llamándola así en homenaje a Palau) faltan «Pues de tu numen, caverna», que en la edición de 1717 ocupaba las pp. 93-94, y el texto liminar en prosa del «Sitio, ataque y rendición de Lérica». La desaparición del primer texto se debe considerar desatribución en toda regla: no reaparece en ediciones posteriores. El prólogo del «Sitio, ataque y rendición de Lérica», en cambio, era sin duda auténtico; su desaparición se debe considerar simple efecto colateral de la eliminación de la dedicatoria previa. En la edición de h. 1720 se añaden, además de los textos sobre el chichisbeo más abajo mencionados, las composiciones devotas de las pp. 40-74 y otros diecisiete poemas: «Bella Eufrosina, en quien todo» (124-127); «Título o coche en que andar» (157-158); «No es esta la vez primera» (159-162); «Gerardo, extraño que andes» (176-178); «A ti, numen clandestino» (216-218); «Ajeno de competencias» (218-220); «Vierten los ojos óptico albañal» (225); «Más que Epicteto glorias dio al candil» (226); «Si en la tumba de Apis el egipcio» (227-229); «Anohecido esplendor» (230-231); «Hermosísima Melchora» (232-233); «Válgame Dios el tesoro» (233-234); «Vi tu carta, tan fecunda» (235-237); «Allá va, y que va, que torna» (237-238); «Señora, baste que sea» (239-241); «Me han dicho, Anarda, que es fuerza» (241-242); y «Preguntas, hermosa Anarda» (242-243). Los papeles sobre el chichisbeo se desplazan a las pp. 128ss. Se añaden seis: «Es, señora, el chichisbeo» (142-143); «No es infamar la deidad» (143-144); «Toda vuestra discreción» (145-146); «Es, según lo que yo infiero» (147-148); «A vos, monsieur Chichisbeo» (149-152); y «Ya mi musa no se excusa» (153-154). El cambio de ubicación de estas y otras

composiciones produjo cierta confusión y dio lugar a que los impresores recogiesen dos veces «No me basta la congoja», error conjuntivo que se repite en la mayoría de las ediciones derivadas de la de h. 1720.

En cuanto a la supuesta labor de corrección llevada a cabo en la segunda de las ediciones Peralta, se puede inferir del «Aparato crítico» (véase) que, efectivamente, se produjo. Me imagino, en cualquier caso, que las labores de enmienda dieron lugar, sí, a la subsanación de muchos errores, pero también, inevitablemente, a la introducción de algunos otros. El más llamativo fue la conversión del epígrafe «Paráfrasis del salmo L» en «Paráfrasis del salmo I», errata que se mantuvo en todas las ediciones posteriores hasta Barcelona, 1732 (el «Índice», curiosamente, suele traer la lectura correcta).

La segunda edición Peralta fue la versión más popular y divulgada de las obras poéticas de Eugenio Gerardo Lobo. Tengo noticia de cuatro impresiones hurtadas que la siguen de cerca: Pamplona, Joseph Ezquerro, 1724 y 1729; Barcelona, Joseph Llopis, 1725 (que no he visto) y 1732. En la de 1724 faltan, según Palau, las composiciones añadidas en la segunda impresión de Jerónimo de Peralta. Palau, con todo, no es infalible. De la primera de las ediciones pamplonesas desaparecen, en efecto, las composiciones que estaban marcadas como «adición» en el «Índice» de la segunda de las ediciones Peralta (véase más arriba); se mantienen, en cambio, el resto de innovaciones (adiciones, supresiones, cambios de orden) de la edición de h. 1720. Y es que la edición de 1724 reproduce a plana y renglón la segunda edición Peralta, cuyos preliminares, incluida la «Fee de erratas» (!), calca. La edición pamplonesa de 1729 sigue muy de cerca a la de 1724, aunque no la copia a plana y renglón. La mayor novedad consiste en la inclusión, en las páginas finales, de la comedia *El más justo rey de Grecia*, que se había editado exenta el mismo año [Aguilar Piñal, 1981-2001, vol. V, núm. 971]. Se suprime, por lo demás, la «Fee de erratas», que, como he dicho, estaba calcada de la segunda de las ediciones Peralta. La edición barcelonesa de 1732 es también casi idéntica a la de h. 1720. No incluye comedia alguna, pero trae a cambio el «Rasgo épico de la conquista de Orán», que había salido exento ese mismo año [Aguilar Piñal, 1981-2001, vol. V, núm. 965]. Desaparecen, curiosamente, «Yo, señor, en mi piquete» y la sección de sonetos que comenzaba con «Ya el celebrado amante de Climene». Hay también algún pequeño cambio de orden.

La más fiable de las ediciones de las obras poéticas de Eugenio Gerardo Lobo, intitulada *Obras poéticas líricas*, vio la luz en Madrid en el verano de 1738. Salió de la

Imprenta Real y, según Palau, también circula sin fecha ni lugar de impresión. La que voy a denominar edición de Peña Sacra cuenta con censuras, licencia, privilegio (que se expide en favor de la «Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, sita en el Real de Manzanares»), fe de erratas y tasa; incluye también los acostumbrados elogios preliminares. En el prólogo, que carece de firma y hay que suponer responsabilidad colectiva de los miembros de la Congregación, se informa de que acudieron a Eugenio Gerardo Lobo con el propósito de que «diese su consentimiento para que se imprimieran sus tan aplaudidas y deseadas obras, no solo las que ya eran comunes, por haberse impreso muchas veces, sino también las que tuviese que no hubiesen visto la luz». Las ganancias habrían de redundar, claro, «en [...] mayor culto y veneración» de la imagen de Nuestra Señora de Peña Sacra. Se alude, en el mismo sitio, a «la reticencia de que se publicasen sus obras» y a que,

habiendo solicitado muchas veces varias personas que las diese para que se imprimieran, siempre se había negado, mostrando que le servía de no poca mortificación el que lo que escribió [...] lo hayan publicado sin su consentimiento tantas veces cuantas han sido las impresiones que los libreros han hecho, llevados del interés que aseguraban en el buen despacho.

Pero Lobo, visto el devoto intento de los miembros de la Congregación, «dio su consentimiento y ofreció los borradores que tuviese para que se añadiesen a lo que estaba ya impreso». Las obras de 1738 se dicen, en efecto, «corregidas y enmendadas las que antes estaban impresas, y añadidas en mucho que hasta ahora no ha salido a luz». El último de los textos liminares, también anónimo, insiste de nuevo sobre las circunstancias aludidas, a saber, que:

Después de las muchas impresiones que clandestinamente se han hecho de las obras del coronel don Eugenio Gerardo Lobo, [...] se ha logrado su permiso y consentimiento para hacer esta impresión y la cesión de ellas a la Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra.

El libro, se nos dice, «habría salido más completo si se hubieran hallado más ejemplares, que, aunque el autor franqueó los borradores que tenía, eran pocos, porque nunca ha pensado en conservar lo que ha escrito». El autor del texto, miembro de la Congregación, promete la impresión de «segundo tomo» de las obras de Lobo, «porque se espera recoger varios papeles suyos que andan esparcidos por el reino». Alude, en fin, a la intervención del poeta en la preparación del manuscrito: «Lo que se ha

reimpreso, sale corregido y enmendado según los originales y mente del autor, como lo advertirá cualquiera que haga cotejo de uno con el otro».

Y, efectivamente, así sucede. La edición de 1738 corrige innumerables erratas, algunas de ellas de muy compleja enmienda (véase el «Aparato crítico»). Además, presenta los siguientes indicios de revisión autorial:

a) En 1738 reaparecen estrofas que, deliberadamente o por inadvertencia, habían sido omitidas en las ediciones previas (véanse las composiciones «Después, amigo, de aquella» [59], «Como a Eneas Elisa de Cartago» [71], «Este de la continencia» [99]).

b) Se reescriben pasajes con el aparente propósito de simplificar la sintaxis (véase «Ya, amigo y señor, que en tantas» [62]).

c) Se añaden glosas marginales a los poemas épicos y se modifican algunos epígrafes con el objeto de aclarar las circunstancias de su composición (véanse «Yo, señor, en mi piquete» [63], «Después, señor, que en la escolta» [64], «Como a Eneas Elisa de Cartago» [71])³⁶.

d) Desaparecen algunas composiciones, como la «Paráfrasis del salmo [L] », o el soneto «Esa imagen que admiras, reverente».

En el debe de la edición de 1738 tenemos que hacer constar su propensión a introducir reescrituras por escrúpulo religioso (véanse «Si llega, señor y amigo» [61], «Recatado antagonista» [78]), y a eliminar algunas alusiones personales («Ya, amigo y señor, que en tantas» [62]) y fragmentos malsonantes («A vos, monsieur Chichisbeo» [XXVII]). Introduce, también, alguna composición ajena, como «Después de los mil sainetes» (XV), de Luis de Losada.

Es bastante problemático, a la vista de las numerosas innovaciones introducidas, pronunciarse sobre si los editores de 1738 conocían esta o aquella edición previa. De lo

³⁶ Algunos de los epígrafes de la edición de 1738 son, sin embargo, poco dignos de crédito. Así sucede con el que aparece en la p. 187, donde se asegura que las «relaciones cómicas» que vienen a continuación fueron compuestas «siendo de corta edad [...] el autor». Pero, ¿qué significa «de corta edad»? En «Después, amigo, de aquella» se alude a la batalla de Almansa y a la toma de Zaragoza, en abril y mayo de 1707, por lo que fue escrita cuando Lobo sumaba veintisiete años.

que estoy seguro, no obstante, es de que desconocían el segundo estadio de la segunda de las ediciones Peralta. Y es que las composiciones de los cuadernillos añadidos a algunos de los ejemplares de la edición de h. 1720 aparecen precedidas de asterisco en 1738, lo que significa que se consideraban inéditas. Recuérdese que faltaban en el estadio primero de la segunda de las ediciones Peralta y en las subsecuentes ediciones de Pamplona y Barcelona.

De la oficina de Joaquín Ibarra salieron, en 1758, dos tomos con piezas de Lobo. Se titulan, respectivamente, *Obras poéticas del excelentísimo señor don Eugenio Gerardo Lobo y Varias poesías y entre ellas muchas del excelentísimo señor don Eugenio Gerardo Lobo*. En ambas portadas se puede leer «Nueva edición, corregida y aumentada con muchas piezas póstumas en verso y prosa, y otras inéditas de varios autores». De los preliminares se desprende que la Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra había obtenido nuevo privilegio en noviembre de 1752, dos años después de la muerte de Lobo. En 1758 hizo cesión de él a Joaquín Ibarra. Según Palau, el primer volumen es reimpresión de la edición pamplonesa de 1724, pero se equivoca. Jerónimo Rubio copia a Palau sin citarlo, equivocándose también [Rubio, 1947, 82]. La edición de Ibarra se basa en la de Peña Sacra, de la que se toman, incluso, casi todos los textos liminares; hay algún elogio nuevo, y otro de los viejos aparece intercalado en el cuerpo del vol. I. La edición de 1758, en efecto, se fragmenta en dos tomos. Se introducen, además, algunos cambios.

Pero las novedades de la edición de 1758 se concentran en las pp. 184 y siguientes del segundo tomo. Se inserta ahí un abultado ciclo de sonetos, otro de endecasílabos asonantados, dos canciones, dos silvas, otro ciclo de romances, una carta en prosa, otros varios sonetos, dos décimas y otros varios romances. Se trata, en todos los casos, de composiciones ausentes de las ediciones previas.

Desde Palau, y a pesar de que en la portada se lee claramente *Varias poesías y entre ellas muchas del excelentísimo señor don Eugenio Gerardo Lobo*, se suele considerar que la mayoría de los textos contenidos en el vol. II son obra de nuestro poeta. Curiosamente, nadie se ha pronunciado sobre la autenticidad o inautenticidad de composiciones concretas del vol. II, así que resulta más bien complicado elaborar la lista de los textos de Lobo que constituyen teóricamente «la mayoría» del volumen. Yo, por mi parte, opino que la creencia en la autenticidad del vol. II (o de la mayor parte de las composiciones contenidas en él) deriva de la identificación inconsciente de 1758, vol. II con el «segundo tomo» prometido en los preliminares de 1738. Y también, claro,

de cierta constancia en el estilo. En mi opinión, empero, la mayor parte de los textos que aparecen a partir de la p. 184 del vol. II son probablemente ajenos a Eugenio Gerardo Lobo. Si la mayor parte de las composiciones del vol. II fuese efectivamente obra de Lobo, como se suele asumir tácitamente, ¿a qué vendría el extravagante título? Nótese que algunos de los poemas se atribuyen explícitamente a nuestro poeta en el epígrafe correspondiente, lo que evidentemente debería hacernos dudar de la autenticidad de todos y cada uno de los textos que carecen de similar atribución epigráfica, es decir: de la autenticidad de la mayoría de los textos de 1758, vol. II. La piedra de toque de Lobo es la edición revisada de 1738, y más allá de sus márgenes se extienden las tinieblas de la atribución.

2.3. Ediciones y ejemplares consultados³⁷.

1717

Ejemplar descrito: reproducción del ejemplar B.N.E., sign. 3/24525.

En la página que precede a la portada, sello con la signatura.

[Orla.] [Sello de la B.N.E.] [Sello de Pascual de Gayangos.] *Selva / de / las musas / que en elegante / construcción poética prorrumpe / la facundia de / d[on] Eugenio Gerardo Lobo, / capitán de Cavallos Corazas del Re- / gimiento Viejo de Granada: / Y reimprime en Cádiz, con las licencias / concedidas a sus originales / Gerónimo de Peralta, impresor en la / dicha ciudad: / Quien la dedica y ofrece al mismo / autor. / [Motivos florales.] / Año de M.DCC.XVII. / [Motivos florales.]*

8º. 3 ff. s. n.; 326 pp.; 2 ff. s. n., con el «Índice de lo contenido en este libro» y cierta breve nota sin firma («Adviértese que en esta impresión...»). Todas las páginas van orladas. Los titulillos rezan: «Obras de D. Eugenio / Gerardo Lobo». Encuadernado en piel.

Preliminares: Dedicatoria a don Eugenio Gerardo Lobo, de Jerónimo Alonso de Morales y Peralta: «Muy señor mío: habiendo visto...»; ff. [2r.-2v.]. Prólogo, sin firma: «Estas que con el desaire...»; ff. [3r.-3v.].

Texto: «Reo convicto en el tribunal de su conciencia...», soneto-prólogo («Babilonia cayó, pero agobiada...») + romance («Ya que de marciales pompas»); pp. 1-21. «Triunfo de la Castidad y martirio de Nicetas», romance («Este de la Continencia...»); pp. 22-37. «Viendo en la célebre materna casa...», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos...»); pp. 37-61. «Acabando de cantar unas señoras...», décima («Todos estamos en calma...»); p. 62. «El triunfo de las mujeres, loa dedicada...», romance; pp. 63-84. «Romance místico de la ejemplarísima...», romance («Guerra es la vida del hombre...»); pp. 85-93. «Responde a un amigo...», décimas («Pues de tu numen, caverna»); pp. 93-94. «Sitio, ataque y rendición de Lérida...», dedicatoria en prosa + octavas («Canto las armas, príncipe dichoso...»); pp. 95-123. «Sitio de Campo Mayor...», octavas («Yo aquel que en otro tiempo ruda avena...»); pp. 124-108. «Respuesta a una señora...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 143-147.

³⁷ Dado que solo pretendo dar idea del contenido de los volúmenes descritos más abajo, en todo momento he tratado de transcribir con cierta homogeneidad epígrafes y primeros versos; rara vez apunto las inevitables variantes; con este efecto, véase el «Aparato crítico».

«Oposición que hace un poeta...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 147-150. «En defensa de su definición...», décimas («Con torpe discurso infamas...»); pp. 151-156. «Responde el propio antagonista...», décimas («Con tus cláusulas infamas...»); pp. 156-161. «Última impugnación del autor...», décimas («Recatado antagonista...»); pp. 161-170. «Cómica relación hecha a una señora», romance («No sé, bella Sofronisa...»); pp. 171-183. «Pintura de una dama de Zaragoza», romance («Después, amigo, de aquella...»); pp. 184-191. «Relación que hizo...», romance («Ya que en tu loca osadía...»); pp. 192-199. «Soliloquio que hace un amante...», romance: «Aquí donde sólo puede...»; pp. 200-209. «Quéjase del infiel proceder...», romance («Sabed, pastores del Ebro...»); pp. 210-214. «Satisface a una razón...», romance («No me basta la congoja...»); pp. 214-218. «Partiéndose a campaña...», líras («Pues de ti, dueño mío...»); pp. 218-222. «Escribe a un amigo enamorado...», romance («Como tengo, amigo, amago...»); pp. 223-226. «De repente a un alumno de Baco...», décimas («Eres una cuba humana...»); pp. 227-229. «Retrato que escribió a una señora...», romance («Oyes, tú, como te llamas...»); pp. 229-236. «Estando en campaña...», romance («Es posible que me mandes...»); pp. 236-243. «A un oidor, que le quería...», décimas («Dudoso, amigo, esta vez»); pp. 243-247. «A cierto objeto de los asuntos...», décimas («Apenas convaleciente...»); pp. 248-253. «Escribe al tesorero, pidiendo...», romance («Amigo y señor, divierte...»); pp. 253-258. «Escribe al inspector de la caballería...», romance («Yo, señor, en mi piquete...»); pp. 258-261. «Hospedado en Córdoba...», romance («Si llega, señor y amigo...»); pp. 261-265. «Carta a un amigo suyo», romance («Después, señor, que en la escolta...»); pp. 266-268. «Respuesta a una que le escribió el conde de Hornachuelos...», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas...»); pp. 269-273. «Carta a otro amigo suyo», romance («A ti, de Apolo científico...»); pp. 274-279. «Venerables instrucciones...», décimas («Será estudio principal...»); pp. 279-287. «Carta que al reverendísimo padre fray Joseph Hebrera...», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo...»); pp. 288-300. «Escribe, prometiendo concurrir a la academia...», décimas («Señor, si con miedo sabio...»); pp. 300-302. «Dándole los buenos días...», soneto («Ya el celebrado amante de Climene...»); p. 302. «Otro soneto al mismo asunto», soneto («Ya el planeta que ayer murió luciente...»); p. 303. «A una sentida ausencia...», soneto («Más que costó a Epicteto su candil...»); p. 304. «A unos celos...», soneto («Piensas, Florinda, que el amarte es barro...»); p. 305. Décima («Ignoro cómo adorarte»); pp. 305-306. «Receta para ser gran soldado», soneto («Mucho galón y un blondo peluquín...»); p. 306. «Carta que escribió a D. Luis de

Narváez...», décimas («Después, amigo, del día...»); pp. 307ss. [En mi reproducción faltan las pp. 321-324, ambas inclusive, pero reconstruyo a partir del «Índice de lo contenido en este libro».] «Otro alojamiento...», romance («Si acaso, amigo y señor»); pp. 321-326. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán...»); p. 326.

h. 1720 (según Palau)

Ejemplar descrito: reproducción del ejemplar B.N.E., sign. 7/109594.

Ex libris de don Antonio Cánovas del Castillo.

[Orla.] [Cruz.] *Obras poéticas / de / Eugenio Gerardo Lobo, / Ayudante Mayor de las Reales Guardias / Españolas de Infantería. / Dedicadas en esta segunda edición / al mismo autor. / Y añadidas de una tercera parte, / y corregidas y enmendadas. [Escudo.] Con las licencias necesarias. / En Cádiz, por Gerónimo Peralta.*

4º. 4 ff. s. n.; 276 pp. Los titulillos rezan: «Obras de don Eugenio / Gerardo Lobo».

Preliminares: Dedicatoria a don Eugenio Gerardo Lobo, de Jerónimo Alonso de Morales y Peralta: «Muy señor mío: habiendo visto...»; f. [2r.]. Prólogo, sin firma: «Estas que en el desaire...»; f. [2v.]. Fe de erratas; f. [2v.]. «Índice de lo contenido en este libro»; ff. [3r.-4v.]. «Adición a esta obra»; f. [4v.].

Texto: «Reo convicto en el tribunal de su conciencia...», soneto-prólogo («Babilonia cayó, pero agobiada...») + romance («Ya que de marciales pompas»); pp. 1-7. «Triunfo de la Castidad y martirio de Nicetas», romance («Este de la Continencia...»); pp. 8-13. «Viendo en la célebre materna casa...», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos...»); pp. 13-20. «El triunfo de las mujeres, loa dedicada...», romance; pp. 21-36. «Romance místico de la ejemplarísima...», romance («Guerra es la vida del hombre...»); pp. 37-39. «Villancicos que se cantaron...», «cantada» («Aquel buen Pastor...») + «cantada» («Oyendo Tomasa...») + «coplas» («Y pues ya el duro invierno...») + «villancico» («Ya entra la triunfante Esposa...») + «liras» («Será sin duda aquella...») + «Dote seguro» («Tres eslabones de oro...») + romance endecasílabo («Los actos de tu fe tendrán, Esposa...»); pp. 40-50. «Paráfrasis del salmo [L] », romance («Aquel sagrado profeta...»); pp. 50-70. «Al haber vuelto el Santo Cristo...», soneto («Esa imagen que admiras reverente...»); p. 70. «A la portentosa incorruptibilidad...», romance endecasílabo («¡Oh, prodigio del orbe, Catalina!... »); pp. 71-73. «Pondérase la virtud de la limosna...», soneto («¿Qué perdición es ésta? Tanto unguento...»); p. 73. «A Fabio, que se quejaba...», soneto («Quéjate, Fabio, pero no tu

acento...»); p. 74. «A una señora, que tocaba un instrumento...»; décima («Todos estamos en calma...»); p. 74. «Sitio, ataque y rendición de Lérida», octavas («Canto las armas, príncipe dichoso...»); pp. 75-94. «Sitio de Campo Mayor...», octavas («Yo aquel que en otro tiempo ruda avena...»); pp. 95-108. «Cómica relación hecha a una señora», romance («No sé, bella Sofronisa...»); pp. 109-113. «Pintura de una dama de Zaragoza», romance («Después, amigo, de aquella...»); pp. 113-115. «Relación que hizo...», romance («Ya que en tu loca osadía...»); pp. 115-117. «Soliloquio que hace un amante...», romance: «Aquí donde sólo puede...»; pp. 118-121. «Quéjase un ofendido...», romance («Sabed, pastores del Ebro...»); pp. 121-122. «Satisface a una razón...», romance («No me basta la congoja...»); pp. 123-124. [Se repite, además, entre las pp. 163-164.] «Relación cómica», romance («Bella Eufrosina, en quien todo...»); pp. 124-127. «Definición del chichisbeo», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 128-129. «Impugnación de otro poeta...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 129-130. «Respuesta del autor», décimas («Con torpe discurso infamas...»); pp. 130-132. «Impugnación del propio antagonista...», décimas («Con tus cláusulas infamas...»); pp. 132-134. «Impugnación del autor...», décimas («Recatado antagonista...»); pp. 135-141. «Impugnación de otro poeta...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 142-143. «Impugnación de otro poeta...», décimas («No es infamar la Deidad...»); pp. 143-144. «Contra el chichisbeo», décimas («Toda vuestra discreción...»); pp. 145-146. «Contra el chichisbeo», décimas («Es, según lo que yo infiero...»); pp. 147-148. «Contra el chichisbeo», décimas («A vos, monsieur Chichisbeo...»); pp. 149-152. «Obedeciendo el precepto de una dama...», décimas («Ya mi musa no se excusa...»); pp. 153-154. «A un señor oidor...», décimas («Dudoso, amigo, esta vez...»); pp. 155-156. «Respuesta del autor a una propuesta...», quintillas («Título o coche en que andar...»); pp. 157-158. «Carta que escribe al capitán don Eugenio Gerardo Lobo un aficionado suyo...», romance («No es esta la vez primera...»); pp. 159-162. «Satisface el autor a una razón...», romance («No me basta la congoja...»); pp. 163-164. «Partiéndose a campaña...», liras («Pues de ti, dueño mío...»); pp. 165-167. «A un amigo enamorado...», romance («Como tengo, amigo, amago...»); pp. 168-169. «De repente a un alumno de Baco...», décimas («Eres una cuba humana...»); pp. 169-171. «Retrato de una dama», romance («Oyes, tú, como te llamas...»); pp. 171-173. «Responde, estando en campaña...», romance («Es posible que me mandes...»); pp. 173-175. «Respuesta de la referida dama...», romance («Gerardo, extraño que andes...»); pp. 176-178. «A una dama...», décimas («Apenas

convaleciente»); pp. 178-181. «Al tesorero, pidiendo...», romance («Amigo y señor, divierte...»); pp. 182-183. «Al inspector de la caballería...», romance («Yo, señor, en mi piquete...»); p. 184. «Hospedado en Córdoba...», romance («Si llega, señor y amigo...»); pp. 185-186. «Carta a un amigo suyo», romance («Después, señor, que en la escolta...»); p. 187. «Respuesta a una que le escribió el conde de Hornachuelos...», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas...»); pp. 188-189. «Carta a otro amigo suyo», romance («A ti, de Apolo científico...»); pp. 190-191. «Venerables instrucciones...», décimas («Será estudio principal...»); pp. 192-198. «Al reverendísimo padre fray Joseph Hebrera...», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo...»); pp. 198-206. «Prometiendo concurrir a la academia...», décimas («Señor, si con miedo sabio...»); pp. 207-208. «Explica su amor...», décima («Ignoro cómo adorarte...»); p. 208. «A don Luis de Narváez, décimas (»Después, amigo, del día...»); pp. 209-213. «A un amigo, dándole cuenta...», romance («Si acaso, amigo y señor...»); pp. 213-215. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán...»), p. 215. «Contra un émulo de don Eugenio, de un amigo suyo», romance («A ti, numen clandestino...»); pp. 216-218. «Respuesta al precedente romance...» («Ajeno de competencias...»); pp. 218-220. «Dándole a don Baltasar de Moscoso...», soneto («Ya el celebrado amante de Climene...»); p. 220. «Al mismo asunto», soneto («Ya el planeta que ayer murió luciente...»); p. 221. «A una sentida ausencia...», soneto («Más que costó a Epicteto su candil...»); p. 222. «A Florinda, estando celoso...», soneto («Piensas, Florinda, que el amarte es barro...»); p. 223. «Receta para ser en pocos días...», soneto («Mucho galón y un blondo peluquín...»); p. 224. «Con pies forzados, de repente», soneto («Vierten los ojos óptico albañal...»); p. 225. «Habiendo ido una señora...», soneto («Más que Epicteto glorias dio al candil...»); p. 226. «A la llorada cuanto lastimosa muerte...», octavas («Si en la tumba de Apis el egipcio...»); pp. 227-229. «Al mismo asunto», romance («Anochecido esplendor...»); pp. 230-231. «Al feliz cumplimiento de años...», décimas («Hermosísima Melchora...»); pp. 232-233. «Discursos de un reformado...», décimas («Válgame Dios el tesoro...»); pp. 233-234. «Carta que escribió al padre Hebrera...», romance («Vi tu carta tan fecunda...»); pp. 235-237. «Carta que escribió a don Juan de Goyeneche...», romance («Allá va, y que va, que torna...»); pp. 237-238. «Respuesta a una carta...», romance («Señora, baste que sea...»); pp. 239-241. «Escribe a una señora...», romance («Me han dicho, Anarda, que es fuerza...»); pp. 241-242. «Respuesta a la pregunta...», romance («Preguntas, hermosa Anarda...»); pp. 242-243. En blanco; p. 244. «Parafrástica versión de la carta ovidiana de Dido a

Eneas», romance endecasílabo («Así del cisne son en el meandro...»); pp. 245-256. «Parafrástica versión de la carta ovidiana de Enone a Paris», estrofas aliradas («¿Lees o por ventura...»); pp. 257-271. «A la derrota de unos pasteles...», octavas («Como a Eneas Elisa de Cartago...»); pp. 271-272. «Carta a una dama, parienta del autor...», romance («Mi señora y mi parienta...»); pp. 273-274. «A una dama que tenía una peca...», décimas («Peca es el pecado, que...»); p. 275. «Precisada una obediencia a escribir...», décima («¡Oh, con qué sosiego estás...»); p. 276.

1724

Ejemplar de mi propiedad.

Encuadernado en piel. En el canto: «Lobo. Poesías. Pamplona. 1724»; hay otra inscripción anterior, ilegible. En la página que precede a la portada, hay firma, cruz y la siguiente inscripción manuscrita: «Este libro es de don Diego Brito; en Madrid, año de 1828».

[Orla.] [Cruz.] *Obras poéticas / de / don Eugenio / Gerardo Lobo, / ayudante mayor de las / Reales Guardias / Españolas de Infantería. / Dedicadas / en esta segunda / edición al mismo autor. / Y añadidas de una tercera parte, / y corregidas, y enmendadas.* [Línea horizontal.] *Con las licencias necesarias.* [Línea horizontal.] *En Pamplona: por Joseph Ezquerro. Año de 1724.*

20.5 cms. / 15.5 cms. 4º. 4 ff. s. n.; 243 pp. Los titulillos rezan: «Obras de Don Eugenio / Gerardo Lobo». Errores en la paginación: 14 (en lugar de 24), 224 (en lugar de 124), 292 (en lugar de 191), 167 (en lugar de 197), 221 (en lugar de 211).

Preliminares: Dedicatoria a don Eugenio Gerardo Lobo, de Jerónimo Alonso de Morales y Peralta: «Muy señor mío: habiendo visto...»; f. [2r.]. Prólogo, sin firma: «Estas que en el desaire...»; f. [2v.]. Fe de erratas: «Aunque se ha puesto cuidado...»; f. [2v.]. Índice; ff. [3r.-4v.].

Texto: «Reo convicto en el tribunal de su conciencia...», soneto-prólogo («Babilonia cayó, pero agobiada...») + romance («Ya que de marciales pompas»); pp. 1-7. «Triunfo de la Castidad y martirio de Nicetas», romance («Este de la Continencia...»); pp. 8-13. «Viendo en la célebre materna casa...», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos...»); pp. 13-20. «El triunfo de las mujeres, loa dedicada...», romance; pp. 21-36. «Romance místico de la ejemplarísima...», romance («Guerra es la vida del hombre...»); pp. 37-39. «Villancicos que se cantaron...», «cantada» («Aquel buen

Pastor...») + «cantada» («Oyendo Tomasa...») + «coplas» («Y pues ya el duro invierno...») + «villancico» («Ya entra la triunfante Esposa...») + «liras» («Será sin duda aquella...») + «Dote seguro» («Tres eslabones de oro...») + romance endecasílabo («Los actos de tu fe tendrán, Esposa...»); pp. 40-50. «Paráfrasis del psalmo I [debería decir: L]», romance («Aquel sagrado profeta...»); pp. 50-70. «Al haber vuelto el Santo Cristo...», soneto («Esa imagen que admiras reverente...»); p. 70. «A la portentosa incorruptibilidad...», romance endecasílabo («¡Oh, prodigio del orbe, Catalina!... »); pp. 71-73. «Pondérase la virtud de la limosna...», soneto («¿Qué perdición es ésta? Tanto unguento...»); p. 73. «A Fabio, que se quejaba...», soneto («Quéjate, Fabio, pero no tu acento...»); p. 74. «Sitio, ataque y rendición de Lérida», octavas («Canto las armas, príncipe dichoso...»); pp. 75-94. «Sitio de Campo Mayor...», octavas («Yo aquel que en otro tiempo ruda avena...»); pp. 95-108. «Cómica relación hecha a una señora», romance («No sé, bella Sofronisa...»); pp. 109-113. «Pintura de una dama de Zaragoza», romance («Después, amigo, de aquella...»); pp. 113-115. «Relación que hizo...», romance («Ya que en tu loca osadía...»); pp. 115-118. «Soliloquio que hace un amante...», romance: «Aquí donde sólo puede...»); pp. 118-121. «Quéjase un ofendido...», romance («Sabed, pastores del Ebro...»); pp. 121-122. «Satisface a una razón...», romance («No me basta la congoja...»); pp. 123-124. [Se repite, además, entre las pp. 163-164.] «Relación cómica», romance («Bella Eufrosina, en quien todo...»); pp. 124-127. «Definición del chichisbeo», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 128-129. «Impugnación de otro poeta...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 129-130. «Respuesta del autor», décimas («Con torpe discurso infamas...»); pp. 130-132. «Impugnación del propio antagonista...», décimas («Con tus cláusulas infamas...»); pp. 132-134. «Impugnación del autor...», décimas («Recatado antagonista...»); pp. 135-141. «Impugnación de otro poeta...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 142-143. «Impugnación de otro poeta...», décimas («No es infamar la Deidad...»); pp. 143-144. «Contra el chichisbeo», décimas («Toda vuestra discreción...»); pp. 145-146. «Contra el chichisbeo», décimas («Es, según lo que yo infero...»); pp. 147-148. «Contra el chichisbeo», décimas («A vos, monsieur Chichisbeo...»); pp. 149-152. «Obedeciendo el precepto de una dama...», décimas («Ya mi musa no se excusa...»); pp. 153-154. «A un señor oidor...», décimas («Dudoso, amigo, esta vez...»); pp. 155-156. «Respuesta del autor a una propuesta...», quintillas («Título o coche en que andar...»); pp. 157-158. «Carta que escribe al capitán don Eugenio Gerardo Lobo un aficionado suyo...», romance («No es esta la vez

primera...»); pp. 159-162. «Satisface el autor a una razón...», romance («No me basta la congoja...»); pp. 163-164. «Partiéndose a campaña...», liras («Pues de ti, dueño mío...»); pp. 165-166. «A un amigo enamorado...», romance («Como tengo, amigo, amago...»); pp. 168-169. «De repente a un alumno de Baco...», décimas («Eres una cuba humana...»); pp. 169-171. «Retrato de una dama», romance («Oyes, tú, como te llamas...»); pp. 171-173. «Responde, estando en campaña...», romance («Es posible que me mandes...»); pp. 173-175. «Respuesta de la referida dama...», romance («Gerardo, extraño que andes...»); pp. 176-178. «A una dama...», décimas («Apenas convaleciente»); pp. 178-181. «Al tesorero, pidiendo...», romance («Amigo y señor, divierte...»); pp. 182-183. «Al inspector de la caballería...», romance («Yo, señor, en mi piquete...»); p. 184. «Hospedado en Córdoba...», romance («Si llega, señor y amigo...»); pp. 185-186. «Carta a un amigo suyo», romance («Después, señor, que en la escolta...»); p. 187. «Respuesta a una que le escribió el conde de Hornachuelos...», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas...»); pp. 188-189. «Carta a otro amigo suyo», romance («A ti, de Apolo científico...»); pp. 190-191. «Venerables instrucciones...», décimas («Será estudio principal...»); pp. 192-198. «Al reverendísimo padre fray Joseph Hebrera...», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo...»); pp. 198-206. «Prometiendo concurrir a la academia...», décimas («Señor, si con miedo sabio...»); pp. 207-208. «Explica su amor...», décima («Ignoro cómo adorarte...»); p. 208. «A don Luis de Narváez», décimas («Después, amigo, del día...»); pp. 209-213. «A un amigo, dándole cuenta...», romance («Si acaso, amigo y señor...»); pp. 213-215. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán...»), p. 215. «Contra un émulo de don Eugenio, de un amigo suyo», romance («A ti, numen clandestino...»); pp. 216-218. «Respuesta al precedente romance...» («Ajeno de competencias...»); pp. 218-220. «Dándole a don Baltasar de Moscoso...», soneto («Ya el celebrado amante de Climene...»); p. 220. «Al mismo asunto», soneto («Ya el planeta que ayer murió luciente...»); p. 221. «A una sentida ausencia...», soneto («Más que costó a Epicteto su candil...»); p. 222. «A Florinda, estando celoso...», soneto («Piensas, Florinda, que el amarte es barro...»); p. 223. «Receta para ser en pocos días...», soneto («Mucho galón y un blondo peluquín...»); p. 224. «Con pies forzados, de repente», soneto («Vierten los ojos óptico albañal...»); p. 225. «Habiendo ido una señora...», soneto («Más que Epicteto glorias dio al candil...»); p. 226. «A la llorada cuanto lastimosa muerte...», octavas («Si en la tumba de Apis el egipcio...»); pp. 227-229. «Al mismo asunto», romance («Anochecido esplendor...»); pp. 230-231. «Al feliz

cumplimiento de años...», décimas («Hermosísima Melchora...»); pp. 232-233. «Discursos de un reformado...», décimas («Válgame Dios el tesoro...»); pp. 233-234. «Carta que escribió al padre Hebrera...», romance («Vi tu carta tan fecunda...»); pp. 235-237. «Carta que escribió a don Juan de Goyeneche...», romance («Allá va, y que va, que torna...»); pp. 237-238. «Respuesta a una carta...», romance («Señora, baste que sea...»); pp. 239-241. «Escribe a una señora...», romance («Me han dicho, Anarda, que es fuerza...»); pp. 241-242. «Respuesta a la pregunta...», romance («Preguntas, hermosa Anarda...»); pp. 242-243.

He visto también el ejemplar conservado en la Biblioteca Pública de Córdoba, sign. 8/160. 21 cms. / 15 cms. Encuadernación moderna. El canto reza: «Gerardo Lobo. Obras poéticas».

1729

Ejemplar descrito: reproducción del ejemplar B.N.E., sign. 2/51977.

[Orla.] *Obras / poéticas / de / don Eugenio / Gerardo Lobo, / ayudante mayor / de las Reales Guardias / Españolas de Infantería. / Dedicadas / en esta segunda edición / al mismo autor. / Y añadidas de una tercera parte, / y corregidas, y enmendadas.* [Línea horizontal.] *Con las licencias necesarias.* [Línea horizontal.] *En Pamplona: por Joseph Ezquerro. / Año de 1729.* [Sello con la inscripción: «Biblioteca de D. F. A. Barbieri.»] 4º. 4 ff. s. n.; 260 pp. Los titulillos rezan: «Obras de Don Eugenio / Gerardo Lobo». Errores en la paginación: 206 (en lugar de 209).

Preliminares: Dedicatoria a don Eugenio Gerardo Lobo, de Jerónimo Alonso de Morales y Peralta: «Muy señor mío: habiendo visto...»; ff. [2r.-2v.]. Prólogo, sin firma: «Estas que en el desaire...»; f. [3r.]. Índice; ff. [3v.-4v.].

Texto: «Reo convicto en el tribunal de su conciencia...», soneto-prólogo («Babilonia cayó, pero agobiada...») + romance («Ya que de marciales pompas»); pp. 1-7. «Triunfo de la Castidad y martirio de Nicetas», romance («Este de la Continencia...»); pp. 8-13. «Viendo en la célebre materna casa...», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos...»); pp. 13-20. «El triunfo de las mujeres, loa dedicada...», romance; pp. 21-36. «Romance místico de la ejemplarísima...», romance («Guerra es la vida del hombre...»); pp. 37-39. «Villancicos que se cantaron...», «cantada» («Aquel buen Pastor...») + «cantada» («Oyendo Tomasa...») + «coplas» («Y pues ya el duro

invierno...») + «villancico» («Ya entra la triunfante Esposa...») + «liras» («Será sin duda aquella...») + «Dote seguro» («Tres eslabones de oro...») + romance endecasílabo («Los actos de tu fe tendrán, Esposa...»); pp. 39-47. [En la p. 39 hay nota manuscrita, que dice lo siguiente: «Esta señora hizo profesión para religiosa de coro en el día 12 de agosto de 1713, y murió [el] día 11 de abril de 1740 siendo religiosa en dicho convento.»] «Paráfrasis del salmo I [debería decir: L] », romance («Aquel sagrado profeta...»); pp. 48-65. «Al haber vuelto el Santo Cristo...», soneto («Esa imagen que admiras reverente...»); p. 65-66. «A la portentosa incorruptibilidad...», romance endecasílabo («¡Oh, prodigio del orbe, Catalina!... »); pp. 66-68. «Pondérase la virtud de la limosna...», soneto («¿Qué perdición es ésta? Tanto unguento...»); p. 68. «A Fabio, que se quejaba...», soneto («Quéjate, Fabio, pero no tu acento...»); p. 69. «A una señora, que tocaba un instrumento... », décima («Todos estamos en calma... »); p. 69. «Sitio, ataque y rendición de Lérida», octavas («Canto las armas, príncipe dichoso...»); pp. 70-86. «Sitio de Campo Mayor...», octavas («Yo aquel que en otro tiempo ruda avena...»); pp. 87-99. «Cómica relación hecha a una señora», romance («No sé, bella Sofronisa...»); pp. 99-103. «Pintura de una dama de Zaragoza», romance («Después, amigo, de aquella...»); pp. 103-105. «Relación que hizo...», romance («Ya que en tu loca osadía...»); pp. 106-108. «Soliloquio que hace un amante...», romance («Aquí donde sólo puede...»); pp. 108-111. «Quéjase un ofendido...», romance («Sabed, pastores del Ebro...»); pp. 112-113. «Satisface a una razón...», romance («No me basta la congoja...»); pp. 113-114. [Se repite, además, entre las pp. 151-151.] «Relación cómica», romance («Bella Eufrosina, en quien todo...»); pp. 115-118. «Definición del chichisbeo», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 118-119. «Impugnación de otro poeta...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 119-120. «Respuesta del autor», décimas («Con torpe discurso infamas...»); pp. 121-122. «Impugnación del propio antagonista...», décimas («Con tus cláusulas infamas...»); pp. 122-124. «Impugnación del autor...», décimas («Recatado antagonista...»); pp. 125-130. «Impugnación de otro poeta...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 131-132. «Impugnación de otro poeta...», décimas («No es infamar la Deidad...»); pp. 132-134. «Contra el chichisbeo», décimas («Toda vuestra discreción...»); pp. 134-135. «Contra el chichisbeo», décimas («Es, según lo que yo infiero...»); pp. 136-137. «Contra el chichisbeo», décimas («A vos, monsieur Chichisbeo...»); pp. 137-141. «Obedeciendo el precepto de una dama...», décimas («Ya mi musa no se excusa...»); pp. 141-143. «A un señor oidor...», décimas («Dudoso, amigo, esta vez...»); pp. 143-

144. «Respuesta del autor a una propuesta...», quintillas («Título o coche en que andar...»); pp. 145-146. «Carta que escribe al capitán don Eugenio Gerardo Lobo un aficionado suyo...», romance («No es esta la vez primera...»); pp. 147-151. «Satisface el autor a una razón...», romance («No me basta la congoja...»); pp. 151-152. «Partiéndose a campaña...», liras («Pues de ti, dueño mío...»); pp. 152-155. «A un amigo enamorado...», romance («Como tengo, amigo, amago...»); pp. 155-156. «De repente a un alumno de Baco...», décimas («Eres una cuba humana...»); pp. 156-158. «Retrato de una dama», romance («Oyes, tú, como te llamas...»); pp. 158-160. «Responde, estando en campaña...», romance («Es posible que me mandes...»); pp. 160-162. «Respuesta de la referida dama...», romance («Gerardo, extraño que andes...»); pp. 162-164. «A una dama...», décimas («Apenas convaleciente»); pp. 165-168. «Al tesorero, pidiendo...», romance («Amigo y señor, divierte...»); pp. 168-169. «Al inspector de la caballería...», romance («Yo, señor, en mi piquete...»); pp. 170-171. «Hospedado en Córdoba...», romance («Si llega, señor y amigo...»); pp. 171-172. «Carta a un amigo suyo», romance («Después, señor, que en la escolta...»); p. 172-173. «Respuesta a una que le escribió el conde de Hornachuelos...», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas...»); pp. 173-175. «Carta a otro amigo suyo», romance («A ti, de Apolo científico...»); pp. 175-176. «Venerables instrucciones...», décimas («Será estudio principal...»); pp. 177-182. «Al reverendísimo padre fray Joseph Hebrera...», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo...»); pp. 182-190. «Prometiendo concurrir a la academia...», décimas («Señor, si con miedo sabio...»); pp. 190-191. «Explica su amor...», décima («Ignoro cómo adorarte...»); p. 191. «A don Luis de Narváez», décimas («Después, amigo, del día...»); pp. 192-196. «A un amigo, dándole cuenta...», romance («Si acaso, amigo y señor...»); pp. 196-198. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán...»); p. 198. «Contra un émulo de don Eugenio, de un amigo suyo», romance («A ti, numen clandestino...»); pp. 199-201. «Respuesta al precedente romance...» («Ajeno de competencias...»); pp. 201-203. «Dándole a don Baltasar de Moscoso...», soneto («Ya el celebrado amante de Climene...»); p. 203. «Al mismo asunto», soneto («Ya el planeta que ayer murió luciente...»); p. 204. «A una sentida ausencia...», soneto («Más que costó a Epicteto su candil...»); p. 205. «A Florinda, estando celoso...», soneto («Piensas, Florinda, que el amarte es barro...»); p. 206. «Receta para ser en pocos días...», soneto («Mucho galón y un blondo peluquín...»); p. 207. «Con pies forzados, de repente», soneto («Vierten los ojos óptico albañal...»); p. 208. «Habiendo ido una señora...», soneto («Más que Epicteto glorias dio al candil...»); p.

[209]. «A la llorada cuanto lastimosa muerte...», octavas («Si en la tumba de Apis el egipcio...»); pp. 210-212. «Al mismo asunto», romance («Anohecido esplendor...»); pp. 212-214. «Al feliz cumplimiento de años...», décimas («Hermosísima Melchora...»); pp. 214-215. «Discursos de un reformado...», décimas («Válgame Dios el tesoro...»); pp. 215-216. «Carta que escribió al padre Hebrera...», romance («Vi tu carta tan fecunda...»); pp. 217-219. «Carta que escribió a don Juan de Goyeneche...», romance («Allá va, y que va, que torna...»); pp. 219-220. «Respuesta a una carta...», romance («Señora, baste que sea...»); pp. 220-223. «Escribe a una señora...», romance («Me han dicho, Anarda, que es fuerza...»); p. 223. «Respuesta a la pregunta...», romance («Preguntas, hermosa Anarda...»); pp. 223-224. «Comedia famosa. El más justo rey de Grecia»; pp. 225-260.

1732

Ejemplar descrito: Biblioteca Pública de Córdoba, sign. 8/160.

[Orla.] *Obras / poéticas / de / don Eugenio / Gerardo Lobo, / Ayudante Mayor / de las / Reales Guardias / Españolas de Infantería. / Dedicadas / en esta segunda edición / al mismo autor. / Y añadidas de una tercera / parte, corregidas y enmendadas. / [Línea horizontal.] / Con licencia: en Barcelona, por Joseph Llopis. / Año de 1732.*

20 cms. / 14 cms. 4°. 4 ff. s. n.; 252 pp. Los titulillos rezan: «Obras de don Eugenio / Gerardo Lobo». Errores en la paginación: 34 (en lugar de 24), 35 (en lugar de 25), 38 (en lugar de 28), 54 (en lugar de 50), 183 (en lugar de 182), 184 (en lugar de 183), 129 (en lugar de 192), 295 (en lugar de 195), 212 (en lugar de 211), 238 (en lugar de 218), 221 (en lugar de 222), 222 (en lugar de 223), 136 (en lugar de 236). Encuadernado en piel.

Preliminares: Dedicatoria a don Eugenio Gerardo Lobo, de Jerónimo Alonso de Morales y Peralta: «Muy señor mío: habiendo visto...»; f. [2r.]. Prólogo, sin firma: «Estas que en el desaire...»; f. [2v.]. Índice; ff. [3r.-4v.].

Texto: «Reo convicto en el tribunal de su conciencia...», soneto-prólogo («Babilonia cayó, pero agobiada...») + romance («Ya que de marciales pompas»); pp. 1-7. «Triunfo de la Castidad y martirio de Nicetas», romance («Este de la Continencia...»); pp. 8-13. «Viendo en la célebre materna casa...», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos...»); pp. 13-20. «El triunfo de las mujeres. Loa...», romance; pp. 21-28. «Romance místico de la ejemplarísima...», romance («Guerra es la vida del

hombre...»; pp. 29-31. «Villancicos que se cantaron...», «cantada» («Aquel buen Pastor...») + «cantada» («Oyendo Tomasa...») + «coplas» («Y pues ya el duro invierno...») + «villancico» («Ya entra la triunfante Esposa...») + «liras» («Será sin duda aquella...») + «Dote seguro» («Tres eslabones de oro...») + romance endecasílabo («Los actos de tu fe tendrán, Esposa...»); pp. 32-37. «Paráfrasis del salmo cincuenta», romance («Aquel sagrado profeta...»); pp. 38-55. «Al haber vuelto el Santo Cristo...», soneto («Esa imagen que miras reverente...»); p. 55. «A la portentosa incorruptibilidad...», romance endecasílabo («¡Oh, prodigio del orbe, Catalina!...»); pp. 56-58. «Pondérase la virtud de la limosna...», soneto («¿Qué perdición es ésta? Tanto unguento...»); p. 59. «A Fabio, que se quejaba...», soneto («Quéjate, Fabio, pero no tu acento...»); p. 60. «A una señora, que tocaba...», décima («Todos estamos en calma...»); p. 60. «Sitio, ataque y rendición de Lérida», octavas («Canto las armas, príncipe dichoso...»); pp. 61-84. «Sitio de Campo Mayor...», octavas («Yo aquel que en otro tiempo ruda avena...»); pp. 84-100. «Rasgo épico de la conquista de Orán», octavas («Sagrada inspiración, numen divino...»); pp. 101-149. «Cómica relación hecha a una señora», romance («No sé, bella Sofronisa...»); pp. 150-153. «Pintura de una dama de Zaragoza», romance («Después, amigo, de aquella...»); pp. 154-156. «Relación que hizo...», romance («Ya que en tu loca osadía...»); pp. 156-158. «Soliloquio que hace un amante...», romance: «Aquí donde sólo puede...»; pp. 159-162. «Quéjase un ofendido...», romance («Sabed, pastores del Ebro...»); pp. 162-163. «Satisface a una razón...», romance («No me basta la congoja...»); pp. 163-167. «Definición del chichisbeo», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 167-168. «Impugnación de otro poeta...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 168-169. «Respuesta del autor», décimas («Con torpe discurso infamas...»); pp. 170-171. «Impugnación del propio antagonista...», décimas («Con tus cláusulas infamas...»); pp. 172-173. «Impugnación del autor...», décimas («Recatado antagonista...»); pp. 174-176. «Impugnación de otro poeta...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 177-178. «Impugnación de otro poeta...», décimas («No es infamar la Deidad...»); pp. 178-180. «Contra el chichisbeo», décimas («Toda vuestra discreción...»); pp. 180-181. «Contra el chichisbeo», décimas («Es, según lo que yo infiero...»); pp. 181-182. «Contra el chichisbeo», décimas («A vos, monsieur Chichisbeo...»); pp. 184-186. «Obedeciendo el precepto de una dama...», décimas («Ya mi musa no se excusa...»); pp. 187-188. «A un señor oidor...», décimas («Dudoso, amigo, esta vez...»); pp. 189-190. «Respuesta del autor a una propuesta...», quintillas («Título o coche en que

andar...»); pp. 190-191. «Carta que escribe al capitán don Eugenio Gerardo Lobo un aficionado suyo...», romance («No es esta la vez primera...»); pp. 192-195. «Partiéndose a campaña...», liras («Pues de ti, dueño mío...»); pp. 196-198. «A un amigo enamorado...», romance («Como tengo, amigo, amago...»); pp. 199-200. «De repente a un alumno de Baco...», décimas («Eres una cuba humana...»); pp. 200-201. «Retrato de una dama», romance («Oyes, tú, como te llamas...»); pp. 201-203. «Responde, estando en campaña...», romance («Es posible que me mandes...»); pp. 203-205. «Respuesta de la referida dama...», romance («Gerardo, extraño que andes...»); pp. 205-207. «A una dama...», décimas («Apenas convaleciente»); pp. 207-209. «Al tesorero, pidiendo...», romance («Amigo y señor, divierte...»); pp. 209-210. «Hospedado en Córdoba...», romance («Si llega, señor y amigo...»); pp. 211-212. «Carta a un amigo suyo», romance («Después, señor, que en la escolta...»); pp. 212-213. «Respuesta a una que le escribió el conde de Hornachuelos...», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas...»); pp. 213-214. «Carta a otro amigo suyo», romance («A ti, de Apolo científico...»); pp. 215-216. «Venerables instrucciones...», décimas («Será estudio principal...»); pp. 217-219. «Al reverendísimo padre fray Joseph Hebrera...», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo...»); pp. 220-223. «Respuesta a las décimas antecedentes, que escribió...», romance («Gerardo amigo, no más...»); pp. 224-225. «Carta en que responde al padre Hebrera...», romance («Vi tu carta tan fecunda...»); pp. 226-228. «Décimas prometiendo concurrir a la academia...», décimas («Señor, si con miedo sabio...»); p. 228. «A don Luis de Narváez», décimas («Después, amigo, del día...»); pp. 228-232. «Al inspector de la caballería...», romance («Yo, señor, en mi piquete...»); p. 233. «A un amigo, dándole cuenta...», romance («Si acaso, amigo y señor...»); pp. 234-235. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán...»), p. 235. «Contra un émulo de don Eugenio, de un amigo suyo», romance («A ti, numen clandestino...»); pp. 236-238. «Respuesta al precedente romance...» («Ajeno de competencias...»); pp. 238-240. «Explica su amor...», décima («Ignoro cómo adorarte...»); p. 240. «A la llorada cuanto lastimosa muerte...», octavas («Si en la tumba de Apis el egipcio...»); pp. 241-243. «Al mismo asunto», romance («Anochecido esplendor...»); pp. 243-244. «Al feliz cumplimiento de años...», décimas («Hermosísima Melchora...»); p. 245. «Discursos de un reformado...», décimas («Válgame Dios el tesoro...»); p. 246. «Carta que escribió a don Juan de Goyeneche...», romance («Allá va, y que va, que torna...»); pp. 246-247. «Respuesta a una carta...», romance («Señora, baste que sea...»); pp. 248-250. «Escribe a una

señora...», romance («Me han dicho, Anarda, que es fuerza...»); pp. 250-251.
«Respuesta a la pregunta...», romance («Preguntas, hermosa Anarda...»); pp. 251-252.

1738

Ejemplar de mi propiedad. Encuadernado en piel modernamente. En el canto: «Obras de Gerardo Lobo». En la página que precede a la portada se lee la siguiente inscripción manuscrita: «Es de don Domingo de Cotes».

[Orla.] *Obras poéticas líricas / que su autor, el coronel / don Eugenio Gerardo Lobo, capitán de / Guardias de Infantería Española, ha cedido / a la Congregación de la Milagrosa Imagen / de Nuestra Señora de Peña Sacra, que se / venera en el Real de Manzanares. / Sácalas a luz la misma Congrega- / ción, y las dedica a esta soberana / Señora. / Siendo hermano mayor el excelentísimo señor marqués de Casa Sola, / y consiliarios del culto de Su Magestad, / D. Phelipe Alcocer y D. Antonio Téllez / de Azebedo. / Corregidas y enmendadas las que / antes estaban impresas, y añadidas en mucho que / hasta ahora no ha salido a luz, y va notado / con esta señal *.* [Línea horizontal.] *Con privilegio: En Madrid, en la Imprenta Real, / por don Miguel Francisco Rodríguez. / Año de 1738.*

19.5 cms. / 14.5 cms. 4º. 14 ff. s. n.; 392 pp.; 3 ff. s. n., con el «Índice de lo que en este libro se contiene». Los tituillos rezan: «Obras de Don Eugenio / Gerardo Lobo». Errores en la paginación: 116 (en lugar de 119).

Preliminares: Dedicatoria, sin firma («A las reverentes aras...»); ff. [2r.-3r.]. Censura, con fecha de 10 de abril de 1738 y firma de Pedro González García («De orden de V. S. he leído...»); ff. [3v.-4r.]. Licencia, con fecha de 12 de abril de 1738; f. [4r.]. Censura, con fecha de 18 de febrero de 1738 y firma de Antonio Ventura de Prado («Las obras poéticas del coronel...»); ff. [4v.-5v.]. Privilegio, con fecha de 25 de marzo de 1738; ff. [6r.-6v.]. Fe de erratas, con fecha de 8 de julio de 1738; f. [7r.]. Tasa, con fecha de 9 de julio de 1738; f. [7r.]. «En aplauso de coronel...», soneto, («Canoro cisne que en la augusta arena...»); f. [7v.]. «En obsequio de don Eugenio...», soneto («Descanse de una vez la siempre altiva...»); f. [7v.]. «En alabanza del autor...», soneto de don Miguel de Villafuerte («Gerardo ilustre, cuya edad florida»); f. [8r.]. «D. Michael de Reina Cevallos, americanus...», epigrama («Quid Marti musam credis donasse Thaliam?... »); ff. [8r.]. Soneto, traducción del epigrama previo («Ya Talía, Deidad que coronada...»); f. [8v.]. «Disertissimam poesis varietatem...», epigrama («Beligero aonium dum sepit

carmine coetum...»); f. [8v.]. Soneto, traducción del epigrama previo («Si del castalio coro la dulzura...»); f. [9r.]. «El marqués de la Olmeda...», quintillas («¿Por dónde podré empezar..? »); ff. [9r.-9v.]. «En alabanza de don Eugenio...», romance endecasílabo («Si las templadas voces de mi canto...»); ff. [10r.-10v.]. «En elogio de don Eugenio...», romance («Amigo, suplan afectos...»); ff. [11r.-12v.]. «Discedentem pistorio illustrissimum...», elegía latina de Rainiero María Maffei («Non ita deserto virgo Minoia saxo...»); ff. [13r.-13v.]. Prólogo, sin firma («Después de las muchas impresiones...»); ff. [14r.-14v.].

Texto: «Sobre que no le ha movido...», soneto («A tu incierto favor, fortuna airada...»); p. 1. «Amante que, celoso...», soneto («¡Oh dulce prenda, testimonio un día...»); p. 2. «Amante que lloró de celosa ira», soneto («Este llanto, tirana, ten por cierto...»); p. 2. «Se excusa al convite...», soneto («Cumple años, Rosaura, y cumple tantas...»); p. 3. Soneto («Ya de obsequiantes el concurso vario...»); p. 3. «Se prueba que la envidia...», soneto («Llevan al padre túnica manchada...»); p. 4. «Es difícil la enmienda...», soneto («Gusté la infancia sin haber gozado...»); p. 4. «Se extiende una gallarda expresión...», soneto («Venal es el imperio de la Gloria...»); p. 5. «Pondérase la virtud de la limosna...», soneto («¿Qué perdición es esta? Tanto unguento...»); p. 5. «A Fabio, que se quejaba...», soneto («Quéjate, Fabio, pero no tu acento...»); p. 6. «Viendo el autor algunas obras...», soneto («Cuando no al desengaño, a la divina...»); p. 6. «Estando los reyes...», soneto («Atrevido cual Júpiter, quería...»); p. 7. Soneto («Bicorne bruto de anchurosa frente...»); p. 7. «Para poner en el túmulo...», soneto («Ese de sombras alto mausoleo...»); p. 8. Soneto («No suspendas el paso, caminante...»); p. 8. Soneto («Estas fúnebres pompas, ya marciales...»); p. 9. «Remitiendo a un amigo...», soneto («Essas que el ocio me dictó algún día...»); p. 9. «Otro al mismo intento», soneto («Pocas son producciones del cuidado...»); p. 10. «Sobre la afición que tuvo...», soneto («De dos lustros y medio, no cabales...»); p. 10. «A la vana esperanza...», soneto («Sigue veloz mi loco pensamiento...»); p. 11. «A la terrible borrasca...», soneto («Di guerrieri invitti onusta e altera...»); p. 11. «Respuesta del autor», soneto («Sin árbol, lienzo, jarcia, casi abierta...»); p. 12. «Deseoso de imponerse...», soneto («Tutte le stelle ruotano, signora...»); p. 12. «Al retirarse de la campaña...», soneto («Vierten los ojos óptico albañal»); p. 13. «Habiendo ido una señora...», soneto («Más que Epicteto glorias dio al candil...»); p. 13. «En un estrado de Zaragoza...», soneto («Despida horrores la celeste esfera...»); p. 14. «Una señora leyó al autor...», soneto («Dígame quien lo sabe de qué es hecha...»); p. 14. «Y respondió de repente...», soneto («De

accidentes, descuidos y atenciones...»); p. 15. «Al primor con que la señora...», soneto («Aquel veneno, Bárbara, fingido...»); p. 15. «Sitio, ataque y rendición de Lérica», octavas («Canto las armas, príncipe dichoso»); pp. 16-36. «Sitio de Campo Mayor...», octavas («Yo, aquel que en otro tiempo ruda avena...»); pp. 37-51. «Rasgo épico de la conquista de Orán», octavas («Sagrada inspiración, numen divino...»); pp. 52-94. «Parafrástica versión...», estrofas aliradas («¿Lees, o por ventura...»); pp. 95-108. «Parafrástica versión...», romance endecasílabo («Así del cisne son en el meandro...»); pp. 109-120. «Carta bucólica...», canción («Si de simples ovejas...»); pp. 120-131. «Habiendo llevado carta...», romance («Llegué al desierto de piedra...»); pp. 132-137. «Respuesta a una carta...», romance («Ignoro cómo responda...»); pp. 138-140. «Acompañó a un regalo...», romance («De la mejor biblioteca...»); pp. 141-142. «Al tesorero...», romance («Amigo y señor, divierte...»); pp. 142-143. «Respuesta a una carta...», romance («Señora, baste que sea...»); pp. 144-146. «Responde, estando...», romance («¿Es posible que me mandes...»); pp. 146-148. «Carta que escribió...», romance («Vi tu carta, tan fecunda...»); pp. 148-150. «Carta que escribió...», romance («Recibo, parienta mía...»); pp. 150-153. «Respuesta a otra carta...», romance («Mi señora y mi parienta...»); pp. 153-154. «A un amigo, dándole...», romance («Si acaso, amigo y señor...»); pp. 154-156. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán»); p. 156. «Al reverendo padre fray Joseph Hebrera...», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo...»); pp. 157-160. «Irónicas instrucciones...», décimas («Será estudio principal...»); pp. 161-163. «A don Luis de Narváez...», décimas («Después, amigo, del día...»); pp. 164-168. «Poniéndose a cantar...», décimas («Antimúsico aturdido...»); pp. 168-169. «Títulos de comedias...», décimas («¿De qué sirve que mi empeño...»); pp. 170-178. «Al empeño que tuvo...», décimas («Nadie dirá con razones...»); pp. 178-179. «A una dama, que dio...», décimas («Apenas convaleciente...»); pp. 179-181. «A un señor oidor...», décimas («Dudoso, amigo, esta vez...»); pp. 181-182. «Enviando cuatro barros...», décimas («Quien desea que tu vida...»); p. 183. «Redondilla que le dio...», redondilla («¡Ay, dulce suspiro mío...») + glosa («Suspiro, peno y adoro...»); p. 184. «Regalando a una señorita...», décimas («Esos destellos ufanos...»); p. 185. «Precisada una obediencia...», décimas («¡Oh, con qué sosiego estás...»); p. 186. «Relación cómica...», romance («No sé, bella Sofronisa...»); pp. 187-191. «Relación cómica», romance («Bella Eufrosina, en quien todo...»); pp. 191-194. «Soliloquio que hace...», romance («Aquí donde sólo puede...»); pp. 194-197. «Esta relación se compuso...», romance («Después, amigo, de

aquella...»); pp. 197-200. «Relación que hizo...», romance («Ya que tu loca osadía...»); pp. 200-202. «Hospedado en Córdoba...», romance («Si llega, señor y amigo...»); pp. 202-203. «Respuesta a una...», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas...»); pp. 204-205. «Teniendo en su caballeriza...», romance («Yo, señor, en mi piquete...»); p. 206. «Da las gracias...», romance («Después, señor, que en la escolta...»); p. 207. «A un amigo enamorado...», romance («Como tengo, amigo, amago...»); pp. 208-209. «Siendo compañero...», romance («A tus pies llega, señora...»); pp. 209-210. «Escribe a una señora...», romance («Me han dicho, Anarda, que es fuerza...»); p. 210. «Padeciendo en un muslo...», romance («Pues la interior apostema...»); pp. 211-213. «Se empeñaron...», romance («Lograr, amigas, no puedo...»); p. 214. «Para que un amigo...», romance («Pluma que en tu diestra mano...»); p. 215. «A la derrota de unos pasteles...», octavas («Como a Eneas Elisa de Cartago...»); pp. 216-219. «Diálogo métrico de Paris y Elena, para que cantasen dos señoritas» («Paris, infiel pirata...»); pp. 219-222. «Al feliz cumplimiento...», décimas («Hermosísima Melchora...»); p. 222. «Discursos de un reformado...», décimas («Válgame Dios el tesoro...»); p. 223. «Explica su amor...», décima («Ignoro cómo adorarte...»); p. 223. «Definición del chichisbeo...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 224-225. «Respuesta del autor...», décimas («Con torpe discurso infamas...»); pp. 225-227. «Viéndose argüido...», décimas («Recatado antagonista...»); pp. 227-228. «Última y clara...», décimas («Tercera vez la porfía...»); pp. 229-231. «Amante humilde...», romance («No de mis penas me quejo...»); pp. 231-232. «Satisface el autor...», romance («No me basta la congoja...»); pp. 232-234. «Afectuosas expresiones...», romance («Ausente de aquella dulce...»); pp. 234-235. «Partiéndose a campaña...», líras («Pues de ti, riesgo mío...»); pp. 236-238. «Endechas endecasílabas» («Dulcísimo embeleso...»); pp. 239-240. «Quéjase un ofendido...», romance («Sabed, rústicos pastores...»); pp. 240-241. «Carta que escribió...», romance («Después de los mil sainetes...»); pp. 242-244. «Respuesta del autor...», romance («Recibimos, padre nuestro...»); pp. 244-246. «Luego que volvió...», romance («En fin, amigo Tineo...»); pp. 246-249. «La primera vez...», décimas («Amar donde la belleza...»); p. 249. «Al mismo asunto...», décimas («Amor, no ya ciego, aplica...»); p. 250. «Proponiendo después...», décimas («Divide quien se separa...»); pp. 250-251. «Remitiendo a su especial...», romance («Estas de mi ronca tuba...»); pp. 251-253. «En la llorada cuanto lastimosa...», octavas («Si en la tumba de Apis el egipcio...»); pp. 254-256. «Al mismo asunto», romance («Anochecido esplendor...»); pp. 257-258.

«Carta con que acompañó...», romance endecasílabo («Carísimos hermanos, ¿quién me diera...»); pp. 259-261. «A la portentosa...», romance endecasílabo («¡Oh, prodigio del orbe, Catalina...»); pp. 262-263. «Al corazón de santa Teresa...», estrofas aliradas («Tu corazón, Teresa...»); p. 264. «A la concepción de nuestra Señora...», estrofas aliradas («Desde aquel absoluto...»); p. 265. «Romance místico de la ejemplarísima...», romance («Guerra es la vida del hombre...»); pp. 266-268. «Triunfo de la castidad...», romance («Este de la continencia...»); pp. 269-278. «Viendo en la célebre...», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos...»); pp. 278-293. «Respiraciones matutinas...», estrofas aliradas («¡Ay de mí, que me encuentro...»); pp. 293-296. «Reo convicto en el tribunal...», soneto («Babilonia cayó, pero agobiada...») + romance («Ya que de marciales pompas...»); pp. 297-308. «Asunto segundo», canción («Especies suspendidas...»); pp. 309-311. «Asunto tercero», romance endecasílabo («Sol inefable, derramando el verbo...»); pp. 312-313. «Asunto primero», octavas («Alcázar de Sión, establecido...»); pp. 314-323. «Asunto segundo», estrofas aliradas («¡Oh milagro del orbe...»); pp. 324-327. «Asunto tercero», décimas («Las manos cuyos primores...»); pp. 328-329. «Asunto quinto», soneto («El triste, ronco y último clarín...»); p. 329. Romance («El más galán Iris sacro...»); pp. 330-331. «Asunto sexto», romance endecasílabo («Desvanéscase, alegre, la Cecropia...»); pp. 331-335. «Oratorio místico...» («Desdoble la idea de mudas señales...»); pp. 336-345. «Villancicos que se cantaron...», cantada («Aquel buen Pastor...») + cantada («Oyendo Tomasa...») + «coplas» («Y pues ya el duro invierno...») + «villancico» («Ya entra la triunfante Esposa...») + «liras» («Será sin duda aquella...») + «Dote seguro» («Tres eslabones de oro...») + romance endecasílabo («Los actos de tu fe tendrán, Esposa...»); pp. 346-354. «El triunfo de las mujeres, loa...» («Hoy la hermosa primavera...»); pp. 355-368. «En elogio del autor...», elegía latina de Rainiero María Maffei («Toxica quae fingis medio sunt vera teatro...»); p. 368. «Enviola dicho reverendísimo...», décimas («¡Oh tú, del Arno en la arena...»); pp. 369-370. «Impugnación a las décimas...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 371-372. «Impugnación del propio...», décimas («Con tus cláusulas infamas...»); pp. 372-374. «Impugnación a las décimas...», décimas («Seré y soy antagonista...»); pp. 374-375. «Impugnación de otro poeta...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 376-377. «Impugnación de otro poeta...», décimas («No es infamar la Deidad...»); pp. 377-379. «Contra el chichisbeo», décimas («Toda vuestra discreción...»); pp. 379-380. «Contra el chichisbeo», décimas («Es, según lo que yo infiero...»); pp. 381-382. «Obedeciendo el precepto...», décimas («Ya mi musa

no se excusa...»); pp. 382-384. «Contra un émulo...», romance («A ti, numen clandestino...»); pp. 384-386. «Respuesta al precedente...», romance («Ajeno de competencias...»); pp. 386-388. «Contra el chichisbeo», romance («A vos, monsieur Chichisbeo...»); pp. 388-392.

1758, vol. I

Ejemplar de mi propiedad. Encuadernado en piel. En el canto: «Obras de Lobo. Tom. I». En el interior de la cubierta se encuentra adherido un emblema que representa a dos leones sobre dos coronas y reza: «Virtus mille scuta». En la página que precede a la portada se lee la siguiente inscripción manuscrita: «Harold: An Ibarra for your collection, to remind you of our association. David. 10.9.74. ».

Obras poéticas del excmo. señor / don Eugenio / Gerardo Lobo, / theniente general del ejército / de S. M., capitán de Guardias de Infantería Española / y Gobernador Militar y Político de la plaza / y ciudad de Barcelona. / Nueva edición, / corregida y aumentada / con muchas piezas póstumas en verso y prosa / y otras inéditas de diversos autores. / Tomo primero. [Motivo floral.] Con privilegio. [Dos líneas horizontales de grosor decreciente.] En Madrid. En la oficina de Joachin Ibarra, calle de las Urosas. / Año de 1758.

20 cms. / 14.5 cms. 4º. 16 ff. s. n.; 316 pp.; 2 ff. s. n., con el «Índice de lo que se contiene en este tomo segundo [sic]». Los titulillos rezan: «Obras de Don Eugenio / Gerardo Lobo». Errores en la paginación: 362 (en lugar de 236), 430 (en lugar de 304). Preliminares: Dedicatoria, sin firma («A las reverentes aras...»); ff. [2r.-3r.]. Censura, con fecha de 10 de abril de 1738 y firma de Pedro González («De orden de V. S. he leído...»); ff. [3v.-4r.]. Licencia, con fecha de 12 de abril de 1738 y firma de Diego Moreno Ortiz: «Nos, el licenciado don Diego Moreno Ortiz...»; f. [4r.]. Censura, con fecha de 18 de febrero de 1738 y firma de Antonio Ventura de Prado («Las obras poéticas del coronel...»); ff. [4v.-6r.]. Licencia del Consejo, con fecha de 18 de febrero de 1758 y firma de José Antonio de Yarza: «Don Joseph Antonio de Yarza...»; [f. 6v.]. Fe de erratas, con fecha de 15 de octubre de 1758 y firma de Manuel González Ollero; [f. 7r.]. Tasa, con fecha de 19 de octubre de 1758 y firma de José Antonio de Yarza; [f. 7v.]. «En aplauso de coronel...», soneto, («Canoro cisne que en la augusta arena...»); f. [8r.]. «En obsequio de don Eugenio...», soneto acróstico («Descanse de una vez la siempre altiva...»); f. [8v.]. «En alabanza del autor...», soneto de don Miguel de

Villafuerte («Gerardo ilustre, cuya edad florida»); f. [9r.]. «D. Michael de Reina Cevallos, americanus...», epigrama («Quid Marti musam credis donasse Thaliam?... »); ff. [9v.]. Soneto, traducción del epigrama previo («Ya Talía, Deidad que coronada...»); f. [9v.]. «Disertissimam poesis varietatem...», epigrama («Beligero aonium dum sepiit carmine coetum...»); f. [10r.]. Soneto, traducción del epigrama previo («Si del castalio coro la dulzura...»); f. [10r.-10v.]. «El marqués de la Olmeda...», quintillas («¿Por dónde podré empezar..?»); ff. [10v.-11r.]. «En alabanza de don Eugenio...», romance endecasílabo («Si las templadas voces de mi canto...»); ff. [11v.-12r.]. «En elogio de don Eugenio...», romance («Amigo, suplan afectos...»); ff. [12v.-16v.]. «A la muerte de don Eugenio Gerardo Lobo hizo doña Ana de Fuentes...», soneto («Ya faltó aquel cuya prudencia suma...»); f. [16v.].

Texto: «Sobre que no le ha movido...», soneto («A tu incierto favor, fortuna airada...»); p. 1. «Amante que, celoso...», soneto («¡Oh dulce prenda, testimonio un día...»); p. 2. «Amante que lloró de celosa ira», soneto («Este llanto, tirana, ten por cierto...»); pp. 2-3. «Se excusa al convite...», soneto («Cumple años, Rosaura, y cumple tantas...»); p. 3. Soneto («Ya de obsequiantes el concurso vario...»); pp. 3-4. «Se prueba que la envidia...», soneto («Llevan al padre túnica manchada...»); p. 4. «Es difícil la enmienda...», soneto («Gusté la infancia sin haber gozado...»); p. 5. «Se extiende una gallarda expresión...», soneto («Venal es el imperio de la Gloria...»); pp. 5-6. «Pondérase la virtud de la limosna...», soneto («¿Qué perdición es esta? Tanto unguento...»); p. 6. «A Fabio, que se quejaba...», soneto («Quéjate, Fabio, pero no tu acento...»); p. 7. «Viendo el autor algunas obras...», soneto («Cuando no al desengaño, a la divina...»); pp. 7-8. «Estando los reyes...», soneto («Atrevido cual Júpiter, quería...»); p. 8. Soneto («Bicorne bruto de anchurosa frente...»); p. 9. «Para poner en el túmulo...», soneto («Ese de sombras alto mausoleo...»); pp. 9-10. Soneto («No suspendas el paso, caminante...»); p. 10. Soneto («Estas fúnebres pompas, ya marciales...»); pp. 10-11. «Remitiendo a un amigo...», soneto («Essas que el ocio me dictó algún día...»); p. 11. «Otro al mismo intento», soneto («Pocas son producciones del cuidado...»); p. 12. «Sobre la afición que tuvo...», soneto («De dos lustros y medio, no cabales...»); pp. 12-13. «A la vana esperanza...», soneto («Sigue veloz mi loco pensamiento...»); p. 13. «A la terrible borrasca...», soneto («Di guerrieri invitti onusta e altera...»); pp. 13-14. «Respuesta del autor», soneto («Sin árbol, lienzo, jarcia, casi abierta...»); p. 14. «Deseoso de imponerse...», soneto («Tutte le stelle ruotano, signora...»); p. 15. «Al retirarse de la campaña...», soneto («Vierten los ojos óptico

albañal»); pp. 15-16. «Habiendo ido una señora...», soneto («Más que Epicteto glorias dio al candil...»); p. 16. «En un estrado de Zaragoza...», soneto («Despida horrores la celeste esfera...»); p. 17. «Una señora leyó al autor...», soneto («Dígame quien lo sabe de qué es hecha...»); p. 18. «Y respondió de repente...», soneto («De accidentes, descuidos y atenciones...»); pp. 18-19. «Al primor con que la señora...», soneto («Aquel veneno, Bárbara, fingido...»); p. 19. «En elogio del autor [...] escribió [...] el Rmo. P. Reynerio Maria Maffei...», elegía («Toxica quae fingis medio sunt vera Theatro... »); p. 20. «Enviola dicho Rmo. P. al autor...», décimas («¡Oh tú, del Arno en la arena...»); pp. 20-22. «Discedentem pistorio illustrissimum dominum Eugenium Lobium...», elegía de «Raynerius Maria Maffei» («Non ita defecto Virgo Minoya saxo...»); pp. 22-23. «Sitio, ataque y rendición de Lérica», octavas («Canto las armas, príncipe dichoso»); pp. 24-46. «Sitio de Campo Mayor...», octavas («Yo, aquel que en otro tiempo ruda avena...»); pp. 46-62. «Rasgo épico de la conquista de Orán», octavas («Sagrada inspiración, numen divino...»); pp. 62-108. «Carta bucólica...», canción («Si de simples ovejas...»); pp. 109-121. «Habiendo llevado carta...», romance («Llegué al desierto de piedra...»); pp. 121-127. «Respuesta a una carta...», romance («Ignoro cómo responda...»); pp. 128-131. «Acompañó a un regalo...», romance («De la mejor biblioteca...»); pp. 131-133. «Al tesorero...», romance («Amigo y señor, divierte...»); pp. 133-135. «Respuesta a una carta...», romance («Señora, baste que sea...»); pp. 135-137. «Responde, estando...», romance («¿Es posible que me mandes...»); pp. 138-140. «Carta que escribió...», romance («Vi tu carta, tan fecunda...»); pp. 140-142. «Carta que escribió...», romance («Recibo, parienta mía...»); pp. 143-145. «Respuesta a otra carta...», romance («Mi señora y mi parienta...»); pp. 146-147. «A un amigo, dándole...», romance («Si acaso, amigo y señor...»); pp. 147-149. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán»); pp. 149-150. «Al reverendo padre fray Joseph Hebrera...», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo...»); pp. 150-154. «Irónicas instrucciones...», décimas («Será estudio principal...»); pp. 155-158. «A don Luis de Narváez...», décimas («Después, amigo, del día...»); pp. 158-163. «Poniéndose a cantar...», décimas («Antimúsico aturdido...»); pp. 164-165. «Títulos de comedias...», décimas («¿De qué sirve que mi empeño...»); pp. 166-176. «Al empeño que tuvo...», décimas («Nadie dirá con razones...»); pp. 176-177. «A una dama, que dio...», décimas («Apenas convaleciente...»); pp. 177-179. «A un señor oidor...», décimas («Dudoso, amigo, esta vez...»); pp. 179-181. «Enviando cuatro Barros...», décimas («Quien desea que tu vida...»); p. 181. «Redondilla que le dio...», redondilla («¡Ay, dulce suspiro mío...») +

glosa («Suspiro, peno y adoro...»); p. 182. «Regalando a una señorita...», décimas («Esos destellos ufanos...»); p. 183. «Precisada una obediencia...», décimas («¡Oh, con qué sosiego estás...»); p. 184. «Relación cómica...», romance («No sé, bella Sofronisa...»); pp. 185-189. «Relación cómica», romance («Bella Eufrosina, en quien todo...»); pp. 190-193. «Soliloquio que hace...», romance («Aquí donde sólo puede...»); pp. 193-197. «Esta relación se compuso...», romance («Después, amigo, de aquella...»); pp. 197-200. «Relación que hizo...», romance («Ya que tu loca osadía...»); pp. 200-203. «Hospedado en Córdoba...», romance («Si llega, señor y amigo...»); pp. 203-204. «Respuesta a una...», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas...»); pp. 205-206. «Teniendo en su caballeriza...», romance («Yo, señor, en mi piquete...»); pp. 207-208. «Da las gracias...», romance («Después, señor, que en la escolta...»); pp. 208-209. «A un amigo enamorado...», romance («Como tengo, amigo, amago...»); pp. 209-210. «Siendo compañero...», romance («A tus pies llega, señora...»); pp. 211-212. «Escribe a una señora...», romance («Me han dicho, Anarda, que es fuerza...»); p. 212-213. «Padeciendo en un muslo...», romance («Pues la interior apostema...»); pp. 214-217. «Se empeñaron...», romance («Lograr, amigas, no puedo...»); pp. 217-218. «Para que un amigo...», romance («Pluma que en tu diestra mano...»); pp. 218-219. «A la derrota de unos pasteles...», octavas («Como a Eneas Elisa de Cartago...»); pp. 220-223. «Diálogo métrico de Paris y Elena, para que cantasen dos señoritas» («Paris, infiel pirata...»); pp. 223-226. «Al feliz cumplimiento...», décimas («Hermosísima Melchora...»); p. 227. «Discursos de un reformado...», décimas («Válgame Dios el tesoro...»); p. 228. «Explica su amor...», décima («Ignoro cómo adorarte...»); p. 229. «Definición del chichisbeo...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 229-231. «Respuesta del autor...», décimas («Con torpe discurso infamas...»); pp. 231-233. «Viéndose argüido...», décimas («Recatado antagonista...»); pp. 233-235. «Última y clara...», décimas («Tercera vez la porfía...»); pp. 235-237. «Impugnación a las décimas...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 238-239. «Impugnación del propio antagonista...», décimas («Con tus cláusulas infamas...»); pp. 239-241. «Impugnación a las décimas...», décimas («Seré y soy antagonista...»); pp. 242-243. «Impugnación de otro poeta...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 244-245. «Impugnación de otro poeta», décimas («No es infamar la deidad...»); pp. 245-247. «Contra el chichisbeo», décimas («Toda vuestra discreción...»); pp. 247-249. «Contra el chichisbeo», décimas («Es, según lo que yo infiero...»); pp. 249-252. «Obedeciendo el precepto de una dama...», décimas («Ya mi

musa no se excusa...»); pp. 252-256. «Contra el chichisbeo», romance («Vos, monsieur Chichisbeo...»); pp. 256-260. «Amante humilde...», romance («No de mis penas me quejo...»); pp. 261-264. «Satisface el autor...», romance («No me basta la congoja...»); pp. 264-267. «Afectuosas expresiones...», romance («Ausente de aquella dulce...»); pp. 267-269. «Partiéndose a campaña...», lirás («Pues de ti, riesgo mío...»); pp. 269-272. «Endechas endecasílabas» («Dulcísimo embeleso...»); pp. 272-275. «Quéjase un ofendido...», romance («Sabed, rústicos pastores...»); pp. 275-278. «Carta que escribió...», romance («Después de los mil sainetes...»); pp. 279-284. «Respuesta del autor...», romance («Recibimos, padre nuestro...»); pp. 284-288. «Luego que volvió...», romance («En fin, amigo Tineo...»); pp. 288-295. «La vez primera...», décimas («Amar donde la belleza...»); pp. 295-296. «Al mismo asunto...», décimas («Amor, no ya ciego, aplica...»); pp. 297-298. «Proponiendo después...», décimas («Divide quien se separa...»); pp. 298-299. «Remitiendo a su especial...», romance («Estas de mi ronca tuba...»); pp. 300-305. «Contra un émulo de don Eugenio... », romance («A ti, numen clandestino... »); pp. 306-310. «Respuesta al precedente... », romance («Ajeno de competencias... »); pp. 311-316.

1758, vol. II

Ejemplar de mi propiedad. Encuadernado en piel. En el canto: «Obras de Lobo. Tom. 2». En el interior de la cubierta se encuentra adherido un emblema que representa a dos leones sobre dos coronas y reza: «Virtus mille scuta».

Varias poesías / y entre ellas muchas / del excmo. señor / don Eugenio Gerardo Lobo, / theniente general del ejército / de S. M., capitán de Guardias de Infantería Española / y Gobernador Militar y Político de la plaza / y ciudad de Barcelona. / Nueva edición, / corregida y aumentada / con muchas piezas póstumas en verso y prosa / y otras inéditas de diversos autores. / Tomo II. [Motivo floral.] Con licencia. [Dos líneas horizontales de grosor decreciente.] En Madrid. En la oficina de Joachin Ibarra, calle de las Urosas. / Año de 1758.

20 cms. / 15 cms. 4º. 3 ff. s. n.; 347 pp.; 2 ff. s. n. con el «Índice de lo que se contiene en este segundo tomo». Los titulillos rezan: «Obras de Don Eugenio / Gerardo Lobo». Errores en la paginación: 486 (en lugar de 286), 229 (en lugar de 329).

Preliminares: Licencia del ordinario, con fecha de 20 de abril de 1758 y firma de don José Armendáriz y Arbeloa; [f. 2r.]. Licencia del Consejo, con fecha de 9 de marzo de

1758 y firma de José Antonio de Yarza; [f. 2v.]. Fe de erratas, con fecha de 15 de octubre de 1758 y firma de Manuel González Ollero; [f. 3r.]. Nota, sin fecha ni firma («Las aprobaciones y tasa del Real y Supremo...»); [f. 3v.].

Texto: «En la llorada cuanto lastimosa...», octavas («Si en la tumba de Apis el egipcio...»); pp. 1-4. «Al mismo asunto», romance («Anochecido esplendor...»); pp. 5-8. «Carta con que acompañó...», romance endecasílabo («Carísimos hermanos, ¿quién me diera...»); pp. 9-12. «A la portentosa...», romance endecasílabo («¡Oh, prodigio del orbe, Catalina...»); pp. 12-14. «Al corazón de santa Teresa...», estrofas aliradas («Tu corazón, Teresa...»); pp. 15-16. «A la concepción de nuestra Señora...», estrofas aliradas («Desde aquel absoluto...»); pp. 16-17. «Romance místico de la ejemplarísima...», romance («Guerra es la vida del hombre...»); pp. 17-23. «Triunfo de la castidad...», romance («Este de la continencia...»); pp. 23-34. «De un ingenio, habiendo leído...», soneto («¿Qué nuevo ingenio es este, que así canta...»); p. 35. «Viendo en la célebre...», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos...»); pp. 35-53. «Respiraciones matutinas...», estrofas aliradas («¡Ay de mí, que me encuentro...»); pp. 54-57. «Reo convicto en el tribunal...», soneto («Babilonia cayó, pero agobiada...») + romance («Ya que de marciales pompas...»); pp. 58-72. «Asunto segundo», canción («Especies suspendidas...»); pp. 73-76. «Asunto tercero», romance endecasílabo («Sol inefable, derramando el verbo...»); pp. 77-79. «Asunto primero», octavas («Alcázar de Sión, establecido...»); pp. 80-91. «Asunto segundo», estrofas aliradas («¡Oh milagro del orbe...»); pp. 92-96. «Asunto tercero», décimas («Las manos cuyos primores...»); pp. 97-99. «Asunto quinto», soneto («El triste, ronco y último clarín...»); pp. 99-100. Romance («El más galán Iris sacro...»); pp. 100-103. «Asunto sexto», romance endecasílabo («Desvanézcase, alegre, la Cecropia...»); pp. 104-108. «Oratorio místico...» («Desdoble la idea de mudas señales...»); pp. 109-120. «Villancicos que se cantaron...», cantada («Aquel buen Pastor...») + cantada («Oyendo Tomasa...») + «coplas» («Y pues ya el duro invierno...») + «villancico» («Ya entra la triunfante Esposa...») + «liras» («Será sin duda aquella...») + «Dote seguro» («Tres eslabones de oro...») + romance endecasílabo («Los actos de tu fe tendrán, Esposa...»); pp. 121-132. «El triunfo de las mujeres, loa...» («Hoy la hermosa primavera...»); pp. 133-149. «Parafrástica versión de la carta ovidiana...», estrofa alirada («¿Lees, o por ventura...»); pp. 150-167. «Parafrástica versión de la carta ovidiana...», romance endecasílabo («Así del cisne son en el meandro...»); pp. 168-183. «Habla San Vicente...», soneto («De mi porción mortal ya el medio lado...»); p. 184. «A un excelente pintor...», soneto («En

colorada hermosa consonancia...»); p. 185. «Explica la sentencia...», soneto («El silencio dictamen es perfecto...»); p. 186. «Un amante a su dama...», soneto («¿Ves este golpe que esgrimió violento...»); p. 187. «Se pide a Marsia...», soneto («Deja, Marsia, que en llanto se derrita...»); p. 188. «Satisfacción a una queja...», soneto («Adoré tu hermosura, Marsia, al verla...»); p. 189. «A la muerte del señor Luis primero...», soneto («De Augusta flor de lis muerte temprana...»); p. 190. «A una dama que se mató...», soneto («No pudo en tu crueldad hallar abrigo...»); p. 191. «A nuestro rey y señor natural don Fernando Sexto...», soneto («Todos cuantos Fernandos coronaron...»); p. 192. «Habla el duque de Gandía...», soneto («¿Qué asquerosa hediondez esta figura...»); p. 193. «Quejas de un triste...», soneto («Tronco de verdes ramas despojado...»); p. 194. «Al salir la expedición...», soneto («Ve, lucido escuadrón; ve, fuerte armada...»); p. 195. «Exposición de una sentencia...», soneto («¿Qué importará que el avariento cobre...»); p. 196. «Lisis ingrata, mandando a Fabio que cante», soneto («Mandas, Lisis, que en músicos acentos...»); p. 197. «A una dama más dura que las peñas», soneto («Peñas del mar, a quienes fiero envía...»); p. 198. «Castigo correspondiente a súplica atrevida...», soneto («Clori, con tu favor estoy muy vano...»); p. 199. «Marsia cubriéndose los ojos con la mano», soneto («A tu esplendor se opone soberano...»); p. 200. «A Marsia, llorando», soneto («Tanto tus claros ojos desafía...»); p. 201. «A la noticia de que el rey de Francia...», soneto («No permitáis, Señor, que este accidente...»); p. 202. «Los admirables efectos que resultaron...», soneto («Vuelve en sombra oscura el claro cielo...»); p. 203. «A la muerte de una dama», soneto («Moriste, ninfa; no hay templanza...»); p. 204. «Ofreciendo unos aza[ha]res...», soneto («No son azares, no, si bien se advierte...»); p. 205. «A las cien luces...», soneto («Inútil pompa fue, si no profana...»); p. 206. «Al cadáver de una hermosura», soneto («Cadáver es, mas no, que la hermosura...»); p. 207. «A Lisis llorando...», soneto («Ven, Amor; ven a verla. Lisis llora...»); p. 208. «A una memoria firme...», soneto («Bárbara vil fortuna, ¿en qué he ofendido...»); p. 209. «Definición de los celos...», soneto («Son afecto de amor el más injusto...»); p. 210. «A una dama...», soneto («Fili hermosa, este rostro soberano...»); p. 211. «Animando un amante su amor...», soneto («¿Adónde vuelas, pájaro atrevido? »); p. 212. «A un amante...», soneto («Gime en las olas miserable leño...»); p. 213. «Buscando un amante la causa...», soneto («¿Qué vano intento y ciego desvarío...»); p. 214. «Dibujando el riguroso desdén...», soneto («Aquel pequeño Atlante de la esfera...»); p. 215. «Compañía en las adversidades», soneto («Náufrago de las olas, busco el puerto...»); p. 216. «A una voluntad sin firmeza», soneto («Choca en el mar la

mísera barquilla...»); p. 217. «A un amor encubierto...», soneto («Al influjo feliz de alto designio...»); p. 218. «A lo que causa y obra...», soneto («Sale el cristal en líquida corriente...»); p. 219. «Sufrir la ofensa por no perder el favor», soneto («Tan desde niño supo mi firmeza...»); p. 220. «A la desigualdad...», soneto («Aquel peñasco a quien el mar azota...»); p. 221. «Deuda al agrado...», soneto («Si pueden plumas de una ave ligera...»); p. 222. «A una memoria durable...», soneto («En tan distantes climas apartado...»); p. 223. «Ofreciendo unos claveles...», soneto («Estos que mucho aljófár derretido...»); p. 224. «A un clavel...», soneto («Clavel naciste o flor, mas luego...»); p. 225. «Al mismo asunto», soneto («Esa que a la región de las centellas...»); p. 226. «Ofreciendo una rosa...», soneto («Esa que ves hermosa y rozagante...»), p. 227. «Enviando una cesta grande...», soneto («Envidiosa es porción de tu blancura...»); p. 228. «Difine un amante su amor...», soneto («Arder en viva llama, helarme luego...»); p. 229. «A unos papeles quemados...», soneto («Vuestro principio y fin, letras, tuvisteis...»); p. 230. «Precepto de decir sus penas...», soneto («Ni sé si con mis quejas no te obligo...»); p. 231. «A una calavera...», soneto («¿Qué intentas, horroroso asombro yerto...»); p. 232. «Satisfacción a quien leyere...», soneto («Cuando leyendo estás...»); p. 233. «Mandose retratar una dama...», soneto («Querer copiar, señora, tu hermosura...»); p. 234. «Al mismo asunto», soneto («Ten esta mano, artífice, que, errado...»); p. 235. «A un proprísimo retrato...», soneto («Con tan raro primor supo, advertida...»); p. 236. «A Juan V, rey de Portugal...», soneto («Así domes, señor, del mahometano...»); p. 237. «A la muerte del marqués de Santa Cruz...», soneto («Venció la suerte de su mano armada...»); p. 238. «A la estatua del silencio...», soneto («Sabio escultor, tu industria sólo pudo...»); p. 239. «Al mismo asunto», soneto («La que los labios con su dedo toca...»); p. 240. «A otra estatua de mármol...», soneto («Este pedazo de materia dura...»); p. 241. «A una estatua del cristianísimo...», soneto («Esa que en desbastado bronce abulta...»); p. 242. «Respondiendo a un amigo...», soneto («Fabio, de tu amistad quedo dudando...»); p. 243. «A una dama que no quería...», soneto («Ese cristal, Belisa, que retrata...»); p. 244. «A una dama cruel...», soneto («Como en las flores del jardín ameno...»); p. 245. «Gozando Marsia de la sombra...», soneto («Arión de plumas baja cortesano...»); p. 246. «Comparación de un amor...», soneto («Bate el mar en la roca que resiste...»); p. 247. «A una dama que tocaba...», soneto («Alma, no de marfil, de dulce aliento...»); p. 248. «A una noche...», soneto («Imperio de las sombras temeroso...»); p. 249. «A una dama...», soneto («A una dama que cumplía años...»); p. 250. «Entrando en una Iglesia...», romance endecasílabo («Oscura

lobreguez, pompa enlutada...»); pp. 251-253. «Al suntuosísimo templo...», romance endecasílabo («Aquel templo que ves, hermoso y grande...»); pp. 253- 255. «A Lisis desde la ausencia», romance endecasílabo («¿Adónde, dime, loca fantasía...»); pp. 256-258; «A la sepultura de una dama», romance endecasílabo («Suspende el paso errante, ¡oh peregrino!»); pp. 258- 260. «Al bajar el duque de Osuna...», romance endecasílabo, («Baja el Girón excelso la escalera...»); pp. 261-262. «A las suntuosísimas columnas...», romance endecasílabo («Pirámides de Menfis, que en el mundo...»); pp. 263-265. «A la expedición y toma de Orán...», canción («Rompa una vez; ya es tiempo de que rompa...»); pp. 265-267. «Panegírico a las excelentes...», canción («De argentado marfil alma sonora...»); pp. 268-274. «A una fuente», silva («Líquida susurrante...»); pp. 274-275. «A una águila», silva («Cruza veloz el viento...»); pp. 275-276. «A un amante...», romance («¿Qué loca, ciega pasión...»); pp. 277-279. «A Lisis, bañándose los pies...», romance («Aquel arroyo que corre...»); pp. 279-281. «Definición del amor...», romance («Este ardor que siente el pecho...»); pp. 282-283. «A una viuda moza y rica...», romance con estribillo («Si por perder un marido...»); pp. 284-286. «A una sirvienta arrimona...», romance («Sirvienta de los demonios...»); pp. 287-289. «A una pretensión amorosa...», romance («Desde ayer hizo ocho días...»); pp. 289-291. «Persuasión de un amante...», romance («¿Adónde vais, pensamientos?»); pp. 291- 293. «Disculpa de un amor...», romance («Imposible idolatrado...»); pp. 294-295. «Sobre haber sido castigado...», romance («No me dirás en qué pudo...»); pp. 295-297. «Quemado también el papel...», romance («Segunda vez, Amarilis»); pp. 297-299. «Tercero empeño...», romance («Este, Amarilis divina...»); pp. 299-300. «Prosigue el empeño amoroso», romance («Parece que en tanto ultraje...»); pp. 300-302. «Expresión de gozo por la fineza...», romance («Vencida la obstinación...»); pp. 302-303. «A una dama...», romance («Enseña Lisi en su error...»); pp. 303-304. «A un hombre que decía...», romance («Quien dice que está seguro...»); pp. 305-306. «Historia de Medoro y Celina», romance («Aquel africano ilustre...»); pp. 306-309. «Amante que vuelve desde el desengaño...», romance («Desde aquel estado dichoso...»); pp. 309-311. «Satisfacción a la queja...», romance («Postrado, Lisi, a tus pies...»); pp. 311-313. «El triunfo de David contra Goliat», romance («El más valiente zagal...»); pp. 313-321. «A Lisis cazando», romance («Fatigaba el bosque a truenos...»); pp. 321-322. «Amarilis, durmiendo la siesta...», romance («La sombra de un laurel verde...»); pp. 322-324. «Al cuidado curioso y divertido...», romance («Este peñasco que miras...»); pp. 324-325. «Estando Lisis en el tocador...», romance («En ese mudo cuidado...»); pp. 326-328.

«Copia de una carta escrita...», prosa («Como el entredicho de la pluma...»); pp. 329-331. La fecha reza: «Bologna y mayo 20 de 1743». «Solemnizandosi la festa...», soneto («Se dell'Orebe al pie, limpida fonte...»); p. 332. «Paráfrasis castellana...», soneto («Si en la falda de Oreb, caudal copioso...»); p. 333. «Causa y objeto del culto», soneto («En la itálica Atenas elocuente...»); p. 334. «A un señor muy grande...», soneto («Viva en ocio apacible reposado...»); p. 335. «Responde el gran señor...», soneto («Desdeñe el ocio en solio reposado...»); p. 336. «Escribe a una señora...», romance («En este borrón del mundo...»); pp. 337-339. Una nota impresa dice: «Esta carta fue escrita en el Valle de Arán en 22 de septiembre de 1738». «Habiéndose sangrado...», décima («La soberana Martina... »); p. 339. «A una señora que cantando...», décima («Los ecos repetidos...»); p. 340. Romance («En tanto, señor, que logran...»); pp. 341-347.

2.4. Criterios de transcripción.

Después de lo dicho más arriba, huelga decir que sigo, desde el ejemplar descrito (véase «Ediciones y ejemplares consultados»), el texto de la edición de 1738. Tras ella no hubo más impresiones de la poesía de Lobo, con excepción de las póstumas, y los indicios de colaboración del propio autor en la revisión del texto son, como ha quedado establecido, irrefutables. Por supuesto, la edición de 1738 también contiene errores, que he enmendado cuando ha sido posible con el resto de impresiones, de las que se ha hecho colación extensa, y, cuando no, con enmiendas hipotéticas. De todo ello se da cuenta en el «Aparato crítico». En la transcripción obedezco, por supuesto, las normas editoriales de la colección en la que esta edición se inserta, que pueden consultarse en la siguiente dirección web:

<http://phebo.es/content/normas-de-edición>

La disposición de la edición quiere reproducir la experiencia de lectura de los receptores originales. De acuerdo con la costumbre imperante en tiempos de Lobo, las composiciones en metros castellanos se editan a doble columna, mientras que las composiciones en endecasílabos y heptasílabos aparecen en columna simple. Las notas y aclaraciones marginales presentes en la edición de 1738 —y sucesivas— se copian en el pie. Se introducen, entre corchetes, los números de página de la edición de referencia y, cuando ha sido posible, los números de verso de cada composición. Los poemas se numeran en negrita y entre corchetes: los textos de Lobo llevan numerales árabigos; los ajenos, numerales romanos.

Debo agradecer a Pedro Ruiz Pérez su inestimable socorro en la dilucidación de lugares oscuros, en el establecimiento de la puntuación y, especialmente, en el diseño de la «puesta en página», si se me admite el galicismo. Vale.

2.5. Texto.

**Obras poéticas
líricas
que su autor, el coronel
don Eugenio Gerardo Lobo, capitán
de Guardias de Infantería Española, ha cedido
a la Congregación de la Milagrosa Imagen
de Nuestra Señora de Peña Sacra, que se
venera en el Real de Man-
zanares.**

**Sácalas a luz la misma congrega-
ción, y las dedica a esta Soberana
Señora,
siendo hermano mayor
el excelentísimo señor marqués de Casasola,
y consiliarios del culto de Su Majestad
don Felipe Alcocer y don Antonio Téllez
de Acevedo.**

**Corregidas y enmendadas las que
antes estaban impresas, y añadidas en mucho que
hasta ahora no ha salido a luz, y va notado
con esta señal: ***

**Con privilegio, en Madrid, en la Imprenta Real,
por don Miguel Francisco Rodríguez,
año de 1738.**

**A la Purísima Virgen María,
Madre de Dios,
Reina de los ángeles y los hombres,
en Su Milagrosa Imagen
de la
Peña Sacra,
que se venera en el Real
de Manzanares.**

A las reverentes aras de vuestra soberana piedad llega, Señora, la devota y humilde congregación consagrada al nombre de Vuestra Majestad a ofreceros este corto don, pues, deseosa de que en esa milagrosa imagen tengáis mayor veneración, solicitó con el coronel don Eugenio Gerardo Lobo que diese su consentimiento para que se imprimieran sus tan aplaudidas y deseadas obras, no solo las que ya eran comunes por haberse impreso muchas veces, sino también las que tuviese que no hubiesen visto la común luz, y poder emplear su producto en vuestro mayor culto y veneración.

Temíase con fundamento que el autor no conviniera en lo que se le pedía, y que continuase en la resistencia de que se publicasen sus obras, pues es notorio que, habiendo solicitado muchas veces varias personas que las diese para que se imprimieran, siempre se había negado, mostrando que le servía de no poca mortificación el que lo que escribió o para su entretenimiento y diversión o para satisfacer al gusto, insinuación o precepto de quien debía complacer, sin pasarle por la imaginación que llegase el caso de imprimirse, lo hayan publicado sin su consentimiento tantas veces cuantas han sido las impresiones que los librereros han hecho, llevados del interés que aseguraban en el buen despacho. Pero apenas percibió el piadoso intento de vuestra humilde congregación, cuando francamente dio su consentimiento y ofreció los borradores que tuviese para que se añadiesen a lo que estaba ya impreso. Efecto fue sin duda su prontitud del innato amor y devoción a Vuestra Majestad, pues, no habiendo podido lograrlo las instancias de algunas personas de representación, sus apasionadas, lo ha conseguido el entender que puede conducir para el mayor culto y veneración de Vuestra Majestad.

Notó el erudito padre Nieremberg que, como en el orden natural imprimió Dios en todas las criaturas un género de fuerza e inclinación en orden a su bien, a la cual llaman los filósofos apetito innato, así en el orden de la gracia imprimió en el corazón de los fieles un amor y devoción a V[uestra] Maj[estad], como a bien el mayor después de Dios y el más provechoso y conveniente a los hombres.³⁸ Y aunque este afecto y devoción es universal, los toledanos, como lo es el autor, tienen la especial nota y marca de vuestros afectos y devotos, a que les mueve el singularísimo favor y honra que al mejor toledano, vuestro finísimo siervo y capellán Ildefonso, hizo V[uestra] Maj[estad] honrándole con la casulla y estampando en el suelo de Toledo vuestros soberanos pies. Y siendo tradición recibida que a vuestra soberana imagen de la Peña Sacra la veneraba en su oratorio el mismo San Ildefonso, es consiguiente que su gran veneración la moviese también el agradecer, en el modo que podía, un favor tan singular, y que el autor, como buen toledano y devoto vuestro, haya convenido en lo que nunca se pensó, movido del mismo deseo al mayor culto de V[uestra] Maj[estad], que es lo que ansiosamente desea vuestra humilde y rendida congregación.

³⁸ En el margen: «Nieremberg de Amore Mariae, c. 21».

**Censura del señor doctor d[on]
Pedro González García, cura propio
de la parroquia de San Nicolás de esta corte,
de la Real Academia Española y obispo electo
de la Puebla de los Ángeles, etc.**

De orden de v[uestra] s[eñoría] he leído con gustosa atención este libro de varias poesías que escribió el galante ingenio del coronel don Eugenio Gerardo Lobo, cuyo brazo, enseñado a dar el más animoso espíritu a su espada, la da igual valentía a su pluma. Derrama por el cauce de ella su numen la dulzura y claridad de los raudales que bebió su musa en Hipocrene, y mezclándolos sin turbarlos con la sal discretísima de sus versos, los hace en esta obra dulcísimos y sabrosos. De manera que se puede decir con no impropia alusión de este marcial Lobo lo que dijo de otro lobo Marcial:³⁹

*Laneus Euganei Lupus excipit ora Timavi
Aequoreo dulces cum sale pastus aquas.*

Será gloria inmortal del Parnaso español que resuenen entre las melodías delicadas de sus cisnes las sonoras voces de este Lobo y del otro Lope, que hacen sin duda los papeles más altos en el coro de sus más sublimes poetas. Aquella desgraciada y creída transformación de algunos hombres en lobos, llamada licantropía de los griegos, no es ya tan infeliz ni increíble, viendo que dos tan grandes hombres y poetas españoles son lobos, hombres y cisnes.⁴⁰ Pero diciendo, como es justo, lo que siento, en nada muestra más el autor su ingenio y su juicio que en el asunto que llama chichisbeo, mal recibido de los fervores y delicadeza del celo cristiano. Luce en este juguete su ingenio, haciendo especulativamente probable lo que es tan arduo y difícil en materia la más lúbrica y peligrosa, y ostenta su cristiandad y juicio confesando su mala moralidad en la práctica. En fin, no contiene cosa alguna este libro opuesta a nuestra santa fe o buenas costumbres, y puede v[uestra] s[eñoría] dar la licencia de que se imprima, para nuevo lustre de la poesía y de la lengua española. San Nicolás de Madrid y abril 10 de 1738.

Doct[or] d[on] Pedro González.

Licencia del ordinario

Nos, el licenciado don Diego Moreno Ortiz, teniente vicario de esta villa de Madrid y su partido, etc., por la presente y por lo que a nos toca, damos licencia para que se puedan imprimir las obras líricas, así impresas como las añadidas, escritas por el coronel capitán de Guardias de Infantería Española don Eugenio Gerardo Lobo, que pertenecen a la Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, atento estar vistas y reconocidas de nuestra orden por el doctor don Pedro González García, cura propio de la iglesia parroquial de San Nicolás de esta corte, y por su censura constar no tener cosa opuesta a

³⁹ En el margen: «Lib. 13, epygr. 89» En Marcial, 1997, II, 345 se lee la siguiente traducción del epigrama: «El róbalo, tierno como la lana, bebe de las bocas del Timavo de los eugáneos, sustentándose de aguas dulces mezcladas con sal marina». Como se puede apreciar, el Dr. Pedro González sustituye «róbalo» por la versión latinizada del nombre de don Eugenio.

⁴⁰ En el margen: «Ap. Delr. Disq. Mag. lib. 2 q. 18».

nuestra santa fe católica y buenas costumbres. Fecha en Madrid a doce de abril, año de mil setecientos y treinta y ocho.

Lic[enciado] Moreno.

Por su mandado,

Gregorio de Soto.

Ave María.

Censura del r[everendo] p[adre] m[aestro] fr[ay] Antonio Ventura de Prado, catedrático de teología de la Universidad de Sevilla, examinador sinodal en su arzobispado, calificador de la suprema y general Inquisición, predicador de S[u] M[ajestad], de su Real Academia, socio teólogo de la Real Sociedad de Sevilla y redentor general una y otra vez por su provincia de Andalucía del Orden de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos.

Las obras poéticas del coronel don Eugenio Gerardo Lobo, capitán en el regimiento de Guardias de Infantería Española, que me manda censurar v[uestra] a[lteza] hacen quebrar las leyes de la brevedad y del rigor que dicta la censura. Con decir que no tienen cosa contra nuestra santa fe se contentaría la licencia, pero no la obra, porque las de este tamaño se merecen algo más que llamarlas muy católicas. Aquesta siempre plausible vena, sin gastar licencia alguna, se graduó de ortodoxa, porque aquella libertad a que suele precisar la miserable armonía se mira tan desterrada por su natural facundia que, en lugar de estrechar a don Eugenio la consonancia, parece que la consonancia misma le pide siempre licencia para afortunarse con su obra.

Siendo tan diversos (si no diga encontrados) los metros como los asuntos que solo pueden animar diversos genios, en estas obras se admira un espíritu tan igualmente ambidextro que, en lo serio o festivo, en lo grave o alegre, con la lira o el albogue, no se sabe adónde inclina el balance, porque todas nueve musas parece conspiran con igual conato a infundir su numen, felicidad galanteada de todos, poseída de muy raros.

Entre los griegos notó Dempstero esta desigualdad en casi todos, de modo que el que pulsó bien la cítara no supo soplar la avena, ni al que embelesó con la lira se pudo sufrir en tablas. Pero no debe causar admiración, porque no hay pintor que todo lo pinte bien. De Apolonio, que en la epigrama quizá fue afortunado, en lo heroico dicen que fue pésimo. De Aristófanes, que solo fue apreciable en la escena, por su salada elegancia. De Cefisidoro, que no fue igual en las tablas, aunque sobresaliente en las comedias. De Eurípides, que nunca es despreciable, pero solo en la tragedia sublime. De Constantino Manases, que solo tuvo acierto con los versos políticos. De Ezequiel, que no se atrevió a pulsar otro metro que el trágico, por temer su desconcierto. Y de Nicandro, que por estudiar mucho el verso lo hizo desapaciblemente dificultoso.

La misma desgracia, con vara más prolija, notó entre los latinos poetas. Ausonio, dice, fue eruditísimo, pero el estilo muy duro. Bautista Mantuano, aunque vario, mereció llamarse poetastro por la corrupción bárbara de su estilo. Calpurnio solo fue celebrado en lo bucólico y Cornelio Gayo en lo elegiaco. Ennio, primero de los heroicos, solo es generoso a ratos. Avieno no será apreciable en la poesía, si la desnudas de la cosmografía. Joviano solo en el metro suave tuvo espíritu, como el menor de nuestros Sénecas solo en lo trágico. Juvenco no mereció más censura sino que no le

faltó elegancia. Juvenal solo entre los satíricos ocupó el trono, no mirándolo la tragedia tan alto. Marcial, solo epigramatario, pero en este metro supremo corifeo. Ovidio, incomparable en la elegía, pero en la epigrama reconoció ajenas ventajas. Pentadio y Perito, aunque más antiguos, son más celebrados en la epigrama que Ovidio. Aprisco, aunque famoso en lo satírico, no falta quien le vislumbre alguna ofuscación en su metro. Sereno fuera más conocido por su cultura, si la indócil materia de su metro hubiera permitido más lima. A Propertio le hace príncipe de la elegía la invención, aunque en la dulzura reconoce igual y aun superior. A nuestro Silio, a quien la oratoria hizo príncipe de su siglo, la imitación en la poesía le hizo parecer nimio y aun ridículo. Terencio fue hermosamente diestro en las tablas, no debiéndole la lira ni destreza ni hermosura. Tibulo y Catulo, en fin, no más que epigramatarios.

No es mía esta crítica, que no es capaz mi rudimento de tan alto arrojo. Todo es juicio de la incomparable erudición de Dempstero, en esta parte permitido, porque es imposible al ingenio humano acertar en todo, siendo eterna verdad que solo el que menos yerra es el mejor.

Y derivando la crisi a nuestros lares, en que la lengua familiar nos disculpará la censura, se experimenta la misma desgracia, con la advertencia que, siendo nuestra lengua española, demás del agrado de sus consonancias, capaz de más números que la latina y griega, se hace la misma desproporción más notoria, pues de Quevedo y Góngora, que se arrebataron (con gusto, aun de los más atentos) el principado de la lira, se nota que el segundo no acaba de aflojar las calzas y esotro no deja de descalzarnos de risa. ¡Tanto cuesta despojar el numen de la propensión del genio!

En lo cómico se padece la misma experiencia, pues a Calderón, que se aclama príncipe digno de semejante metro por lo facundo, numeroso, terso, ingenioso y siempre medido, no faltó quien le echase menos el salero. Y, por el contrario, Moreto nos entabla en primer lugar el salero, aunque el demás repuesto no suele venir tan sazonado. Mendoza acabara de ser divino si en las tablas no fuera tan misterioso, porque su numen cómico es mejor para leído que para escuchado, riesgo a que se precisaron los más cultos, como Villamediana y Hortensio. Verdad es que Solís en uno y otro rumbo llenó las ansias a los más delicados, porque no le faltase al número español aquella gracia de que tuvieron algún ejemplar esotras dos lenguas.

No es mía tampoco aquella crítica, ni perjudica en cosa alguna a los héroes de nuestra poesía española, pero nos hace constante en todas tres lenguas el casi imposible de igualar el numen su felicidad en todas sus especies. Nuestro don Eugenio es en lo serio dulcemente grave y en lo festivo saladamente apacible; en la lira es sublime, en la elegía dulce, en la cítara suave, y con el albogue el mismo chiste. Solo un soneto tiene (el undécimo) de mal gusto, pero se le debe perdonar lo mentido por lo bien trocado. Así lo siento, salvo etc. En este convento de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos de Madrid, a 18 de febrero de 1738.

Fr[ay] Antonio Ventura de Prado.

El Rey

Por cuanto por parte de la Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, sita en el Real de Manzanares, se representó en el mi Consejo que para el culto de su ermita y adelantamiento de los festejos de la soberana imagen don Eugenio Gerardo Lobo, capitán de Guardias Españolas, había hecho cesión de las obras líricas que escribió a diversos asuntos, así en prosa como en verso, como constaba de la que se exhibió, y para que la congregación pudiese usar de ella e imprimir dichas obras sin incurrir en

pena alguna, se me suplicó fuese servido concederla licencia y privilegio por tiempo de diez años para dicho efecto, prohibiendo que otra persona lo ejecutase sin su consentimiento bajo de las multas y penas de mi agrado. Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias que por la pragmática últimamente promulgada sobre la impresión de los libros se dispone, se acordó expedir esta mi cédula, por la cual concedo licencia y facultad a la expresada Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, para que sin incurrir en pena alguna por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr y contarse desde el día de la fecha de ella, la citada congregación o la persona que su poder tuviere y no otra alguna, pueda imprimir y vender las referidas obras escritas por el dicho don Eugenio Gerardo Lobo por las originales que en el mi consejo se vieron, que van rubricadas y firmadas al fin de don Miguel Fernández Munilla, mi secretario, escribano de cámara más antiguo y de gobierno de él, con que antes que se vendan se traigan ante ellos, juntamente con las originales, para que se vea si la impresión está conforme a él, trayendo asimismo fe en pública forma como por por corrector por mí nombrado se vio y corrigió dicha impresión por las originales, para que se tase el precio a que se ha de vender. Y mando al impresor que imprimiere las referidas obras no imprima los principios y primeros pliegos, ni entregue más que una sola de cada una con el original a la dicha congregación, a cuya costa se imprime, para efecto de la dicha corrección, hasta que primero estén corregidas y tasadas las citadas obras por los del mi consejo, y estándolo así y no de otra manera, pueda imprimir los principios y primeros pliegos, en las cuales seguidamente se ponga esta licencia y la aprobación, tasa y erratas, pena de caer e incurrir en las contenidas en las pragmáticas y leyes de estos mis reinos que sobre ello tratan y disponen. Y mando que ninguna persona, sin licencia de la mencionada congregación, pueda tener ni vender las citadas obras, aunque sean impresas de fuera de estos mis reinos, pena que el que lo ejecutare haya perdido y pierda todos y cualesquier libros, moldes, pertrechos que dichas obras tuvieren, y más incurra en la de cincuenta mil maravedís, y sea la tercia parte de ellos para la mi Cámara, otra tercia parte para el juez que lo sentenciare y la otra para el denunciador. Y, cumplidos los dichos diez años, la referida Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi cédula ni prosiga en la impresión de las expresadas obras, sin tener para ello nueva licencia mía, so las penas en que incurren los concejos y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando a los del mi Consejo, presidentes y oidores de las mis Audiencias, alguaciles de la mi Casa Corte y Chancillerías, y a todos los corregidores, asistentes, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios y otros jueces, justicias, ministros y personas de todas las ciudades, villas y lugares de estos mis reinos y señoríos, y a cada uno y cualquier de ellos en su distrito y jurisdicción, vean, guarden, cumplan y ejecuten esta mi cédula y todo lo en ella contenido, y contra su tenor y forma no vayan ni pasen, ni consientan ir ni pasar en manera alguna, pena de la mi merced y de cada cincuenta mil maravedís para la mi Cámara. Dada en el Pardo a veinticinco de marzo de mil setecientos treinta y ocho. Yo, el Rey. Por mandado del Rey, nuestro señor, don Francisco Javier de Morales Velasco.

Fee de erratas

Pág. 182, col. 2, lín. 8, este, [etc.] El tomo de las obras líricas del coronel don Eugenio Gerardo Lobo, que he visto, con estas erratas corresponde con el que se ha expuesto por original. Madrid, a ocho de julio de 1738.

Licenciado don Manuel Licardo
de Rivera,
corrector general por S[u] M[ajestad].

Tasa del Consejo

Don Miguel Fernández Munilla, secretario del Rey, nuestro señor, su escribano de cámara más antiguo y de gobierno del Consejo, certifico que, habiéndose visto por los señores de él las obras líricas, así impresas como las añadidas, escritas por el coronel don Eugenio Gerardo Lobo, que pertenecen a la Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, que con licencia de dichos señores concedida a la dicha congregación han sido impresas, tasaron a seis maravedís cada pliego, y dicho libro parece tiene cuarenta y nueve sin principios ni tablas, que a este respecto importa doscientos y noventa y cuatro maravedís, y al dicho precio y no más mandaron se venda, y que esta certificación se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el a que se ha de vender. Y para que conste, lo firmé en Madrid a nueve de julio de 1738.

Don Miguel Fernández Munilla.

[I] En aplauso del coronel don Eugenio Gerardo Lobo escribió su amigo y apasionado f[ray] A[ntonio] V[entura] d[e] P[rado] el siguiente

soneto.

Canoro cisne que en la augusta arena
que templea con su lengua el Tajo undoso
en tu caudal profundo y armonioso,
se compiten tu vena con su vena.

Sacro laurel que en la campaña amena 5
de Apolo dulce, Marte valeroso,
logras ceñir, dos veces victorioso,
de una y otra deidad frente serena.

¿Son de papel tus hojas o de acero?
Tu insignia, ¿acaso es borla o estandarte? 10
¿Es tu pluma cañón? ¿Frasco el tintero?

Porque en tu gran valor y mayor arte
se admiran, sin asombro lisonjero,
valiente Apolo cuanto dulce Marte.

[II] En obsequio de d[on] Eugenio Gerardo Lobo, sonoro cisne del Tajo, envidia de Apolo y emulación de Marte.

Soneto acróstico.

Descanse de una vez la siempre altiva,
osada trompa de la augusta fama,
negada a los afanes con que aclama,
en mérito menor, gloria excesiva.

Vincule su atención con fe más viva, 5
Gerardo ilustre, a la radiante llama
en que tu nombre a luces se derrama
nunca ofuscadas de la envidia esquiva.

Inútil aun sospecho la sagrada
hoja que aplica a tu alabanza suma, 10
logrando a esfuerzos de tu noble espada
ociosidad forzosa, pues tu pluma,
batiendo esfera ya más encumbrada,
ofensa a César es, desprecio a Numa.

[III] En alabanza del autor, escribió el bachiller don Miguel de Villafuerte, su apasionado, el siguiente

soneto.

Gerardo ilustre, cuya edad florida
Apolo inflama con sus luces bellas,
soberano guarismo las estrellas
sean de los aplausos de tu vida.

La fama de tu ingenio esclarecida 5

cuente el alba a cristales y a centellas,
numere el fuego, porque aumenten ellas,
con tu esplendor, memoria más lucida.

Aunque tu numen docto, peregrino,
corriendo el orbe en militar victoria, 10
armas y letras fueron tu destino,
hoy vincula tu aplauso mayor gloria,
pues has logrado (influjo fue divino)
se imprima en Peña Sacra tu memoria.

**[IV] D. Michael de Reina Cevallos, Americanus, Regalium Consiliorum necnon
Mexicanae Chancellariae Advocatus, Sanctae Inquisitionis Officii pro tuendis
reorum Causis defensor, in laudem Autoris (quod Horacii Ode XXXII, Libri I
geminato poesis militiaeque honori exaraverat)
scripsit**

epigramma.

Quid Marti Musam credis donasse Thaliam?
Quid? Calamum: Musae Martius ensis erit.
Lesbius arma premens civis, quem sacra Poesis
ornavit, laurus utrumque fuit.
En gemino gaudet Tritoniae Iberia cultu, 5
quod victrix signat carmine dextra Lupi.
Quis neget Alcei famam, vestigia, ferro,
sectantem, calamo sustinuisse Lupum?

[V] Soneto.

Ya Talía, deidad que, coronada
de Apolo, ilustra el superior museo,
a Marte dio la pluma y por trofeo
de sus victorias le cambió la espada.
Del honor de una y otra fue adornada 5
la diestra invicta del valiente Alceo,
porque en los ocios del marcial empleo
jamás perdió, en los rasgos ensayada.
Lo que a su patrio suelo ha ennoblecido
el lesbio Marte, Urania apenas suma 10
del español Alceo enriquecido.
Si antes fue grande, ser mayor presuma
gloria, que al imitarla ha defendido
Gerardo con su espada y con su pluma.

**[VI] Disertissimam Poesis Varietatem, vel ipsis commendandam Camoenis,
incompta licet, ut extollat panegyri, Americanus Doct. D. Josephus de Mercado,
Regalium Consiliorum, Mexiceique Senatus causarum Patronus, pro sua
deputatus Academia, Matritensi in Curia, Comisarii honore insignitus, rudi
numero nexuit**

epigramma.

Beligero Aonium dum sepit carmine coetum,
nil mirum capiat metricus aestra codex.

Herculis anne humerum digito compescere vates
nititur? Herculeam continet arte manum:

Aut linguam potius: levibus namque ore Catenis 5
allicit, et solers subiicit arma, viros.

Mercurium certe eloquio, sed robore Martem
iam pridem novit subdere terra suo.

Ense minax, Mavors, pariter Cyllenius ignis
Caelicolae sociant Amphitryoniade: 10

Et fulget Lupus: at propior ne fisteret astris,
nomine dum taxat ni Lupus ipse foret.

[VII] Soneto.

Si del castalio coro la dulzura
en un rasgo copió pluma canora,
con repetidos cantos más sonora
del cielo ha compendiado la hermosura.

De Alcides la virtud ceñir procura 5
a solo un dedo, porque, vencedora
siempre, en la lengua y manos atesora
de hercúleos triunfos la gloriosa usura.

Elocuente Mercurio le venera;
Marte esforzado a un tiempo le declara 10
el universo todo, mas la esfera

por solo el nombre admira su luz clara,
que, si el de Lobo no le distinguiera,
tan cerca de los astros no se hallara.

[VIII] El marqués de la Olmeda en aplauso de las obras del coronel d[on] Eugenio Gerardo Lobo, remitió a un amigo suyo las siguientes quintillas.

¿Por dónde podré empezar, Musa mía, a discurrir de un ingenio singular, pues veo que su borrar es mejor que mi escribir? 5	para que escriba con aire. 15 Pero ya sin más ni más ni detenerse un instante, musa, suelta tu compás, que siempre el que va delante hará te quedas atrás. 20
De tan superior talento, ¿cómo podrás, sin perjuicio, hablar en aqueste intento cuando a ti te falta el juicio y a él le sobra entendimiento? 10	Y así anda con tu Pegaso, que has de hacer una jornada aunque sea paso a paso y, aunque hoy esté la cebada cara en el monte Parnaso, 25
De las nueve la cuadrilla, porque no sienta desaire, me asista por maravilla, y el garbo de una mantilla,	divinízame la mente, porque pueda en caso tal alabar gloriosamente

al soldado más cabal y al ingenio más valiente.	30	hablando con los sentidos, enmudecen las potencias.	80
Desechemos baratijas para no salir del caso, pues el libro sin partijas es del Lobo del Parnaso, con que huirán las sabandijas.	35	Y así, en caso tan fatal, quien en el cómico intento quiera divertir su mal soltará el entendimiento a la puerta del corral;	85
Como es Argel nuestra edad de toda composición, conocerá la piedad, que tan grande redención se debe a la Trinidad.	40	no así con la diversión de tan dichosa leyenda, que el pasto de erudición hace que la alma se encienda a la luz de la razón.	90
¡Válgate Dios por Eugenio!, pues con nombre tan cabal hace inmortales los genios, si el uno gran general, otro, príncipe de ingenios.	45	Inmortal debe de ser, en mi corto discurrir, este libro, en mi entender, que se hace para vivir, pero no para comer.	95
Y aunque su juicio provoco y su reprensión escucho, diré sin volverme loco: «de ingenio no tiene poco y de Marcial tiene mucho».	50	Con él, pío lector, el ánimo se dilata, pues no conoce el primor en el libro más errata que las que ha hecho el impresor.	100
Con su ilustre cordobés Guadalquivir no esté vano, pues sin faltarle un sí es no es sabrán con su toledano el Tajo darle un revés.	55		
Para una obra piadosa esta impresión se dedica, como quien no hace tal cosa. ¡Oh, musa siempre gloriosa que, cuando canta, edifica!	60		
Por gloria de las edades verá la elocuencia extraña las prudentes novedades de hacer universidades de las tiendas de campaña.	65		
Pero no es mucho presuma de una acción tan ajustada, cuando su elocuencia suma sabe escribir con la espada porque lidia con la pluma	70		
Por su leyenda cabal dejarás la diversión del paseo más igual, donde gasta la atención cortesías de cristal.	75		
Sonoras impertinencias, que tienen tantos validos, verás que sus advertencias,			

[IX] En alabanza de don Eugenio Gerardo Lobo, a las octavas de la conquista de Orán.

Endecasílabo.

Si a las templadas voces de mi canto,
¡oh sacro Apolo!, tu deidad se mueve,
los celajes rasgando a tus cortinas,
tu majestad brillante se presente.

Oye, pues, cómo en dulce melodía 5
pulsas su lira un joven que parece
que apuró los primores al Parnaso
a estudiosos afanes de su mente.

De Orán es la conquista que su pluma
describe a rasgos tan divinamente, 10
que del lince más docto perspicacias
a sus ecos se postran reverentes.

Crítica sinrazón, a quien la envidia
acrecienta la hoguera, que, impaciente,
el belicoso fuego de sus rabias 15
encendió en los furores de su diente,
se humilla, porque, a pasmos tan heroicos,
aun de sus iras las infames sedes,
al ir a ejecutar las objeciones,
en fiel veneración se les convierten. 20

¿Qué mucho, si a la métrica armonía
que sus heroicas voces engrandece
le sirven, a la Teba de su aplauso,
escollos animados de vivientes?

¿Qué mucho, si a su música ofreciera 25
mejor su espalda el escamoso pece
que a aquel que, en concertados sostenidos,
halló la vida en brazos de la muerte?

Rompiera, pues, las duras del abismo
injustas sañas de infernales leyes, 30
que al heroico sonido de su labio,
glorias fueran las penas que padece.

¿Qué mucho, si al estruendo de su trompa
el dulce son de los brillantes ejes
enmudeció su voz, cediendo ronco 35
la acorde consonancia de sus temples?

A la sonora blanda melodía
con que en su avena inspira sabia Euterpe,
expresiones aborta que al Parnaso
crecen licores a la docta fuente. 40

Viva, ¡oh, Apolo!, aqúeste que tan lince
el resplandor de tus incendios bebe,
y en limados conceptos, que describe,
parece que tus mismas fibras hiere.

Viva feliz, y a merecidas glorias 50
 la ninfa que a tus ansias dio desdenes
 triunfal círculo teja, que mejore
 siendo diadema de sus sabias sienas.
 No teja tal, que no merece el docto
 corona que al poder del tiempo cede. 55
 Laurel sean tus rayos, que más luces
 brillen en los abrazos de su frente.

E. C. D. S. M. D. C.

**[X] En elogio de don Eugenio Gerardo a tiempo que se iban a imprimir
 sus obras, por haberlas dado para que su producto sirviese
 al culto de Nuestra Señora de Peña Sacra,
 su apasionado y amigo D. F. S.
 remitió este**

romance.

Amigo, suplan afectos yerros, ¡mal digo!, ignorancias de a quien tu divino plectro insensiblemente arrastra.		que no se implica con Palas? ¿Cuántas veces, en tu pluma las deidades transformadas, Jove no se abultó nube,	35
Suplan, que ronco graznido, abultando consonancias, en cada aliento procure darle a las voces nueva alma.	5	¿Cuántas de estoicos famosos las sentenciosas palabras del oro de tus conceptos no se vieron esmaltadas?	40
Suplan, que al castalio claustro oprima mi tosca planta, queriendo labrar elogios a fomentos de la audacia.	10	¿Cuántas los antiguos cisnes de la <i>Eneida</i> y la <i>Iliada</i> no encontraron en tus citas lustre mayor, mayor fama?	
Suplan, que de los recelos fabricando confianzas, el broche de la modestia sin rumor la pluma rasga.	15	¿Cuántas las frases de Esquines, que el Areópago por sabias publicó, en ti no se oyeron con retóricas ventajas?	45
¿Cómo, cómo era posible que del silencio la estancia yo habitase, cuando suda tus sutilezas la estampa?	20	¿Cuántas del célebre Euclides describiendo las distancias no diste a sus líneas brillos en proporción cosmografía?	50
Si la opresión de la prensa raudales de la elegancia del seno más erudito en melodías desata,		¿Cuántas la filosofía, en entimemas forzadas, no se aclamó triunfadora de sólidas repugnancias?	55
¿cómo, olvidando el influjo de la estrella que en mí manda, podía mi insuficiencia no exhalar en tu alabanza?	25	¿Cuántas de los Santos Padres doctrinas autorizadas, en teológicas cuestiones no conseguiste ilustrarlas?	60
¿No es tu ingenio aquel archivo de las historias profanas donde Minerva asegura	30	¿Cuántas el vasto océano de la Escritura Sagrada	

no surcaste, haciendo al numen nave, aguja, vela y jarcias?		no de Aarón los ornamentos, campanillas y granadas	
<i>De la Creación el Libro</i>	65	ni el hacer del sacerdocio	115
tan presente en ti se halla		a su tribu hereditaria;	
que apenas tu juicio ignora		no del Siná en el yermo	
letra en sus páginas sacras:		las cuarenta y dos moradas	
temblores del fratricida,		que hizo el pueblo antes de entrar	
arquitectura del arca,	70	al país de la abundancia;	120
estrago de los delitos,		no de la prole de Eliab	
ave que anuncia bonanzas,		la bulliciosa arrogancia	
Iris, signo de piedades,		que, en trágicos escarmientos,	
Nemró haciendo al cielo escalas		disolvió celestial llama;	
y Abraham cursando obediencias	75	no del hijo de Sefor	125
al paso que Isaac constancias.		las no bien pintadas ansias	
En ti todo tan al vivo		con que del pueblo elegido	
se mira, que yo juzgara		la ruina solicitaba;	
vivías ya al tiempo que		no de la ley la segunda	
los antiguos patriarcas.	80	dogma, en que configurada	130
No de la herencia de Esau		los apóstoles hallaron	
la misteriosa falacia,		la nueva ley de la gracia;	
de Sigalión en el templo		no del Jordán suspensiones,	
tu vivacidad recata,		no el terror de las murallas,	
no de Raquel los cariños,	85	no de Acán el sacrilegio	135
no del ángel la batalla,		ni la petición de Acsa;	
no contra José la envidia		no de Judas el gobierno,	
ni la prisión que lo ensalza;		de Sísara la desgracia,	
no las interpretaciones		de Débora el dulce canto	
que a las lúgubres fantasmas	90	a la sombra de la palma;	140
de los sueños hizo ni		no de Gedeón las tropas,	
de Faraón la privanza;		no la piel inmaculada,	
no del infante el portento,		no de Abimelec la muerte	
que, al arbitrio de las aguas,		ni el razonamiento en Masfa;	
con débil bajel de mimbres	95	no de Sheila el sacrificio,	145
aseguró sus hazañas;		no el llanto a su muerte casta,	
no el llanto que en los egipcios		no de las zorras el fuego	
causó la décima plaga		ni el robo al portal de Gaza;	
ni obediencias del mar rubro		no la mujer del levita,	
a preceptos de la vara;		no la guerra en su venganza,	150
no de Oreb el luminoso		no de Noemí los afectos	
fuego en la incombusta zarza,		ni de Booz haces y parvas;	
cuyos divinos fulgores		no de Elí el largo gobierno,	
testificaron las tablas;		el llanto, por Samuel, de Ana,	
no aquel tumulto en que el pueblo	105	de Dagón los menosprecios	155
pidió Dios, con cuya instancia		ni el trono a que Saul se exalta;	
vino a labrar su castigo		no de aquel pastor ungido	
de los polvos de la estatua;		la gloriosa acción bizarra,	
no el rito en que las ofrendas		en que al filisteo espurio	
de reses sacrificadas		le quitó vida y espada;	160
formaban nube apacible		no la persecución triste,	
entre aromas de Pancaya;		no melodías del arpa,	

no del baño el devaneo
 ni el llanto a que le dio causa;
 no de Salomón el juicio, 165
 no de Dios la augusta casa
 ni del profeta de Silo
 la división de la capa;
 no el sacrílego festejo
 de Betel, donde aterrada 170
 (solo a la voz del profeta)
 ni aun cenizas quedó el Asa;
 no del fiel Nabot la viña,
 la sequedad anunciada
 del tesbita ni profetas 175
 que suscitó el hijo de Asa;
 no de Jorán contra Mesa
 la milagrosa jornada
 ni los insolentes niños
 que los osos despedazan; 180
 no la oración de Ezequías,
 de Sedecías la amarga
 prisión, con que a Babilonia
 desde Judá le trasladan;
 no las recopilaciones, 185
 no porque reedificaran
 las permisiones de Ciro,
 que estampó en muros y alcázar;
 no la fe de los Tobías,
 del caliónimo la escama 190
 ni los pródigos efectos
 de sus virtuales entrañas;
 no de la amazona hebrea
 el triunfo con que afianza
 la seguridad de muchas 195
 dividiendo una garganta;
 no el fiel desmayo de Hedesa,
 de Amán la soberbia rara,
 de Mardoqueo el cortejo
 ni del santo Job las llagas; 200
 no números del *Salterio*,
 de los *Proverbios* el alma,
 del *Eclesiastés* la ciencia
 ni lo que a la Esposa canta;
 no aquellas melifluas quejas
 de que el Esposo se agrada
 ni los tiernos epítetos
 que el espíritu arrebatan;
 no de la *Sabiduría*
 la provechosa enseñanza 210
 ni del hijo de Sirach
 lo que en su volumen trata,
 no de Isaías la pureza
 que le comunicó el ascua,
 de cuyas brillantes chispas 215
 aun las tibiezas se inflaman;
 no, de aquel que aun no nacido
 con el Bautista se iguala,
 las tristes lamentaciones
 con que al pueblo amonestaba;
 no el libro en que Ezequiel
 las voces dulcificadas
 obtuvo ni de su rapto
 la multiplicación de alas;
 no de Daniel las bestias 225
 que el magno mar arrojaba
 ni las retorcidas puntas
 que guarnecían la cuarta;
 no de los doce profetas
 las erudiciones varias 230
 ni del fuerte macabeo
 la injusta suerte contraria;
 no de los evangelistas
 las lecciones soberanas
 que del Espíritu Santo 235
 se admiran, vivificadas;
 no el *Acto*, que las virtudes
 de los apóstoles narra,
 dándoles lustre los filos
 de la inexorable parca; 240
 no del elegido vaso
 el espíritu en sus *Cartas*,
 que a las de Juan, Pedro y Diego
 hacen divina asonancia;
 y, en fin, no aquellas visiones
 de Patmos que, rubricadas
 con la sangre del Cordero,
 humanos diamantes labran.
 De estas y otras muchas flores
 están tus obras sembradas, 250
 que la erudición misma
 de tanta copia se pasma.
 Todas tu fe religiosa
 hoy las dedica y consagra
 a la que previó el profeta 255
 en forma de nube parva;
 al raudal puro que imita
 la piedra que, desatada
 en líquido curso, al pueblo
 borró las desconfianzas; 260
 a la que tiene su trono
 en un risco y concretada

se ve así con la otra piedra
y el título es «Peña Sacra».
A méritos tan excelsos 265
del amaranto guirnaldas
fabríquense, entretejidas

de la esquivez con las ramas.
Fabríquense, y de mi canto
la rudeza dilatada 270
suple, en fe de que mi afecto
dice aun más en lo que calla.

[XI] **Discedentem pistorio illustrissimum Dominum Eugenium Lobium
elegiaco carmine**

Prosequitur Raynerius Maria Maffei.⁴¹

Non ita deserto Virgo Minoia saxo,
Indoluit profugum, sola relicta virum;
Non ita Dulichii digressu mota Calipso
Aequoreis quondam flevit in aggeribus;
Non ita visa quaeri sub rupibus Amphitrite 5
Phyllis velivolum Demophoonta super.
Nos velut extimulant nostrae facta aspera fortis,
Cordaque sollicitus lancinat aegra dolor.
Lobie Tirrehenis, dum ceditis ocyus oris
Ocyus Hesperias dum remeatis aquas. 10
Urimur adducto ceu mollis sulphure taeda,
Iactaque in ignivomos, ut pia thura focos.
Plangimus abducta gravius Briseide quondam
Plangimus abrepta tristius Andromacha.
Lobie tu socios inter mihi flebilis omnes, 15
Lobie pars animae, delictumque meae.
Nempe meos poteris unus mulcere labores,
Et spem ferre meis auxiliumque malis.
Umbronis quoties vitreas proiectus ad undas
Plurima qua viridi Caltha renidet humo. 20
Bella canis fortis vates graviore cothurno,
Bella per Hesperios agglomerata viros.
Aut ubi barbaricae captus dulcedine vocis,
Concelebras dulces, dulcior ipse modos;
Sic est longinquis late disiungimur oris, 25
Ausonia quantum dissitus iter aqua.
Interea nostra quoniam fuit irrita mentis,
Et desiderii meta modusque mei.
Sterne viam Neptune iras compesce tumentes,
Dum subit aequoreas aurea turba vias. 30
Fac cephyros spirare leves, animamque Favoni,
Pelle freto fluctus, nubila pelle Polo.
Nimpharumque Chori circumfundantur eunti
Thetis, cumque sua Doride Nereides.
Impellas Glaucus Puppim, viridisque Palemon 35
Puppim occursoris subtrahat e scopulis.
Di Maris, et Coeli magnas stipate Phalanges,

⁴¹ En el margen de la edición de 1738: «Véase la pág. 368».

Queis tutata satis Burica terra fuit.
 Praecipue omnibus cuncti servate fecundis
 Magnaninum, freta est quo mea musa ducem 40
 Denique tu nostros non dedignatus amores
 Lobie fac nostri fis precor usque memor.

Al lector.

Después de las muchas impresiones que clandestinamente se han hecho de las obras del coronel don Eugenio Gerardo Lobo, introduciendo entre ellas otras que no son suyas (aunque algunas no lo desmerecían), se ha logrado su permiso y consentimiento para hacer esta impresión y la cesión de ellas a la Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, para el fin que se expresa en la dedicatoria. Todo es suyo cuanto aquí va impreso, menos el soneto segundo de la página 242 y la elegía de la página 368, que se han puesto porque no se echen menos leyendo las respuestas del autor. Y también van al fin las impugnaciones a la definición del chichisbeo, por la razón que se apunta, pág. 371. Se ha añadido todo lo que tiene en el principio esta señal: *, y saliera más completo el libro si se hubieran hallado más ejemplares, que aunque el autor franqueó los borradores que tenía, eran pocos, porque nunca ha pensado en conservar lo que ha escrito, como lo más ha sido sin cuidado y por divertirse y no estar ocioso. No obstante puede la curiosidad prometerse segundo tomo, porque se espera recoger varios papeles suyos que andan esparcidos por el reino, y porque se cree que tiene escrita la expedición de Italia, de que en algún modo testifica el padre Maffei en la elegía que le escribió a la despedida y va puesta aquí al principio, la que, si está acabada, no se sabe qué razón ha tenido para no haberla publicado. Pero no se duda que así dicha expedición como también otras obras que tiene el autor empezadas las franqueará a la misma congregación en acabándolas, y con ellas y lo que se espera recoger de otros se hará segundo tomo. Lo que se ha reimpresso, sale corregido y enmendado, según los originales y mente del autor, como lo advertirá cualquiera que haga cotejo de uno con otro. Vale.

[1]

Sonetos varios.

[1] **Sobre que no le ha movido nunca para el manejo de la pluma y de las armas otro interés que el de cumplir con su capricho y obligación.**

Soneto.

* A tu incierto favor, fortuna airada,
 no mi discurso, no mi brazo aspira,
 con la dulce lisonja de la lira,
 con el noble instrumento de la espada.
 Puso aquella en mi mano, mal templada, 5
 ocio divino que furor inspira;
 al filo de esta la razón conspira
 de defensa común, siempre sagrada.
 Poco pierdes conmigo, aunque alevoso
 tu giro alterne sin piedad alguna 10
 del libre acento, del valor forzoso,
 pues, si próspera fueses y oportuna,

ni me llamara yo más venturoso,
ni te tuviera por mayor fortuna.

[2] [2] Amante que, celoso, arroja en un río un diamante que traía por memoria de su objeto.

Soneto.

* ¡Oh dulce prenda!, testimonio un día
de la jurada fe de quien, traidora,
el pacto ultraja y la razón desdora
de la noble verdad que me debía.
¡Oh dulce prenda, cuando amor quería!, 5
dulce más que a las flores blanda aurora,
alegre entonces como triste ahora.
¡Tan inconstante fue la suerte mía!
Vuelve a tu dueño..., pero no: ese errante, 10
fugitivo cristal selle tu gloria,
digno sepulcro de esplendor cambiante,
pues, trocada en tragedia mi victoria,
ni ya en su dedo puedes ser diamante,
ni ya en el mío puedes ser memoria.

[3] Amante que lloró de celosa ira.

Soneto.

* Este llanto, tirana, ten por cierto
que es tu imagen infiel, que la liquido
y, arrancada del tálamo escondido
donde la tuve, en lágrimas la vierto.
Si estatuto legal, feliz concierto, 5
igualó de las almas el partido,
tu imagen tenga en mi razón olvido,
pues mi razón en tu memoria ha muerto.
No estos raudales natural congoja,
sino atento rencor, con mil enojos, 10
arrebata, conmueve y desaloja,
pues, de haber conservado tus despojos,
se lava el corazón, y la agua arroja
por los tersos balcones de los ojos.

[3] [4] Se excusa al convite de una dama, que se llamaba Rosa, en la celebridad de sus años, con los dos siguientes

sonetos.

* Cumple años, Rosaura, y cumple tantas
perfecciones altísimas, que en vano
puede mi pobre ingenio chabacano

exornar parabienes a tus plantas.
 Tan sobre todo elogio te levantas 5
 que el mayor de la idea es un enano,
 y se huye la pluma de mi mano
 por ir volando a ver a los que encantas.
 Yo no puedo seguirla, que a estas horas
 me acomete fatal melancolía, 10
 y no es justo estar triste entre señoras,
 pero queda tal cual mi fantasía,
 enfriando en sus pobres cantimploras
 la dulce aurora de tu claro día.

[5] Otro.

* Ya de obsequiantes el concurso vario
 sobre el asunto formará mil glosas,
 entretejiendo en la oración más rosas
 que recoge en abril un boticario.
 Te dirán que eres bello relicario 5
 de las saetas del amor dichosas,
 y que el año que cumplen las hermosas
 solo gasta el papel del calendario;
 que se marchitan las comunes flores,
 pero rosas cual tú, siempre divinas, 10
 con el tiempo duplican los primores.
 No te dejes llevar de esas doctrinas,
 pues se pasan muy presto los verdores
 y se quedan punzando las espinas.

[4] [6] Se prueba que la envidia y el amor ciegan igualmente el entendimiento con el caso de la túnica de José.

Soneto.

* Llevan al padre túnica manchada
 los que, vendiendo infames a su hermano,
 se le fingen al pobre, triste anciano
 devorado manjar de fiera airada.
 No la miente su enojo impresionada 5
 de dura garra ni de diente insano,
 porque el crédito fían solo al vano
 accidente exterior de ensangrentada.
 Desconocen turbados que la fiera,
 cuando rapante con el joven lidia, 10
 la túnica en pedazos dividiera,
 ni el buen padre repara en la perfidia,
 por más que entre sus manos la ve entera.
 Así ciega el amor; así, la envidia.

[7] Es difícil la enmienda de los vicios en la vejez.

Soneto.

* G[a]sté la infancia sin haber gozado
el dulcísimo néctar que bebía;
pasé la adolescencia en la porfía
de estudio inútil, mal aprovechado.
La juventud se lleva Marte airado, 5
amor injusto, rústica Talía,
sin acordarme que vendrá algún día
la corva ancianidad con pie callado.
Y cuando llegue, que será temprana,
¿qué empresa entonces seguiré contento? 10
La de triunfar de mí. ¡Ceguera insana
esperar el más arduo vencimiento
quien el día perdió con su mañana
en la noche infeliz del desaliento!

[5] [8] **Se extiende una gallarda expresión del señor San Agustín, sobre el texto de que es venal el reino de la Gloria, en este dialogético**

soneto.

* —Venal es el imperio de la Gloria.
—¿Y cuánto vale? —Solo lo que tienes.
—Es el caudal inútil de mis bienes.
—Esa inutilidad es meritoria.
—Nada encuentro de precio en mi memoria. 5
—Será precio esa nada que contienes.
—La nada no es valor. —Si la previenes,
del todo puede ser satisfactoria.
—¿Qué puedo hacer, de mil maldades lleno?
—Esas maldades servirán a tanto. 10
—El modo ignoro y la razón condeno.
—Si las convierte tu dolor en llanto,
serán paga bastante. —No soy bueno.
—Pero voy a comprarle. Ya eres santo.

[9] **Pondérase la virtud de la limosna, considerando unas palabras de Judas.**

Soneto.

«¿Qué perdición es esta? ¿Tanto unguento,
que perfuma la tierra difundido,
más fragancia no diera si, vendido,
a los pobres sirviese de sustento?»
Así Judas repite, y el comento 5
de la voz evangélica, advertido,
lo piadoso le deja desmentido
con la oculta ambición del pensamiento.

Nos descubre el hipócrita cuidado
que usurpar el producto pretendía 10
(¡oh, advertencia feliz de autor sagrado!),
porque nadie imagine que podía
incontrito morir desesperado
quien miró por los pobres algún día.

[6] [10] **A Fabio, que se quejaba con términos menos puros de los que se deben a la
inmunidad de la apostólica silla.**

Soneto.

Quéjate, Fabio, pero no tu acento
escándalos aliente en el gemido.
Del sumo sacerdote en el oído
suene angustia tu voz, no atrevimiento.
El infausto dolor de un escarmiento 5
aún renace en las sombras del olvido,
por el frágil contacto inadvertido
que en el arca rozó del Testamento.
No asegures tus juicios experiencias,
que se engañan tal vez las fantasías 10
y tal vez se confunden las conciencias.
Al pontífice Cristo con Elías
le juzgaron tener inteligencias
cuando solo trataba en agonías.

[11] **Viendo el autor algunas obras poéticas del r[everendísi]mo p[adre] m[aestro]
fr[ay] Antonio Ventura de Prado Terrín, religioso trinitario, escribió el siguiente**

soneto.

* Cuando no al desengaño, a la divina
dulcísima cadencia de tu acento
calmara el que dejé ronco instrumento
colgado inútil de robusta encina.
A tu voz en el Betis peregrina 5
bien pudiera servir de culto atento
la que víctima yace al escarmiento
en la esfera del Tajo cristalina.
En mis ocios tal vez logró su arena
cadente alternación, cuya memoria 10
suspende el curso, pues tu lira suena,
porque a un tiempo, en mi asunto y tu victoria,
si allí daba tributos a mi pena,
aquí alterne silencios a tu gloria.

[7] [12] **Estando los reyes, príncipes e infantes apostados a batida de lobos en el
Coto de Oñana, sorprendió el puesto de los príncipes un toro, sin que nadie lo**

percibiese más que sus altezas y, ya muy de cerca, salió el príncipe al encuentro algunos pasos fuera del puesto, y, disparándole, cayó el toro muerto.

Soneto.

* Atrevido cual Júpiter, quería
lunado bruto de rabiosa saña,
presumiendo ser coso la campaña,
en Europa turbar la luz del día.
Sale al encuentro, para su osadía, 5
el real garzón, delicias de la España.
Fulmina el plomo y con su acierto baña
de sangre al campo, al Betis de alegría.
¡Oh, dichoso un acaso contingente
que, ya en suceso, es ejemplar fecundo 10
de lo heroico, lo amante y lo valiente!
Y ¡oh felice cadáver sin segundo,
cuya púrpura es riego permanente
de la esperanza que ha sembrado el mundo!

[13] Otro.

* Bicornes bruto de anchurosa frente
se presenta feroz adonde ufana,
divertida, la Venus lusitana
hace a la selva solio del Oriente.
El sacrílego impulso irreverente 5
Adonis mira; el intermedio gana;
despide un rayo y desperdicia en grana
la fiera altiva su furor ardiente.
Víctima yace el huracán robusto,
del dulce objeto de su amor ufano, 10
cambiando en gloria la razón del susto.
y el monte clama alegre; grita el llano
que, para el logro del laurel augusto,
ya le sobra al valor lo soberano.

[8] [14] Para poner en el túmulo en las honras que celebró el regimiento de Guardias de Infantería Española en el convento de padres trinitarios descalzos de la ciudad de Barcelona al excelentísimo señor duque de Osuna, que goce de Dios, coronel que fue de dicho regimiento, escribió el autor los tres sonetos siguientes.

Soneto.

* Ese de sombras alto mausoleo
que al dolor del asunto corresponde
es cenotafio reverente donde
cifra la parca su mayor trofeo.
A la voz de un aplauso giganteo, 5
en tristes ecos su expresión responde,

y timbres muchos respetoso esconde
 en las pálidas sombras del Leteo.
 Lenguas de fuego funeral inflama
 y en trémulos fulgores simboliza 10
 claros indicios de perenne fama,
 pues del noble cadáver que eterniza
 brillaba tanto la viviente llama
 que recibe esplendor en su ceniza.

[15] Otro.

* No suspendas el paso, caminante.
 Prosigue; mira solo y considera
 a los reflejos de esa triste hoguera
 cuánto pudo la muerte en un instante.
 Y, mientras buscas con tesón constante 5
 el término feliz a tu carrera,
 una noticia te daré severa
 que a tolerarla no serás bastante.
 A tu patria verás anohecida,
 de su mejor adorno despojada 10
 y entre lágrimas pobres sumergida.
 Hallarás, con congoja dilatada,
 honor, riqueza, calidad y vida
 en polvo, en humo, en ilusión, en nada.

[9] **[16] Otro.**

* Estas fúnebres pompas ya marciales,
 de obsequioso tributo reverente,
 son sensibles destellos solamente
 de unas memorias al amor iguales.
 No te admire que en fúnebres señales 5
 el parche gima y el fusil reviente,
 cuando congojas del dolor presente
 deben sentir también los pedernales.
 Ni te asombre que tanto immortalice
 al que en mandos, en cortes y en campañas 10
 fue de todos el héroe más felice.
 Y, si la causa del exceso extrañas,
 lee ese epitafio y hallarás que dice:
 «Aquí yace el blasón de las Españas».

[17] Remitiendo a un amigo los pocos borradores con que se hallaba de sus obras el autor.

Soneto.

* Esas que el ocio me dictó algún día
 con leve aplicación rimas sonoras,

no en las rosadas o purpúreas horas,
 como el Horacio cordobés decía,
 sino en aquellas en que yo podía, 5
 sin cuidado de tardes o de auroras,
 dedicar a las musas, mis señoras,
 un pedazo de vana fantasía
 te remito en los propios borradores
 de la pluma fugaz, porque se vea 10
 cuáles son en su fuente mis errores,
 ya que a conceptos de mayor idea
 el capricho de varios impresores
 al público sacó con mi librea.

[10]

[18] Otro al mismo intento.

* Pocas son producciones del cuidado,
 muchas sí de improviso devaneo,
 que, en respuesta marchaban del correo
 en simple borrador o mal traslado.
 Otras hice en la mente recatado, 5
 escribiendo sin pluma algún trofeo
 por vencer tentaciones de Morfeo
 y cumplir con mi guardia desvelado.
 Rasgué algunas que acaso en la puericia
 compuse fácil con menor decencia 10
 de la que pide la común justicia,
 pues, si entonces tal vez la inadvertencia
 pudo hacer menos grave la malicia,
 ya pesaran no poco en la conciencia.

[19] Sobre la afición que tuvo, aún de corta edad, a la poesía.

Soneto.

* De dos lustros y medio no cabales,
 ya del monte Parnaso en los vergeles
 me sentaba entre murtas y laureles
 a mondar sonéticos garrafales
 y, chupando los jugos principales 5
 mis pueriles numéricos papeles,
 como gozques sonando cascabeles,
 por tertulias corrían magistrales.
 La mitología me prestó candiles
 y no pocos la lógica faroles 10
 para entrar en empresas juveniles,
 pero, haciendo en mi mente caracoles,
 a la escuela pasé de los fusiles
 donde estudio en sufrir riesgos y soles.

[11]

[20] A la vana esperanza de un loco pensamiento.

Soneto.

* Sigue veloz mi loco pensamiento
a la imagen mental de su esperanza
y, cuando ya imagina que la alcanza,
desfallece en los brazos del tormento.
Vuelve en sí, bebe llanto, cobra aliento 5
y otra vez a la frágil semejanza,
con intrépida busca confianza,
y otra se burla de su pena el viento.
Siempre repite la infeliz tarea;
nunca observa la luz del desengaño 10
y en círculo infinito se pasea,
siendo en las líneas de su rumbo extraño
sombra el objeto, la intención idea,
el bien mentira y realidad el daño.

[XII] A la terrible borrasca padecida cuando en la nave *S[an] Isidro* volvía el autor de Italia y desembarcó en Caller con la tropa de su comando, escribió don Francisco Maria Cordara, conde de Calamandrano, este

soneto.

* Di guerrieri invitti onusta e altera
dal tosco suol verso, le patrie sponde
allo spirar di lievi aure seconde
dava le vele la gran nave ibera
quando a suoi danni impetuosa e' nera 5
tempestà sorge e' il chiaro di nasconde,
s'alzan d'intorno quasi monti l'onde,
palido il condottier scampo non spera.
Alberi s'sarte quà e là sen vanno
e per l'aperto seno entrano l'acque, 10
nuncie funeste de infinito danno.
Naufragò il duce per cui Troya giacque,
ma i dei che i chiari ingegni in guardia hanno
rauisarono Eugenio, e' il mar si tacque.

[12]

[21] Respuesta del autor.

* Sin árbol, lienzo, jarcia, casi abierta,
por la proa constante combatida
de la saña del viento enfurecida,
del mar dudoso y de desdicha cierta,
pálida tumba de esperanza muerta, 5
bebiendo siempre, nunca agradecida
a cuantos pudo náutica advertida
remedios escribir sobre cubierta,
mísera triste nave se prepara

a ser oscuro trágico trofeo 10
donde el asombro ni reliquia hallara.
Pulsas la lira. Su semblante feo
serena el golfo, el Aquilón se para,
busca el leño tu voz: eres Orfeo.

[22] Deseoso de imponerse en el método y frase de la poesía italiana, y con el motivo de satisfacer en Pistoya a la chistosa queja de una dama ofendida con el atributo de inconstante, escribió este (que fue el primero, entre algunos otros que se procuran recoger)

soneto.

* Tutte le stelle ruotano, signora,
sul la celeste sfera; Cinosura
gira all'Artico intorno, benche giura
stare immobile al rombo d'alta prora. 5
Senza perenne cambiamento fora
priva d'eterne lode la Natura.
Or là pone gl'afanni, or quà sua cura
Cibele scaltra, efesteggiante Flora.
Adorna Cintia di triforme aspetto
quale a lei piace piu prende sembianza 10
e'nulla in se ritien d'uguale afetto.
Sarà dunque indiscreta la speranza
che amore fissò cerchi nel tuo petto
quando e'tanto perfetta l'inconstanza?

[13] [23] Al retirarse de la campaña el excelentísimo señor conde de Aguilar, con pies forzados, de repente.

Soneto.

Vierten los ojos, óptico albañal,
de suero interno la sutil ración,
y la triste congoja, infiel ratón,
muerde a la vida el lánguido puntal. 5
Llena la muerte el fúnebre costal;
enarbola la queja su pendón
y, entre el cieno de angustias, cual lechón,
yace el aliento en trágico corral.
Ha perdido el acierto su arancel;
al culto falta su mejor abril; 10
no hay quien al gato le eche el cascabel;
los errores no tienen su alguacil,
pues se ausentó del bélico Babel
la noble antorcha, el racional candil.

[24] Habiendo ido una señora en Zaragoza a ver al señor duque de Berwick, se negó su excelencia, a cuyo asunto compuso de repente el autor, al mismo tiempo que le dictaban consonantes forzados, el siguiente

soneto.

Más que Epicteto glorias dio al candil,
más que Diógenes sabio al tinajón,
más que daba por rizos de Absalón
hermosa, hebraica turba femenil,
más que Lisipo triunfos dio al buril 5
en columna, arquitecabe o artesón,
más que el claro torrente del Cedrón
flores mojaba en dórico perfil,
honoros conseguía el que es segur
de tanto inobediente, infiel Balaán, 10
con tu vista más fuerte que Namur,
mas, temiendo rendirse el capitán
de tu norte apartado como sur,
devoró su fortuna airado can.

[14] [25] En un estrado de Zaragoza se lamentaba mucho una dama de que hubiesen dado en poder de miqueletes tres manguitos, con que la regalaban, de Barcelona. Entraron a este tiempo al autor las cartas del correo y, saliendo a leerlas a la antesala, con la casión de haber tintero sobre un bufete, escribió con prontitud acerca del asunto, y preguntándole después las novedades de corte, respondió que había sucedido en ella la desgracia que escucharían en aquellos versos, y leyó el siguiente

soneto.

* Despida horrores la celeste esfera;
de luto vista su mansión el viento;
el terrestre caduque pavimento;
todo a cenizas reducido muera;
sustos respire la aura lisonjera; 5
atormente a la vida el pensamiento;
desate triste, fúnebre el acento
nocturna el ave, funeral la fiera;
rayos desgaje, rígida, Belona;
el cisne vierta su congoja en gritos; 10
despedace Neptuno su corona;
desprecie Venus amorosos ritos,
pues antes de llegar de Barcelona
se perdieron, ¡ay, Dios!, los tres manguitos.

[XIII] Una señora leyó al autor el soneto siguiente, para que respondiera a las preguntas que contiene.

Soneto.

Dígame quien lo sabe: ¿de qué es hecha
la red de amor, que tantas almas prende?
Y ¿cómo, habiendo tanto que la tiende,
no está del tiempo ya rota y deshecha?
¿De qué fabrica el arco con que flecha, 5
de quien valor ni industria se defiende?
¿Y cómo, cuándo, adónde o quién le vende
de oro, de plomo y plata tanta flecha?
Si es rapaz, como dicen, ¿de qué viene
el vencer los gigantes? Y si es ciego, 10
¿cómo pone al herir cierta la mira?
Y si, como le pintan, siempre tiene
en una mano el arco, en otra el fuego,
¿quién le tiende la red y quién la tira?

[15]

[26] Y respondió de repente en este

soneto.

* De accidentes, descuidos y atenciones
cautelosa el amor red eslabona;
ni la consume el tiempo ni baldona,
porque sus nudos son las perfecciones. 5
De la dócil raíz de las pasiones
labra el arco crüel con que blasona;
varia especie de afectos ocasiona
el distinto metal de sus arpones.
Ciego y rapaz, gigantes ha vencido,
porque lidia y apunta con la estrella, 10
vista, fuerza y razón del combatido.
Sin usar de las manos, triunfos sella,
pues la ocasión la red tiende al sentido
y aquel la tira que se pone en ella.

**[27] Al primor con que la señora Bárbara Stabili recitó en la ópera de César en
Egipto el paso de dar veneno en una copa a Ptolomeo.**

Soneto.

* Aquel veneno, Bárbara, fingido
es tósigo en la escena verdadero
que en tu labio sonoro y lisonjero
recibe el corazón por el oído. 5
¿Cómo puede la fuerza del sentido
resistir tu violencia, si primero
tu semblante, ya grato, ya severo,
deja el uso del alma suspendido?
Mira el término sumo a que se extiende
tu bello canto, tu beldad canora 10

y si el bárbaro nombre te comprende,
pues con ceño tranquilo y paz traidora
finges dar un veneno a quien te ofende
y le das verdadero a quien te adora.

[16] [28] **Sitio, ataque y rendición de Lérica.**

Octavas.

I.

Canto las armas, príncipe dichoso,
del insigne varón, monarca mío,
de quien bebes la vida, con frondoso
círculo verde del fugaz desvío.
¡Oh, si el métrico, grave, sonoro 5
raudal perenne de fecunda Clío,
dividiendo de Palas la tarea,
la región inundase de mi idea!

II.

A ti solo, pacífico, radiante
Iris hermoso, que a celajes dora 10
el bellísimo, puro, más triunfante,
cándido seno de mejor aurora,
a tu púrpura dando palpitante
los antiguos olores que atesora
la raíz de Jesé, para trofeo 15
que eterniza la flor de Clodoveo;

[17]

III.

a ti solo, de España Luis primero,
en profética lumbre sin segundo,
pues te labra Filipo lisonjero
dechado ilustre de ejemplar fecundo, 20
en el temple copiando del acero
cuatro cabezas que levanta el mundo,
porque sea el humor de sus gargantas
purpurado tapete de tus plantas;

IV.

a ti solo, de Lérica sitiada, 25
consagro humilde la cadente suma,
en los duros afanes de mi espada
afilados los cortes de la pluma,
memorable, plausible, celebrada
facción dichosa que elogiar presuma, 30
por triste boca de contraria herida,
el triunfante principio de tu vida.

V.

Y tú, dulce sirena, tú, divina
extensión de las gracias singulares 35
que la esfera enriqueces cristalina
del sagrado raudal de Manzanares,
para el fin que mi aborto determina
faciliten el medio tus altares,
mientras yo, del ataque, en triunfo tanto,
canto la forma, la materia canto. 40

VI.

Ya extinguido de Ceres el imperio
o encerrado el raudal de su tesoro
en la cárcel de avaro cautiverio,
el sacro numen del noveno coro 45
al septiembre tiraba en su hemisferio
once rasgos de luz y, en plaustro de oro,
el rumbo equinoccial de su tarea
buscaba el signo de la hermosa Astrea,

[18]

VII.

cuando aquella ojeriza vengadora
del dios sañudo, rencoroso Marte, 50
decampada del margen que atesora,
sacude el ocio y el valor reparte
en el dórico alcázar de la aurora
uno y otro belígero estandarte,
donde lleva la unión de los blasones, 55
coronados de lises, los leones.

VIII.

Felipe de Borbón, héroe valiente,
duque de Orliens y nieto de la Francia,
triplicando la línea diligente,
del ejército mueve la arrogancia 60
hacia el claro cenit del ascendiente
que alumbraba el polo con menor distancia,
porque hollasen de Lérica el recinto
vivientes rayos del planeta quinto.

IX.

Para freno del mal que amenazaban 65
al Olimpo español vanos titanes,
robusto cuerpo militar formaban
batallones lucidos y, en volcanes
de su mismo rigor, dos brazos daban,
agitados, ligeros huracanes, 70
que en el Betis bebieron más activa
la porción que les toca sensitiva.

X.

En vaga población, sedas marciales
 coronaban el viento de jardines
 y, en sonoras cadencias desiguales, 75
 de las peñas los bárbaros confines
 penetraba el rumor de los timbales,
 de las cajas, obúes y clarines,
 disfrazando en lo dulce la arrogancia
 porque fuese el rencor en consonancia. 80

[19]

XI.

Racional invasión de golfos vivos
 anegaba la agreste monarquía,
 produciendo vapores sucesivos
 noche de polvo que desmiente al día,
 bien que, en rayos tal vez repercusivos, 85
 la bastarda vislumbre dispendía,
 por rescate de presos arreboles,
 luciente copia de acerados soles.

XII.

Hacen alto las tropas, donde, unida
 a ribera apacible, labra asiento 90
 la rebelde ciudad y, prevenida
 la extensión del preciso campamento
 en la recta igualdad de la medida
 el común practicable movimiento,
 bien como cuaja de la nieve el ampo, 95
 desdobla lienzos con que inunda el campo.

XIII.

En una línea se dirige el frente
 al sacro solio donde nace el día
 y la plaza que queda hacia el tridente
 que labra a Cintio la mortaja fría 100
 desde entonces permite que, impaciente,
 articule la bélica energía,
 locución del calibre, con que espanta
 la triste boca de fatal garganta.

XIV.

El azote de Marte no perdona 105
 de fértil cuerpo la fecunda espalda
 que conduce caudales de Pomona
 para dar al otoño su guirnalda,
 donde a todos los hijos de Belona,
 en hermoso azafate de esmeralda, 110
 brindan el néctar con semblante alegre
 las sacras ninfas del nevado Segre.

[20]

XV.

A sus dulces orillas se dilata
 uno y otro cuartel de infantería,
 ocupando entre círculos de plata 115
 catre de yerbas, donde nace el día.
 Aquí mil veces su primor desata
 semicapra deidad y, con porfía,
 entre troncos, aquí, de amantes lides,
 se abrazan torpes las lascivas vides. 120

XVI.

El aliento del Bóreas encerrado
 en duras pieles de bicorne fiera,
 entre grillos de espuma aprisionado,
 basa descubre donde, fiel, pudiera 125
 el ingenio español resucitado
 estrechar con un lazo la ribera
 porque diese a las ondas su camino
 portátil puente de ligero lino.⁴²

XVII.

Pero, al ver el raudal que le domina
 la invención del discurso, con deseo 130
 de soberbia venganza determina
 que la fábrica fuese su trofeo
 y, pidiendo la fuerza cristalina
 al altivo Babel del Pirineo,
 las arenosas márgenes inunda 135
 y sacude del cuello la coyunda.⁴³

XVIII.

Diligente el cuidado restituye
 de la ya destrozada arquitectura
 uno y otro fragmento, que se huye
 entre el curso tenaz, que se apresura 140
 donde, Fénix del agua, se construye
 más hermosa, más firme, más segura,
 a pesar del perenne, el importuno,
 verdinegro coraje de Neptuno.

[21]

XIX.

Porque fuese este día más dichoso, 145
 al ejército vuelve la persona
 del feliz mariscal, duque glorioso
 de Berwick, que en la una y otra zona,
 al clarín de la fama sonoro,
 tributa asunto que, marcial, pregona, 150
 deshojando en su frente pompa altiva,
 el verde tronco de la rama esquiva.

⁴² En el margen de Madrid, 1738 y derivadas: «Puente de cueros».

⁴³ En el margen: «Se llevó el puente una avenida».

XX.

Copia de buques que marcial tarea
a remolco condujo, siempre airosa
excepción del naufragio, por la brea, 155
en superficie plana artificiosa,
por más que, airado, su rencor emplea
rápido curso, constituye hermosa
senda al comercio, que ensalzó bizarra
el ancla, el torno, gúmena y amarra.⁴⁴ 160

XXI.

Estos dos puentes, que el primor apuran
a antiguo genio y a moderna traza,
fuera del tiro retratar procuran
los dos costados de la fuerte plaza
tan unidos al centro que murmuran 165
tritones y nereidas, porque abraza
uno y otro remate en su cadena
los blandos cuellos de la torpe arena.

XXII.

Cinco leguas distante se extendía
(anegado en recelos contingentes 170
o desnudo de igual infantería,
si vestido de glorias aparentes),
enemigo congreso, que obtenía
cinco mil de los nobles, los valientes
brutos hermosos que abortó la tierra 175
por volubles prodigios de la guerra.

[22]

XXIII.

A los hijos de Luso, que en Oriente
vincularon el ser de la memoria
en arroyos de púrpura viviente
que eterniza el archivo de la historia, 180
general dominaba diligente
el marqués de las Minas, cuya gloria
en los hombros del viento no descansa
por más que triste la sepulte Almansa.

XXIV.

De la infiel, auxiliar, próspera gente 185
que en la cuna nació de la herejía,
penetrando a los reinos del tridente
tanta inmensa, salobre monarquía,
milord soberbio Galloway valiente
el duro freno militar regía, 190

⁴⁴ En el margen: «Otro puente de barcas».

sin que hallase en las riendas embarazo
la noble pena de faltarle el brazo.

XXV.

Por causar recelosas invasiones
al poder de estas huestes enemigas,
nuestros siempre volantes escuadrones 195
blasonaban de pródidas hormigas,
transportando en precisas conducciones
el dorado caudal de las espigas
o el destrozo que hicieron amarillo
los duros dientes del pesado trillo. 200

XXVI.

Enrique Darmestadt, que ardores bebe
de landgrave en la heroica, activa llama
que encontró a toda el Asia emporio breve
para el noble instrumento de su fama,
la constante defensa que hacer debe 205
el sitiado valor por suya aclama,
colocando de triunfos el erario
más allá del espacio imaginario.

[23]

XXVII.

«Ya, catalanes», dice, «a cuyo aliento
la deidad inconstante que gobierna 210
la extensión del terrestre pavimento
dilatado volumen encuaderna,
ya amanece aquel día en que, sediento
de fama augusta, de memoria eterna,
el valor que renace sin segundo, 215
desmienta al hado, suspendiendo al mundo.

XXVIII.

»Si al principio fue empresa temeraria
que la ley cancelase vuestra liga
de primera elección, ya es necesaria 220
razón de estado que el rencor prosiga.
De vuelo altivo a la ambición icaria
no siempre pudo trágica fatiga
desvanecer las glorias del intento
con la ruina fatal del escarmiento.

XXIX.

»Ya de Pitón el célebre homicida, 225
apurando el guarismo de la llama,
en el pasado curso de su vida
cantó victorias que logró la fama,
cuando verse pudieron, trascendida
la soberbia cerviz de Guadarrama, 230

nuestras huestes, Narcisos militares,
al espejo oriental de Manzanares.

XXX.

»Si, al mejor tiempo airada, la fortuna
el curso retrocede y abandona
el falible cuidado de oportuna 235
engarzando a Filipo la corona,
para fomento de esperanza alguna
aún en Denia, Alicante y Barcelona,
argentadas sus llaves, nos permite
la poderosa mano de Anfitriete. 240

[24]

XXXI.

»Ya conduciendo pródigo tesoro
Babilonia de quillas rompe el yerto
semblante a Tetis con las proas de oro
y, en señal de la dicha que os advierto,
cuando el vientre de tanto Bucentoro 245
arroje vidas que salude el puerto,
los que veis en la empresa diligentes
serán de Cadmo difusivos dientes.

XXXII.

»Es la patria el objeto de los puros
corazones heroicos. ¿Qué dejaron 250
Curcio y Mario que hacer a los futuros?
¿Cuántas veces, en plazas que asediaron,
las esposas, los hijos, de los muros
sacrificio infelice se miraron,
porque nunca estorbese defendellos 255
lo hermoso de estas, el amor de aquellos?

XXXIII.

»Mirad bien, que es oprobio que la vida
reparos busque y a los riesgos ceda
sin dejar con la sangre desmentida
la loca injuria de inconstante rueda. 260
Será oprobio que el nuestro se divida
o el poder del contrario retroceda
sin grabar en las láminas del viento
lamentable inscripción de su escarmiento».

XXXIV.

De esta suerte el retrato de su idea 265
con el diestro pincel de lo elocuente
trasladó, cual efigie gigantea,
en el bélico vulgo de su gente
quien, mirando el suceso que desea
sin las sombras del daño contingente, 270

para dar al valor más ciego culto
a la imagen pintada la dio bulto.

[25]

XXXV.

Ya en este tiempo, pródigo el cuidado,
desde Fraga, cuartel de prevenciones,
al ejército tuvo transportado 275
suficiente caudal de municiones,
prevenido conjunto dilatado
de barriles, morteros, de cañones,
balas, bombas, cureñas, de granadas,
manteletes, cestones y explanadas. 280

XXXVI.

Sobre la blanca tez el numen traza,
en geométricos rasgos, la mensura
del recinto, del ángulo que abraza
una y otra marcial arquitectura;
baterías descubre; de la plaza 285
proporciona distancias; ve la altura;
la flaqueza distingue de lo fuerte
y su imagen retrata de esta suerte:

XXXVII.

la venida del ábrego guarnece
exterior fortaleza; al norte frío 290
mansión sagrada, dominante, crece
con interno robusto poderío;
la invasión del levante fortalece,
con duro broche, proceloso río,
desde donde al poniente se encamina, 295
por los costados, circular cortina.

XXXVIII.

Tuvo principio la tenaz porfía
del ataque, que aguardan con espanto,
la alegre noche del dichoso día
que venera la ley del rito santo, 300
el naval patrocinio de María,
cuando el lóbrego alcázar de Lepanto
monumento previno a la fortuna
de los bárbaros hijos de la Luna.

[26]

XXXIX.

Contra el duro costado, que revela 305
a las Ursas la frente (donde, ufano,
en los cultos del cielo se desvela
casa que rige serafín humano),
empezaron la línea paralela
para asombro de Cresa y de Medrano, 310

doctos ingenios que, en sangrientas lides,
la fuente apuran que salió de Euclides.

XL.

Con seguro retén los gastadores
azadón, zapa o pico manejaban 315
contra tantos selváticos verdores
que a la madre común circunvalaban
y, a pesar de los crínitos rigores,
edificio movable levantaban,
a los puestos guiando principales
la precisa extensión de los ramales. 320

XLI.

Las vegetales vidas, que fallecen
al rigor que el marrazo determina,
separadas del cuerpo, fortalecen
el frondoso embrión de la fagina. 325
Sobre las crines vagas que la ofrecen
los animados céfiros, camina
con clarín, con timbal, con luz febea
al primero ramal de la trinchea.

XLII.

Desde allí la colocan los infantes
para escudo tenaz de la enemiga, 330
tirana oposición, que por instantes
adelanta defensas, lo que obliga
a cubrirse los riesgos dominantes
y a aumentar del trabajo la fatiga
cuando impone a los globos su gobierno 335
la triste diosa del profundo Averno.

[27]

XLIII.

En las alas del viento conducido
el nocturno rumor, la puntería
corre solo a cuidados del oído
de una y otra crüel mampostería. 340
Si alguno, airado, donde nace el ruido
basilisco de plomo remitía,
la corta llama que el fogón despide
le enseña al otro dónde el tiro mide.

XLIV.

El monarca absoluto de los días 345
nueve alimentos al octubre ufano
dispensaba de luz, que a sombras frías
redujo el cetro del horror tirano,
cuando, puestos en cuatro baterías,
diecinueve rigores de Vulcano, 350

al salir por sus pórticos el alba,
al muro hicieron fulminante salva.

XLV.

Desde el alto castillo, las serpientes,
concebidas en fragua de los Brontes,
arrojaban escándalos ardientes 355
que en las duras cavernas de los montes
congela un astro y, al herir, valientes,
la mansión de los vagos horizontes
se inficionan los polos con la llama,
el aire gime y el impulso brama. 360

XLVI.

A este tiempo, las nuestras, con sañudo,
rencoroso, mortal desasosiego,
tragan porciones, que regir no pudo
su dura actividad y, desde luego,
a la vasta región del pecho rudo, 365
vomitivo prepara el botafuego,
porque arrojen con iras más extrañas
el colérico humor de sus entrañas.

[28]

XLVII.

Vulcánea imitación que dio la saña,
de granates, al globo coronado, 370
encendiendo del aire la campaña,
la tierra busca con impulso airado,
y, por ver el acierto, cuando baña
la tiniebla el recinto, disparado,
encendido, compuesto le ilumina 375
con azufre, con pez y con resina.

XLVIII.

Por duras bocas el furor despide
volubles minas, cuyo falso vuelo,
después que, astuto, las regiones mide,
gerifalte de luz, se abate al suelo, 380
donde cada pedazo se divide
a sembrar la desdicha, el desconsuelo.
No más airado Júpiter tonante
desembraza el cometa trepidante.

XLIX.

Al continuo escupir de los mordaces 385
de metal escorpiones, la muralla
de su forma los miembros contumaces
los desune o los tira donde halla
la ocasión de sus daños pertinaces,
y de suerte su orgullo lo avasalla 390

que los mismos fragmentos que desecha
abren al daño duplicada brecha.

L.

El vapor tenebroso del Leteo
enlutaba la esfera, que sentía
cuatro muertes al círculo febeo 395
desde el aura primera en que batía
el fusil, el cañón y el bombardeo,
cuando fiel guarnición, que sostenía
el trabajo, se avanza, cuyo trance
pareció precipicio más que avance. 400

[29]

LI.

No de otra suerte tupido refuerzo
cándidos globos de elemento puro
que cuajaron las ráfagas del cierzo
fulmina al orbe como arroja el muro
pesada lluvia contra el noble esfuerzo 405
que adelanta terreno mal seguro.
No de otra suerte pálidas centellas
despide el batallón de las estrellas.

LII.

A muy corta distancia de su alteza
y del gran mariscal, duque constante, 410
observaba preceptos la fiereza
que asegura progresos cada instante.
Pierde la noche la común tristeza
con la llama del fuego sulfurante,
y, mirando los tiros de la lucha, 415
solo un estruendo la atención escucha.

LIII.

El plausible valor del que defiende
estimula a la honra del que avanza.
Por roto cauce los alientos vende
por comprar cada uno su alabanza. 420
A la fúnebre hoguera que se enciende
del adusto alquitrán solo se alcanza
a mirar, en el suelo divididas,
funestas bocas que derraman vidas.

LIV.

El tesón resistente no aprovecha 425
a estorbar que lograrse la porfía,
sobre el polvo caduco de la brecha,
gaviones fijar, que mantenía,
aunque el ya fugitivo se aprovecha
de segundo reparo que obtenía, 430

menos dura la efimera que dura
en la mal fabricada cortadura.

[30]

LV.

Cede, por fin, del todo resistencia,
que con orden logró la retirada.
Mensajero despide la eminencia 435
y, formando la bélica llamada,
los favores pretende de una audiencia,
con ronco acento, piel atormentada.
Y, en la corte seguro, la energía
desató del concepto que le envía: 440

LVI.

«Enrique Darmestadt», pronuncia, «os ruega,
serenísimo duque, que al infante,
al anciano, a la esposa que navega
de miserias el golfo fluctuante
se preserve la vida, que ya siega 445
la segur del recelo»; a que el constante,
real caudillo, la fuente de lo sabio
derramó de esta suerte por el labio:

LVII.

«Tarde llega aflicción del que, tirano,
a la causa se opuso de Filipo, 450
cuyo cetro, al arbitrio de su mano,
se coloca en las piedras de Lisipo,
porque el justo, inefable, soberano,
recto Juez de quien dichas participo
el blasón que permite a la malicia 455
restituye al poder de la justicia.

LVIII.

»Si es el medio y el fin de las acciones
el que admiten las leyes de lo justo,
que dispensen remotas ilaciones
consecuencias fatales no es injusto. 460
A los miembros civiles los baldones,
los trofeos, la dicha o el disgusto
su cabeza reparte por preciso,
natural, inviolable compromiso.

[31]

LIX.

»Al castillo retire muchedumbre, 465
que hasta aquí le sirvió con terco, largo,
insaciable tesón de su costumbre,
que, pues ya le amenaza golpe amargo
y entregarle no quiere, a eterna lumbre
de infinito saber dará descargo 470

si anegare el pensil de la inocencia
cuando salga de madre la inclemencia.»

LX.

Despide el nuncio. La confusa plebe
hacia el templo se eleva, cual diviso
rebaño sin pastor que pace nieve. 475
La ciudad de sí misma fue preciso
patíbulo fatal de culpa aleve,
y el ilustre marqués Valparaíso
a llevar la noticia se adelanta
desmintiendo prestezas de Atalanta. 480

LXI.

No fue triunfo bastante el proclamado
porque, al fin, la victoria del deseo
la usurpaba aquel fuerte, colocado
en las sacras paredes de la Seo,
donde el ya antecedente disputado, 485
consecuencias negando del trofeo,
más retóricos eran, desde entonces,
los toscos labios de los duros bronce.

LXII.

No dejaba por eso la impaciencia
de aumentar el trabajo; no por eso 490
el rigor de la mutua competencia
refrenaba a las furias el exceso.
Para oprobio de tanta resistencia
y preludio felice del suceso,
escupían a eterno baluarte 495
su contagio las víboras de Marte.

[32]

LXIII.

Por hallarse cansado el ardimiento
de gloriosos, ligeros escuadrones,
cuyo siempre continuo movimiento
las opuestas celaba operaciones, 500
acordaron mudar el campamento
los generales dos, cuyas razones,
si otras fueron, admito y no refuto,
que yo refiero, pero no disputo.

LXIV.

Fugitiva muralla lisonjera 505
fabricando del rápido torrente,
en dos líneas acampa en su ribera
el ejército todo, dando el frente
al balcón de la aurora y, porque fuera
vana al contrario la que erige el puente 510

senda de mármol, el discurso sabe
de un levadizo hacer segura llave.

LXV.

La no igual, la escarpada, la pendiente
situación, los progresos difería
al afán discursivo que, impaciente 515
de su gloria, colérico mordía,
de pico duro con el férreo diente,
el basto seno de la tierra fría
hasta ver que en la cóncava cisura
la soberbia estribase arquitectura. 520

LXVI.

Solo aguardaban ya los Escipiones,
como triunfantes de las obras muertas,
que, rompiendo el calibre argamasones,
toscas abriese desunidas puertas.
Manejando ya solo tres cañones 525
las enemigas cóleras inciertas,
solo causaba ya desasosiegos
escasa agitación de leves fuegos.

[33]

LXVII.

Perdone mi elección, o mi fortuna,
que en fatigas bien puede de campaña 530
hasta el orbe fijarse de la luna
de uno y otro escuadrón la ardiente saña.
Pero ceda su orgullo a la importuna
subsistencia de un sitio, en cuya hazaña,
ya defienda o ya ataque, en su porfia 535
se merece el laurel la infantería.

LXVIII.

Cuidadoso el caudillo lusitano
de aliviar el confuso desaliento
de la triste provincia, que cercano
recelaba el baldón del escarmiento, 540
de bisoño poder, de esfuerzo vano
engrosando sus fuerzas, movimiento
quiso hacer, cauteloso, el claro día
que el noviembre empezó su monarquía.

LXIX.

Tres numerosos, fuertes escuadrones, 545
que su marcha cubrieron avanzados,
por ceder al coral inundaciones
difundieron la sangre, atropellados
de número inferior, cuyos baldones,
en sus débiles tropas reiterados, 550

nuevamente vencían, pues vencían
con el mismo pavor que introducían.

LXX.

Tan distante acampó que ni al recelo
dio más sospecha que el común cuidado,
antes sí, entre las fraguas del anhelo, 555
el batir incesante violentado.
Era todo el castillo un Mongibelo
más voraz, más activo, más airado,
más crüel, por más justo, que el que toma
la impiedad, en Tarpeya, contra Roma. 560

[34]

LXXI.

Las negras bocas que en cuadrante justo
proporción de distancias aprendían
monstruo orbicular de hierro adusto
cada instante a los vientos escupían.
Desde el seno falible al incombusto 565
arruinaban y, luego, descendían
toscos nublados, en que arroja el arte
dividida en porciones a Anaxarte.

LXXII.

¡Oh, desgracia precisa, que el humano
individuo, más fiero que la fiera, 570
a su especie deshaga con tirano,
insaciable apetito! ¡Quién pudiera
la razón inquirir de aqueste arcano!
Tú la sabes, Señor, causa primera;
tú la sabes, tú solo, tú que fundas 575
el orden natural de las segundas.

LXXIII.

Finalmente rasgó la batería,
con la fuerza del golpe continuado,
a pesar del tesón que resistía,
a entrañas duras, poro triplicado. 580
¡Oh Enrique Darmestadt!, ¿aún tu porfía
vana pretende desmentir al hado?
¿Todo el castigo de un avance aguardas?
Más valiente serás si te acobardas.

LXXIV.

En ese templo mira, de la hambre, 585
de la sed o del miedo, corvo filo
a tanto dulce, femenil enjambre
de tristes vidas cercenar el hilo,
bien que ya el débil repodrido estambre
busca a la muerte más piadoso estilo, 590

pues antes de sentir el golpe adusto
yace el aliento víctima del susto.

[35]

LXXV.

Trágico ejemplo, funeral trasunto
se construye, en la ruina que defiendes,
de Numancia, de Troya y de Sagunto. 595
¿Qué se finge tu orgullo? ¿Qué pretendes?
Entre el estrago del marcial conjunto
las tristes madres y los hijos vendes
al cuchillo crüel y yo, enemigo,
lloraré la crueldad. ¿Pero qué digo? 600

LXXVI.

De estatuto legal cándida esencia
no se mancha en furor, que es accidente;
navigue, pues, la flor de la inocencia
el sangriento raudal del delincuente.
¡Oh Filipo!, de heroica resistencia, 605
bien como cisne prorrumpió elocuente:
«Por tu imperio dignísimo batallo;
muera traidor quien nace mal vasallo.»⁴⁵

LXXVII.

Once veces Apolo y once veces
Proserpina, con luces, con horrores 610
al noviembre llenó de palideces,
coronó su estación de resplandores
cuando seno de rígidas preñeces
solo esperaba para dar horrores
que alquitrán dispensase llama interna 615
por el cauce letal de su caverna.

LXXVIII.

Admira el enemigo verdadera
circunstancia del último conflicto
y, arbolando pacífica bandera,
despide embajador; levanta el grito, 620
alborozo feliz de alegre esfera,
y, tributando al belicoso rito
ceremonias que Palas acumula,
de esta suerte, rendido, capitula.

[36]

LXXIX.

Entregar desde luego facilita 625
todos los fuertes que la plaza encierra,
si salir por la brecha le permita
coronado de honores de la guerra.

⁴⁵ En el margen: «Hortensio».

Risueño el duque, que el poder limita,
a ningún pacto los oídos cierra, 630
porque son vanaglorias superiores
que le deba el contrario sus honores.

LXXX.

Lérida, en fin, sujeta al vencimiento,
es sacrificio de la ardiente pira
del monarca español. El rendimiento, 635
heroico Samanat, que el aire gira,
restituye a sus aras, y yo, atento,
cuelgo la tosca, disonante lira,
mientras sirve al asunto de corona
la humillada cerviz de Barcelona.⁴⁶ 640

[37]

**[29] Sitio de
Campomayor,
que con deseo de consagrarle, con
más dichoso fin a los pies de la excelentísima señora,
la señora condesa de Atarés y del Villar, escribió
en campaña el autor.**

Octavas.

I.

Yo, aquel que en otro tiempo ruda avena
al labio impuse, de cadencia vana,
siendo, aunque impropia, bélica sirena
tal vez del Segre, tal de Guadñana,
hoy en la antigua, lusitana arena 5
inspiración admito soberana,
pues me enseñan los métricos acentos
a vencer invencibles sentimientos.

II.

Y, pues prelude de mayor hazaña
en esta miro cuando, en breve plazo, 10
piadoso entonces, justifique a España
el sumo, eterno, omnipotente brazo,
si algún ocio permite la campaña,
la tuba empuño y en la selva enlace
a tosca rama de grosero fruto 15
la dócil rienda del vandalo bruto.

[38]

III.

No de la sacra, bipartida cumbre
las deidades invoco que, elocuentes,
rayos desatan de celeste lumbre

⁴⁶ En el margen de la edición de Peña Sacra y derivadas: «Estas octavas compuso el autor en la memoria y las refirió en el campo de Lérida antes de escribir ninguna de ellas».

para hacer a los mármoles vivientes. 20
No de Permesia en líquida costumbre
desatados pretendo los torrentes
con que a los orbes Aganipe inunda,
riega las palmas y el laurel fecunda.

IV.

Solo a ti, Francelisa, en dulce quiebro, 25
te invoca el labio, soberana Clío,
que autorizas las márgenes del Ebro,
tesorero tal vez del culto mío,
Acidalia mejor a quien celebro
para norte especial de mi albedrío, 30
simulacro de gracias celestiales,
respetada prisión de los mortales.

V.

Solo en tu aplauso mi discurso debe
sacudir la opresión en que yacía,
con ocio infame, con descanso aleve, 35
la soñolienta, torpe fantasía.
Y, pues raudales de tu influjo bebe,
sediento, el numen, logrará este día
de mi obsequio la humilde vanagloria
ocupar la extensión de tu memoria. 40

VI.

No de elogios comunes me apresura
aura vagante, ni al mordaz desmiento.
Superior al aplauso y la censura
se coloca, feliz, mi pensamiento.
Son sus honores apreciable usura 45
de la noble ambición de mi instrumento,
y la métrica empresa que concibo,
no para todos, para ti la escribo.

[39]

VII.

Los despojos consigan militares
de tu templo en el alto frontispicio 50
pender adoración y, en tus altares,
arda mi ingenio, rudo sacrificio.
Faciliten obsequios singulares
decorosa atención, que, si propicio
tu favor los defiende, en vano lidia 55
con duro diente macilenta envidia.

VIII.

Campomayor sitiada, que blasona
exenta al yugo de su antiguo dueño,
ha de ser, hermosísima Belona,

gustoso asunto de mi grave empeño. 60
La que en mi frente cárdena blasona
sudante ofrenda, en líquido despeño
se dirige a tus aras y, entre tanto,
mi voz escucha, si te agrada el canto.

IX.

Con igualdad Ramnusia dividía 65
en paralelos de radiante zona
la nocturna y alegre monarquía
a los hijos de Jove y de Latona.
Y, cayendo el influjo que vertía
en la espalda de Baco y de Pomona, 70
eran de Apolo célicas pavesas
del fiel eterno las doradas pesas,

X.

cuando el triunfante ejército extremeño
que en calma tuvo recatado el brío
mientras, del can celeste adusto el ceño, 75
batallaba con fuerzas del estío,
Atlante siempre del mayor empeño,
a los cristales se miró del río
que en otro tiempo dedicó ambiciosa
a un nombre suyo la triforme diosa. 80

[40]

XI.

Conducían caudillos vigilantes,
al riesgo prontos, a la gloria osados,
mil veces once bélicos infantes,
Geriones de España triplicados.
De los hijos del céfiro, que antes 85
piadoso el Betis eligió adoptados,
fácil guarismo de legal comento
noventa veces numeraba ciento.

XII.

En iguales columnas ordenado,
de vasta Pales la región oprime. 90
La selva, el monte, la ribera, el prado,
al número se estrecha, al peso gime.
Si en batalla de luces empeñado
Hiperionio todas las esgrime,
tantas resultan de acerado abismo 95
que pudo en ellas abrasarse él mismo.

XIII.

El aliento del Bóreas absoluto,
de sus alas en vano competidas,
confunde pompas del sutil tributo

donde el gusano devanó dos vidas.⁴⁷ 100
Invenciones del griego más astuto
de los cóncavos vuelven repetidas,
cuyo horrisono acento, confundido,
inflama al corazón en el oído.⁴⁸

XIV.

Confusión arreglada, militante, 105
fertiliza de asombros la campaña,
y tiniebla de polvo en un instante
al cielo enluta, su esplendor empaña.
Al sonoro, tenaz, cuadrupedante,
gallardo impulso de la ecuestre saña, 110
en su centro parece que se encierra
el semblante arrugado de la tierra.

[41]

XV.

Haciendo siempre en orden dilatado
vagantes ondas, de Mavorcia gala,
para asunto de fin más reservado 115
el recinto de Yelbes circunvala.
En distintas porciones desmembrado,
los cuarteles ocupa que señala,
en cuyo instante la atención previno,
portátil, blanca población de lino.⁴⁹ 120

XVI.

Mientras de seis auroras bebió el día
en la copa oriental los rosiclères,
el armígero bruto conducía
la menos noble producción de Ceres.
La impaciencia común se dividía 125
en propicios y adversos pareceres,
que no ocupa la plebe menos parte
en la varia república de Marte.

XVII.

El heroico de Bay, en cuya frente
se enlaza sacro, circular trofeo, 130
vegetable excepción de rayo ardiente,
riesgo de Apolo, gloria de Peneo,
a quien el sauce, el mirto, reverente,
a fatigas del coro pegaseo
orlas cívicas teje obsidionales, 135
lauros castrenses, círculos murales,

XVIII.

⁴⁷ En el margen: «Tremolan con el aire las banderas».

⁴⁸ En el margen: «Tambores y clarines, invención de Ulises».

⁴⁹ En el margen: «Se acampa el ejército sobre Yelves».

capitán general, a cuya mano,
constante en toda militar contienda,
del freno de la guerra, monstruo insano,
se rinde fácil la difícil rienda, 140
modesto, docto, infatigable, llano,
al teatro convoca de su tienda
generales invictos subalternos
que ya el futuro los conoce eternos.

[42]

XIX.

A Minerva de equívoco semblante 145
figuraba la infiel mitología,
porque a un tiempo discreta y arrogante
al arnés y a la toga presidía.
De esta suerte areópago militante
uniforme congreso componía, 150
donde el caudillo de sagaz prudencia
los torrentes vertió de la elocuencia.⁵⁰

XX.

«Héroes», les dice, «en quienes asegura
perpetuidad la grande monarquía,
colocándoos asiento la ventura 155
donde apenas llegó la fantasía,
si a la pluralidad desciende pura
inefable, mayor sabiduría,
a todos llamo, porque a todos fio
la interna dirección de mi albedrío. 160

XXI.

»Ya sobre Yelbes, capital frontera
del valiente enemigo lusitano,
de Filipo fijamos la bandera,
de la fortuna combatida en vano,
y para el logro, que feliz espera 165
la interior confianza de mi arcano,
vuestro dictamen tan legal le advierto
que no es discurso cuando ya es acierto.

XXII.

»Uno y otro suceso practicado
en la serie del tiempo galardona 170
a reliquias marciales que han fijado
el continuo vaivén de la corona.
Debe, pues, conservar nuestro cuidado
esta prenda del rey, cuya persona
nos la entrega de suerte que el mandarla 175
sea exponerla, no sacrificarla.

⁵⁰ En el margen: «Consejo de guerra».

[43]

XXIII.

»Dominante esta plaza, al aire insulta,
de escarpado terreno en la eminencia,
el ceñirla del todo dificulta
su extendida, no igual circunferencia. 180
A ninguno parece que se oculta,
como ya lo profiere la experiencia,
que en nocturno socorro introducido
se desvela su ardor fortalecido.

XXIV.

»Ha de ser inviolable en la prudencia 185
quien refrena el valor y la arrogancia,
porque toda tirana contingencia
invencible respete a la constancia.
Son los recelos del cuidado ciencia
donde estudia un varón, y es ignorancia, 190
si dichosa tal vez, siempre importuna,
entregarse a la fe de la fortuna.

XXV.

»Será del todo separar preciso
volante campo, que el contrario mida,
dejando a riesgos el poder diviso 195
y la unión principal enflaquecida.
No se muestra tan débil, en mi aviso,
el celoso enemigo que temida
del cuidado no sea su pujanza,
que es madre del error la confianza. 200

XXVI.

»Aunque pueda atreverse a la muralla
el aliento, el ardid y la porfía,
diminuta en el número se halla
nuestra noble, gallarda infantería.
Si su ejército viene a la batalla 205
será fuerza perder la batería
o que el nervio nos falte en la pelea
que sostiene el tesón de la trinchea.

[44]

XXVII.

»Campomayor es plaza de igual brío,
de fortaleza igual, de igual proyecto, 210
donde, si estéril, legamoso río
es la ventaja de mayor efecto.
Si limita el poder al desvarío
del contingente acaso, en orden recto
de común disciplina, en su campaña 215
con arte puede subsistir la saña.

XXVIII.

»La circunstancia de la paz suspende
los más vivos ardores del despecho,
pues de las armas sostenidas pende
la consistencia del común provecho. 220
Y en señal del afecto que me enciende
este axioma quede en vuestro pecho:
“el rey lucha por triunfos inmortales,
y solo por el rey los generales”».

XXIX.

Dijo, y la unida discreción ostenta 225
su cordura, su audacia, su cuidado
y el desnudo deseo que alimenta,
a Dios, a patria, a rey sacrificado.
Sonoro el bronce la señal alienta,
de batir uno y otro colocado 230
edificio marcial y, a su concierto,
lo que fue población es ya desierto.⁵¹

XXX.

La región se miró más espaciosa,
en túbulo anegado sucesivo,
duplicando a la antorcha luminosa 235
el cambiante reflejo resurtivo,
en cuya ardiente confusión hermosa,
horrorizado, encrespa más altivo
de Neptuno el fugaz milagro bello
la ruda crencha del valiente cuello. 240

[45]

XXXI.

Era este día en que feliz memoria
acuerda en humos de constante rito,
en los azules campos de la gloria
la primera invasión del apetito;
del general primero la victoria 245
que llenó las regiones del Cocito,
despeñando centellas el acero
en virtud de la sangre del Cordero,⁵²

XXXII.

la incansable, pedestre fuerza altiva 250
se apodera de puestos, aunque vibre
de vastas sierpes la garganta esquivada
el bastardo embrión de su calibre.
En unión dilatada, sucesiva,

⁵¹ En el margen: «Decampa de Yelves».

⁵² En el margen: «Día de San Miguel».

el ligero de Marte brazo libre,
cubriendo el riesgo accidental se explaya 255
a los algosos márgenes del Caya.

XXXIII.

Llegan a impulsos de los tardos bueyes,
sobre fuertes cureñas arrastradas,
las últimas razones de los reyes
en el seno del Etna fabricadas, 260
horroroso comento de las leyes,
tribunal de potencias agraviadas,
que en el orbe, teatro de malicia,
nada vale sin fuerza la justicia.⁵³

XXXIV.

Contra el costado, cuya frente mide 265
al Ártico de sacra arquitectura,
donde en mansiones de zafir reside
la impresión de Calisto y Cinosura,
líneas compasa, círculos divide
la demostrable observación segura 270
de la ciencia a quien dieron el estilo
las espumosas márgenes del Nilo.

[46]

XXXV.

La madre Ceres se erizó confusa
al ver que al golpe del marrazo inclina
el vegetable cuello Lampedusa, 275
la dócil mimbre, la grosera encina.
Y, después que de Alcides no rehúsa,
robusto el árbol, abultar fagina,
la tajante ojeriza no reserva
el milagro ateniense de Minerva.⁵⁴ 280

XXXVI.

¡Oh, contagio del mundo, cuyo arte,
primera escuela del primer tirano,
ofrece en aras de sanguíneo Marte
hermosa insignia de apacible Jano!
Pero cuando en el hombre se reparte 285
castigo justo por la eterna mano,
en todo paga, porque en todo yerra,
y es la paz instrumento de la guerra.

XXXVII.

⁵³ El verso «...las últimas razones de los reyes...» aparece en cursiva en todos los testimonios, como si fuese cita. La expresión, efectivamente, aparece en la comedia *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*, de Calderón: «Última razón de reyes / son la pólvora y las balas». Estos dos versos sirven en Luzán [2008, 607] como ejemplo del anacronismo.

⁵⁴ En el margen: «Se empieza la fagina, y se cortaron olivos».

La verde pompa que el cuidado astuto
 contra la fuerza señaló enemiga, 290
 sobre las crines al hidalgo bruto
 le corona, le altera, le fatiga.
 Al ingeniero se la da en tributo
 cuando el eterno, celestial auriga
 tiende en la bruma la dorada greña 295
 y la húmeda noche se despeña.

XXXVIII.

Cuando la negra sombra del Leteo
 en los campos azules se explayaba
 y en las frías cuevas de Morfeo,
 embriagado, Titonio descansaba, 300
 vigilante el geómetra deseo
 los teóricos rasgos practicaba,
 hermanando el valor y la cautela
 en ramal, en reducto o paralela.

[47]

XXXIX.

No bien del cielo separaba horrores 305
 la faz adusta de la noche fría,
 porque el vulgo marchito de las flores
 abriese galas que el temor ceñía
 cuando en nítidos, claros resplandores
 la aurora enseña con la luz del día 310
 al nocturno trabajo belicoso
 cubrir el riesgo y asechar el foso.

XL.

Contra el nuevo edificio, que examina,
 duros la plaza escándalos reparte
 por revellín, por ángulo, cortina, 315
 por la gola, castillo y baluarte.
 Bien como el cierzo lluvia cristalina
 entumece, la arroja y la comparte,
 en campañas del ámbito diurno
 el metal vomitaba de Saturno. 320

XLI.

De la Ribera el conde, invicta rama
 del lusitano tronco de Manueles,
 en cuya gloria fatigó la fama
 lenguas y plumas, jaspes y pinceles,
 aunque sitiado, su valor se inflama 325
 y, ambicioso de cívicos laureles,
 así en voces parece que exprimía
 todo el cuerpo interior de su osadía:

XLII.

«Capitanes», les dice, «que Mavorte
 eligió para asunto de mi suerte, 330
 por más que airado, diamantino corte
 acicalen los odios de la muerte.
 Si es la póstuma vida fijo norte
 del constante, invencible varón fuerte,
 ya os construye la dicha en su gobierno 335
 firmes estatuas en palacio eterno.

[48]

XLIII.

»Si al denuedo constante nos obliga
 la unión jurada con el Sacro Imperio
 y el debido homenaje de la Liga 340
 de lo justo os parece vituperio,
 el favor de la patria que os instiga
 es tan sagrado, sin igual misterio
 que el arrojó que impugna la malicia
 por razón lo comenta la justicia.

XLIV.

»¿Qué importa que al ibero y galicano 345
 apadrinen las fuerzas del destino
 si contrasta al poder del lusitano
 brandemburgués, bohemio, palatino,
 al esclavonio, esguízaro, prusiano,
 al vasto imperio del poder latino, 350
 al alto y bajo militar panonio,
 bátavo acuátil, fuerte calidonio?

XLV.

»Y, cuando aqueste, por razón callada,
 se desuna del lazo armipotente,
 y la tregua de todos esperada 355
 fructifique la oliva floreciente,
 con este empeño sentará la espada
 el patricio valor dichosamente,
 segunda vez teniendo el verde ornato
 del asombro de Roma, Viriato. 360

XLVI.

»Así, dulce, la muerte se eterniza;
 repasad los erarios del destino
 y veréis laurçada la ceniza
 de aquel Manlio, feliz, Capitolino.
 El asombro del tiempo inmortaliza 365
 a Teógenes, fuerte numantino,
 quien por su patria, con dolor infausto,
 fue puñal, sacerdote y holocausto.

[49]

XLVII.

»Es común de las armas vituperio
 el discurso civil de la discordia, 370
 y constante firmeza del imperio
 el sagrado tesón de la concordia.
 La voluntad, en noble cautiverio,
 se estreche a nudo de lazada gordia,
 que de inviolable jure testimonio, 375
 aunque nazca otra vez el macedonio.

XLVIII.

»Y, si al último lance que procuro
 no entregáis los extremos de la vida,
 mi espada sola bastará en el muro
 a dejar la flaqueza desmentida. 380
 Igualar a tres Decios conjeturo,
 que el honor de su patria esclarecida
 con la sangre fijaron en Italia,
 en la guerra de Pirro y en la Galia.»

XLIX.

Dice, y la fuerte guarnición coloca 385
 en los vanos altares de la idea
 por ídolo la fama, donde loca
 la futura ambición se lisonjea,
 pues, como el hombre por su origen toca
 cierto rayo divino, señorea, 390
 aún después de la muerte, todo el mundo
 y se finge en lo eterno sin segundo.

L.

En ventajosa elevación construye
 batería, al ataque contrapuesta;
 cualquier estorbo antemural destruye; 395
 al aire enciende; su región infesta;
 nuestro fusil ardiente redarguye
 mientras en vasta máquina se asesta
 el pesado cañón, a cuyas sañas
 faciliten los muros sus entrañas. 400

[50]

LI.

Los alígeros, nobles animales
 a un mismo tiempo por el triunfo anhelan
 y, peligros midiendo accidentales,
 la plaza rondan, sus cristales celan.
 Unas veces dirigen siempre iguales 405
 los dos oídos donde el mal recelan;
 otras, la hierba nebulosa mascan,
 la crin erizan y los frenos tascan.

LII.

Cuando duerme el monarca luminoso
 en el catre de Tetis argentado 410
 y en las negras mansiones del reposo
 es el día cadáver sepultado,
 se dirige a la plaza receloso
 batallón enemigo, apadrinado
 por lince curso de nocturna espía 415
 y ya en la plaza le saluda el día.⁵⁵

LIII.

El general constante no por eso
 la comenzada operación suspende
 y, en las adversidades del suceso,
 sin noticia del rostro el alma enciende. 420
 A las empresas de mayor exceso,
 con la caricia, con el premio atiende,
 que en la noble atención de los soldados
 se numeran por premio los agrados.

LIV.

Diez duplicadas víboras de Bronte, 425
 a pesar del estorbo fulminante,
 se dirigen en rígido horizonte
 al flanqueado bastión, siempre constante,
 en cuya carga se desquicia el monte
 y, al bramido del pecho coruscante, 430
 el polo de la máquina febea,
 si no se desencaja, titubea.

[51]

LV.

Cuando la tierna aurora, desgredada,
 anuncia al campo equívoca la vida
 entre oscuros celajes de turbada 435
 y esperezos alegres de dormida,
 impaciente la cólera sitiada
 de mirarse al asedio reducida,
 se dirige al ataque, atrevimiento
 que ya es hazaña desde que es intento.⁵⁶ 440

LVI.

A la audacia llevando por escudo,
 propicia alguna vez en las acciones,
 con sordo paso, con aliento mudo,
 en doblados se acerca batallones,
 queriendo al golpe de martillo rudo 445
 a los férreos, tenaces escorpiones
 cerrar los poros, donde quede luego
 desairado el ardor del botafuego.⁵⁷

⁵⁵ En el margen: «Entran socorro de noche».

⁵⁶ En el margen: «Salida de la plaza».

[Se apresura su bélica cautela, etc.]

No se concluyeron las octavas, porque se levantó el sitio por la continuación de las lluvias.

[52]

**[30] Rasgo épico
de la conquista
de Orán**

I.⁵⁸

Sagrada inspiración, numen divino,
si blando fuego de agitante llama,
en la quietud del ocio peregrino,
la mente eleva y el furor inflama,
desciende afable y, en feliz destino, 5
para fácil prelude de la fama,
a mi mano permite que presuma
en la sangre de Agar teñir la pluma.

II.

Tiempo parece que silencios rompa
con épica expresión sonora Clío, 10
y dulce, grave, resonante trompa
infunda majestad al labio mío.
Tiempo parece que en cadente pompa,
pues cede al genio su campaña el brío,
dejando tirsos, arrastrando galas, 15
el aire de Minerva ostente Palas.

III.⁵⁹

Y vosotros, constantes, nobles, fuertes,
dulces amigos, gratos compañeros
que, apeteciendo victoriosas muertes,
arrulláis vuestra vida en los aceros; 20
vosotros, digo, que de todas suertes,
en paz afables, en batalla fieros,
arrebatar sabéis por honra solo
la gola a Marte y el laurel a Apolo;

[53]

IV.

vosotros, alma, aliento, fuerza, vida 25
de las ínclitas dos regias legiones
cuyo raudal de púrpura vertida
en el mundo palpita admiraciones;
belgias ilustres, gente apetecida,
feliz generación, altos varones, 30

⁵⁷ En el margen: «Querían clavar la artillería».

⁵⁸ En el margen: «Invocación».

⁵⁹ En el margen: «Dedicatoria».

iberos invencibles, cuya gloria
estremece al tesón de la memoria,

V.

este obsequio admitid de estéril vena,
que en seria, aunque campal, cadente suma
con vuestro elogio los erarios llena 35
de tierra firme, de inconstante bruma.
Y, pues fue en su embrión papel la arena,
el sudor tinta, la mu[h]arra pluma,
sepa ser vuestro nombre en mi respeto
rumbo, numen, mecenas y sujeto. 40

VI.⁶⁰

Aquel tres veces grande por prudente,
rectísimo y marcial astro brillante,
del Jove de las Galias rayo ardiente,
secundo esmero de la Lis triunfante,
grato, severo, liberal, paciente, 45
magnánimo, invencible, sacro Atlante
de la fe y de su imperio, aquel Edipo
de toda Esfinge, máximo Filipo,

VII.

sin duda tuvo la punzante espina
con interno dolor atravesada 50
de que cuando la Iberia se extermina,
víctima triste de invasión airada,
progenie entonces de Ismael domina
de los campos de Isaac porción sagrada,
donde turbante bárbaro blasona 55
con un breve rubí de su corona.

[54]

VIII.

Y como solio indefectible sea
del corazón del rey la sacra mano,
a los fines le aplica que desea
la inmutable sentencia de su arcano. 60
Al de Filipo así con alta idea
mueve al triunfo de Orán, después que, ufano,
con industria dispuso vencedora,
que el Arno goce lo que el Betis llora.

IX.

De sus bélicas gentes, ensayadas 65
al crisol de Mavorte ensangrentado,
las precisas elige destinadas
en la recta inspección de su cuidado.

⁶⁰ En el margen: «Asunto».

Dignas más que las otras celebradas
del latino poder, cuyo senado
para premios halló bastante mina
en álamo, laurel, mirto y encina. 70

X.⁶¹

Cuatro de su custodia nacionales,
bélgicos cuatro nombra batallones,
del estado y la ley antemurales, 75
respetosa atención de las naciones;
doce de aquellos que, en valor iguales,
acreditan de España los blasones;
de Asturias, Aragón, Cantabria y Soria
y, el timbre igual a todos, de Victoria. 80

XI.

La valiente, la docta, perseguida
en dura esclavitud provincia santa,
con su Ultonia también fue preferida
para apoyo especial de empresa tanta.
Mavorcia Flandes con la fuerza unida 85
de Henaux, Namur, Amberes triunfos canta
la constancia de esguízaros titanes
y el duro batallón de los volcanes.

[55]

XII.⁶²

De los hijos del Austro generosa,
bética, noble producción alada; 90
de la reina y del príncipe gloriosa,
brillante luce vocación sagrada;
del Marte apóstol titular, airosa,
renueva lauros la purpúrea espada;
y tú, honor granatense, en mi memoria, 95
la enseñanza repites y la gloria.

XIII.⁶³

De aquel cuerpo fortísimo, observante
de pedestre y ligera disciplina,
ambidextro furor, alma radiante,
acero empuña si fusil fulmina. 100
Belgia repite su blasón constante;
Lusitania laureles examina,
para logro copiando del asunto
el tesón de Numancia y de Sagunto.

XIV.

Setenta de metal previenen duros 105

⁶¹ En el margen: «Infantería».

⁶² En el margen: «Caballería».

⁶³ En el margen: «Dragones».

basiliscos batientes, cuya saña
es destrozo irritante de los muros
y continuo terror de la campaña,
a cuyos trenes sólidos, seguros,
el infinito número acompaña 110
de tantas cosas, ¡tantas!, que en su abismo
se confunde la pauta del guarismo.

XV.

Este nunca tan grave, tan lucido
ejército, capaz de ser dichoso,
de distantes provincias desprendido 115
el seno de Alicante busca ansioso,
seno manso, apacible, donde, unido
el poder del Tonante belicoso,
cuando centellas son flores de mayo,
de casi treinta mil forja su rayo. 120

[56]

XVI.⁶⁴

Al impulso severo le confía
del ínclito caudillo, que ya expresa,
en breve, titular alegoría,
vaticinio seguro de la empresa.
Pues si monte, si mar con tiranía, 125
en estorbos fatales se interesa,
a su conducta, en bárbaro horizonte,
el mar se rinde, se arrodilla el monte.

XVII.

Montemar, que conduce vinculado
de Albornoz y Carrillo aquel trofeo 130
en la Italia mil veces derramado
por Carrillo Albornoz, sacro Proteo,
pues con palio, laurel, bastón, cayado,
Biblia, púrpura, espada, en todo empleo,
tratando asaltos y cuestiones graves, 135
satisfizo a las llaves con las llaves.

XVIII.

Colateral y digno descendiente
de tan grande varón solo pudiera
arrancar el laurel que, floreciente,
marchitaron las sienas de una fiera. 140
De un Mustafá soberbio, vano, ardiente,
árabe monstruo de ambición severa,
mauritano ladrón que en su dominio
hacer quiso corona al latrocinio.

⁶⁴ En el margen: «General».

XIX.⁶⁵

Para tan arduo asunto, no auxiliares, 145
sino dando su lucro a los conciertos,
se atropellan los troncos en los mares,
se despueblan las playas y los puertos.
Los antiguos, remotos ejemplares
de navales potencias, si no ciertos, 150
menos duros serán en la memoria,
pues Filipo de asombros hace historia.

[57]

XX.

Pagados buques de doblada puente
más de trescientos el caudal emplea,
donde sufre la tropa el permanente 155
fastidio del vapor, balance y brea.
De tartanas y gánguiles consiente
número no inferior, para que sea
depósito capaz de inmensos frutos
y vagante prisión de nobles brutos. 160

XXI.

Doce llegan de escolta belicosos,
marítimos soberbios baluartes,
donde copiaron árboles vistosos
al náutico primor todas las artes.
Doce de tantos ya como animosos 165
castellanos tremolan estandartes
en uno y otro mar, gracias a un hombre.
¿Hombre dije? No más: este es su nombre.

XXII.⁶⁶

Siete garzas de pino, cuyas plumas
las fatigas escriben de su empleo, 170
siendo tinta común de las espumas
el sudor criminal de tanto reo,
infiernos vagos de maldades sumas,
ciudadelas movibles de Nereo,
donde la culpa encuentra su castigo, 175
escarmientos también el enemigo.

XXIII.

Si comunes hipérboles de selvas
nadantes sobre el mar tienes por sueño,
te pido grato que los ojos vuelvas
a ver en poca playa tanto leño. 180
Será preciso que la frase absuelvas
mientras bombardas ves de duro ceño,
galeotas también surcar bizarras,

⁶⁵ En el margen: «Armada naval».

⁶⁶ En el margen: «Galeras».

tardos pontones, ágiles gabarras.

[58]

XXIV.

¿Viste acaso tal vez en multitudes 185
llevar plebe de hormigas prevenciones,
por vencer en sus lóbregas quietudes
las futuras del tiempo oposiciones?
Así vulgo de lanchas y laúdes,
botes, barcos, jabeques, prevenciones 190
en altas urcas presuroso encierra
para el vientre insaciable de la guerra.

XXV.

Como en volante curso aventurero
república de abejas se reparte
a llenar de miasmas del romero 195
la cóncava oficina de su arte
con manjares de gusto lisonjero,
que no es agreste el paladar de Marte,
tú, prócer apetito, ansioso ocupas
la bogante inquietud de tus chalupas. 200

XXVI.

Sobre el Real San Felipe, capitana
que pudiera, en el círculo divino,
constelación fingirse soberana
sobre el vaso feliz del Vellochino,
Argos Cornejo los instantes gana 205
y, previendo accidentes del destino,
naval prescribe método seguro,
general de la armada y Palinuro.

XXVII.

En la grave, bellísima galera
que en el título abriga y en el seno 210
a la gran mártir virgen que venera
la llama, el humo, la centella, el trueno,
comandante lucido persevera,
ilustre, regio, de experiencias lleno,
de fervor, de conducta y gallardía. 215
Algún pirata lo lloró algún día.

[59]

XXVIII.

A la parte del sur señala luego,
cual tremolante aguja, el gallardete.
La capitana leyes da de fuego,
difiriendo el velacho del trinquete. 220
Todo vaso en común desasosiego
leva sus anclas. La salud promete,
en muralla y castillo comarcano,

el silbo de las sierpes de Vulcano.

XXIX.⁶⁷

El bosque se desata lentamente 225
buscando en más espacio más esfera,
y las blandas caricias del ambiente
le predicen fortuna placentera.
El tropel de las fámulas pendiente
constituye versátil primavera, 230
y del velamen al confuso velo
ni la tierra se ve, ni mar ni cielo.

XXX.

Sobre las popas, por templar pesares
de perder la pasión patrios confines, 235
consonancias alternan militares
los pífanos, las cajas y clarines.
Retozando en las ondas, familiares
o domésticos casi, los delfines
divierten la atención y, en las arenas,
queda Cupido rubricando penas. 240

XXXI.

Bucentoros de guerra en divisiones
celan el curso de las otras naves.
No de otra suerte rápidos halcones
avasallan el vuelo de las aves.
Las ligeras, en cortas dimensiones, 245
leves soplos reciben; los más graves
todo el viento se llevan, que los hados
a los torpes dispensan más agrados.

[60]

XXXII.

De seiscientos y más montes veleros
sufre el peso Anfitrite; Oricia apenas 250
saciar puede de impulsos lisonjeros
la pendiente ambición de las entenas.
Proas, bandas, obenques, masteleros,
jarcias, penoles, gaviás las sirenas
miran absortas, calma en suspensiones 255
el ronco caracol de los tritones.

XXXIII.⁶⁸

Nunca la algosa, verdinegra frente
desarrugó Neptuno tan pasmado,
porque el reino jamás de su tridente
a tanta carga resistió agobiado. 260
A los vientos apela; ya, paciente,

⁶⁷ En el margen: «Navegación».

⁶⁸ En el margen: «Inquietud del mar».

sus rigores mitiga; ya, irritado,
a que rompan los mueve el duro centro
de aquel peñasco, donde braman dentro.

XXXIV.

«¿Qué es esto», dice, «Júpiter hispano? 265
¿La quietud tantas veces de mi imperio
altera el cetro de tu augusta mano?
¿Es tuyo acaso el lóbrego hemisferio?
Sin duda, que, absoluto soberano,
intentas reducirme a cautiverio, 270
si no es que en fe de tu valor presumas
anegar con tus vasos mis espumas.

XXXV.

»Aunque el último fin de tus empeños
en los archivos de la mente escondas, 275
no podrán a mis fondos y mis ceños
prender tus anclas y medir tus sondas,
bien que al gravamen de robustos leños
el hombro inclinen las cansadas ondas
sin ser puerto bastante a tantas quillas
la inmensa longitud de mis orillas. 280

[61]

XXXVI.

»Pero presto verás a tus ideas
desvanecidas solo en el amago.
¡Oh, tú», prosigue, «tú que señoreas
la inconstante región del aire vago,
si en tus rencores el piadoso Eneas 285
pudo a mi instancia redimir su estrago,
ahora pido a tus ráfagas veloces
que en las iras se inflamen de mis voces.

XXXVII.

»Aquel rey de los hombres sempiterno,
moderador de todo lo existente, 290
a Plutón de las leyes del Averno,
de las del Ponto a mí nombró regente.
Sobre el húmedo Austral, el Euro tierno,
sobre frío Aquilón, Áfrico ardiente
a a ti te dio poder y, en sus contiendas, 295
alargar y ceñir puedes las riendas.

XXXVIII.

»Noble cual Deyopea, más hermosa
entre catorce a Tetis consagrada,
en tu regazo lograrás esposa
si el designio frustrares de esa armada.» 300
Así Neptuno; así con temerosa,

balbuciente, cobarde voz turbada
Eolo dice: «Mía es la obediencia,
pero tuya será tanta inclemencia».

XXXIX.

La llave tuerce, tímido, al candado; 305
de la etérea prisión sale violento
Sudoeste feroz, desenfrenado,
proceloso jayán de su elemento.
Sobre antártica plaga atravesado
bate las alas con furor violento, 310
bastante a combatir soberbia roca
con el fuelle tremendo de su boca.

[62]

XL.⁶⁹

Ya del cabo Falcón cuarenta millas
el convoy numeroso no distaba,
cuando el hondo crujido de las quillas 315
el golpe dice de la furia brava.
Deja el timón las árabes orillas;
el rumbo al norte con la aguja clava,
conservando a distancia no remota,
plausible dirección en la derrota. 320

XLI.

Borrasca no deshecha, pero mucha
para el denso Babel de tanto pino,
la náutica faena, cauta, lucha,
resistiendo la fuerza del destino.
La vista solo perspicaz escucha 325
las voces del fanal para el camino,
siendo a la niebla del nocturno manto
todo mar, todo viento, todo espanto.

XLII.

¿Viste flota volante de cornejas
surcar en alto la región vacía 330
torciendo un ala y alternando quejas,
fatídica expresión de infausto día?
Pues las naves, así, si no perplejas,
cautas al daño de la furia impía
tuercen el vuelo en giro dilatado, 335
fabricándose quilla del costado.

XLIII.

Rompe la proa muro resistente
de levantadas olas; el velamen
las halaga tal vez; tal, impaciente,

⁶⁹ En el margen: «Borrasca».

al arbitrio se opone de su examen. 340
Agua, leño, huracán y pino siente
no quedar vencedor en el certamen,
y todos se confunden. ¡Oh, si vieras
los entes de razón no ser quimeras!

[63]

XLIV.

De vacilantes troncos la caterva 345
al fin descubre levantada roca,
que, con título digno los reserva
en su regazo de aflicción no poca.
Llámesese con verdad, pues los conserva
entre los labios de tranquila boca 350
con undosos y firmes intervalos
Cabo no solo ya, puerto de Palos.

XLV.

Al trópico de Cancro ya ascendía
el que regula al tiempo y le concierta,
para abrir con la luz del mayor día 355
al solsticio estival dorada puerta,
cuando sobre los ferros predecía
la dócil tropa su ventura cierta,
viendo que entonces con la planta sola
Marte pisaba del dragón la cola. 360

XLVI.

Pero en tal intermedio triste empieza
a perder su quietud la confianza
del letargo del aire en la pereza
que a tormenta reduce la bonanza.
Si en esperezos lánguidos bosteza, 365
contrario soplo anima, y la esperanza
de cuatro noches pierde largas horas
y la purpúrea luz de cuatro auroras.

XLVII.⁷⁰

Pareciome entre tanto que veía
bellísima matrona, aunque morena, 370
de estatura de palma, pues crecía
al duro peso de la amarga pena.
En honesto desorden parecía,
pura entre abrojos, cándida azucena,
purpurado cendal el labio bello, 375
bruñida torre de marfil el cuello.

[64]

XLVIII.

Agraciaban su rostro las señales

⁷⁰ En el margen: «La religión católica en rogativa».

de invadida tal vez y despojada
por los torpes, injustos, desleales,
ingratos hijos de su madre amada 380
y, clavando en las puertas celestiales
los ojos de paloma enamorada,
sobre un monte de mirra su ternura
así del labio destiló amargura:

XLIX.

«Inmenso, indefectible, soberano 385
numen inescrutable, en cuyo abismo
se pierde el pobre discurrir humano,
porque tú eres la ciencia de ti mismo,
las eternas piedades de tu mano
remedien mi dolor, mi parasismo, 390
pues se arriesga en la España combatida
el aliento más puro de mi vida.

L.

»Al alma triste de tu pueblo mira,
que al impulso, Señor, de tus arpones
atravesada, con razón suspira 395
implorando tus altas compasiones,
y, pues ya del torrente de tu ira
las amargas bebió tribulaciones,
agradable disponga tu grandeza
que del todo se exalte su cabeza. 400

LI.

»¿Es posible que no te compadece
el mirar que en mi rostro la alegría
se conmuta, si no se desvanece,
por interna fatal melancolía?
Mi purísima estola se enrojece 405
con la opuesta tirana monarquía,
pues su cetro absoluto me sujeta,
paciente blanco de veloz saeta.

[65]

LII.

»No del estrago se verá seguro
mi grande templo, si tu amparo tarda, 410
pues si tú no te pones en el muro,
en vano es vigilante quien le guarda.
Si tu abandono mira el ciego, impuro
enemigo crüel, que cauto aguarda,
pensará que en tu ceño se eterniza 415
el sacrílego tiempo de Witiza.

LIII.

»Yo me acuerdo, Señor, cuando no era

tan libre, tan leal, tan oportuna,
y tu disposición menos severa
me ayudó con la nube y la columna. 420
¿Y ya permites que la patria fiera
de los hijos bastardos de la luna
mantenga, por honor de su colonia,
las torres de Sión en Babilonia?

LIV.

»¿Qué motivo pudo dar a tus justicias 425
el raudal cristalino de mis fuentes
para que ese jardín de mis delicias
entregases a riegos pestilentes?
¿Puede nunca rendirte las primicias
que darán a tu culto mis corrientes, 430
puras, süaves, cándidas, eternas,
el disipado humor de sus cisternas?

LV.

»La libre producción que, de tu mano,
logró las bendiciones algún día,
¿en la coyunda de poder tirano 435
ha de sufrir esclavitud impía?
Y en baldón de tu justo, soberano,
inmutable poder, ¡oh, pena mía!,
¿la de Ismael sacrílega, traidora,
simiente esclava se ha de ver señora? 440

[66]

LVI.

»Posible no será, pues si me acojo
a tu divino proceder eterno,
prevalecer no pueden en mi enojo
las irritadas puertas del infierno.
Pero, mientras mantienen el cerrojo 445
al duro arbitrio de mi furor externo,
será preciso que mis sustos labren,
aunque no prevalezcan, si se abren.

LVII.

»Si de dos filos penetrante espada
vibrar quiere tu brazo omnipotente 450
contra la tantas veces castigada
en tu pueblo filial culpa indecente,
otros rigores, con cerviz postrada,
humilde abrazará, pues esa gente
en el solio se juzga de tu abrigo 455
cuando azote la eliges del castigo.

LVIII.

»Y, pues ya a tus secuaces los congregas

como pobre rebaño al sacrificio,
¿por qué la santa bendición los niegas
de tu gusto especial, nunca impropicio? 460
¿Hasta cuándo al desaire los entregas
de que el hado les sirva de suplicio?
¿Ha de pasar a siglo innumerado
el rédito infeliz de tu pecado?»

LIX.

Así dijo, y así condujo, ufana, 465
al clarísimo día del lucero,
testimonio de luz, voz soberana
del paciente balido del Cordero.
El cielo nunca rosicler y grana
tan gallardo vistió, tan lisonjero 470
como al hacer memoria del que vino
a ser preparación de su camino.

[67]

LX.

La desmayada grímpola se extiende,
si no a término recto, más propicio;
la boca del cañón su lengua enciende, 475
avisando de leva al ejercicio.
Aunque primero disonante ofende,
ya dulcísimo suena, no impropicio,
el áspero rumor de las faenas
y desdoblan sus lonas las antenas. 480

LXI.

Se desprende, gozosa, del abrigo,
apeteciendo la impaciente armada,
más la sirte crüel del enemigo
que la dulce mansión de la ensenada.
Surca con viento dócil. Soy testigo 485
que la tropa, del tiempo desairada,
acusó la crueldad de los instantes
que a su vista negaban los turbantes.

LXII.

Pero aquel puro, inmaterial conceto
de la suma increada Inteligencia 490
que reduce los orbes al preceto
de divina, infalible providencia,
de tanta causa dilató el efeto
para tiempo aceptable, que su ciencia
sabe poner con invisibles pasos 495
a los misterios el cendal de acasos.

LXIII.⁷¹

Quiso dar los preludios de victoria
 cuando acuerda, con himnos de dulzura,
 la militante fábrica la gloria
 del sagrado nivel de su estructura, 500
 porque pudiese tan feliz historia
 burilarse en la lápida segura
 que en capitel, columnas, pavimento
 fue la clave, la basa y el cimiento.

[68]

LXIV.

En su víspera logran la fortuna 505
 de dar fondo las naves fatigadas
 en la playa, a quien puso sed alguna
 lisonjera inscripción de las aguadas,
 playa soberbia, indócil, importuna,
 donde apenas las olas levantadas 510
 permiten que descansen en sus extremos
 la sudante congoja de los remos.

LXV.

El golfo luego a tolerar empieza
 hoguera mucha de oprimida saña
 cuando la opuesta, bárbara maleza 515
 de fuego material sus cumbres baña.
 Compiten con astucia y fortaleza
 los incendios de África y España,
 quedando a su volcán casi deshechos
 allí los montes, pero aquí los pechos. 520

LXVI.⁷²

Pronto el caudillo general esfuerza
 que, al matutino respirar del día,
 del monarca católico la fuerza
 sus banderas tremole en Berbería.
 Cada buque a su lancha la refuerza 525
 con la tropa tenaz, cuya porfía
 imitación arroja en los combates
 del coronado pomo de granates.

LXVII.

En piquetes también los fusileros
 se desprenden gozosos de sus vasos, 530
 procurando llegar con los primeros,
 la impotencia sintiendo de sus pasos.
 Culpan la lentitud de los remeros
 y, perdiendo de vista los fracasos,
 de triste oscuridad y puerto impío 535

⁷¹ En el margen: «Día de S. Pedro».

⁷² En el margen: «Desembarco. Desembarcan granaderos».

a medida del riesgo crece el brío.

[69]

LXVIII.

Como tierna cuadrilla de polluelos
en verde, densa amenidad frondosa
busca, agitando los recientes vuelos, 540
al plumado bajel de madre ansiosa,
vaga copia de barcos sin recelos
alas bate de pino y, presurosa,
entre bosque aferrado estar procura
con el tronco mayor de la espesura.

LXIX.

Siguiendo el orden anterior, a popa 545
de la real capitana se presenta,
despedazada con unión la tropa,
de fuentes vivas de coral sedienta.
La que Cintia mezcló en turbada copa
confección de beleño soñolienta 550
al ápice llegaba en que debía
perder la fuerza y despertar el día.

LXX.

Sin dar treguas al bélico cuidado
el valeroso jefe desocupa
la mansión del alcázar ancorado 555
y se entrega al favor de su chalupa.
Uno y otro constante, destinado
general subalterno pronto ocupa
su puesto y división, y todos luego
pasar quieren a piélagos de fuego. 560

LXXI.

En las galeras chusma involuntaria,
zafando ranchos, el tesón aplica
a la boga común o extraordinaria
que silbos piden y rebenque explica.
La distancia observando necesaria 565
a los costados del convoy duplica
seguridad no poca, pues aferra
al pie sus espolones de la tierra.

[70]

LXXII.

En las falucas útiles, gallardas
(según la dirección que las destina) 570
providencias ejercen nunca tardas
oficiales lucidos de marina.
La ruda construcción de las bombardas
cuanto puede a la playa se avecina,
no quedando al empeño tan remotas 575

las brillantes, armadas galeotas.

LXXIII.

Con los métodos graves que derrama
su conducta, su celo, su cuidado,
venciendo, para pasmo de la fama,
nocturna confusión, mar alterado, 580
«al desembarco, al desembarco», clama
mi general valiente, ya soldado
tan entre todos uno, que al severo
mandato suyo obedeció primero.

LXXIV.

Aliento sumo el corazón estrena, 585
pues presume el recelo, como debe,
que las ventajas del terreno llena
atrincherada multitud aleve.
En fin, al margen de la torpe arena,
con la posible precaución se mueve, 590
sobre la fuerza de membrudos brazos,
un ejército entero en mil pedazos.

LXXV.

¡Oh Pedro!, ¡piedra!, tú, de la paloma
intérprete legal, que no consientes
en los cedros del Líbano carcoma 595
ni en huertos de Engadí turbadas fuentes.
Tu día apenas por oriente asoma
entre contrarias, desunidas gentes
cuando produce resplandor en estas
y triste ceguedad en las opuestas. 600

[71]

LXXVI.

Dígalo aquella dominante saña
con que justos recelos desaloja
y a la neutra inspección de la campaña
el uno, el otro, aquel, este se arroja.
Hable el poder contrario, que no daña 605
donde pudo infundir mortal congoja,
porque intenta trofeo más lucido,
en errantes cuadrillas dividido.

LXXVII.

Formidables, membrudas compañías
de granaderos, que los labios tocan 670
de las ingratas márgenes impías,
sobre espadas silvestres se colocan.
Siguen las otras; siguen a porfías
cuantas remando con la tierra chocan
cuando de luz y sombras hace salva 675

el dudoso crepúsculo del alba.

LXXVIII.

La invasión enemiga, que defiende
el umbral de sus atrios con pereza,
vanas centellas de metal desprende
desde el ancho salón de la maleza, 680
pero sin fruto ya, porque se extiende,
se avanza con reparo, con destreza,
el católico esfuerzo de tal modo
que en sí la parte representa el todo.

LXXIX.

Tejiendo escaramuzas señorea 685
el verde laberinto de la playa
vacilante tropel que, en la pelea,
escenas solo de furor ensaya.
Ya retrocede fácil; ya desea
embestir presuroso; ya desmaya 690
y, al abrigo de equívocas acciones,
van tomando su unión los batallones.

[72]

LXXX.

Agrava a los infantes mucha copia
de caballos de Frisa, porque sea
a beneficio de la fuerza propia 695
movible, fácil, familiar trinchea:
inventiva laudable, pero impropia
la denominación de tal idea,
porque ninguno ha visto, al manejarlos,
marchar sobre los hombres los caballos. 700

LXXXI.

Llega el rescate de los brutos fieles,
con alma material Favonios vivos,
que en la dura prisión de los bajeles
yacían tristes, míseros, cautivos.
De la hierba los húmedos linteles 705
no bien tímidos pisan, cuando, altivos,
su libertad celebran, sus trofeos,
con relinchos, con saltos y escarceos.

LXXXII.

Sobre tales Pegasos, cuyas razas
testifican los vándalos blasones, 710
humanos sacres de robustas trazas
constituyen ligeros escuadrones.
La tajante cuchilla de corazas,
el severo fusil de los dragones
brazos del cuerpo son, a quien envía 715

fortaleza vital la infantería.

LXXXIII.

Con el mar cuadrilongo forman luego
unos y otros en línea duplicada,
porque tengan los flancos contra el fuego
adusta frente de rigor armada. 720
Entre tanto campal desasosiego,
con dirección tranquila y sosegada,
el caudillo cuidados aprovecha
en la izquierda, en el centro, en la derecha.

[73]

LXXXIV.

En golfo, en tierra vigilante asiste, 725
con las alas, allí, del pensamiento,
porque mira cuán tímido resiste
vomitar el cañón y bastimento;
aquí, con la presencia, nunca triste,
aunque ve lo difícil del intento, 730
pues mayores estorbos atropella
su conducta, su ejército, su estrella.

LXXXV.

Subalternos le asisten generales,
al riesgo prontos, al consejo sabios,
en cuyos timbres cívicos, campales, 735
los mayores elogios son agravios.
Pisen, pues, sus recuerdos inmortales
el lintel tenebroso de mis labios,
porque sea, a favor de tanto asilo,
heroicidad su nombre de mi estilo. 740

LXXXVI.

Concurre un Villadarias que al trofeo,
valor, facundia, seriedad previene,
y la esperanza del común deseo
docto fomenta, sólido mantiene;
un Marsellach que, sálico Briareo, 745
por tener muchas manos, no las tiene:
díganlo cicatrices repetidas,
y sus prendas son más que sus heridas;

LXXXVII.

un belga Suebeguem, que siempre aplica
al combate tan pródigo ardimiento 750
que pudiera la fama quedar rica
con la sobras que deja de su aliento;
un Santa Cruz, aquel que identifica
de tal suerte valor y entendimiento
que en su concreto por verdad se observa 755

el ser lo mismo Palas que Minerva;

[74]

LXXXVIII.

un Gracia Real que, dando su eficacia
lucida expedición a la milicia,
cuanto cabe en arbitrios de la gracia
a su genio se debe de justicia; 760
un Sandrasky, compendio de la audacia,
del reparo, el denuedo y la pericia,
porque supo llenarle de experiencias
la escuela superior de las potencias;

LXXXIX.

un Monreal que, en dulzura y arrogancia, 765
las altas huellas de lo heroico toca,
en fortaleza siendo y elegancia
su pecho bronce, si panal su boca;
un Carvajal que, en toda la distancia
de los extremos donde desemboca 770
Guadiana, con curso más guerrero,
supo fijar su nombre con su acero;

XC.

concorre un Mota, singular dechado
de corazón pacífico y afable,
en cuya esfera vive aposentado 775
para los enemigos lo intratable;
un Lalaín, que a las reglas de soldado
lo altivo sabe dar, lo formidable,
y lo grato, tranquilo y verdadero
a las leyes también de caballero; 780

XCI.

un Maceda, discreto, dulce, ardiente,
de las Gracias plausible corifeo,
de los primores bélico torrente
digno, sin duda, de mayor empleo;
un Ladrón, que, robando fácilmente 785
en las campañas el mayor trofeo,
sus modestias de modo le sepultan
que encontrarle los premios dificultan;

[75]

XCII.

un belgico Degages, que, süave,
apacible, severo y silencioso, 790
igual en todo, los caminos sabe
de lo audaz, lo prudente y decoroso;
un MacDonell hibérnico, que, grave,
acredita al marcial, al religioso
carácter de nación que, desterrada, 795

se construye su reino de su espada;

XCIII.

un Zizil, a quien sobra el atractivo
del esfuerzo, del modo y la persona,
para que nunca con semblante esquivo
le reciban los brazos de Belona; 800
un Garma perspicaz y persuasivo
que de justos anhelos se corona,
cultivando con dicha su terreno
sin ajar los matices del ajeno;

XCIV.

un Mina, mineral donde la envidia 805
hallar bien puede, con razón alguna,
cuando propone, persüade o lidia,
decente basa para más fortuna;
un Mariani, en quien nunca se fastidia
habilidad y celo en la importuna 810
dirección de los monstruos de la llama,
cuyo estruendo es el eco de su fama;

XCV.

un Patiño de heroica gallardía
que llena los blasones de su puesto
con liberal, con joven bizarría, 815
siempre a la testa del peligro expuesto;
un Abarca, sereno en la osadía;
un Porter; un Aramburu... ¿Qué es esto?
Tropezando en sus méritos juzgaba,
que también esta clase les tocaba. 820

[76]

XCVI.

Brigadieres, honor de la milicia;
coroneles invictos; capitanes:
de mi amor, de mi genio y mi delicia
vuestros elogios fueron los imanes,
mas no puede abrazar tanta noticia 825
la breve diversión de mis afanes.
¡Oh, quiera el hado que en mayor historia
se eternice mi pluma en vuestra gloria!

XCVII.

Ya el ejército en lindes de Morfeo
sobre la seca grama o tierra dura 830
solicitaba el plácido recreo
que los miembros refuerza con blandura,
pero el primer soldado, cuyo empleo
es solo catre y tienda mal segura,
a sus nobles, discretos generales 835

estos conceptos dijo en voces tales:

XCVIII.

«Escipiones a quienes la fineza
del monarca católico confía,
reducido al sitio de esa maleza,
lo mejor de su vasta monarquía: 840
mucho tiene que obrar la fortaleza;
grave asunto concibe la osadía,
pero con leves soplos no se inflama
el orgánico bronce de la fama.

XCIX.

»Al desdén despoblado de ese clima 845
añadid la impiedad de ese elemento,
cuyo embate continuo desanima
el arribo al cañón y al bastimento.
Registrad ese monte, cuya cima,
que roza su copete con el viento, 850
es agreste balcón por donde asoma
el poder tingitano de Mahoma.

[77]

C.

»Atended a esa fuente, cuyo serio
surtidor de bostezo cristalino,
es el único, breve refrigerio 855
del calor de la lucha y el camino;
luego fuerza parece que al imperio
de las leyes sagradas del destino
sus impulsos enfrene la violencia,
entregando el timón a la prudencia. 860

CI.

»Será preciso que el orgullo aguarde
la inevitable construcción de un fuerte
donde brigada de fusiles guarde
cuanto el golfo permita a nuestra suerte,
con cuyo abrigo, nunca, mal o tarde, 865
si las pálidas sombras de la muerte
en hambre y sed nos embistiesen juntas,
lograrán los estragos de sus puntas.

CII.

»Asegurada la extensión de aquesta
ruda, del monte desprendida falda, 870
podrá sin daño de fortuna opuesta
comunicarse el pecho con la espalda.
El avance, después, heroico resta
de este fiero obelisco de esmeralda,
donde, contra sus cuervos remontados, 875

gerifaltes serán nuestros soldados.

CIII.

»Pudo al Olimpo sármata desnudo
infundir la memoria del estrago,
sobre los Alpes con rigor sañudo
sus estandartes tremolar Cartago; 880
al Apenino y Pirineo pudo
nuestro godo vencer con el amago;
y, cíclope feroz, ¿esa montaña
resistirse podrá al honor de España?

[78]

CIV.

»No será fácil, no, pues aseguro 885
al gran sistema del asunto mío
que no hay constante, resistible muro
a la escala metódica del brío.
Al imposible, que tenaz y duro
se presenta a la idea, el albedrío 890
vanidades le quita de invencible
desde cuando le tiene por posible».

CV.

Dijo, y de todos el discurso sabe
adaptar sus sentencias al conceto,
porque en estilo enérgico, süave, 895
cada proposición será preceto.
¡Oh, cuánto bien produce aquella grave
seriedad de senado circunspeto,
donde no tuerce la intención los modos
y a la causa común concurren todos! 900

CVI.

El término final de la consulta
fue principio felice de la obra,
donde infante ninguno dificulta
poner trabajo que a su aliento sobra.
De los dominios de la selva inculta 905
tributos verdes en faginas cobra,
destrozando sus broncos embarazos
el afán de los picos y marrazos.

CVII.⁷³

Pero no bien desnudan de raíces
el seno agreste, descubriendo fosas, 910
cuando círculos forma más felices
el Euclides eterno de las cosas.
Coronaban los riscos de matices

⁷³ En el margen: «Ejército mauritano».

las agarenas gentes numerosas,
sobre vientos vitales, cuyas huellas 915
pisar quieren la faz de las estrellas.

[79]

CVIII.

Era este el día en que la Iglesia canta
las memorias del vaso de diamante,
donde pueblo de Dios la leche santa
adulto bebe que su[r]gía infante, 920
luz de las gentes, luz de hoguera tanta,
pura, severa, activa, fulminante,
que por átomo leve, imperceptible
declaró al candelero reprehensible.

CIX.

En el vidrio del mar, desde la cumbre, 925
se retratan disformes Polifemos,
ocupando su ciega muchedumbre
todo el copete con los dos extremos.
Al continuo vaivén de su costumbre
ondas altas parecen, donde vemos 930
que su luna, atractiva, los condujo,
porque tengan los montes su reflujo.

CX.

Las políticas huestes orientales
cuerpo forman pedestre tan robusto
que introducir pudieran las fatales, 935
cobardes señas del temor y el susto.
Sus pendones desdoblan desiguales,
mintiendo indicios de poder augusto,
y no sé si previno algún vasallo
la tremolante cola del caballo. 940

CXI.⁷⁴

Desde el monte descende, cual culebra,
por su derecha senda tortüosa,
que, resbalando por angosta quiebra
en el valle descansa perezosa.
Allí, confusa, la atención celebra 945
bajar, subir porción impetüosa
sobre brutos que, ajenos de herraduras,
los peñascos conciben por llanuras.

[80]

CXII.⁷⁵

A la garganta del gigante verde,
nido de mucha máurica cuadrilla, 950
desde la playa borrascosa muerde

⁷⁴ En el margen: «Camino de su derecha».

⁷⁵ En el margen: «Batería de mar».

con víboras de hierro la *Castilla*,
nave gallarda que ocasión no pierde
de jurarse neptuna maravilla,
porque en vuelos flamígeros asombre 955
la brillante soberbia de su nombre.

CXIII.

Las partidas del campo solo atienden
a celar sus confusos movimientos,
mientras desvelos del cuidado extienden 960
de la fábrica nueva los cimientos.
Algo más avanzados, dar pretenden
desperdicios de pólvora a los vientos
con festiva ambición de militares,
guardacostas del seno de Getares.

CXIV.⁷⁶

Al reclamo silbante de sus tiros, 965
en continua porfía disparados,
del albergue feraz de sus retiros
se descuelgan no pocos esforzados.
El laberinto empiezan de sus giros
y en su mismo desorden arreglados 970
se retiran, se acercan, se desmandan,
se obedecen, se sirven y se mandan.

CXV.

De los árabes fuerza más unida
llena el vacío de la breve boca,
donde descubre trágica subida 975
la parda grieta de la grande roca.
Al abrigo de tropa tan lucida
multitud nuevamente desemboca
hasta el ancho declivio de las jaras
cuando los guardacostas vuelven caras. 980

[81]

CXVI.⁷⁷

Jinetes muchos, rápidos, alargan
las riendas al caballo por cogellos;
diestros dragones del favor se encargan,
procurando con ansia sostenellos;
con sosegada prontitud descargan 985
el preñado fusil que temen ellos,
pero bien sabe cercenar falanges
el acero oriental de sus alfanges.

CXVII.

Los africanos, rígidos, proceden

⁷⁶ En el margen: «Motivo del abandono de la montaña».

⁷⁷ En el margen: «Principios del combate».

por una y otra parte; los dragones 990
 se resisten, avanzan, retroceden,
 regulando al suceso las acciones.
 Un Aparicio, capitán (bien pueden
 su memoria llorar los escuadrones),
 choque dio tan fatal con su braveza 995
 que en las manos les puso su cabeza.

CXVIII.

Del general, entonces, el talento,
 la observancia, el cuidado, la experiencia,
 va cebando la acción con pensamiento
 de que sea el preludio consecuencia; 1000
 manda salir, y manda el vencimiento
 al denuedo, a la muerte, a la violencia,
 al terror, al asombro y al espanto:
 granaderos valones valen tanto.

CXIX.⁷⁸

Marchan iguales, sin que nadie pierda 1005
 su formación en paso, espada y pecho;
 siguen los granaderos de la izquierda
 con noble audacia, con marcial despecho.
 Su disciplina valerosa y cuerda
 aprovecha descargas trecho a trecho, 1010
 siempre a la boca del cañón sujetas
 las punzantes y firmes bayonetas.

[82]

CXX.

Los agarenos, con astuta maña
 tejiendo escaramuzas, se retiran
 hacia el centro tenaz de su montaña, 1015
 donde la puerta del socorro miran.
 Señoreando estotros la campaña,
 a entrar por ella de una vez aspiran,
 y en el repecho que sus quicios bate,
 se estrecha en menos campo más combate. 1020

CXXI.

La voz, entonces, del suceso explica
 que, guardando su firme unión bizarra,
 al infante no rompe dardo, pica,
 azagaya, escopeta o cimitarra.
 En aquellos la rabia se duplica 1025
 por guardar los senderos de pizarra,
 y en estos solo la porfía piensa
 que ni el Cáucaso fuese su defensa.

⁷⁸ En el margen: «Ataque fuerte».

CXXII.⁷⁹

Orden al todo se prescribe, cuando
daban a su columna movimiento 1030
las españolas guardias, observando
la extensión de segundo campamento;
forman de frente; marchan, procurando
que igualasen los pies al pensamiento,
por batir o cortar con arte y saña 1035
al izquierdo tropel de la montaña.

CXXIII.

El ejército avanza de manera
que su silencio rígido y profundo,
su compostura, su igualdad pudiera 1040
dar respetable suspensión al mundo.
En la izquierda el empeño persevera,
arrollando con aire sin segundo
los valones, que marchan a la testa,
los últimos estorbos de la cuesta,

[83]

CXXIV.⁸⁰

pero no sin dejar en los corales 1045
de sus ilustres venas salpicados
los mismos triunfos: díganlo fatales
las purpurantes bocas de soldados;
hablen de alto carácter oficiales
de las iras del plomo atravesados, 1050
Denglegat y Brías; hablen eternos
los granates de tantos subalternos.

CXXV.

Al terror, al espanto, a la congoja
de ver con el tesón que van subiendo,
toda bárbara hueste desaloja 1055
el rudo alcázar del Babel tremendo.
Con agudo acicate y rienda floja,
las ráfagas vivientes van rompiendo
en el cenit del sol aquel camino
que las sombras proponen del destino. 1060

CXXVI.

La española pujanza se divide,
repartiendo su todo en tres columnas,
costados, centro de la sierra mide,
elevando la idea a más fortunas.
Trepas escollos soberbios y preside 1065
al ya sereno Olimpo de las lunas
sin hallar más contrarios que las huellas

⁷⁹ En el margen: «Avance general».

⁸⁰ En el margen: «No se nombran por muchos».

de las errantes, máuricas centellas.

CXXVII.

Como ligeras cabras montaraces
huyen del lobo las mortales señas, 1070
trascendiendo más tímidas que audaces
confusiones de troncos y de peñas.
Las escuadras moriscas ya fugaces
son escándalo mudo de las breñas,
porque veas, ¡oh miedo!, lo que labras, 1075
pues los lobos se asombran de las cabras.

[84]

CXXVIII.⁸¹

Pero nunca faltaron naturales
enemigos mayores, pues enjuga
la humedad de los órganos vitales
caliginoso sol, la tez arruga. 1080
Los arroyos, las balsas, los cristales
en los pasos huyeron de su fuga
sin dejar, como ellos, breve seña
para cortar reliquia de una peña.

CXXIX.

El viento, que otras veces a porfia 1085
es pródigo consuelo de la playa,
con el susto, sin duda, de este día
se retira, se esconde, se desmaya.
¡Cuánto soldado, oh cuánto, en su osadía,
el aire busca que su pecho ensaya!, 1090
pero es aire marcial y sufocado:
sin aliento fallece de alentado.

CXXX.

El ejército aquel que ha dado un salto
desde la arena sobre el monte erguido,
en la tranquila diversión de un alto 1095
refrigerar pretende su sentido,
mas, con seco alimento y siempre falto
del undoso licor apetecido,
sus fines pierde, su consuelo mengua,
secas las fauces, árida la lengua. 1100

CXXXI.

Y tú, grosero, miserable urbano
que murmuras tal vez por desperdicio
que dispense a la tropa el soberano
el socorro, el amor, el beneficio,
si en campaña te vieses, ya cercano 1105

⁸¹ En el margen: «Efecto de la fatiga y del sol de este día».

de sed, hambre y cansancio al sacrificio,
¿qué no cediera allí tu mano escasa
por el dulce sosiego de tu casa?

[85]

CXXXII.

Pues hambre, sed, cansancio cada instante
en pecho militar es homicida, 1110
siendo del plomo el rayo sulfurante
el peligro menor contra su vida.
Gozar tus bienes, disfrutar amante
el amor de tu esposa apetecida
a esos debes que tanto vituperas: 1115
tú los amaras como tú los vieras.

CXXXIII.⁸²

Cuando ya con semblante más sereno
Apolo argenta sus fulgores tibios,
áspero campo, desigual terreno, 1120
nocturno catre ofrece a los alivios,
angosto sitio de colinas lleno
a quien título ponen los anfibios,
torpes, armados animales rudos
con peto y espaldar de dos escudos.

CXXXIV.⁸³

En el caso en que a todos señorea 1125
de la muerte común, parcial diseño,
agitada de bárbaros la idea
hace batalla la quietud del sueño;
toma alguno el fusil; a la pelea
soñoliento dispara, en cuyo empeño, 1130
mal despiertas las balas o dormidas,
fueron sueño inmortal del algunas vidas.

CXXXV.⁸⁴

Al estruendo confuso de la alerta
se despiden los visos de la luna;
respira el alba; su arrebol despierta 1135
y se viste de gala la fortuna;
madruga el parabién, de que deserta
sin esperanza de defensa alguna,
Mustafá con califas y retenes,
consolando sus males con sus bienes. 1140

[86]

CXXXVI.

¡Oh lo que puede la opresión del susto!
¿Seis castillos, tan fuertes, tan severos

⁸² En el margen: «Campo de los Galápagos».

⁸³ En el margen: «Arma falsa».

⁸⁴ En el margen: «Día primero de julio».

que el cañón los batiera con disgusto,
trepidando en sus brechas los aceros,
un temor abandona? Pero es justo 1145
que estos sean pimpollos verdaderos
de aquella tremebunda fantasía
que en el monte sembró la valentía.

CXXXVII.

Dígalo tanta frente coronada
con eterno laurel por la conquista 1150
que a la sombra luciente de la espada
consiguieron los dardos de la vista,
pues, si diese con gente no asombrada
que unida aguarde, con tesón resista,
sin que huya al amago o se desmande, 1155
Alejandro tal vez no fuera grande.

CXXXVIII.⁸⁵

Solo aquel de una piedra (que se nombra
en arábica frase Grande Puerto)
Mazalquivir, castillo que aún asombra
al Arquímedes de mayor acierto, 1160
afecta resistencias a la sombra
del pirámide santo del desierto,
que le guarda la espalda, cuando el frente,
muchas brazas del reino del tridente.

CXXXIX.

Con trescientos turbantes al trofeo 1165
dejar exenta la cerviz pretende,
porque de tierra y mar bronco Tifeo
aun del rayo de Jove se defiende.
Pero la sorda lima de un bloqueo
se le aplica entre tanto que se atiende 1170
a subir el cañón, para que entonces
le trabaje el martillo de los bronce.

[87]

CXL.

Marcha a Orán el ejército y procura
su campamento dilatar adonde
copiosa fuente cristalina y pura 1175
ni el ruego aguarda ni el caudal esconde.
Antes, alegre con feliz usura
al común refrigerio corresponde,
señal de su abundancia repetida,
pues fallece la sed y tiene vida. 1180

CXLI.⁸⁶

⁸⁵ En el margen: «Monte Santo se llama».

⁸⁶ En el margen: «Castillos».

Guarnecer luego luego fue accesorio
fortalezas, a quienes nombre daba
Santa Cruz, San Felipe, San Gregorio,
San Andrés, Rosalcázar y Alcazaba,
Alcazaba, soberbio promontorio, 1185
donde el bey fugitivo conservaba
su persona, camellos y riquezas
y el ciego lupanar de sus torpezas.

CXLII.⁸⁷

Llega la aurora, cándido retrato
de otra aurora mejor que, en la campaña, 1190
como hueste ordenada el aparato
de la nueva ley conduce a la montaña,
donde sombras antiguas, con el trato
de su triunfante vista, las extraña
y, en pobre albergue, de virtud ejemplo, 1195
consagra el ara, santifica el templo.

CXLIII.

A este modo las tropas. ¡Oh, María!,
bendígante los mares, los luceros,
la tierra, el aire, el sol, el cielo, el día
y con más justa causa tus guerreros. 1200
Ya desciende a este valle tu alegría,
donde, en cultos continuos verdaderos,
te restituye, sacro postliminio,
la antigua posesión de tu dominio.

[88]

CXLIV.

Goza en buen hora, goza tus altares 1205
y, expiada la mancha de los vicios,
en treinta mil hogueras militares
sin número serán los sacrificios.
Y, en firme gratitud de que auxiliares
han sido y lo han de ser tus beneficios, 1210
te ofrece el campo, en parabién primero,
incrüenta la sangre del Cordero.

CXLV.

Desde aquí, a los desvelos de la tierra
se añaden los del mar, pues, rencoroso,
al paso lento de pausada guerra 1215
un asedio introduce peligroso.
De la vida los pábulos encierra,
y el deseo los busca tan ansioso
que se van tras los vasos los afanes.
¿Quién ha visto a los troncos ser imanes? 1220

⁸⁷ En el margen: «Día de la Visitación de N. Señora».

CXLVI.

Pero rinde el bloque a los altivos
defensores del puerto, en cuya playa
la impiedad de los aires más esquivos
las alas moja y el rigor desmaya.
Se les concede no quedar cautivos 1225
y seguro pasaje hasta su raya,
que, ganancioso Marte en cualquier trato,
ninguno sabe dar mayor barato.

CXLVII.

En sosegada sujeción, las naves
lanzan del vientre en la arenosa valla 1230
víveres toscos, pero ya süaves
en virtud del afecto que los halla.
La pesadumbre de cañones graves
sobre los hombros de la tierra encalla
y los hace la industria de los Brontes, 1235
ligeras plumas, trascender los montes.

[89]

CXLVIII.

Por otra parte, aquella fugitiva,
acorde división de tanta fiera,
recobrada del miedo, vengativa,
el sueño rompe, la quietud altera. 1240
En los mismos delirios discursiva
día y noche de modo persevera
buscando en asechanzas sus mejoras
que son más las alarmas que las horas.

CXLIX.

No de otra suerte inquietan atrevidos 1245
la grata posesión de los rediles
aquellos de la sierra forajidos,
rapantes brutos para el mal sutiles,
siendo ya temerosos, ya atrevidos
con emboscadas rústicas y viles, 1250
desvelo de los canes celadores
y vigilia común de sus pastores.

CL.

Sus ardides, sus métodos, sus trazas
cada instante presentan ocasiones
al valiente fervor de los corazas, 1255
al orgullo vivaz de los dragones:
si los embisten, constituyen plazas
de los cerros, las quiebras y rincones;
si estotros se retiran vacilanes,
inundación padecen de turbantes. 1260

CLI.

Al fuego unido se detienen, pero
no se asustan, desmayan ni acongojan,
si mezclándose vibran el acero,
la lanza enristran o la bala arrojan.
En la carrera curso más ligero 1265
tienen sus brutos, si la rienda aflojan,
porque solo en el fuste los implica
el cuerpo, el alquicer, espada y pica.

[90]

CLII.

Cada cual es belígero cometa
que al terreno más áspero no indulta 1270
y, fuerte en el borrén, a la jineta,
torre se eleva y átomo se oculta.
En repetido caracol inquieta
la tez arada de la selva culta,
y en las líneas celantes de su empeño 1275
o hiera la quietud o mata al sueño.

CLIII.

Solo parcial tuvieron la ojeriza
de la cólera injusta de un acaso
que de ilustres horrores entapiza
las nocturnas paredes del ocaso. 1280
Y, pues más que en arena, en la ceniza
describe mi verdad el triste caso,
en el negro arrebol de oscuro día
enlute su dosel la fantasía.

CLIV.

El ardimiento sumo, la violencia 1285
de un espíritu altivo, incorregible,
rompiendo el alacrán de la prudencia
se desboca al suceso más sensible.
Cuatro escuadrones mueve a la inclemencia
de emboscado tumulto, que, terrible, 1290
ya colgaba futuras esperanzas
en el hierro templado de sus lanzas.

CLV.

De Belgia son los dos, dos de Granada,
que, con la saña del primer encuentro,
del ventajoso ardid de la emboscada 1295
el frente rompen y se calan dentro.
Pero, pronta la astucia reservada,
al hollar los umbrales de su centro
les arroja más furias enemigas
que su fértil país produce espigas. 1300

[91]

CLVI.

Al número no cede la arrogancia,
y en la fatiga de su propio Marte,
con denuedo, destreza y vigilancia
ventajas burla, escándalos reparte.
Pero al fin el raudal de la abundancia 1305
arrebata la unión, se lleva el arte,
y, fuera ya el combate de su quicio,
le toca a más valor más precipicio.

CLVII.

Desbaratada la igualdad, no puede
infundir su virtud la disciplina; 1310
el destino la cólera precede;
el humo ciega y el metal fulmina;
todos se mezclan; nadie retrocede;
en menos tiempo nunca Libitina
con tan nobles cadáveres ocupa 1315
el buque funeral de su chalupa.

CLVIII.

Mira aquel que, de aceros circuido,
cual lunado huracán en breve coso,
feria su vida al mísero partido
de hacerse a los contrarios más costoso. 1320
Pues no es menos que el belgico, lucido,
modesto, singular y respetoso
brigadier Van de[r] Cruice. ¡Ah, dura suerte,
cuánta prenda llevaste en esta muerte!

CLIX.

¿No ves allí dos tigres que, cercados 1325
de la espumosa rabia de los canes,
en raudales de púrpura anegados
es su sangre taller de los volcanes?
Belluga y Zufre son, dos alentados,
nobles, celosos, fuertes capitanes. 1330
¡Ah, Granada, blasón de los hispanos,
cuánta substancia pierdes en dos granos!

[92]

CLX.

¿Ves aquel? ¿Ves el otro que sangriento
con las congojas del morir se avanza, 1335
porque sea su propio desaliento
el último matiz de su venganza?
Paterno[r] es y Targes, cuyo aliento
pudo ser de otro día la esperanza.
¡Cuánto, Belgia, te cuesta la fineza
de que busquen tus miembros su cabeza! 1340

CLXI.

¿No reparas acaso en aquel bulto
que, atravesados los pulmones, late
en cada respiración un nuevo indulto
de ceder su constancia en el combate?
El duque es de San Blas; en el insulto 1345
el cielo le previene algún rescate
para el último riesgo de la vida,
mal empeñada pero bien vendida.

CLXII.

¡Oh, joven digno a la verdad de un hado
menos tirano, menos impropicio!, 1350
de tu espíritu propio arrebatado
fuiste pira, terror y sacrificio.
Jamás se vio Vesubio desbocado
que de llamas hiciese desperdicio
como tu mucho ardor; quizá en tu suelo 1355
hurtaste el corazón al Mongibelo.

CLXIII.

¡Oh, nunca hubiese tu marcial porfía
excedido del límite forzoso,
donde el alto primor de la osadía
puede sin riesgo mantener lo airoso! 1360
Pero quiso el desdén de injusto día
que tu sangre, torrente impetuoso,
con el curso fatal de sus hervores
se llevase el candor de muchas flores.

[93]

CLXIV.⁸⁸

Quede, pues, el consuelo más seguro 1365
de que tu alma resplandece estrella,
cuando sobre tu cuerpo mármol duro,
no tu memoria, tu sepulcro sella.
Y, pues regó tu pecho el campo impuro
donde preside coronada huella, 1370
desde aquí vegetables producciones
darán pasto mejor a sus leones.

CLXV.

Esta gloria tuvieron, pero gloria
producida de trágico accidente,
porque observe la bélica memoria 1375
cuánto daña el valor sin lo prudente.
Los capaces archivos de la historia
aseguran que el hado no consiente

⁸⁸ En el margen: «Campo de los Leones».

eternizar heroicos vencimientos
sin la fuerza auxiliar de los talentos. 1380

CLXVI.

Desde aquí nuevamente la fatiga
a mayores cuidados se concierta,
porque encuentre la cólera enemiga
el vigilante riesgo de la alerta.
Avanzados reductos examina 1385
aquel joven Verboom, en quien despierta
rozagantes doctrinas en las lides
el anciano, feliz, paterno Euclides.

CLXVII.

De escorpiones metálicos guarnecen
su recinto las líneas, porque sea 1390
el hálito de plomo que bostecen
asombro nuevo de su nueva idea.
A los tiros primero se estremecen,
pero vuelven después a su tarea
buscando sitios donde quede ciego 1395
el celoso alquitrán del botafuego.

[94]

CLXVIII.

Los generales en su día ponen
el caudal incesante de su celo.
El frente rondan, el vivac disponen,
escudos firmes de cualquier recelo. 1400
Para el asunto principal proponen
las máximas más prontas al consuelo,
cuando el mayor de todos se desvela,
siendo de mar y campo centinela.

CLXIX.

Los artilleros, con su jefe, incluyen 1405
en los castillos, arrollando peñas,
cañones que por otros sostituyen,
balas, bombas, granadas y cureñas.
De Ifre y Canastel se restituyen
moros de paz algunos, cuyas señas 1410
son falsedades de rendidos ruegos,
propio carácter de Sinones griegos.

CLXX.

Y, pues ya solo resta que propicias
surquen las tropas la región salada,
reiterando con prósperas caricias 1415
de patrios lares la amistad sagrada,
para dar a los orbes las noticias
de una empresa del cielo celebrada,

ancore en puerto de tranquila espuma
el presuroso rapto de mi pluma. 1420

[95]

**[31] Parafrástica versión
de la carta ovidiana
de Enone a Paris.**

**Corresponde a cada dístico
una lira.**

* ¿Lees? ¿O por ventura
de los breves renglones de mi carta,
impaciente, te aparta
ese nuevo prodigio de hermosura?
No te turbes; atiende con sosiego, 5
pues no es la firma del enojo griego.

Yo, Enone celebrada
entre las selvas del frigiano río,
me quejo desairada
de ti, oh Paris, tirano que eres mío, 10
si ya no quieres tan antigua gloria
arrancarla también de mi memoria.

¿Qué deidad ofendida
un decreto interpone tan sañudo
para que el dulce nudo 15
se desate en dos almas y una vida,
o qué delito habrá que me destruya
el derecho inconcuso de ser tuya?

Cuando el rayo fulmine
contra la culpa el cielo indeficiente 20
es razón que se incline
la agravada cerviz del delincuente,
pero no es tolerable su violencia
cuando el golpe descarga en la inocencia.

[96]

¿No estabas colocado 25
en el solio eminente de tu estrella
cuando yo, ninfa bella
de un caudaloso río coronado,
sin el aprecio de grandeza alguna,
elevé con mi mano a tu fortuna? 30

Tú, que el nombre absoluto
de heredero de Príamo adquiriste
(la verdad no disputo),
pastor humilde de un rebaño fuiste;
y yo, ninfa cercada de trofeos, 35
pastora, descendí de tus deseos.

Entre el mismo ganado,
a la sombra tenaz de verdes ramas
reciprocando llamas,
apacenté en mi pecho a tu cuidado, 40

[97]

pues de despojos del pensil de Flora
mullido catre nos tejó la aurora.
Quizá, de mi ventura
envidiosa, la noche muchas veces
a la frágil clausura 45
anegó de escarchadas candideces,
fulminando, sentada en su carroza,
rayos de hielo contra humilde choza.
¿Quién sino yo te daba
lecciones de encontrar la agreste fiera 50
para que de tu aljaba,
como mi pecho, el dardo conociera,
o quién la roca te decía en donde
con sus hijuelos a mi envidia esconde?
Yo las redes tendía 55
contra la alada población severa
para que, prisionera,
la tórtola imitase mi agonía.
Yo batí con la escuadra de tus perros
las altas cimas de los grandes cerros. 60
Del haya en la corteza,
que aprendió de mi afecto lo durable,
imprimió tu fineza
inscripción en mi elogio vegetable,
cuyos nudosos, elocuentes labios, 65
con mi nombre repiten tus agravios.
Cuanto los troncos crecen,
el carácter se eleva envanecido
y, al ver cómo florecen
antiguas glorias de presente olvido, 70
«creced, creced», repito, «en mi alabanza,
y entregad a los vientos mi esperanza».
Bien me acuerdo que sube
a la orilla de un río caudaloso
un álamo frondoso 75
a ser del viento coronada nube
en cuyo pecho tu promesa, en vano,
escrita yace de tu propia mano.
Yo te ruego que vivas,
¡oh tronco!, en apacible primavera, 80
y que siempre recibas
el cristalino humor de su ribera,
pues tus membranas para fin diverso
el perjurio publican de este verso:
«Cuando Paris constante 85
sin Enone respire algún aliento
será menor portento
que del líquido Janto, vacilante
y turbada, la rápida corriente
retroceda a la cuna de su oriente». 90

	¡Oh Janto, corre, corre con impaciente curso retrogrado, y el camino se borre que hasta aquí tus cristales han llevado, pues sin Enone Paris inconstante no solo vive, pero vive amante!	95
[98]	El día que condujo a la infame ojeriza del destino del afecto más fino extinguió los ardores con su influjo, empezando infeliz desde aquel día el duro invierno de la suerte mía, el día, digo, infausto, en que Venus y Juno poderosa y en militante fausto más noble Palas, de la guerra diosa, para juez te llamaron de su duelo, su discordia sembrando en mi recelo.	100
	No bien me referiste tu inexcusable ausencia, cuando el pecho con trémulo despecho, al socorro del alma se resiste y al rígido pavor de la amargura caducó la sensible arquitectura.	110
	Consulté, temerosa, pitonisas, sortílegos ancianos que registran arcanos de la naturaleza progidiosa, y, en sus mudos renglones impropicios hallé sucesos, si estudiaba indicios.	115
	Ya en náutica tarea se corta el leño, se fabrica el lino; ya se extiende la brea por las juntas del trabado pino; y, como a mí fatídicos pesares, bruman tus quillas a los anchos mares.	120
	Lloraste al despedirte. Concede esta verdad; no te avergüence, pues, cuando te convence segundo riesgo de segunda Sirte, más debiera dejarte avergonzado amar a Elena que el haberme amado.	125
[99]	En fin: lloraste, y viste anegarse tu rostro en mis cristales y, en competencia triste, excederse recíprocos caudales, naufragando al dolor de un desvarío yo en el mar de tus ojos, tú en el mío.	130
	No al olmo más amante la virtud circunda con seguro lazo	135
		140

	como tú en mi regazo estrechabas indicios de constante, siendo ya lo que entonces dicha tanta insufrible dogal a mi garganta.	
	¡Oh las veces que, ansioso, tu impaciente cariño repetía que era infiel, tormentoso el austral favorable que corría celebrando tus gentes ver que al viento le nombrases según tu pensamiento!	145 150
	¡Oh cuán dulces agravios en el rostro, en las manos, en el cuello, con indeleble sello, imprimió la fineza de tus labios! Y ¡oh, con cuánto dolor turbado y triste al decir un adiós enmudeciste!	155
	Aura süave halaga los lienzos leves en los troncos graves. La región siempre vaga es lisonja apacible de tus naves.	160
	Brota la espalda de la verde bruma, azotada del remo, blanda espuma. En suerte tan esquiva, por breve calma del tormento mío, a los ojos les fio	165
[100]	el rastro de tu nave fugitiva, y al perenne diluvio de mi pena en otro golfo se anegó la arena. Impetraron propicias a las glaucas Nereidas mis fervores para que mis caricias desfrutasen más presto tus favores; volviste presuroso: no lo extraño, que imperaba el influjo de mi daño.	170
	La impetración, el ruego, la porfia, la lástima y el llanto sin duda sirvió tanto porque volvías con Elena ciego. ¡Ay de mí que, tercera de tus vicios, mis ofensas compré con sacrificios!	175 180
	Inaccesible roca a la orilla del golfo se levanta, con quien el flujo choca con tanta obstinación y furia tanta que, saliendo del golpe dividido, los combates repite y el gemido.	185
	Desde su altiva frente conocí de tus velas las señales y a los puros cristales quise entregar mis brazos, impaciente	190

	por llegar a los tuyos desde luego dividiendo las ondas con mi fuego.	
	Confuso reverbera de la proa en el vago pavimento equivoco ornamento	195
	de enriquecida púrpura extranjera, quedando, al verle, vacilante y muda, entregada al letargo de la duda.	
	Ya la nave, agitada de favorable soplo, el puerto sella y, en su popa dorada, una y otra registro ninfa bella, a cuyo asombro el corazón, adentro, se desquicia a latidos de su centro.	200
[101]	Pero en esto no acaba el dolor, la congoja, el sentimiento. ¿Para qué tan atento mi pesar los indicios apuraba?, pues vi adúltera infame en tu regazo sufocar a mi vida con su lazo.	205
	Entonces mi despecho rasga impaciente el material vestido, abre puertas al pecho, porque tenga más bocas el gemido, contra el rostro vibrando desiguales de mis manos los rígidos puñales.	210
	De suspiros, de voces lleno el contorno del sagrado Ida, y, con plantas veloces de todos y aun de mí desconocida, encarceló mis lágrimas eternas en la dura prisión de sus cavernas.	215
	Así se queje Elena de adúltero consorte despreciada, sufriendo abandonada el celoso martirio de mi pena y, en justo talión de su pecado, la cizaña disfrute que ha sembrado.	220
	Ahora que dichoso te contempla en el trono de la suerte de legítimo esposo la justicia abandona por quererte, entregando sus lágrimas amantes a ti y al mar, entrambos inconstantes, pero cuando, abatido,	225
	era tu cetro mísero cayado, república el ganado, memorial lastimoso su balido, yo sola tuve entre la grama y robre la airosa vanidad de amarte pobre.	230
		235
		240

[102]

No el solio soberano
ni afinidad con Príamo severa
ni tu riqueza en vano
mi atención estimulan altanera,
pues, desprendida de pasión tan loca, 245
más allá mi soberbia se coloca.

De tu padre el deseo
blasonar no pudiera más dichoso
si lograrse el trofeo
de que mi labio te acredite esposo, 250
ni por más que a la esfera del sol suba
lo despreciara la ambición de Hecuba.

Es digna mi persona,
mi estimación, mi sangre, mi costumbre
de la más alta cumbre, 255
y capaces mis sienes de corona,
sin que el augusto cetro soberano
desdeñase el gobierno de mi mano.

Aunque fuese algún día
para descanso de mi activa llama, 260
cuando el cielo quería,
rústico catre macilenta grama,
le tejieran más digno a mi decoro
la recamada púrpura y el oro.

En fin, si menos grato, 265
más seguro es mi amor, pues no le altera
tanta nave velera
que, en venganza del torpe desacato,
el mar concibe, porque airado luego
la espuma aborte contra Troya el fuego. 270

Escandalosa guerra,
sedición, tiranía, cautiverio
será fruto en tu tierra
del tirano, sacrílego adulterio,
que no menos millones de amargura 275
es la dote infeliz de esa hermosura.

[103]

Si piensas que con ella
en posesión tranquila has de quedarte
sin que pueda agraviarte
del dardánico enojo la querella, 280
de los efectos te hablarán del robo
Polidamante, un Héctor y un Deifobo.

Pregunta de este agravio
lo que Príamo siente y lo que dice
Antenor, aquel sabio 285
cuyo recelo escándalos predice.
Pregunta a cuantos informó la ciencia
de una cana, doctísima experiencia.

Mal principio tuviste
en subir de la choza a la grandeza, 290

	pues a tu patria hiciste feudataria infeliz de una belleza. Avergüéncete el ver que la has vendido a la armada razón de un ofendido.	
	Como necio no seas, poca fe debes dar a su cuidado, por más que con agrado en tus gustos sacrílegos la veas, pues quien segundo admite vil empleo será despojo de cualquier deseo.	295 300
	Del modo que lamenta, abomina su esposo, gime y siente del tálamo decente la injusta, torpe, irreparable afrenta llorarás algún día con despecho, ultrajadas las leyes de tu lecho.	 305
	No hay respeto que venza el arrojito letal de lo infidente una vez la vergüenza abandonada miserablemente, pues, roto el freno en el primer delito, desbocado se arroja el apetito.	 310
[104]	Si dice que venera tu atención, tu cuidado, tu osadía, Menelao algún día tan fina la escuchó, tan lisonjera y, después el error de haber creído, en triste, viudo catre le ha gemido.	 315
	Feliz una y mil veces Andrómaca leal, que ha coronado al vínculo sagrado de constantes, eternas solideces, a cuyo ejemplo solo un Héctor pudo añadir consistencias a su nudo.	 320
	Tú imitas, oh tirano, a las débiles hojas supuradas que a cualquier aire vano desde el tronco descienden desmayadas a ser vil desperdicio de la tierra: menos sustancia tu discurso encierra.	 325 330
	Ya en la débil espiga habrás visto la arista, cuando pierde el jugo y pompa verde al enojo, a la saña, a la fatiga de la cólera ardiente del estío: tal consistencia tiene tu albedrío.	 335
	Bien me acuerdo que, un día, Casandra, hermana tuya, preocupada de la furia sagrada, mi dolor y tu engaño predecía	 340

y, esparcido el cabello por sus hombros,
en estas voces pronunciaba asombros:
 «¿De qué sirve, afligida,
trágica Enone, que tu amante pena
tanta deje esparcida 345
lágrima triste sobre vana arena,
si nada ha de brotar? Y, si florece,
no a la esperanza, al desengaño crece.
 »Vendrá hermosura griega
que a la patria, a tu amor, a tu contento, 350
con bárbaro escarmiento,
desquicie vana y atropelle ciega.
Huye, pues, el horror, la desventura,
¡ay de ti!, que vendrá griega hermosura.
 »¡Oh dioses!, cuando al centro 355
del mar se entregue su bastarda quilla,
de un Euripo al encuentro
despedazada, no reserve astilla,
pues, si llegase, oh teucros, ¿cuánta guerra
en este vaso beberá la tierra?» 360
 Decía y, al instante,
una y otra bellísima sirvienta
la incluyeron delante
del oráculo délfico luciente,
mientras a mí, del susto, de la pena 365
se me eriza sin orden la melena.
 ¡Oh qué bien anteviste
la inscripción, pitonisa de mis hados!,
pues en oprobio triste
de la tranquilidad de mis cuidados 370
ya el griego asombro disfrutó la usura
de la tranquilidad de mi ventura.
 Por más que en sus facciones
esmerase el pincel naturaleza,
no puede su belleza 375
ocultar a la fama los baldones
de haber depuesto los patricios lares
por un huésped, manchando sus altares.
 Y más cuando la veo
usurpada otra vez del patrio nido, 380
en brazos de un Teseo,
si ya en el nombre no padezco olvido,
que su injusticia no dejó siquiera
a la tuya el blasón de ser primera.
 Bien se cree que pudo 385
de frágil rosa el esplendor temprano
contra cierzo tirano
ser inmutable, suficiente escudo.
Si te admira que esté tan noticiosa,
soy mujer, tengo amor y estoy celosa. 390

	Por más que tu cuidado del delito suavice la presencia, con el nombre dorado de amante arrojado, de infeliz violencia, siempre es fiscal en riesgo repetido la justa presunción de consentido.	395
	Solo Enone inmutable permanece, sin nota en su recato, cuando tu aleve trato al peligro la expuso lamentable, pues la diste crúel, tirano, esquivo, la disculpa, el ejemplo y el motivo.	400
	De sátiros lasciva turba ligera, con amante paso me siguió, bien que, esquiva, al bosque hiciese de mi luz ocaso labrando, astuta, de su centro oscuro frondosa valla, vegetable muro.	405
	También fauno impaciente entregó a mis desprecios sus congojas, la cornígera frente ceñida al nudo de trabadas hojas y, en las selvas del Ida, sus gemidos por tu memoria sepulté en olvidos.	410
	Mis constancias apoya el mismo Febo, fundador glorioso de los muros de Troya, por más que ciego, bárbaro, alevoso marchitase al furor de la violencia el cerrado pensil de mi inocencia.	415
[107]	Luchando fui vencida. Ya lo asegura repetido sello, pues destrocé ofendida la vagante madeja del cabello, y en mi rostro impresiones de castigos de no ser delincuente son testigos.	420
	Desprecié con tibieza cuanto pudo ofrecer en un instante, en su deidad amante, el pródigo blasón de la grandeza, que no tiene la joya del decoro equivalente en el mayor tesoro, pero, viendo empeñada su equidad en la víctima inocente, a dádiva sagrada la noble astucia dirigió decente, infundiendo en mi triste fantasía toda la natural filosofía, de suerte que no encierra efecto alguno la virtud de cuantas	425
		430
		435
		440

- medicinales plantas
 el recinto guarnecen de la tierra
 que no sirva al primor de mi observancia
 en raíz, en corteza y en sustancia.
- Mas, ¡ay de mí!, que, en vano, 445
 en rudos simples la razón procura
 específico arcano
 contra de amor sedienta calentura,
 pues, buscando remedio a mi dolencia,
 el mismo estudio me privó de ciencia. 450
- El luciente, sagrado
 inventor de la docta medicina
 no encontró en su doctrina
 igual remedio para igual cuidado:
 pastor lo diga dirigir sujeto 455
 las errantes vacadas de un Admeto.
- [108] Este remedio solo
 el dominante influjo le reserva
 de la ciencia de Apolo,
 y de eficacias de silvestre hierba, 460
 para ti, que en dominio a todo excedes,
 así le dieras como darle puedes.
- Darle puedes, sin duda,
 y le merezco yo. Consiga tanto
 esta verdad, desnuda 465
 de todo alivio, pero no de llanto,
 que yo en discordias no abraza tu tierra:
 solo a tu pecho le declaro guerra.
- Tuya soy, tuya he sido
 desde las flores de mi edad primera, 470
 y el último en que muera
 tuyo ha de ser también dulce gemido.
 Así lo pide, por si tanto alcanza
 el estéril verdor de mi esperanza.

[109]

[32] Romance de arte mayor.

**Parafrástica versión
 de la carta ovidiana de Dido a Eneas.**

Corresponde a cada dístico una copla.

* Así del cisne son en el meandro
 finales ansias sobre blanda hierba
 como el último instante de mi vida
 es acorde suspiro de mi pena.

No la esperanza del alivio rompe
 de mi sigilo las sagradas puertas.
 Deidad me inspira, que será contraria,
 pues expone mi ruego a tus ofensas.

5

	Donde la vida, el mérito y la fama, también el aire de la voz, se pierda, que en el mar no ha de ser de mis fortunas más venturosa que mi honor mi queja.	10
	En fin, del lazo de legal coyunda te desprendiste, fementido Eneas, entregando la fe que me debías al aire mismo que llevó tus velas.	15
	De una Italia siguiendo la mentida, tan aparente como inestable senda, de tus naves a un tiempo y de mis brazos las amarras rompiste y las promesas.	20
	¿Ni del cetro feliz ni de Cartago reales las pompas, altas las almenas, te detienen? ¿Qué mucho, si es más grande el dominio de un alma, y le desprecias?	
[110]	Huyes el logro; la esperanza sigues, hidrópico tal vez de contingencias, y, buscando un imperio, le destrozas en la misma ambición de tus ideas.	25
	Bien puede el hado dirigir tus proas, pero ¿imaginas que, al vencer la arena el contacto extranjero de tus plantas, han de brotar los campos obediencias?	30
	Y, bien que el logro a la esperanza siga, otra fe que violar, ¿dónde se encuentra? ¿Dónde, dónde otra Dido que, infelice, corresponda al agravio con finezas?	35
	¿Dónde igual a Cartago solicitas erigir dominante fortaleza en cuyos muros de tu gente logres ver las escuadras y pulsar las riendas?	40
	Y cuando todo a tu ambición se entregue, ¿dónde esposa cual yo, tirano, esperas, que, vasalla de amor, en dulces feudos acredite feliz a tu diadema?	
	Yo me abraso, bien como se supura en llama altiva fulgurante tea, y, sacra goma del amor mi vida, se exhala en fuego, pero en humo llega.	45
	Noche y día en los ojos y en el alma presente traigo al fementido Eneas. Ni la luz le deshace ni le oculta el oscuro cendal de las tinieblas.	50
	Mas él, tan sordo como ingrato, huye de mi voz, de mi halago y de su deuda, en cuyo aleve proceder injusto deseara su fuga a no ser necia.	55
	No, aunque le pese, le aborrezco; solo de un traidor mis descuidos se lamentan	

	y, al compás del enojo, de la injuria, va creciendo el tesón de mi fineza.	60
[111]	Perdona, oh Venus, a quien hijo es tuyo. Y tú, Cupido, las doradas flechas contra el pecho dispara de tu hermano para hacerle parcial de tus banderas.	
	Amar permite lo que ya he querido, pues no, aunque injusto, del amor me pesa, y que el incendio de mis ansias halle el pábulo feliz de su presencia.	65
	Mas ¡oh, cómo me engañan pensamientos! No es hijo aquel traidor de Venus bella, que en su bárbaro genio se envilece la amorosa raíz de su nobleza.	70
	Sin duda, aleve, de inflexible roca, de duro roble, te engendró la tierra, o fue oficina de tu ser primero áspero vientre de rabiosa fiera,	75
	o esas, del viento fatigadas, ondas que altivo rompes, aunque siempre opuestas, te abortaron, tal vez, en la inconstancia mal nacido embrión de sus tormentas.	80
	¿Dónde vas, fugitivo, si te estorba el duro invierno que por mí pelea? Al euro mira amotinar las aguas y mira acaso mi esperanza en ellas.	
	Vuelve, y la dicha que en tu arbitrio busco al naufragio permite se la deba, pues el golfo y las ráfagas luchando en respetos te exceden y en clemencias.	85
	No te quiero infeliz, aunque la muerte leve castigo de la culpa fuera, que, a la vista del mar donde fluctúas, es mayor mi piedad que tu inclemencia.	90
	Tú, al contrario, invencible, en los peligros te complaces tal vez y lisonjeas, siendo fortuna de tu incierto rumbo el perderte infeliz, como me pierdas.	95
[112]	Mas ya los vientos duermen, ya el semblante con igualdad el piélagos serena y, corriendo Tritón el campo undoso, la furia aplaca y el motín sosiega.	100
	Ojalá te mudases como el viento (que, a no ser un peñasco, sí lo hicieras), y te viese no firme en la mudanza, pues te vi tan voluble en la firmeza.	
	Si del golfo ignorases los peligros, ¿qué más gustoso navegar pudieras? Aún no sabe ceder tu confianza a la antigua lección de tu experiencia.	105

[113]

Aunque más el sosiego te asegure
y el ancla leves con tranquilas señas,
en la vasta región de ese elemento
aún son más que las aguas las tragedias. 110

No apadrina su seno al delincuente
transgresor de una fe tan verdadera:
antes bien es suplicio de la culpa 115
la irritada mansión de sus cavernas.

Y, en desaires de amor, con más exceso
en favor de la hija se ensangrienta,
porque al fin Venus fue desnudo parto
de la cándida espuma citrea. 120

Yo, perdida, agraviada, perder temo
al que mi agravio y perdición fomenta,
recelando que en áspera fortuna
envuelto en agua su castigo beba.

Vive, te ruego, vive, que antepone 125
a tu muerte tu fuga mi querella,
siendo más justo que tu labio cante
el himno funeral de mis exequias.

Finge, empero, que ya sin esperanza,
naufragante, pereces. ¿Cuánta pena 130
te darán en la trágica agonía
las confusas especies de tu idea?

Al instante, fiscal de tu memoria
será el perjurio de tu falsa lengua,
y a los engaños de traición troyana 135
toda una Dido desairada y muerta.

De tu célebre esposa despreciada
ante tus ojos se pondrá, sangrienta,
pálida, triste imagen, por los hombros
esparcida sin orden la melena. 140

Dirás entonces: «Apartad», que el cielo
a más castigo su razón eleva,
contra ti presumiendo que fulmina
crinitos rayos la tonante diestra.

Concede por ahora a tus enojos 145
y a la saña del mar alguna tregua
y un futuro será feliz viaje
del paréntesis corto recompensa.

No mi voz lastimosa, los peligros
del tierno Ascanio el corazón te muevan. 150
Ya es bastante blasón de tu ojeriza
el llamarte motivo de mis penas.

¿Son cómplices acaso en los rigores
del irritado ceño de mi estrella
esos dioses penates, ese hijo, 155
que los sacas del fuego y los anegas?

Pero no, como falso blasonabas.
Los sacros dioses en tu nave llevas.

	Ni con ellos grabó tu espalda altiva la fatigada senectud paterna.	160
	Mentiste en todo. No mi engaño ha sido el primero blasón de tu cautela, ni en arder a los soplos de la injuria es mi triste ignorancia la primera.	
	Llama a Creúsa, tu infeliz esposa, y véras cómo, triste, se lamenta de tu abandono, aun más que del estrago de la troyana, formidable hoguera.	165
[114]	Tú su trágico fin me referiste por mover con el llanto a mi terneza, y así la culpa de mi fe piadosa es menor que el suplicio que te espera.	170
	Padecer siete inviernos la ojeriza de Neptuno crüel no dudo sea, en la sacra equidad de las deidades, merecido baldón de tu infidencia.	175
	De su lóbrego seno despreciado te admití tan piadosa en mis arenas que, a la voz de tu nombre en mis oídos, se rindió mi laurel a tu cabeza.	180
	Y ojalá que con tanto beneficio, mis piedades quedando satisfechas, no escribiese la pluma de la fama el oscuro renglón de mi torpeza.	
	El día me perdió que, desgajada toda en raudales la región etérea, de tu dicha y mi culpa fue teatro el rudo centro de torcida cueva.	185
	Allí las ninfas exprimieron voces murmurando, quizá, mi suerte adversa, y las présagas Furias vaticinios de mi presente perdición funesta.	190
	¡Oh pudor del delito! Sacrifica al violado Siqueo tantas penas como se forja miserablemente el oculto dolor de mi vergüenza.	195
	Tú bien sabes que puse, reverente, en un templo de mármol bien cubierta de cándido cendal y verdes hojas la sacra de Siqueo estatua regia.	200
	Pues allí, al tribunal de su justicia imperioso citando mi obediencia, «ven, Elisa», me dijo cuatro veces, con la voz delicada y macilenta.	
[115]	Sin tardanza respondo: «Ya mis pasos son de tu imperio la mejor respuesta, pero van perezosos, porque arrastran de mi infame delito la cadena.	205

	»Perdona, esposo, y en descargo admite la digna causa de mi culpa fea,	210
	pues se indulta el error de tus agravios en aquel privilegio de sus prendas.	
	»Ver un hijo de Venus que a su padre libra del fuego, con la carga tierna,	215
	engendró en mi discurso la esperanza de aumentar con su mano mi grandeza.	
	»Si fue yerro execrable, ya le dora tan decente motivo, y no lo fuera	220
	si al hermoso esplendor de sus palabras añadieses un algo de firmeza».	
	Así dije, y así del hado impío la indefectible condición proterva,	225
	concomitante de la vida, acaba solo en el caso que la muerte empieza.	
	De mi esposo lo diga la real sangre ser en el templo derramada ofrenda	225
	por mi hermano crüel, cuyo homicidio logró en vez del cadalso una diadema.	
	Prófuga entonces de Siqueo y patria, la ceniza abandono y las riberas,	230
	y, siguiéndome infame mi enemigo, me entregó al rumbo de alteradas sendas.	
	Dirigiéndome a límite ignorado del mar furioso, de mi hermano apenas	235
	mal redimida, los espacios compro que cedió a tu perfidia mi imprudencia.	
	Ciudad construyo de elevada cumbre cavando fosos, erigiendo almenas	240
	que a la vecina emulación ganasen el asombro, el respeto y la obediencia.	
[116]	Marte se enciende, su coraje sigo, fugitiva mujer y forastera,	245
	exponiendo mi gente en la campaña antes que viese mi ciudad sus puertas.	
	Fue de mil poderosos mi hermosura sagrado asunto de marcial contienda,	245
	procurando envidioso cada uno preferirse en mi gusto por su fuerza.	
	Si esto sabes, ¿qué dudas? Al arbitrio del africano Jarba ponme presa,	250
	que en fe de complacer a tu ojeriza me arrullaré gustosa en sus violencias.	
	De aquel Pigmaleón, hermano mío, el brazo puede, si tu gusto media,	255
	mal teñido en la sangre de Siqueo, en la fuente lavarse de mis venas.	
	Depón, si te resuelves, las divinas, profanadas imágenes excelsas,	

	pues no a la gratitud, al odio sirven de sacrílega mano las ofrendas.	260
	Si ellos un tiempo a tu piedad fiaron perenne culto y religión atenta, ya de verse en poder de un alevoso se arrepienten, se irritan, se avergüenzan.	
	Quizá en Dido, tirano, de tu infamia, si no la culpa, los efectos pesan, si por dulce padrón de amarga historia reliquia alguna de tu sangre dejas.	265
	Partícipe será de mi desgracia el interno fiscal de mi flaqueza, convirtiendo tu bárbara osadía su albergue en tumba, su arrebol en niebla.	270
	Morirá con el vástago infelice el cándido esplendor de la azucena, pues no sabe el acero de tu infamia separar del delito la inocencia.	275
[117]	Huye, no obstante, pues lo manda Jove. ¡Ojalá lo contrario dispusiera, o que nunca en Cartago se imprimiese trágico indicio de troyana huella!	280
	Pero temo que el numen que te guía, agitado de vientos, solo intenta escribir en las ondas sus venganzas y apurar con los años tu paciencia.	
	A menos costa redimir lograras el teucro campo de coyunda griega, aunque, Fénix, un Héctor del sepulcro a impedirte la entrada renaciera.	285
	No al patrio Simoenta, al ancho Tíber te encaminas, adonde, si es que llegas, beneficio será de la fortuna que te abrigue por huésped la ribera.	290
	Y, según se recata de tus proas, verasle acaso cuando ya convierta la fatigada senectud prolija en báculo torcido la rodela.	295
	De este imperio es mejor que te autorice la noble, humilde servidumbre atenta y, redimidas de un tirano, en paga de dejarte servir, tantas riquezas.	300
	Traslada a Troya en la eminente cumbre de la augusta Cartago. Pon en ella tan dominante el solio que aun yo misma a mirarte sin miedo no me atreva.	
	Si es que la heroica inclinación te llama al estruendo marcial, si Ascanio intenta coronar su heredada valentía con el sacro laurel de la palestra,	305

tú tendrás enemigos, él, contrario
que le ejercite pero no le venza, 310
pues iguales alcanzan mis provincias
los influjos de Marte y de Minerva.

[118] Mueve, al tierno rocío de mi llanto,
el duro pedernal de tu entereza,
por los dioses, parciales de tu fuga, 315
por Venus, por Amor, por sus saetas.

Así en tus gentes eternice el hado
un recuerdo legal de tus proezas,
y el último rencor de la fortuna
primer indicio de tu aplauso sea. 320

Así en Ascanio perpetúe el cielo,
ceñida de laurel, tu descendencia,
y de Anquises las fúnebres cenizas
así descansen en mansión eterna.

Perdonando el error de que un imperio, 325
y no del mundo, la extensión te ofrezca,
¿hay en mí más delito que, rendida,
rogarte humilde y adorarte ciega?

Bien me puedes amar, pues no es mi sangre
del griego astuto producción infecta, 330
ni de Belo tal vez ni de Siqueo
alteraron las armas tus fronteras.

Como esclava me entrego, si tu oído
del título de esposa se avergüenza,
que el altísimo modo de ser tuya 335
le sobra a Dido, como tuya sea.

Mira bien, que yo entiendo de esos mares
la siempre vaga condición inquieta,
pues conozco los meses que le aplacan
y registro también los que le alteran. 340

Cuando encuentres propicio al viento, puedes
entregar la ambición sin contingencia,
pues ahora las quillas entre el alga
sin los dientes del áncora se aferran.

Deja a mi arbitrio la elección, si quieres 345
que tranquilo viaje te suceda,
y en la serenidad, pues lo apetece,
yo misma, entonces, soplaré las velas.

[119] Ofendida tu gente de las ondas,
algún espacio de quietud espera 350
y, derrotados de la suerte, piden
los troncos cables y los buques brea.

Esto te ruego por mi fe, por cuantas
en tu discurso se acreditan deudas.
Muévate la justicia de mi llanto 355
y, si no mi dolor, tu conveniencia.

Aguarda, en tanto que con dulce calma
el amor y los mares se sosiegan,

	y, al beneficio de temer tu fuga, se va haciendo mi mal naturaleza.	360
	De otra suerte, negando a tus rencores durable asunto, dejaré yo mesma, el vital extinguiendo que me anima, al ardor de tu infamia sin materia.	
	¡Oh, si me vieses escribir! La pluma en esta mano y el puñal en esta, rubricando en entrambas casi a un tiempo la punta al pecho y al papel la letra.	365
	Lloran mis ojos y el fatal acero oceanos de lágrimas navega, porque, ensayado en anterior borrasca, surcar el golfo de mi sangre pueda.	370
	Tú en mejor tiempo me lo diste. ¡Oh, cómo corresponde la dádiva a la estrella!, pues corona será de mi sepulcro el fatídico don de tu promesa.	375
	No se estrena en el golpe, que ya tiene por orlado blasón de sus arterias otra herida mi pecho, dulce estrago de más airosa, penetrante flecha.	380
	Ana, ¡oh tú!, confidente lastimada del amante suceso de mi pena, ya a tu cuidado deberá su pompa el ornato infeliz de mis exequias.	
[120]	No Elisa de Siqueo en el que elevas a mis cenizas féretro se lea. De esta suerte dirán al pasajero los retóricos labios de la piedra:	385
	«Yace aquí Dido. De su misma mano infelice despojo. El impío Eneas, delincuente y verdugo, dio el acero, siendo autor execrable de la ofensa.»	390

**[33] Carta bucólica
que escribió el autor a un amigo,
condiscípulo suyo.**

* Si de simples ovejas república paciente permite a un pobre pastoril desvelo que a miserables quejas de dolor inocente	5
piudades busque que agradezca el cielo, el noble desconsuelo acompaña, ¡oh Belardo!, de aquel pastor tu amigo, aquel Gerardo que en más alegre día tus voces alternaba	10

- y en cercano redil introducía
recíproco ganado,
después que fatigaba
con el silbo, la honda y el cayado, 15
en caluroso estío,
la falda al monte y la ribera al río.
- [121] Del Tajo en las arenas,
piadosísima cuna
de aquel suspiro que arrojé primero, 20
de mis gustos o penas,
en discorde fortuna,
parcial te vio la selva y compañero
y, al curso lisonjero
de arroyo transparente, 25
parto fecundo de risueña fuente,
de juncos y espadañas
coronadas las sienas,
al beneficio de silvestres cañas
cantábamos iguales 30
los inconstantes bienes,
las dulces penas, los sabrosos males
de rústicos amores,
calma del viento, envidia de pastores.
- Quedó, al fin, dividido 35
este lazo constante
de estrechísima unión, por el empeño
de haberte conducido
a dehesa muy distante,
allá sobre el Genil, tu rico dueño. 40
Acuérdome del ceño
que por turbado oriente
sacó el sol aquel día, pues, tú ausente,
la selva, el monte, el prado
y sierras elevadas 45
lloraron de pesar; lloró el ganado;
lloraron sus pastores,
y las musas sagradas
con el mío alternaban sus dolores
en endechas distintas; 50
lloraba Coridón; lloraba Amintas.
- [122] Mas ¿qué mucho, Belardo,
si el contento de todos
te llevaste, y también quietudes mías?
Tú, con genio gallardo 55
y pacíficos modos,
hiciste alegres los infaustos días.
Tú siempre componías

	las agrestes contiendas, dividiendo los términos y haciendas de discordes zagales, y tu albugue sonoro fue consuelo común para los males, sonando de manera entre el rústico coro que, si Tí tiro acaso le atendiera, se quedara asombrado, a la sombra del haya recostado.	60 65
	Faltó a mis ocios luego de tus sabias lecciones la siempre natural, dócil doctrina, y su invisible fuego en mis tiernas pasiones introdujo el amor, peste divina que por oculta mina las medulas abrasa. Ni pobre choza ni soberbia casa ni templo se asegura de sus llamas voraces. Me abrasé finalmente en la hermosura de Amarilis, pastora de quien fueron secuaces cuantos zagales al salir la aurora dulces amantes quejas conducían al pasto, más que ovejas.	70 75 80 85
[123]	Más que ovejas, deseos apacentaba honesta en su selva feliz y en las vecinas. Lascivos semideos del bosque y la floresta entallaron su nombre en las encinas. Las tajides divinas y dríadas hermosas de junquillos y acantos, oficiosas, tejían la guirnalda a sus rubios cabellos, y Pomona tal vez, sobre su falda, de sus frutos mejores dejaba los más bellos, que arrojaba después a los pastores. Y yo, una tarde, ufano, conseguí una manzana de su mano.	90 95 100
	Desde entonces, al mudo lenguaje de sus ojos debí señales de atención parlera,	105

	y a su padre sañudo, Ergasto, mil enojos que inquietaron a toda la ribera. De sus rencores era mi pobreza motivo;	110
	de mis ansias, no el verle dueño altivo de mil cabras traviesas que con cargadas ubres a cabritillos mil y a muchas mesas daban grato alimento, ni el ver en los octubres a Baco en su lagar siempre contento. Solo de mi codicia Amarilis fue asunto y fue delicia.	115
[124]	Fue mi delicia, y tanto que solo puse en ella los términos honestos de mi gloria. Al lisonjero encanto de favorable estrella consentí en los indicios de victoria, tan firme en mi memoria y en mis rudas canciones que primero las tórtolas y halcones, lebreles y venados, raposas y polluelos se verán juntos en los verdes prados, y primero la luna girará por los cielos sin leve mutación o mancha alguna que Amarilis no sea objeto dulce de mi grata idea.	120 125 130 135
	Desde el laurel cercano al chozo de retama Filomena mis ansias atendía, y del trace tirano sobre la fresca rama la tragedia mezcló con mi armonía, cuando la entonces mía pastora, deliciosa mas que en el huerto la temprana rosa, fingiendo que cortaba del romeral florido los más tiernos cogollos, escuchaba en la simple dulzura del rústico gemido excesos de mi amor y mi ventura, causando a los desvelos de otro amante pastor envidia y celos.	140 145 150

que el eco armonioso
de mi zampoña, cuando en versos graves
a Amarilis cantaba
y su nombre en las selvas resonaba.

¡Oh cuántas veces, cuántas, 205
con celoso desvelo
abandoné el redil, siguiendo acaso
la huella de sus plantas,
si por ventura el suelo
me daba algún indicio, siempre escaso! 210
¡Cuántas en el ocaso
la luz se sepultaba
y, detrás del vallado, yo acechaba,
si entre una u otra tropa
de zagalas volvía! 215
Y cuanto, entonces, con la verde copa
al carrasco más pobre
el álamo excedía,
tanto Amarilis descollaba sobre
las que fueran sin ella, 220
el sol ausente, cada cual estrella.

[127]

Egón, en fin, tirano,
(así el pastor se llama),
que, después de su ausencia, ¡oh, nunca fuera!,
desde el monte Mariano 225
sus ganados derrama
agostando el verdor de la ribera,
con astucia severa
de recatado empeño,
ya menos fuerte de mi injusto dueño 230
la virtud generosa,
al codicioso Ergasto
la pidió cautamente por esposa,
manejando de modo
el infelice fasto 235
que en un sí (¡ay de mí, triste!) logró todo
cuanto pudo, importuna,
arrancar de mi pecho la fortuna.

Ignorante este día
de mi destino adverso, 240
en el tronco de un árbol cortezudo
por acaso escribía
no sé qué triste verso
con la punta sutil de hierro agudo,
cuando un acaso pudo 245
decir mi desventura,
porque, suelto el rebaño en la espesura

- de no distante cerro,
 en fe de mi descuido,
 dormida entonces centinela el perro, 250
 la honda abandonada
 sin piedra ni chasquido,
 degolló la más dócil, bien manchada,
 bellísima cordera
 voraz la saña de rapante fiera. 255
- [128] No la pérdida tanto
 como el fatal agüero
 la quietud alteró de mi ventura,
 pues, del perenne llanto
 de mi dolor severo, 260
 nuevo líquido arroyo se apresura.
 Y, así, de mi ternura
 desahogaba el tormento:
 «Oh tú, infeliz entre corderas ciento,
 la siempre más amada 265
 del tímido ganado,
 no fueras, como fuiste, desdichada
 si el brazo, ya cobarde,
 empuñase el cayado
 en tu defensa prevenido tarde, 270
 pero quedé deshecho
 en más pedazos que se parte el pecho».
- Tirele, airado y ciego,
 y arrojé juntamente 275
 el sosiego del alma apetecido,
 pues el efecto luego
 del pasado accidente
 en alegre rumor llegó a mi oído,
 cuando en todo el ejido
 los instrumentos viles 280
 de panderos y flautas pastoriles
 a las chozas y aldeas
 cantaban el trofeo
 de Amarilis y Egón; se encienden teas
 en la frondosa calle 285
 de Pan y de Himeneo
 y yo, fuera de mí, fuera del valle
 y fuera de mi vida
 muerdo los troncos como fiera herida.
- [129] Otro motivo entonces 290
 avivaba la llama
 de mi fuego infernal, oculto y fiero,
 porque digno de bronces
 el eco de la fama

le aplaudía, jamás tan lisonjero. 295
 ¡Oh, mal haya el primero
 que dividió en el mundo
 los caudales comunes, y el segundo,
 mal haya otras mil veces
 que de plebe y nobleza 300
 fundó la distinción sin solideces,
 cuando solo se admira
 por timbre la riqueza,
 y la virtud sagrada se retira
 a pobre albergue, donde 305
 por falta de equidad, su luz esconde!

Y tú, Egón venturoso,
 que nunca así lo fueras
 si la fortuna con su propia mano,
 por el fin caprichoso 310
 de sus altas quimeras,
 no te hiciese heredero del anciano,
 riquísimo Silvano,
 vive contento, vive,
 y para oprobio de mi fe recibe 315
 aquel don. ¿Mas qué digo?
 Muere primero, muere,
 y el hado, de quien fuiste tan amigo,
 de modo te aborrezca
 que allí donde estuviere 320
 tu mayor interés, luego perezca
 y, en llegando a ser pobre,
 solo el fastidio del amor te sobre.

[130] Al rocío frecuente,
 como infecunda piedra, 325
 la virtud corresponda de tus prados,
 y, en canícula ardiente,
 el laurel con la yedra,
 el olmo con la vid mueran quemados.
 A tus muchos ganados 330
 niegue cualquier ribera
 el cristalino humor, o el cielo quiera
 que con vanos rumores
 al arroyo apresure
 solo el llanto de míseros pastores 335
 cuando en los meses fieros
 tanto la nieve dure
 que fallezcan sin pasto los corderos,
 o en su cuello inocente,
 durmiendo el perro, el lobo se ensangrienta. 340

En tu contorno alojés

	las macilentas hambres, y nunca a la piedad lleguen los ecos, por más polvo que arrojes a los vagos enjambres.	345
	No bajen a tus corchos ni a los huecos de tus árboles secos, antes bien en sus quiebras, con ponzoñoso aliento, las culebras infecten los nidos de las simples palomas y, alternando los cuervos los gemidos de su infausta mañana, taladren las carcomas al fecundo frutal y, siempre vana la fatiga en tus prados, solo sirvan al fuego tus arados.	350 355
[131]	De las urnas de Jove, aquella de los males se vierta sobre ti y sobre tu selva, y desde el tosco adobe de los rudos corrales hasta el templo de Ceres se disuelva. A tu casa no vuelva, una vez desterrada, la paz tranquila, la verdad amada, y, desnuda de mieses, de pámpanos y flores, la estación variable de los meses en trojes y tinajas solo sepulte horrores sin que del chozo a las humildes pajas perdone ardiente estío, ardan las fuentes y se seque el río.	360 365 370
	Nunca el cielo propicio, antes bien irritado, corresponda al dolor de tu querella, y a cualquier sacrificio que le rindas postrado corrompa el genio de maligna estrella. Y tú, entre todas bella, como nadie traidora, fija siempre en mi amor, alma pastora, no pienses que mi pecho tu daño solicita con la fuerza, la rabia y el despecho de tantas maldiciones. Numen silvestre admita las que ofrezco internas oblaciones,	375 380 385

porque te obsequie grato
y conserve en su gruta tu retrato.

390

[132] [34] **Habiendo llevado carta del señor marqués de Ariza, que goce de Dios,
para que al autor y a los que iban con él agasajasen los monjes bernardos del Real
Monasterio de Piedra, después de haberle visto, escribió
al señor marqués este**

romance.

* Llegué al desierto de Piedra,
a cuya vista quedaron,
antes de tocar sus aguas,
mis atenciones de mármol,⁸⁹
pues, al primer escrutinio 5
de los ojos, usurparon
calladas admiraciones
el oficio de los labios.
De sus nobles cenobitas
luego logré, desde el atrio, 10
con atención el hospicio
y sin lisonjas el trato,
tan puntuales en todo
que, aun elevándose tanto,
la razón del patrocinio 15
la compitió el agasajo.
Fue el templo primer asunto
de la piedad, tributando
a las aras el respeto
y a la fábrica el cuidado. 20
La solidez, más que el oro,
enriquece el aparato
que, en su erección, solamente
eran los siglos dorados.
Sobre los robustos hombros 25
de basas, columnas y arcos
descansa la pesadumbre
de más de quinientos años.
[133] O debe el coro a molduras 30
primor grande, pues quitaron
todo el esmero a las sillas
para dársele a los salmos.
La fimbria del presbiterio
besan raíces del árbol 35
que, cediendo a Dios los frutos,
llenó a la tierra de lauros.
De Palafox yacen todos
los antiquísimos astros,

⁸⁹ En el margen: «Tiene un arroyo que convierte en piedra los juncos que baña».

esclareciendo su oriente 40
 en la región del ocaso.⁹⁰
 No yacen, porque articulan,
 con dulce deliquio blando,
 serafines sus cenizas,
 el incesante trisagio. 45
 Erige mesa de nunca
 mayor extendido cuadro
 el pórvido más robusto
 al más gigante holocausto.⁹¹
 De no vulgares pinceles 50
 láminas viste el retablo,
 donde resalta el intento
 la antigüedad y la mano,
 devotísima memoria
 del tiempo felice, cuando 55
 era el adorno del pecho
 la gala del santuario;
 cuando, en fervor primitivo,
 que aquí no siente desmayos,
 estaba en los corazones 60
 la riqueza de los vasos;
 cuando, para el sacrificio
 tremendo de un Dios humano,
 eran los monjes de oro
 y los cálices de palo. 65
 Franquea el propiciatorio
 por uno y por otro lado
 entrada a decente nicho
 del más estimable erario.
 [134] Del conquistador conserva 70
 la cruz que, en el seno y brazo,
 venció pasiones, cilicio,
 y triunfó en batallas, dardo,⁹²
 cruz otra del respetable
 de Ariza elocuente ramo, 75
 que estremeció a los dos mundos
 con la pluma y el cayado,⁹³
 cuyo centro engasta grande
 porción de aquel leño santo
 que hizo felice a la culpa 80
 con el fruto del calvario.⁹⁴
 De los próceres del cielo
 están allí respirando
 fragantísimas verdades

⁹⁰ En el margen: «Sepulcro de la casa de Palafox».

⁹¹ En el margen: «La mesa del altar es de un pórvido».

⁹² En el margen: «Cruz que siempre trajo el rey don Jaime [I de Aragón]».

⁹³ En el margen: «Del señor don Juan de Palafox [y Mendoza (1600-1659)]».

⁹⁴ En el margen: «Tiene un gran *lignum crucis*».

muchos insignes pedazos; ⁹⁵ de aquella vara serpiente trozo vocea sagrado la tradición, y responde un eco del Vaticano. ⁹⁶	85
gratitudes oficiosas del pastor al rey gallardo que dio rediles y tierras más que otro alguno al rebaño. ⁹⁷	90
Visible da testimonio Cristo de su ley, quitando el velo de los prodigios al mapa de los arcanos.	95
Sangre permanente tiñe sobre puro cendal blanco la cantidad incorrupta de accidentes separados, ⁹⁸ asombro que justifica proceso, sentencia y cargo a rebeldes contumacias de infames sacramentarios.	100
Con la devota fatiga de humilde fervor cristiano salió a explayarse el afecto a las anchuras del claustro. [135] Orden dórico, corinto, mosaico y jónico hallaron, sin declararse ninguno, modo de lucir los cuatro.	105
Al inferior pavimento igual corresponde el alto, dividiendo las distancias la proporción de los planos tan sin tropiezo que aprenden, con nuevo rumbo callado, en la cátedra del piso moral rectitud los pasos.	110
Pendiente al aire, bien como se apoya tronco elevado sobre sus propias raíces, sube una escala en dos ramos.	115
Nunca más heroicamente feliz arrojó bizarro de la arquitectura supo fijar lo firme en lo vago.	120
	125

⁹⁵ En el margen: «Grandes reliquias de santos muy olorosas, sin cuidado».

⁹⁶ En el margen: «Pedazo de la vara de Moisés con su auténtica [es decir: «certificación con que se testifica la identidad y verdad de algo» (DRAE)]».

⁹⁷ En el margen: «Todas estas reliquias dio el pontífice al rey don Jaime».

⁹⁸ En el margen: «Antigua forma consagrada, ensangrentada e incorrupta».

Tan fácil, tan espaciosa que en la erección de sus grados no desconoce el aliento las quietudes del descanso.	130
Rara cualidad de piedra constituye un cuadrilargo, que es del reglar alimento el más insigne teatro, ⁹⁹	135
pues sus paredes con rudo, sutil, insensible labio, de los fétidos vapores chupan el común contagio,	140
de suerte que los efluvios de manjares cotidianos se recatan del fastidio, se retiran del olfato.	145
De su erección el intento siempre quedara ignorado, a no explicarle a los ojos el primor del aparato.	
[136] Vecino al templo se arroja, con impulso temerario, desde la punta de un risco nuevo Faetonte argentado,	150
raudal fecundo a quien falta senda tranquila y, hallando sin remedio el precipicio, buscan su honor en el salto.	155
El empujo cristalino de su misma fuerza es tanto que se desquita en el viento de las injurias del prado.	160
Péndulo corre, mas luego, poco a poco declinando, finge en hilos transparentes tersa cola de caballo. ¹⁰⁰	165
Descienden tan delicadas las hebras puras, que, abajo, cristal las niega el discurso, polvo las jura el cuidado.	
Muere del golpe tremendo, pero después, más ufano, fénix renace de vidrio en la cuna de un remanso.	170
Con blandas respiraciones de parasismos nevados cobra aliento y busca luego entre dos rocas un llano.	175

⁹⁹ En el margen: «El refectorio».

¹⁰⁰ En el margen: «Así se llama el modo con que se arroja».

Oculto en sí tan activo,
sutil juego lapidario,
que los que riega, pimpollos, 180
va convirtiendo en guijarros.

Nuevo vergel fertiliza,
pues, de su orilla en los cuadros,
son de pórvido las murtas,
son de jaspe los acantos. 185

De acuátiles espadañas
aceros funde, envainando
las propiedades del filo
en túnicas de alabastro.

[137] No solo el arroyo, empero, 190
interno fomes, contrario
a los comunes progresos,
infesta el orden del campo,

pues del licor que trasudan
en las grutas los peñascos, 195
duras erigen estatuas
los cinceles del acaso.

Aquí se coagula un monstruo;
allí se figura un árbol;
allá se cuaja una ninfa 200
que, tal vez, acecha un fauno.

No, pues, por adquisición
sensible aumento bastardo
recibe el risco, sí solo
por este jugo adecuado. 205

Ya anteriormente, en tu casa,
vi, señor, con gusto y pasmo,
de empedernidas figuras
casuales simulacros.

Y, así, esta carta no encierra 210
más que un aviso, no tardo,
de que debí a tu noticia
lección mucha en breve espacio.

[138] [35] **Respuesta a una carta del excelentísimo señor
duque de Noa[i]lles, en que participaba la indisposición de una
señora de alto carácter y sobresalientes prendas, en cuya casa
estaba hospedado, y juntamente solicitaba noticias de la frontera,
debiéndose advertir que este señor usaba en las conversaciones
familiares de las frases y versos de Virgilio
con mucha facilidad.**

Romance.

* Ignoro cómo responda
a quien la atención del orbe
venera, *quem Phoebi interpres*

multo compellit honore,
pero, usurpando a Virgilio
los retóricos primores,

5

mi pluma <i>spem dedit dubiae menti, solvitque pudorem.</i>		[139] Fue razón que aves y brutos, astros, piélagos y robres quieran <i>seu versare dolos seu certe accumbere morte.</i>	
Viendo, señor, por tu carta, que al sol las nieblas se oponen, mi numen, <i>infelix vates, rupitque hanc pectore vocem.</i>	10	¿Tú, que cercano la asistes, me das tan terrible informe? Ya <i>nil nostri miserere, mori me denique coges.</i>	60
¿Es posible que se atrevan a tal beldad los rigores, y que amor, <i>amplius aut tantum potuit perferre dolorem?</i>	15	Pero otras señas indician que, aumentando perfecciones, su rostro, <i>mille trahit varios adverso Sole colores.</i>	65
¿Es posible que ha de verse tan hermoso, invicto, noble sujeto, <i>ut pelagi rupes magno veniente fragore?</i>	20	Sus rayos convalecientes multiplican esplendores, porque <i>iam novum terrae stupeant lucescere Solem.</i>	70
Ya vi, por fatal anuncio del présago búho entonces sombras <i>saepe quaeri et longas in fletum ducere voces.</i>		Se serenaron los cielos. Los huracanes recogen duros <i>flatus et in lento</i>	75
Ya lo clamaron, funestas, tres tristes tremendas noches, y sufrí <i>tres adeo incertos caeca caligine soles.</i>	25	<i>lactantur marmore tonsae.</i> Ya suavizada Pomona no esteriliza verdores del campo, <i>sed trudit gemmas et frondes explicat omnes.</i>	80
De huracanes agitada la verde pompa del bosque, se queja. <i>Consternunt terram concusso stipite frondes.</i>	30	Venus alegre y Cupido a sus vanos sacerdotes al templo <i>ire iubet ramis velatos Palladis omnes.</i>	
Tres el mar soberbio traga barquillas de pescadores, cuando <i>tres Notus arreptas in saxa latentia torquet.</i>	35	A su aspecto restaurado registran mis atenciones festivas <i>qualem virgineo demessum police florem.</i>	85
Abandonando los lechos procelosos y salobres del golfo, <i>sternunt se somno diversae in litore Phocae.</i>	40	Registran que, los que al daño usurpó fieros arpones, ya <i>fert humero gradiensque deas supereminet omnes.</i>	90
A las partes más remotas los venados voladores huyen <i>et gemini lapsu delubra ad summa dracones.</i>		Saldrá arrollando albedríos, cual torrente de prisiones alto <i>exit oppositasque</i>	95
El viento agoreras aves con vuelo torcido rompen y, en fin, <i>rara per ignotos errant animalia montes.</i>	45	<i>evicit gurgite moles.</i> Feliz tú que ver consigues en tranquilos horizontes el puerto, <i>et positis aris iam vota in litore solves.</i>	100
Todo fue fatal presagio de que Amarilis zozobre, al ver <i>ipsius in vultu varios errare colores.</i>	50	Lograrás en sus jardines discretos obsequios, donde, ¡oh dicha!, <i>ipsa tibi blandos rudent cunabula flores.</i>	
Su indisposición tirana sola pudo con desorden motivar <i>defectus solis, varios Lunaequae labores.</i>	55	Invidioso, mi respeto, en recatados rumores	105

dice: «*quis novus in nostris
successit sedibus hospes?*»
Mas la atención reverente
en mudo silencio esconde 110
la queja, *praeterea aut supplex
aris imponit honorem.*
Así explico parabienes
en mentales oblaciones
y en feudo *sic iam galbaneos
suadebo incendere odores.*
No crearás cuantas mi pecho
tributa veneraciones,
porque *non datur hac veras
audire et reddere voces.* 120
Vengo a morir respetoso,
bien como Corebo noble
tal vez *venerat in sano
Casandrae incensus amore.*
¿Novedades pides, cuando 125
la falta de provisiones
es ya *nota tibi et nostro
doluisti saepe dolore?*
Recogiendo el intendente
pródigas contribuciones, 130
*sternit agros, sternit sata,
laeta, boumque labores.*
El manejo del arado
abandonan labradores,
como *fraxineasque aptare 135
sudes, furcasque bicornes.*
[140] No llaman para resguardo
de sus antiguos sudores
a *Panaque, Silvanumque
senem, Ninfasque sorores.* 140
Pomona en sus heredades
la antigua gloria depone,
pues ya *pomaque degenerant
succos oblita priores.*
De la opuesta parte, siempre
el odio ciegos rencores
vibra, *quae ne monstra pii
paterentur talia Troës.*
Mi general en Cervera
altas defensas dispone, 150
celoso, *incenditque animum
famae venientis amore.*
Viendo, astuto, el enemigo
nuestras fortificaciones
nuevas, *ille autem impavid 155
parteis cunctatur in omneis.*

Siempre se arrojan partidas;
nunca cesan batidores.
También *sunt quibus ad portas
cecidit custodia sorte.* 160
Ocupan rudos parajes
los miqueletes atroces,
donde *intima more suo
sese in cunabula condent.*
Bajan cautelosamente 165
cuando de nuestro horizonte
la luz *tollitur; invadunt
et fossas agere complent.*
En las próximas surtidas
resonando caracoles, 170
tal vez *miscentur magnisque
vocant clamoribus hostem.*
Hacen más ruido que cuando
por las quiebras de los montes,
rudos, *dat sonitum saxis 175
e torto vertice torrens.*
Fingen pavor; se retiran;
vuelven como cuando Jove,
astuto, *emissitque fugam
Teucris, atrumque timorem.* 180
Mas siempre destacamentos
sus astucias descomponen;
siguen, *obiectant, pulcraque
petunt per vulnera mortem.*
En confusos somatenes 185
llenán, bárbaros y torpes,
*ageribus moerorem, et
inundant sanguine fossae.*
Esto es lo que pasa, y este
el estéril parto informe 190
de mi idea, *interea longum
cantu solata laborem.*
¡Oh eterno, celeste numen,
suaviza tantos rencores,
Señor, *nulla salus bello, 195
pacem te poscimus omnes!*
Disponga tu providencia
que a España tranquila goce
Filipo, y *hac casti maneant
cum religione nepotes,* 200
cuyo real, augusto tronco,
pues ya vástagos menores
brota, *paccatumque reget
patriis virtutibus orbem.*
Defenderemos su gloria, 205
bien nos aflijan calores

[141] [36] **Acompañó a un regalo de pernils y chorizos para el excelentísimo señor conde de Aguilar, quien fue muy dado a la filosofía moderna, con este****romance.**

* De la mejor biblioteca de este país, mi atención remite esos tomos. Nadie tan sabio como su Autor.		que los átomos del sol. ¿Qué sirve que el microscopio	45
Sobre la misma materia	5	haga al mosquito capón, si microscopios no tiene el paladar ni el sabor?	
van, de buen comentador, unos chorizos al margen a manera de adición.		Sin la costa de alambiques, sin fatiga y sin sudor,	50
Repásalos poco a poco, pues que más se aprovechó	10	hallarás el <i>caput mortuum</i> en haciendo un chicharrón.	
en bucólicas de plato que en ideas de Platón.		En manos de la disputa el cielo al mundo dejó, bien se le conoce al pobre	55
Deja a Cartesio, a Diveo, Maignan, Gasendo y Bacón, que, aunque todos saben bien,	15	la asistencia del tutor. Aristóteles, Teofrasto, Pitágoras y Zenón	
un pernil sabe mejor.		jamás pudieron saber la esencia de un caracol.	60
¿Qué te importa que sea el todo entidad distinta o no de sus partes, si lo mismo son torreznos que jamón?	20	Un Jerónimo, Agustino, Crisóstomo y Besarion supieron más, pero en esto se burlaba el Hacedor.	
Deja que materia y forma se distingan en rigor, pues que nunca te deshace el pernil la distinción.		[142] En el océano inmenso	65
Deja que el continuo sea	25	de este escondido primor no hay que buscar los tamaños: toda ballena es ratón.	
de infinita división, como siempre en tu cocina sea continuo el asador.		También en tales quimeras gastaba algún tiempo yo,	70
Que obre <i>immediate</i> o <i>mediate</i> la sustancia, ¿qué importó, como en tu estómago ejerzan las lonjas su operación?	30	Y, así, mudando sistema, pasé a sargento mayor y establecí por principio,	75
Que sea entidad separable y no modo la calor, nada importa, como tú hagas bien la digestión.	35	pura potencia, al doblón. De aquí las formas deduzco del vivir mucho mejor, porque sin él cualquier cosa es un ente de razón.	80
Que la privación se tenga por principio no es error, mientras no haya en los principios de tu mesa privación.	40	Esta sí que es crisopeya, pues, haciendo un tres de un dos, se convierten luego en plata los yerros de mi renglón.	
No niegues a la materia su infinita partición, y sacarás más lonjitas		No me aventajara Lulio en manejar el crisol,	85

a no podirme los polvos la santa restitución. Y, por fin, lleva sabido,	que, sin caudal, es Catón <i>actus entis in potentia</i> <i>prout in potentia</i> . Y adiós.	90
---	--	----

[37] Al tesorero, pidiendo le libre alguna cantidad sobre su sueldo.

Romance.

Amigo y señor, divierte el tiempo en mis disparates, pues es la tesorería hospital de ociosidades.	ni al ruido de mis tacones dispertaron tus umbrales.	
No ignoras que al rey mantengo, 5 ya con maña, ya con arte, la invisible compañía de treinta necesidades.	Aborrecí cuidadoso 45 el estrechar amistades cuando hipócritas finezas se rematan en un «dame».	
El <i>lapsus linguae</i> del pre ha pagado unos puntales 10 que echó a la vida el señor carpintero de las carnes.	Hasta aquí no he conocido a la miseria el semblante, 50 y a fe que tiene una cara como treinta catalanes:	
Tan colicuado le envías que ya el ingenio no vale ni le ha quedado a la industria 15 más arbitrio que salvarse.	es villana, es contrahecha, es espuria, es ignorante; sabe a chinches, huele a suegras 55 y se viste de desaires.	
Los Escotos del bastón perdieron los memoriales y en el libro de sus cuentas no hay más que ceros al margen. 20	El paladar se enmohece por lo poco que se barren, con escobas comestibles, telarañas guturales. 60	
Ni una placilla <i>ad honorem</i> encajan los miserables, porque extractos alambiques nos alquitaran la sangre. 25	Honra como y honra bebo, honra es la tienda y el catre, y de todas estas honras el estómago es cadáver. 65	
Yo no sé la teología 25 del merode ni otras artes que en leyes de gatomaquia estudian los gavilanes.	Reformación el vestido 65 me pide por todas partes, e, intactas, las faltriqueras aún conservan los hilvanes.	
Si el rey me lo da, lo como; si no, me muero de hambre 30 que, a no servirle, lo mismo me pasara en otra parte.	Limpio le suelo traer, porque las manchas le salen, en virtud de la saliva, a las cinco de la tarde. 70	
[143] No blasono mayorazgos. En Toledo, mi carácter, en casa de un mercader, 35 importara un par de guantes.	Mi rocín está de suerte que, en los riesgos de un avance, si le empuño por la cola, me puede servir de alfanje. 75	
Del real erario he vivido. Si algo me envían mis padres, aun no llega a los excesos de gastos particulares. 40	Con el viento se gobierna y es gusto ver cómo parte, con el poniente a mi tienda, a Calaf con el levante. 80	
Jamás escupí antesalas sonriéndome con pajes,	Prevención traigo de fuelles para calmas naturales y con espuelas de soplos le fatigo los hijares.	

Cuando, encontrados, le mueven
vientecillos transversales,
piensan algunos que marcho
encima de un estandarte.

Y, así, pido que me libres
lo que tengas por más fácil: 90
en pago de mis corrientes
o a cuenta de mis parantes.

En la Troya de mi suerte
serás Eneas que saques
al Anquises de mi vida 95
sobre los hombros de un «vale».

Serás César que derrotas,
en la Farsalia de males,

ejércitos pompeyanos
de cien mil necesidades. 100

En la Roma de mi angustia
serás Tarquino galante,
que estrupes con una firma
mis bolsillos virginales.

Si no lo hicieras, serás 105
tesorero perdurable,
sin caudal y con libranza
de treientos castelares.

Y, en cualquiera providencia,
rogaré que Dios te guarde. 110
Prats del Rey y octubre quince,
amicus tuus, quidam pauper.

[144] [38] **Respuesta a una carta en que ásperamente fue calumniado el autor de poco agente en el canje particular de un caballero.**

Romance.

Señora, baste que sea
mi triste vida juguete
de discursos vandomales
y empeños estaramberges. 5

Baste ver a mis costillas
austeras y penitentes,
filosofando, en terrones,
cuál es dócil, cuál es fuerte.

Baste vivir receloso
de que en guardias o piquetes 10
un «ítem mando de plomo»
me haga heredero del réquiem,

o que a mis sesos un golpe
por codicilo les deje
en la posesión del cráneo 15
una reliquia de a jeme.

Baste vivir, inquilino,
donde saben tantas veces
los hisopos de Vizcaya
menudear los asperges. 20

Baste temer, cuando llega
el capellán y arremete
con absolvos de antuvión
a pésames de torrente,

sin que avancen desde el Ebro, 25
por el Cinca y por el Segre,
tus rigores voluntarios,
tus enojos miqueletes.

Una carta he recibido
tan seca, tan astringente, 30

que fue imposible el abrirla
sin untarla con aceite.

La pluma, que fue en tus dedos
tal vez garzota del Fénix,
cañón parece arrancado 35
de las alas de una sierpe.

No es tinta de alcaparrosa
la que imprimió caracteres,
sino zumo de cicutas
confeccionado con hieles. 40

Tebaida es todo el papel
de una firma penitente,
sin posdatas farbalaes
ni rasguillos pelendengues.

Este suceso sonsaca 45
de mis íntimos retretes
media docena de enfados
que guardaba para un huésped.

Mas, ¡ay!, que al reñir contigo
los rencores se me tuercen 50
se me congelan los ceños,
se me desmayan los dengues.

¿Tengo yo la culpa acaso
de que los canjes te alejen 55
la esperanza de cobrar
atrasados y corrientes?

Zúñiga, Córdoba, Aponte
tus ojerizas merecen,
pues fueron del desajuste
los tres superintendentes. 60

Pasaron a Montmaneu
 a festejar con banquetes
 la salud incorruptible
 de las damas abstinentes,
 [145] costándoles poco susto 65
 que todas desemparenten,
 desemboden, desemprimen
 otro puñado de meses.
 Pero yo, que de las musas
 soy tan inútil sirviente 70
 que, por no gastar su aliento,
 me soplan con unos fuelles;
 semirracional de aquellos
 que nacimos solamente
 a fuer de ayuda de costa 75
 que Dios envía a la especie;
 del culto de tus altares
 monacillo tan endeble
 que apenas saqué incensario
 en las vísperas solemnes, 80
 pues, arrimado a un rincón,
 cuando cantaban las preces
 los demás sacrificantes,
 yo decía los amenes;
 que adoré la estampa *a longe*;
 rendí tributos *libenter*;
 formé suspiros *ad intra*;
 llevé desprecios *externe*.
 ¿Cómo he podido dar causa
 para que el alfanje juegue 90
 el Herodes de tu ceño
 en mis ansias inocentes?
 Serena el furor, señora,
 que, si más tiempo le ejerces,
 en la parroquia del mundo 95
 no han de quedar feligreses.
 Pero no te desenojes,
 que relámpagos celestes
 alumbran lo que amenazan,
 autorizan lo que hieren. 100
 Al mirar mis vanidades
 víctimas de tus desdenes,
 igualan los envidiosos
 el número a los vivientes.
 Si tan hermosa crueldad 105
 los desaciertos merecen,
 se pondrán las transgresiones
 en el solio de las leyes.
 Y pues tus dulces castigos
 lo que ultrajan envanecen, 110

bien hayan las desventuras
 que me hicieron delincuente.
 A fe que la seriedad,
 con el viento que la impele,
 también desdobla en tu obsequio
 flámulas y gallardetes,
 y es mucho, que en esta tierra
 la discreción se reviene,
 el numen se entelaraña
 y el discurso se enmohece. 120
 Aquí, separo excepciones,
 son las que llaman mujeres
 hermosas como mis males,
 pulidas como mis bienes.
 En las alcobas del cuerpo, 125
 arrellanada, entretienen
 un alma que se espereza,
 un corazón que se duerme.
 La canícula, en su garbo,
 engarapiñarse puede, 130
 y encanicularse a vista
 de su chiste los diciembres.
 Es el primor de su lengua
 acedía de la mente,
 garraspera del oído 135
 y taladro de las sienes.
 Es cada pie, cuando menos,
 una grosura perenne,
 un todavía de nervios,
 un ítem más de juanetes. 140
 Tomando posta los ojos
 muy temprano, para verle,
 descansan a medianoche
 en el mesón del empeine.
 [De la iglesia militante 145
 el pie de altar es más breve,
 porque el de aquestas madamas
 es la medida de un siempre.]
 [146] Bien hayas tú (tentación
 de equívoco me acomete), 150
 que, siendo soberbia, sabes
 en lo poco que te tienes,
 retórica donde puso
 naturaleza elocuente
 mucha elegancia de fuego 155
 en laconismos de nieve.
 Bien hayas tú, desahogo
 de los divinos pinceles,
 «agua va» de discreciones,
 antuviión de rosicleres 160

cuyos triunfos se gradúan
tan sobre todo, que tienen
inmunidad de italianos
o distinción de irlandeses.

Bien hayas tú, y aun mal hayas,
si haces que me ensobreceje,
me enmodorre, hipocondrice,
me ensaturne y me ennoruegue.

Sin pedir perdón no es fácil
que en conciencia te confieses.

Pide, señora, pues tengo
natural de hacer mercedes.

Y, en el ínterin, memorias
al marqués y a su adherente,
y a las cordiales privanzas 175
del interior gabinete.

Dios te guarde cuanto gustes.
Prats del Rey, septiembre veinte,
mil setecientos y once,
señora, tu mequetrefe. 180

[39] Responde, estando en campaña, a una dama que le envió a pedir unos versos.

Romance.

¿Es posible que me mandes
escribir versos, Anarda,
cuando, en lugar de las musas,
me están soplando las balas;
cuando mullen, cuidadosas, 5
mis estériles espaldas,
sobre un catre de terrones,
el trasportín de una capa;
cuando el sudor que se injiere
entre el polvo que se cuaja 10
me respuntea el semblante
con perfiles de argamasa;
cuando enfrente de banderas
tanto peligro amenaza
que solo puede tu vista 15
ser cosa más arriesgada;
cuando temo que me envíen
con despachos de Vizcaya
a llevar a toda prisa
al purgatorio una carta? 20
Pero, al fin, si cortejando
tu voluntad me despachan,
me iré al instante a la gloria
derecho como una albarda.
Quisiera no obedecerte, 25
mas, ¡ay!, que a mis repugnancias,
si las busco empedernidas,
las encuentro almibaradas.
Los descargos se me huyen,
las disculpas se me escapan, 30
mientras se le va cayendo
al albedrío la baba.
[147] Y, pues tu influjo amanece,
haré que toquen al alba,
en la torre de mi idea, 35

conceptillos de campana.
Acusas mi olvido, como
si, entre desventuras tantas,
al templo de mi memoria
se atreviesen las desgracias. 40
Desmoronar nunca pudo
de mi atención el alcázar
ni la ojeriza del tiempo
ni el rencor de la distancia.
De la Troya de mi suerte, 45
el Eneas de mis ansias
en los hombros del respeto,
indemne sacó tu estampa.
¿Qué importa que contra escollos
duro bajel se deshaga, 50
si el ídolo se reserva
a cuidados de una tabla?
Guardo en mi memoria aquella
urbanidad soberana
de cuyo donaire fueron 55
mis presunciones esclavas.
Y aun mi vanidad, segura
en la aceptación, se ensalza
que en tu garbo se acreditan,
discretas, las confianzas. 60
¡Oh, las veces que he llorado
que en ti la fortuna ingrata
coronase la ojeriza
con que aborrece a las gracias!
Mas ¿qué importan sus rigores 65
si, cuando los desembraza,
desacredita su impulso
el mármol de tu constancia?
¡Oh, pese! Pero, ¿qué digo?
La música va muy alta. 70

Bajemos el punto y vuelva
otra vez la zarabanda.
Dices que estás en clausura,
y es elección acertada,
que, al fin, eres para monja 75
como yo para garnacha.
La contemplación estudias
cuando lecciones de santa
no te han de entrar aunque apures
muchos quintales de pasas. 80
Sin agraviar los respetos
de tan nobles circunstancias,
has de ser canonizable
cuando Ragotzí sea papa.
Quien como tú se corona 85
con tanto primor de marca
no ha menester locutorios
para burlar esperanzas.
Si de todos tus arpones
a Cupido le degradan, 90
puede gastar en mochuelos
la munición de sus armas.
Si apunta sin tus primores,
aunque se quite la banda,
no ha de herir dos albedríos 95
en setecientas semanas
si ya no es que, mañoso,
del facistol hace aljaba
y un flechazo de maitines
nos tira por tu garganta. 100
¿Qué hará sin las rubicundas,
sutiles, volantes ascuas
que son cabellos de ángel
para el plato de las almas;
sin el campo, donde mil 105
libertades corren cañas
y, aunque ninguna tropieza,
todas mil se descalabran;
sin los paréntesis rubios
donde lo hermoso separa 110
de la prosa de las luces
dos centellas clausuladas;
[148] sin aquel proporcionado
pirámide que levantan
los triunfos de las facciones 115
por blasón de filigrana;
sin los bochornos rasgados,
de cuyos incendios saca
tabardillo la memoria,
el pensamiento tercianas; 120
sin las esferas, en donde,
envidiosa, Venus planta,
para producir sonrojos,
suavísimas bofetadas;
sin la cátedra pequeña 125
en que, arguyendo la gracia,
concluye a las hermosuras
con silogismos de grana?
Mas ¿yo retratos? ¿Qué es esto?
Bien sé que no te pintara 130
si el pincel o los colores
me costasen dos de plata.
Gracias a Apolo que tengo
los materiales en casa
y que el sudor de la musa 135
es aceite de linaza.
Pero es preciso que sienta
todo el papel que se gasta,
que, al fin, es de mi bolsillo
un pedazo de sustancia. 140
No admires galanterías,
que siempre yo con las damas,
de mis prodigalidades,
desembarazo abundancias.
Si respondes, aseguro 145
(¡mucho digo!, pero vaya)
rescatar a toda costa
de la estafeta la carta.
Y, en el ínterin, memorias
a las que han sido, gallardas, 150
del templo de tu hermosura
finísimas sacristanas.
Dios te guarde cuanto puede.
Octubre veinte, en campaña,
de Prats del Rey, años once, 155
quien no come, pero masca.

[40] Carta que escribió al padre Hebrera
sobre la marcha.

Romance.

Vi tu carta, tan fecunda,

tan sutil, tan delectable,

tan dulce, tan... , pero estas, más que coplas, son timbales, si ya no es que te jura obsequioso vasallaje toda la comparativa generación de los tanes.	5	Recibe este don esquivo, bueno para tempestades. Si contra rayos hermosos hay privilegios que basten, tú lo sabrás, pues me pintas aquel animado Alpe, faro de las perfecciones, coloso de las deidades.	55
Cogiome sobre la marcha y respondo: no te espantes, porque yo en la faltriquera llevo todo el equipaje.	10	Si tanta atención has puesto en su estatura y su talle, ¿qué dejas para su esposo cuando venga y mire al sastre?	60
Desentornillé un tintero del material apreciable desde el día que el gran Jove le eligió para turbantes. [149] Buscaba pluma de cisne y la hallé solo del ave por cuya boca se explican pretensiones vergonzantes.	15	Ya sé que puede en España ser de la primera clase, milorda en Ingalaterra y en la Francia doce pares. Los aplausos que me ofrece son restitución afable por las letras que me come cuando explica mis romances.	65
Desarrugué sobre, cartas, pero no de las de alguien, que estas reliquias las guardo para el día del avance.	20	También me dices favores de aquel todo imponderable, bellísima confección de jaleas y de agraces; de aquel, no ya de marfil solo, empero, de azabache riesgo, donde las, se pierden, mayores seguridades, por quien del Peneo verdes solos no ya, pero antes, a la orilla competidos, recuerdos viven fugaces;	70
Tuve temor: es forzoso, si a tu ingenio respetable se suspenden los Homeros, que se turben los marciales.	25	por quien la de amor al mundo, tal fija, tal vez errante, doró estrella, con las mismas abrasando ceguedades; por quien de Jano en las almas, bipartidos los altares, víctimas dudán. ¿Qué es esto? Yo llego a engongorizarme.	75
Tuve envidia, tuve celos, ¡oh, qué famosos pilares para fundar casa donde se estrechen dos amistades!	30	No incurras, ¡oh numencillo!, en la ambición de quien hace, con falsas imitaciones, a tanto imposible ultraje. Decía que sus favores son efectos naturales, pues, aunque están <i>de profundis</i> , su labio siempre es <i>laudate</i> .	80
Pedí socorro a Talía y, como no es miserable, me despachó una libranza de docientos asonantes.	35	[150] ¿Quieres ver su condición? Pues yo la escuché una tarde	85
La aceptó la voluntad, oro de muchos quilates, que en el comercio del mundo es moneda trabucante.	40		90
Pasé a la feria del numen a comprar, para tu imagen, un mármol de Praxiteles y una inscripción de Timantes, pero fue caudal muy corto para un empleo tan grande y, así, me volví, gastando la libranza en el viaje.	45		95
Unas hojas de laurel me dio de limosna Dafne, para echar en escabeche diez libras de eternidades.	50		

alabar otra hermosura
sin peros ni farbalaes.
No dudo que a tu paciencia 105
por traslados fatigasen,
pues extenderse es fortuna
de todas las necedades.
Si aquellas que, en tu convite,
fueron postres fueran antes, 110
ya hubieran tenido copia
los estados generales.
No creo las que ponderas
maldiciones, pues los pajes
tienen liga con nosotros 115
en el reino de la hambre.
Los que, ansiosos de esta ciencia,
su fruta comen süave
no solo se pierden ellos,
pero todo su linaje. 120
Gracias a Dios que me inclino
a seguir los estandartes,
con cuyo sueldo me sobran
trecentas calamidades.
Pero se pueden llevar, 125
pues, aunque el riesgo es notable,
al fin, luego los cuarteles

son malísimos lugares.
¿Hay para un hombre de gusto
conveniencia más loable 130
que salir de donde ama
y marchar donde le maten?
Ya el ejército retrata
de Yelbes los baluartes,
consecuencia indefectible 135
de que se han hecho las paces.
Serenatas se disponen
sobre el uno y otro margen
con la música de Palas
y los órganos de Marte. 140
Podrá ser que de mi pluma
participes los ataques,
aunque es verdad que este idioma
tiene malos consonantes.
Y, pues con Tirse descansan
tus fatigados afanes
cuando vuelves a la noche
de visitar los altares,
dila que está mi obediencia
en aquel primero traje 150
de su arbitrio, y mi fortuna
queda en el último. Vale.

**[41] Carta que escribió el autor a
una parienta suya, oidora en Barcelona, en respuesta de otra que ella escribió,
quejándose de su descuido en escribirla.**

Romance.

<p>* Recibo, parienta mía, de tu ingenio y de tu puño, una carta familiar que ha menester un conjuro.</p>	<p>5</p>	<p>que han revelado en cien plazas los calzones del verdugo. 20 Vive Apolo, que es el dios de todos los boquirrubios, que me causas más bochornos que veinte meses de julio.</p>	<p>20</p>
<p>Me gradúas de veleta con estilo campanudo y casi, casi has estado para decir que soy Trullo.</p>	<p>10</p>	<p>En la línea de pariente soy el más fino avechicho de cuantos muerden los hierros de las jaulas de este mundo.</p>	<p>25</p>
<p>[151] Jamás me escribes gustosa, siendo, en la cuenta que ajusto, tantas las quejas que trago como los portes que escupo.</p>	<p>15</p>	<p>Si no quieres escribirme, no puede importarme mucho, porque sé de tu salud solo con tomarme el pulso, pues, como tus accidentes son la esencia de mis sustos, si tú, equívoca, la gozas, él lo dice tartamudo. 35</p>	<p>30</p>
<p>No cabiendo en tu silencio murmuraciones del vulgo, de los chismes que te cuentan haces la pluma cañuto.</p>	<p>15</p>		
<p>Me acumulas más delitos, me fomentas más insultos</p>			

Cuando el pincel del destino
copia bienes o infortunios
para tu casa, en la mía
hace primero el dibujo. 40

En verdad que el conceptillo
era razonable asunto
para revolver un poco
los baúles del discurso,
pero gastar con parientas 45
dulces hipérboles cultos
es lo mismo que escribir
catecismos al gran Turco.

Mas, no obstante, bien conoces
que tus penas o tus gustos 50
me los trae certificados
la estafeta del influjo.

Cuando el pirata accidente
te robó el color purpúreo
anduve yo en esta vida 55
con patente de difunto.

Y cuando convaleciste
con el semblante algo mustio
parecía yo entre todos
recaudador de sepulcros. 60

Soy de tus dichas compulsas;
soy de tus males trasunto,
gaceta de tus pesares
y baraja de tus triunfos.

Si tú te alegras, me río; 65
si te entristeces, me enluto;
si te regalas, me ensebo
y, si no comes, me enjugo.

Si te enfadas, me envinagro;
si te suavizas, me endulzo 70
y, si riñes, amartillo
en cada dedo un trabuco.

Si te esperezas, me estiro;
si te frunces, me repulgo
y, si bostezas, enseño 75
la canal de los mendrugos.

Si vas deprisa, soy ave;
si despacio, soy testudo;
si te duermes, soy lirón
y, si velas, soy lechuzo. 80

Si estás serena, soy calma;
si llorosa, soy diluvio;
si enflaqueces, soy menguante
y, si engordas, plenilunio.

De tus sueños soy Morfeo; 85
de tus recados, Mercurio;

de tus ojerizas, Jove;
de tus tristezas, Saturno.
[152] Si estás grave, soy Catón;
si estás elocuente, Tulio; 90
si chistosa, soy Marcial
y alguna vez soy Catulo.

Si te confiesas, me embisten
vocaciones de cartujo,
pero tú tienes cuidado 95
de alargarme este disgusto.

Si te levantas temprano,
antes del alba madrugo
y, si acaso te resfrías,
luego al instante estornudo. 100

Si haces labor, lo conozco,
porque este día me pudro,
y sé cuándo estás en misa
por lo que parlo y murmuro.

La tarde que te visitan 105
de la audiencia los Licurgos
llamo Ticio al que es Gonzalo
y Sempronio al que es Angulo.

Cuando el reloj purpurado
te se atrasa algún minuto, 110
a mi estómago al instante
se le antojan almendrucos.

Cuando en forma de palomo,
alternando los arrullos,
caracolea el pariente, 115
yo, desde acá, digo: «Truco».

Y de estas finezas saco
tan mala paga, tal fruto,
como si fuese tu genio
la situación de mis juros. 120

Mas yo mudaré de estilo,
siendo para lo futuro,
de tus cosas, trasgo, duende,
sango, obnoscelio y súcubo.

Azar seré de tus juegos; 125
de tus quietudes, tumulto;
cuando bebas, mosca muerta;
cuando comas, pelo sucio.

De tus riñas, tijeretas;
de tus pláticas, absurdo; 130
de tus ayes, aleluya;
de tus músicas, nocturno.

Seré en tus cintas enredo,
resbalón en tus coturnos,
en tus vestidos polilla 135
y en tus encajes engrudo,

ratón de tus alacenas
y, lo que guardes a hurto,
te lo tengo de roer
aunque sea día de ayuno. 140

Al paje más diligente
te le he de volver un burro
que trabuque los recados
y te dé ciento por uno.

Haré que te corte el sastre 145
en la gala más del uso,
en vez de mangas, alforjas
y, en vez de escotes, embudos.

Cuando envidies en la otra
algún lazo de buen gusto, 150
dispondré que no haya tienda
donde se encuentre segundo.

Cuando salgas en el coche
a la fiesta de más rumbo,
he de romper una rueda 155
en la mitad del concurso.

Cuando vayas a palacio
al Salón de los Coluros,

a la oreja, como dogo,
te he de echar un mamaluco 160
que, con capa de discreto
y con camisa de pulpo,
te atormente los oídos
y te ahorque los discursos.

Y, cuando salgas deprisa, 165
por lo que al cielo le plugo,
he de barajar los coches
porque no se encuentre el tuyo.

[153] Algo más hiciera, pero
al candil le dan singultos 170
y, en muriéndose, se viste
toda mi casa de luto.

Ya fallece, ya boquea
y ya la suerte dispuso
que, pues escribo sin tiento, 175
me vaya a acostar a pulso.

Dios te me guarde, Montijo
y noviembre veinte y uno,
del año de diez y ocho,
a tus pies, Eugenio Lupo. 180

**[42] Respuesta a otra carta de la misma
parienta, en que decía que tomaba el acero por estar
opilada.**

Romance

* Mi señora y mi parienta,
me escribes con tal desidia
que imagino que el acero
tomaron también tus líneas.

En los desvanes del pliego 5
de tu marido me envías
media memoria, colgada
en garabatos de tinta.

Los descaecidos renglones
me dicen que padecías, 10
cuando tomaste la pluma,
algún dolor de visita.

La opilación trae consigo
estas y muchas reliquias, 15
pero al fin es accidente
en que se pasa la vida.

No hay cosa como tener
al paseo por botica,
pues de este mal es la cura
récipe, manto y basquiña. 20

En tu habitación no pares

sino por cosa precisa,
pues el de la propia casa
siempre es malísimo clima.

Tomarás todas las tardes, 25
cuando el sol se precipita,
bien cernidos por el coche,
unos polvos de marina.

Y antepondrás en tu cura,
si hay confección de buen día, 30
al emplasto de un marido
el cordial de dos amigas.

Enjuágate cuanto puedas
con agua de ajenas vidas,
que es específico santo 35
para las melancolías.

No dejes este remedio,
pues, compuesta una bebida
de escrúpulos de conciencia,
es cosa que sabe a almíbar. 40

Juega un rato al revesino
y los ases que recibas

te irán abriendo los poros para sudar agua fría.		ni las selvas de unas rimas? Solo en comentar le gasto las obras de Algarrobilla	
Arguye, responde, increpa	45	y en ir poniendo a la margen escolios de longaniza.	70
si el pariente gruñifica, que, para la opilación, no es bueno tragar saliva.		Aunque es verdad que este año hay muy pocas librerías, porque tuvo mala letra	
[154] Que con esto y oraciones que mi devoción te aplica	50	la impresión de las encinas.	75
tu enfermedad será cosa para morirse de risa.		Quise enviarte seis tomos, pero la santa pesquisa del tribunal de la bolsa	
Por tu salud a las musas ofrecí una rogativa		decreta que es herejía.	80
con música y nueve octavas en menos de cuatro días.	55	Irán conmigo, aunque siempre esta materia prolija, más fácil que trasladarla	
Y, si sanas, en el templo de mi devota Talía		suele ser el digerirla.	
he de colgar una oidora de cera, un poco amarilla,	60	Recibe, empero, un agrado de mi voluntad cocida,	85
bien que mi numen también de remedios necesita,		que con la sal de tu gracia podrá servir de cecina.	
pues, del ningún ejercicio, poco a poco se me opila.		Dios te conserve opilada para el bien de tu familia,	90
Pero ¿qué mucho, parienta,	65	pues, mientras, tus ejercicios cantarán sus letanías.	
si ha mil siglos que no pisa ni la cumbre de un soneto			

**[43] A un amigo, dándole cuenta de un
alojamiento.**

Romance

Si acaso, amigo y señor, viviendo alegre en Llerena, se te hace cuesta arriba acordarte de una sierra,		a una casa, vivo ejemplo de la mujer que se afeita:	20
reza alguna vez la salve,	5	algo relumbrante el lejos, un poco pálido el cerca, telarañas por de dentro y mucha cal por de fuera.	
si es que por descuido rezas, y no olvidarás a los desterrados hijos de Eva.		Dos cerdudos, al entrar,	25
Yo lo estoy, por los pecados y mi desdicha, en Calera,	10	me dieron la enhorabuena, que el trato con los franceses me hizo entenderles la lengua.	
lugar que entre unas carrascas escondió naturaleza.		Recibiome una patrona ojiblanca y carinegra,	30
Llegué cuando resucitan, al juicio de mi trompeta, del sepulcro de sus chozas	15	patrona, amigo, que puede ser patrón de las galeras.	
veintidós cuerpos de jerga.		Por el balcón de una toca mal tejida y bien deshecha,	
[155] No son más sus moradores y todos juntos me llevan		asoma una contextura que ni mi culpa es más fea.	35

De los bajos del sayal en mil deshilados cuelgan unas como campanillas que tocan, pero no tientan. 40	Diéronmela, finalmente, sobre la gibada mesa más roída que un dichoso, más amarga que mis penas. 85
Entre el montaraz melindre unos piesecitos muestra largos, como mi desgracia, anchos, como tu conciencia. 45	Senteme de medio lado 85 con tal hambre que vendiera veinte primogenituras por un plato de lentejas.
Al fin, perfilando el cuerpo 45 y bajando la cabeza, entré a un cuarto, cuyas vigas me hicieron ver las estrellas.	El subcinericio pan que Elías comió en la higuera pareciera junto al mío oriundo de Vallecas.
Era su interior adorno 50 al poniente una gatera, un bufete corcovado y una silla patituerta. 50	Galgos, mis dedos cazaron, después de andar una legua, la pechuga de un conejo 95 en el rincón de una hortera.
Un medio agujero a un lado está haciendo penitencia por la vanidad que tuvo 55 de querer ser alacena.	[156] Porque la falta del vino, sabrosa, el agua supliera, me sirvió de postre aquello que al pródigo de merienda 100
Sobre un poco de tomiza que entre dos palos se enreda se mira un colchón con menos vellón que mis faltriqueras. 60	y, echando la bendición porque mi patrona huyera, se finalizó el convite y comenzó mi tragedia, pues mi caballo, el Guzmán, por solo la impertinencia de un dolorcillo de tripas se murió como una bestia.
En el techo, dos racimos iban corriendo parejas tras un pero más podrido que la sangre de mis venas. 65	La falta de la botica este daño recompensa, 110 porque puedo comprar otro con lo que ahorré de recetas.
Sobre el vasar de un rincón estaba una ratonera, un corcho con sal, un cuerno y una Santa Magdalena. 70	Estas son mis desventuras; ponlas a sus pies, si llegan al templo de las deidades, 115 para que el serlo desmientan.
Los cuadros son: un San Juan con su gorra y su bandera; un San Roque de papel, acancerada una pierna. 75	A mis jefes, compañeros y amigos, si toman tierra en el puerto de ese emporio del cuartel de las tormentas, 120
En seis o siete personas a verme vino la aldea, alcaldes, concejo, clero, niños, mujeres y viejas. 75	como antigua, poner puedes a su arbitrio mi obediencia, mientras para mi epitafio se perficiona esta letra:
Me daban paternidad, señoría y excelencia, y yo solo deseaba el que me diesen la cena. 80	

Soneto.

Aquí yace en concreto un capitán que en abstracto le dieron la ración. Un utensilio, un pre y una inspección	125
--	-----

fue su cirro, apostema y zaratán.

Manda, pues, que le entierren en un pan,
por si vive en oliendo el migajón. 130
Y no doblen por él, pues la ocasión
de su muerte fue solo el ¿dan? ¿dan? ¿dan?

Muere, en fin, consolado, porque, al fin,
ya se lleva sabido qué es gajé
y a qué cosa se llama botiquín. 135

Deja tacitas para dar el té,
unas gacetas de la Alsacia y Rin,
polvos de Chipre y hojas de café.

[157] [44] Al r[everendísimo] p[adre] fr[ay] Joseph Hebrera, predicador general de la religión seráfica, cronista de la provincia de Aragón, etc., desde el cuartel de Berlanga.

Décimas.

Yo, aquel capitán Gerardo de cuya infeliz historia no tendrá el mundo memoria aunque tome el anacardo, que en el más noble, gallardo 5 concurso particular, llegando a sacrificar el respeto y el temor, gasté tal vez buen humor que es cuanto pude gastar; 10	quede en algo divertida quiero contarte mi vida para que sepas mi muerte. 30
yo, aquel que di, con los pliegos de perdidos borradores, vendimia a los impresores y mayorazgo a los ciegos gracias a un millón de legos 15 que a los míos añadió cuantos errores soñó, estando de suerte ya que no los conocerá la musa que los parió; 20	Después que desgracia esquivaba me arrojó donde pudieran, si mil prodigios vinieran, engordar su comitiva, contra mí la ardiente, estiva 35 rabia del can apresura al aire con peste impura, la tierra con tabardillo, al fuego con garrotillo y al agua con calentura. 40
a ti, ¡oh padre!, a quien celebro por grande, por uno solo, por mayorazgo de Apolo y por dulce honor del Ebro, por regalo, este requiebro 25 envío, y porque la fuerte tenacidad de mi suerte	Tan incomparable ardor estas mansiones perciben que pienso que se conciben en la fragua de mi amor. Dice la vida, en sudor, 45 que se le enciende la casa; el polvo al instante pasa a restañar las fluxiones y se meten las facciones entre fundas de argamasa. 50
	El Adonis más bizarro envuelve su perfección en túnicas de carbón

con sus respuntes de barro. Pienso que al délfico carro le rige otra vez y altera la vanidad altanera de algún Faetón desvarío, pues lo que en Libia es estío se llama aquí primavera. 60	55	y metáforas de Congo. 100
[158] Siempre música me dan, con alternación bizarra, por de día la cigarra, por de noche el alacrán. Si busca el sediento afán 65 de agua dulce alguna seña, zupia bebe y, si se empeña en procurar refrescarla, es menester arrimarla al chiste de una extremeña. 70		Si me acuesto, por instantes me cansan, impertinentes, los etíopes, pungentes, vivos átomos saltantes. Luego, escuadrones volantes 105 de imperceptible saeta y fastidiosa trompeta se muestran tan importunos que quisiera, como algunos, tener cara de baqueta. 110
Como son de tosca y dura calidad los alimentos, también los entendimientos se han convertido en grosura. Aquí murió la lectura 75 de Homero sobre su Aquiles, pues los genios más sutiles, solo con frases sencillas, en tomos de algarrobillas van comentando pernils. 80		Según a escozor provoca la invisible chusma alada, llego a discurrir que untada de celos tiene la boca. Más me pica si me toca 115 el agujijón diamantino que un as en el revesino, pues, a su dardo punzante, aun no es escudo bastante el cutis de un vizcaíno. 120
Yo, en Berlanga, lugar chico, a soledad me condeno, que sin duda no soy bueno, pues que no me comunico. A desenlazar me aplico 85 del mundo tiranas redes, cuyas falibles mercedes, porque al desempeño apoyen, como me han dicho que oyen, se las digo a las paredes. 90		Luchando con el empeño de la idea y del quebranto, a bofetadas espanto a la canalla y al sueño. Llega el semblante risueño 125 de la aurora enternecida y al instante me convida chocolate sin espuma tan claro como tu pluma, tan malo como mi vida. 130
Las mujeres que he mirado de las pieles que trasquilan todos los vellones hilan, pero ninguno delgado. Por el gesto y por el grado 95 negras parcas las supongo y, así, si a hablarlas me pongo, la retórica trabuco en frases de calambuco		Vístome en abreviatura, sin espejo y sin cuidado, que es mucho para soldado no cuidar de la hermosura. Y, como alguno asegura 135 que, en llanto y risa, la aurora vierte perlas que atesora, salgo a incitarla a las cumbres, con gracias, con pesadumbres, pero ni ríe ni llora. 140
		[159] Veo así que, en realidad, quien solo lleva en sus tropos luces, colores, piropos muere de necesidad.

Varia, etérea tempestad 145
 de flores llama al abril;
 canoro, alado pensil
 al ave; al vino ambrosía;
 al sol linterna del día;
 y sol nocturno al candil. 150

Voy a misa, y no bien digo
 la entrada de una oración
 cuando la imaginación
 me saca por un postigo.
 En ir, no obstante, prosigo, 155
 pues esto lo considero
 como aquel que a un charco entero
 con un harnero desagua,
 que, ya que no saque agua,
 lleva mojado el harnero. 160

Vuelvo a casa y son el plato
 de mi almuerzo y de mi alivio,
 con dos décadas de Livio,
 seis emblemas de Alciato.
 Suelo escribir algún rato 165
 cuatro rimas a mi amor
 sin traslado, que, en rigor,
 asuntos de tanta fe
 en limpio están, mientras que
 no salen del borrador. 170

Autores aplico varios
 a mi profesión honrosa,
 siendo mi lección curiosa
 de César los *Comentarios*;
 ningunos más necesarios 175
 que Vegecio y Censorino:
 a este equipaje me inclino
 y, así, solo encuentro en él
 aderezos de papel,
 vajillas de pergamino. 180

Para murales ardidés
 y construcciones de plazas
 registro en Cresa las trazas,
 grande expositor de Euclides.
 En estas y [en] otras lides 185
 las horas vengo a gastar,
 porque no diga el lugar
 del *Éxodo*, que a comer
 me siento, solo, a beber
 y me levanto a jugar. 190

Como en siendo mediodía
 un pobre puchero yermo,
 que suelen llamar de enfermo
 y es solo de economía.
 Es principio, es medianía, 195
 es el todo y el *laus Deo*,
 porque en el vano recreo
 de mi mesa no se alcanza
 más postre que mi esperanza,
 más dulce que mi deseo. 200

El ir después es forzoso,
 aunque con gana no mucha,
 al teatro de la lucha,
 que otros llaman del reposo,
 donde salen como al coso 205
 los vagantes clandestinos,
 susurrantes capuchinos
 de volátiles coturnos,
 que, si antes fueron nocturnos,
 ya se vuelven vespertinos. 210

Me levanto fastidiado
 sin saber si me desvelan,
 más que todos los que vuelan,
 los mosquitos del cuidado.
 Del apolíneo collado 215
 quiero subir la montaña,
 pero de suerte me araña
 el influjo y se rehúsa,
 que imagino que la musa
 se me ha vuelto musaraña. 220

[160] Salgo a ver del superior
 y compañeros la cara
 y en el intendente para
 la plática y el furor,
 hasta que dice un doctor: 225
 «Sacrilégos maldicientes,
 ¿no veis que los penitentes,
 cuando en el pesar se emplean,
 a Dios le piden que sean
 sus oídos intendentes?». 230

La justicia de este texto
 me vuelve a casa temprano,
 donde, en las horas que gano,
 pierde la paciencia el resto.
 A ninguno soy molesto; 235

a mí propio me fastidio
y, sobre el ocio en que lidio,
a varias lecciones pronto,
marcho a buscar en el Ponto
melancolías de Ovidio. 240

Después, los criados míos
un par de huevos previenen,
que solo de frescos tienen
el que suelen llegar fríos.
Tal vez son regalos píos 245
estos pobres aparatos,
pues, al quitar los ornatos
de las tiernas comisuras
trago, en dos embestiduras,
un par de pollos nonatos. 250

Salgo, en fin, con mi pasión,
al aura buscando fría.
Ser cual Céfalo querría,
pero soy cual Endimión,
pues, en la vaga región, 255
solo encuentro con la luna,
en cuya faz importuna
va estudiando mi eficacia
crecientes de mi desgracia,
menguantes de mi fortuna. 260

Las constelaciones leo
que al campo supremo esmaltan,

pero en vano, pues me faltan
esferas de Ptolomeo.
Allí supiera el deseo 265
las que la dicha me sorben,
pero es fuerza que me estorben,
no siendo en azul estadio
aquel que *descripsit radio*
totum qui gentibus orbem. 270

De esta suerte se pasea,
en uno y [en] otro intento,
vagamundo el pensamiento
por el campo de la idea.
Feliz tú, que en la asamblea 275
del más noble consistorio
tienes por lustre notorio
en el Ebro aclamación,
crédito en la religión
y *ainda mais* el refectorio. 280

No olvides mis intereses
cuanto te alumbren los astros
de Azlores, Gurreas, Castros,
de Julves, Martos, Urrieses,
Palafox y las que vieses 285
Floras del ibero prado,
norte ya de mi cuidado,
pero bien se lo merece.
En Berlanga, julio trece,
tuyo siempre, el desterrado. 300

[161] [45] **Irónicas instrucciones para ser buen soldado en síncope, gran oficial en abreviatura, y uno y otro en ae diptongo, sacadas del libro de memorias de un sargento mayor escrupuloso y recogidas por un aprendiz capitán novicio.**

Este papel se compuso a fin de refrenar algunos desórdenes introducidos por la confusión de los principios de la guerra; pero le hizo inútil el tiempo con la exactitud, nunca bien ponderada, y disciplina de las tropas.

Décimas.

Será estudio principal
de un soldado verdadero
el no quitarse el sombrero
aunque pase el general.
Desprecie a todo oficial; 5
hable con ceño crüel
y, en metiéndose con él,
sin que la razón le venza,
encaje una desvergüenza

al arcángel San Miguel. 10

Blasone con arrogancia
de incesante matador,
advirtiéndole que el valor
se vincula en la ignorancia.
Y si alguno, con instancia, 15
le dijere que algún día
saber quién es Dios podía,

responder muy confiado
que para ser gran soldado
no es menester teología. 20

Si por alguna ocasión
del pre le faltase el real,
al vasallo más leal
puede quitarle un millón,
que en esta compensación 25
es su albedrío la tasa
y, si con boleta pasa,
lleve siempre por muy cierto
que se entiende en el cubierto
cuanto encontrare en la casa.

Si va por paja, ya sabe
que es circunstancia precisa
que se traiga la camisa,
la cama, el burro y el ave,
que desmorone, que cave, 35
pues tiene en el nombre regio
para todo privilegio,
y si la iglesia está a mano,
será un grande veterano
si se engulle un sacrilegio. 40

Dirija a toda heredad
la ejecución de su intento,
que Adán, en su testamento,
le ha dejado la mitad.
Con esta seguridad 45
agoste, vendimie, pode,
sin que nadie le incomode,
que ya el hurto no es pecado,
después que se ha bautizado
en la pila del merode. 50

Siempre que pueda, correr,
pues, si el caballo se muere,
darán otro, si el rey quiere
sus dominios defender.
Échele luego a pacer 55
en el trigo más cercano,
que, aunque sea muy temprano
y haga daño a la salud,
se granjea la virtud
de aniquilar al paisano. 60

[162] Si se halla en el paraje
de batalla, ponga lista

la potencia de la vista
al escuadrón del bagaje.
Cierre con el equipaje 65
con desorden desmedido,
sin que nada le haga ruido,
pues muy poco se abandona
que el rey pierda la corona
si él consiguere un vestido. 70

En siendo oficial, la bata
compre por autoridad
y gaste una eternidad
en ponerse la corbata.
Sea voto de reata 75
de quien la mano le dé;
hable sin saber de qué;
estudie con ansia toda,
por las frases de la moda,
la cartilla del gajé. 80

Tenga, a costa de su afán,
al proveedor muy propicio,
que le importa el beneficio
de la cebada y el pan.
Quéjese de que no dan, 85
por más que triunfe y que vista,
y no complete la lista
de los precisos soldados,
que es quitar a sus criados
el que pasen la revista. 90

Olvide en todo la ley,
pues, sin afán ni desvelo,
puede encajarse en el cielo
con la patente del rey.
No lea quién fue Muley, 95
César, Numa, Craso, Emilio,
Marcial, Homero o Virgilio,
pues nadie sabrá más que él,
como sepa en el cuartel
la ciencia del utensilio. 100

Si agua, lumbre, luz y sal
le debe dar el patrón,
pida por cada ración
a lo menos un quintal.
Convide a todo mortal 105
a comer, sin fatigarse,
para poder ajustarse
en la mayor conveniencia,

y déjese la conciencia,
que esto se llama ingeniarse. 110

Tome, afectando virtud,
lo que añadan los cuitados
porque tenga a los soldados
en el lugar con quietud.
Véndales la rectitud 115
de su empleo natural,
que la violencia moral,
aunque parece espantosa,
no piense que es otra cosa
que un pecadillo mortal. 120

En su vida dificulte
licencia a persona cierta,
para que la plaza muerta
en su bolsa se sepulte.
Al arrendador consulte 125
sobre vender el sustento
para el militar exento
de cargas e imposiciones,
y él, por cobrar los millones,
partirá su arrendamiento. 130

Si está el lugar muy cargado,
ajuste su evacuación
y venda, por compasión,
al general su tratado.
Inste; ruegue porfiado, 135
aunque le respondan tibio,
hasta lograr el alivio,
que con lo que él se enriquece
cargar al otro merece
la fama de Tito Livio. 140

[163] Si ir a la corte desea,
su ausencia puede ajustar,
que es bien que pague el lugar
aquello que él se pasea.
Junte toda la asamblea 145
y proponga al consistorio
un reformado notorio
que está ausente y vendrá presto,
y ajústelo, que por esto
no ha de ir al Purgatorio. 150

Si marcha, vaya delante
por los lugares cercanos
el Nerón de los paisanos,

verbi gracia: el ayudante.
Absuelva luego al instante 155
al que deje los cuatrines
y, si se aloja a los fines,
sus setecientas boletas
las ha de sacar completas
aunque pese a los maitines. 160

Advierta que los que vienen
a formar su alojamiento
le han de dar ciento por ciento
de las plazas que no tienen.
Diga que allí se detienen 165
otro día y luego, aparte,
vendrá el cura, quien con arte
que se vaya ajustará:
cobre el censo y marchará
con la música a otra parte. 170

Diga al alcalde cuitado
que nunca se cobrarán
de la cebada y el pan
los recibos que ha tomado.
Cómprelos de contado 175
por una inútil porción;
después, en la provisión,
tendrá ganancia segura,
que esto no es más que una usura
con bonísima intención. 180

Defienda sin argüir,
pero no sin porfiar,
que el soldado puede hurtar
para comer y vestir;
que el patrón ha de sufrir, 185
ya que vasallo se nota,
el mantenerle la bota,
el reloj con la cadena,
almuerzo, comida, cena,
vanidad, caballo y sota. 190

Inflame, en fin, su elocuencia
con términos de antuvión;
suelte una manutención
aforrada en subsistencia;
saque a la pobre conciencia 195
de sus límites estrechos,
pues no son más estos hechos
que ingenios, sabidurías,
arbitrios, economías,

manos libres y provechos. 200

[164] [46] **A don Luis de Narváez, su teniente coronel, dándole cuenta de la infelicidad de los lugares de Bodonal y Helechosa, que le tocaron de cuartel, en los montes de Toledo.**

Décimas.

Después, amigo, del día,
que, entre kirie y aleluya,
te apartaste con la tuya,
dejando mi compañía;
después que de Andalucía 5
te dio el viento en las narices,
por mil sierras infelices
fatigaron mis trabajos
los caminos de los grajos,
las sendas de las perdices. 10

En busca de mi cuartel
anduve de cerro en cerro,
hecho un lobo y hecho un perro
porque no daba con él.
El lugar del coronel 15
pasé, como fue notorio;
también pasé el refectorio
de Montalvo, de Esporrín,
de Soler, y pasé, en fin,
las penas del Purgatorio. 20

Con industria artificiosa,
a cualquiera que encontraba,
como enigma, preguntaba,
por Bodonal y Helechosa.
Oyendo esta cosicosa 25
dijo un fulano de tal:
«De Helechosa y Bodonal
se llevó los habitantes
un arroyo, mucho antes
del diluvio universal». 30

Con esto andaba sin fin,
sin término o paradero,
no llevando más dinero
que los cuartos del rocín.
Por uno y otro confín 35
investigando destinos,
militantes peregrinos
me seguían mis soldados,
los caballos desherrados,

pero errados los caminos. 40

Quiso Dios que, a puro andar,
hecho racional hurón,
atisbé la situación
adonde estuvo el lugar.
Empecé a brujulear 45
y, entre quemadas encinas,
vi unas casas como ruinas
que hicieron catorce en todo
pegadas a un cerro a modo
de nido de golondrinas. 50

Aquí, trepando, se envasa
la tropa mi concolea,
pero hallaba solariega
a la una y otra casa,
cuando, en este instante, pasa
una mujer por aquí,
un jabalí por allí,
y yo no supe qué hacer:
si tirar a la mujer
o apuntar al jabalí: 60

[165] tan bella fue, pero ahora
no la pinto, que es de noche;
aguarda que desabroche
cándidos pechos la aurora;
deja que destile Flora 65
aljofarados candores;
que desenvaine fulgores
el mayorazgo del día;
y que enarbole Talía
tabla, pincel y colores. 70

Pero ¿dónde lo elocuente
me lleva? Con dos tizones,
tirando cuatro borrones,
se pinta más fácilmente:
«¿Dónde», dije, «está la gente
de este villaje tan bueno?».
Y ella, con labio sereno,

- respondió: «Todo el lugar
salió esta tarde a limpiar
una parva de centeno». 80
- Maldiciendo mi destino,
hice boletas de balde,
siendo yo escribano, alcalde,
alojamiento y vecino.
Para mi casa examino 85
una como ratonera
que tenía en la cimera,
con industrias exquisitas,
muchas cruces de cañitas
por techo o por cobertera. 90
- Parecía portalillo
de Belén, pues acumula
buey cansado, flaca mula
y al margen un jumentillo.
Ella tiembla y no me humillo
al miedo, pues considero
que, aunque el techo todo entero
sobre mí venga a caer,
lo más que me puede hacer
es ensuciarme el sombrero. 100
- Me embutí en un cuarto estrecho
en cuya tuerta pared
no hay balcón, ventana o red,
pero sobran en el techo.
Con vanidades de lecho, 105
sobre un corcho requemado,
hético y extenuado,
un débil colchón se hilvana,
que algún tiempo fue por lana
y se volvió trasquilado. 110
- Yace de madero burdo,
mal descostillado, un cofre;
cuelga un medio San Onofre
y un San Jerónimo zurdo.
Al verle empuñar, me aturdo,
de la piedra el chicharrón;
roto tiene el corazón,
no de golpes que se ha dado,
sino de haberle tirado
dos pellizcos un ratón. 120
- Una silleta de paja
y un bufetillo se expresa
- que tiene por sobremesa
un pedazo de mortaja. 125
Debajo un galgo se encaja
que me regala con roscas
y, entre telarañas toscas,
vive medio tarro infiel
que era archivo de la miel
y ya es reclamo de moscas. 130
- De mi patrona el matiz
al alma causa vaivén;
trae por frente una sartén
cuyo rabo es la nariz;
sus ojos, ¡caso infeliz!, 135
por niñas tienen dos viejos;
se descuelgan rapacejos
de la boca a las pechugas
y, entre el vello y las arrugas,
se pueden cazar conejos. 140
- [166] En dos varas de sayal
la humanidad embanasta
y unas como medias gasta
de pelo muy natural.
Uno y otro carcañal 145
es de galera espolón,
y, en la circunvalación,
patrimonio de jirones,
cirios, borlas y pendones
caminan en procesión. 150
- En el sobaco derecho
mete un mico racional
envuelto en medio pañal
y lo restante deshecho.
Cuando lo enarbola al pecho,
una a modo de ala floja
de murciélagos despoja
por resquicios del jubón,
y al niño asesta un pezón
como tabaco de hoja. 160
- Con su donaire, su aseo
y su agasajo exquisito
se retira el apetito
dos mil leguas del deseo.
Su antorcha apaga Himeneo 165
y el afecto sensual
se esconde en un carcañal
huyendo la Inquisición,

que aquí la propagación
es un pecado bestial. 170

Esta es la casa en que vivo
y la patrona en que muero,
esta la gloria que espero
y el galardón que recibo.
Ahora el lugar te describo, 175
pues la ociosidad abunda:
sobre un chinarro se funda;
solo un candil le amanece;
un tomillo le anochece
y una gotera le inunda. 180

Su término son cien jaras,
con seis colmenas que apenas
darán miel las seis colmenas
para lavarse dos caras.
Para el gasto de las aras 185
vino no tributa el suelo,
porque no tiene majuelo,
guindo, peral o castaño,
ni en él se ve más rebaño
que las cabrillas del cielo. 190

La tierra más cultivada,
de mejor terruño y linde,
avena en buen año rinde
y la sembraron cebada.
Si está de trigo colmada 195
y la cosecha no yerra,
centeno el gañán encierra
con que al sudor satisface:
¡mira, amigo, lo que hace
el sembrar en buena tierra! 200

Encontré por conjetura
la iglesia, donde, exquisitas,
lloraban mil candelitas
sobre triste sepultura.
Jamás tal arquitectura 205
hallé en el vocabulario:
de almagre tiene un calvario
y, allá en el propiciatorio,
dos almas del Purgatorio
se columpian de un rosario. 210

Una cesta el día de fiesta
pone el cura, y los pobretes
le van echando zoquetes.

Yo temí entrar en la cesta.
La misa estaba dispuesta 215
y, apenas me puse a oílla,
cuando empieza una cuadrilla
de muchachuelos pelones
a darse de mojicones
por tocar la campanilla. 220

[167] A este pega el sacristán;
una vieja riñe a esotro,
mientras de la cesta el otro
se engulle al descuido un pan.
Unos devotos están; 225
otros ríen la contienda,
hasta que con reverenda
gravedad y compostura,
la oblación consume el cura
y los muchachos la ofrenda. 230

Si me paseo, se apura
el ánimo fatigado,
que es lugar más intrincado
que lugar de la Escritura.
Tal vez hablo con el cura 235
de Dédalos, de Faetontes,
de astrolabios, de horizontes,
de diamantes, de esmeraldas,
y, al fin, porque tienen faldas
hablo tal vez con los montes. 240

Aquí nació la carencia,
madre de la poquedad;
parió a la necesidad
en brazos de la abstinencia.
Si de Dios la omnipotencia 245
me saca de esta ensenada,
quedará glorificada
otra vez, pues es lo mismo
el sacarme de este abismo
que el hacerme de la nada. 250

Aristóteles decía,
filósofo el más profundo,
que en los ámbitos del mundo
no se da cosa vacía,
mas vive Dios que mentía 255
en su sistema o su chanza,
porque tengo confianza
que lo contrario dijera
si en este tiempo viviera

en mi cuartel o en mi panza. 260

De puro sutil me quiebro;
mis ojos, sobresaltados,
tristes están y arrimados
a la pared del cerebro.
Allí les dice un requiebro 265
la amistad del colodrillo,
y recelo que Ronquillo,
presidente vigilante,
mande prender mi semblante
porque le traigo amarillo. 270

Del alma enemigos tres
no dan aquí testimonio,
porque, si viene el demonio,
se le resbalan los pies.
El mundo busca interés 275
y fue a otra parte por eso,
y, para que en lo travieso
liviandad ninguna encarne,
ya no me tienta la carne,
que solo me toca el hueso. 280

Corren, haciendo remansos
las tripas en sus campañas,
sortija, estafermo y cañas;
ojalá corrieran gansos.
Si de burros o de mansos 285
cencerros oyen tal vez,
presumen que es almirez,
y hay tripa que se adelanta
a subirse a la garganta,
donde me come la nuez. 290

Es tanta mi laxitud
que, en muriéndome, me obligo
a que una paja de trigo
me sobre para ataúd.

La necesidad virtud 295
hace mi dolor acerbo
y, dejando lo protervo,
mis penitencias entablo
para imitar a San Pablo,
pero no me viene el cuervo. 300

[168] Emboscado en la aspereza,
el hambre conmigo lucha;
bien sabía que era mucha,
mas no tanta, mi flaqueza.
La fantasía tropieza 305
en una y otra visión
y, a costa de la oración,
por comerme todo entero
al hermano compañero
ser quisiera un San Antón. 310

La memoria es mi caudal;
esta envían mis desvelos
para el conde de Hornachuelos,
para su hermano y Corral.
En mi estimación leal 315
a los Valenzuelas hallo;
también mi amistad no callo
a Pineda, el que por yerro
me dio un grandísimo perro
diciendo: «¡Qué gran caballo!».

Dile que fue picardía
el ajuste, pues pudiera
haberme dicho que era
caballo que se moría.
Y, pues ya la fantasía 325
se cansa y yo me acobardo,
con tus preceptos aguardo
que siglos tu vida goce.
Helechosa y julio doce,
tu amigo Eugenio Gerardo. 330

[47] Poniéndose a cantar al clavicordio un caballero, tuvo el casual, fastidioso descuido de un aliento retrógrado, que fue asunto de mucha celebridad en la asamblea y del motejo de estas

décimas.

* Antimúsico aturdido
que me expones al desaire
de echar décimas al aire,
cuando viene corrompido.

Igual atención te pido 5
a la que, en infausto día,
presté a nefanda armonía,
por que el mal se distribuya

y resulten en la tuya
los fastidios de la mía. 10

Modo, tiempo y prolación
para cualquier asonancia
circunscribe la elegancia
sonora del diapasón.
Pero en aquesta ocasión 15
al tiempo y modo desdices
y sus reglas contradices,
pues de tu treno indecente
la prolación solamente
ha llegado a mis narices. 20

[169] Bien supe yo que esta ciencia
tal vez admite las falsas
por sainetes o por salsas
del aire de la cadencia,
pero nunca, en mi conciencia,
llegué a saber que el ornato
de su métrico aparato
pudiese haber confundido
la falsedad del sonido
con las veras del olfato. 30

Dejaste, desde el exordio,
a la tertulia aturdida,
porque nadie vio en la vida
soplar sobre el clavicordio.
Ni violín ni monacordio 35
ni dulce flauta süave
seguir tal término sabe,
pues, del modo que procede,
solo la corneta puede
ser de su tono la clave. 40

Ni aun el mismo Barrabás,
con sus tétricas ideas,
soltara tales corcheas,
sin método ni compás.
Ya sé que, astuto, dirás 45
que tanto asombro fulmina
una infeliz, clandestina
respiración trabucada
que rodó precipitada
toda la escala aretina. 50

Escriben que aquel primero
inventor sacó los puntos
del son que formaban juntos

los martillos del herrero.
Y tu discurso altanero, 55
para que en todo descuelle
y principios atropelle,
de las costumbres ancianas
busca otra solfa en las vanas
respiraciones del fuelle. 60

No faltan autoridades
de que fuese instituido
el canto para el oído
de las mentidas deidades.
¡Oh cuántas prosperidades 65
lograras allí! Yo pienso
que fuera tu elogio inmenso
eternizado en los bronce,
porque en ti se hallara entonces
la música y el incienso. 70

Solo siento que se diga,
con improporción tirana,
que la poesía es hermana
de la música y amiga.
No tendrá poca fatiga 75
quien lo defienda constante
si tú concurre delante,
porque formarás un paso
que todo el monte Parnaso
no le encuentre consonante. 80

El músico Timoteo,
según Plutarco, inflamaba
a Alejandro, el que empuñaba
la espada a cualquier gorjeo.
Tú adquieres mayor trofeo, 85
pues, al oír el tirano,
frigio rumbo tramontano
que desembuchas, tonante,
empuña luego al instante
la nariz todo cristiano. 90

Dicen, ¡oh influjo celeste!,
que Tales Milesio un día
por medio de la armonía
de Candia arrojó la peste.
Tu primor, contrario de este 95
efecto de heroica hazaña,
de tales efluvios baña
el claustro de mi academia
que puede causar epidemia

[170] [48] **Títulos de comedias que elegían unas damas para motes de la diversión de las suertes de damas y galanes y el autor glosaba, cálamos concurrente, en estas**

décimas.

Para galanes.

* ¿De qué sirve que mi empeño
a tanta deidad celebre,
si es preciso que se quiebre
mi adoración en su ceño?
En vano me finjo dueño 5
de dicha tan deseada,
si ha de quedar desairada
mi ofrenda en su ser divino,
ya que esto fue en mi destino
darlo todo y no dar nada. 10

¡Qué loco, ciego y errante
es del hado el desvarío,
pues al demérito mío
da la dicha más triunfante!
Lo humilde con lo brillante, 15
lo excelso con lo profundo
une en lazo sin segundo,
porque tanto logro sea
en el bosque de mi idea
el mayor monstruo del mundo.

Yo, que viví satisfecho
de que no pudo el amor,
con halago o con rigor,
tener dominio en el pecho,
conozco que mi despecho 25
no bastó, pues apresura,
contra la fuerza segura
que mi corazón previno,
los asaltos del destino,
las armas de la hermosura. 30

Para rendir oblación
al bien que llego a lograr
es insuficiente altar
la pira del corazón.
Solo en la imaginación 35
podré tributar, discreto,
por holocausto el respeto,

siendo mi idea en su trato
el castillo del recato,
el alcázar del secreto. 40

A ingrata, esquivada hermosura
idolatró mi paciencia,
y ahora la contingencia
me ofrece beldad segura.
Y, pues en aquella dura 45
la ojeriza y el rigor,
siga en esta mi temor
nuevo estilo, rumbo extraño
por saber en este año
quién es quien premia al amor.

Blasonaba tan exento
del niño gigante alado,
que no rendí a su cuidado
lo frágil de un pensamiento,
mas ya un interno tormento 55
me aflige con tanto ardor
que el vaticinio interior
me dice: «En el mal que paso
no hay chanzas con el acaso,
no hay burlas con el amor.» 60

[171] Puesto que el cielo, propicio,
a tal gloria me convida,
ya no ha de haber en mi vida
aliento sin sacrificio.
Muera la pasión o el vicio 65
que a vulgar asunto inflama;
encienda el suspiro llama
de más decentes agrados
que, a pesar de los cuidados,
antes que todo es mi dama. 70

La fortuna me ha llevado,
por acaso contingente,
donde ya mi amor prudente
me tenía colocado.
La suerte con el cuidado 75

felicemente oportuna
con tanto primor se aúna
que, llevándose la palma,
canta en su silencio el alma
trunfos de amor y fortuna. 80

Andaba mi pensamiento
en amar tan vagamundo
que disfrutaba en el mundo
a cada paso un contento.
Mas, cuando el destino, atento
(no sé si por barbarismo),
de tanta dicha un abismo
a mi corazón le da,
por no ofenderte será
el alcaide de sí mismo. 90

Vivía mi presunción
de amor tan indiferente
que solo al gusto presente
le tenía por pasión,
pero, en aquesta ocasión, 95
el niño rey, dios vendado,
por reo me ha declarado
y sufro con pena fuerte
en la plaza de mi suerte
el garrote más bien dado. 100

Aunque siempre he preferido
la libertad al amor,
siendo en mi dócil ardor
lo más fácil, más lucido,
desde ahora mi sentido 105
rinde holocausto mental
a tu hermosura, con tal
que no has de estar descontenta
si alguna vez me violenta
la fuerza del natural. 110

Nunca del amor injusto
me rindió la infiel violencia
porque no hubo en mi advertencia
otra razón que mi gusto.
Mas, ya que a la ley me ajusto
de este anual pasatiempo,
tolerando el contratiempo
de servidumbre tan loca,
sabrás mi pecho y mi boca
mentir y mudarse a un tiempo.

Pues la suerte lo permite,
no hagas, señora, que trague
un amor que me empalague
o un desprecio que me irrite.
Será bien que se limite 125
tu discreción de manera
que ni de dulzuras muera
ni me altere con recelos,
porque soy, de amor y celos,
el licenciado Vidriera. 130

Ya sin razón se querella
del hado mi devaneo,
cuando influye a mi deseo
la más favorable estrella.
Consigue mi amor, por ella, 135
en siempre propicia usura,
la más prudente cordura,
la más blanda condición,
la más noble discreción,
la más hidalga hermosura. 140

[172] Aunque al desmerecimiento
de mi persona aborrezcas,
es justo que favorezcas
la fe de mi rendimiento.
Lo humilde, obsequioso, atento
de mi corazón rendido
dorará lo deslucido
con que emprendo tanta gloria,
para ser en tu memoria,
amado y aborrecido. 150

Por más que la suerte ciega
con mis fortunas porfía,
no llegó mi fantasía
adonde mi triunfo llega.
A mi noble afecto entrega 155
el más airoso primor
de los dominios de amor,
porque el orbe considere
lo que reparte, si quiere,
el acaso y el error. 160

Pues la fortuna porfía
en darme apacible objeto,
la rendiré mi respeto
de amor o de cortesía.
Si quisiere, todo el día 165
seré su esclavo mental;

si no gusta, en caso tal
no sentiré su desvío,
porque traigo en mi albedrío
la piedra filosofal. 170

Trapacista lisonjero
de cualquier casualidad,
siempre tuve por deidad
a la que hallaba primero.
Y, pues el hado severo 175
me precisa a ser amante,
ciego, rendido y constante
he de ser en la apariencia,
porque, en toda contingencia,
fingir, y *trampa adelante.* 180

De aquesta felicidad
es tan glorioso el trofeo
que parece que al deseo
siguió la casualidad.
Aspiré mi ceguedad 185
hasta el orbe de la luna
y, en dicha tan oportuna,
será mi amor sin segundo
el escándalo del mundo,
el monstruo de la fortuna. 190

El empeño que conspira
contra mí el hado severo
en la idea es verdadero
y en el asunto mentira.
El festejo solo mira 195
a un fingimiento vulgar
cuando es cierto mi pesar
y, así, no llego a entender
cómo en mi labio ha de ser
a un tiempo fingir y amar. 200

Cuando triunfo tan propicio
me conduce la ventura,
será especie de cordura
el saber perder el juicio.
Arda, humilde sacrificio, 205
toda la razón que pierdo
para acreditarme cuerdo,
pues es, entre lo viviente,
sin amor, loco el prudente
y, con él, *el loco cuerdo.* 210

Soy tan malo para amante

que, si logro algún consuelo,
me cuesta el duro recelo
de que no ha de ser constante.
Si me ultrajan, al instante 215
tan servilmente me humillo
que mi corazón sencillo
paga hechuras al enfado
y, así, bien o mal tratado,
soy *el sastre del Campillo.* 220

[173] Mi amor, por mío, aborreces,
y, por ser tuyo, también
adoro siempre el desdén
de todas tus esquiveces.
Me consuena muchas veces 225
ver que en esto te he vencido,
pues no es triunfo tan lucido,
tan noble, tan señalado
como un desdén adorado,
un amor aborrecido. 230

¿Cómo puedo ser amante
todo un año a la seguida
si no he sabido en mi vida
tener amor un instante?
Mas, pues el destino errante 235
quiere que mi rumbo tuerza,
ya mi cuidado se esfuerza
a ser con dulces enojos
del encanto de tus ojos
el hechizado por fuerza. 240

Nunca pudo en mi ambición
caber tanta vanidad,
y, así, más que realidad,
es mi fortuna ilusión.
Quimera de la razón 245
será el bien que logro ansioso,
pues, para hacerme dichoso,
por tan extraño camino
me hizo sin duda el destino
el mágico prodigioso. 250

Con tan favorable efecto
se ha portado la experiencia
que se fue la contingencia
a donde estaba el afecto.
Suerte de bien tan perfecto 255
no pudo salir alguna,
pues, con unión oportuna,

se abrazan en este paso
logros de intento y de acaso,
lances de amor y fortuna. 260

Tendrá en mí la suerte mía
respeto sin alabanza,
humildad sin confianza,
temor sin hipocresía,
siendo fin de mi porfía 265
respeto, humildad, temor,
porque logre su fervor,
sin celosos desvaríos,
en los tres cuidados míos,
los tres afectos de amor. 270

La concurrencia me obliga,
sin causa ni fundamento,
a hacer del gusto tormento
y del gracejo fatiga.
En vano el amor me instiga 275
cuando el pecho no se inflama,
y, así, su impulso me llama,
por precisa obligación,
con agrado y sin pasión,
a ser *el galán sin dama.* 280

En esta casualidad
que mi demérito alcanza
más allá de la esperanza
llega la felicidad.
De mi propia voluntad 285
huyó la suerte oportuna,
sin que proporción alguna
tengan los merecimientos,
porque son mis pensamientos
los hijos de la Fortuna. 290

Gracia, prudencia, hermosura,
que son el lazo más fuerte,
se vinculan en mi suerte,
se estrechan en mi ventura.
Tanto logro, tanta usura 295
facilita la ocasión,
porque sepa mi pasión,
sin desdoro de lo esquivo,
cuál es mayor atractivo,
cuál es mayor perfección. 300

[174] Discreto he de anteponer,
galán he de preferir,

al logro del conseguir,
la dicha del merecer.
Solamente a padecer 305
se dedica mi persona,
pues, cuando el amor blasona
en los imperios del alma,
la servidumbre es la palma,
el mérito es la corona. 310

Faltando el merecimiento
en que fundar la esperanza,
es tormenta la bonanza
y es la fortuna tormento,
pues, como llega, violento, 315
tanto bien a mis sentidos,
se hallan altos y abatidos,
cobardes y valerosos,
infelices y dichosos,
obligados y ofendidos. 320

Tendrá esta dicha en mi aprecio
asegurada la gloria,
si consigo en tu memoria
la fortuna de un desprecio.
Aunque expresiones de necio
solo en mi labio hallaras,
en mi respeto tendrás
toda la ley del primor,
porque, en la ciencia de amor,
el más necio sabe más. 330

Con atención officiosa
te daré, si no te alejas,
ansias, suspiros y quejas,
porque no tengo otra cosa.
Si jugares, melindrosa, 335
te recogeré las bazas,
y si de esto te embarazas
no inquietaré tus sosiegos,
porque ya en veras, ya en juegos,
hombre pobre todo es trazas.

Si en los amantes empeños
me desprecia tu hermosura,
no le falta a mi cordura
bastante caudal de ceños.
En los tratos halagüeños 345
soy derretido también,
porque, atento al mal y al bien,
pago con cierto primor

el amor con el amor,
el desdén con el desdén. 350

La oportunidad que el cielo
ofrece a mi fantasía
en incesante porfía
será asunto de mi anhelo.
Cultivaré mi desvelo 355
sus instantes presurosos
con afectos amorosos,
pues, si en amantes deslices
labra el descuido infelices,
la ocasión hace dichosos. 360

La indócil extravagancia
que a la suerte corresponde
coloca los bienes donde
siempre vive la ignorancia.
Mas ya con dulce elegancia 365
mis interiores secretos
sabrán estudiar respetos,
pues, si por rumbos distantes
busca la dicha ignorantes,
el amor hace discretos. 370

[175] **Para damas.**

En mi amante extravagancia
hallarán siempre partido,
aunque me hubieran cabido
los doce pares de Francia.
Admito, sin repugnancia, 375
al primero que me atiende,
y sin saber si me entiende,
si se eleva o si se pasma,
de cualquier galán fantasma
me finjo *la dama duende.* 380

A un estilo cortesano
se debe grata atención;
a una atrevida expresión,
el enojo más tirano.
Si ejerce un obsequio ufano, 385
logrará mis atenciones;
mis iras, si habla en pasiones,
porque sabe mi cuidado,
con el ceño y el agrado
cumplir dos obligaciones. 390

Sepa, cuando a mis enojos

sacrifica sus fervores,
que oscurecen mis rigores
cuanto iluminan mis ojos.
Si suavísimos despojos 395
logra en mi vista, también
penas tendrá en mi desdén,
porque pueda su fineza,
en mi ingenio y mi belleza,
saber del mal y del bien. 400

En mi labio, en mi semblante
logra el más contemplativo,
tal vez sin causa lo esquivo
y tal sin ruego lo amante.
Suelo parecer constante 405
y después causar recelos,
afectando otros desvelos,
porque sea su memoria
teatro de pena y gloria,
certamen de amor y celos. 410

La circunstancia del día
requiere un amor atento,
cuando el aborrecimiento
es naturaleza mía.
La atención, la cortesía, 415
pide decente favor,
y solo saña y rigor
en mi natural se hallan,
y, así, en mi pecho batallan
afectos de odio y amor. 420

Entre amorosa inquietud
y desdén de airado ceño
puede mediar el empeño
de una noble gratitud.
No implica a la rectitud 425
que yo debo practicar
el oír sin escuchar,
atender sin admitir,
no ultrajar y despedir,
agradecer y no amar. 430

No puede causar quebrantos
a mi natural devaneo
añadir un chichisbeo
en el número de tantos.
Admito en buen hora a cuantos
la casualidad propuso,
porque mi genio difuso,

andando de ceca en meca,
deja el desprecio a la rueca
y tiene *el amor al uso*. 440

Siempre el amante más justo
busca, afectando respeto,
antes que el bien del objeto,
la lisonja de su gusto.
Si hallara en amor disgusto, 445
tuviera por frenesí
la solicitud y, así,
nunca quiero el interés
de un contrato, donde es
cada uno para sí. 450

[176] Porque no mudes el trato,
mi desvelo no se inclina,
pues el ser la mujer fina
hace al hombre ser ingrato.
Batalla contra el recato 455
y, después que le venció,
no aprecia el lauro, eso no,
que en lance tan oportuno
siendo preciso que alguno
triunfe, *primero soy yo*. 460

Cuando una fina elegancia
exagera su tormento,
oigo el ruido del acento
y no escucho la sustancia.
Mi enojo o mi repugnancia 465
nunca ha querido llegar
al lance del disputar,
pues, para argüir mejor,
contra las leyes de amor,
no hay cosa como callar. 470

Por más que el destino intente
sobornar mi corazón,
sacará de mi razón
un desaire solamente.
No es justo que me violento 475
casualidad importuna
a que por idea alguna
sufra mi gusto o mi honor
sinrazones del amor,
mudanzas de la fortuna. 480

Si al gracejo de este día
pertenece la elección,

a ti ejercer la atención,
a mí ultrajar tu osadía,
siendo siempre a la porfía 485
de amor, insensible roca,
porque, cuando se convoca
tiempo, amor y desdén, lleve
cada uno lo que debe,
cada cual lo que le toca. 490

Aunque es vulgar sentimiento
de común, necia doctrina
que la fortuna apadrina
al mayor atrevimiento,
sepa que en mi tratamiento 495
no tiene esta ley partido,
pues, si tal vez he querido,
siempre en mi afecto ha llevado
el temor del humillado,
la dicha del atrevido. 500

El más sagaz rendimiento
no le debe a mi cuidado
la lisonja de un agrado,
la vanidad de un acento.
Dejo que se lleve el viento 505
las quejas sin respirar,
porque, para despreciar,
convencer y concluir
al siempre necio argüir
del amor, *basta callar*. 510

Si me alegra interiormente
la fineza de un amante,
manifiesto en el semblante
un enfado solamente.
Con tal máxima, lo ardiente 515
no se reduce a tibiezas,
porque deben las bellezas
mostrar en las ocasiones
despejos contra expresiones,
industrias contra finezas. 520

No admito el vano trofeo
que el acaso me señala,
pues de la atención la gala
es máscara del deseo.
Del dulce, amoroso empleo 525
solo ha triunfado el temor,
porque, en batallas de amor
no es esfuerzo la osadía:

retirarse es valentía,
vencerse es mayor valor. 530

[177] Si admito este obsequio o no,
cualquier fácil discurrir
se lo puede presumir,
pero no lo diré yo.

Lo que la idea engendró 535
guardará el labio discreto,
pues, para tener sujeto
a un galán, siempre dudoso
entre infeliz o dichoso,
nadie fíe su secreto. 540

Supo un discreto decir,
con airoso comprender,
que el servir por merecer
ni es merecer ni servir.
Y, así, debes prevenir 545
tan desnudo el adorar
que no le llegue a empeñar
el deseo del favor,
pues es fineza mayor
amar solo por amar. 550

Ni para el divertimiento
mi arbitrio le da esperanza,
porque tal vez de la chanza
se sigue el atrevimiento.
Y sepa su rendimiento 555
que un desengaño forzoso,
es, por lo pronto y airoso,
sin esperar a mañana,
la crueldad menos tirana,
el castigo más piadoso. 560

Me ofende el acaso injusto
por meterse en mi elección.
Me agravia tu pretensión
y el amor me da disgusto.
Mas con un desprecio ajusto 565
ultrajar las esperanzas
de todas tres confianzas,
porque saquen mis deseos,
de un desaire, tres trofeos,
de un castigo, tres venganzas.

Soy fiera en la condición,
pues me irrita el rendimiento.
Rayo soy, cuyo ardimiento

fulmina a loca pasión.
Soy piedra, en quien la atención
o se quebranta o se arredra.
Solo con mi genio medra
la furia, el rencor, el daño
y, así, en mí tiene este año
la fiera, el rayo y la piedra. 580

Aunque siempre la esquivez
es costumbre de mi trato,
he de suspender lo ingrato
siquiera por esta vez.
Expóngase mi altivez 585
a un airoso contratiempo,
por ceder, en pasatiempo,
de tan común alegría,
al día lo que es del día
y para *dar tiempo al tiempo.* 590

Señor galán, si me ama,
ha de saber desde luego
encubrir de modo el fuego
que no respire la llama.
Saber confundir la fama 595
de amor, teniendo sus flechas
ocultas, mas no deshechas
y, entre otras calidades,
saber recatar verdades,
saber desmentir sospechas. 600

Aunque en el blando exterior
de mi arrogancia escondida,
te parezca que en mi vida
quebré algún plato de amor,
oculto impaciente ardor 605
que me consume y me cansa
y, si juzgas que descansa
mi corazón mudo y yerto,
huye del fuego encubierto,
guárdate del agua mansa. 610

[178] Si me idolatras, rendido,
no tendrás en mí cuidado,
afecto ni desagrado,
fácil memoria ni olvido.
Solo equívoco partido 615
en mi manejo hallarás,
sin darte quejas jamás,
porque, en delitos de amor,
el burlarse es lo mejor,

el perdón castiga más. 620

El hado y mi obstinación
se dieron dura batalla,
y en sus despojos se halla
cautiva mi presunción,
mas nunca mi condición 625
podrá lo esquivo perder,
para que llegue a entender
que, en su humano combatir,
no está el triunfar en rendir,
no está el matar en vencer. 630

El amor más fino es
de tan civil jerarquía,
que envuelve en la cortesía
la usura del interés.

Aspira a su logro, y pues 635
esto ofende a la belleza,
no le admite mi entereza,
pues halla el entendimiento
la ofensa en el rendimiento,
el agravio en la fineza. 640

Aunque la casualidad
de aqueste accidente ufano
encuentra ya de antemano
ajena mi libertad,
no ofende a la realidad, 645
que al primer objeto tengo
la atención que te prevengo,
cuando en ella no me arraigo,
pues, si con quien caigo, caigo,
también *con quien vengo, vengo.*

Aunque escribió el autor más décimas, no se han hallado.

[49] Al empeño que tuvo don Pedro Tacones con uno de los novillos que se corrieron en la plaza de Zocodover de Toledo, enmaromados. Era alguacil y algo cojo. Fueron las primeras décimas que escribió el autor.

Décimas.

* Nadie dirá con razones
que, cuando en el coso anhela,
no llegó el toro a la suela
del zapato de Tacones;
antes, con más atenciones 5
se portó, pues si su anhelo
le seguía con desvelo,
el toro que lo repara
dijo: «¿Aqueste tiene vara?
Pues vaya a medir el suelo». 10

Como tan rara extrañeza
tiene en su andar, sin porfías,
al verle hacer cortesías
bajó el toro la cabeza.
Don Pedro, con gran destreza,
quiso darle una estocada,
en cuyo lance empeñada
se vio su arrogancia fuerte,
porque es verdad que la suerte
le vino como rodada. 20

[179] El toro, que se lo indicia,
le cogió de los calzones,

diciendo el pobre Tacones:
«¿Resistencia a la justicia?
¿De esta suerte tu malicia 25
me ha cogido, toro ingrato?
¿Así con el fiel recato
de mi aspecto te desmandas?
¿Cuánto va, toro, que andas
buscando tres pies al gato?» 30

Como el toro le tenía
en tierra, por su decoro,
«maten, maten a ese toro»
a grandes voces decía.
Levantarse pretendía 35
hecho un mismo Barrabás,
diciendo con fiel compás
a los otros toreadores:
«En este caso, señores,
no nos revolquemos más.» 40

Seguirle a su cargo toma
después que ya el toro huyó,
que, aunque herida no sacó,
anduvo por la maroma.

A todas partes se asoma 45
 buscando sus ademanes
 la espada, que con afanes
 perdió entre riesgos tiranos,
 mas no importa, que en las manos
 le quedan los gavilanes. 50

Cierto amigo le agasaja
 limpiándole del vestido

lo que había recogido,
 pero todo aquesto es paja.
 Por todas partes le ataja 55
 hasta mirar acabada
 la fiesta y, pues celebrada
 ha sido de mis razones,
 en el caso de Tacones
 ninguno dé más puntada. 60

[50] A una dama que dio el título de presidente de su familiar academia al autor, con el carácter de ingenio de su persona, en ocasión que un oidor y un racionero solicitaban, motivados en su ausencia, colocarse en la cátedra vacante, escribió estas

décimas.

Apenas convaleciente
 de no sé qué calenturas
 que me dejaban a oscuras
 la sala de lo viviente,
 envió por la patente 5
 de mi nueva dignidad,
 que no me sale, en verdad,
 de balde si en su estatuto
 echas, señora, un tributo
 sobre mi tranquilidad. 10

Pues, desde que se pregonan
 que, altiva, mi servidumbre
 se ha remontado a la cumbre
 de ingenio de tu persona,
 mi musa, que era soplona, 15
 ya habla menos que un novicio
 y, en el métrico ejercicio,
 nada escribo, nada leo.
 Sin duda que tal empleo
 viene a quitarme el oficio. 20

[180] Viendo, no obstante, que lidia
 contra la noble, oportuna
 dignidad de mi fortuna
 el batallón de la envidia,
 contra toda la perfidia 25
 de tanto enemigo adverso
 me irrito, y el universo
 verá que en campal resumen
 esperando está mi numen
 armado de punta en verso. 30

Pero, noble, mi atención,
 porque nadie se disguste,
 antes propone el ajuste
 de regular partición.
 Ingenio y persona son 35
 los ejes de mi corona
 y, supuesto que abandona
 la mitad mi buen convenio,
 que carguen con el ingenio
 y me dejen la persona. 40

Pero, si a tanto cortés
 pacto repugnan adversos,
 enviaré quinientos versos,
 que para eso tienen pies,
 sin que haya remedio, pues 45
 es justo venganza tome
 y, aunque el alma se desplome,
 sustentaré lo expresado,
 que bien puede ya un soldado
 sustentar lo que no come. 50

Contra el racionero irán
 cuantas décimas no ignoro,
 aunque aguarde con el coro,
 con el cabildo y deán.
 Valientes, competirán 55
 las armas de mi razón
 y si, ciega, su opinión
 prosiguere en los avances,
 de sátiras y romances
 le añadiré la ración. 60

Ya construyo batería
 contra el oidor en mi idea
 aunque ponga por trinchea
 toda la chancillería.
 Y, si acaso en su porfía 65
 prosigue, competidor,
 del poético furor
 estruendos tan repetidos
 llegarán a sus oídos
 que le pese el ser oidor. 70

No ignora mi presunción,
 aunque blasone arrogante,
 que en mí ha sido extravagante,
 señora, vuestra elección,
 pero diga la objeción 75
 de tanto noble envidioso:
 si en el genio caprichoso
 de vuestra deidad severa
 extravagancias no hubiera,
 ¿dónde se hallara un dichoso?

¿Por qué impugnan, aunque injusto,
 el que logre un bien inmenso?
 ¿Pagan por ventura censo,
 señora, a vuestro mal gusto?
 Baste el incesante susto 85
 que pago a tal circunstancia,
 sin que pretenda su instancia
 añadir en mi desvelo
 la fatiga de un recelo
 al dolor de una distancia. 90

Baste la desgracia mía,
 pues, para el bien que contemplo,
 es indigno solio el templo
 de toda mi fantasía.
 Baste que, entre la porfía 95
 de atenta desconfianza,
 solo el martirio le alcanza,
 pues toda mi vanagloria,
 corriendo por la memoria,
 nunca llegó a la esperanza. 100

[181] Baste que, entre mi tristeza,
 clarines, tamborileros,
 zarabandas y panderos
 se escuchen en mi cabeza.
 Ya me finjo una fineza, 105
 ya la formo, ya la quiebro
 y, porque si la celebro
 descansar no me permitan,
 seiscientos duendes habitan
 la casa de mi cerebro. 110

Baste, en fin, que, absorto y ciego,
 siempre en incesante curso,
 con el candil del discurso
 ande buscando un sosiego.
 Y solo al dolor me entrego 115
 aun en mis propios solaces,
 pues mis deseos rapaces
 sacan en sus asambleas
 a danzar unas ideas
 más confusas que las paces. 120

**[51] A un señor oidor que le
 quería quitar un chichisbeo, finalizando con principios universales del derecho
 civil.**

Décimas.

Dudoso, amigo, esta vez,
 a vos apelar deseo
 en una causa en que reo
 os hallo, y os busco juez,
 que, en tan heroica altivez 5
 es bien que justicia espere,
 pues en vos, según se infiere
 de tantas prendas conjuntas,
 siempre *est perpetua voluntas*
ius suum cuique tribuere. 10

Cuando en aquesa ciudad
 tanto logré beneficio
 hallé sin dueño el oficio
 de ingenio de una deidad.
 Con esta seguridad, 15
 la dicha ocupé que expreso,
 con cuya razón confieso
 que se halla todo convicto,
 pues es lo *pro derelicto*

primo occupanti concesso. 20

Mas vos, poseedor intruso,
con ciega temeridad
ultrajáis mi propiedad
con la introducción del uso,
cuya existencia recuso, 25
pues no puede, en mi perjuicio,
serviros el beneficio
del tiempo, que en vos florece,
porque nunca convalece
quod nullum est ab initio. 30

Cosa inmueble es el blasón
del que logré feliz cargo
y, si no en tiempo muy largo,
no cabe la prescripción.
Tampoco la usucapión 35
ampara a vuestra vigilia,
aunque toda la familia
de Tribonianos exprese
en su ley *tempora esse*
usucapionis utilia. 40

[182] Este no es bien profetico,
castrense o cuasi castrense,
ni tampoco es justo piense
que puede ser adventicio,
porque, siendo beneficio 45
de deidad, no es bien que hubiese
común ley que restringiese
términos que se dilatan,
pues no ignoras *rem sacratam*
nullius in bonis esse. 50

Mas ¿qué importa el estatuto
de la justa razón mía
si logra tu cercanía
de mi empleo el usufruto?

[183] [52] **Enviando cuatro barros en el día de cumpleaños a una señora recién vestida de beata y con preludios de mística.**

Décimas.

* Quien desea que tu vida
en gloria más dilatada
pueda quedar engolfada
sin riesgos de sumergida,
y que siempre conducida 5

Bien que en mi abono disputo
la principal circunstancia,
que el usufruto, en su instancia,
solo es *servitus fruendi*
alienis bonis utendi,
pero *salva rei substantia.* 60

Y, supuesto se condena
tu pretensión importuna,
no quieras que tu fortuna
se fabrique de mi pena.
Si de esperanza está llena, 65
es bien que la idea vacies;
no de mi dolor te sacies
en ese heroico país;
quod tibi fieri no vis,
alteri amico non facies. 70

La dicha de que me alabo
no prosiga en ser tu objeto,
en cuyo precio prometo
ponerme en tu nombre un clavo.
En la vanidad de esclavo 75
mis deseos perseveran,
y por tal me consideran
leyes de civil precepto,
pues *pretio mihi recepto*
venundari passus eram. 80

Pero, si en esta ocasión,
valido de la distancia,
juzgas de mi tolerancia
deducir tu obstinación,
te sujetas al baldón 85
de una fortuna infelice,
pues ya tu estrago predice,
auxiliar mío, el Parnaso,
porque, amigo, en todo caso,
vim vi repellere licet. 90

de la fortuna en el carro,
laurel disfrute bizarro
que nunca el tiempo marchite,
por devoción te remite
esas memorias de barro. 10

Quien, para el merecimiento
 que ensalzar puede ninguno,
 va regulando uno a uno
 los astros del firmamento,
 y en el número sin cuento 15
 de los guarismos que encierra
 la competencia destierra
 de los términos del día,
 por panegírico envía
 esos elogios de tierra. 20

Quien para copiar trofeos
 de tu trato y tus acciones
 va pidiendo perfecciones
 al pincel de los deseos,
 y no reconoce empleos 25

que en parte puedan o en todo
 la gracia fingir o el modo
 de prendas tan singulares,
 deposita en tus altares
 esas reliquias de lodo. 30

Quien aspira solamente
 a lograr en tu memoria
 con oblación transitoria
 los créditos de inocente,
 y supone reverente 35
 a tu atención empleada
 en la primera morada
 para empeño más felice,
 en este obsequio te dice
 barro, tierra, lodo, nada. 40

[184] [XIV] **Redondilla que le dio una dama
 para glosar.**

*¡Ay, dulce suspiro mío!,
 cuando te apartas de mí
 no quisiera más de ti
 que hallarme donde te envío.*

[53] **Glosa.**

* Suspiro, peno y adoro
 con reverente cuidado,
 y el triunfo de despreciado
 es premio de lo que lloro.
 Y, pues en mi mal no ignoro 5
 que al más ingrato desvío
 sigue mi amante albedrío,
 ¡ay, pena de mi razón!,
 ¡ay, amante adoración!,
 ¡ay, dulce suspiro mío! 10

En mi humilde rendimiento
 es para gloria crecida
 la animación de mi vida,
 el alma de mi tormento.
 Y pues en mis ansias siento, 15
 suspiro, el alivio en ti,
 no exhalas mi frenesí
 por el labio, pues, en calma,
 se aparta del pecho el alma
 cuando te apartas de mí. 20

En el dulcísimo agravio
 de tu insufrible despecho,
 eres tósigo en el pecho
 y desperdicio en el labio.
 Y, pues feliz desagravio 25
 has de ser, suspiro, aquí,
 de la deidad que ofendí
 vénguela tu impulso fuerte,
 pues yo sé que, al ver mi muerte,
 no quisiera más de ti. 30

Pero si el alma te arroja
 para que la senda incierta
 del mal huelles, por la puerta
 que supo abrir la congoja,
 si la razón no te enoja 35
 de mi amante desvarío,
 en ti voy, en ti confío,
 pues, para ser despreciado,
 no aspira a más mi cuidado
 que hallarme donde te envío.

[185] [54] **Regalando a una señorita novia, en un ramo de flores de Italia, dos mariposas y una piocha de diamantes y piedras finas, después de haber padecido una terrible borrasca.**

Décimas.

<p>* Esos destellos ufanos de abriles artificiales por hacerse naturales buscan al alba en tus manos. De los peligros tiranos 5 de una borrasca violenta se burlaron y ahora intenta su lozana travesura en el mar de tu hermosura correr más dulce tormenta. 10</p> <p>Si te admira que, ambiciosas, de enigmáticos ardores, entre naufragantes flores aniden las mariposas, sabrás que son misteriosas 15</p>	<p>alusiones del empleo que las dictó mi deseo pasando en tiempo oportuno, de las ondas de Neptuno a las llamas de Himeneo. 20</p> <p>La duración es la parte más noble de la belleza, y en esto a naturaleza excede el primor del arte. Si consiguen agradarte, 25 una vez que las admitas su eternidad acreditas, pues, en tu seno engolfadas, podrán vivir sufocadas, mas no fallecer marchitas. 30</p>
---	--

[186] [55] **Precisada una obediencia a escribir una décima, que dijo de repente al ver una perra en la falda de una dama, añadió las que a la primera siguen con el motivo de su ausencia.**

Décimas.

<p>* Oh, con qué sosiego estás, feliz bruto, cuando vengo a darte el alma que tengo por la envidia que me das. Mira mi pecho y verás 5 cuánta es tu fortuna, pues por lograr el interés de dulcísimos agravios sellara yo con mis labios la gloria que está a tus pies. 10</p> <p>Logras la felicidad estando en ella de asiento. ¡Bien haya el entendimiento de tu irracionalidad! Con hipócrita humildad, 15 en el catre de esmeralda te humillas, pues la guirnalda que busca tu fiel costumbre,</p>	<p>sin los riesgos de la cumbre, facilitas en la falda. 20</p> <p>En esta dicha inmortal logras imperio absoluto, pues haces que dé a lo bruto atención lo racional. ¿Dónde ha de tener igual 25 dominio la confianza de tu fortuna, si alcanza por posesión un trofeo que en el más lince deseo no puede ser esperanza? 30</p> <p>Huyendo de ti procura dar mi reverente audacia el descanso a mi desgracia, de no mirar tu ventura. Apura tu suerte, apura 35 con ella mi sufrimiento</p>
---	---

en fe de tu vencimiento,
pues no pisas vez alguna
la esfera de tu fortuna

sin hollarme el pensamiento. 40

[187] **Relaciones cómicas que, siendo de corta edad, compuso el autor para usar de ellas cuando lo pidiese la ocasión y concurrencia.**

[56] **Relación cómica hecha a una señora.**

No sé, bella Sofronisa
(¡oh, qué bien mi labio empieza
a expresar en sus acentos
el compendio de mis penas,
pues te presupone ingrata 5
quien te ha confesado bella!);
no sé, bella Sofronisa
(digo otra vez) dónde pueda
encontrar mi sentimiento
tan mudo idioma, tan nueva, 10
política frase que,
pues lo has permitido, puesta
entre mis quejosas ansias
y tus decorosas prendas,
no se agravie tu decoro 15
de la expresión de mi queja.
Te admirará, claro está,
que, noblemente resuelta,
para decirte mi amor
busque términos mi lengua 20
en tan duro lance. Pues
no te admire, no, que cuesta
mucho a un noble referir
públicamente finezas
que solo ha sabido el viento,
y es tan grande mi vergüenza
que, si te ofenden mis ansias,
bien perdonarme pudieras,
por lo que siento el decirlas,
el delito de tenerlas. 30
Mas ¡ay de mí!, que es preciso,
si he de cumplir con la deuda
de tu estimación, volverme
sin decir mi suerte adversa.
Y, así, adiós. Pero ¿qué digo?
¿No me llamaste tu mesma
a preguntarme la causa
de mis suspiros? Pues sea
tuya la culpa, y ahora
salga la oculta centella, 40
primer hija de mi amor

que, entre escondidas pavesas,
ha conservado mi pecho.
Y, porque de una vez crezca
a ser rayo que me abrase, 45
daré a su incendio materia
en cada triste palabra,
de mi amorosa tragedia.
Apenas en mi puericia,
pródiga naturaleza 50
[188] empezaba cuidadosa
a abrir la dorada puerta
del uso de la razón
cuando me rendiste, y era
que, como la luz del juicio 55
a amar lo perfecto enseña,
y en mí empezaba a rayar,
sin equivocarse las señas,
al mirarte como hermosa,
te elegí como a perfecta. 60
Tan idólatra en mi afecto
tus divinas luces bellas
adoraba que, negado
a diversiones no ajenas
de mi tierna edad, vivía 65
todo entregado a la idea,
sirviéndome los sentidos
de dar solo a las potencias,
en tus raras perfecciones,
especies con que, suspensas 70
de puro tenerlas, ya
parecía no tenerlas.
Viendo, pues, que alimentaba
este incendio su violencia
al soplo de un imposible, 75
pues, cuando altivas o necias
mis presunciones hallaran
méritos en la soberbia
de mi espíritu, mi corta
edad, tu altivez severa 80
alejaban la esperanza,
echando sobre la hoguera

todo el caudal de mi llanto,
 lo sepulté de manera
 que, al templo de tus oídos,
 no profanaron mis quejas.
 Y, así, por ver si podía
 dar al pensamiento treguas,
 al estudio me entregué,
 mas ¡ay de mí!, que esto era 90
 cuando, desbocado, un bruto
 ser pretende entre las peñas
 precipitado Faetonte
 a impulsos de su soberbia,
 para que del tosco freno 95
 se sujete a la obediencia,
 herido del acicate,
 irle fiando la rienda,
 o cuando, al rigor del Noto,
 mísera una nave, piensa 100
 fuera del centro la quilla
 fijar el tope en la esfera,
 para que resista el choque
 continuo de la tormenta,
 ir alargando la escota 105
 en vez de aferrar las velas.
 Y esto era, en fin, Sofronisa,
 para que no se rindiera
 la plaza de mi albedrío
 en la doméstica guerra 110
 que le daba tu hermosura,
 siendo tu auxiliar mi estrella,
 en vez de impedir la entrada,
 ir descubriendo la brecha.
 Dígolo porque en mi estudio
 de la Gramática, apenas
 miré los principios, cuando
 ya me negaban sus reglas
 el ser persona que haga
 mientras soy la que padezca. 120
 La Retórica me daba
 en su admitida elocuencia
 tropos, frases y figuras
 para que, en dulces cadencias,
 los conceptos del discurso 125
 interpretase la lengua,
 cuya lección aplicada
 a aquella física interna
 de mis amantes congojas,
 me valí de sus licencias 130
 [189] para entregarlas al aire,
 siendo, al verle dueño de ellas,
 cada acento de expresarlas
 recuerdo de padecerlas.
 La Lógica sepultó 135
 mis esperanzas, pues esta
 solo a inferir me enseñaba,
 en silogística idea,
 de infaustos antecedentes
 infelices consecuencias. 140
 La grande Filosofía,
 principio de todas ciencias,
 me atormentaba el discurso
 porque, enseñándome en fieras,
 en aves, troncos y peces, 145
 hasta en insensibles piedras,
 la natural atracción
 de unida correspondencia
 con que se aman las especies,
 yo decía: «Oh, suerte adversa,
 que en mí es culpa lo que es
 en todos naturaleza».
 Y, si algún tiempo olvidaba,
 para las humanas letras,
 porque una tarea fuese 155
 alivio de otra tarea,
 más ardía, más amaba,
 pues, si atento a la academia
 ejemplar del universo,
 historias pasaba, en ellas 160
 solo encontraba disculpas
 a la idolatría ciega
 de mi amor, pues me enseñaba
 de un Demetrio la demencia
 por la hermosura de Lamia; 165
 por Ónfale la soberbia
 de Alcides trocó la clava
 a lo infame de una rueca;
 Aquiles, hijo de Tetis,
 afrentando la nobleza 170
 de su varonil aliento
 entre femeniles sedas,
 Ulises le vio sirviendo
 a la deidad de Briseida.
 Mientras que Augusto Octaviano
 le iba talando las tierras,
 ciego amante de Cleopatra,
 Marco Antonio, en las riberas
 del mar, con anzuelos de oro
 le tributaba la pesca. 180
 Hasta Aristóteles sabio
 fue desterrado de Atenas

por los himnos y canciones
 que, amante, compuso a Hermia.
 Y no solo entre los hombres 185
 esta dulce pasión reina,
 sino en los dioses, pues Marte,
 olvidado de la guerra,
 logrando en Venus favores,
 fabricó en Vulcano ofensas. 190
 Cuando, al precepto de Jove,
 Apolo dejó la esfera,
 fatigando los peñascos
 solo por Climene bella,
 de los ganados de Admeto 195
 apacentó las ovejas.
 Neptuno por los cabellos
 de Medusa, que culebras
 fueron después, profanó
 los altares de Minerva. 200
 Plutón, hijo de Saturno,
 príncipe de las tinieblas,
 por ver solo a Proserpina
 el centro escaló del Etna.
 Y, en fin, Júpiter bajó 205
 transformado hasta la tierra
 en rocío, cisne y toro
 por Danae, Europa y Leda.
 Y, si algún tiempo arrastrada
 mi inclinación de la escuela 210
 [190] de Apolo, al son de su lira
 tomaba la pluma, era
 para aumentar mis suspiros
 escribiendo a tu belleza
 dulces versos, que no fueron
 mis ceguedades tan necias
 que, sabiendo ser amante,
 no supiese ser poeta.
 Hablen del undoso Tajo
 las transparentes arenas, 220
 en cuya apacible orilla
 ¿cuántas veces dejé impresas,
 de amantes, tristes conceptos,
 melancólicas endechas?
 ¿Cuántas veces, a tu oído, 225
 llegó mi pasión, envuelta
 en la dulzura del metro
 que, en poéticas licencias,
 disculpa las osadías
 el primor de las cadencias? 230
 ¿Cuántas veces...? Mas no quiero
 repetirlo, no parezca

que te alego por servicios
 lo que ejecuté por deuda.
 Solo diré que el estéril, 235
 corto caudal de mi idea
 le sacrifiqué a tu aplauso
 por hacerte más eterna
 que hizo a Fílida Montalvo,
 Cervantes a Galatea, 240
 Montemayor a Diana,
 Garcilaso de la Vega
 a su Camila, Camoes
 a Violante portuguesa,
 a su fiel Silvia Bernaldes, 245
 Figueroa a Filis bella,
 Corte Real a la Leonor
 y Lope a su Dorotea.
 Y, en fin, cuanto las historias,
 fábulas, artes y ciencias 250
 a mi ruda aplicación
 enseñaban, todo era
 un silogismo de amor.
 Y, pues ya rota la nema
 que afianzaba mi silencio 255
 es preciso que te ofendas,
 pues cuando los ejemplares
 (que quizá para dar treguas
 al empacho de decirlo
 te he querido poner) sean 260
 consecuencias para amarte,
 no pueden ser consecuencias
 para merecerte. Ya
 el huir, señora, es fuerza,
 pues fuera necia locura, 265
 barbaridad fuera ciega,
 cuando decir que te adoro
 lo has de tener por ofensa,
 ir duplicando la culpa
 con ponerme en tu presencia.
 Y, pues el quinto Filipino,
 Marte español que granjea
 en los imperios del alma
 más absoluta diadema
 autoriza con sus armas 275
 las lusitanas fronteras,
 a servirle iré gustoso
 donde repitan mis quejas
 el eco de las montañas,
 y ruego al cielo que sea 280
 el enojo de una bala
 caliginoso cometa

que en mi pecho fatal boca
 sepa abrir, por donde pueda
 decir mis suspiros cuando, 285
 entre su púrpura envuelta,
 el alma salga, pendiente
 del aliento de la queja,

pues la pena de perderte,
 ausente, adorada, bella 290
 [191] tirana de mi albedrío,
 esta desdicha me cuesta.
 Ten piedad del que llega
 a comprar su desdicha con su pena.

[57] Relación cómica.

Romance.

Bella Eufrosina, en quien todo
 el cuidado de los cielos,
 celoso de que la tierra
 le usurpase lo perfecto,
 puso el rigor de lo esquivo 5
 por engarce de lo bello.
 Si no profanan las aras
 de tu deidad los lamentos
 de un mísero peregrino
 que, combatido del fiero 10
 huracán de su fortuna,
 en el golfo de sí mismo,
 que es el más terrible, llega,
 asido del pensamiento,
 para colgar su naufragio 15
 en el dintel de tu templo,
 oye el balbuciente idioma
 de mis ansias, que, aunque puedo,
 por no aumentar el martirio
 con la memoria, en el centro 20
 sepultarlas del olvido,
 siendo tú el móvil primero
 de la noble, apetecida,
 feliz ruina que padezco,
 fuera mal nacido, injusto 25
 desaire del sufrimiento,
 por no doblarme un dolor,
 desautorizar un ruego.
 Y así una y mil veces pido
 que me escuches sin recelo 30
 de ofenderte, pues, estando
 tan alto aquel trono excelso
 que te fabricó el cincel
 de tantos merecimientos
 es fuerza que en la distancia 35
 vaya la razón perdiendo
 la parte de la osadía,
 para que pase el extremo
 de delito en holocausto,

pues, al proferir los ecos, 40
 los que envió como quejas
 han de llegar como inciensos.
 Yo, bellísima Eufrosina
 (oh, si la frase del pecho
 no peligrase en el labio), 45
 con tan idólatra afecto
 sigo, adoro, solícito,
 busco, amo y reverencio
 la crüel, aunque divina
 sinrazón de tu desprecio, 50
 que, porque nunca fundase
 escrúpulos el respeto,
 te colocó el albedrío
 donde no llega el deseo.
 Esta votiva oblación 55
 es tan hija del obsequio
 que se debe a lo divino
 que muchas veces yo mismo
 sentí ver lo voluntario
 desairado en lo violento, 60
 pues, al rendir los suspiros,
 se iban siempre desmintiendo
 [192] las circunstancias de ofrenda
 en la precisión de feudo.
 Esta razón, que quitaba 65
 la razón al vano, nuevo
 impulso del merecer,
 fortalecía el aliento
 de adorar, pues, en la cierta
 improporción del objeto 70
 no es delito del esclavo
 lo que es violencia del dueño.
 Mas, ¡ay de mí!, que engañada
 en sutiles argumentos
 estaba mi fantasía, 75
 las lecciones aprendiendo
 del adorar, y la grave
 elocuencia de tu ceño,

dando por sofistería
la realidad del supuesto, 80
en callados silogismos
me negaba fundamentos.
De aquí nació la locura,
la necedad o el despecho
de entregar, por precisarme
a vencer los pensamientos,
a una violenta coyunda
la indocilidad del cuello.
No imagines, no, que fue
cobardía del afecto 90
o tibieza del cuidado,
que antes fue valor, si advierto
que, en mandarse atar Ulises
al duro, embreado leño,
cuando de dulces sirenas 95
le arrastraban los acentos,
calificó su fineza,
pues le costó más esfuerzo
que el encanto de escucharlos
la violencia de perderlos. 100
¡Oh, cómo a mi costa hice
experiencia de que es necio,
inconstante, vano, inútil
aquel forzado remedio
que el despecho elige a hurto
del albedrío!, pues, siendo
absoluta la porción
donde viven los afectos,
¿de qué sirve en la temida
contingencia de los riesgos, 110
si vuela en su arbitrio el alma,
poner cadenas al cuerpo?
Solo aprovecha, si acaso
puede servir de provecho,
de conocer que, oprimida 115
la voracidad del fuego,
hiere más activa el aire;
que, forzado el curso quieto
del agua, con más violencia
inunda los campos, siendo 120
ejemplares del amor
uno y otro, pues le hicieron
hijo, por Venus y Marte,
de la espuma y del incendio.
Yo, pues, divina Eufrosina 125
solo saqué del remedio
idolstrar tu desdén,
si ya no con más exceso,

pues lo que llega a lo sumo
recibir no puede aumento, 130
sí con más ansia, que esta
hasta lo infinito es cierto
que alguna jurisdicción
comprende, pues todo aquello
que no cabe en lo posible 135
lo facilita el anhelo.
Dígalo yo, que me daba
las albricias a mí mismo
de remontar mi elección
a tan soberano objeto 140
que hace al mérito imposible,
pues, siendo el mayor trofeo
[193] adorar sin esperanza,
con justa razón pretendo
del mismo no merecer 145
sacar el merecimiento.
Y así, señora, permite,
pues la sumisión del ruego
hace a la deidad que arda
en sus altares, cediendo 150
por víctima inextinguible
toda el alma, para efecto
de publicar que, en el dulce
taller de dorados riesgos,
de muchísimos estragos 155
no se saca un escarmiento;
permite que la cadena
que eslabonó el noble afecto
de mi ciega idolatría,
cuyo insoportable peso 160
lisonjea el albedrío
cuando fatiga el aliento,
sea eterno, religioso
desperdicio de tu templo,
en cuyas altas, esquivas 165
paredes están pendiendo
de tantos dorados grillos
los apetecibles yerros;
permite, ya que me niegas
el ídolo, que, a lo menos 170
reverencie tus altares
para conservarlos, puesto
que en su esfera solamente
el suspiro es el incienso;
permite la adoración, 175
en fin, que yo solo quiero
tributarte aquel preciso,
fiel, inexcusable obsequio

a que es acreedor quien tuvo
 el feliz atrevimiento 180
 de elegir para su ruina
 la gloria de tu desprecio.
 Solo quiero que, pues ardo,
 racional víctima, al fuego
 de tu desdén, no te ofenda 185
 si, entre pavesas envuelto,
 llegase allá mi cuidado,
 que será rigor violento
 que motivos el ardor
 y desprecies el incendio; 190
 solo quiero que no apartes
 el ara de un rendimiento
 a quien, porque dar no quiso
 jurisdicción al deseo,
 le tiene la vanidad 195
 en la cárcel del respeto;
 solo quiero que me saques
 del temeroso, funesto
 caos de la duda en que estoy,
 sin que sepa cuándo ofendo 200
 o cuándo sirvo, pues hallo,

entre lo grato y severo,
 tan equívoca en mi afán
 la neutralidad del ceño
 que, temiendo lo que adoro,
 aún no explico lo que temo.
 Solo quiero, pues, que corras
 a mi ceguedad el velo,
 o, permitiendo la ofrenda
 que te sacrifico dentro 210
 del límite soberano
 de la adoración, o haciendo
 mi resignada obediencia
 despojo de tu precepto,
 para dar a mi fatiga 215
 el sepulcro del silencio.
 Y, pues ya no me permitas
 la licencia que apetezco,
 ya me concedas la suma
 vanagloria que venero, 220
 [194] no ha de tener en mi arbitrio
 jurisdicción otro objeto,
 solo quiero entre mis penas
 que conozcas lo que quiero.

**[58] Soliloquio
 que hace un amante
 expresando sus ansias.**

Aquí, donde solo puede
 de mi dolor ser testigo
 aquella leve porción
 del aire que el pecho mío
 recibe para congoja 5
 buscándola para alivio,
 pues, antes de ser aliento,
 tiene forma de suspiro;
 aquí, donde, separada
 de tanto marcial bullicio, 10
 la imaginación al tiempo
 detiene lo sucesivo,
 pues, entre la soledad,
 bienquista con el martirio,
 para dilatar las penas 15
 hace los instantes siglos,
 rompan mis amantes, fieles
 dulces querellas los grillos
 que en la cárcel del respeto
 tenaz puso a mi albedrío 20
 la severa, porfiada
 sinrazón de mi destino.

Salga esta vez al teatro
 de la justicia el delirio
 de mi culpa, que, si el necio,
 frágil, temeroso, tibio,
 torpe, balbuciente labio,
 cobardemente remiso,
 no sabe decirla en quejas,
 podrá explicarla en suspiros. 30
 Y tú, bellísima imagen,
 que en el siempre triste, indigno
 altar de mi fantasía
 te puse, cuando al esquivo,
 ingrato original tuyo 35
 pude retratar los visos
 al óleo de mi esperanza
 o al temple de tu desvío,
 ya que tiene el duro, indócil
 cordel del tormento mío 40
 en el potro de la angustia
 al corazón oprimido,
 escucha, ante el riguroso
 tribunal de tus oídos

el infeliz, disculpable 45
 proceso de mi delito.
 Yo me rendí a la violencia
 del más hermoso prodigio
 [195] de la crueldad. ¿Fue mi culpa
 ser cobarde? No, que sino 50
 con amor solo autoriza
 sus esfuerzos el rendido.
 Pues, si el rendimiento es deuda
 que se paga al peregrino
 objeto de la hermosura, 55
 en cuyo ser han podido
 hasta los mismos desprecios
 ser amables desperdicios,
 ¿en qué del que yo tributo
 consiste la culpa? ¿Ha sido 60
 por ser improporcionado?
 No hay duda, que es tan altivo,
 tan soberano, tan sumo,
 tan sin segundo, tan digno
 el ídolo a quien, postrado, 65
 todas mis ansias envío,
 que entre su templo y mi culto,
 su deidad y mis suspiros,
 se miden los dos extremos
 de la nada y lo infinito. 70
 Pero ¿cuándo, ¡ay, cielos!, cuándo
 el ser el tributo indigno
 es razón para el desprecio?
 ¿No es irrevocable, fijo
 privilegio que las damas 75
 tengan tan libre dominio
 sobre la naturaleza
 que nadie, desvanecido,
 para conseguir favores,
 pueda blasonar servicios? 80
 Pues, si es verdad que lo humano
 desmerece a lo divino
 y tan distante del cielo
 se halla el valle como el risco,
 ¿por qué, por qué en la oblación
 de holocaustos tan precisos,
 la inmunidad de los otros
 no han de conseguir los míos?
 ¿Hay alguna circunstancia
 que los desdore? Imagino 90
 que es su pobreza, y lo creo,
 que, en el tribunal del siglo,
 la hazaña en el poderoso
 es culpa en el abatido,

mas no creo, que es bastarda, 95
 infiel presunción del juicio
 imaginar que en los nobles,
 amorosos desvaríos,
 desautorice las aras
 la humildad del sacrificio. 100
 Pues ¿en qué está mi desdicha?
 ¿En el modo de rendirlos?
 Bien puede ser, que soy necio
 y al fin, como inadvertido,
 lo que acertase en la ofrenda
 habré errado en el estilo,
 mas no pude, que el amor,
 juez de afectos y sentidos,
 donde están las realidades
 desprecia los artificios. 110
 ¿Falta otra prueba? Sí falta.
 ¿Cómo adoro? Como fino,
 como humilde y como atento,
 porque si el constitutivo
 de la fineza es amar 115
 sin esperanza, testigo
 es toda la sacra, hermosa
 república de zafiros
 que, desmintiendo la innata
 propensión del apetito, 120
 a la esfera del deseo
 jamás llegó el albedrío.
 Como humilde, pues adoro
 de suerte que, confundido
 en mi desmerecimiento, 125
 aun del desdén me imagino
 [196] incapaz y, así, discorro
 que no pago en mis martirios,
 con el ansia de adorarlos,
 la dicha de recibirlos. 130
 Como atento, pues apenas
 de mi dolor oprimido,
 para lisonja del aire
 alguna cláusula animo
 cuando, temiendo violar 135
 la esfera de sus oídos,
 fallece en lo vergonzoso
 lo que nace en lo atrevido.
 Pues ¿en qué, fortuna ingrata,
 en qué ofenderte han podido 140
 las reverentes porfías
 de la adoración que digo?
 ¿La digo? Pues ¿qué pregunto?
 De eso nace mi delito.

¿De decirla? Sí, que es falso,
doble, mañoso artificio
referir el sentimiento
para buscar el alivio.

Luego ¿se alivia la pena
con la expresión? Es preciso, 150
porque, como necesita
de términos compasivos

el labio para decir
lo que padece el sentido,
va usurpando a las congojas
cuanto gasta en los suspiros,
y, así, a la causa que adoro
quito una ofrenda si quito
al pecho el dolor que exhalo
por los ojos. Luego ¿gimo?

¿Tan poco es mi sufrimiento?
Si es mi dolor excesivo,
¿qué puedo hacer? ¿Qué? Morir.
¿Y qué en morir facilito?

Dar un triunfo a su hermosura
y a mi soberbia un castigo.
Morir de amor fuera dicha;
morir del tormento, indicio
de cobardía, y no es
mi afecto tan mal nacido
que despreciase en la muerte
la nobleza del motivo.

¿Pues morir de amor no puedo?
¿Quién lo impide? El regocijo
de ver que muero. Ya es eso
buscar por dónde el martirio

falta del alma. No falta,
que se aumenta al ver que vivo
para ser más infelice,
y, así, fénix de mí mismo,
el incendio en que me abraso
es pira en que me eternizo.

La ocasión de padecer
por el dueño amado ha sido
siempre dicha: no lo dudo.
Siendo así, desacredito
esta ocasión, a lo menos
en la parte que me finjo

quejoso de lo que sufro.
Digo bien, pero no digo,
que en mis ansias no se queja
la razón: padece el juicio
y abraza lo que padece,
esclavo, y, viendo abatido
a todo lo racional,
se queja lo sensitivo,
con que, siendo en estos dos
efectos controvertidos
la pena, acción del discurso,
la queja, necio delirio
del natural sentimiento,
que venza será preciso
fineza que es elección,
a culpa que no es arbitrio.
[197] Y así, bellísima imagen,
otra y mil veces repito
que del templo de mi idea
autorizas el archivo.

No digas, no, a tu severo
original que, atrevidos
mis amantes pensamientos,
a fuer de nobles testigos,
en la causa de mis males,
declaradamente han dicho
que idolatro su hermosura,
que aliento del beneficio
de su rigor, sin más fin,
sin más medio o más principio
que el adorar y, si acaso,
en ofensa del sigilo,

llegares a prorrumpir,
dirás que tiene un cautivo,
mas no digas que yo soy;
no se extienda al sacrificio
la indignidad de su dueño,
tan noblemente rendido
al felice cautiverio
de sus desdenes divinos
que, la cadena arrastrando
de la esclavitud, sin ruido,
en la pared del silencio,
deja pendientes los grillos.

[59] Esta relación se compuso y reservó en la memoria en brevísimo tiempo, para representarla en obsequio de una señora tan sobresaliente en las prendas de naturaleza y fortuna como en el afecto a Felipe Quinto.

Después, amigo, de aquella

feliz victoria que cupo

en los términos de Almansa y ya no cabe en el mundo, el señor Duque de Orliens,	5	para arrancar de mi pecho el templo, el ara y el culto que a Sofronisa consagro,	55
nieto de la Francia augusto, modestamente celoso de que usurpase a su orgullo la fortuna el merecido		en cuya hermosura, en cuyo desdén, hidrópica el alma de ser monstruo sin segundo, se constituye su vida	
laurel que abrazó, fecundo,	10	y se labra su sepulcro,	60
las sienas del mariscal duque de Berwick —que es justo que a quien sembró las fatigas sepa coronar el fruto—,		sí solo porque usurpase a mi vanidad el gusto de que fuesen mis respuestas materia de sus discursos.	
con las tropas militares	15	En mi vida vi mujer	65
de Luis el Grande, se puso a la frente de Aragón, de donde las introdujo a vista de Zaragoza,		más hermosa. Te aseguro que, si, astuta, la elocuencia quisiera hurtar al nocturno pabellón de Proserpina	
cuya capital, con gusto	20	luciente azabache adusto,	70
—bien que hiciese resistencia la frágil fuerza del vulgo— [de la arrojada coyunda volvió a tolerar el yugo.]		al trasportín de la aurora bello celaje purpúreo, en equívoco compuesto no diera esta mezcla el punto	
Entramos en la ciudad	25	al color de sus cabellos,	75
y, en ella, un día entre muchos que, mirándose en el Ebro todo el ejército estuvo, pasando por una casa cuya fábrica dar pudo	30	que, recelándose hurto, quizá, de naturaleza, como delincuente tuvo estrecha prisión de oro en las cárceles de un nudo.	80
[198] curiosidad a los ojos, orlado balcón descubro que, en estorbos carmesíes, mostraba con disimulo una hermosísima dama	35	Si al arco que, airada, Venus quiso vibrar contra el puro, cándido pecho de Adonis; si al que vengó los injustos recelos de Pocris bella;	85
que pronunció (apenas cumplo de la vista y el sombrero el cortesano tributo): «Viva Filipo». Al instante repliqué: «Como su influjo	40	si al que gobernó el impulso de Apolo contra Pitón, de Cupido contra el mundo, se usurparan los trofeos, todos compendiados, uno	90
le preserve de miraros, vivirá, porque yo juzgo que os desmintiera a los ojos si acaso os vieses los suyos».		no labraran a sus cejas, arcos, en fin, donde estuvo, siendo felice la ruina, más bien colocado el triunfo.	
«La lisonja os agradezco»,	45	Si aquel ideado medio	95
respondió, «por lo que tuvo de donaire, sin la tarda, necia afectación de estudio»; y se retiró. Protesto haber sentido confuso	50	que entre dos extremos puso la moral aristocracia; si la proporción, que el uso de la simetría enseña, se perdiera, yo presumo	100
su ausencia, no porque fuesen casualidades asunto		que solamente se hallara, adelantado el trasunto,	

en su nariz, donde, estando el más y el menos confusos, el menos y el más reducen	105	compitiera con su aliento; si el que es un frágil diluvio sobre alcatifas de Flora y, sepultado en el puro	150
dos distancias a un dibujo. Si el incendio que fue en Roma lamento, en Tarpeya gusto, [199] si el que fue en Troya escarmiento de un afecto y de un insulto,	110	nácar, es blanco tesoro, quisiera emular, astuto, la candidez de sus perlas, no sin vanagloria juzgo que, de la vergüenza a excesos, quedara lo terso impuro, lo fragante contagioso y pálido lo purpúreo.	
si el que arrojó, airado, Marte, contra la infeliz Sagunto, el que recata Sicilia y el que vomita el Vesubio, a dos rayos visuales	115	Si el néctar que Ganimedes brinda en palacio diurno	160
redujeran todo el sumo, quinto ser de tu sustancia, no fuera lo activo mucho en comparación de aquellos imperceptibles, agudos	120	a Jove; si el que cuajó la Vía Láctea, difuso de los bellísimos, nobles, cándidos pechos de Juno, se condensara, no fuera	165
resplandores de sus ojos que, dentro del alma infusos, perfeccionan el estrago primero que dan el susto. Si las rosas que Minerva	125	materia capaz, al uso de la gran naturaleza, para idear en el mundo la frente, el cuello y las manos que por milagro introdujo	170
fertiliza en el fecundo vaso de su cornucopia; si las que dio por conjuro de los encantos de Circe a Ulises el bello nuncio	130	en tan feliz escultura, a cuya vista confuso, en éxtasis de la muerte, se viste el cristal de luto. Si a los dos polos que finge	175
de la celosa deidad el suavísimo conjunto de sus colores sumaran, fuera tristeza el producto al lado de sus mejillas,	135	el entendimiento agudo para fundar sobre algo del alto Olimpo los rumbos, se hubiese de hallar ejemplo, solo lo fueran dos puntos	180
fértil mansión donde puso, para enseñar perfecciones, la primavera su estudio. Si el múrice que dio a Tiro tanto apreciable usufructo	140	de aqueste animado cielo, ejes dos, donde es el bulto que brujulean los ojos fantasía del discurso. Pero ¿dónde voy? Recojo	185
en sangre que se elevó a ser insignia de augustos se cotejara a sus labios; si de aromas el tumulto que es en la Arabia felice	145	las velas, que no es seguro, [200] por más que el golfo sereno disimule su alto orgullo, por senda no practicada, seguir sin brújula el rumbo.	190
del fénix cuna y sepulcro			

**[60] Relación que hizo para que
representase una dama.**

Ya que tu loca osadía,
retóricamente necia,

joven atrevido, pudo,
aprovechando la queja,

<p> darte el desvanecimiento 5 de que me cueste impaciencias; ya que de uno y otro acaso la eslabonada cadena en la precisión me ha puesto de malquistarme a mí misma 10 concediendo a tu porfia el honor de mi respuesta, escucha, pero advirtiéndome que favores que dispensan, a repugnancias del gusto, 15 los arbitrios de la fuerza pierden el ser y, trocando los accidentes la esencia, viste colores de agravio el rostro de la fineza. 20 Desde el apreciable día primero donde, halagüeña o mentirosa, la fama, las más veces lisonjera, derramó en las atenciones 25 los raudales de tus prendas, me debiste no sé qué vaga, impaciente, resuelta, interior curiosidad de conocer cuánto mientan 30 las vulgares opiniones, pues, si no del todo opuestas, difícilmente se hermanan la noticia y la experiencia. Hice padrino al acaso 35 de mi intención. ¿Quién creyera que, cuando a golfos comunes daba tu empeño las velas, preocupada la memoria de fantásticas quimeras 40 me debieses el cuidado de sobornar contingencias? Tuya fue esta vanidad; fuelo mía el que estuvieran tan a leyes de mi arbitrio 45 las ocasiones sujetas que desde luego la tuve de satisfacer mi tema en la noble discreción de familiar concurrencia, 50 donde, a costa del donaire, puso el ingenio academia. Si de mi razón al justo enojo no se opusiera </p>	<p> el que diese mi concepto 55 material a tu soberbia, poco importara a la mía confesar la enhorabuena que recibí de mí propia, pues, como fortuna sea 60 y no mérito en los hombres disfrutarnos complacencias [201] (dado caso que esta vez lo dijese) solo fuera acreedor de mi alabanza 65 el influjo de tu estrella. Lograste, en fin, desde entonces, en mi aprecio algunas señas de distinción entre todos, tan hijas de la altanera 70 vanidad de mi capricho, gobernadas tan a expensas del decoro, que no pudo quejarse la menos cuerda emulación, porque, siendo 75 empeño de la advertencia repartir las distinciones, airosamente remedia la novedad de emplearlas con el estilo de hacerlas. 80 Díganlo casualidades del jardín, en cuya amena, fértil estancia, mil veces afecté varias tristezas por desmentir el deseo 85 de gozar de tu elocuencia, que, hiperbólico pirata de los cielos y las selvas, sonrojos quitó a las flores, robó a los astros centellas, 90 rubores a los corales, candideces a las perlas para enriquecer conceptos que, copiando una belleza, discretamente desairan 95 lo mismo que lisonjean, porque nunca puede ser hermosura grande aquella que, reducida a preceptos, aprisionada en cadencias, 100 se permite a los colores y la voluntad bosqueja con el pincel del discurso en la tabla de la idea. </p>
---	---

Pero, como siempre ha sido,	105	vale más y menos cuesta	
en necedades discretas,		el afectar ignorancias	145
el perdón de lo que ofenden		que sufrir inadvertencias,	
paga de lo que deleitan,		hasta que más declarada	
en mi aceptación hallaron		(en esta ocasión es fuerza	
las tuyas bastantes muestras	110	volver por mí), pues discurro	
de autorizar con mi gusto		tus vanidades dispuestas	150
el primor de sus licencias.		a creer que mis silencios	
De este principio nació		pueden ser calladas, ciertas	
que, loca, atrevida y ciega		permisiones, y no quiero	
o, lo que es cierto, viciada	115	que, locamente indiscretas,	
sin motivo la prudencia,		de mis nobles tolerancias	155
soltase a la presunción		saquen viles consecuencias.	
tan sin límite las riendas,		Y, así, dejando venganzas	
que tropezó en ilusiones		mayores, que por violentas	
el deseo. ¡Oh, cuánto yerra	120	es necesario omitirlas	
la que particulariza		para que el mundo no entienda	
honras tuyas, pues, sedienta		que a tales inmunidades	
la insaciable hidropesía		se atrevieron las ofensas,	
del hombre más cuerdo, piensa		será tu castigo (y grande,	
que le llama a la segunda	125	si la razón lo comenta)	
el logro de la primera!		el que jamás, por intento	165
Ninguno más fidedigno		ni aun por acaso se atrevan	
ejemplar de mi sentencia		vanamente a enriquecerse	
que tu trato, pues, haciendo		tus ojos con mi presencia.	
de una hipócrita modestia	130	Desterrado para siempre	
granjería, poco a poco		de mi vista, las tinieblas	170
gastó equívocos la lengua,		de tu misma confusión	
desembarazos el chiste		has de habitar, donde veas	
y, caminando de priesa,		lo que obliga mi atención,	
fue misterioso el descuido,	135	lo que agravia una imprudencia,	
pasó el acaso a advertencia,		lo que logra una humildad,	175
se hizo el cuidado malicia		lo que pierde una soberbia.	
y fue aquesta tan grosera		Y, cuando pase a delirio	
que declaró sentimientos		tu sinrazón, considera	
y, al fin, introdujo quejas.	140	que, si de osadas locuras	
Disimulé cuanto pude		aun el sol no se preserva,	180
tu locura, que, en la escuela		hay en el mar escarmientos	
[202] de un ofendido respeto,		para las alas de cera.	

**[61] Hospedado en Córdoba en casa de su teniente coronel don Lope de Hoces,
que estaba ausente, escribe este**

romance.

Si llega, señor y amigo,		que sacudimos en casa	
sin perderse la que marcha		a las alcobas del numen	
poltronísima fineza		las mentales telarañas;	
sobre una memoria flaca;		si te acuerdas de las veces	
si no te olvidas del tiempo	5	que en las meriendas profanas	10

de nuestras humanidades era un forlón empanada, no la que escribo desprecies tan frigidísima carta, para que también se lean, 15 escritas, las calabazas. [203] Mi salud no convalece, mi sufrimiento desmaya, mi desventura pelecha y mi entendimiento encalva. 20 Mi bolsa puede servir, ¡lo que vale la abundancia!, a un barbero por bacía y a un platero por vaciada. Un diluvio universal 25 de señorías descarga las ojerizas del cielo contra el mundo de esta casa. La conversación sustentan de los rocines las castas 30 con los sarmientos que tiene la cepa de la campaña. Juego a los cientos sin ases, juego al hombre sin espada, sin suertes juego a los dados 35 y al amor con mil desgracias. Sale a curarse en el Betis mi pensamiento las llagas, muchas como sus arenas, corrientes como sus aguas. 40 Más quejas que un reformado mis tristes suspiros lanzan y con más lamentaciones que ochenta Semanas Santas. De mis pasadas fortunas 45 vuelve a retoñar la sarna y, picando en la memoria, el apetito se rasca. Las madamas con el manto se oscurecen, se enmarañan, 50 se entinieblan, se empildoran, se anublan y se enmazapanan. El garbo del aire suple	las ausencias de la cara y las adivinaciones 55 van corriendo caravanas. Por el olor de poeta el rastro de pobre me sacan y, por mucho que dispare, el numen vuelve sin caza. 60 Cabezón las afufó de un tabardillo en las ancas a quien dos, a toda prisa, doctores espoleaban. Los tenientes, en cuadrilla, 65 por la vacante se arañan, mientras él al Purgatorio llamando está a cabezadas. ¡Oh lisonja de la vida! Infeliz de quien la gasta 70 solo en recoger trapajos para hacer papel de estraza. Pero ¡ahora mi discurso moraliza, cuando anda cultivando adoraciones 75 para coger espinacas? No sé quién me ha noticiado que embodas toda tu casta, enmatrimonias la vida y enmujeriegas el alma. 80 Dicen que la voluntad te quitó cierta madama, más dulce que Portugal, más entendida que Francia, más noble que mi deseo, 85 más feliz que tu esperanza, más hermosa que la diosa que se llevó la manzana. Un epitalamio hacerte para dote o para arras 90 mi fe ofrece para el día feliz que la enmariscalas. Y, entre tanto, Dios te guarde más años que mi desgracia. Córdoba y enero veinte, 95 siervo fiel, Juan de Buen Alma.
--	---

**[204] [62] Respuesta a una que le escribió
al conde de Hornachuelos, pidiendo las novedades
de Córdoba.**

Romance.

Ya, amigo y señor, que en tantas
 dulces prodigalidades,
 si tú viertes discreciones,
 yo derramo disparates;
 ya que, a Dios gracias, los vemos 5
 alcanzar tiempo en que valen,
 pues cuatro cuartos de porte
 me cuestan tus consonantes.
 Si en su ribera es lo mismo
 ganso o cisne, ave por ave, 10
 en las orillas del Betis
 un rato quiero encisnarme.
 El coronel y su bolsa,
 en dos resfriados grandes,
 ella con evacuaciones, 15
 él está con supurantes;
 ella recibe en deseos
 confortativos de aire,
 y él toma por las mañanas
 lamedores de vinagre. 20
 Más quebrada la salud
 tiene que las rentas reales,
 más colérica que un chico,
 más sanguinosa que un grande.
 Martínez se fue a su tierra, 25
 que ya sus dulces compases
 no hacen falta donde sobran
 tantos humores que canten.
 El otro es hurón nocturno
 de estas circunvecindades, 30
 donde más de muchas veces
 le han visto trasconejarse.
 Yo en mi retrete estoy solo,
 donde mi discurso pace
 en el prado de mi antojo 35
 fantásticos carrizales.
 A Góngora le paseo
 los ocultos arrabales,
 porque, hasta en las diversiones,
 no salgo de soledades. 40
 Más podrido que un celoso
 tengo el humor, y la sangre
 la imagino más dañada
 que la conciencia de un sastre.
 Asistentes de tertulia 45
 son condes, vizcondes, pares,
 milordes y, entre otras bestias,
 suelen venir mariscales.
 Juégase al hombre a lo insulso,
 a la flor a lo picante, 50

y solo Roco es el hueso
 de los tahúres mollares.
 Mas pollas tengo perdidas
 que caben en diez corrales,
 y con más juego que tiene 55
 cierto amigo en cierta parte.
 En la ciudad están llenos
 el hospital y la cárcel
 y vacíos los talegos,
 los cascos y los costales. 60
 En la casa, ídem por ídem,
 pues nada en ella ha de hallarse
 ni largo, si no es la misa,
 ni mucho, si no es el hambre,
 [205] pero miento, que en la mesa,
 más de seis platos son pajes
 que a la olla y a nosotros
 sirven todo lo que saben.
 Aún las madamas, cerriles,
 se mantienen como erales, 70
 desairándonos la suerte
 con el rigor de apartarse.
 Se anochecen, se anoruegan,
 se antipodan con el frágil,
 denso vapor de sutiles, 75
 tejidas oscuridades.
 Tal vez por resquicio breve,
 alambicada, reparte
 la química de un descuido
 su confección de cristales, 80
 pero al mirarnos se encubren
 con más prontos ademanes
 que si fuéramos alguna
 cuestión de dificultades.
 Dichoso tú, que en la dulce 85
 ribera de Manzanares
 harás tu pena felice
 con la gloria de quejarte,
 que, para nobles deseos,
 felicidad es bastante, 90
 ya que no los simulacros,
 que los miren los altares.
 Esas que, según me dices,
 en dos riquísimos catres,
 una por su mal padece 95
 y otra por su gusto yace;
 esas que en noble desprecio
 de sentimientos vulgares
 admiten los accidentes
 para autorizar los males; 100

esas que tiran en honra
de sagradas amistades
renglones de filigrana
sobre lápidas de jaspe;
esas del dorado templo 105
del amor altas deidades,
donde más que los aromas
los tristes suspiros arden;

esas harán, si tu obsequio
me acredita en sus umbrales, 110
con la acción de despreciarlas,
dichosas mis vanidades.
Si esta memoria te debo,
rogaré que Dios te guarde.
Córdoba y enero quince, 115
siempre tuyo, Juan Fernández.

[206] [63] Teniendo en su caballeriza, con la marca de deshecho, un caballo para su servicio, mandó el coronel que le volviese a la compañía, por lo que pidió al inspector licencia para tronzarle, en este

romance.

Yo, señor, en mi piquete
ayer tenía un caballo,
de la oreja izquierda tronzo
y de la derecha pando.
Una D trae al pescuezo 5
en señal de sus trabajos,
y aun merecía cargar
[con] todo el abecedario.
Dos fuentes tiene en las piernas
que inundar pueden el campo, 10
dos bóvedas en los ojos
que pasan al espinazo.
Apostar con mil beldades
a ceños pueden los cascots,
y empatársela al bolsillo 15
de un miserable en los cuartos.
Tendones, músculos, nervios,
membranas, fibras y cráneos,
por transparencias del cutis
andan diciendo: «Aquí estamos». 20
Más estrecho que tu orden,
tu natural no es tan largo
como tu ingenio sutil,
como tu apetito flaco.
Las quijadas solamente 25
sobresalen tanto cuanto,
pero, en llegando a la tabla,
todo lo demás es rabo.

Por usurpador injusto
de su alimento y su pasto, 30
se me conjuran los perros
y se amotinan los grajos.
Yo les digo: «Mirad
que os engañáis, que este armario
puede servir de punzón, 35
mas no de sacabocados».
Mi coronel, observante
de la razón, ha mandado
que vaya a la compañía
y él merece la del diablo. 40
Sus compañeros, que ya
le tenían olvidado,
que es fantasma irracional
piensan, por pensar en algo.
Con él alternar no quieren, 45
al mirarle desechado,
para que se sepa que
son cordobeses hidalgos.
Para atormentar le quiero
en la marcha a un mal criado, 50
que es imposible se halle
peor potro que mi caballo.
Ved si queréis tolerar
que le iguale los penachos
y os ofrezca mi obediencia 55
rendida. Eugenio Gerardo.

[207] [64] Da las gracias al inspector de haber conseguido la licencia de tronzar el caballo de deshecho, en este

romance.

Después, señor, que en la escolta
aposté mis centinelas,
de un laberinto de huesos
desenmarañé las piernas.

Tiendo la capa y agarro 5
un tintero, alhaja cierta,
que se encuentra en el bolsillo
si no viene a la cabeza.

De cartas para el correo
despaché media docena 10
y, por batidor del gusto,
este sonsacarespuestas.

Digo que se ejecutó
en el tordo la sentencia
de que por caballo infame 15
le cortasen las orejas.

Tan insensible se estuvo
que el sacrificio de oblea
ni le sintieron los poros
ni le lloraron las venas. 20

Ya mi lacayo le monta.
Te alegrarás cuando veas
un jinete sacatrapos
sobre un palafrén baqueta.

Porque me siga, de acero 25
le hice freno y hebilletas,
y al mío una piedra imán
le puse en la gurupera.

A un mismo compás se mueve,
que es palafrén mi Babieca 30
de reata, como voto
de amigo que lisonjea.

Es contento cómo marcha
cuando corre la marea,
y es gusto ver cómo para 35
cuando amaina la tormenta.

Cortarle quiso un soldado
hallándole entre unas yerbas
y, al decir: «¿Qué es lo que haces?»,
respondió: «Segar avena». 40

De aquellos males que dije
deduzco mis conveniencias,
pues sus cuartos me socorren
y sus fuentes me refrescan.

Si es cerrado, muchos hay 45
que lo son de las talegas,
y aun no apostarán sus dientes
con muchísimas mollereras.

En lupias, más de catorce
rationales le semejan, 50
y, si tiene esparavanes,
los celosos los arriendan.

Él vive por conjetura,
come por inteligencia,
me sigue por simpatía 55
y me agrada por idea.

Traga gusanos de luz
y, como se transparenta,
hallarán todas las noches
mi piquete con linterna. 60

Deudor soy de esta fortuna
a tu permiso; quisiera
que de honorables preceptos
lo fuesen mis obediencias.

[208] [65] **A un amigo enamorado, burlándose del amor, en paranomasias.**

Romance.

Como tengo, amigo, amago
de enviar esta llana llena,
previniendo tanta tinta
puse al candil mucha mecha.

Mi discurso vino vano 5
aquí, donde toma tema
en ofrecer, para pira
del tuyo, mi vana vena.

Entregué la carta corta
a Amarilis y hora era 10
en que dio con trastes tristes,
para que las cojas, quejas.

Llorando, a veces, a voces
suspira, porque halla ella,
metida en su sala sola, 15
que lo que te estima es tema.

Cuando con mi poco pico
dije: «De esta villa bella
el abad el caso quiso
llorar con su pura pera», 20

díjome que Zafra cifra
de mentiras planas planas
y que en ella muchos machos
en lo que te pican pecan.

Si escuchas mis gritos gratos, 25 póngame tu musa mesa, siendo el combate convite donde mi fe viva beba.	Llueven amores a mares al rico que parla perla, que tiene lo ameno a mano y nunca la alhaja aleja. 60
Aunque tiene un hombre hambre, poco en esta zona cena, 30 metido entre tanto tonto que al Parnaso en tropa trepa.	Yo estoy en un silo solo donde nunca llaga llega de amor, que en quien mira mora y al que está a su banda venda.
Con las damas pecho poco, porque en mí son burlas verlas, pues de aquel que gustan gastan, 35 más que monadas, monedas.	[209] No gasto en sus aras horas 65 llevando las hachas hechas; no le rindo bobas babas ni el alma se empina en pena.
La de mayor forma firma querer más que piras peras, pero mi bolsa anda honda y no ponen ollas ellas. 40	Duermo, como, vivo, bebo, y, surcando vagas vegas, 70 por hacer mi musa moza una dulce rima rema.
Si digo a las romas rimas, responden: «¡Qué bravas brevas!», y, en viendo en la bolsa balsa, no tiene tal gracia Grecia. 45	Si en mi reposo repaso dichas que a mi vida veda la suerte, con mudo modo 75 mi memoria torna tierna, pues al tiempo puso peso amor y, en dichas endechas, todo lo que dura dora, todo lo que pasa pesa. 80
Solo aquel que rinde ronde, 45 pues, como el que paga pega, quien tiene este rito roto la voluntad saca seca.	Tú sí, que a los ayes huyes; la suerte a tu silla sella; no hay para tu mente monte ni para tu prosa presa.
En Zafra a la dama doma gala, dulce, polla, pella, 50 pero en todo el mundo mondo la misma se trata treta.	El numen, en rudo enredo, 85 del tuyo la basa besa y, no hallando en casa cosa, se vuelve a su salva selva.
Estiman a un mozo mazo solo porque suda seda, y, si falta a un pobre pebre, 55 es con ternura ternera.	

**[66] Siendo compañero de una dama
en la diversión del juego, perdía siempre, por las
ventajas del partido contrario, y, procurando eximirse de la contraída obligación,
remitió a su compañera el bolsillo vacío con este**

romance.

* A tus pies llega, señora, mi bolsillo pecador en la última agonía, pidiendo la absolución.	dársela puedes debajo de tu mala condición.
No se las niegues, pues lleva 5 tantas señas del dolor que tuvo de haber andado por sendas de perdición.	Su enfermedad fue un catarro del aire de tu favor, que se hizo una insufrible, 15 perenne destilación, y, apretándole de noche la fatiga de la tos, arrojaba por la boca los pedazos del pulmón. 20
Si con escrúpulo dudas en si tiene vida o no, 10	

Conocer puede cualquiera
el carácter de su humor,
pues fue toda la que tuvo
sensible transpiración.

Después que se puso en manos 25
de tu capricho doctor
se le volvió disenterie
lo que antes fue retención.

Era de tu compañía
el más gordo coadjutor 30
y ya de todo su bulto
solo ha quedado el ropón.

[210] De las alhajas que adornan
al gran templo del honor
fue pulido relicario 35
y le has vuelto panteón.

De mil batallas campales
siempre vino vencedor
y se perdió porque tú
le hiciste una diversión. 40

Por fénix de los bolsillos
el Parnaso le admitió,
y ya con la boca abierta
es solo camaleón.

Galán, valiente y discreto 45
era como todos son,
y ya no tiene sustancia,
gallardía ni valor.

A tus pies, en fin, se pone
con humildad, que, en rigor, 50
te servirá de escaipín,
pues eres su sabañón.

**[67] Escribe a una señora que se había sangrado,
aludiendo con jocosidad a la precisión de regalarla.**

Me han dicho, Anarda, que es fuerza,
pues te sangras, regalarte.

Mal haya el médico, amén,
que ordenó que te sangrases.
¿No es, mirado a buenas luces, 5
cortesano disparate

que hayan de pagar mis bienes
el delito de tus males?

¿Tienen simpatía acaso
tus venas y mis caudales, 10
que ha de salirse mi bolsa
porque se vierta tu sangre?

Según esto, más enfermo
estoy yo, pues cada instante
que a ti la vena te apuntan, 15
a mí el corazón me parten.

Mas, ya que soy un perdido,
determino el enviarte
ocho cuartos, porque sepas
que yo tal vez soy galante. 20

Bien pudiera a menos costa
cumplir, mas quiero que saques

trajecillo de tisú
con fluecos y farbalaes.

Recibe el regalo y calla, 25
porque no habrá quien se case
conmigo al saber que tengo
tantas prodigalidades.

Recibe también el susto
que tengo al ver que en tu catre 30
se atreve alevosa punta
a un jazmín de hueso y carne,

por cuya cisura breve
(ahora quiero remontarme)
se precipitó copiosa 35
inundación de corales,

en cuyo golfo pudiera
del albedrío la nave
surcar peligros de nácar
entre rojas tempestades, 40

y, así, podré desquitar
mi gasto con embarcarme
y, en las Indias del barreño,
ir cargado de granates.

**[211] [68] Padeciendo en un muslo la inflamación
de un lobanillo, postema fría o acceso impropio, se halló precisado el autor a
ponerse en cura y, con el motivo de no poder concurrir a la celebridad de los días
de una dama, pinta su enfermedad y curación en este**

romance.

* Pues la interior apostema
que tu dulce natural
me engendró en el revesino
ha llegado a reventar;
pues permite la fortuna 5
que tenga una boca más
y muy bastante materia
para poderme explicar;
ya que el día de tu nombre
no le puedo cortejar, 10
solemnice a tu salud
la voz de mi enfermedad.
Oye en música lamentos
para tu celebridad,
pues sé que te suenan bien 15
los trinados de mi mal.
Tenía en el polo izquierdo
de mi esfera racional
un signo o constelación
del almenaque de Adán. 20
Creció con maligno aspecto
y fue fuerza consultar
a un Diocleciano francés
y aun Atila catalán.
Resuelve que esta impresión, 25
por ser algo vertical,
con los influjos del Cancro
puede hacerse zaratán;
que es fenómeno muy frío,
no obstante su vecindad, 30
pues guardan nieve en Sicilia
los términos del volcán;
que influye claudicación
si acaso llega a tirar
el músculo facialata 35
del tendón del carcañal;
que la membrana escirrosa
con el lagarto parcial,
en virtud de acceso impropio,
puede parir un caimán; 40
que, destempladas las cuerdas,
en breve tiempo será
la música del pernil
responso de la canal.
El cirúrgico mi causa 45
lleva a sala criminal
y, poniéndome en el potro,
no me dejó confesar.
Saca su estuche, modelo
del tocador infernal 50

que dio Pluto a Proserpina
guarnecido de alquitrán.
Previene polvos, ungüentos,
hilas, vendas, cabezal
y todas las producciones 55
del pecado original.
[212] Desenvaina la cuchilla
y yo, en oración mental,
llamaba en secreto al ángel
del sacrificio de Isaac. 60
La susodicha lanceta
era de a terciá cabal,
pero, como soy su amigo,
solo me entró la mitad.
Luego ensarta las tijeras 65
y a bulto empieza a cortar,
como si fuesen mis carnes
retazos de gorgorán.
Divide el ámbito en hojas
y, con arte manual, 70
lo que fue melocotón
me lo vuelve tulipán.
Con la moción, mis potencias
se fueron a refugiar,
huyendo del Antecristo 75
al país del Preste Juan.
Volví del desmayo en fuerza
de dispararme en la faz
escopetazos bocales
con munición de cristal. 80
Hilas embute y más hilas,
de suerte que el muslo ya
puede servir de almohadón,
de canapé y de sitial.
Al fin me liga, y entonces 85
dije con voz funeral:
«Mire usted cómo me liga,
porque me quiero casar».
Dejome y con mucha gracia
la enhorabuena me da, 90
como si fuese mi cruz
encomienda de San Juan.
Entra el médico y secuestra
muela, dientes, paladar,
remitiendo mi justicia 95
a la dieta general.
Trocando del alimento
el método regular,
manda un caldo sin color
y un agua con azafrán. 100

También me confisca el vino y, aunque le arguyo, eficaz, que se incluye en el sorber, no me lo deja probar.		a los espíritus buenos de toda mi cristiandad.	
«¿Soy acaso el Peripato»,	105	Dicho y hecho. Tijeretas y el acerado compás derribó los cuatro folios del volumen corporal.	155
le dije con voz audaz, «que ha de ser la privación principio de mi entidad?		Con esto, lo que fue flor una gatera es capaz por donde a comer mis tripas Marramaquiz puede entrar.	160
»Si has estudiado en Descartes, ¿no ves que me has de alterar,	110	Si luego no la tabican con argamasa material, por ella en paños menores se iba el alma a pasear.	
pues la materia sutil mueve la máquina real?		Después cáusticos me aplican	165
»Pero saco por las señas que platónico serás, pues quieres que las ideas	115	sin quererme declarar si yo en su martirologio soy Lorenzo o Sebastián.	
conserven la humanidad.		De este modo van y vienen, y mi cisura se está	170
»¡Oh carencia gradüada! ¡Oh negación doctoral! ¡Sofisma del engullir!	120	viendo con la boca abierta cómo vienen, como van.	
¡Sistema del ayunar!		Con el muslo así, parezco, salvo el mérito especial, un San Roque con dos perros	175
»¿Así recetas y dices que eres amigo cordial? Amigo emético eres, hipecuana y rejalgar.	125	que se llevan todo el pan.	
»¿No sabes que en la armonía del clavicordio vital es diapasón aquel dulce sonsonete del mascar?		Dicen que es como una piedra la interior carnosidad, y es fijo que para ellos es piedra filosofal	180
»Yo te juro, pues me vuelves camaleón actual,	130	que en sí contiene una bolsa dura, fuerte, contumaz. Ojalá la que me apuran fuese como un pedernal.	
que todo el viento que trague ha de ser tu tempestad».		Yo sé que se consumiera	185
Esto pasé el primer día; el segundo, otro que tal, el tercero, el cuarto, el mes,	135	si supiesen aplicar unos polvos calcinados en tu bello natural.	
el siglo, la eternidad. [213] Pues, cuando a las dos semanas juzgaba el término ya de mi cura, cata aquí que se vuelve sacristán.	140	Pero la lástima es que mi llaga singular es caverna para mí, para ellos mineral.	190
Aquellas hojas que el duro amanüense carnal separó para aprender de ellas mi sanidad		Aumentándome pesares en mi triste soledad ver desangrar el talego por la boca del costal:	195
dice que traen mal contexto	145	estas son mis pesadumbres, este el retrato legal de mis males y esto es, como enfermo, delirar.	200
y que se deben cortar, porque profieren sentencias contra la ley natural; que desde el prólogo empiezan malignamente a viciar	150		

[214] [69] **Se empeñaron unas señoras con su parienta la oidora, para que mandase al autor escribir unas décimas sobre cierto asunto y, encontrando embarazo para la obediencia, respondió en nombre de la intercesora en este**

romance.

* Lograr, amigas, no puedo que responda Lobo, indicio de que vuestras discreciones son mordazas de su estilo.		y dejémosle, que es toda la esencia de su martirio.	
Con máscara de respeto autoriza lo remiso para que la repugnancia se acredite sacrificio.	5	No piense que a mí me falta habilidad o artificio para zurcir cuatro coplas si empiezo a tomar el hilo.	35
Si se lo mando, responde que a preceptos peregrinos solo sabe venerarlos el que no acierta a cumplirlos.	10	Plegue a Dios que, cuando quiera subir la cuesta del Pindo, tropiece su numen tanto que se quiebre los hocicos.	40
Si me enojo, dice, tantos el ceño aumenta atractivos, que para el bien de los ojos es noble usura el delito.	15	Y, cuando pida a las musas la inspiración o el auxilio, porque no puedan soplarle, las halle con garrotillo.	
Si le ruego, se suspende y, cuando yo me imagino que va a soltar un concepto, desaprisiona un suspiro.	20	Plegue al hado que se vean por la mano de asesinos descuartizados sus versos en las columnas de un libro y, cuando alguno traslade sus papeles clandestinos, de donde penda el concepto, allí cuelgue un desatino.	45
En fin, ya tomó la pluma y, después de un discursivo, para escribir una lira, empezó: «Muy señor mío».		Plegue a Dios que cuando piense que al mundo tiene aturdido venga un sacristán de monjas a pedirle un villancico.	55
Él, sin duda, está hechizado, pues en su almohada se han visto, con trecientos alfileres, dos sonetos amarillos.	25	Váyase, en fin, noramala, pues yo le juro y le afirmo que de no hablarnos con verso se ha de ver arrepentido.	60
Dejémosle para necio, déjemosle para indigno	30		

[215] [70] **Para que un amigo que pasaba a la corte acompañase el regalo de una navaja de cortar plumas, guarnecida de oro con chispas de diamantes y rubíes, unos encajes y flores de mano, en gratitud de una cobranza de afectos casi perdidos.**

Romance.

* Pluma que en tu diestra mano supo con gracia y donaire, imprimiendo veinte letras, borrar mil calamidades		que mi memoria la deje en el tintero no es fácil, porque ha de ser colocada en los alones de un ángel.	5
---	--	--	---

Ni acero vulgar la corte ni común tinta la manche, 10 cuando pretende mi numen hacerla un escaparate.		Reconóceme el cuidado, no la dádiva, pues sabes 30 que san Agradecimiento no está ya en los almenques.	
Solo el filo a quien guarnece el oro, el rubí y el diamante pueda acicalar los puntos 15 que socorren por instantes, y aun los leves desperdicios que el temple sutil la saque se han de guardar por reliquias contra el contagio del hambre. 20		Ni para divinos vuelos desprecies esos encajes, que es fruto que en Cataluña 35 colgando está de los sauces. Venir de Flandes quisiera, donde cuestan lo que valen, pero para mi bolsillo lo mismo es allí que en Flandes. 40	
Por esta causa, mi ingenio, que es el único bagaje en que he traído a la corte un baúl de disparates, labró, amigo don Sempronio, 25 esa cuchilla tajante del material que he quitado a las tripas y al gaznate.		Y, pues tienes en tu casa dulce primavera andante, dila que naturalice esas flores manüales, cuyo adorno de su pecho 45 será garzota triunfante los días que vaya al Prado a visitar los altares.	

**[216] [71] A la derrota de unos pasteles en el Palau
(antiguo palacio de Barcelona), en que el autor, por estorbo
de una dama, no tuvo más parte que el precepto
de referir el suceso en estas**

octavas.

* Como a Eneas Elisa de Cartago,
renovar me has mandado un sentimiento,
a cuyo triste, lamentable estrago
se estremece, señora, el pensamiento,
pero, pues es tu gusto dulce halago 5
que elocuencias infunde al torpe acento,
las agonías pintaré crüeles
de la Troya infeliz de los pasteles.

Ya la húmida noche desde el cielo
su carroza fugaz precipitaba 10
cuando escucho un motín, y a su desvelo
la terrestre región titubeaba.
Era todo el alcázar Mongibelo,
pues nocturnos relámpagos vibraba
por sus bocas flamígeras y ardientes 15
la crüel batería de unos dientes.

Acudo al riesgo, pero acudo en vano,
pues insolente, bárbara cuadrilla
jugaba diestra de tajante mano
la ya encorvada, natural cuchilla. 20

Al grave susto del furor cercano
se suspende mi aliento o se amancilla,
viendo que ocupa el trágico combate
el camino cubierto del gazzate.

[217] Paladión de vidrio fabricado 25
a manera de monte por el arte
del torpe dios de vides coronado
aborta incendios y furor reparte.
Al tiro bacanal, desembrazado
de la sedienta lid, en cada parte 30
resonaron las bóvedas internas
y gimieron del susto las tabernas.

Deidad gallarda, entonces, parecida
a la noble, bellísima Creúsa
que usurpó del erario de mi vida 35
cuantos alimentos concedió a mi musa,
con rozagante púrpura vestida,
del duro avance a mi crueldad recusa,
me suspende el aliento, le desdora:
¡lo que debe mi hambre a esta señora! 40

La sed ardiente de lograr despojos
impaciencias prestaba a mi osadía.
El dominio imperante de sus ojos
leyes de hielo al ánimo imponía.
Allá me impelen bélicos arrojios; 45
aquí me pasma la congoja mía
y, triste en medio, mi pasión apura
lo que tira el pastel y la hermosura.

¿Viste tal vez, del uno y otro nido
bajar de cuervos turba vocinglera 50
a la verde mansión donde tendido
el cuerpo yace de difunta fiera?
No de otra suerte el antes dividido
tropol marcial se junta donde espera
que a sus ansias arroje descubierto 55
el vientre del pastel un gato muerto.

[218] No a la garza se abaten presurosos
con más violencia rápidos halcones
como al triunfo se arrojan animosos
los insignes, los ínclitos varones. 60
¡Oh, tres y cuatro veces venturosos!
¡Qué afortunada gente! ¡Oh, campeones
que en el mundo llenasteis de alabanza
los capaces archivos de la panza!

De la fábrica dulce, delicada 65
apenas queda mísero fragmento
desde la grave copa empavesada
hasta el último pobre pavimento.
No hay pared que no quede derribada,
ultrajando el furor voraz y hambriento 70
alquitrabes, cornisas y colunas
y yo entre todos me quedé en ayunas,

mas no tanto que, intrépido y constante,
no quisiese mezclarme en el trofeo,
bien que estorbos me puso cada instante 75
el dueño hermoso del combate feo.
Ya, finalmente ciego y arrogante,
desenvaino la espada del deseo
y a los cómplices todos de aquel trato
traspasé con la punta del olfato. 80

Abandono aquel trágico distrito,
no de cobarde huyendo, de prudente,
pues a fuerzas de número infinito
saberse retirar es ser valiente.
Al Anquises llevé de mi apetito 85
sobre el hombro, reliquias de obediente
por penates y solo entre la ruina
a los lares dejé de la cocina.

[219] Este es, señora, el lamentable agravio
de la triste, infeliz, trágica historia, 90
desairada dos veces de mi labio,
pero impresa cien mil en mi memoria,
y este un recuerdo que le dice al sabio:
«No al valor le atribuyas la victoria
ni en el mérito fundes los laureles, 95
porque el hado reparte los pasteles».

**[72] Diálogo métrico de Paris y Elena,
para que cantasen dos señoritas.**

Introducción.

* Paris, infiel pirata
del milagro de Grecia,
el incendio de Troya
tiene en su nave, porque tiene a Elena.
En la dorada popa 5
que el viento lisonjea
de esta suerte batalla
en él el ruego y el agravio en ella.
PARIS.- Perdona, halagüeño,

dulcísimo bien,	10
la ofensa de quien,	
de puro mirar, no supo atender.	
(<i>Recitado.</i>) Perdona y, si culpaste	
mi nunca arrepentido atrevimiento,	
tú a robar me enseñaste	15
con modo más violento,	
pues yo adoro la presa, y tu cuidado,	
al mismo que cautiva ha despreciado.	
ELENA.- (<i>Aria.</i>) Intentas en vano,	
aleve tirano,	20
vencer mi crueldad,	
pues tu cautiverio	
[220] no tiene el imperio	
de mi libertad.	
(<i>Recitado.</i>) ¿Como tan indiscreto,	25
en repetido agravio,	
injurian mi respeto	
las necias expresiones de tu labio?	
PARIS.- (<i>Aria.</i>) Bellísima Elena,	
pues eres motivo	30
de toda mi pena,	
permite el dolor,	
que es bárbaro, esquivo,	
injusto rigor	
decir el tormento,	35
callar el amor.	
(<i>Recitado.</i>) Y pues ya mi fortuna ha echado el resto,	
venza el ruego a la crueldad.	
ELENA.- ¿Qué es esto?	
(<i>Coplas.</i>) ¿Qué es esto, loco Paris?	40
¿No sabes que es delirio	
querer con una ofensa	
sobornar un cariño?	
PARIS.- Ay, dueño mío,	
que a tus ojos son glorias	45
los precipicios.	
ELENA.- En aras del decoro	
se pierde el sacrificio,	
cuando es el atrevimiento	
disfraz de lo atrevido.	50
PARIS.- Ay, dueño mío,	
que no bastan preceptos	
contra el destino.	
ELENA.- (<i>Recitado.</i>) Vivo yo, que soy sola	
el árbitro capaz de mi fortuna,	55
que a tu loca, importuna,	
porfia irreverente	
despedace primero que se aliente.	
(<i>Aria.</i>) Es mi noble respeto	

el ara y la deidad 60
 y el don, aunque secreto,
 que rinde lo indiscreto
 [221] castiga la crueldad.
 PARIS.- No es un amor ofensa, que es martirio.
 ELENA.- Es ofensa un amor cuando es delirio.
 PARIS.- Castiga a tu hermosura,
 que es toda la razón de mi locura.
 ELENA.- No, no hay razón.
 PARIS.- Sí, sí hay razón.
 ELENA.- En desear. 70
 PARIS.- En adorar.
 ELENA.- Si es tirana.
 PARIS.- Si es hermosa.
 LOS DOS.- La elección.
 ELENA.- No, no hay razón. 75
 PARIS.- Sí, si hay razón.
 ELENA.- No hay razón, infiel Paris,
 que tu aleve traición
 disfrace alevosías
 con el vano semblante del amor. 80
 PARIS.- Si hay razón, dulce Elena,
 pues tan grande pasión
 con menos que un estrago
 no expresara la fuerza de su ardor.
 ELENA.- No hay razón que se atreva, 85
 delincuente la voz,
 a referir un culto
 donde delito fue la adoración.
 PARIS.- Sí hay razón, que en el templo
 al ídolo agravió 90
 quien recela el peligro,
 pues desdora milagros el temor.
 ELENA.- No, no hay razón.
 PARIS.- Sí, sí hay razón.
 PARIS.- (*Recitado.*) Cuando me precipito 95
 eres tú mi descargo y mi delito.
 ELENA.- Pues yo seré instrumento
 de tu ruina, tu estrago y tu escarmiento.
 (*Aria a dúo.*) PARIS.- Mi esperanza.
 ELENA.- Mi venganza... 100
 PARIS.- ...lisonjera...
 ELENA.- ...siempre fiera.
 [222] LOS DOS.- ...no podrá retroceder...
 PARIS.- ...pues constante...
 ELENA.- ...vengativa... 105
 PARIS.- ...fiel amante...
 ELENA.- ...siempre esquiva...
 LOS DOS.- ...al destino he de vencer.

**[73] Al feliz cumplimiento de años de las
señoras doña Melchora Tudela y Virto, baronesa de Alcalá, y
doña Paula de Tudela y Virto, su hermana, marquesa de Ariño,
en los días 11 y 13 de enero, escritas de repente.**

Décimas.

<p>Hermosísima Melchora, feliz Paula soberana, donde amor victorias gana, triunfos Venus atesora. Solo ha mediado una aurora 5 entre los dos lucimientos en que cumplió los alientos, que solo en dulce porfia será medianero el día cuando andáis en cumplimientos. 10</p>	<p>Oh, con qué desembarazo se explica en acentos mudos el tiempo, dando dos nudos a la eternidad de un lazo. En uno y otro regazo 25 funda su seguridad amor, pues, en la crueldad de saetas y de arpones, para prender corazones, vinculó vuestra hermandad. 30</p>
<p>Al tercer día severo os da el año un arrebol que, en vuestra gloria, hasta el sol solicita ser tercero. Unívoco, lisonjero 15 tributo os rinden los hados por más felices cuidados, por más dichosos empleos, porque no fueran trofeos a no venir hermanados. 20</p>	<p>De vuestro aplauso la suma, por rescatar mi atención, su dichosa turbación quiere expresar por la pluma. Solo es bien que yo presuma, 35 a pesar de desengaños, hacer obsequios extraños, porque, como en sus poesías los poetas tienen días, a ellos les toca el dar años. 40</p>

[223] [74] Discursos de un reformado que pasaa las Indias.

Décimas.

<p>¡Válgame, Dios, el tesoro que he de juntar! ¡Qué equipaje! No sé si tendré bagaje para los tejos de oro. De plata, metal sonoro, 5 haré trastes de cocina. Reposteros de la China llevarán todos mis machos, con muchísimos penachos de aljófara y venturina. 10</p>	<p>Asientos de nácar quiero 15 con mucho flueco en la falda. El ramillete o guirnalda de una amatista ha de ser, y a sus lados ha de haber seis cubiertas de esmeralda. 20</p>
<p>¡Qué mesa labrar espero de una arquitectura rara, si hallo un zafiro de a vara, de estos que llaman tablero!</p>	<p>Bata de oro es baladí; bordada tengo de hacerla, donde se engaste la perla, el jacinto y el rubí. Cargas de canela allí 25 daré a la lumbre por cebo, fabricando catre nuevo del ágata y el coral,</p>

que tenga en cada puntal
un topacio como un huevo. 30

Mis caballos, ¡qué arrogantes
comerán en el Pirú,
en morrales de tisú,
celemines de diamantes!

Y, si salieren errantes 35
los prevenidos sucesos,
¿hay más que honrar con mis huesos
la hija de un mercader
y tomarla por mujer
con setecientos mil pesos? 40

**[75] Explica su amor a una dama que le pidió glosara de repente el siguiente verso:
«ignoro, sé, quiero y sí».**

Décima.

Ignoro cómo adorarte;
sé que fiel he de servirte;
quiero mi amor referirte
y del tuyo un sí escucharte.
Oh, quién supiera explicarte 5
la dicha que recibí
cuando a tu piedad oí
que ha de conseguir mi fe,
porque tú gustas, lo que
ignoro, sé, quiero y sí. 10

**[224] [76] Definición del chichisbeo,
escrita por obedecer a una dama.**

Décimas.

Es, señora, el chichisbeo
una inmutable atención
donde nace la ambición
extranjera del deseo;
ejercicio sin empleo, 5
vagante llama sin lumbre,
una elevación sin cumbre,
un afán sin inquietud
que, no siendo esclavitud,
es la mayor servidumbre. 10

Es un enfático gusto
gloriosamente empleado
en fomentar un agrado
sin las pensiones del susto.
Es un rendimiento augusto 15
de una humilde vanidad
donde la capacidad,
con sus caudales, se obliga
a la incesante fatiga
de toda una ociosidad. 20

Es un racional tributo
que la diversión previene
sobre un ara, donde tiene
propiedad sin usufructo;
un decoroso estatuto 25
del que es suavísimo imperio,
desahogo de lo serio,
respiración del cuidado,
y es un chiste disfrazado
con máscara de misterio. 30

Es un dominio que alcanza
inmensa jurisdicción,
que parece posesión
y no toca en esperanza.
No expone la confianza 35
a poca seguridad;
antes bien la voluntad
exenta vive del daño,
porque se trata este engaño

con la mayor realidad. 40

Es afectado tormento
de un cauteloso albedrío
que encamina al desvarío
por reglas de entendimiento;
seguro consentimiento 45
de recíproca llaneza
donde, parcial, la agudeza
vende en manos del primor
agrado que no es favor,
afecto que no es fineza. 50

Es aquella de Platón
alta idea respetable,
que hizo al alma separable
de su misma propensión;
sutilísima opinión 55
de natural repugnancia,
pues la común elegancia
de los preceptos que informa,
sin materia admite forma,
accidente sin substancia. 60

[225] Es una correspondencia
de pensamientos visibles,
que, de algunos imposibles,
hace tal vez apariencia;

anfibológica ciencia 65
del ignorar y saber,
empeñada en proponer,
con repugnancias notables,
los principios demostrables
de lo que no puede ser. 70

Es, en fin, ficción hermosa
de autorizada cautela,
indefectible novela
de una verdad mentirosa,
perspectiva que, ingeniosa, 75
abulta lo que desvía,
elevada fantasía
sin afecto y con fervor,
y es de las ansias de amor
la más discreta ironía. 80

Este es, señora, el retrato
más legal, más parecido,
según lo que he comprendido,
del señor Chichisbeato.
Si a tu ingenio fuere grato 85
será mi mayor hazaña,
pues no ignoras cuánto empaña
al dulce primor del arte,
entre los ceños de Marte,
el polvo de la campaña. 90

[77] Respuesta del autor a una impugnación poco decorosa respecto de las damas.

Décimas.

Con torpe discurso infamas
la siempre respetuosa,
inviolable y decorosa
inmunidad de las damas.
Desacreditas las llamas 5
que enciende, postrado, el ruego
y, entre los ardores, ciego,
que centellean lo sumo,
desconoces con el humo
las claridades del fuego. 10

Con estilo inconsecuente
te opones a mi sentencia.
Yo hablo de amor en su esencia;
tú, de un bastardo accidente.
Mi lógica no consiente 15

que en la hilación de un objeto
se varíe del sujeto
y, así, en tu pluma es delito
definir el apetito
cuando arguyo del respeto. 20

[226] Yo describo el justo amor
según su pura entidad;
tú, una ciega voluntad
en las manos del error.
Yo paso a la superior 25
parte incorrupta del juicio;
tú, en la esclavitud del vicio,
confundes su privilegio.
Tú explicas un sacrilegio
y yo expongo un sacrificio. 30

<p>El que llaman chichisbeo, aunque le infame el abuso, no es otra cosa que un uso del más reverente empleo. Vive gustoso el deseo 35 con la exterior vanagloria y, después que esta victoria el entendimiento alcanza, se despeña la esperanza del monte de la memoria. 40</p>	<p>el espíritu se inflama. Si esta dulcísima llama faltase de los deseos, estuvieran sin trofeos las paredes de la fama. 80</p>
<p>Es un simple rendimiento de una decente porfía, en donde la fantasía no llega a ser pensamiento. Si tal vez vulgar intento 45 le viciare en temerario, este riesgo es necesario para aquella exactitud, porque no fuera virtud a no tener su contrario. 50</p>	<p>Es inextinguible erario de decoro y de prudencia, y a efecto que es contingencia no le has de hacer necesario. Es el noble relicario 85 de nuestra imaginación. Si tan precisa oblación fuese delito en su altar, ¿en qué se han de ejercitar las alas del corazón? 90</p>
<p>La vasta capacidad del mundo y su división funda su conservación en la sociabilidad. Es el amor la deidad 55 de su eterna arquitectura; el respeto la asegura sin que el peligro la estorbe y, así, vive todo el orbe a influjos de la hermosura. 60</p>	<p>Es el término prescrito de nuestra imaginación, y esta innata inclinación en el alma no es delito. Del racional apetito 95 es la mayor circunstancia, entre el riesgo y la ignorancia, agradarse con lo justo, porque la escuela del gusto también tiene su elegancia. 100</p>
<p>Debe lo humano poner en la perfección su afecto, y de todo lo perfecto es archivo la mujer. Es la armonía del ser, 65 es colmo de la grandeza, crédito de la nobleza, autoridad del cuidado y el primor más estudiado de la gran naturaleza. 70</p>	<p>[227] No repugnes lo tratable, que es preciso en la beldad, porque el ser de la bondad está en ser comunicable. Sin que peligre en lo afable 105 la vanidad de lo esquivo debe explicarse lo altivo sin rigor y con desdén, porque la esencia del bien consiste en lo difusivo. 110</p>
<p>Es precisa su amistad en los límites del modo, porque es la mujer el todo de la racionalidad. A impulsos de la beldad 75</p>	<p>Cualquiera enajenación es libre en lo racional; solo el instinto brutal se mueve por precisión, y, así, tu definición, 115 que hace el error absoluto, deshonora el estatuto del crédito soberano, pues pone al comercio humano la villanía del bruto. 120</p>

[78] Viéndose argüido fuera de la idea del asunto con el estilo de la moralidad
respondió en estas
décimas.

Recatado antagonista,
me pretendes argüir
sin llegarte a descubrir
turíbulo o exorcista.
Aunque estudies, moralista, 5
la *Suma* de Salazar
no tengo de retractar
el concepto que formé,
y lo mismo te diré,
aunque seas familiar. 10

Esta clara confusión
que he defendido, en la curia
del gobierno de Liguria,
tiene decente acepción.
Ya he dicho que es atención 15
de especial conocimiento.
Con este principio, siento
que haya de gastar un hombre
en las quimeras del nombre
seis libras de entendimiento. 20

Por alta casualidad
de precepto irrefragable
definí como tratable
su decorosa beldad.
Si hallare tu voluntad 25
en el trato error impío,
desde luego te desvío
de cualquiera concurrencia,
mientras mi pobre conciencia
se entiende con mi albedrío. 30

Yo no aplaudo ni condeno,
porque la definición
es descriptiva extensión
de lo malo y de lo bueno.
En algunos es veneno 35
una frágil contingencia
y en la segura experiencia
de quien otros fines nota
es ocasión más remota
[que] toda tu inteligencia. 40

[228] Que el peligro de la ruina,

cuando es próximo, es pecado
es verdad que han estudiado
los niños de la doctrina.
Que el genio no se termina 45
por precepto general
es principio elemental,
pues sastre ninguno saca
lo airoso de una casaca
por el rasgo de un sayal. 50

Lo mejor es lo mejor,
pero también te señalo
que hay algo bueno en lo malo,
cuando excluye lo peor.
Tal vez, obstinado ardor, 55
en vagas disoluciones,
con neutrales diversiones
se enfrena, porque, en el todo,
cada cual tiene su modo
de matar las ocasiones. 60

Si es riesgo próximo el ver,
el asistir y el hablar,
ni el paje podrá mirar
ni el áulico responder.
Si en estos no llega a ser 65
reprensible la ocasión,
y es culpable la atención
del que frecuenta un estrado,
luego ¿consiste el pecado
en no tomar la ración? 70

De todo grave defecto
debe apartarse el cuidado,
mas ninguno está obligado
a seguir lo más perfecto.
No tiene el humano afecto 75
iguales las propensiones.
Verás, en las ocasiones,
que una agrade y otra estorbe,
porque también en el orbe
son distintas las mansiones. 80

Tal vez noble cortesano
dirige incesante anhelo

a quien, desabrido, el cielo
dotó con escasa mano,
por ser el medio cercano 85
para civil conveniencia.

¿Y esto es cargo de conciencia?
En verdad que, en lo que veo,
este santo chichisbeo
bien puede ser penitencia. 90

Ya sabemos que vender
es ocasión de usurpar,
mas por eso no ha de estar
el mundo sin mercader.
No se deben reprender 95
indiferentes antojos

sin conocidos enojos,
que no en todos pensamientos
están los consentimientos
en el zaguán de los ojos. 100

Por fin, si te maravilla
de esta sentencia la suma,
los honores de la pluma
los defenderé en la silla.
Y, viendo que se amancilla 105
asunto tan respetable,
quien me escriba o quien me hable
otra vez sobre esta idea
chichisbeado se vea
en la vida perdurable. 110

[229] [79] **Última y clara respuesta de la mente del autor sobre la controversia del chichisbeo y a un papel en prosa en que el celo de cierta pluma le satirizaba.**

Décimas.

* Tercera vez la porfía
de tu celoso dictamen
me fuerza al tercer examen
de lo que escribí algún día.
Definió mi fantasía 5
aquella voz extranjera,
chichisbeo, y de manera,
con la ocasión del pecado,
me acusas, que no ha faltado
sino el suplicio en la hoguera.

La ocasión, amigo mío,
se llama próxima donde
nunca o rara vez se esconde
de la culpa el albedrío.
Seguirla es error impío; 15
abandonarla, forzoso
por precepto riguroso,
pues esta a nadie consiente,
aunque lleve la patente
de ermitaño o religioso. 20

La remota no previene
límite prescrito alguno,
pues suele ser riesgo en uno
lo que al otro no entretiene.
La discreción sola tiene 25
la clave, pues imagino
que tal vez no es desatino

en este un empeño airoso
que sería escandaloso
practicase un capuchino. 30

Hablando en común, confieso
muy pocas seguridades
en comerciar con beldades.
Pero ¿qué infieres con eso?
Al menos decente exceso 35
encontrarás excluido
por la ley que he proferido
y, aunque esta imposible sea,
siempre subsiste en la idea
la verdad del definido. 40

Bien sabes ser imposible
que la materia un instante
esté sin forma y, no obstante,
es sin ella definible.
Doyte que sea incomponible 45
amor honesto; en rigor,
¿comete lógico error
quien define por su gusto,
sin la forma de lo injusto,
la materia del amor? 50

La palabra es claro signo
del concepto de la mente
y en aquella solamente

concibo amor puro y digno.
Si pasa a comercio indigno, 55
ya desdice a la impresión
de mi decente aprehensión
y a nuevo estilo se ordena,
porque, en retórica buena,
se llama disolución. 60

[230] Si yo a esta voz definiera,
otras frases colocara
y con ellas explicara
lo que en mi mente estuviera.
Doyte, pues, que sea quimera
el chichisbeo; es constante
que el argumento elegante
será probar, advertido,
que la explicación ha sido
diminuta o redundante. 70

Mas decir que es arriesgado
el trato con la belleza
es probar (¡rara agudeza!)
que siempre el fuego ha quemado.
Quedarías muy cansado 75
en publicar un secreto
que sabe el menos discreto,
trocándome en la cuestión,
constitutivo, razón,
formalidad y sujeto. 80

Sin duda tu inadvertencia
juzga que mi asunto abarca
del proscrito heresiarca
Vigilancio la sentencia,
que buscaba la presencia 85
de arriesgadas invasiones
por triunfo de las pasiones.
No pienso delirios tales,
pues son verdugos letales
las próximas ocasiones. 90

Solamente he defendido
y defenderé constante
que del nombre está distante
la culpa en su buen sentido
y que, aunque estés revestido 95
del título de pariente,
si en ti el peligro es frecuente
debes huir tal empleo.
Luego el pobre chichisbeo

es un término inocente. 100

Siempre que a tu pecho inflames
del menor afecto impuro,
el huir es lo seguro,
aunque blictiri te llames
y, así, no es razón infames 105
mi empeño de desacato
cuando, en el métrico ornato,
viene a decir en el todo
que la culpa está en el modo
y no en la especie del trato. 110

Si yo al confesor dijera:
«Soy chichisbeo», en verdad
que fuera simplicidad
si al punto me reprehendiera,
me preguntara, inquietara 115
qué hago, qué digo, qué siento
y, si me encontrara exento
de los deslices de hombre,
a fe que no fuera el nombre
materia del sacramento. 120

Continua conversación
con alma a Dios consagrada
es cosa muy arriesgada
y se llama devoción.
El daño de la ocasión, 125
nunca del sonido pende,
porque el peligro se extiende
a toda vana asistencia
sobre cualquier apariencia.
Entiéndame quien me entiende.

La pluma de los doctores,
la lección de la Escritura
al trato con la hermosura
llenan de santos horrores.
Sus sentencias, sus fervores 135
hablan en común, y es llano
que para el riesgo tirano
que en el comercio suponen
solo al sujeto le ponen
el real título de humano. 140

[231] Este es el carácter, este,
de quien nadie se desnuda
y donde existe sin duda
la raíz de aquesta peste.

¿Quién será al que no moleste
 el estímulo de Pablo?
 Y, así, en la idea que entablo
 no me busques el rodeo
 de si es o no es chichisbeo:
 cualquier hombre es chichisdiablo.

Con poca razón condenas
 mis frases por peregrinas,

cuando todas son doctrinas
 de Pedro Grullo y muy buenas.
 Si por fin no te serenaras 155
 y en el eco está lo feo,
 anda y suelta tu deseo
 por este y aquel estrado,
 pero vive con cuidado,
 no te llamen chichisbeo. 160

[80] Amante humilde se queja de la desproporción de su objeto
 en este

romance.

* No de mis penas me quejo,
 dulce, apetecida causa
 de todas: tan alto origen
 ennoblece a mi desgracia.
 No de mis penas me quejo, 5
 pues nunca en mi tolerancia
 las pudo hacer insufribles
 el ser más ni el ser tantas;
 no del destino, que fuera
 ingratitud temeraria 10
 argüirle, cuando apura
 en mi pasión su eficacia;
 no de mi triste memoria,
 pues otro caudal no guarda
 que el depósito inviolable 15
 de los sigilos del alma;
 no del albedrío, pues
 en la cadena que arrastra
 satisface con sufrirla
 el delito de forjarla; 20
 no del grave entendimiento,
 que al fin, al fin es monarca
 y se debe a sus ideas
 la veneración de arcanas;
 ni aun de ti, que es más, pues cuando
 desde tu ser me avasallas,
 te sobra para el desprecio
 toda la razón de ingrata.
 Quéjome del cielo. Tanto
 mis suspiros se adelantan 30
 y tanto rival debía
 tener tu influjo en mis ansias.
 Quéjome del cielo. Él sabe
 la razón de mi demanda
 y, si no la tengo, él sufre 35

locuras enamoradas.
 Quéjome de que su mano,
 tan pródigamente avara,
 facilite las esencias
 y niegue las circunstancias. 40
 ¿De qué sirve que conceda
 aptitud para la audacia
 si al ejercitar los vuelos
 o los rompe o los enlaza?
 ¿De qué sirve que estimule
 el valor a la batalla
 si en la práctica del uso
 deja al aliento sin armas?
 [232] Influir las osadías
 cuando los medios recata 50
 es adornar de desaires
 el templo de las hazañas.
 ¿De qué al pedernal le sirve
 la actividad, si su llama
 o no ha de arder, escondida, 55
 o ha de lucir ultrajada?
 ¿De qué sirve que a un cayado
 le circunde de esmeraldas,
 si ha de ser en su fortuna
 rústico juez de unas cabras? 60
 Pues ha de medir los vientos,
 vista de pluma a la garza,
 pero a la infeliz hormiga
 ¿de qué le aprovechan las alas?
 Guarde la naturaleza 65
 equidad civil. Mal haya
 si calidades de cedro
 introduce en la retama.
 ¿Qué fructifican los monstruos?
 ¡Oh cuántas veces, oh cuántas

fuera luz del Areópago
 quien es sombra en la cabaña!
 ¡Oh las veces que, si el mundo
 gradüase las sustancias,
 la víctima en el olvido 75
 fuera el ídolo en las aras!
 Pero ¿adónde el pensamiento
 me conduce o arrebatá?
 Perdí el timón. Ya el discurso
 obedece a la borrasca. 80
 ¿De qué sirve que me infunda
 la comprensión de tus gracias
 si ha de ser, al conocerlas,
 un desacierto el amarlas?
 Ignore la dicha quien 85

del mérito se separa
 y sea feliz en esto,
 como en todo, la ignorancia.
 Ame solo quien blasona
 igualdad con lo que ama, 90
 y cargue con el tormento,
 pues se lleva la esperanza.
 Arrastre dura cadena
 el que la tiene dorada,
 que en el infeliz los yerros 95
 son deshonor y son carga.
 Esta es mi queja. Bien cabe
 temeridad tan extraña
 en quien cupo la osadía
 de decir que te idolatra. 10

**[81] Satisface el autor a una razón, ofendida
 de lo necio de una desconfianza.**

Romance.

¿No me basta la congoja
 de no verte, riesgo mío,
 sino también que, en tus quejas,
 se desdoren mis martirios?
 Acreditada la culpa 5
 de adorarte en tu permiso,
 ¿qué puede abortar mi vida
 que se disfrace en delito?
 [233] Cuando temores groseros
 a la suerte los dirijo, 10
 no es agraviar tu constancia
 argüir a mi destino.
 Tu favor en mis recelos
 se califica excesivo,
 que, a no mirarme en la cumbre, 15
 no temiera el precipicio.
 Usurera, la fortuna
 da los bienes a partido
 y, así, cobra en sobresaltos
 cuanto presta en beneficio. 20
 Tu discreción, tu hermosura
 vanaglorioso examino,
 y, al repasar perfecciones,
 se me adelantan peligros.
 Eres lo más. Soy lo menos 25
 y, así, adoro y desconfío,
 que ha de padecer violencia
 la perfección en lo indigno.
 Cada fineza que logro

como milagro la admiro, 30
 y es desgracia que mi dicha
 necesite de prodigios.
 Sin elección, para todo
 lo que no eres tú me animo,
 pero, en llegando a mis dudas, 35
 me sobra algún albedrío.
 De todas mis presunciones
 la más temeraria elijo,
 transformando en sacrilegios
 mil veces los sacrificios. 40
 Tu favor y mis sospechas
 parten del alma el dominio
 y, esclavo, mi entendimiento
 se sujeta a dos delirios.
 Loco de amor y recelos, 45
 mar dudoso y mar tranquilo,
 surca, naufragante, el susto
 entre el puerto y el bajío.
 Contra todos, porque todos
 deben amarte, me irritó 50
 y de quien no te idolatra
 soy declarado enemigo.
 Si ajena pasión me ofende,
 la disculpo, compasivo,
 y, en mentales repugnancias, 55
 me deleito y me castigo.
 ¡Oh las lágrimas que vierto!
 ¡Oh las ofensas que digo!

Y ¡oh cuántas veces se encuentran la cólera y el suspiro!	60	padecer y haberte visto. Invencible, la sospecha se introduce en el vacío que la pena del adiós dejó en todos mis alivios.	80
Solo calman mis congojas los instantes que te miro, pues, cortesanos, mis males se recatan suspendidos.		¡Ay!, que tan nobles agravios son infalibles testigos del fervor con que te adoro, de la fe con que te sirvo.	
No admite la fantasía particulares motivos. Bastante con tu presencia tienen que hacer mis sentidos.	65	Si he de creerme dichoso	85
Bebo en tu vista descansos; tranquilidades respiro y, sufocado el tormento, reverdece el regocijo.	70	eternamente, es preciso que admita, inmutable, alguna sinrazón en tu capricho.	
Pero, ausentes, se atropellan otra vez los parasismos, si puede ser compatible	75	[234] ¡Oh qué arriesgada es la dicha que se funda en el arbitrio de que en tanto entendimiento se eternice un desvarío!	90

[82] Afectuosas expresiones del amante improporcionado y ausente en lugar solitario.

Romance.

* Ausente de aquella dulce, apetecible tirana que constituye su imperio en la inquietud de las almas; de aquel feliz simulacro	5	fuesen a regar sus aguas. Corre a otra parte, y por eso corre más, pues le enfrenaran, si procurara mi alivio, las rocas de mi desgracia.	30
del desdén, en cuyas aras, abrazados los deseos, fallecen las esperanzas; ídolo de cuyo erario	10	En su rápido torrente, de mis bienes la inconstancia, de mis males en su arena	35
la naturaleza saca para enriquecer bellezas el tesoro de las gracias; desaire de cuanto pudo la región imaginaria	15	los guarismos se retratan. Árbitro soy de sus ondas, pues, en acciones contrarias, mis ojos le desenfrenan, mis suspiros le desaguan.	40
derramar en fantasías para elegir semejanzas; ausente, el dolor procura desahogarse en las palabras, pero los mismos tormentos al labio imponen mordazas.	20	Entre ellos arde la verde mansión adonde se amparan. ¿Qué haré yo si hasta los troncos corren tormenta en mis ansias? Las que descienden pavesas	45
Solo tímidos sollozos atravesan las montañas, de cuyo caudal el viento es salteador o pirata.	25	nuevos ardores levantan, que, para estrago de un triste, aun es la ceniza llama. Abrasado está, y la pobre fantasía no descansa,	50
Mi llanto admite, mas no le admitiera Guadiana si al jardín de mis fortunas		que amor, por eternizarse, vuelve a encenderse en la nada. Viendo mis mudas tristezas los pastores y zagalas,	

por la causa me preguntan. 55
 ¡Oh si supiesen la causa!
 [235] No conoces los ardores
 de mi pecho, porque faltan
 las conjeturas del humo
 cuando el corazón es ascua. 60
 A melancólica especie
 la imaginación trasladan.
 Piensan bien, pues nadie tuvo
 la sangre tan requemada.
 En las simples diversiones 65
 de su trato tal vez saca
 semillas mi pensamiento
 para sembrar confianzas.
 Advierte que en sus apuestas
 solo la cordera gana 70
 quien con el aire del brazo
 pone más lejos la barra.
 En las amigables luchas
 cándidamente desarman,
 con el rigor de la fuerza, 75
 al engaño de la maña.
 Al siempre más distinguido
 en naturales ventajas
 distribuye la fortuna
 el mando de las cabañas. 80
 En el número copioso
 de sus rebaños señalan
 a cada simple cordero
 por su especial circunstancia.
 En el honesto agasajo 85
 de sus pastorcillas hallan,
 sin melindres del respeto,
 distinciones voluntarias.
 No gradúa su cariño
 al pellico de más gala, 90
 sino al cayado más lince
 y a la honda más bizarra.
 Siempre cede en los progresos
 de sus inquietudes castas,
 al cómputo de las prendas, 95
 el número de las cabras.
 A sus castos himeneos
 festivamente preparan
 mullido catre las pieles,
 dulce música las auras. 100
 Solo murmuran los lances
 de correspondencias gratas
 el arroyo entre sus quiebras,
 el céfiro entre las ramas.

¡Qué dichosamente imitan, 105
 sin afectaciones vanas,
 a la sombra de los olmos,
 los enlaces de las parras!
 Interiores sobresaltos
 nunca a su gusto acibaran, 110
 quedándose las espinas
 para adorno de las zarzas.
 Estas reflexiones hago,
 pero inútiles, pues mandan
 en el reino de otra esfera 115
 providencias más arcanas.
 En la república grande
 del orbe todo, la vara
 de civiles conveniencias
 va regulando distancias. 120
 Fuera desaire del campo
 que su recinto enlazara
 los juncos con las encinas,
 los lentiscos con las palmas.
 Para llegar a la cima 125
 de improporción soberana,
 ni tiene el discurso arbitrios
 ni sufre el término escalas.

[236] [83] **Partiéndose a campaña, expresa sentimientos de una despedida.**

Liras.

Pues de ti, riesgo mío,
tirano, me destierra
el ceño de la guerra,
forzando mi albedrío
a que venda favores 5
al tosco precio de mirar horrores;

pues varia y mal segura
del hado la influencia
el censo de la ausencia
impone a mi ventura, 10
cobrando de mis gustos
perennes pagas de incesantes sustos,

admira en tus oídos,
si al ocio los consientes,
de lástimas ausentes, 15
cercanos, los gemidos,
si pueden ignorancias,
venciendo estorbos, sincopar distancias.

No ultraja ni desdora
a empeños de soldado 20
el especial cuidado
con que el alma te adora.
Disculpas me reparte
de Cipria hermosa prisionero Marte;

antes, práctico el pecho, 25
ardores adelanta,
pues nadie tiene tanta
razón para el despecho
como yo, que a tu vista
expuse ardides a mayor conquista. 30

[237] Cediendo a mi tarea
impulsos exteriores
a espacios superiores,
me elevo de la idea,
donde solo contigo 35
traigo mi guerra, tengo mi enemigo.

En lucha vacilante
alcancé, suspendido,

temores de rendido,
laureles de triunfante, 40
quedando en lo que arguyo,
esclavo y vencedor, dos veces tuyo.

Si tregua, invariable,
admite tu recato
(muchísimas ingrato, 45
alguna vez tratable),
a repasar me atrevo,
en fe de lo que pago, cuánto debo.

Acuérdome que un día,
feliz solo por eso, 50
tu labio, más travieso
que la fortuna mía,
me dijo cuanto alcanza,
loco el deseo, necia la esperanza.

Principios de mi gloria 55
imprimió tu fineza
en la dura corteza
de inflexible memoria,
copiando cuanto puedo
fingir dichoso, respetar con miedo. 60

Porque en mí no cabían
tan felices despojos,
algunos, por los ojos,
al suelo se vertían,
en cuyo mar profundo 65
pudiera en dichas zozobrar el mundo.

[238] Cuando de tu presencia
la suerte me arrebató,
dura, envidiosa, ingrata
al campo de la ausencia, 70
donde el tormento nace
el bien fallece, la fortuna yace.

En el tosco retiro
de la inquieta campaña
apenas me acompaña
algún pobre suspiro 75
que, en recíproco agravio,
comunica sus quejas con mi labio.

Si madruga, serena,
luto en mi llanto bebe

la aurora, poco breve, 80
 por serlo de mi pena,
 y en mi congoja amarga
 se tiñe el ceño de la noche larga.

Se mueve perezoso
 el cielo en mi quebranto, 85
 y no lo estaba tanto
 al verme venturoso,
 girando el movimiento,
 breve en la gloria, tardo en el tormento.

El número prescrito 90
 de vida que poseo
 repasa mi deseo
 en círculo infinito,
 y, en la desgracia mía,
 inmensas horas introduce el día. 95

[239] [84] **Endechas endecasílabas.**

* Dulcísimo embeleso
 de todo mi sentido,
 pues solo le has dejado
 paciente agitación para el martirio;
 bellísimo compendio 5
 de tantos atractivos
 cuantas sabe la idea
 lisonjas proponer al albedrío;
 permite a mi respeto,
 en traje de suspiro, 10
 sellar arrodillado
 el pórvido viviente de tu oído.
 Escucha tristes quejas
 de especiales motivos,
 que a vulgar sentimiento 15
 no cede su razón mi desvarío.
 Ausencias y recelos,
 temores y desvíos
 son lástimas plebeyas
 del común vasallaje de Cupido. 20
 Más alta jerarquía
 ocupa el dolor mío,
 pues debe descendencias
 a la noble raíz de los alivios.
 De tu favor me quejo, 25
 no te admire el oírlo,
 que también en las penas
 tiene jurisdicciones el capricho.

Vivía yo gozando
 a expensas del olvido 30
 la mal restablecida
 salud convaleciente de mi arbitrio.
 Oía desde lejos,
 esclavo fugitivo,
 gemir en otros brazos 35
 el remo fatigado de los míos.
 En trágicos recuerdos
 me servían de alivio
 las ya cicatrizadas,
 permanentes señales de los grillos.
 Pendiente mi cadena
 de un roble envejecido,
 decía al pasajero
 la discreta lección de los peligros.
 A solo el desengaño 45
 cantaba dulces himnos,
 gobernando el acento
 al callado compás de sus avisos.
 Guardaba de su templo
 las leyes y los ritos, 50
 gastando en su alabanza
 la voz que me dejaron los gemidos
 cuando de tu fineza
 un rayo ejecutivo
 arruinó en un instante 55
 la imagen, el altar y el sacrificio.

Mi quietud, desde entonces,
 desamparó el recinto
 del corazón, dejando
 toda su propiedad a tu dominio.
 De tu favor el dulce
 impulso apetecido
 en interna batalla
 una vez es parcial, otra enemigo,
 porque la suerte mía 65
 de modo la imagino
 que, dudando el exceso,
 su altura viene a ser mi precipicio.
 El mísero que adquiere
 caudales excesivos 70
 malogra en el tesoro
 la amada posesión de lo tranquilo.
 [240] Así mi pensamiento,
 al verse enriquecido,
 destruye en la ventura 75
 la dócil libertad de su destino.
 Elevado el discurso
 en mentales deliquios,
 confunde las especies
 y admite por pesar el regocijo, 80

pues, como de mi pecho
 reconozco lo indigno,
 lloro, mal colocada,
 la efigie superior del beneficio.
 Tu desdén influyera 85
 tormento más remiso,
 porque entonces lograra
 lucir lo desgraciado con lo fino.
 Pero un bien que al tributo
 le cierra los caminos, 90
 en no vulgares almas
 parece conveniencia y es suplicio,
 porque en nobles afectos
 no es sufrible castigo
 vivir aprisionado 95
 en la dificultad de agradecidos.
 Este, de cuantos males
 produce amor, elijo
 por único desvelo:
 que queja pueda ser sin ser delito.
 Recíbele por nuevo,
 si bárbaro en estilo,
 que en amantes idiomas
 suele ser elocuencia el barbarismo.

**[85] Quéjase un ofendido del infiel
 proceder de una deidad.
 Romance cómico.**

Sabed, rústicos pastores,
 la traición de mi enemiga,
 zagala en quien son iguales
 la hermosura y la mentira.
 Sabed que aquellos honores
 que alguien tuvo por caricias
 fueron contra mi inocencia
 doradas alevosías.
 Admitió mis sacrificios
 para ejercitar sus iras, 10
 vistiendo sus tolerancias
 de dulces hipocresías.
 Proporcionando al ascenso
 el golpe de la caída,
 sobre algunas presunciones 15
 colocó a mi fantasía.
 En mi necia confianza
 aseguró su malicia,
 que también en las deidades
 hay sagradas villanías. 20
 Llevome por el camino

de una lisonja mentida
 y me disparó una ofensa
 al revolver de una dicha.
 ¿Quién creyera que en su agrado
 se ocultase la malicia?
 Pero ¿quién no lo creyera
 sabiendo la suerte mía?
 Más incurable se hizo
 la falsedad que la herida, 30
 porque enconó a la paciencia
 el modo de dirigirla.
 [241] Cuánto mejor me estuviera
 adorarla siempre esquiva,
 que, al fin, hay mucha distancia
 desde el agravio a la ira.
 Desdén fuera que a mi obsequio
 desatendiese propicia,
 pero, admitido, ultrajarle
 no es desdén, que es grosería.
 Se conoce delincuente
 y, con mayor ojeriza,

sin permitirme la queja,
me concede la justicia.
Me ofrece satisfacciones 45
y las que pido la irritan,
de suerte que en sus engaños
aun se confunde a sí misma.
Si la escucho, en su elocuencia
tanto mi razón peligra 50
que, si la arguyo quejoso,
me satisface ofendida.
Quiere que mis ojos mientan
en lo mismo que examinan
y que se abra en los suyos 55
la verdad de mis noticias.
Como tiene de su parte
tanta perfección divina,
naufraga mi entendimiento
en el golfo de su vista. 60
Pero yo pondré mi estrago
delante de la porfía
y ser podrá que se ahogue
el volcán en mis cenizas.
Ya me he resuelto a no verla. 65
Ya, pastores, no he de oírla.
Mal haya el suceso infame
que de tanto bien me priva.
Y, pues venganza os he dado
de los celos de algún día, 70
trocad lastimosamente

en piedades las envidias.
Aprended los escarmientos
en el libro de mi vida,
si contra hermosas traiciones 75
haber pudiese doctrinas.
Y tú, como todas falsa,
como nadie peregrina,
como mi estrella inconstante,
como mi fortuna impía, 80
tú que las gracias me pides
de honores que vulgarizas,
como si entre tantas fuese
mi oblación la más indigna;
tú que me expones al riesgo 85
y el precipicio castigas,
fundando tus diversiones
en malquistar mi alegría;
quédate en paz mientras, noble,
mi desengaño conquista 90
del inocente albedrío
la usurpada monarquía;
quédate en paz, mientras hago
violencia a mi fantasía,
que bien podrá separararla 95
de mi razón tu injusticia;
quédate en paz, que te juro
por todo el fuego en que ardía
de resistirme, aunque muera,
de no quejarme, aunque viva.

[242] [XV] Carta que escribió el r[everendo] p[adre] Luis de Losada, de la Compañía de Jesús, al doctor don Gregorio Tineo, maestrescuela de Salamanca, en ocasión de tener hospedado en su casa al autor, con don Juan Tineo, su hermano, y haber concurrido un día a comer con ellos dicho padre, el padre Miranda, catedrático de prima de la Universidad, y otros. La escribió desde La Granja de su colegio.

* Después de los mil sainetes
de aquella mesa de marras,
donde salió en tres Tineos
todo el terno de las gracias;
mesa, señor, que podía, 5
por los muchos que ostentaba
géneros y diferencias
ser predicamento en planta;
mesa, donde a lo exquisito
de la pesca y de la caza, 10
con oportunas especies,
tu discreción sazónaba;
donde tu agrado y la dulce

suavidad de tus palabras
era néctar puesto en punto 15
y ambrosía refinada;
mesa de gusto teatino,
donde vimos que las ganas
estaban siempre de vuelta
sin haber hecho jornada;¹⁰¹ 20
donde hubo una gran derrota,
y, al pasar cierta garganta,
todo un escuadrón de platos

¹⁰¹ En la edición de 1758 se añade la siguiente nota: «Véase el romance que empieza en la pág. 284» (es decir, el que viene a continuación).

halló la puente de plata;¹⁰²
 mesa, en fin (¡quién tal creyera!),
 donde, para coronarla,
 tuvimos plato de lobo
 con sabrosísima salsa.
 Yo no sé si muerto o vivo
 llegué, señor, a esta Granja. 30
 Sé que al llegar eché menos
 una gran porción de alma.
 De tus favores, sin duda,
 se me quedó allá prendada.
 Házmela buscar, señor, 35
 en ti, que sin ti no se halla.
 Si acaso la comió el Lobo,
 la doy por bien empleada,
 porque ya el «lobos te coman»
 para mí es lisonja grata. 40
 Hablo de un Lobo apacible
 que, aunque las gentes se traga,
 luego empieza a ser ganado
 todo lo que entra en sus garras;
 Lobo de tanto atractivo 45
 que ha dejado enamoradas
 todas cuantas lobas cubren
 manteos en Salamanca;
 [243] Lobo a quien las nueve musas,
 aun de cachorro en la infancia, 50
 solían hacer caricias
 como a perrito de falda;
 Lobo que su instinto muestra
 cuando a los montes se escapa
 y en el Parnaso, en el Pindo, 55
 se entra como por su casa;
 Lobo que el brinco remonta
 sobre el Olimpo, y si arranca
 tras de las siete cabrillas
 con un salto las alcanza. 60
 Lobo que es valiente lobo,
 y, si no, díganlo cuantas
 animosas valentías
 su pluma apuesta a su espada;
 Lobo, águila en el museo 65
 si león en la campaña,
 vanagloria aquí de Marte
 si allí presunción de Palas;
 Lobo, que de mano propia
 firma con su nombre hazañas 70
 más que el lobo en los escudos

de los López de Vizcaya;
 Lobo que sin mostrar dientes
 todo mastín acobarda
 y no hay can que se le atreva, 75
 aunque sea el de Tartaria;
 monstruo de ingenio y cultura
 que sin aterrar espanta;
 monstruo que brillando asombra,
 que no asusta, pero pasma. 80
 No es hipogrifo, no esfinge:
 Lobo es humano que enlaza
 de cisne, de águila y fénix
 las propiedades más raras.
 Solo no es boca de lobo 85
 su boca, porque es ventana
 de esplendor, donde se asoma
 la razón siempre de gala.
 También desdice el acento,
 pues no aúlla, sino canta 90
 como un canario, al son de una
 botella de Canarias.
 Como es un Flandes oírle,
 pienso que las musas labran
 con los cantos de este Lobo 95
 su academia de Lovaina,
 universidad en donde
 todas sus materias trata
 la enciclopedia y, no obstante,
 todo es materia de gracia. 100
 Benjamín es de las musas,
 y Calíope, embobada,
 le apropia el sagrado mote
 de benjamín *lupus rapax*.
 Mas no es rapaz en romance, 105
 pues hace su adulta fama
 parecer lobos de teta
 los Licaones de Arcadia.
 Solo es rapaz en latín,
 robador de fuerza tanta 110
 que, sin hallar resistencia,
 con todo lo bueno se alza.
 Él roba los corazones;
 él roba las voluntades;
 al sabio roba amistades; 115
 al rústico admiraciones
 y, en militares funciones,
 siempre que entra en la erizada
 baraja de Marte airada,
 la batalla en juego troba, 120
 porque siempre triunfos roba

¹⁰² En la edición de 1758 se añade la siguiente nota: «Véase el mismo romance».

y entra siempre con la espada.		Y, arrepentidos de brutos, no se valen de sus patas, porque con pies de cuarteta trepan las breñas más altas.	
Roba a Homero la afluencia;		Ya todo Lobo presume	155
roba a Estacio la arrogancia;		de noble, por la asonancia, y entronca en la reina Loba el árbol de su prosapia.	
roba a Horacio la elegancia	125	Y aun pretende emparentar	
y a Lucano la elocuencia;		con la loba celebrada	160
roba a Claudiano cadencia,		que dio leche a los autores de la grandeza romana.	
a Terencio propiedad,		A don Eugenio Gerardo	
[244] a Plauto jocosidad,		dile, señor, lo que basta	
a Marcial chiste y sazón;	130	para ponerme en la lista	165
roba a Ovidio erudición		de los que le estiman y aman.	
y a Virgilio majestad,		Dile que no vivo solo	
a Garcilaso dulzura,		en mi estancia solitaria, pues de sus amables prendas la memoria me acompaña.	170
a Lope fecunda vena;		Al señor don Juan me ofrezco	
roba lo erudito a Mena	135	y de su salud me holgara que hurtase algo del buen temple de su discreción al arpa.	
y a Camoes heroica altura;		Hoy el día tres de agosto	175
roba a Salazar cultura,		en esta rústica estancia queda a tu arbitrio, señor, tu amante siervo Losada.	
inventiva a Calderón;			
roba a Solís discreción,			
a Zárate gentileza;	140		
roba a Quevedo agudeza			
y a Góngora elevación.			
Sí, señor: este es el Lobo			
que mantienes en tu casa			
y a quien estas coplas buscan	145		
por coplas de perro de alba.			
Quando de un Lobo tan culto			
sonó por acá la fama,			
luego abjuraron de agrestes			
los lobos de esta comarca.	150		

**[86] Respuesta del autor en nombre
de la asamblea a la carta precedente.**

* Recibimos, padre nuestro, que estás en La Granja, sea alabado tu buen gusto en los cerros y en la selva,		al pecho por encomienda, y que, al oler su sotana, la estornudan como a negra;	20
recibimos ayer noche	5	aquel que se va contigo a asesinar las conejas como si fuesen lo propio los <i>ergos</i> que la escopeta.	
tu dulce carta discreta por la vía de Miranda, que es venir por la Noruega;		No la entregó por su mano,	25
por Miranda, aquel asombro de doctrina y de prudencia,	10	siendo cosa más discreta que argumento puesto en <i>dari</i> se resuma por la ajena.	
siendo así que ha tantos años que no sale de la escuela;		La recibimos estando	
por Miranda, en cuyo aseo escribió naturaleza,		el paladar en la mesa,	30
con renglones asturianos,	15	y se pasó luego al punto al balcón de las orejas.	
todo el primor de las ciencias;		Hecho Lobo un Benjamín, aunque con hambre severa,	
[245] aquel que trae un estanco			

antes se tragó conceptos, después repartió sentencias.	35	»Acaben de despacharnos, que esa abundancia halagüeña a cada cual satisface, pero a ninguno sustenta.	80
La energía del contexto se apuró letra por letra, porque dimos a tu carta vanidades de botella.	40	»¿Cuánto va que quiere, astuta, por medio de su elocuencia, con los títulos de hambre, gradüarnos de poetas?»	
Todos los más a los platos indultaron en la audiencia, menos el juez del estudio, que, sin oír, los condena.	45	Y, así, explicó de esta forma del suceso la materia, ya que tiene parentesco la musa con la abstinencia.	
Hasta Puente rompió el dique del aplauso y complacencia, pero parece al de Coria, pues nunca soltó la presa.	50	El plato de más recreo, sin recelo de algún robo, la sierra pasa del Lobo y los valles de Tineo.	90
El patrón dijo, asustado: «Jesús, voló mi prebenda, porque ya el padre Losada es el maestro de escuela.	55	Del torrente del deseo pasa la furia resuelta, y luego todo lo suelta solo por el accidente	95
»Pero equivocó el concepto, porque el primor de tal ciencia, aunque busque beneficios, no es compatible con rentas».	60	[246] de haber pasado por Puente cuando venía de vuelta.	
Respondió el hermano <i>ad intra</i> : «No es posible que no sea antídoto de hipocondrios el mineral de esta vena».	65	La trucha más sazonada, viendo en tan noble aparato que la olvidan por tu plato, se pone más colorada.	100
Pero un paje le replica: «Solo esos daños remedian parálisis de discursos y obstrucciones de cabeza».	70	Quiere mudar de posada, pero el juez, con mil enojos, luego embarga sus despojos por la culpa insuficiente	105
El mismo, viendo que todos tanto tiempo se embelesan, dijo: «Señor, ¿esa carta es la bula de la cena?»	75	de que, al pasar, solo Puente la miró con buenos ojos.	
»Según sobre la ensalada los tenedores se quedan sin ejercicio, parece que <i>latet anguis in herba</i>	80	Aunque en sus vanas ideas pinte Lobo, lisonjero, un Ulises como Homero, como Virgilio un Eneas;	110
»Él con su mula silvestre en La Granja se pasea, y a cada paje regala con <i>meditaris habena</i> .	85	aunque guarde en sus tareas todas las leyes de Horacio y la épica de Estacio siempre le tendré por nada, mientras el padre Losada no le dé su cartapacio.	115

[87] Luego que volvió de la expedición de Orán, escribió a su amigo don José Tineo (quien a la sazón se hallaba en Salamanca, en casa de su hermano el señor maestrescuela, a pasar una revista de inspección a los inválidos y en donde el año antecedente había estado don Eugenio muy cortejado, y comieron un día los que aquí menciona) el siguiente

romance.

* En fin, amigo Tineo, volví de Orán. ¿Qué pensabas? ¿Que los lobos eran guindas y los árabes tarascas?		que allá de obispo se llaman 50 porque, <i>ex opere operantis</i> , incluyen mayor ganancia.
Si me hubieses aplicado 5 <i>ne recorderis</i> a sartas, truécalos en aleluyas, pues estoy como unas pascuas.		Mira cómo van las cuentas de las propinas dobladas, que es acepción de personas 55 si una suelta y otra ensarta.
Tan gordo y tan lucio vengo como si estuviese en casa 10 de algún maestro de escuelas en el mes de patriarcas.		Repréndele el atentado de que permitido haya andar con capa de huésped al atún de las Vizcayas. 60
Por don Gruñidor Perenne he sabido cómo estabas acabando la revista 15 de truchas y perdiganas.		¿No sabe que ese es un monstruo que en humo y en licor se zampa los infiernos del Brasil y las glorias de Champaña?
¡Válgame Dios! ¿Cuántas tortas, escabeches y empanadas, para ostentar lo que saben, habrán entrado en tus aulas? 20		¿No sabe que ha de anegarle 65 si, como otra vez, desagua por la espita del tobillo la bodega de la panza?
¿Cuánto orlado pavipollo, cuánta anguila doctoranda habrán sido sustentantes en el colegio de Cangas? 25		Inspecciona al recto juez del estudio y dale carga, 70 mas no sea comestible, porque todo se lo traga.
Solo con este recuerdo 25 la memoria se hace un agua y, en los usos de esa tierra, se me hilan las entrañas.		Mira que, cauto, en la mesa si hay pleito sobre viandas, sin atender a las partes, 75 al instante las despacha.
Por desquitarme, repaso ya tus sobras, ya tus faltas, 30 y de ellas y otras compongo pastelones y ensaladas.		Mira que interpreta, siempre que trozos de trucha agarra, las leyes de la Partida por decisiones de marca. 80
[247] ¿Quién te mete en la revista de universidad tan alta? ¿Hay inválidos discursos? 35 ¿Hay letras estropeadas?		Mira que, por darla solo a la bucólica santa, ha quitado a la pecunia la ley de <i>non numerata</i> .
Me dirás que en los cuarteles de Minerva nunca faltan muchísimos que en las filas son bultos, pero no plazas 40 y que puedes revistar de los estudios las armas, pues son cañones las plumas y de papel tienen balas.		Mira que es vuelta y revuelta 85 de un laberinto de agallas donde, callando, se oculta voracidad minotaura.
Inspecciona al cancelario 45 cómo los préstamos andan, si se arriendan o administran, si se embolsan o se mascan.		Sabe, si a Puente inspeccionas, que es Puente por donde pasa 90 al río de Babilonia el Tormes de Salamanca.
Mira si asiste a las misas		Puente es levadizo, que, si las glándulas levanta, un batallón de perdices 95 se quedará en la estacada.
		Es el puente de Mantible, en cuya boca se planta

un Fierabrás que enarbola en cada muela una maza;	100	Sabe que tiene su ingenio sutileza tan extraña	150
Puente que labró Aqueronte para corruptibles almas, por no haber las que envía en el buque de su barca.		que, al pretender exprimirla, aun se turban sus palabras.	
Pregúntale de mi parte	105	En el estanque de Apolo es dulce cisne que encanta, dejándome a las orillas,	155
si ya la Iglesia que labra se la comió en artesones con sola media naranja.		y no me tienen por rana.	
Inspecciona a aquel retrato de Eliseo por la calva,	110	Tal vez navegamos juntos por el rumbo de Canarias en vasos de un mismo buque después que nos dieron caza.	160
no por la ropa, pues nunca a nadie tomó la capa.		Mas levantó de conceptos tempestad tan desusada, que me libré por milagro en el borde de una tabla.	
[248] El que trae por epitafio eterno de sus espaldas metafísicas especies	115	Si en su compañía encuentras	165
de beca antediluviana;		al granadero Miranda, será inexcusable, amigo, que le des una sotana,	
beca inconsútil, en fuerza de virtud de rompe y rasga, porque ya no tiene donde recibir una puntada;	120	pues, siendo lógico grande, siempre un entimema entabla	170
beca alegórica, beca entidad imaginaria, distinción <i>a parte rei</i> sobre conceptos de hilacha.		que es cierto el antecedente y la consecuencia mala, porque arguye de este modo: «Ya se cerraron las aulas, <i>ergo</i> quinta, y el rector,	175
Mira si guarda de dulces esqueletos una caja que fue residuo algún día del convite de Cleopatra;	125	como sustenta, la traga».	
si conserva ciertos bollos de chocolate con sarna	130	Mejor fuera responderle: «La soledad siempre daña a melancólicos genios, <i>ergo</i> negocios de casa».	180
<i>ad perpetuam rei memoriam</i> del hallazgo de Caracas;		En físicas premociones no sé cómo se embaraza, cuando resistir no puede a movimientos de Granja.	
si tiene un bote, primicia de los diezmos de La Habana con que regaló Velázquez,	135	Dirá que a aquel atractivo	185
en sus pleitos, a un garnacha.		dan el vigor y eficacia las previas disposiciones de la mula y las polainas.	
Sabe, si acaso encuentres a cierto omniscio Losada, que es Hércules de la Escuela aunque retira la clava.	140	Pero aquel primer impulso que interiormente le arrastra	190
Pero la vez que la empuña herido o muerto despacha al león de la Sorbona y al espín de la Lovaina.		a tener las previedades, dígame, ¿cómo se llama? [249] En el sentido diviso de mula, de buena gana le concedo libertad;	195
Solo el toro salmantino	145	en el compuesto, <i>nequaquam</i> .	
se le atrevió, y con la maña de un silogismo cornuto casi le dejó sin habla.		Ya se acabó el medio pliego y la promesa me aguarda	

de una novena, que a Apolo hice de dos mil octavas. (*) 200	pero todos se me escapan. Me costará gran trabajo el alojarme en la plaza, 210 porque el Orán de mi idea es mucho lo que dispara.
Esta mañana salí mareado de las aguas, vomitando en las arenas detenidas consonancias. Ya estoy en ellas, pensando 205	Y con esto y dar memorias a las capillas, corbatas, a la becas y bonetes, 215 Dios te guarde de las faldas.
atacar en la montaña cien mil bárbaros conceptos,	

(*) Escribía en este tiempo la rendición de Orán.

[88] La vez primera que el serenísimo señor príncipe de las Asturias, después Luis primero, se separó de su amantísima esposa para ir desde el Escorial a Balsaín a ver al rey, su padre, mandó por medio de don Tomás Lozano que don Eugenio escribiese algo sobre el asunto, el que obedeció prontamente con estas décimas.

* Amar donde la belleza esparce su luz ya es sobornar el interés con el nombre de fineza. La separación empieza 5	Sufre, finísimo amante, con impaciencia prudente el martirio de lo ausente por laurel de lo constante, y, aunque no dice el semblante lo que el corazón ordena, ocultamente encadena con mentales agonías, en la serie de dos días una eternidad de pena. 30
a acreditar el afecto, pues lo sumo, lo perfecto del móvil es que no pausa, por lo ausente de la causa, la condición del efecto. 10	
Así, real garzón, Cupido, hijo de Marte, ha logrado autorizar al cuidado y entretener el sentido. De sí propio dividido, 15	Víctima de su fervor, rinde, en más noble conquista, la lisonja de la vista por crédito del amor. De sus ansias vencedor, 35
porque lo está de su empleo, cede en la tregua el trofeo de suavísimos despojos y sacrifica los ojos en las aras del deseo. 20	triumfo inimitable alcanza, pues su augusta confianza estudia en la competencia, en pocas horas de ausencia, muchos siglos de esperanza. 40

[250] **[89] Al mismo asunto otras décimas.**

* Amor, no ya ciego, aplica tan especial, dulce flecha que dos términos estrecha, une, enlaza, identifica. De las distancias fabrica 5	sea la separación clave de la voluntad. 10
indisoluble unidad, haciendo la autoridad de su airosa condición	Heroicos pechos preside con tal alta providencia que el cuchillo de la ausencia corta, pero no divide, porque tan discreto mide 15

recíprocas las acciones
que, venciendo oposiciones,
hace con arte divino
a la línea de un camino
centro de dos corazones. 20

En él rulan desvelados
los que amantes más unidos,
por jugar con los sentidos,
se compiten separados.
Ni en temores ni en cuidados
la imaginación tropieza,
pues halla en la sutileza
de no común elegancia,

al giro de la distancia,
teatro de la fineza. 30

Ni el uno ni el otro puede
declararse vencedor,
porque no se inmuta amor
que se aparte o que se quede.
Ansia recíproca cede 35
a la razón el tormento,
pues por ley de entendimiento
son uniones los desvíos
cuando van los albedríos
atados de un pensamiento. 40

**[90] Proponiendo después la discreción de s[u] r[eal] a[lteza] el difícil problema de
quién padecía más entre dos amantes, el que partía
o el que se quedaba, respondió en estas**

décimas.

* Divide quien se separa
al espíritu de amor,
y es en brazos del dolor
fuego, sacrificio y ara.
A ninguno se compara 5
este modo de tormento,
pues al propio sentimiento
añade el que ha motivado
y va siempre trasgado
del puñal del pensamiento. 10

Quien se queda una crueldad
sufre, pero sin baldón,
pues no ejerce operación
contraria a su voluntad.
Padece la soledad 15
de la gloria, que se aleja,
y el mismo cuidado deja
soborno para el conflicto,
porque, sin hallar delito,
tiene justicia a la queja. 20

[251] Quien se aparta determina
a su arbitrio, aunque forzado,
y es sufrimiento doblado
ser el motor de su ruina.
En cada paso examina 25
tan crüel, tan importuna
repugnancia que ninguna

tanto al discurso atropella,
pues va pisando con ella
el rastro de su fortuna. 30

Quien se queda, al fin, consigue
la especialidad gallarda
de una prudencia que aguarda
y de un deseo que sigue.
No es justo ya se investigue 35
lo que cada pecho siente,
pues declara amor prudente
que en tormento ejecutivo
excede el pesar activo
a la congoja paciente. 40

[91] Remitiendo a su especial y erudito amigo don Juan de la Cueva una copia de las octavas del «Rasgo épico de la conquista de Orán», principiadas en la misma expedición, proseguidas en el navío y finalizadas en Barcelona.

Romance.

* Estas de mi ronca tuba débiles rimas admite, para que el ocio las halle y el cuidado las olvide.		imitaciones visibles.	
No con el golpe las leas	5	Viendo que corre propenso	45
de tus discursos sutiles, que, a proporción del Olimpo, aun son los Alpes humildes.		al error mi numen, quise estrecharle a unas prisiones que le muevan y le ligen.	
Pasen tímidos errores como que no los percibes,	10	Sálgase la antigüedad con su encanecido timbre,	50
que, en defectos humillados, es el descuido plausible.		y padezcan los modernos el desaire de infelices.	
No es de tu ciencia desaire que, grata, las apadrine, pues, desvalida, la culpa	15	Cátedra sea el entonces que discursos califique, y en la cárcel del ahora	55
hace al empeño felice.		vivan los genios serviles.	
Cuando de erguido torrente torpe broza el mar recibe, o la confunde halagüeño o la separa apacible.	20	Nunca la opinión consienta que en el mundo se publique segunda parte de Eneas, segundo tomo de Ulises.	60
Entonces, serenidades su profundidad repite, pues alterarse en tropiezos es para arroyos civiles.		Quede, a pesar de los triunfos de tantas marciales lides, porque se ignoran Homeros, solo con fama un Aquiles.	
Las empecé en los sudores	25	Que yo, dejando a mi genio	65
de fatigas bien terribles, pues para mí en todas partes corre serena Aganipe.		libertad apetecible, ni le doy pluma de ganso ni se la busco de cisne.	
De muchas fueron testigos los halagüeños delfines,	30	Tal o cual vez me divierto sin que me altere y fatigue	70
que humillar saben al canto sus escamadas cervices.		lo que Aristóteles clama o lo que Horacio prescribe.	
[252] Debo a la naturaleza o al Autor que la dirige un genial desembarazo	35	Quebrantar la ley divina del Decálogo me aflige, mas no romper los preceptos	75
que al riesgo no pinta horrible.		de los antojos gentiles.	
Bien lo saben cuantos saben acompañarme o seguirme en las cóleras de Marte y en los ceños de Anfítrite.	40	Que escribo versos en prosa muchos amigos me dicen, como si el ponerlo fácil no fuera empeño difícil.	80
Si del Poeta encontrases frases muchas, no imagines que son hurtos clandestinos,		No busco los consonantes; ellos son los que me eligen, porque en la naturaleza se ha de fundar lo sublime.	
		Erudiciones no inquiero;	85
		uso, sí, de aquestas simples	

que el contexto a mi observancia
tal vez hurta y tal vez pide.

Muy pocas veces traslado,
pues, si mi pluma corrige, 90
adonde estaba una Venus
suele poner una Esfinge.

Solo en asuntos sagrados
me alumbrá, lleva y dirige,
del ángel de las escuelas 95
el farol inextinguible,
en cuyas, bien que muy raras,
ocasiones me comprime,
a pausadas advertencias,
el temor de los deslices, 100
pues, por golfos encrespados,
a las más distantes lindes,
atado de heroica nave
puede llegar un esquife.

En lo demás, dejó al numen 105
que por sus espacios gire,
como no quiebre al decoro
los hermosos camarines.

Le dejó que se gobierne
por aquellas que residen, 110
en su memoria, impresiones
de rudimentos pueriles,
[253] importando poco o nada
que sátiras le fulminen,
como le guarde respetos 115
el furor de los fusiles.

El fatigar bibliotecas
es a un soldado imposible,
una vez por lo que estorban
y muchas por lo que impiden. 120

Que estorben ya lo publica
el afán con que se sirve,
pero que impidan, ¡ah cielos!,
ya la experiencia lo gime.

No ignoro el alcázar donde 125
la alta epopeya reside,
mas cuesta mucha fatiga
el llegar a sus confines.

Si hallara acaso mi pluma,
en su cima, airosos timbres, 130
tal vez elevara el vuelo
a girar por su imposible,
mas reducida al asedio
de raro sistema, elige
un medio que la divierta, 135
pero no que la fastidie.

En estas suposiciones
ladren heroicos mastines,
que no por eso la luna
sus movimientos corrige. 140

Los defectos que descubren
son otros tantos buriles
que en el atrio de la fama
podrán colocar mi efigie,
pues, como los pensamientos 145
no son unos, se consigue,
en virtud de las censuras,
que este dude, aquel estime.

No me acobardan reparos,
pues fuera torpeza insigne 150
querer a mis diversiones
graduár de indefectibles.

En el sol manchas descubren,
por más centellas que vibre,
de críticos telescopios 155
los graduados viriles.

No es desaire de sus luces
cuando en su esfera preside
que cómputos arreglados
le conozcan los eclipses. 160

Quédate en paz y procura
que en la patria se publique,
para memoria, ese rasgo,
de los triunfos de Felipe.

[254] [92] **En la llorada cuanto lastimosa muerte de la muy ilustre señora condesa de la Enjarada, doña Josefa María de Lancastre y Noroña, aun más el dolor que el numen de don Eugenio Gerardo Lobo prorrumpió en estas, que fueron primer parto de su niñez y se imprimen como se hallaron en el original, bien sentidas**

octavas.

Si en la tumba de Apis el egipcio
funesto trono construyó a la mente
de Harpócrates, oráculo impropicio
que fundaba en lo mudo lo elocuente,
hoy mejor urna en triste sacrificio 5
le consagra el altar más reverente,
porque sea el silencio, en dolor tanto,
deidad oculta que venere el llanto.¹⁰³

Pero, al ver que por causa menos grave
de marciales bocinas el concento 10
escaló todo el dórico arquitrabe
de la sacra extensión del firmamento,
del gemido sacando lo süave
al blando pulso de mi torpe aliento,
descolgada del sauce, ya respira, 15
de tosco abeto disonante lira.¹⁰⁴

[255] El compás lleve el llanto, pues, si Epiro
por rudo cauce inundaciones vierte
donde llama extinguida cobra el giro
y luz flamante se sepulta en muerte, 20
o ha de hallar su fatal, postrer suspiro
nuestra vida en el agua que amor vierte,
o la antorcha que yace anohecida
cobrará con el riego nueva vida.¹⁰⁵

Llore Toledo y, puesto que blasona 25
ave imperial, arrójese en la hoguera
consagrada al honor de la Belona
que honró el recinto de su augusta esfera,
que de Sestón al águila no abona
circunstancia más fiel, cuando, ligera, 30
de su tutriz mirando la ceniza,
prodigio vive y pájaro agoniza.¹⁰⁶

¹⁰³ En el margen: «Quoniam fere in omnibus templis ubi colebatur, erat etiam simulacrum (videlicet Harpocrates) quod, digito labiis impresso, admonere videretur ut silentium fieret. D. Aug. lib. 18 de Civit. Dei, cap. 5».

¹⁰⁴ En el margen: «Itque coelo clangorque virum, clangorque tubarum. Virgil.».

¹⁰⁵ En el margen: «Refert Isidorum dicentem in Epiro esse fontem in quo fasces extinguuntur accensae & accenduntur extintae. Causin. Hist. I.i.».

¹⁰⁶ En el margen: «Et percelebris apud Seston urbem aquilae gloria... Defuncta postremo in rogam accensum eius iniecisit sese, & simul conflagrasset. Plin. lib. 10. Hist. nat. cap. 5».

Gima siempre incesante en su desvelo
y, al retórico numen del espanto
respondiendo con pésames el cielo, 35
rompan las nubes la prisión del llanto.
Pero, ¡jay!, que Josefa el desconsuelo
da mayor que Placila dio el quebranto,
pues, si entonces la esfera triste llora,
absorta, al verla, se suspende ahora.¹⁰⁷ 40

Suspéndese de ver segur injusta
cortar sin tiempo juventud lozana
cuyo golpe encendió la pira adusta
de tan fúnebre pompa soberana,
porque, siendo Josefa más augusta 45
que fue Julia y Popilia, la romana,
para el túmulo tuvo del ocaso,
en su esposo más César, mejor Craso.¹⁰⁸

[256] Suspéndese de ver ya derribada
por impulso crüel fábrica altiva; 50
entre incendios, oliva sepultada,
jardín hermoso donde parca esquivada
agostó primavera dilatada,
porque, a fuer de jardín, muro y oliva
nos faltase en el ser de una belleza 55
caridad, discreción y fortaleza.¹⁰⁹

Suspéndese de ver que, si en el duro
pedernal que a Vulcano tuvo en calma,
entre llamas dio colmo más seguro
la fértil pompa de crecida palma, 60
el breve jaspe, tenebroso muro
del cadáver que tuvo mejor alma,
con la luz de virtudes que da al templo
fertiliza las palmas del ejemplo.¹¹⁰

Suspéndese de ver que, si a Adriano 65
agitado esplendor que el cielo envía
le predijo aquel cetro que en su mano
miró triunfante en el siguiente día,
de lumbre eterna rayo soberano,
cuando en frágil materia, humano, ardía, 70

¹⁰⁷ En el margen: «Etiam nubes, prous ab ipsis fieri poterat, illacrymabantur. Gregor. Nis. Fund. de Plac.».

¹⁰⁸ En el margen: «Plut. in Caesar. in Cam. item in Caes.».

¹⁰⁹ En el margen: «Exivit, ut fulgur Iaculum eius. Zachar. 9». Y después: «Olivam uberem, pulchram fructiferam... Exarsit ignis in ea. Ierem. 11». Y después: «Misit falcem suam acutam. Apoc. 14».

¹¹⁰ En el margen: «Ex ardenti petra vulcani Palmae florentem, uberemque fructum ferunt. Pascal. lib. 8 de Coron.» Y después: «Pridie quam designaretur somnium tale vidit; ignis de coelo nitenti, etc. Dion. de Adriano».

fue profético anuncio a la memoria
del laurel que a Josefa dio la gloria.¹¹¹

Y, pues tal suspensión es un anhelo
con que busca primores de lo sabio
el capuz de la esfera, su desvelo 75
suspenda el torpe, balbuciente labio,
que, en el tímido curso de mi vuelo,
cada exageración es un agravio,
y, así, solo conviene que presuma
cortar del todo la cansada pluma.¹¹² 80

[257] [93] **Al mismo asunto.**

Romance.

¹¹¹ En el margen: «Lumen de lumine. Murió en Pascua de Navidad».

¹¹² En el margen: «Nec laudare satis, dignasque rependere grates sufficiam; referent superi vestraeque sub
acto Hoste manus. Selcius Otal. lib. 7».

Anohecido esplendor que, multiplicando dudas, cuando a la esfera oscureces, al entendimiento alumbras;			de Carvajal y de Sande merecimiento y fortuna;		
fábrica abrasada, donde	5		tu esposo, a cuyo heredado real honor de Moctezuma,	55	
las ya cenizas caducas construyen al desengaño superior arquitectura;			por rendir la tierra imperios abortó esfera segunda;		
flor que, hallando en los aromas signo de virtudes sumas,	10		tu esposo, cuyos aplausos en esto solo se fundan, porque siendo esposo tuyo	60	
vivificas lo fragante en la palidez de mustia;			le sobra cuanto le ilustra,		
Josefa, que, como el nombre todo cuanto impera asusta, buscando anduve epitetos	15		¿no fue tan galán amante de la felice coyunda que de tu elección pendieron las ejecuciones tuyas?		
Josefa, que del sepulcro la sellada piedra ocupas, más que por naturaleza,			Pues ¿por qué de nuestros ojos tan de repente te ocultas, que aun no nos deja el estrago el consuelo de la duda?		
por no enternecerse, dura:	20		Tan sin tiempo tal ausencia parece acción tan injusta	70	
si mis suspiros ablandan el pórvido que te oculta, de melancólica cárcel rompe la prisión y escucha.			que la llamara delito a no confesarla tuya.		
Escucha, pues, porque sea	25		[258] Mas, ¡ay!, que la providencia te arrebató, por la culpa de que nuestra idolatría	75	
la elocuencia menos ruda, ya el dolor presta a las voces el aliento que supura;			te desmintiese criatura.		
escucha, pues, porque el numen con más acierto discurra,	30		Mas ¿qué mucho?, si te vimos, para deidad, flor fecunda de dos troncos que a la fama cansaron clarín y pluma:	80	
voy labrando los conceptos en el taller de la angustia.			el de Lancastre te dio, con propagación difusa, entre la misma grandeza, excepciones de absoluta.		
¿En qué te ofendió Toledo para que en la noche oscura de tu ausencia le enseñases	35		La mejor genealogía	85	
lo frágil de su fortuna?			por lo Noroña te busca en un Enrique Segundo, duodécima nieta suya.		
Si fue para tanta perla tosco nácar caja inculca, ¿no perdonó tu elección defectos de su ventura?	40		En ti perdimos un numen que halló la máxima oculta	90	
¿Para tu oblación no hizo en los pechos pira oculta donde, si no más condigna, te eternizase segura?			de descubrir la llaneza sin ajar la compostura;		
Dígalo el ver que si ya,	45		un equilibrio que, haciendo consecuencia de la duda, mostró en lo comunicable	95	
por faltarle tu luz pura, no puede arder, a lo menos triste sacrificio ahuma.			la circunstancia de augusta;		
Tu esposo, donde lucharon para su corona augusta,	50		un genio, en cuya oficina resoluciones agudas se acreditaron aciertos antes de ser conjeturas;	100	

un refugio donde halló tal reformación la injuria de los hados, que se pudo sobornar la desventura;		Te perdimos. Ya mi labio se fatiga y no pronuncia, pues los suspiros abrasan	115
un crisol donde aprendió la naturaleza astuta modo de identificar el ingenio y la hermosura.	105	Te perdimos. Ya en mi mano sirve de estorbo la pluma, pues cuanto tímida imprime el líquido llanto inunda.	120
En fin, te perdimos, que es el principio en que se funda, para argüir con tu ausencia la conclusión de mi angustia.	110	Quédate en paz, sin recelo de que te olvidemos nunca, cuando ya en nueve renuevos, nueve memorias nos fundas.	

[259] [94] Carta con que acompañó un ministro, amigo del autor, cuatro cálices con sus adornos correspondientes, que en su patria dedicaba al Santísimo Cristo de la Misericordia y a tres imágenes de Nuestra Señora, con los títulos de la Coronada, del Reposo y de España.

Romance endecasílabo.

* Carísimos hermanos, ¿quién me diera veloces alas de invisible vuelo para que al beneficio de los ojos desahogasen sus ansias los deseos?			
Pero en vano se alienta la esperanza, pues, en el noble afán del ministerio, es delito común contra el estado la leve usurpación de un pensamiento.			5
En la dorada cárcel donde gime el discurso a violencias del empleo embarga la razón de la justicia el uso y propiedad de los afectos.			10
No obstante, siempre de la dulce patria el amor natural late en el pecho y, entre las mismas turbaciones, pisa los confusos umbrales del recuerdo.			15
En fe de estas verdades, determino que mi cuidado se acredite obsequio y, ofrenda reverente la memoria, ya que no pague, reconozca el feudo.			20
Cuatro cálices puros, cuatro ornatos accesorios al alto sacramento, índices todos del amor, expliquen la humilde esclavitud de mi respeto.			
Pues ¿qué retribución a beneficios de la divina diestra volver puedo? De la salud el cáliz, invocando el pacífico nombre del Eterno.			25
[260] Invoque, pues, con uno mi esperanza al que, víctima, pende de un madero,			30

fabricando al cincel de la fineza,
 de su misericordia, mi remedio.
 Y, pues la esencia de mis culpas tiene
 gravedad infinita por su objeto, 35
 la oblación de su sangre satisfaga
 inmensa deuda con valor inmenso.
 Otro sirva en las aras de la Reina
 coronada de tantos privilegios
 cuantos pudo firmar la omnipotencia
 en la jurisdicción de sus decretos, 40
 coronada no solo con la gracia
 desde el instante de su ser primero,
 sino también con gloria transeúnte
 en visión intuitiva del Supremo,
 coronada con dotes más que encierran 45
 los dos espacios de la tierra y cielo
 en ángeles y en hombres, pues se miden
 en congrua proporción con los del Verbo,
 porque, siendo infinita la pre-excelsa
 dignidad de ser madre, no pudieron, 50
 en fiel correspondencia condeciente,
 las sumas perfecciones ser excesos.¹¹³
 Y, pues por difundir los beneficios
 su favor se reparte en cognomentos, 55
 fecundísimo erario de atributos,
 archivo celestial de los misterios,
 otro caliz ocupe los altares
 donde su puro simulacro bello
 el renombre acredita del reposo
 como aurora felice del sosiego. 60
 Aurora digo, y bien, pues, si faltase
 el dulce abrigo de tan sacro puerto,
 en las negras borrascas del abismo
 ya se hubiera anegado el universo.
 No le queda al afán de las congojas 65
 otro reposo que el regazo tierno
 de una madre tan madre que no aguarda
 a que el alivio le merezca el ruego.
 [261] En las arcanidades del divino
 tiene su intercesión tal magisterio 70
 que al sacro tribunal de la justicia
 embota la segur, retira el peso.
 Y, no dudando que en heroicos timbres
 de tantos titulares epitetos
 el que tiene de España logra cierta 75
 especial aptitud para su aprecio,
 último cáliz en sus aras sea
 votiva explicación de que a este reino,

¹¹³ En el margen: «D. Thom. 1. p. q. 25. art. 6. ad. 4. Habet ex hoc quod est Mater Dei dignitatem quodam modo infinitam».

mediante su favor, le fertiliza
la púrpura viviente del Cordero. 80
A tan segura protección constante
por motivo eficaz la reverencio
de que en sus tierras sin cizaña brote
fecundísima mies el evangelio.
Aclámela en buena hora el orbe todo 85
emperatriz augusta, pero es cierto
que el título especial de ser de España
es nativo blasón de sus trofeos.
Ese don, ¡oh carísimos hermanos!,
estéril seña de fecundo anhelo, 90
sacrificio aceptable será el día
que le eleve el honor del incrüento.
Ofrecedle, y con él la religiosa,
humilde adoración de mi desvelo,
aplicando tal vez a mi tibieza 95
el copioso raudal de vuestros ruegos.

[262] [95] **A la portentosa incorruptibilidad del venerable
cadáver de Santa Catalina de Bolonia.**

Romance endecasílabo.

¡Oh, prodigio del orbe, Catalina!,
honor augusto del llagado padre,
a la humana memoria incorruptible,
al angélico asombro respetable,
canonizado enigma, pues te admiro 5
comprehendiendo la luz inagotable
sin que el estrago del mortal impulso
de viadora te usurpe las señales.
Al tacto dócil, a la vista hermosa,
en cátedra te eriges, dominante, 10
que sin duda los dones de tu vida
en la muerte imprimieron su carácter.
Forma intrínseca, noble de tu esencia
es la antigua virtud que ejercitaste
y, perdiendo el renombre de accidente, 15
se gradúa en tu cuerpo de informante.
Por los nunca marchitos, dulces poros
hirviendo yerta la incorrupta sangre,
en invisible círculo perenne
preceptos pulsa, si milagros late. 20
En los erarios de tu pecho vive
el calor de la gracia palpitante,
siendo el influjo de la eterna lumbre
espíritu feliz de tu cadáver.
Y, pues no es imposible, en tu sentencia, 25
que dos un cuerpo circunscribe partes,

en la gloria imagino que se anima
 el mismo bulto que en Bolonia yace.
 Tan sujeta a tu imperio obedecía
 la ciudad de sentidos materiales 30
 que, aun en la ausencia del dominio suyo,
 respirando quedó tranquilidades.
 De tu virtud el hábito fecundo
 centellea en indicios actuales,
 bien como el ámbar, que impresiona, ausente,
 efectos suyos en la tosca cárcel.
 [263] Como en la hoguera del afecto ardía,
 purificada, la materia grave,
 cuando pudo la muerte introducirse
 no vio la corrupción en qué cebarse. 40
 De este modo asegura sus victorias
 la seráfica iglesia militante,
 pues, aunque al premio la triunfal te ensalza,
 persevera tu brazo en el combate.
 Que merezcas la fe me lo desmiente, 45
 pero puedo, devoto, asegurarte
 que verás en tu alma, por tu cuerpo,
 el gozo accidental de las que gane.
 De siglo en siglo permanente imperas,
 siendo en muda retórica süave 50
 panegírica voz de tus elogios
 el callado desliz de las edades.
 Es el tiempo guarismo de tus glorias
 y, si aquel es un flujo de sus partes,
 sucesión progresiva, indivisible 55
 el cálculo será de tus realces.
 Son los instantes vida del continuo;
 es el continuo vida inmensurable
 de la real existencia de tu cuerpo
 y, así, son tus prodigios los instantes. 60
 Árbitro humilde del trisagio excelso,
 por tu gusto dispensa sus raudales,
 acechando en su trono la justicia
 la cándida inscripción de tu semblante.
 Feliz rebaño aquel que en tu presencia 65
 doctrinas bebe, direcciones pace,
 aumentadas copiando las virtudes
 lo que va del sujeto hasta la imagen.
 Los rasgos tuyos que en la mano empuñas
 con callado argüir los persuades, 70
 y, para canon que los autorice,
 cada fi[m]bria existente es un dictamen.
 Vive, difunta Catalina, vive,
 que en tu elogio será materia frágil
 la ponderosa solidez del bronce, 75
 la autorizada presunción del jaspe.

[264] [96] **Al corazón de santa Teresa,
en ocasión que se experimentaba consumirse algo.**

Liras.

* Tu corazón, Teresa,
del cuerpo separado,
de respirar no cesa
aliento enamorado,
pues seráfica herida 5
fue la forma informante de su vida.

Como fue de la gracia
el centro apetecido,
la divina eficacia
del amor ha querido 10
que parezca al cuidado
viviente corazón sacramentado.

De condigno debía
lograr tan alto efecto,
pues, cuando voto hacía 15
de obrar lo más perfecto,
a la equidad convino
que en él obrase amor lo más divino.

Como viador milita
con celo sin segundo 20
y, al ver, se precipita
a las culpas el mundo,
sus castigos presume
y, latiendo fervores, se consume.

Del viril transparente 25
las prisiones desata
que a su celo impaciente
el arbitrio no ata.
Y ¿qué habrá que no estorbe
a un fervor que no cupo en todo el orbe?

[265] [97] **A la concepción de Nuestra Señora.**

Liras.

* Desde aquel absoluto,
inmutable decreto incomprensible
que firmó el estatuto
de hacer al Verbo redentor pasible,
estuviste elegida 5

y en las eternidades concebida.

No estaba decretada
la extensión de los cielos y tierra,
y la mente increada
en los archivos de su amor te encierra, 10
que a honor de tu victoria
se hizo la tierra, se fundó la gloria.

Antes que de los montes
se dibujase la elevada cumbre,
entre los horizontes 15
de la divina lumbre de la lumbre,
de tu ser triunfos tantos
ya se ensalzaban sobre montes santos.

Antes que de las fuentes
desanudase líquidas prisiones 20
para que sus torrentes
retrataran tus altas perfecciones,
la divina eficacia
desató los raudales de tu gracia.

Cuando al mar imponía 25
de arena leve término prescrito,
a tu ser concedía
que pudiese correr por lo infinito,
siendo en tal alto modo
excepción para ti la ley de todo. 30

Cuando la suma alteza
del divino saber omnipotente
a la naturaleza
retrataba en los campos de su mente,
estaba tu hermosura 35
conciliando al Criador con la criatura.

**[266] [98] Romance místico de la ejemplarísima vida y virtudes del m[uy]
r[everendo] y v[enerando] p[adre] presentado fr[ay] Francisco Posadas,
dichosísimo hijo de Predicadores, y del convento de Santo Domingo de Scala-Coeli,
extramuros de la ciudad de Córdoba, electo obispo de las iglesias de Alguer y
Cádiz, y propuesto para la de Córdoba, que renunció, y renació para el cielo el día
20 de septiembre del año de 1713.**

Guerra es la vida del hombre en la extensión de su imperio, y morir en la campaña, irrevocable decreto.	campo de batalla, el mundo; caudillo, el entendimiento. No es otra cosa aquel lazo del espíritu y el cuerpo	10
Son los sentidos parciales; son contrarios los afectos;	que un Jacob y Esaú luchando desde que fueron.	5

La ley de la mente pugna contra la ley de los miembros. ¡Infeliz de quien cautiva la razón en el deseo!	15	la política del mundo por las lecciones del cielo.	
Todos batallando viven entre esperanzas y riesgos, pero no toda fatiga es acreedora del premio.	20	Le dotó la eterna mano de tan perspicaz ingenio que solo de sus virtudes no tuvo conocimiento.	65
El apostólico vaso, en frase de este concepto, solo a legítima lucha concede el laurel eterno.		De las cuatro teologías aprendió los dogmas, siendo consecuencia del estudio la práctica del empleo.	70
Por el buen certamen suyo se le promete a sí mismo, que el accidente del rumbo es la esencia del trofeo.	25	De la Sagrada Escritura las arcanidades fueron dulce panal en sus labios, ferviente llama en su pecho.	75
Así en el Betis luchaba (feliz yo, que pude verlo; infeliz yo, que no supe sacar lección del ejemplo), de la iglesia militante otro Gedeón que, diestro, en las flaquezas del barro supo introducir incendios, de la estrella de Domingo el más cándido reflejo, a cuya luz desprendida pudo ser hoguera el hielo.	30	De la cátedra de Cristo el respetable manejo fue acreditada fatiga de su inextinguible celo.	80
[267] No se vio más diestro impulso blandir el místico acero, a cuyo golpe fue estrago el monstruo de siete cuellos.	35	En él se halló la elocuencia sin afectado ornamento, la erudición sin fastidio, la sutileza sin riesgo, enérgica la dulzura, proporcionado el consejo, la persuasión atractiva, la verdad sin adulterio, tan literal, tan facundo en la exposición del Texto que, en el umbral de la prueba, se hallaba vivo el concepto.	85
¡Oh, si supiese la pluma delinear su bosquejo!, mas ya se midió a un gigante por la proporción de un dedo.	40	De la virtud y del vicio los dos distantes extremos de él pintados, se emulaban en lo hermoso y en lo feo.	90
Puso la naturaleza en su semblante risueño sobre el blandón del agrado la antorcha del magisterio.	45	Con tal fervor repartía el grano del Evangelio que pudo sobre las piedras brotar arrepentimientos.	95
Robusta, noble presencia al descuido más severo, conciliaba en amistades sin la costa del comercio.	50	Y, porque fructificase la ceguedad del protervo, destilado por los ojos, sirvió el corazón de riego.	100
En el dulce sobrescrito de su venerable aspecto se estudiaba en un instante la confianza y el miedo.	55	Fue a la humana conveniencia tan parcial su documento que, por política, el malo se desprendía a lo bueno.	105
Manejaba, cuidadoso, en sociales cumplimientos	60	En golfo de amor y llanto tal vez se anegaba, haciendo que arguyese a obstinaciones la facundia del silencio.	110

No tuvo juez más süave,
bien que en la sustancia recto,
el tribunal religioso 115
del amargo sacramento.

No corrió tormenta nave
cargada de injusto peso
que en la playa de su oído
no se asegurase el puerto. 120
[268] Tan familiar medicina
facilitaba al enfermo
que el entregarse fue usura
a la pensión del remedio.

Su dictamen en las dudas 125
adelantaba discreto,
para eficacia del logro,
la facilidad del medio.

Para conseguir la dicha
de su apreciable comercio, 130
solo las necesidades
repartían privilegios.

La estola interior del alma
a retratar no me atrevo,
bien que conceden las sombras 135
brújula para los lejos.

A la Deidad pretendía
unirse con el deseo
y estribaba, para el salto,
en su propio abatimiento. 140

En la humildad afianzaba
las rapideces del vuelo
que en vano surca sin lastre
el galeón del afecto.

Hizo de todas las líneas 145
espirales de su anhelo,
circunferencia a la nada
y al ser inmutable centro.

Siempre abogado de todos
y verdugo de sí mismo, 150
repartía la ganancia
del propio merecimiento.

Túnica férrea pungente
se ceñía, y en su seno
bastaba para martirio 155
la memoria de ser hierro.

Ocioso nunca en los actos
de heroica virtud, midiendo,
aun más que la de las fuerzas
la altura de sus deseos. 160

Vivía, mas no vivía:
vivía en él Dios inmenso,
sincopando la distancia
de lo frágil y lo eterno.

Crucificado en el mundo, 165
cual otro Pablo, halagüeño,
exponía su paciencia
a diversidad de genios.

Tres veces regia conducta
premió sus merecimientos, 170
y él acreditó tres veces
la elección con el desprecio.

Así vivió batallando,
y así, triunfante venciendo,
el olor de su virtudes 175
le empieza a servir de incienso.

Córdoba en decente pira
le guarda, no sin intento
de entregarle al testimonio
de la cátedra de Pedro. 180

Y en esta legal noticia
rendidamente venero
de la santidad de Urbano
el respetable decreto.

[269] [99] Triunfo de la castidad y martirio de Nicetas.

Romance.

Este de la continencia
ejemplar aún no aplaudido
después de haber apurado
a la facundia los ríos;
espectáculo glorioso 5
de joven feliz que él mismo
sirvió al tirano de ofrenda,
puñal, verdugo y suplicio;
triunfo cuyas vanidades,
a consentir el Olimpo 10
celosas emulaciones,
envidiaran paraninfos;
este, del valor humano
inimitable prodigio,
más que a porfías del genio, 15
a fuerzas del ocio, escribo.
Deba Apolo, Marte deba
a mis nobles ejercicios
que el bronce alterne y la lira
la dulzura y el gemido. 20
Será por la adusta frente
deslizado el sudor, hijo
alguna vez del discurso,
cuando tantas del estío.
No toda hazaña ha de ser 25
efecto común del brío:
también a la fantasía
se le han de dejar peligros.
Ninguno mayor, ¡oh tú,
cualquiera que en ocios míos 30
desaprovechas el gusto,
malogra el patrocinio,
[270] Mecenas, Zoilo o quien fueres!,
pues en mi tosco retiro
ni me envanece, afable, 35
ni me ofendes, impropicio.
Prevén las admiraciones
si en las cláusulas que dicto
no desdoran el asunto
las tibiezas del estilo. 40
Sañudamente fiada
la cólera del abismo
a la sinrazón de un Decio
gemía el nombre de Cristo.
De víctimas inocentes 45

apoderado el cuchillo, en pórfidos racionales acicalaba los filos.	
Pobres tolerancias fueron pasto de lo vengativo, porque en humildes paciencias se desairasen martirios.	50
Sudaba la fantasía para adelantar castigos y el menos crüel discurso dejó piadoso a Perilo.	55
Infatigable la saña, si bien cansado el ministro, era en la vista recreo lo que en el brazo fastidio.	60
Surcaba, no sin zozobras, seguro en lo competido, las ondas del mar Bermejo el militante navío.	65
En él se embarcó Nicetas, joven que, en años floridos, de la Arcadia de los justos fue, no sin causa, el Narciso.	65
De alma dominante a muchas era el rostro sobrescrito, y lo modesto, callada recomendación del brío.	70
[271] Afablemente serenos, ni elevados ni abatidos, justificaban los ojos tranquilidades del juicio.	75
Despreciaba vanidades sin permitir desaliños, siendo en él la compostura casualidad y no aviso.	80
Prudencia aprendió la sierpe de su vida en lo advertido, simplicidad la paloma y candidez el armiño.	85
Discreto sin presunción, sin vanagloria entendido, era decente disculpa de innumerables cariños.	85
Sentía Decio que el ara de supersticiosos ritos de tan no vulgar obsequio malograrse sacrificios.	90
Le pareció que no eran airosamente divinos altares a cuyo numen	95

Nicetas negó subsidios, que en los cultos se distinguen el necio y el advertido: este adora por discurso; aquel sigue por instinto.	100
Y en la reverencia justa de las leyes siempre han sido los créditos del secuaz autoridad del dominio.	
Le arguye, en fin, le amenaza, y entimemas y suplicios ni le conturban lo recto ni le alteran lo tranquilo.	105
Viendo la especialidad que consagra al cristalino espejo de la pureza, en él más que en todos limpio, [272] por esta parte le asalta, para vencerle, vencido de la interior monarquía el más difícil presidio.	110 115
Murado jardín elige en cuyo apacible sitio pudo saciarse en delicias la sed de los apetitos.	120
Derramar naturaleza prodigalidades quiso porque en él, sin mucha costa, imperase el artificio.	
Mármoles, arroyos, flores, fuentes, grutas, obeliscos, a porfías de lo vario, perfeccionan lo exquisito.	125
De aura lasciva a los soplos yedras se mecen y mirtos, dando, despiertas, las flores, esperezos matutinos.	130
De la desgracia de Adonis recuerdos vegetativos, para llorar suavidades beben del alba rocíos.	135
Centinela el heliotropio de su radiante enemigo, tanto le sigue los pasos cuanto idolatra los giros.	140
En blandas respiraciones, contra las luces de Cintio, aromatizados ayes articulan los jacintos.	
En estatuas de alabastro	145

amorosos desvaríos abulta el cincel, haciendo respetables los delitos.	
Allí a Júpiter se mira, sátiro amante, tan vivo que los ardores del pecho no desmiente el mármol frío. [273] A Venus, aquí, con Marte prende el celoso ofendido, de cuya red, en la piedra, apenas se pierde un hilo.	150 155
Claras equivocaciones con Psiquis habla Cupido y, entre los labios del bronce, aún se escuchan los gemidos.	160
De burladores cristales los perennes desperdicios se cuajan, no a los eneros, sí al aire de los suspiros.	165
Enamoradas palomas con recíprocos gemidos se comunican las almas por el cauce de los picos.	170
Todo es amor. Hasta el viento respira, no bien distintos, en vez de soplos, desmayos, congojas en vez de silbos.	175
Cenador frondoso tejen murtas, vides y lentiscos, donde esparce, sin lo oscuro, conveniencias lo sombrío.	180
Blando aquí de plumas lecho circundan fragantes lirios, de las auroras hilado, de los abriles tejido.	185
En él manda que a Nicetas reclinen y, obedecido, fue más tirano el tirano en lo afable que en lo impío.	190
A dócil cordón le anudan tan a proporción ceñido que fuese estorbo al manejo, no de las venas fastidio.	195
De distantes consonancias torpes, si cadentes himnos, introducen liviandades por la senda del oído. [274] Por dorada puerta sale el más hermoso prodigio que mereció simulacros	200

en los altares del vicio.	
Tributaban a su adorno, variamente competidos, los fatigados sudores de Ceilán, Pancaya y Tiro.	200
No sin descuido halagaba rubia inundación de rizos el céfiro, desde entonces con justa causa lascivo.	
En dos orientales cunas, arrullados, no dormidos, despertaban los deseos, hermosos, dos basilicos.	205
Artificiosos lunares en blanca tez, mal distintos, con negras oposiciones acreditaban los visos.	210
Prendían las atenciones, a licencias del vestido, nevadas desenvolturas en palpitantes bullicios.	215
Sandalias de tafilete coronadas de zafiros prometían al cuidado mucho gloria en breve indicio.	220
Si el joven se aprovechara de las ventajas del sitio, hermosas admiraciones deber pudo a lo abatido, pues dispensaba el manejo, por transparentes resquicios, bellísimas confusiones de no sé qué laberintos.	225
Donaire, gracejo, modo, desenvoltura, artificio cautivaran prevenciones en el mar de los descuidos.	230
[275] Con Ulises, con Eneas acentos no usó más finos la dulce pasión de Circe, la noble piedad de Dido.	235
«¡Oh joven», dice amorosa, «tan felizmente cautivo que con muchas libertades pagar no puedes los grillos!, »para convencerte, el cónsul, (¡oh dicha tuya!) previno deleitables conclusiones de apacibles silogismos.	240
»Júpiter su desempeño	245

en mi beldad ha previsto.
 No sé por qué. Las deidades
 también tendrán sus caprichos.

»Forzada vine, mas ya
 mueve los pasos mi arbitrio, 250
 que no ha de ser más discreto
 que mi gusto mi destino.

»No solo ya, pero antes
 la vanidad me has debido
 de que pagase en cuidados 255
 la culpa de haberte visto.

»Viviente púrpura escribe
 mi verdad, pues, al decirlo,
 con lo que sonrojo el ceño
 al corazón desanimo. 260

»¿Los ojos cierras? ¡Oh cuanto
 en mi causa desconfío!,
 pues a su razón le quitas
 los dos mejores testigos.

»Desempeñe tanta injuria 265
 la vista de los oídos,
 si me concedes que sea
 hermoso lo persuasivo.

»Restaure la queja honores
 que la beldad ha perdido, 270
 si acaso entre lo grosero
 cupiese lo compasivo.

[276] »De mi hermosura, que en ella
 a los dioses acredito,
 tantas penden servidumbres 275
 como son los entendidos.

»¿Y tú la ofendes? ¡Ah, cielos!,
 en la ambición de infinitos
 se gradüara fortuna
 lo que es en ti desperdicio. 280

»Y, por deber mi desaire,
 más que a mi duda, a tu arbitrio,
 desanudaré tus lazos.
 ¡Oh, si pudiese los míos!

»Huye, que ya las prisiones 285
 rompo. Mas, ¡ay!, que al hechizo
 del tacto, lo racional
 se queda sin ejercicio.

»Imperando en mi discurso
 las leyes de un parasismo, 290
 nuevo entendimiento forman
 para sí, los desvaríos».

Dijo, y en torpes abrazos,
 al blando cuello ceñidos,
 se enlaza, viviente yedra 295

del ya vacilante risco.	
Y aun pasa a disolución tan execrable que oprimo los labios de la memoria por no escucharme a mí mismo.	300
Nicetas, bronce animado, a sí propio pide auxilio, que en menos valor aun fuera la constancia precipicio.	
Por la región de los poros confusamente esparcidos, buscando al consentimiento, se atropellan los delitos.	305
Oculto huracán combate el racional edificio.	310
Golfos navega de fuego la nave de los sentidos. [277] Ocupan la fantasía pensamientos difusivos.	
¡Ah, villana plebe, tantos contra un ya casi rendido!	315
La sensualidad penetra los interiores retiros, del vulgo de las pasiones desordenado caudillo.	320
En los ámbitos de aquel organizado castillo no hay parte segura donde se retire el albedrío.	
Derrama por sus espacios el contacto repetido, pestilentes suavidades, ponzoñosos atractivos.	325
Todo lo sensible toma en el deleite partido.	330
Al lado de la razón nadie está, sino el peligro.	
Nadie está, pero, de oculta inspiración socorrido, en el taller de un tormento quiere labrarse un alivio.	335
Viéndose a indócil coyunda con tenacidad asido, esgrime contra la lengua breves de marfil cuchillos.	340
Con religiosa impaciencia despedaza aquel preciso intérprete delicado del corazón escondido, alma de la fantasía,	345

retrato legal del juicio,
y del volumen humano
índice, comento y signo.
En fin: el dulce instrumento
de la elocuencia, partido 350
del aljaba de los labios,
echó al contrario por tiro.
[278] De tanta vergüenza el rostro
como de sangre teñido,
huye, si le deja el pasmo, 355
el licencioso enemigo.
La parte inferior del hombre
desmaya con el martirio.
En lo racional es calma
lo que antes fue torbellino. 360
El cuerpo, indomable bruto,
desangrado, pierde el brío
y a la esfera del dolor
acude lo sensitivo.
Fallece el ánimo y triunfa 365
la pureza. ¡Oh joven digno
de más elocuente Homero,
de más facundo Virgilio!
Fatigue tu nombre en justa
emulación de los siglos 370
cuanto pulió Praxiteles,
cuanto desbastó Lisipo.
Al alcázar de Sión,
cárdeno laurel ceñido,
sube heroico, mientras yo 375
gloriosamente me rindo.

**[100] Viendo en la célebre, materna
casa del invicto levita San Lorenzo, en Huesca, la bien
pintada historia de su glorioso martirio.**

Romance.

¡Qué asombro! Locuaces rasgos
trágico pincel abulta
que, en énfasis colorido,
voces de dolor pronuncian.
Oyen de alteradas ondas 5
los ojos sílabas mudas
y en su concepto perciben
elocuentes amarguras,
[279] pues, al soplo embravecido
de infiel tempestad purpurea, 10
sacro galeón, la Iglesia,
si no peligra, fluctúa.

Representado en las aguas,
 mucho pueblo se conjura,
 pero las tribulaciones, 15
 mas que le ofenden, le adulan.

Sirte crüel le amenaza,
 bien que el puerto le aseguran
 las solideces del lastre,
 la rectitud de la aguja. 20

Puertas del abismo tarde
 prevalecerán, sañudas,
 si es áncora en el peligro
 el vaivén de la fortuna. 25

Su anciano, marcial piloto 25
 Sixto será. ¡Con qué industria
 golfos de fuego navega,
 piélagos de sangre surca!

La sed religiosa apaga
 en el torrente de angustias, 30
 y por eso en su cabeza
 exaltaciones vincula.

Monstruo pirata le sigue
 de aspecto feroz, en cuya
 bastarda, infame turquesa 35
 horror vaciaron las furias.

¿Si es Valeriano? Las señas
 no poco le dificultan,
 que aun la fealdad, en la ira,
 creciendo se desfigura. 40

Decio parece. En las sombras
 la certidumbre se oculta
 o se disfraza el delito
 con el cendal de la duda.

O son uno o son distintos 45
 o es toda la serie injusta
 de tiranos que a este empeño
 todos sus rencores juntan.

[280] Quede el informe a la historia,
 que el pincel de la facundia, 50
 por más que se tiña en odios,
 no ha de acertar la pintura.

Cárdenos ojos desgarras;
 erizada frente arruga,
 y el incendio que concibe 55
 por torva nariz ahuma.

Al estridor impaciente
 de dentada cueva inculta,
 tosco labio, barba intonsa
 van naufragando en espumas. 60

Bronco laurel aprisiona,
 al cielo vibrando puntas

bárbara greña que, torpe,
 negro huracán espeluzo.

Del casi desnudo brazo 65
 sangrientas proceden lluvias
 en cuyo piélago solo
 su obstinación no se inunda.

Al noble piloto alcanza.
 Ya le prende, ya le insulta, 70
 y el mármol de su paciencia
 es un padrón de la injuria.

¿Quién será un gallardo joven
 que a los riesgos se apresura?
 Español parece. Sobra 75
 el informe, pues los busca.

¡Qué alegre desembarazo!
 ¡Qué gallarda compostura!
 De prevenidos rigores
 solo con el aire triunfa. 80

La raíz del corazón
 por el sembrante pulula
 y en caracteres floridos
 veneraciones dibuja.

Del cercenado cabello 85
 la vaga plebe difusa
 confiesa ocultos ardores
 en propalaciones rubias.

[281] ¡Oh, cómo explica la sacra,
 noble, talar vestidura, 90
 con el descuido de humilde,
 los privilegios de augusta!

En círculo vegetable,
 inaccesible, fecunda,
 regia excepción de los rayos 95
 le corona y le intitula.

A Sixto llega (¡oh distancia,
 no el eco me dismuyas!,
 pero ya me restituyen
 sus acciones cuanto usurpas): 100

«Padre», le dice, «¿qué es esto?
 ¿Así tu olvido me acusa
 de cobarde? ¿Así me infama
 la ley de tu conjetura?

»¿Dónde sin tu hijo mueves 105
 el trémulo paso? ¡Oh, nunca
 quien me emancipa en las penas
 me adoptase en las dulzuras!

»En la sertoriana Atenas,
 primer fanal de mi cuna, 110
 ¿no regó tu patrocinio
 la raíz de mi ventura?

»Pues, si crecí, al riego tuyo
 dócil rama, ¿cómo dudas
 que reconozca al cultivo 115
 la calidad de la fruta?

»¿Cuándo sacerdote ofreces
 de mi dignidad te ayudas
 y cuando víctima yaces
 mis atenciones repudias? 120

»Acción tan impropia es esta
 que no sé yo si la indultan
 de escrúpulos de delito
 las graduaciones de tuya.

»Si es cariño, mucho temo 125
 que Abraham tu fe redarguya,
 siendo fiscal de tu afecto
 el corvo alfanje que empuña.
 [282] Si es temor de mi flaqueza,
 al numen divino injurias, 130
 dudando que dé constancias
 al que pone en la coyunda.

»Fábrica de Dios no puede,
 si en su palabra se funda,
 desplomarse a la impaciencia, 135
 por más que al agravio cruja.

»¿Es otra tu ley? Parece
 que la que sigo calumnias,
 pues en su mayor probanza
 mi testimonio recusas. 140

»Si es la propia, ¿cómo olvidas
 cuánto crédito la anuncia
 que el tronco de los ejemplos
 imitaciones produzca?

»¿Cómo quieres que al empeño 145
 de la intrincada espesura
 retroceda joven planta
 si se atreve la caduca?

»No es mi fervor osadía.
 Llégate a mi pecho; escucha, 150
 por si el espíritu alterna
 las voces de quien le pulsa.

»Porque a la humana potencia
 el honor no se atribuya,
 es lo inútil circunstancia 155
 para la mano absoluta.

»Tal vez al robusto abate
 y tal al humilde encumbra,
 porque en el mar de sí propia
 no se engolfe la criatura. 160

»Ya en mi ejecución tus leyes
 se acreditaron seguras,

pues vinculé las riquezas
en fondos de la penuria.

»Y, pues dispensas que sangre 165
del Eterno distribuya
en su altar, la ingrata mía
concede que se difunda.

[283] »Muera contigo, y el acto
de la infalible escritura 170
con tu sello se acredite,
rubríquese con mi pluma».

Así Laurencio se queja
y así de Sixto se escuchan
términos que, en los colores, 175
la reflexión especula:

«Hijo, no te desamparo.
No es tan crüel mi ternura
que, por no llorar tu muerte,
defraudase tu fortuna. 180

»Se te deben más batallas,
más victorias. No se apura
en el labio de mi vida
el torrente de la lucha.

»Se te deben, pues el cielo, 185
cuando al héroe le estimula,
es deudor de los caminos
que conducen a la altura.

»Se te deben, pues tu aliento
empeña a la gracia suma 190
y se obliga a los socorros,
pues ha de cobrar la usura.

»Se te deben, porque todas
las crueldades, las calumnias,
en la feria del deseo 195
las ha comprado tu angustia.

»Se te deben, porque el peso
de la sacra arquitectura
es patrimonio que llama 200
al hombro de la columna.

»Se te deben, porque a un alma
que heroico desprecio jura,
quien la retira ocasiones
merecimientos la hurta.

»Se te deben, pues el fuero 205
que la eternidad promulga,
en fe del contrato, al hombre
le hace deudas las venturas.

[284] Se te debe, en fin, corona,
como al apóstol, segunda, 210
si al dirigirla, graciosa,
en fuerza del pacto, justa.

»Por tus fervores se admira
 el Evangelio, sin duda,
 de que padecen violencia 215
 las celestiales clausuras.

»Entre los dos será valla
 de tres soles la hermosura,
 porque al dogal del deseo
 tres eternidades sufras. 220

»Con razón te desprendiste
 de pobre riqueza oculta,
 que es ágil en la batalla
 quien primero se desnuda.

»Ni aun reserves, si ha quedado,
 sacrosanta copa alguna,
 que en aras de la pobreza
 sagrario de Dios se ilustra.

»Así del culto no salen,
 que en oblación tan profunda, 230
 ya víctima, ya ministro,
 toda la deidad se ocupa.

»Adiós, hijo, y no receles
 la Iglesia si la perturban,
 que, a fuer de palma, la erige 235
 todo el peso que la abruma.

»Es viña, al fin, y es preciso
 que, en su fiel agricultura,
 las azadas la cultiven
 y las segures la pulan». 240

Dice, y se apartan. Se quedan,
 que ahora admito la disputa
 de bilocarse los cuerpos
 por no decir que se mudan.

Se apartan; no se dividen, 245
 pues con lazada más dura
 que David y Jonatás
 sus corazones se anudan.

[285] No se dividen, pues, como
 en breve círculo rúan, 250
 la línea que los separa
 es la senda que los junta.

¡Oh confusión! Ya los lleva
 sacrílega, infame turba.
 ¡Qué hiciera el caso, si el pecho 255
 en los colores se asusta!

Laurencio queda en la cárcel
 de desgreñada espelunca;
 Sixto en el trágico solio
 de majestad iracunda. 260

¡Oh qué lastima! Detente,
 bárbara, cobarde punta.

No en su visible cabeza
a todo el orbe destruyas.

Envidie el otro romano 265
de tu filo saña aguda,
pues la humanidad fallece
en solo el cuello que truncas.

Ya, empero, al alma y cadáver
le previene, la acumula 270
palma en sus tronos el cielo,
Calixto en sus atrios urna.

El uno, indiviso cuerpo
católico se despulsa.
No yace, pues en Dionisio 275
respiraciones permuta.

Aun la sed, no bien saciada
de la obstinación perjura,
bebe hidrópica las ondas
del negro mar de sus culpas. 280

Al joven preso trasladan,
porque no quede ninguna
sin ejercicio, execrable,
nueva ejecución de furias.

Sí quedará, que los impios 285
en círculo se apresuran
y, sin sosiego en las ansias,
llegan al término nunca.

[286] Pasan las maldades; vuelven.
La misma que dejan buscan 290
y, separados del centro,
de uno en otro vicio rulan.

Ya la codicia los lleva
a la crueldad, porque suman,
por la regla de sus ansias, 295
las cantidades ocultas.

¡Oh! ¡Qué irritados le ofenden!
¡Cómo le ultrajan! Sin duda,
los erarios de la sangre
arcas del tesoro juzgan. 300

Al compás del sufrimiento
crece, aleve, ofensa injusta
y no mide la distancia
aunque al exceso se encumbra.

El tesón del duro azote 305
fatiga a mano robusta.
Cobra aliento, y el paciente
la serenidad no inmuta.

El organizado escollo
se estremece o descoyunta; 310
herido el aire se queja,
pero el labio no articula.

En los libros de la rabia
 artes el furor estudia
 y en ellas el sufrimiento, 315
 coronado, se gradúa.

Los acicalados filos
 de las aceradas púas
 en la paciencia se embotan
 si en la obstinación se aguzan. 320

Los ecúleos y catastas
 se rompen, se desanudan,
 y la víctima, paciente,
 sobre el estrago se arrulla. 325

Reo y verdugo se encienden;
 el uno al otro repugna;
 las tolerancias se animan;
 las impiedades se apuran.
 [287] A cuantos la terca infamia
 viles instrumentos pulsa, 330
 fiscal, la resignación
 de cobardes los acusa.

No hay poro que no derrame
 copiosas fuentes purpúreas,
 océano donde el mundo 335
 puede surcar amarguras.

Mármol viviente le admiran;
 bronce animado le dudan
 y, por la idea que forman,
 los sacrilegios regulan. 340

Obstinada la ojeriza,
 nuevo martirio consulta.
 ¡Oh ceguedad, qué no forjas
 en el taller de la astucia!
 Fábrica erigen, que cuatro 345
 apoyan breves columnas
 y en cuadrada superficie
 iguales hierros se cruzan,
 cráticula, duro potro
 de tan áspera tortura, 350
 que en su retratado aspecto
 la imaginación trasuda.

En el área de la tosca,
 enlazada cuadratura,
 pausado, perenne fuego 355
 actividades rehúsa.

En este bárbaro, bronco,
 tenaz catre (¡oh sacra musa,
 desciende en rayos, eleva
 a santo furor la pluma!); 360
 en este lecho, ya trono
 de ofrenda no bien difunta,

fiel cordero que apadrina
 al libro de la Escritura;
 en esta basa, ya monte 365
 de la visión más adusta,
 donde, víctima, se ofrece
 por tipo de la figura;
 [288] en esta pira, ya horno
 de la Babel más impura, 370
 con cuyo incendio la Iglesia
 gentilidades refuta;
 en esta grada, ya ardiente
 de ingrato pueblo columna
 que en las tinieblas del orbe 375
 tanto guía como alumbra;
 en este solio, ya escala
 que al cielo la tierra anuda,
 terrible lugar en donde
 carne y espíritu luchan: 380
 carne, dos veces enferma,
 por su dolor y la culpa,
 pronto espíritu dos veces,
 por la gracia y por su altura;
 en este, pues, bruto lecho 385
 de bastarda arquitectura,
 mal declinado le expone
 la potestad disoluta.
 Sobra el fuego, pues los bordes
 de las desiguales, rudas, 390
 tejidas barras destrozan
 las anteriores cisuras.
 Miren cómo aquel ministro
 de disforme catadura,
 cauto, al volcán proporciona 395
 para que lento consuma.
 Con el fuelle de los labios,
 si se apaga, le estimula
 y en mortajas de cenizas,
 si se encrespa, le sepulta. 400
 Cortés, la llama parece
 que del estrago se excusa
 y, en tibias actividades,
 se introduce en las medulas.
 Ennegrece a la cutánea 405
 superficie rubicunda
 y el fomento de la vida
 con labio invisible chupa.
 [289] Con insensible progreso
 poros y arterias ocupa; 410
 del racional tronco vivo
 las extremidades sudan.

El craso humor se liquida;
 el líquido se coagula;
 los espíritus se exhalan; 415
 las humedades se enjugan.

Las túnicas se comprimen;
 los órganos se conturban
 y, equivocada, la sangre
 retrocede o no circula. 420

Hierve en los vasos; revienta
 por las quemadas roturas,
 y, antes de correr en globos,
 la actividad la supura. 425

El sólido hueso cruje,
 y, del horror que resulta,
 desenlazados, se quiebran
 tendones y ligaduras. 430

Arde el corazón, piloto
 de la natural faluca,
 y las vitales faenas
 sin orden se tumultúan. 435

El ámbito de su albergue
 la vitalidad circunda
 y, revolcada en pavesas,
 desconoce la estructura. 440

Huyendo siempre, no encuentra
 dónde ampararse, confusa,
 y solo para el tormento
 el sentido no se turba. 445

A la lengua se retira
 y en su cúspide procura
 evaporarse en fervores
 y deshacerse en facundias:
 «Vuelve», así dice, «tirano; 445
 vuelve la parte incombusta,
 pues de la mitad tostada
 se está quejando la cruda.
 [290] »Vuelve y, pues a tu soberbia
 esta de temor desnuda 450
 fábrica, de fe vestida,
 toda ofende, toda sufra.

»Vuelve. En mi cuerpo no haya
 sin oprobio coyuntura,
 y serás distributivo 455
 siquiera en la acción injusta.

»Vuelve, come y, en el plato
 que sazonó tu iracundia,
 si no puedes el enojo,
 sacia a lo menos la gula. 460

»Come, que nuevo martirio
 en tus entrañas redundanda,

porque al fin será tu hoguera
 más crüel por más impura.

»Come y, pues tanto disipa 465
 al calor tenaz locura,
 el fuego de mi sustancia
 alientos te restituya.

»Come y, en la franca mesa
 de porciones tan caducas, 470
 en crédito de la mía,
 a tus deidades saluda.

»Come y, del sañudo pecho
 en las mansiones nocturnas,
 los ardores me digieran 475
 o los fastidios me escupan.

»Si mi fuerza para asunto
 de tanto valor computas,
 por el brazo del objeto
 has de medir la estatura. 480

»Sin oscuridad se halla
 la noche que me atribula
 y el semblante de la gloria
 anticipado madruga.

»Todo es luz. Huye a mi vista 485
 la pálida niebla, mustia,
 a la región de tu idea
 por hacerse más oscura.

[291] Todo es luz. La vasta sombra
 de mis sentidos se oculta, 490
 y eterno, inmutable día
 su pabellón desarruga.

»Todo es luz. Ya se coloca
 el corazón en su altura
 y en océano de dichas 495
 con tranquilidad fluctúa».

Dijo. Espera, mártir, alma
 sacerdotal, virgen, pura,
 náufrago infeliz el mundo,
 sálvese en la nave tuya. 500

Roma, ¡oh tú que, desde el sacro
 triunfal Capitolio ilustras,
 sirviendo el orbe cautivo
 al carro de tu fortuna!

Tú, que obligaste a los hados, 505
 para mandar absoluta,
 que doblasen la rodilla
 al trono de tu locura;

tú, que a emperatriz no solo
 de gente en gente te encumbras, 510
 sino a deidad, pues tus aras
 sagrado incienso perfuma;

tú, que, de tantos varones
 madre autorizada, juzgas,
 que puso en tu fortaleza 515
 la heroicidad: «Non plus ultra»;
 tú, que de Mucio en la estatua
 eternidades abultas,
 pues por tu aplauso al incendio
 voraces agravios burla; 520
 tú, que en consular efigie
 a Porcio Catón estudias,
 consultando en su memoria
 el esfuerzo y la cordura;
 tú, que en Mario te ennobleces, 525
 porque en tu obsequio tributa,
 en la sangre de su hija,
 la esperanza y la hermosura;
 [292] tú, que en el nombre de Curcio
 vanidades acumulas, 530
 porque borró con su muerte
 los presagios que te anuncian,
 mira a la luz de otra llama
 la flor de tu orgullo mustia
 y sepultada en pavesas 535
 la autoridad de tu furia;
 mira en un hombre el oprobio
 de tus legiones augustas,
 baldón de tu anfiteatro,
 desaire de tus agujas. 540
 Mas ¿qué digo? ¡Oh Roma nueva,
 que a la antigua desfiguras
 después que trocaste el cetro
 en sacrosanta coyunda!
 Tú, que ciñendo las sienes 545
 de verde oliva fecunda,
 en la sangre del Cordero,
 teñiste las vestiduras;
 tú, que en oráculo vivo
 eterno Criador consultas, 550
 restituyéndole honores
 que le usurparon criaturas;
 tú, que el cívico, el castrense,
 el mural adorno mudas
 en un laurel que, encendido, 555
 de trofeos te circunda;
 tú, que a sus santas cenizas
 rito feliz perpetúas,
 haciendo altar religioso
 de lo que fue sepultura: 560
 guarda ese honor de tu suelo,
 pues ves que regiones muchas

con la gloria se acreditan
de competir por suyas. 565
Mira a la Vandalia cómo
a frágil razón se ajusta,
porque el triunfo de la empresa
vuelve en mérito la culpa.
[293] Mira a la ciudad que el nombre
o te le presta o le hurta 570
cómo de Orencio y Paciencia
quiere investigar la fuga.
A la celtíbera atiende
Viscitania sin segunda
cómo en posesión tranquila 575
sus privilegios gradúa.
Y en fin: mira cómo al Tíber,
con voz de cristal, saludan,
afablemente envidiosos,
el Ebro, el Betis y el Júcar. 580

**[101] Respiraciones matutinas de quien,
hallándose en el cautiverio de la culpa, empieza a corresponder
al aura apacible y movimiento tranquilo del
Espíritu Santo, siguiendo el sentido literal y místico
de los salmos 136 y 129 de David.**

Liras.

* Ay de mí, que me encuentro
sobre el tirano, impío,
babilónico río,
resonando en el centro
de mi triste memoria 5
de celeste Sión, perdida gloria.

De los sauces colgados
quedan los instrumentos
de seguros contentos 10
ya por mil mal pasados
y solo en el sentido
permanecen los ecos del sonido.

[294] Los que en el cautiverio
a la mente turbaban 15
mofando preguntaban
por el alto misterio
y perdidas razones
del antiguo fervor de mis canciones.

Afectos, digo, impuros 20
que con maña traidora

me dicen: «Suene ahora
aquella, entre los muros
de Sión algún día
en órgano feliz, dulce armonía».

Pero ¿cómo mis voces 25
al trono indeficiente
del justo, omnipotente
podrán llegar veloces
si al cántico acompaña
fétido incienso de región extraña? 30

No obstante, si en la ruina
que ya inútil me deja,
la memoria te aleja,
Jerusalén divina,
olvide el Soberano 35
todas las obras de mi diestra mano.

Si en la triste mudanza
de mi primer respeto
no fueses el objeto
de interior alabanza, 40
mi lengua fementida
a las áridas fauces quede asida.

No encuentre algún camino
mi balbuciente labio
de borrar el agravio 45
de tu templo divino
si no te pongo, atento,
por principio formal de mi contento.

[295] Ni olvide tu justicia,
Señor, la torpe, fea, 50
infel chusma idumea,
que juntó la malicia
de mis locas pasiones
y a tu Jerusalén puso en prisiones.

Aquella, digo, infame, 55
sensüal tropa impía
que en tu oprobio decía:
«Arruinadla, y se inflame
en rayos tan violentos
que no sobre el padrón de sus cimientos».

¡Oh culpa miserable,
de Babilonia hija!
Dichoso quien te aflija

con el modo intratable
de tu torpe denuedo, 65
y en nada quedas, pues en nada quedo.

Dichoso quien encuentre
los siempre mal nacidos
efectos producidos
de tu bárbaro vientre, 70
sus fajas desenlace
y en la mística piedra despedace.

Pero ya del profundo
de mi pecho turbado,
a ti clamé, increado, 75
moderador del mundo,
y, en tragedia tan mucha,
mi estrago mira, mi oración escucha.

Pretendo, delincuente,
que la voz de mi ruego 80
al paternal sosiego
altere de tu mente
y en ella tus oídos
entiendan la razón de mis gemidos.

[296] Si miras, riguroso, 85
iniquidades tantas
y el de juez adelantas
al timbre de piadoso,
¿quién podrá, tú impropicio,
sostener los rigores de tu juicio? 90

Mas, porque en ti reside
compasión infinita
y a tu ceño limita
la ley que le preside,
impuesta por ti mismo, 95
librarme espero del eterno abismo.

Siempre tuve delante,
por más que te ofendiera,
que tu palabra era
más que el cielo constante, 100
y, en esta confianza,
ha vivido la luz de mi esperanza.

Espere, arrepentido,
el Israel cristiano
que el favor de tu mano, 105
mil veces prometido,

hace infinito alarde
en cándida mañana o negra tarde.

No tenga por triunfante
a la infernal discordia, 110
pues la misericordia
siempre viene delante,
vertiendo entre las gentes
de redención copiosa los torrentes.

Fue Israel elegido 115
en su pecho amoroso
y a cuantas, alevoso,
pudo haber cometido
ciegas iniquidades
redimirá el caudal de sus piedades. 120

[297] **Reo convicto en el tribunal de su conciencia, con apelación al de la misericordia por mano de María santísima, señora nuestra.**

[102] Soneto.

Babilonia cayó, pero agobiada
del peso infame de mortal delito.
Y, sonando su golpe en lo infinito,
movió la compasión, fue levantada.

Cayó segunda vez y, sepultada 5
en el lodo letal de su apetito,
yace triste, copiando lo precito
con semblante de ofensa reiterada.

No dos veces, sí muchas, mi caída
Babilonia conoce, y hace cargo 10
de su oprobio a los cielos con mi vida.

¿Cuál será la sentencia, ¡oh lance amargo!,
que me tiene en su archivo prevenida,
si ha de dar la justicia su descargo?

[103] Romance místico.

Ya que de marciales pompas
el invierno me retira
donde, si no es mi conciencia,
todo lo demás me olvida;

ya que, de cansadas, yacen 5
las pasiones mal dormidas
y puede la inspiración
valerse de mi fatiga;

ya que del mundo parece
que el ánimo se fastidia 10
donde el arrepentimiento

no deja de ser malicia;
 [ya que la inferior atiende,
 dócil, si no convencida,
 a todo lo que la parte 15
 superior del alma dicta];
 [298] ya que de cuantas dispensa
 la compasión infinita
 alguna centella prende
 en la yesca de mi vida, 20
 en lo racional tropiecen
 una vez de cuantas pisan
 los ámbitos del engaño
 imaginaciones mías.
 ¿En qué ley vivo? Parece 25
 que mi presunción fabrica,
 de todos los apetitos,
 indispensables doctrinas.
 Parece, según la tropa
 de los errores me anima, 30
 que ha de ser la iniquidad
 árbitro de la justicia.
 Parece, según las alas
 del juicio se precipitan,
 que son las disoluciones 35
 los erarios de las dichas.
 [Parece que para el logro
 de la final alegría
 ha de ser lo temerario
 no común prerrogativa.] 40
 Parece, según la brindo,
 deidad que me justifica
 aquella de mi deseo
 insaciable hidropesía.
 ¡Oh suma, inefable, sacra, 45
 poderosa, difusiva,
 incomprensible bondad,
 definición de ti misma!
 A ti, Señor, que conoces
 tu ser y te comunicas 50
 en tu propia inteligencia,
 eterna sabiduría;
 a ti que, amando, produces
 por espiración activa
 tercer persona, una siempre 55
 la que es substancia indivisa;
 a ti, cuya mano el mundo
 contiene, cuya divina
 voluntad produce, engendra,
 disminuye y aniquila 60
 [299] de suerte que el bien difuso

en simple criatura o mixta
 de ti viene, en ti reside
 y a ti solamente aspira,
 a ti, mineral y centro 65
 donde salen y terminan
 de tantas segundas causas
 perfecciones sucesivas;
 a ti, provisor eterno
 no solo de lo que animas, 70
 sino de lo que en el acto
 de lo posible se admira;
 a ti apelo de ti mismo
 antes que el último vista 75
 del horror de mis maldades
 para ser tremendo día;
 antes que, de tu palacio
 las virtudes conmovidas,
 el sol arrastre cilicios
 y sangre a la luna tiña; 80
 antes que del vasto imperio
 a la triste monarquía,
 entre su temor deshecha,
 la encuentre el fuego ceniza;
 antes que al ronco precepto 85
 de la funeral bocina
 racionales obediencias
 vomiten terrestres piras;
 antes, en fin, que en el trono
 dominante de las iras, 90
 quieras volver por tu causa
 en oprobio de la mía,
 a ti apelo. No desprecies
 las necedades que dicta
 la frágil inteligencia 95
 de mi loca fantasía.
 ¿Pude yo, Señor, vencer
 las propensiones inicuas
 de una infame, relajada,
 naturaleza abatida? 100
 [300] ¿Pude no seguir el curso
 de un fomes que me encamina
 por donde, con la advertencia,
 se equivoca la caída?
 ¿Qué culpa tiene la piedra 105
 de abatirse, desprendida,
 si el ser que la constituye
 es gravedad que la inclina?
 Si infieles, torpes vasallos,
 los sentidos se amotinan, 110
 ¿qué culpa el entendimiento

tendrá de su rebeldía?
 ¿Pude, buen arrendatario,
 pagar feudo de una viña
 a quien cinco, a todas horas, 115
 salteadores aportillan,
 donde son pequeñas zorras
 que la demuelen y pisan,
 de la corrupción primera
 las heredadas reliquias? 120
 Si la configuración
 de mi arquitectura tira
 al centro de la maldad,
 ¿pude yo torcer sus líneas?
 Si a la voluntad conmueven 125
 por cualidad atractiva,
 ¿de delectables objetos
 pude quitar simpatías?
 Si una vil inobediencia
 trae la especie corrompida, 130
 ¿pude yo, como individuo,
 legitimar bastardías?
 Mas ¡ay de mí!, que bien pude,
 mediante la que fulmina,
 copiosa luz suficiente, 135
 tu sacra distributiva;
 bien pude, pues cuantas veces
 me llamaron las delicias,
 noble corazón del alma,
 la sindéresis latía; 140
 [301] bien pude, pues vez ninguna
 tras mi apetito corría
 sin pisar los penetrantes
 abrojos de su malicia.
 Jamás brindó dulce copa 145
 a mi sedienta fatiga
 sin anteceder al néctar
 los resabios del acíbar.
 De ocultos remordimientos
 aldabadas compulsivas 150
 a las rosas del deleite
 cercaron siempre de espinas.
 Cálices de Babilonia
 fueron mis torpes caricias;
 el seno, todo amarguras; 155
 todo el borde, melodías.
 Sin manos para ultrajar
 mi soberbia, descendía
 del monte de mi recuerdo
 en cada aviso una china. 160
 Hipócritas escarmientos

fundaron a mi lascivia
de los frutos de Sodoma
las vegetales cenizas.

Fugitivo de las selvas 165
el tirano fratricida,
en cada temblor prestaba
mil ejemplos a mi envidia.

No mano como de hombre,
como de Dios escribía 170
en la pared de mi gula
decretos contra mi vida.

En purpurados renglones
mi irascible reprendían 175
de una Jezabel las carnes
rabiosamente mordidas.

No por Lázaro, por mí
el sediento rico grita,
sin que basten sus ardores
a supurar mi avaricia. 180
[302] Perezoso faraón,
el albedrío se obstina
por más que vibre la vara
el Moisés de la justicia.

¡Oh libertad, cuán ingrata 185
del rescate te desvías
de tanto auxilio, en segunda
naturaleza cautiva!

Naturaleza segunda
engendra la torpe, antigua 190
reiteración. ¡Oh primera,
tan sin razón destruida!

¿De qué sirve la potencia
de obrar bien, si al acto implica,
de tantas disoluciones,
operación repetida? 195

Si pródigamente el grano
el sembrador desperdicia,
el que es delito en la piedra
no es delito en la semilla. 200

Con los nobles alimentos
de unas asistencias mismas,
si las zarzas se infecundan,
las vides se fertilizan.

De aquel cuajado rocío 205
que arañas y abejas liban
se conciben las ponzoñas,
los panales se fabrican.

Disposición es del barro
que con el sol se comprima 210
cuando dócil a su influjo

tanta cera se liquida.
 Al frágil ser corrobora
 universal medicina;
 luego, ¿todas las maldades 215
 son ingratitudes mías?
 Luego, ¿soy de mi razón
 convicto reo? ¡Oh desdicha!
 Solo me faltaba esta
 circunstancia reflexiva. 220
 [303] Luego, ¿me amenaza justo
 suplicio eterno? ¡Oh maldita,
 por el pecado, la hora
 que dio principio a mi vida!
 Luego, ¿no ya mi proceso 225
 tiene apelación? ¡Oh indigna,
 mil veces cláusula torpe
 contra una piedad divina!
 Luego, ¿aún esperanzas pueden
 respirar mis agonías? 230
 ¡Oh culpa, felice asunto
 de tanta sangre vertida!
 Luego, ¿aún indultarme puede
 mi arrepentimiento? ¡Oh viña 235
 donde encuentra a cualquier hora
 igual premio la fatiga!
 Pues yo ya tomo la azada,
 supuesto que se le libra
 con el que madruga o tarda
 al que llegó a mediodía. 240
 Señor, mis obscenidades
 no tengan en tu medida
 otra graduación que el frágil
 principio que las deriva,
 pues la maldad tan en brazos 245
 de mi discurso nacía
 que no sé si tuve tiempo
 entre amarla o distinguirla.
 Apenas de pensamientos
 la región cognoscitiva 250
 sembré, cuando la cizaña
 se mezcló con las espigas.
 [De suerte el error luchando
 con el discurso nacía
 que dudo quién la sacara 255
 si al brazo atasen la cinta.]
 Luego no es mucho los ame,
 bien como a región patricia,
 si el entendimiento sobre
 los engaños se mecía. 260
 Ellos postrado me tienen.

¡Oh, si el sol de tu justicia
 en el reloj de mis culpas
 retrocediese diez líneas!

[304] ¡Oh, si aquella sanidad 265
 (que para que llegue aprisa
 tiene en las alas) quisiese
 ser mi interior medicina!

Yo disipé la sustancia
 del patrimonio que habías 270
 entregado a mi albedrío
 cual buen padre de familias.

No ya por hijo, por siervo
 llegaré a tu casa. Mira 275
 que de hambre perezco. No,
 no me niegues la comida.

Cual Jonatás, sentenciado
 me miro, por las melifluas
 suavidades que la vara 280
 del vicio apenas cogía.

Menos impresión dejaron
 que sierpe que se desliza
 por peñas, nave que surca
 o águila veloz que gira.

Solo sé que las saetas 285
 de tu indignación me tiran
 cuando sobre mi conciencia
 ya tus terrores militan.

Solo sé que, habiendo puesto
 la mano en el arca invicta 290
 de tu ley, muerto a la gracia,
 me cubren tinieblas frías.

Levanta la dura piedra
 de mi sepulcro y registra 295
 fétido, triste cadáver,
 no de cuatro, de mil días,
 porque, como tú me llames,
 yo saldré, sin que me impidan
 de mis fuertes ligaduras
 las tenaces rebeldías. 300

[Déjame llorar un poco;
 no a la región me despidas
 del desorden, donde, triste
 horror sempiterno habita.]

Mas ¡ay!, que tu ofensa siento 305
 por lo que a mí me lastima,
 de suerte que ya es la enmienda,
 más que virtud, policía.

[305] Por ti solo que me pese
 pretendo y la mal nacida 310
 propensión de mi flaqueza

al miedo servil me humilla.
 Lo mismo que lloro, acuerda
 lo que merezco y se vicia
 la nobleza del dolor 315
 en la infame cobardía.
 Quisiera olvidar un poco
 pena y gloria, porque gima
 sin otro objeto que aquel
 «Soy quien soy» que tú publicas, 320
 bien que en el mudo retiro
 de la interior oficina,
 de no tener contrición
 está la mente contrita.
 Y así, en el altar del alma, 325
 por sacrificio, te envía
 mi afecto la pena ardiente
 de que esté la pena tibia.
 La carencia del dolor
 será existencia precisa 330
 del mismo dolor. Tú entiendes,
 Señor, esta teología.¹¹⁴
 Y ser podrá que tan noble
 circunstancia, sorda lima,
 me adelgace en la fineza, 335
 gastando la grosería.
 Podrá ser que repugnantes
 circunstancias compelidas
 nueva especie perficionen
 de nuevo pesar que admitas. 340
 Podrá ser que a las ofensas
 aniquile mi porfía,
 por más que quieran, por tuyas,
 gradüarse de infinitas.
 Cargado, en fin, con el lecho 345
 de mi culpa, la piscina
 dejaré, mas no me saques
 si he de ultrajar tu mejilla.
 [306] No me saques y, si salgo,
 permite que por la vía 350
 de la purgativa habite
 la región contemplativa.
 Permite que nuevo alcázar
 labre a tu deidad, pues tiran
 en el campo de mi pecho 355
 ya tus auxilios las líneas.
 [Permite que poco a poco
 la virtud al vicio siga,
 puesto que de dos contrarios

¹¹⁴ En el margen de la edición de 1738 y derivadas: «Quasi causaliter».

es la razón una misma.] 360
 Y, porque salga la obra
 a tu gratitud más digna,
 será el primer fundamento
 la intercesión de María.
 ¡Oh María, del que puede 365
 obra grande, antorcha viva,
 cuando menos en la boca
 del Altísimo encendida!
 ¡Oh ciudad de Dios, de quien 370
 tantas glorias están dichas,
 cuyos fundamentos sobre
 montes santos se eternizan!
 Jerusalén, descendiente
 del sacro Olimpo, medida 375
 no por la vara de un ángel,
 por la potestad divina.
 ¡Oh tú que, de los archivos
 del poder genealogías
 sacaste de preservada,
 privilegios de escogida, 380
 tan desde *ab aeterno* grata
 a nosotros que tenías
 con los hijos de los hombres
 entonces ya tus delicias.
 En buen hora inteligencias 385
 signos o instantes dividan
 de tanto decreto tanta
 arcanidad no entendida,
 que si antecedentes damos
 en lo que el poder destina, 390
 anterioridades jura
 el signo que te acredita,
 [307] pues desde el cuándo sin tiempo
 que al Verbo engendra y le aplica
 para redentor el Padre 395
 eres mi reina elegida,
 tan grande que en algún modo
 la omnipotencia limitas,
 pues no sé qué dar pudiese
 superior prerrogativa. 400
 No la hay mayor, pues de madre
 en la dignidad precisas
 a que te riegue la gracia
 con cuanto raudal tenía.
 Igual la pudo criar, 405
 mayor no, pues no se mira
 término adonde se alargue
 la profusión infinita.
 No siendo Dios, eres tú

lo que puede ser. Si implica 410
 en Dios hacer otro Dios,
 tú eres cuanto hacer podía.
 Tanta grandeza repite
 mi veneración rendida
 porque a remediar mis males 415
 te empeñen tus hidalguías.
 La ingratitud es la ofensa
 que más a tu Hijo irrita,
 pues fueron sus tolerancias
 motivo de mis porfías. 420
 Báculo a su recta vara
 hizo que me mantenía,
 y ya, Señora, la miro
 culebra que me horroriza.
 Ya vigilante la veo 425
 con fatal olla encendida
 contra el rebelde aquilón
 de todas mis fantasías.
 Detenga tu intercesión
 el azote, pues se humilla 430
 al rayo de la amenaza
 el Babel de la osadía.
 [308] El árbol de mi soberbia
 cortado yace, cautiva
 su pompa con la cadena 435
 que mis yerros le fabrican.
 ¡Oh si yo fuese el felice
 que reverdece en la orilla
 de las aguas, donde todo
 tu patrocinio se explica! 440
 Pero si clamo, ¿qué dudo?
 ¿Cuándo no ha sido primicia
 de tu liberalidad
 el trance de la agonía?
 Como vestigio de hombre, 445
 cual pequeña nube, Elías
 te vio amparar, que tu amparo
 glorias llueve y riesgos pisa.
 Cual paloma, de la piedra
 en las roturas te anidas, 450
 llagas al fin de tu Hijo
 donde su rigor suavizas,
 porque, viendo que son ellas
 las que más nos fiscalizan,
 vives, piadosa, en su entrada 455
 para detener las iras.
 Detén las que, ya embrazadas
 contra mi pecho, fulmina
 Juez que pronuncia sentencias

por boca de cinco heridas. 460
 Pídele, que yo me acuerdo
 de alguno que le pedía
 solamente una memoria
 y un reino le facilita.
 Preséntale mis descargos, 465
 que no dudo que se admitan,
 pues tal vez por el conducto
 lo amargo se dulcifica.
 Tal vez la piedra piedades
 vierte de una vara herida: 470
 yo sediento, Cristo piedra
 y tú vara..., ¿qué más dicha?

[309] Para el certamen poético que en obsequio del Santísimo Sacramento celebró la Real Academia de Lisboa señaló por asunto las cinco palabras de la consagración del pan, pidiendo sobre cada una la obra poética que le pareció. Y, habiendo solicitado, por medio de su secretario, en nombre de la misma academia, que escribiese sobre el asunto que gustase el autor, condescendió y escribió al asunto segundo y tercero.

**[104] Asunto segundo.
 Sobre la palabra «est», verbo sustantivo, se ha de explicar la substancia del eucarístico sacramento en una canción real de ocho ramos.**

* Especies suspendidas,
 sin sujeto existente,
 a celar un amor enardecido
 después de proferidas
 por labio reverente, 5
 cinco palabras de eficaz sentido,
 adonde, sumergido el humano discurso,
 a creer se conforma
 en la visible forma
 de invisible virtud sacro concurso, 10
 son sacramento santo
 y la suya, substancia de mi canto.

Sin acción sucesiva,
 sin penetrar distancia,
 sin local movimiento, en un instante, 15
 libremente cautiva
 se presenta en sustancia
 corporal perfección de tierno amante,
 recatado el semblante,
 a fe ciega visible, 20
 de milagros abismo,
 definido en sí mismo,
 subsistencia ciñendo indefinible,

en amor dilatado,
en su misma grandeza anonadado. 25

[310] Es la sustancia pura
que dibujó algún día
la cándida impresión del vellocino,
la mística dulzura
que el maná proponía 30

al incrédulo pueblo peregrino,
el humano-divino
Cordero, cuya gloria
la sepulta de suerte
que solo de su muerte 35
aparece, viviendo, la memoria
y quiere, por tenerla,
en imagen volver a padecerla.

Es un cuerpo atraído
a la dócil violencia 40
de fiel precepto que se impuso, grato,
por enlace seguido

de toda la asistencia
del racional, del íntegro aparato,
por divino, inmediato, 45
personal nudo eterno,

con unión inefable
al Verbo inseparable
y por ley de unidad al alto Terno
con todos los blasones 50
de la serie inmortal de perfecciones.

Hombre Dios embozado
definitivamente
en blanco traje de común comida,
sin lugar hospedado 55

en desnudo accidente,
con poder de sustancia ya perdida,
para terrestre vida
natural alimento,

para el ser de la gracia 60
de mayor eficacia,
dulce, suave, místico fomento
y, en el modo propicio,
ofrenda, sacerdote y sacrificio.

[311] Por condición precisa 65
de propiedad humana
mortal existe, pero ya glorioso,
y la noble divisa
de muerte soberana

es laurel de su triunfo victorioso. 70
 En süave reposo
 del éxtasis sagrado
 contiene, suspendidos,
 los vitales sentidos
 por natural unión, no por cuidado, 75
 pues todo su concierto
 es en lo vivo retratar lo muerto.

Comunica su agrado
 al exterior vestido
 la absoluta razón de sacramento 80
 y, esencial connotado,
 su cuerpo contenido
 es de la gracia fuente y fundamento,
 donde el entendimiento
 dulcísima recibe 85
 refacción amorosa,
 para siempre forzosa
 permanencia feliz, pues solo vive
 a quien presta constancia
 por virtual o física constancia. 90

Al poder inexhausto
 del trino consistorio,
 de su amante pasión no satisfecho,
 se propone holocausto
 legal, propiciatorio 95
 en las cándidas aras de su lecho.
 En el trono del pecho,
 difundiendo grandeza,
 transforma su ternura
 en deidad la criatura 100
 por la mística unión, que su fineza
 es teatro profundo
 donde el cielo se abraza con el mundo.

[312] [105] Asunto tercero.
Sobre la palabra «enim» se han de
explicar los porqués del sacramento en quince
coplas de romance endecasílabo.

* Sol inefable derramando el Verbo,
 la sanidad fecunda de sus alas
 nueva zona descubre, en cuyo giro
 conjunción facilita con las almas,
 porque, unido su ser con la pasible 5
 naturaleza singular humana,
 comunicarse al todo de la especie
 es airosa fatiga de sus llamas;

porque, viéndose carne, sin supuesto
 personal de algún hombre, no descansa 10
 y, en virtud de amorosos artificios,
 a buscar el de muchos se consagra;
 porque, siendo su hora, no la diera
 privilegio, blasón, antonomasia
 de ser suya y tan suya, si no abriese 15
 los ocultos archivos de la gracia
 por crédito feliz de los que funda
 sacramentos su amor, pues ¿qué importancia
 no supone aquel todo, donde es parte
 su misma realidad sacramentada?; 20
 por firmar testamento donde encierre
 eterna novedad la circunstancia
 de imponer infinita subsistencia
 para dulce alimento de la nada;
 porque fue condeciente que aliviase 25
 el dolor de su esposa sacrosanta,
 presentando retrato que tuviese
 al mismo original por semejanza;
 porque, amando al principio, no tenía
 expresión para el fin más dilatada 30
 que en amor convertirse, en arco, en flecha,
 escondido en la especie de su aljaba;
 [313] porque el mundo le logre más frecuente
 cuando la diestra de su padre aguarda,
 pues vincula a muchísimas presencias 35
 la dulce posesión de su substancia;
 porque el hombre le admire, peregrino,
 en el ocio sagrado de la patria,
 previniendo insaciable por el orbe
 en cada corazón una posada; 40
 porque quede absoluta la que deja
 dignidad pontificia venerada,
 la mayor reduciendo de las obras
 a la fácil virtud de las palabras;
 porque, siendo del Padre y de los hombres 45
 mediador infinito cuando paga,
 para fidelidad de la concordia
 establece a su cuerpo por fianza;
 porque todo el torrente que le fia
 la absoluta potencia soberana 50
 le parece infecundo, si en sus manos
 no se pone a sí propio y se derrama;
 porque, amante muriendo, solicita
 para timbre gozoso de la causa
 repetir impasible muchas muertes 55
 en la cruz afectiva de sus ansias;
 porque solo pudiera la noticia
 concebir el blasón de sus hazañas,

[314] [106] **Para que en la celebridad de la colocación del Santísimo Sacramento en el consumado, perfecto templo de la Santa Iglesia Catedral de Salamanca, no faltasen aplausos poéticos, dispusieron los comisarios del ilustrísimo cabildo que se formasen varios asuntos y se remitiesen a determinados sujetos para que compusiesen a los que gustasen y, habiéndoselos remitido, entre otros, al autor, escribió al**

asunto primero.

La magnífica primorosa fábrica de este gran templo, con las tres torres, las cinco naves, el crucero, el tabernáculo, todo es singular o sin par. Deséase una descripción poética de esta fábrica que haga enmudecer la jactancia y mortifique bien la vanidad de las siete maravillas del mundo y aun dé qué pensar a la soberbia sólida del famoso templo de Salomón. En octavas.

* Alcázar de Sión, establecido
por idea de artífice increado,
del más sabio infelice construido,
del bruto más dichoso despojado,
de un esclavo, Nehemías, redimido, 5
de dos libres asombros respetado,
pues obsequio debiste no plebeyo
al magno Macedón y al gran Pompeyo,

basílica oriental, caduca gloria
de Justiniano, aquel cuya osadía 10
quiso dar con grandeza transitoria
palacio a la inmortal sabiduría,
áurea, fiel dominica que, en memoria
de redil antioqueno, en este día
besan de Orontes fugitivos labios 15
la sagrada impresión de tus agravios,

[315] levantad las católicas cervices
entre el polvo de rústicas arenas
para ver vuestras copias más felices
en el teatro de española Atenas. 20
Ornato, culto, solidez, matices,
columnas, torres de prodigios llenas
en tal espejo miraréis conformes,
que tanto puede retratar el Tormes.

Y tú solo, divino, omnipotente 25
Júpiter verdadero, ya sentado
en el cándido solio refulgente
de ese Olimpo de glorias dilatado

purifica mi labio balbuciente en asunto difícil empeñado con ascuas de tu amor, porque con ellas se desaten mis voces en centellas.	30
Cuando el polo del cielo vaticano ostenta el iris de apacible risa, disuelto en luces el vapor tirano de la sañuda tempestad de Pisa y, ensalzada en congreso luterano del Cordero la túnica indivisa, sobre golfo pacífico y süave el décimo León rige la nave.	35 40
Cuando Maximiliano, aquel primero de una fama confusa y vacilante alegre arraiga sobre campo ibero de su tronco al pimpollo más triunfante y, entre tanto, el católico guerrero, interino monarca vigilante, no deponiendo la ambición bizarra, a Castilla presenta la Navarra.	45
Cuando en Oriente Bayaceto yace a las manos del hijo parricida, cuya bárbara sed no satisface apurando la fuente de su vida, y en Persia el cisma sus progresos hace, la corona dejando dividida donde la Providencia el cargo toma de batir a Mahoma con Mahoma,	50 55
[316] en este tiempo y época dichosa, el capítulo ilustre salmantino con constancia propone religiosa el empeño más grave y peregrino: una fábrica emprende prodigiosa que al milagro antioqueno y bizantino asombrase en magníficos modelos y el judaico también tuviese celos.	60
En terreno no igual, áspero, rudo, de ribazos y quiebras complicado, la regla, el celo, la constancia pudo el plano macizar más dilatado. Sin duda entonces del ingenio agudo parcial se declaró numen sagrado y, midiendo la ruda resistencia, el nivel manejó la omnipotencia.	65 70

En el sólido, firme pavimento
 descripción icnográfica dispuso
 donde todo lo viese el pensamiento 75
 en mapa breve, pero no confuso.
 Por las líneas del sacro rudimento
 pródigo, airoso, singular, difuso
 de las siete sembró varias semillas
 que brotasen después mil maravillas. 80

La simétrica planta establecida,
 apuraba en sus rasgos singulares
 los fecundos erarios de la vida
 el inmenso caudal de los sillares.
 Regulando en la máquina emprendida 85
 elípticos, cuadrados, triangulares
 p[olígono]s y cónicos ejemplos
 de teatros, pirámides y templos.

Combinadas las vastas proporciones
 de fortaleza, unión y de matices, 90
 empezaron los ínclitos varones
 a enterrar su esperanza en las raíces.
 ¡Oh magnánimos, fuertes corazones
 que os mirabais entonces ya felices
 con señalar los términos seguros 95
 a la gloria mayor de los futuros!

[317] Bien así como de palma que a robusta
 desde frágil pimpollo se levanta,
 debiendo pompa y majestad augusta
 a los jugos pequeños de su planta, 100
 el grave peso, la medida justa
 del promontorio de grandeza tanta
 a los cortos esmeros se acomoda
 del tallante, del pico y de la escoda.

Duros de piedra vástagos extiende 105
 adquiriendo insensible consistencia
 y de ellos grato y temeroso pende
 el caudal, el deseo y la paciencia,
 pues, aunque solo a su cultivo atiende
 progresiva, gallarda providencia, 110
 mira distante el fruto de su empleo
 el caudal, la paciencia y el deseo.

Saltarellas, escuadras y baiveles,
 regulando las peñas más extrañas,
 a los montes transforman en vergeles, 115
 los jardines convierten en montañas.
 Sus fatigas apuran los cinceles;

desabrocha la tierra sus entrañas.
Hasta el tiempo apuraba en simetrías
el tesoro corriente de sus días. 120

Dos veces ciento sobre veinte Apolo
sus doce casas visitó lucido
mientras el Tormes con la suya solo
al esplendor de todas ha vencido.
Para ver de Dīana en otro polo 125
al efesino alcázar concluido,
en ellas repitió su lucimiento
sobre veinte, también, dos veces ciento.

No menos tiempo, no menor cuidado,
menos caudales y atención segura 130
pedían templos cada cual labrado
para casta deidad y virgen pura.
Aquel primero se fingió dechado
de esta noble, valiente arquitectura,
donde el emporio de la Fe conserva 135
al dios Pan coronado de Minerva.

[318] Cuando el otro por triunfo soberano
de las edades todas se adelanta,
breve centella de traidora mano
consume, torpe, maravilla tanta. 140
En este solo del amor ufano
inextinguible hoguera sacrosanta
arde, halaga, fabrica, alumbra, influye
y cimiento especial se constituye.

Si ciento y veintisiete valerosos, 145
absolutos monarcas singulares
desangraron al Asia poderosos
por el número igual de sus pilares,
pobres, en este, labios oficiosos
en sucesiva unión capitulares 150
con la mina perenne del desvelo
su máquina igualaron con el cielo.

Pero deje, fantástica, la pluma
graduación de divinas perfecciones,
pues de misterios venerable suma 155
nunca puede admitir comparaciones.
No, cautelosa, convencer presuma
con las altas profundas proporciones
de místicas, análogas señales,
cuando saben triunfar los materiales. 160

Llegó el día felice; llegó el caso

de mirar en grandeza y compostura
no a dos siglos: a mil, término escaso
para el sumo crecer de su estatura.
En la gala, en el rumbo, a cada paso 165
asombrada la misma arquitectura
desconoce su acierto. Solamente
la confiesa del cielo descendiente,

descendiente del cielo, pues en vano
en la tierra parece que podía 170
adquirir complemento soberano
para el último fin de su porfía.
Jamás tálamo alguno tan ufano
en la vasta, del orbe, monarquía
más digno pudo preparar reposo 175
a las ansias amantes del Esposo.

[319] No del mármol se viste de Liguria,
de pórfido oriental o jaspe pario.
Berroqueño embrión, del monte injuria,
el adorno tributa necesario. 180
Atenta acaso la celeste curia
al hermoso, gigante relicario
declaró apetecible su decoro
sobre piedras preciosas, sobre el oro.

Así, artífice Cristo, para aquella 185
fábrica insigne de su Iglesia amada
rudos peñascos racionales sella
donde quede su mano acreditada.
No quiso antes admitir en ella
piedra alguna del mundo celebrada, 190
porque toda la gloria se acumule
al cincel poderoso que las pule.

En el orden metódico procura
suavizar del toscano la rudeza,
añadir en el dórico hermosura, 195
en el jónico y corintio gentileza.
Y, aumentando en los dos la compostura
de más gracia, donaire y fortaleza,
perfecciona del gótico los modos
siendo arquetipa cátedra de todos. 200

Guarda firme, constante, rigurosa
proporción en sus miembros principales,
dejando mucha libertad airosa
a la gala común de los parciales,
entre cuyo aparato, suntuosa, 205
los resaltos desprecia generales.

Nuevos módulos sigue, que en sus nichos
se colocan por leyes los caprichos.

La robusta, gallarda, permanente
de sus columnas erección severa, 210
si se remonta altiva, reverente
adora el atrio de la azul esfera.

Y, después que su estípite consiente
que adorne al capitel la primavera 215
a los arcos recibe ya triunfales
por la gloria mayor de los mortales.

[320] Atlánticos formeros sustituyen
a los polos celestes el oficio,
y los peñascos que sustentan huyen 220
al compás del empujo de su quicio.
Péndulos y enlazados constituyen
en dos claves sus balas. ¡Oh artificio!
¿Dónde no llegarán tus pensamientos
si en el aire colocas tus cimientos?

En cañones cilíndricos cruzados 225
las bóvedas se cortan por arista
y, fingiéndose cuerpos desplomados,
consigue la arte su mayor conquista.
Penden montes y montes colocados
en la etérea región, a cuya vista 230
los sagaces discursos que lo atienden,
transformados en piedra, también penden.

Capiteles, cimacios, cornijones,
astrágalos, volutas y listelos 235
vegetables parecen producciones
del influjo más grato de los cielos.

Las sutiles, preciosas invenciones
que contienen sus ámbitos dan celos
al empeño más arduo de la idea
y al arrojo mayor de la montea. 240

En cinco naves rozagante llega
a embarcar la riqueza más segura,
flota dichosa que al Ofir navega
siguiendo rumbo de infinita altura. 245
Gallardetes y flámulas despl[i]ega
en los rasgos de tanta proyectura
y en tres troncos de piedra lleva ufana
la mayor, el trinquete y la mesana,

la mayor, la mesana y el trinquete
que, estribando en su quilla contumaces, 250

a las nubes desgredan el copete
rompiendo golfos de zafir audaces.
A la vista del sumo gabinete
establecen unión y juran paces
con el sacro monarca de las luces, 255
en el sello afianzadas de sus cruces.

[321] Capitana, la nave del crucero,
anorando en el puerto de la gracia,
en su popa recibe al verdadero
rico tesoro que los orbes sacia. 260
De un cilindro gigante y altanero
media concavidad con tal audacia
se erige pabellón, que en él podía
colocarse, fanal, la luz del día.

Desde su pavimento enriquecido 265
a la cúpula airosa se levanta
tabernáculo tal que ni al oído
ni a los ojos llegó máquina tanta,
cuyo pecho es capaz del alto nido
donde la fénix del amor más santa, 270
tan atenta a la tierra como al cielo,
bate las alas sin tomar el vuelo.¹¹⁵

Bate las alas, bate y no desprende
su afecto noble de la patria amada.
Con los mismos impulsos con que asciende 275
en su pueblo se queda radicada.
A los regios alcázares atiende;
a los hombres se estrecha enamorada,
declarando en benévolas caricias
ser el mundo país de sus delicias. 280

Bate las alas con acción gallarda
de completar la gloria brevemente,
cuyos giros suavísimos aguarda
toda la Trinidad como impaciente.
Su colegio se anima, se acobarda. 285
El Olimpo está atento; el sol, pendiente;
el Hijo, arrebatado por tenella;
el Padre, absorto; y el amor, en ella.

Quando en el trono de grandeza pura

¹¹⁵ En el margen: «Asunto cuarto. La imagen de María Santísima en el misterio de su ascensión, titular de esta iglesia, se coloca en el nuevo, magnífico tabernáculo, donde se muestra en acción de salir del sepulcro y subir al cielo, mirándola los apóstoles y saliendo a su recibimiento la Santísima Trinidad. La acción de ascender está tan propia que nada le falta para equivocarse con su original, sino volar con efecto hacia el Impíreo. Dúdase si por esto mismo de no volar y no acabar de desprenderse de la tierra, representa más vivamente a su original, sobre que se espera el parecer de las musas».

al ascenso se inclina, purpurado, 290
afable, grata, no salir procura
de su reclinatorio ya dorado.

Dirigiendo las llamas a la altura
en la pira conforta su cuidado.
¡Oh retrato legal, que en dulce calma 295
propones viva la función del alma!

[322] Con razón la suprema jerarquía,
no esperando tal vez sutil respuesta
en obsequio pregunta de este día:
«¿Quién es esta que sube? ¿Quién es esta?»
Porque, viendo esplendor, soberanía,
igualdad de afecciones contrapuesta,
concibe acaso que en acción tan propia
se repite el ascenso, no se copia.

Y, si no se repite, por lo menos 305
se descubre más clara aquella grave,
piadosa lucha que en ocultos senos
recataba pacífica y süave,
pues, si allí con los ímpetus serenos
del divino poder apenas sabe 310
suplicar que quedarse la conceda,
aquí lo pide, pues aquí se queda.

Aquí se queda, sin dejar por eso
de subir al Impíreo dominante,
que en su noble atención no fuera exceso 315
componer lo viadora y lo triunfante.
Y, si es sola su imagen, yo confieso
que en su gusto dulcísimo y amante
tendrá, subiendo, propiedad más grata
la que, firme, volando la retrata. 320

Callen, pues, en su templo reverentes
los asombros del orbe respetados,
deponiendo rendidos y obedientes
los hipérboles suyos decantados,
y a favor de los triunfos permanentes, 325
rasgos brillantes, límites sagrados
del prodigio mayor que reverencio
acredite a mis voces su silencio.

Mas no callen las bárbaras empresas,
que milagros de Menfis algún día 330
sobre el viento fijaron las pavesas
del poder, ambición y tiranía.
Rompan, locuaces, las sañudas presas
con que el tiempo detuvo su energía,

vertiendo frases de gitano estilo 335
por las ya tres gargantas de su Nilo.

[323] El escándalo sumo del oriente,
profano templo de triforme diosa
rescate feliz de la inclemente,
traidora mano, de opinión odiosa. 340
Renueve altiva la soberbia frente,
en su misma ceniza jactanciosa,
inflamando al oído de la fama
con las lenguas voraces de su llama.

Acuerde Macedonia de su cumbre 345
el olímpico trono remontado,
y al gallardo lucir de su techumbre
aun el sol se confiese deslumbrado.
Derrame en la memoria pesadumbre
con el ceño de Júpiter airado, 350
respetando del viento la ojeriza
al sacrílego honor de su ceniza.

De las duras mazmorras del olvido
redima siempre la soberbia Caria
al recuerdo de jaspe envanecido 355
de su lúgubre pompa funeraria,
donde, de tres afectos combatido
el corazón de reina temeraria,
los mayores excesos encadena
del amor, del poder y de la pena. 360

Rodas, Egipto, Babilonia cante
de su coloso, laberinto y muros
en alto panegírico elegante
los elogios, por vanos, mal seguros,
pues, por más que con labio resonante 365
embarguen la atención a los futuros,
del Tormes perderán en las orillas
la antigua posesión de maravillas.

[324] [107] **Asunto segundo.**

**De la fábrica del mundo dijo s[an] Agustín que era un poema del
Supremo Artífice. Y de esta nuestra fábrica se pudiera también
decir que forma con sus piedras un panegírico visible de su autor, el
cabildo de la santa iglesia, imaginando las figuras del mármol como
figuras de retórica, hipérboles de bulto, alegorías, prosopopeyas, etc.
Sobre lo retórico y elocuente de estas figuras se esperan los redobles
del numen en metro de liras.**

¡Oh milagro del orbe,

que la innata rudeza
 de tu ser aun no estorbe
 a que ya de retórica agudeza
 la cátedra te lleves! 5
 Tanto al influjo de la patria debes.

Para darla en buen hora
 a tu ilustre, dichoso
 cabildo generoso,
 que, en tus límites sacros atesora 10
 blasones sin guarismo,
 orador te declaras de ti mismo.

En la sublime gloria
 que su celo merece,
 la mejor oratoria 15
 se recata, se asusta, se estremece,
 y tu elegancia enseña
 un Demóstenes suyo en cada peña.

La oración (esa intentas)
 desde el atrio dispones 20
 y, cuando la propones,
 los afectos más vivos representas,
 de cuyo sacro estudio
 el umbral de tres puertas es preludio.

[325] En el rumbo que emprendes 25
 tan altamente clamas
 que la piedad enciendes,
 el pecho animas, la tibieza inflamas.
 Desde tu frontispicio
 demonstres, deliberes, hagas juicio. 30

Demonstras la loable
 constancia prodigiosa
 de tu fe incontrastable
 hasta verte en el auge de gloriosa,
 de cuyas ansias tiernas 35
 son tus peñascos cláusulas eternas.

Deliberas constante
 que la grandeza varia
 de su espíritu amante
 es útil, delectable y necesaria, 40
 pues forma con espanto
 un cántico de Dios en cada canto.

En modos judiciarios
 defiendes con fiel peso

que fueron sin exceso cuarenta y cuatro lustros necesarios para lograr las medras de que sepan retórica las piedras.	45
Así, tu persuasiva, con método sublime de elegancia afectiva, hasta pechos de pórvido lo imprime. Por eso, te colocas altiloquio facundo de las rocas.	50
Aquel modo sagrado, purísimo, decente, benigno y elocuente de elevar la oración de grado en grado a términos tan graves le estudian todos, pero tú le sabes.	55 60
[326] A la rara energía de tu estilo se debe que el empeño más leve arrebate tras sí la fantasía. Sinécdoque del arte, un todo ostentas en cualquiera parte.	65
Arrojos cincelados de gratas proyecturas embargan los cuidados con sus tropos, sus frases, sus figuras, entre cuyos primores cultivas almas, derramando flores.	70
La basa más humilde, el plinto menos grave, sin perder una tilde hasta el alto concepto de la clave en cada rasgo lleva un tópico lugar para la prueba.	75
Con metonimias fieles propones a la vista, para fácil conquista, transformados en rosas los cinceles, porque arrastren afectos, admitidos por causas los efectos.	80
Si a metáfora solo del cielo te reduces, combinando en tu polo	85

el completo infinito de sus luces, te atiende la memoria catacresis marmóreo de la gloria.	90
En la grata armonía de seguros placeres sin duda te prefieres a ser de su región alegoría, y tal vez sin ejemplo serás su antonomasia: eres el templo.	95
[327] El gusto, pompa, ornato de tus rasgos sutiles, por antítesis grato contrapone el primor de los abriles a la peña más fría, que ya se llama así por ironía.	100
Cuando más encendido tu concepto sublime en el cielo se imprime para ser de sus ejes atendido, sin que un punto las borres, digresión de obeliscos son sus torres.	105
La gran prosopopea de tu media naranja incluye, afirma, zanja cuantos empeños concibió la idea. Peroración sagrada, todo lo acuerda sin dejarse nada.	110
Y, por fin, con las voces de tus amenidades ensalzas las verdades, el hipérbole solo no conoces, y tu elogio, por eso, es siempre propiedad y nunca exceso.	115 120
«¡Oh milagro del mundo!», repito muchas veces, «tu donaire profundo, de flores adornado y solideces, en cualquiera sentido tanto a los ojos da como al oído».	125
En buen hora profieras de tu cabildo amante alabanzas severas que en láminas se fijen de diamante,	130

pero, si tú las dices,
¿adónde más seguras, más felices?

[328] [108] **Asunto tercero.**

Las piedras con la variedad floreciente de sus labores visten todo el templo a la moda de un vergel amenísimo. Las flores prometen conservar un semblante de primavera inmutable, y se cree que lo cumplirán, pues, aunque la sustancia no parece se puede dudar que es vegetable, los accidentes son de piedra, lisonjeando con este misterioso disfraz al sacramento. Para que tengan su merecida gloria las manos primorosas que, a esfuerzos de la piedad y del arte, supieron hacer este milagro, se podrá glosar en décimas esta quintilla.

*Imitan de omnipotentes
manos lo más elevado
del primor las que valientes
dan de piedra en accidentes
un jardín sacramentado.*

Glosa.

Las manos, cuyos primores
proponen a los mortales,
en forma de pedernales,
la realidad de las flores,
no solo de superiores, 5
de puras, de inteligentes,
de admirables, de excelentes
perfeccionan los diseños,
sino también los empeños
imitan de omnipotentes. 10

Si se atiende al ornamento
que cultivan sus arrojados,
piedras conciben los ojos,
rosas el entendimiento,
porque, en aquel complemento 15
de las gracias, han tomado,
para un pensil ideado
de alusiones misteriosas,
las ya casi milagrosas
manos lo más elevado. 20

Con amor y valentía
quisieron dar por ventura
el primor a la escultura,
a la fe la alegoría,
y lograron este día, 25
osados y reverentes,
los esmeros permanentes

de la fe las que, constantes,
supieron luchar, amantes
del primor, las que valientes. 30

Con las dulces elegancias
que su destreza reparte
se venera en cada parte
el todo de las fragancias,
y, colocando sustancias 35
de entidades florecientes
entre velos aparentes
de rudos, toscos viriles,
la gracia de los abriles
dan de piedra en accidentes. 40

[329] Dejaron a la creencia
el más noble laberinto,
donde por rumbo distinto
va el discurso y la experiencia.
Sin duda tuvieron ciencia 45
de que las hubiese dado
su poder el Increado,
pues vincular han sabido
un sacramento florido,
un jardín sacramentado. 50

El asunto cuarto va tocado en el primero desde esta señal: ⇐.

Asunto quinto.

En conducir a su última perfección esta grande obra se emplearon 220 años. La obra, en fin, se ve acabada en dos sentidos, y por tan acabada tiene derecho a no acabarse. La explicación de este derecho se desea ver en un soneto de consonantes forzosos. Pero el numen que no quisiese ceñirse a estas estrecheces podrá explayarse en las elegancias de un airoso romance, o juntar uno y otro.

[109] El triste, ronco y último *clarín*
desde el monte de la eterna *perfección*
a la vana del mundo *duración*
hará la seña del tremendo *fin*.

El luciente, astronómico *confín* 5
borrará la mentida *admiración*
de Calisto, de Orfeo y *Arión*
en la Ursa, la Lira y el *Delfín*,
cuando falte esa fábrica, *según*
la constante firmeza de su *tren*, 10
parto dichoso de infinito *afán*,
porque debe hasta plaga tan *común*
suavizar de los cielos el *desdén*,
siendo un iris de piedra el más *galán*.

[330] [110] Romance.

El más galán iris sacro, que, cuando la frente esconde en las nubes, arrebatada estrellas y admiraciones, porque, siendo digno asunto 5 de alabanzas y esplendores, las unas le solemnecen y las otras le coronen, monstruo de rara belleza que, a pesar del necio informe, 10 por desquite de su injuria quisieron parir los montes y, desvanecidos estos, en su producción recogen, para eterna subsistencia, 15 labradas obstinaciones, vivirá sobre los siglos, pues no son ellos tan torpes que al renglón que los ilustra sacrílegamente borren. 20	se quebrarán en sus torres. Los elementos bien saben, cuando luchan más feroces 50 que, en virtud del iris nuevo, han de respirar acordes. Ráfagas crudas en vano el aire ejercita adonde, para burla de los cierzos, 55 nacen peñascos las flores. Servirá toda su esfera para que en ella tremolen las pacíficas señales de sus marmóreos pendones. 60 La lluvia, que, blandamente, duros pórfidos carcome, introduce en sus medulas alta calidad de bronce. Y, si aplica a los cimientos 65 corrosivas impresiones, al contacto dulcifica la condición de salobre. Cortés, la llama, cebando en afectos sus rencores, 70 solo envía en el incienso votivas respiraciones. [331] Dulce, quema a centenares holocaustos interiores en despique de los bueyes 75 de profanas hecatombes. La tierra la espalda inclina para que en ella se apoye, por timbre de su grandeza, por título de su nombre. 80 En la cumbre de las ciencias le sostiene, porque postre ponzoñosos basiliscos y sacrílegos dragones. Pues, si las actividades 85 de las causas inferiores conspiran a mantenerle, ¿quién habrá que le destruya? ¿La Omnipotencia? Eso fuera, con vano discurso, indócil, 90 en la voluntad divina concordar contradicciones. Honor busca. Ya le tiene y ninguno reconoce
Si el tiempo gastó por verle tantas sumas, grato, impone todo el resto de los días para aplausos posteriores. Quiso fundar patrimonio 25 a la eternidad y, noble, vinculó más de dos siglos de fatigas y atenciones. No es tan pródigo de glorias que al postrer año perdone 30 las bien ganadas usuras de repetidos sudores. Luego, ¿quién podrá oponerse a tal duración, si, dócil, es vínculo de su vida 35 el que a todos se la rompe? ¿Cómo podrán las edades no servirle, si conocen que en fe de su patrocinio se van haciendo mayores? 40 No ignoran que, prodigioso, hasta el último desorden, él ha de ser quien mitigue las ojerizas de Jove, y que siempre medianero 45 entre el error y el azote, las iras de la venganza	

que vaya la Providencia 95
 contra sus propios honores.
 En la política afable
 de su ley no son conformes
 pedir reconocimientos
 y anular las condiciones. 100
 La mayor honra apetece
 y fuera asunto discorde
 no conservar para el logro
 el mayor templo del orbe.
 Así de Sión las puertas 105
 merecen más atenciones
 que cuantos Jacob erige
 tabernáculos menores,
 conque, por todos derechos,
 circunstancias y razones, 110
 ha de tener igualdades
 con la existencia del hombre,
 pues, si acaso se arruinara
 antes del después, ya entonces
 el mundo fuera cadáver 115
 de la violencia del golpe.
 Arderán siempre triunfantes
 sus perennes resplandores
 para ser el claro día
 en la más tremenda noche. 120

[111] Asunto sexto.

A ninguna otra fábrica con más justo título que a la nuestra se puede aplicar el «Sapientia aedificavit sibi domum» (*Proverb. 9*). Más parece obra de la sabiduría divina que de la arte humana. Su destino es para ser casa donde habite la sabiduría de Dios con la especialísima presencia que tiene en el sacramento de la Eucaristía, y donde reciba la adoración y homenaje de todas las naciones, que acuden a enriquecerse del tesoro público de la sabiduría, franqueado a todos en la Universidad de Salamanca, de cuyo continuo, copioso abasto cuida la infinita, que reside en el augustísimo sacramento. Déjase a cuenta de las musas e[ll] publicar armoniosamente esta gloria de ser casa solar de la sabiduría en un romance de arte mayor.

Desvanézcase, alegre, la cecropia,
ateniense región, pues facilita
el registro científico del Tormes,
pasaporte esta vez a sus mentiras.
[332] En docta, grave, suntuosa escena 5
permite la ocasión que se reciba
un infiel, mitológico delirio
como sacra, constante teología.
Permite en honra de festejo tanto
que, corriendo al engaño la cortina, 10
desde el fondo infeliz de sus tinieblas
se eleve a mucha luz la fantasía.
Dulce Minerva, cándido concepto
de la mente de Júpiter divina,
en mejor Areópago constituye 15
el fecundo milagro de la oliva,
de cuyo grato, prodigioso, fértil,
copiosísimo fruto se destila,
en caridad ardiente desatado,
el fomento de luces y de dichas. 20
Al pacífico asombro queda luego
desairada, cobarde y convencida
la progenie bastarda de los brutos
en el padre moral de las harpías.
De las astucias de infernal tridente, 25
por mil causas triunfante, santifica
la ciudad de las letras, noble emporio
del comercio feliz de su doctrina.
Nombre heroico la pone, nombre excelso
que, por frase de todos, significa 30
mineral de las ciencias, desde donde
se enriquecen del orbe las provincias.
Templo augusto consigue, casa regia,
especial posesión en quien archiva
cuanto en dos testamentos firmar pudo 35
la pródiga atención de sus caricias.
En su gran patrimonio muchas logra

heredades preciosas, pero aplica tanto cuidado en esta que parece que se prueban aquí sus hidalguías. 40

Aquí se prueban, porque aquí se tienen instrumentos legales y noticias de la pobre, mortal, y de la otra increada, mayor genealogía.

[333] Aquí se sabe, con perenne estudio, 45 el ser, no solo su nobleza limpia, sino sumo principio desde donde la que tienen dos mundos se deriva.

Aquí se sabe la pureza santa, simplicísima, interna, intelectual, 50 con que fue, para gloria de su padre, engendrado por él antes del día.

De su naturaleza exhiben cuatro relaciones auténticas, distintas por lo absoluto no, por la forzosa, 55 sacra, real ordenanza respectiva.

Separado de género y de especie, como vago individuo se registra un título glorioso de persona que es común, por razón, a tres divisas, 60 a tres divisas que, en antiguo escudo, inmenso, puro, sustancial descifran del poder obras, del saber empresas, del amor donaciones y conquistas.

Aquí, en la pauta de naciones, sellan 65 eterna filiación y le publican de entendimiento plácido y fecundo soberana, inmortal sabiduría.

Si actos, acaso, distintivos buscan en tan alta prosapia esclarecida, 70 solo un acto purísimo señalan en los tres personajes de su línea.

En tan grave proceso, solamente de entender y querer se testifican dos acciones heroicas, dos acciones 75 en palabra y amor bien distinguidas.

En las operaciones hallan siempre la bondad, la grandeza y la justicia, y cualquier atributo que resulta con la propia deidad identifican. 80

Por otra parte, le conocen doctos hijo del hombre, siervo le apellidan, pero siervo por cuya providencia infame esclavitud quedó cautiva.

[334] Y, no obstante el haber emparentado 85 con estirpe pechera y abatida, en virtud de hipostática alianza,

desterró la villana grosería.
 Dos voluntades, dos entendimientos,
 naturalezas dos en una misma, 90
 inefable persona reconocen,
 con todo el aparato de infinita.

Luego ¿es este el solar donde se prueba,
 contra el falso tesón de la perfidia,
 el origen eterno de su honra 95
 y progreso inculpable de su vida?

Y por eso, tal vez, con más cariño
 en tan sólido archivo deposita
 las escrituras, donde tiene toda
 la constante razón de dos familias. 100

Se complace de modo y se derrama
 en afectos, cariños y delicias
 que, por verle despacio en dos presencias,
 con perenne prodigio se duplica.

Se complace de ver que en casa tiene 105
 y de ella salen con estrella fija
 los más dulces clarines de su fama,
 los mejores obreros de su viña.

Se complace de ver que a los afanes
 de cuidados, desvelos y vigalias 110
 están siempre arrancando la cizaña
 que se suele mezclar con las espigas.

Se complace de ver cuantas su templo
 piedras guarda de toque, que examinan
 si con luces hipócritas el oro 115
 llega falto de ley o tiene liga.

Se complace, por fin, de ver su torre
 de constantes escudos guarnecida
 que, manejados por varones fuertes,
 sustentan el honor de su familia. 120

Colocado en dos tronos, cual cordero,
 entre tanta de sabios comitiva,
 del libro celestial de sus finezas
 abre los sellos, en amor se explica.
 [335] Abre los sellos y difunde tantas 125
 del inmenso saber brillantes chispas
 que al influjo copioso de sus luces
 parece que la fe ya tiene vista.

Parece que, en crepúsculos de gloria,
 se deja registrar sin la fatiga 130
 de las propias especies, por la esencia
 al humano entender ya casi unida.

Mas ¿qué mucho, si sabio, poderoso,
 infalible doctor, palabra viva,
 manjar de entendimientos se presenta, 135
 siendo cátedra, asunto y librería?

Presidente sagrado de las ciencias,

sus inmensos tesoros comunica,
descubriendo al afán de los discursos
fácil comercio de mejores Indias. 140

En ellas puede la segura, santa,
feliz, ansiosa, natural codicia
adquirir grandes prendas, pues de todas
están patentes abundantes minas.
Surque, pues, tanto golfo la constancia, 145
sin peligro de escollos ni de Escilas,
pues el mismo piloto de la nave
es el norte, puerto y calamita.

**[336] [112] Oratorio místico y alegórico
que en el culto de María Santísima del Pilar
cantó la capilla de la catedral, en el convento
de San Cayetano de la Ciudad de Barcelona.**

La Fe.
La Esperanza.
La Caridad.
Jacob.
Coro de Virtudes.

* CORO.- Desdoble la idea de mudas señales
oscuros conceptos, enigmas divinos
y en los arcanos de lumbre sagrada
enciendan las sombras la luz del prodigio.

FE.- ¿Qué pretendes, Jacob, 5
después que has conseguido
la bendición, que cuesta
el tormento mental de un sacrificio?

ESPERANZA.- ¿Dónde, desde la risa 10
del padre desprendido,
por la causa y por el modo
te encaminas, dos veces peregrino?

CARIDAD.- ¿Dónde, de Bersabé 15
dejando el dulce sitio,
aún más que de las breñas,
de los misterios abres el camino?

LAS TRES.- Las virtudes somos, 20
que vamos contigo,
para los viadores
fatiga y alivio.

JACOB.- (*Recitado.*) A cumplir obediente 25
de mi padre la ley, pues él desea
hacerme dueño de Raquel hermosa,
aquella que en su idea
sin duda concibió por no manchada
de Canaán en la estirpe contagiosa,
[337] y, en fe de preservada,

la tuvo prevenida
 para dulce descanso de mi vida.
(Aria.) Mi fe, mi esperanza, 30
 mi amor me asegura
 tener su hermosura
 por prenda dichosa
 de mi bendición,
 pues solo se alcanza 35
 llevándoos delante
 la imagen preciosa,
 la joya constante
 de la perfección.
 Mi fe, etc.
 FE.- *(Recitado.)* Pues ya tu entendimiento 40
 disposición previene a aquel süave,
 tranquilo movimiento
 de dócil voluntad que infundir sabe
 noble afición pía
 a creer la verdad del que te envía 45
 sin mental evidencia
 en acción me tendrás en tu presencia.
(Aria.) En Raquel te haré lograr
 belleza más singular
 que aquella que has concebido. 50
 Y, para llegarla a ver,
 por fuerza me has de tener
 a la puerta del oído.
 En Raquel, etc.
 ESPERANZA.- *(Recitado.)* Yo asistirte prometo,
 pues aquel superior, intelectual 55
 apetito te mueve
 al bien más arduo, al bien más excesivo.
 Y, aunque tu afecto debe
 buscar el gozo de Raquel hermosa,
 la tendrás desdeñosa 60
 si a tu padre no ves en su hermosura,
 como causa final de tu ventura.
(Aria.) Con dulces ideas
 sabré consolar
 [338] de angosto camino 65
 la pena crüel.
 Y no me has de hallar,
 así que poseas
 en ocio tranquilo la luz de Raquel.
 Con dulces, etc.
 CARIDAD.- *(Recitado.)* El favor de mi lado 70
 tu poder natural nunca alcanzara
 a no haberme llamado
 la forma habitüal, que en ti ha esculpido
 quien para tanto asunto te ha elegido.

Y, aunque más en el ara 75
 de Raquel tributase tu porfía,
 sin mi presencia, informe quedaría
 el holocausto atento,
 porque yo soy de todo el complemento.
 (*Aria.*) Enlazado 80
 tu cuidado
 con mi agrado,
 te aseguras el favor,
 que, en los bienes
 que previenes, 85
 nada tienes
 sin la prenda del amor.
 Enlazado, etc.
 LAS TRES.- Y pues en ti se afianza
 la promesa de que fueron 90
 guarismos arenas y astros
 en el mar y el firmamento...
 FE.- ...te acompaño hasta el logro
 de tus deseos
 y, en sus trofeos,
 tú verás que te alumbro 95
 cuando te ciego.
 ESPERANZA.- Hasta el triunfo te sigo
 que pretendieras
 y, en sus placeres,
 hallarás que me ganas 100
 cuando me pierdes.
 CARIDAD.- Facilito imposibles
 a tus ideas
 [339] para que veas
 que un hipóstasis hago 105
 de cielo y tierra.
 FE.- En mi palabra real...
 ESPERANZA.- En mi promesa fiel...
 CARIDAD.- En mi ansia inmortal...
 LAS TRES.- ...consiste el celestial 110
 regazo de Raquel.
 JACOB.- (*Recitado.*) Sin vuestra compañía,
 en vano me atreviera
 a buscar el favor de una hermosura,
 a quien ya considera 115
 mi amante fantasía
 azucena cercada
 de punzantes abrojos
 cuyos hermosos ojos,
 felicísimo agravio 120
 de luces inmortales,
 de paloma serán enamorada,
 de palma su estatura,

cendal purpúreo el labio
 que destile panales, 125
 ebúrnea torre el cuello
 que sepa herir de amor con un cabello.
(Aria.) ¿Cuándo? ¿Cuándo pasará
 el invierno congelado
 de mis ansias y temores? 130
 ¿Cuándo? ¿Cuándo llegará
 aquel tiempo señalado
 en que aparezcan las flores?
 ¿Cuándo?, etc.
 CARIDAD.- Concede a tu fatiga
 alguna breve tregua, 135
 que la calma del justo
 no desdora el favor; antes, le alienta.
 LAS TRES.- Y en el hábito interno
 de tus potencias
 cuidaremos nosotras 140
 de tus empresas.
 Descansa, duerme, sosiega.
 [340] JACOB.- Sobre esta piedra inclino
 gustoso la cabeza,
 aunque cueste un prodigio 145
 que produzca piedades una piedra.
 CORO.- Descansa, duerme, sosiega.
 JACOB.- Venga mi objeto amado
 al huerto de mi idea
 y mezcle sus aromas 150
 con la mirra insufrible de mis penas.
 CORO.- Descansa, duerme, sosiega.
 LAS TRES.- Supuesto que enferma
 de süaves amores,
 cercadle de flores; 155
 dejadle que duerma
 y no le despertéis hasta que él quiera.
 CARIDAD.- *(Recitado.)* Deba a nosotras, deba
 Jacob enamorado
 ponerle con cuidado 160
 una escala tan nueva
 que, en subiendo a su cumbre,
 si a Raquel no examina,
 que no sé si podrá mientras camina,
 a lo menos del todo, de su lumbre 165
 el más puro reflejo
 en enigma verá por el espejo.
(Aria.) Las virtudes cardinales
 instrumentos potenciales
 apliquen al material 170
 y, noblemente hermanadas,
 vayan formando gradas

en el taller natural.
 Las virtudes, etc.
 CORO.- Al precepto obedientes
 estamos, porque veas 175
 que ya el principio forma
 quien pone la obediencia,
 y, haciendo consonancia
 la rígida tarea,
 afirme el martillo, 180
 desbaste la azuela,
 [341] realce el escoplo
 y corte la sierra.
 CARIDAD.- De tal suerte ha cumplido
 su encargo la prudencia 185
 que el material labrado
 vendrá donde convenga.
 FE.- De modo la templanza
 consume las cortezas
 que solo la medula 190
 se ve de la madera.
 ESPERANZA.- Tan igual la justicia
 las mide con su regla
 que ocupa cada grada
 la clase de su esfera. 195
 CARIDAD.- Las enlaza y las une
 tan bien la fortaleza
 que elevación ni viento
 las tuerce ni las quiebra.
 LAS TRES.- Tu mística escala 200
 ya tienes, Jacob.
 El camino es este
 de tu bendición.
 CARIDAD.- (*Recitado.*) Y, pues que ya elevada
 con una y otra punta 205
 los dos extremos junta
 del todo y de la nada,
 suba, suba por ella
 al cielo de su estrella,
 si es que tiene la mente sosegada. 210
 FE.- Ya ha vencido
 el vano ruido
 del sentido
 y las potencias,
 y en las tinieblas del letargo asiste 215
 luz que no comprendieron las tinieblas.
 ESPERANZA.- Ya más quieto
 va sujeto
 hacia el objeto
 que desea 220
 y, deponiendo la fineza activa,

a contemplarle pasa la fineza.
[342] CARIDAD.- Ya su vida,
enardecida
con la herida 225
de mis flechas,
a la esencia del bien tanto se une
que casi se equivoca con la esencia.
LAS TRES.- Y de grada en grada
se ve en competencia 230
subir los afectos,
bajar las finezas.
CARIDAD.- (*Recitado.*) Yo, Jacob, te aseguro
que el misterioso puesto...
JACOB.- (*Entre sueños.*) ¿Qué es esto? ¿Qué es esto,...
CARIDAD.- (*Aria.*) ...donde catre seguro
a la fatiga encuentra tu fervor...
JACOB.- ...dulcísimo amor?
CARIDAD.- ...patrimonio ha de ser eternamente
de tanto descendiente... 240
JACOB.- ¿Tan presto, tan presto...
CARIDAD.- ...como astros encumbra...
JACOB.-...me ciega, me alumbra...
CARIDAD.-...el dosel del sagrado firmamento,
arenas ciñe la inconstante vega 245
del undoso elemento...
JACOB.-...me engolfa, me anega...
CARIDAD.- ...y, logrando las ansias de tu amor...
JACOB.-...tu luz, tu favor?
CARIDAD.- ...el bien que aquí se encierra,
será bendita en ti toda la tierra.
JACOB.- (*Aria.*) ¿Qué es esto? ¿Qué es esto,
dulcísimo amor?
¿Tan presto, tan presto
me alumbra, me ciega, 255
me engolfa, me anega
tu luz, tu favor?
¿Qué es esto? ¿Qué es esto,
dulcísimo amor?
(*Despierta. Recitado.*) Aguarda, asombro de mi vida, aguarda.
Permite que en deliquio contrapuesto
apure rayos y en tus ondas arda.
[343] Mas ¿dónde voy? ¿Qué es esto?
CORO.- ¿Qué es esto? ¿Qué es esto, Jacob?
JACOB.- No lo sé. 265
CORO.- ¿Tan presto, tan presto
despiertas...
JACOB.- Me asombra...
CORO.-...del sueño...
JACOB.-...la sombra... 270
CORO.-...de amor?

JACOB.-...que miré.
CORO.- ¿Qué es esto? ¿Qué es esto, Jacob?
¿Tan presto despiertas
del sueño del amor? 275
JACOB.- No lo sé.
Me asombra
la sombra
que miré.
CORO.- Di, Jacob, de tu sueño 280
las especies infusas
que dejó el cielo.
JACOB.- ¿Qué he de decir, si hasta aquí
con realidad no sabía
que al sagrado recinto de esta tierra 285
la deidad de los orbes ilumina?
FE.- Sin tu asistencia
estuviera cautiva
tu descendencia,
que es su potencia 290
la razón objetiva
del bien que esperas.
JACOB.- Piedra, escala, Dios encuentro
cuando a Raquel atendía.
Un ascenso, una unión, todo una gloria, 295
temeroso, no sé lo que me explican.
FE.- Aunque sin duda
la verdad de su fuente
sale desnuda,
como es tan ruda, 300
la potencia paciente
la vuelve oscura.
[344] JACOB.- La casa de Dios es esta,
del cielo puerta divina,
imagen de Raquel, pues es tu escala 305
a la repromisión fácil subida.
FE.- De tu creencia
material será objeto,
sueño, apariencia
la omnipotencia, 310
el formal del secreto
que te revela.
JACOB.- (*Recitado.*) Sea, sea en buen hora
objeto material de mi creencia
esa piedra felice, y pues la aurora 315
término puso al sueño,
de los sentidos dueño
y sentidos de tanta inteligencia,
pongámosla erigida
en forma de pilar, y consagrada 320
con el rito de ungida,

quede casa de Dios intitulada,
 en señal de que es ella
 el camino seguro de mi estrella.
 (*Aria.*) Por cifra de mi consuelo 325
 este sitio logre altar
 y sea puerta del cielo
 el timbre de su pilar.
 FE.- Venérese, atalaya
 de uno y otro horizonte 330
 que registre, constante,
 cuando desde la cumbre de aquel monte,
 para socorro de sus hijos, vaya
 el gallardo gigante
 de pasos peregrinos 335
 que ha de correr ansioso estos caminos.
 (*Aria.*) Atalaya ha de ser
 de los pasos de amor,
 pues supo comprender
 las sendas del favor. 340
 Atalaya, etc.
 ESPERANZA.- Conságrese, columna,
 [345] jeroglífico santo
 de la seguridad de tu fortuna,
 y, después que posea
 Raquel un hijo del dolor y llanto, 345
 el bulto de esta idea
 nube al sol, norte cierto
 en las sombras será de otro desierto.
 (*Aria.*) Columna de fuego
 que sigue al sosiego 350
 será en el camino
 de patria inmortal
 y nube que luego
 del rayo divino
 al fiel peregrino 355
 resguarde, leal.
 LAS TRES.- Pilar, en fin, se erija,
 pronóstico seguro de algún día,
 cuando aquel, tu dichoso descendiente,
 de eterna mansedumbre 360
 encamine tu pueblo hacia la cumbre
 del prometido oriente
 y alivie la agonía
 de los sedientos males
 con el puro cristal de sus raudales. 365
 Señale la fuente
 del omnipotente,
 augusto pilar
 y, en el cautiverio,
 feliz refrigerio 370

sabr  desatar.
Y, pues en piedra, atalaya,
columna y pilar se halló,
llámese puerta del cielo,
dígase casa de Dios. 375
Y en esta figura
venere Jacob
de las virtudes escala más fiel,
camino seguro, que lleva la unión,
imagen en piedra de hermosa Raquel, 380
enigma sagrado de la redención.

[346] **Villancicos que se cantaron
en la profesión de la señora doña Tomasa
Oloriz y Nadal, en el convento de Santa Fe de la
sagrada religión de Predicadores de la ciudad
de Zaragoza.**

[113] **Cantada.**

(Tonada airosa.) Aquel buen pastor,
concepto engendrado
del agricultor
a cuyo cruzado,
severo cayado, 5
le mueve, le juega, le vibra el amor;

aquel fiel zagal,
mayorazgo eterno
de su mayoral,
que al rebaño tierno 10
le dio, en triste invierno,
la espiga, el rocío, el agua y la sal,

(Recitado.) ya con la oveja al hombro,
primer asunto de su amante empeño,
para mortal asombro 15
de la fiera rugiente,
al erizado ceño
de la celeste cumbre de fe santa
dirige veloz planta.
Ni la aspereza ni el cansancio siente 20
y, Orfeo enamorado,
así en la lira dice del cayado:

(Aria.) «Oveja querida,
caudal de mi vida
que, en noble rebaño, 25
te apartas del daño
y acercas al bien,

[347] ven del Líbano, ven. Mi silbo te llama; mi ejemplo te inflama; mi amor te desea, haciendo que sea fineza el desdén. Ven del Líbano, ven. Oveja querida, etc.	30
<i>[Recitado.]</i> Ven al monte escabroso del incienso y la mirra penitente, paloma, hermana, amiga, pues, ansioso de coronar tu frente con aquellos blasones de los místicos pardos y leones que defienden mi eterno patrimonio te busqué, en testimonio de mi fineza, por el valle frío, mi cabeza bañada de rocío.	35 40
<i>(Aria.)</i> Con uno de tus ojos, también con un cabello, garzota de tu cuello, me heriste el corazón. Y en penas, en enojos de muerte apetecida, el precio de la vida me cuesta la pasión. Con uno de tus ojos, etc.	45 50
<i>(Recitado.)</i> Y, pues ya en los espacios o aberturas de la piedra, columna de mi imperio, seguridad procuras huyendo el cautiverio del prado venenoso, la región hallarás de mi reposo en fe de tu porfía, donde yo me alimento al medio día, cuyo redil se aumenta, asegurado del blanco y negro can de mi ganado.	55 60
<i>(Minué.)</i> Verás en el huerto con cuánto concierto la mirra se envuelve [348] con la suavidad y, así, se disuelve la dura aspereza haciendo llaneza la escabrosidad.	65 70

Verás cómo sabe
el austro süave
templar el espanto
del duro aquilón,
y, al dócil quebranto 75
de dulce tormento,
el abatimiento
será elevación.

Verás que ninguno
aparta, importuno, 80
el sueño a tu alma
de mansa quietud,
durando su calma
sagaz, lisonjera
el tiempo que quiera 85
tu solicitud».

[114] Asenso libre.

Cantada.

Introducción.

(*Tonada.*) Oyendo Tomasa,
cordera apacible,
el eco süave
del zagal coronado de rubíes;
viendo que premueve, 5
para lo que pide,
a lo voluntario
sin quitar, para el mérito, lo libre;
le escucha admirada,
amante le sigue 10
y, en dulces balidos,
no con el labio, con el alma dice:
[349] (*Recitado.*) «Pastor enamorado,
verdad, luz y camino,
si es tu nombre aquel óleo derramado
que para todos la salud previno,
con razón las más bellas,
te adoran siempre, cándidas doncellas.

(*Aria.*) »Llevamé, llevamé,
que tras ti correré 20
y en el olor
de tus unguentos,
sacramentos
de tu amor

y de tu fe, 25
mis pensamientos
confirmaré.
Llevamé, llévamé,
que tras ti correré.

(Recitado.) »No te ofendas si acaso, 30
hasta que tú, Señor, saliste al paso,
no he sabido guardar la viña mía,
pues siempre con porfía,
tenaces y prolijos, 35
los interiores hijos
de mi madre la tierra
me hicieron dura, sanguinosa guerra,
pero, ya más constante,
dormida, al parecer, y vigilante,
de tu silbo llamada, 40
ordenado escuadrón, te sigo armada.

(Letra alegre.) »Bien sabes, pastor,
galán soberano,
que, cuando tu mano,
de nieve más pura 45
entró en la abertura
de mi corazón,
que ya me tenías
enferma de amor.

»Bien sabes también 50
que la alma engolfada
quedó liquidada
[350] al ver que llegaste
y grato me hablaste,
buscándome fiel, 55
abriendo mis puertas
sin tardo desdén.

(Recitado.) Llega, adorado mío,
y saldremos al campo militante,
donde, en grato rocío, 60
a tu viña veremos cada instante
floreecer en aumentos,
pues cultiva Domingo sus sarmientos.»

[115] Coplas.

Y, pues ya el duro invierno
y la escarcha pasaron,
secunden a mi vida
las flores de aquel tiempo señalado.
Mientras tú te reclinas 5

en el feliz descanso,
 me dará suavidades,
 pura fragancia del divino nardo.
 Me pondrás junto al lecho
 del Salomón cristiano, 10
 donde doctos varones
 al nocturno enemigo derrotaron.
 En su purpúreo ascenso
 logrará mi cuidado
 la caridad que, ardiente, 15
 para tus hijas colocó tu mano.
 El uno para el otro
 seremos en un lazo,
 hasta que expire el día
 y se acerquen las sombras del espanto. 20

[351] [116] **Desposorio feliz.**

Villancico.

Ya entra la triunfante esposa
 en el jardín que plantó,
 ciega, aunque santa, la fe;
 ciego, aunque lince, el amor;
 donde yacen, para obsequio 5
 reverente de los dos,
 esclavo el entendimiento,
 la voluntad en prisión.
 Ya empuña la inextinguible,
 clara luz, por quien echó 10
 el óleo la caridad
 en el vaso del fervor.
 Ya la reciben, prudentes,
 las vírgenes, cuya voz,
 de innumerables acentos, 15
 compone una admiración.
 ¿Quién es esta que al huerto
 de dulces asperezas,
 cargada de riquezas,
 asciende del desierto, 20
 labrando con acierto
 llanura de la cuesta?
 ¿Quién es esta? ¿Quién es esta?
 ¿Quién es esta que, armada
 de escudos mil pendientes, 25
 virtudes diferentes,
 es torre colocada?
 Angélica morada
 alterne la respuesta.
 ¿Quién es esta? ¿Quién es esta? 30

[117] Liras.

Será sin duda aquella
hija feliz, amada
que, al verse requebrada,
[352] hermosa, joven, cándida doncella,
del pastoral gemido, 5
oyó el acento e inclinó el oído.

Será la que, ambiciosa
de aquel cariño tierno
de Padre sempiterno
y de constante patria prodigiosa, 10
olvidó, con cuidado,
la casa paternal y el pueblo amado.

Será la que enamora
con el semblante hermoso
al Rey más poderoso 15
y en las hijas del reino donde mora
asegura sus dones
y, de los ricos de él, aclamaciones.

Será la que ha logrado
la más interna gloria 20
y, en fe de su memoria,
a la vista llegó del Desposado
con fimbrias de verdades,
circundada de hermosas variedades.

Será la que delante 25
la llevan, siempre ufanas,
las vírgenes hermanas
al seguro Monarca más amante,
para que, en firme lazo,
de más cerca registre su regazo. 30

Será la que ocasiona
en mental armonía
el gusto, la alegría,
cuando a ceñirla la mejor corona
la conduce el ejemplo, 35
víctima pura de inefable templo.

Será, en fin, la que haga,
fina, noble, constante,
que al nombre de su amante
la universal memoria satisfaga 40
y que de gente en gente

le confiesen Señor eternamente.

[353] [118] **Dote seguro.**

Introducción.

Tres eslabones de oro
son la dote y el caudal
que pulió para Tomasa
el artífice Tomás.

La Fe, de quien es sujeto 5
potencia intelectual,
lleva, primera en origen,
pero no en la dignidad.

El segundo, la Esperanza, 10
preludio del ganancial,
enigma de las virtudes
que, en lográndola, se va.

La Caridad cierra el lazo,
mas sabe su esposo ya 15
que es primera, pues es forma
de la Fe la Caridad.

Estribillo.

Virtudes morales
con las cardinales,
venid a escuchar 20
cómo el Esposo,
leal y amoroso,
por su secretario,
el ángel Tomás,
explica a Tomasa
el modo y la tasa 25
con que ha de tratar
el fiel relicario
del dote nupcial.

[354] [119] **Endecasílabo.**

Los actos de tu Fe tendrán, esposa,
para estar en el grado de perfectos,
su origen en el hábito fecundo
de dócil voluntad y entendimiento.

Disposición en este tendrás grata 5
para seguir de aquella el movimiento
y el acto labrarán de Fe constante,
una mandando y otra obedeciendo.

Mi inmutable deidad, mis testimonios
el blanco deben ser, pues son, a un tiempo, 10

objeto material mis escrituras
y yo, infalible, su formal objeto.
Es virtud la Esperanza que te enseña
a cifrar en mi gloria tus anhelos,
pero yo su razón soy objetiva 15
como causa final de gozo eterno.
Es bien arduo el que esperas. En mí solo
se aseguran las ansias del deseo.
El fin será tu gozo, pero es fuerza
que principio me atiendas de ese premio. 20
Superior apetito intelectual
al acto de esperar está moviendo
y, así, merito tiene tu esperanza,
pues libre voluntad es el sujeto.
La Caridad, esposa, con que vienes 25
no rayara en la esfera de tu pecho
si a la potencia natural faltase
la forma habitual, que yo la he puesto.
Es virtud especial, porque camina
al bien no como tal, como supremo, 30
y, tomando en el término grandeza,
sobre las otras enarbola el cetro.
A las demás virtudes ella sola
el orden para el fin va produciendo
y quedaran informes todas juntas 35
a no ser Caridad su complemento.

[355] [120] **El triunfo de las mujeres.**

**Loa que para empezar una comedia de
particulares, a fin de sacar limosna para un trono de plata
a Nuestra Señora de los Desamparados, se representó en
Toledo y escribió el autor de edad de trece a
catorce años.**

Interlocutores.

El pueblo cristiano.
El pueblo hebreo.
El pueblo gentil.
El pueblo idólatra.
La Primavera.
La Fama.
El Conocimiento.
El Regocijo

Canta dentro la música.

(Música.) Hoy la hermosa Primavera
florida guirnalda teje

para el que en el orbe hallare
la mujer más excelente,
para que pueda coronar sus sienes 5
de violetas, jazmines, rosas y claveles.

*Sale la Primavera, primera dama,
con una guirnalda de flores en una bandeja.*

PRIMAVERA.- ¡Oh tú, métrico, süave,
acorde acento, que eres
[356] en las campañas del viento
dulce, armonioso huésped!, 10
prosigue y, rompiendo toda
la diafanidad celeste,
di al mundo cómo en la esfera
de su hermoso pensil verde...

ELLA Y MÚSICA.- ... hoy la hermosa Primavera
florida guirnalda teje.

PRIMAVERA.- Dile que a fuer de mujer
intenta que se venere
ya en su centro cristalino,
ya en su ámbito terrestre, 20
con los mayores aplausos,
el blasón de las mujeres,
por cuyo motivo esta
fragante corona ofrece...

ELLA Y MÚSICA.- ... para el que en el orbe hallare
la mujer más excelente.

Sale la Fama, segunda dama, con un clarín.

FAMA.- A mí, que la Fama soy,
¡oh Primavera!, compete
esparcir el tan debido,
heroico triunfo que emprendes, 30
el asunto a que convidas
y el feliz laurel que ofreces.

Yo convocaré sus ritos,
observaciones y leyes
a este certamen, en donde, 35
quien su elección mereciere,
será preciso que el premio
que traes en tus manos lleve...

ELLA Y MÚS.- ... para que puedan coronar sus sienes
de violetas, jazmines, rosas y claveles. 40

PRIMAVERA.- Sola tú, en breves instantes,
dar muchas noticias puedes
al orbe, pues el clarín
de la Fama, que trasciende,
ya en el mar diafanidades, 45

ya en la tierra solideces,
 [357] de los archivos del tiempo
 la llave maestra tiene.
 Y, pues el tejido, hermoso,
 frondoso círculo breve 50
 de mis manos ha de ser
 corona del que venciere,
 solo falta que tengamos
 árbitro juez que sentencie.
 FAMA.- Pues ¿a quién elegiremos? 55

Sale el Conocimiento.

CONOCIM.- Solo a mí podéis.
 LAS DOS.- ¿Quién eres?
 CONOCIM.- El Conocimiento soy,
 que es solamente quien puede
 discernir merecimientos, 60
 y, pues tan discretamente
 queréis que en este teatro
 la academia se celebre
 de la mujer más heroica,
 solo mi discurso puede, 65
 atendiendo a las razones,
 discernir los intereses
 de todos los individuos,
 pues, en rumbos diferentes,
 de los archivos del tiempo 70
 reconozco lo presente,
 investigo lo pasado
 y anuncio lo contingente.
 PRIMAV.- Pues, para su cumplimiento,
 en ti deposito este 75
 del imperio de las flores
 fragante, orlado copete,
 que pongas a quien hallare
 la mujer más excelente,
 para que con este asunto, 80
 removidas las especies
 de las dos historias, vea
 todo el mundo cuánto excede
 [358] al mérito de los hombres
 el triunfo de las mujeres, 85
 y reconozca también
 que a la mujer se le debe
 la preferencia de todo,
 no por privilegio débil
 que las dio Naturaleza, 90
 sino porque fueron siempre,
 en virtud, valor y ciencia,

coronadas de laureles.
 FAMA.- Pues, retrocediendo al tiempo
 el pasado curso, empiece 95
 mi armonioso clarín
 a girar los transparentes
 espacios del firmamento,
 para que el mundo presente
 sus antiguos contrincantes, 100
 al ver que, rompiendo siempre
 su extensión, esa armonía
 dice, en su concurso alegre...,
 ELLA Y MÚS.- ...hoy la alegre Primavera
 florida guirnalda teje. 105

Sale el pueblo hebreo, de barba.

HEBREO.- Yo, que soy el pueblo hebreo,
 como lo dice la nieve
 de mis canas, pues ya el siglo
 a mi testamento tiene
 despreciado por ser viejo, 110
 soy quien el premio merece,
 pues si una mujer buscáis
 heroica, mi erario tiene
 muchísimas que llegaron
 al colmo de lo eminente. 115
 Si buscáis la religión,
 observada resplandece
 en Sara, pues, no dejando
 que Ismaél se divirtiese
 con algunos idolillos, 120
 [359] hizo a su padre, prudente,
 que de su familia, como
 a idólatra, le desheche.
 Si la nobleza buscáis
 y afabilidad, florecen 125
 como en compendio en Rebeca:
 lo afable, cuando previene
 al enviado de Abraham
 agua para que bebiese;
 y lo noble, porque no 130
 halló otra Eliazer prudente
 que del propagado Isaac
 ser esposa mereciese.
 Si hermosura y compasión
 solicitáis, se contienen 135
 en Raquel: de la hermosura
 hable Jacob, pues, paciente,
 tantos años la sirvió;
 la compasión ya la ejerce

cuando, tierna, por sus hijos, 140
 continuas lágrimas vierte.
 Si buscáis amor, Michol
 os le dará, pues padece
 las ausencias de David
 por librarle de la muerte. 145
 Si queréis economía,
 Ruth la enseñará, entre agrestes
 segadores recogiendo
 las espigas que ellos pierden.
 Y, si a la misericordia 150
 atendéis, ninguna puede
 como Abigaíl mostrarla,
 cuando, liberal, previene
 al monarca fugitivo
 el más copioso presente. 155
 Si queréis la fortaleza,
 Jaël la da, cuando, valiente,
 a Sisara con el clavo
 taladró todas las sienes.
 Si inquirís integridad, 160
 [360] la Sunamitis la ofrece
 en el lecho con David,
 sin que a lo casto le afrente
 de la natural pasión
 el estímulo más breve. 165
 Valor y resolución
 dará Judith, cuando viene
 triunfando con la cabeza
 del sacrílego Holofernes.
 Luego a Israel se ha de dar 170
 este premio solamente,
 porque no tuvo victoria,
 dicha o bien que no debiese
 al ingenio, a la eficacia
 y al valor de las mujeres, 175
 y, así, rendidle el laurel,
 supuesto que lo merece...
 ÉL Y MÚS.- ...para que pueda coronar sus sienes
 de violetas, jazmines, rosas y claveles.
 PRIMAVERA.- Dice bien; tiene justicia 180
 y, así, la corona lleve.

Sale el pueblo gentil.

GENTIL.- Esperad. No se la deis,
 sino oídme atentamente.
 Yo soy el pueblo gentil,
 que solo blasonar puede 185
 de mujeres y, si no,

ya lo veréis: atendedme.
¿Quién pudo ser más hermosa
que Elena? Dígalo Apeles,
que, queriéndola pintar, 190
fue preciso que escogiesen,
entre cinco damas bellas,
las facciones, sus pinceles.
¿Quién pudo ser más heroica
que Cenobia? Hable, inclemente, 195
Aureliano, que apreciaba
por mayor blasón la suerte
[361] de tenerla prisionera
que triunfo de muchos reyes.
¿Quién ostentó más desnudo 200
que Tomiris? Pues, valiente,
ya fuese porque la amaba
sin su licencia, o ya fuese
por la muerte de su hijo,
con su mismo acero fuerte 205
quitó a Ciro la cabeza
y le derrotó sus huestes.
¿Quién se halló más recatada
que Penélope, que, al verse
de su siempre idolatrado 210
esposo Ulises ausente,
no quebrantó en veinte años
el coto de dos paredes?
¿Quién hizo mayor fineza
que Artemisa por la muerte 215
de su esposo Mauseolo?
Pues, no bastando el beberse
las ya caducas cenizas,
le erigió tan eminente
sepulcro que la memoria 220
por maravilla le tiene.
¿Quién supo más casta ser
que Lucrecia? Pues, valiente,
quiso quitarse la vida
porque su honor floreciese. 225
¿Quién más amor ha tenido
que Porcia? Pues, por la leve
aprensión de imaginar
por muerto a Bruto, impaciente,
dio a su estómago alimento 230
de vivas ascuas ardientes.
¿Quién mayor magnificencia
ostentó que la excelente
Semíramis, fabricando
sobre el altivo copete 235
del muro de Babilonia

floridos jardines verdes?
 [362] ¿Ni quién supo mantener
 más garbo que cuando, alegre,
 para dar una batalla, 240
 hizo celada del peine?
 Luego es el pueblo gentil
 el que debió a las mujeres
 las victorias y trofeos
 y, pues tantas os ofrece, 245
 para una que buscáis,
 es bien que el laurel se lleve...
 ELLA Y MÚS.- ...para que pueda coronar sus sienes
 de violetas, jazmines, rosas y claveles.
 PRIMAVERA.- Dice bien; tiene justicia.
 Aquí la corona tienes.

Sale el pueblo idólatra.

IDÓLATRA.- Esperad. No se la deis
 sin oírme atentamente.
 El pueblo idólatra soy
 que, aunque el gentil me comprende, 255
 para explicar el concepto,
 la separación conviene
 y, así, vengo a que sepáis
 que mi derecho se extiende
 más que los otros, pues yo 260
 diosas os traigo celestes.
 En la nobleza con Juno
 ninguna igualarse puede;
 en la hermosura con Venus,
 con Dïana en los desdenes, 265
 con Minerva en el saber,
 con Palas en lo valiente
 y, para conservación
 del mundo, encontraréis siempre
 entre los aires a Oricia, 270
 entre los trigos a Ceres,
 entre frutos a Pomona,
 a Galatea entre fuentes,
 a Amaltea entre los troncos,
 [363] a Flora entre los claveles, 275
 entre rayos a Lucina
 y entre los mares a Tetis.
 Luego, si la idolatría
 comprueba evidentemente
 que el mundo y sus elementos 280
 se rigen por las mujeres,
 y es más de lo que buscáis,
 razón es que el lauro lleve...

ELLA Y MÚS.- ...para que pueda coronar sus sienes
de violetas, jazmines, rosas y claveles. 285
PRIMAVERA.- Dices bien. Ya mi discurso
la corona te previene.

Sale el pueblo cristiano.

CRISTIANO.- Esperad. No se la deis
sin oírme atentamente.
El pueblo cristiano soy, 290
que merezco solamente
la preferencia de todo,
pues solo en mí se comprehenden,
como en centro, las razones
que los demás encarecen, 295
y solo puedo traeros
la más divina, excelente,
pura, sagrada heroína
que el cielo y la tierra tienen.
No solicito nombraros 300
quien tal vez sobresaliese
en una o en otra gracia,
sino a la que las comprehende
en superior grado a todas,
aunque puedo, sin valerme 305
de tan superior objeto,
humillar las altiveces
del hebreo, del gentil
e idólatra, cuando acuerde
lo docto de Catalina, 310
lo discreto y lo prudente
[364] de Paula y de Fabiola,
como Jerónimo puede
testificar, la hermosura
de Gertrudis, sacra Fénix, 315
lo amante de Magdalena,
lo constante y lo paciente
de Eugenia, lo liberal
de Isabel, lo penitente
de Cristina y Dorotea, 320
lo honesto, lo casto y fuerte
de Bárbara y de Lucía,
lo sagaz, sabio y prudente
de una española Teresa
y de una Clara lo ardiente. 325
Y, si han aclamado algunas
que murieron como infieles
por los profanos amores,
en un día solamente
once mil por el amor 330

del mejor Esposo mueren.
 Pero todas estas son
 un solo bosquejo breve
 de la que celebro, que es
 la singular, excelente, 335
 incomparable, divina,
 pura, sacra e intacta siempre
 María, llena de gracia,
 la cual, dichosa, a ser viene
 de las mujeres corona. 340
 Ya el arcángel lo defiende,
 cuando dijo: «Eres bendita
 entre todas las mujeres».
 Si la buscáis noble, Lucas
 y Mateo nos refieren, 345
 ya subiendo hasta David,
 su estirpe, ya su progenie
 bajando desde Abraham,
 que en su sangre se contiene
 la flor de los patriarcas, 350
 los sacerdotes y reyes,
 [365] siendo en todo tan hidalga
 que ni un solo instante breve
 pagó el pecho que debemos
 al imperio de la muerte, 355
 como el soberano Esposo
 en sus cánticos alegres
 la hace las pruebas, diciendo:
 «Esposa, mancha no tienes».
 Si la queréis ver hermosa, 360
 ya la pintan los pinceles
 del Sabio, cuando, en los dulces
 epitalamios, advierte
 que su esposa, como aurora,
 sol y luna resplandece. 365
 Si la buscáis recatada,
 mirad a su sacro albergue
 y veréis que de la pura
 presencia de un ángel teme.
 Si honesta, dígallo el ver 370
 que se turba y estremece
 cuando la anunció el divino
 desposorio, de tal suerte
 que, a no quedar siempre virgen
 como por pacto solemne, 375
 abandonara María,
 así Augustino lo siente,
 ser madre de Dios porque
 su integridad floreciese.
 Si sabia, dígallo el «Fiat», 380

en cuya palabra breve
 toda la sabiduría
 trajo al mundo para siempre.
 Si humilde, mirad aquella
 resignación con que quiere 385
 hacerse esclava, teniendo
 sacro laurel en sus sienes.
 Si la queréis religiosa,
 la veréis muy prontamente
 en el templo, donde paga, 390
 humilde, lo que no debe.
 [366] Y, si acaso la buscáis
 que sea constante y paciente,
 hable el camino de Egipto,
 el calvario y el pesebre. 395
 Si acaso surcáis el mar,
 nave la hallaréis que viene
 con el mercader y el trigo
 que los *Proverbios* prometen.
 Entre los astros, el sacro 400
Apocalipsi os la ofrece
 con la luciente corona
 de estrellas resplandecientes,
 con todo el Sol por vestido
 y la Luna por tapete. 405
 Si la buscáis entre flores,
 rosa en Jericó la ofrece
 el *Eclesiástico* y, si
 queréis hallarla entre mieses,
 la lección de los *Cantares*, 410
 como trigo a quien guarnece
 un círculo de azucenas,
 os la retrata y previene.
 Entre los aires, el iris
 de la paz, nube que llueve 415
 al mundo el mejor maná.
 Entre las llamas, es verde
 zarza, siempre incombustible.
 Entre las aguas, es fuente
 de la gracia. Entre las aves, 420
 es el águila eminente
 que vio Ezequiel remontarse
 hasta la esfera celeste.
 Entre las batallas, es
 ejército que defiende 425
 al hombre para ser reina
 de desamparados siempre.
 Y, en fin, es la capitana
 de tropas muy excelentes.
 Dígalo a voces el coro 430

angélico, cuando, alegre,
 [367] al verla subir, decía:
 «¿Quién es aquesta que viene
 a conquistarnos el cielo
 como una ordenada hueste?». 435
 Luego, si el pueblo cristiano
 adora, consagra, tiene
 reverencia, estima y guarda,
 sirve, venera y defiende
 a una mujer que es divina 440
 excepción de las mujeres
 y es quien a todas, a un tiempo,
 avasalla, rinde y vence,
 rendid al instante el premio,
 que muy justo se le debe... 445
 ELLA Y MÚS.- ...para que pueda coronar sus sienes
 de violetas, jazmines, rosas y claveles.

Sale el Regocijo.

REGOCIJO.- Esperad, y sin oírme
 no dejéis que se la lleve,
 que también soy del cristiano 450
 pueblo, pues no soy hereje,
 hebreo, gentil ni idólatra
 y, aunque soy un quídam débil,
 soy de muy gran consecuencia,
 pues soy la sal del sainete, 455
 porque esta fiesta, sin mí,
 fuera *tanquam si non esset*.
 El señor pueblo cristiano
 ha dicho muy lindamente,
 y lo que resta ahora yo 460
 lo diré elegantemente.
 Que esa guirnalda de flores
 (en que de todos ustedes,
 de los unos y los otros,
 los corazones se extienden) 465
 la llevemos a María,
 que a su Hijo se la ofrece
 porque acá nos dé la paz
 [368] y gloria allá para siempre.
 Y que con esto la loa 470
 se acabe, si ustedes quieren.
 CRISTIANO.- Tú has coronado la fiesta.
 REGOCIJO.- Solo el rey hacerlo puede.
 TODOS.- Pues todos te acompañamos
 para triunfo tan solemne. 475
 CRISTIANO.- Venid a rendir obsequios...
 HEBREO.- ...a María, porque teje...

IDOLATRÍA.- ...la Primavera el laurel...
 GENTILISMO.- ...a aquel que más la sirviere...
 TODOS CON MÚSICA.- ...para que pueda coronar sus sienes...
 de violetas, jazmines, rosas y claveles.

[XVI] En elogio del autor, por el soneto último que está pág. 15 escribió en Pistoya el r[everendí]mo p[adre] Rayneiro Maria Maffei, de la Compañía de Jesús, la siguiente elegía.

Toxica quae fingis medio sunt vera Theatro
 Lenius e Labiis aure recepta tuis.
 Qui potis ille tuas vires propellere, nostros
 Frangis ubi facilis, difficilisque sinus?
 Quid dulcis tua forma potis, quid carmina nosce 5
 Nosce o Barbaricum quam bene nomen labes.
 Perdere laedentem simulas, et perdis amantem
 Dum nos deliciis impetis inde tuis.
 Quae Lobium perimit Lobio laudatur eodem
 Et capit illata praemia magna nece. 10
 Barbara quae perimit Lobii post carmina vatis
Vivet in aeternos envidiosa dies.
 Optat Maeonidem Macedo, ne Lobius optet
 Ipsi sibi Macedo est, Maeonidesque sibi.

**[369] Enviola dicho r[everendí]mo p[adre] al autor, y este respondió.
 [121] R[everendí]mo p[adre], m[estro] y señor mío, teniéndome aprisionado en casa la continuación de la lluvia, determiné engañar las horas respondiendo a la discretísima pero mal empleada elegía de v[uestra] reverendísima, a quien suplico admita por tributo de la voluntad los errores de la fantasía.**

Décimas.

<p>* Oh tú, del Arno en la arena canoro cisne sagrado, a quien el Pindo ha prestado la lira, el clarín, la avena, canta, y en tu voz serena 5 vuelva el siglo de Saturno, pues el gran monarca diurno desde su cénit gradúa <i>ya sola sophocleo tua carmina digna coturno.</i> 10</p>	<p>que alas le ciñen mayores, pues, desatando primores unidamente contrarios, tu pluma <i>mille trahit varios adverso Sole colores.</i> 20</p>
<p>Canta, y al alto concento de tu docta melodía acompañe la armonía del celeste movimiento. Vuela, gira y sepa el viento 15</p>	<p>Si tanto aplauso aseguras cuando desperdicias, solo, en los altares de Apolo, tropos, frases y figuras, ¿cuál tu ingenio, en las maduras 25 sacras, útiles, discretas profundidades secretas de ciencia más noble y grata, <i>será? hinc ubi iam formata virum te fecerit aetas?</i> 30</p>

<p>Toma el clarín y destierra con dulce, meónida furia, de los Elisios de Etruria, los asombros de la guerra. Su noble coraje encierra entre las provincias mauras, que, si sosiegos restauras cuando ocio tanto te ocupe, contigo <i>hinc alta sub rupe canet frondator ad auras.</i></p>	<p>35 40</p>	<p>aunque en fatiga no parva, encanecida la barba, pulule en estos confines con gusto <i>nos patriae fines et dulcia linquimus arva.</i></p>	<p>70</p>
<p>¿Viste cuándo proceloso el mar rencores conspira que al son de tebana lira quedó en tranquilo reposo? Tu plectro, así, sonoro nuestras pasiones sujeta. ¿Viste al alba cuando, quieta, hace que el furor desarmen las nubes? <i>talentum carmen nobis, divine poeta.</i></p>	<p>45 50</p>	<p>Tu dulce avena se extienda donde con gloria y respeto no solo el Tibre, el Sebeto, el Po, aun el Tajo te atienda. Verás cómo en la contienda de recíprocos fervores ninfas, sátiros, pastores vuelven a oírte los rostros, porque tú <i>causando nostros in longum ducis amores.</i></p>	<p>75 80</p>
<p>Por ti de la Edad de Oro la memoria se repite, y el Arno del Tajo admite amor, tributo y tesoro. Por ti del noveno coro vuelven las glorias completas, y sus ovejas, ya quietas, prados lograrán más suaves, donde <i>non insueta graves tentabunt pabula faetas.</i></p>	<p>55 60</p>	<p>Y yo, que, mal escondido en fatigoso descanso, cual ronco, entre cisnes, ganso tal vez mezclaba el graznido, hoy en extranjero nido, viendo que al cielo se encumbra astro nuevo que me alumbra, batí el perezoso vuelo cuando <i>frigida vix coelo noctis decesserat umbra.</i></p>	<p>85 90</p>
<p>[370] Pulsa la lira y reparte entre la ibera nobleza dotes de naturaleza y altas lecciones del arte, y solo por escucharte,</p>	<p>65</p>	<p>Y porque fuese mi canto menos torpe y fastidioso acentos hurté al famoso cisne de la ninfa Manto. ¡Oh cuánto desvelo, oh cuánto costaba a mi ingenio rudo unirlos al fuerte nudo del ibérico certamen! Logrelo. <i>Post habui tamen illorum mea seria ludo.</i></p>	<p>95 100</p>

Estas décimas no las tenía el autor. Se encontraron después que se ausentó de la Corte, y se ponen en este lugar, donde al hallarse llegaba la impresión.

[371] Las décimas que andan impresas impugnando la definición del chichisbeo que escribió el autor no son las que respondió en las que van aquí pág. 225 y pág. 227, ni se han hallado. Por eso, las impugnaciones no se han interpolado con sus décimas, pero se ponen aquí, porque no las eche menos la curiosidad.

[XVII] Impugnación a las décimas de la definición del chichisbeo, con sus mismos consonantes.

Décimas.

Es, señora, el chichisbeo
una fullera atención
en que extranjera ambición
es ceño a nuestro deseo,
mentir al amor su empleo, 5
cubrirle al fuego la lumbre,
el precipicio a la cumbre,
al duro afán la inquietud,
el hierro a la esclavitud
y el traje a la servidumbre. 10

Es un enfático gusto
traidoramente empleado
en que se logre el agrado
sin las pensiones del susto.
Ni es rendimiento ni augusto 15
ni es humilde vanidad
él, de la capacidad
a quien la pasión obliga
a que el arte y la fatiga
no pare en ociosidad. 20

Es irracional tributo
que la diversión previene,
sobre alhaja en que otro tiene
propiedad, el usufruto,
indecoroso estatuto 25
del iniquísimo imperio
que en lo jocosos y lo serio
introduce en un cuidado
todo un error, disfrazado
con máscara de misterio. 30

Es un dominio que alcanza
aquella jurisdicción
del lograr la posesión
a excusas de la esperanza.
Radica en la confianza 35
su poca seguridad
y con él la voluntad,
para introducir el daño,
finge verdad el engaño,
mentira la realidad. 40

[372] Es afectado tormento
de un cauteloso albedrío
que conduce al desvarío
la luz del entendimiento,
seguro consentimiento 45
de recíproca llaneza,
donde, parcial, la agudeza
vende, en manos del primor,
agrado lo que es favor,
respeto lo que es fineza. 50

Es aquella de Platón
alta idea respetable
que hizo al alma separable,
mas no de su propensión
y, supuesta esta opinión 55
sin natural repugnancia,
en la común elegancia
de los preceptos que forma,
materia quiere la forma,
los accidentes, substancia. 60

Es una correspondencia
de pensamientos visibles,
que son menos imposibles
que su corpórea apariencia,
una sofística ciencia 65
más de errar que de saber,
empeñada en proponer,
con repugnancias notables
que no son, no, demostrables
las cosas que pueden ser. 70

Es, en fin, ficción hermosa
de autorizada cautela
que hace a la historia novela
y a la verdad mentirosa,
perspectiva que, industriosa, 75
abulta lo que desvía,
confunde en la fantasía
el objeto y el fervor,
y de las burlas de amor
es la mejor ironía. 80

[XVIII] Impugnación del propio antagonista a las décimas que empiezan pág. 225, con los mismos consonantes.

Décimas.

Con tus cláusulas infamas,
Gerardo, una respetuosa
sencillez tan decorosa,
por lisonjear las damas.
Son mujeres, y las llamas 5
que enciende en ellas el ruego
respiran al amor ciego
y esto, llegando a lo sumo,
mira, pues, entre tal humo,
¿cómo no prenderá el fuego? 10

No es estilo inconsecuente
del que te da la sentencia
porque de este amor la esencia
es lograr el accidente.
Amor puro no consiente 15
festejar ajeno objeto
y, así, si rinde el sujeto
su voluntad, es delito,
pues sin duda habrá apetito
donde ha faltado el respeto. 20

[373] No describes justo amor
ni según pura entidad,
pues la ciega voluntad
es pronóstico al error.
Tampoco es tan superior 25
como discurre tu juicio,
porque el chichisbeo es vicio.
Mira qué buen privilegio
cuando a un feo sacrilegio
le bautizas sacrificio. 30

Válgate por chichisbeo,
que ya le infama el abuso
y tú defiendes su uso
como reverente empleo.
Yo digo que es un deseo 35
de no sé qué vanagloria.
Es pretender la victoria
para ver si en ella alcanza
el suspiro la esperanza
y posesión la memoria. 40

No es tan simple rendimiento
ninguna amante porfía
que no haga la fantasía

mansión en el pensamiento.
Y, así, no será el intento 45
de viciarlo temerario,
pues, si el riesgo es necesario,
donde no hay exactitud
perecerá la virtud
y vencerá su contrario. 50

Que aquesta capacidad
de esférica división
funde su conservación
en la sociabilidad
es fijo, mas la deidad 55
que en tan bella arquitectura
los aplausos se asegura,
sin que otra alguna lo estorbe,
es el Criador del orbe,
que es la más digna hermosura.

El hombre debe poner
en esta el primer afecto
por ser lo sumo y perfecto,
y el segundo, en la mujer,
mas el cariño ha de ser 65
conformado a su grandeza,
pues siempre será nobleza
no hacer la ajena cuidado.
¡Qué al contrario lo ha estudiado
nuestra vil naturaleza! 70

Tener honesta amistad
con las mujeres de modo
vaya, pues negarlo todo
fuera irracionalidad,
pero amar una beldad 75
ajena que el pecho inflama
es aumentar a la llama
el fuego de los deseos
y es dar a Venus trofeos
más que ha tenido la Fama. 80

Confieso que es gran erario
una mujer de prudencia
como esté sin contingencia
en ella lo necesario,
mas, para ser relicario 85
de nuestra imaginación,

si rendimos oblación a su imaginado altar, es forzoso ejercitar con limpieza el corazón. 90	la que es muy comunicable. Bien puede ejercer lo afable 105 sin ejecutar lo esquivo y, aunque use de lo altivo primero que del desdén, de aquello dirán más bien que no de lo difusivo. 110
Y, aunque término prescrito sea a la imaginación, si no es pura inclinación, será execrable delito. El racional apetito 95 es única circunstancia que salva de la ignorancia porque, si hay temor y susto, siempre ilícito es el gusto, pues libra de la elegancia. 100	No toda enajenación la tengo por racional, aunque el instinto brutal se mueva por precisión, pues hallo definición 115 en que amor, muy absoluto, también rompe el estatuto y ley de lo soberano, siendo, con capa de humano, muy asemejado al bruto. 120
[374] Lo entremetido o tratable no es forzoso a la beldad, pues carece de bondad	

**[XIX] Impugnación a las décimas que
empiezan pág. 227 con los mismos consonantes.**

Décimas.

Seré y soy antagonista y el más tenaz en argüir por si puedo descubrir tu diablo, como exorcista. Aunque no soy moralista 5 te haré, sin ser Salazar, de tu opinión retra[c]tar y seguir la que formé, como bien te lo diré en estilo familiar. 10	el antojo en la beldad. Con sincera voluntad 25 servirla no es trato impío, mas, a un honesto desvío, precisa su concurrencia, siendo el timón la conciencia que gobierna el albedrío. 30
No sigas la confusión de los tratos de la curia de la mercantil Liguria que están sin aceptación. Impropio es de tu atención, 15 de tu gran conocimiento, tu madurez y tu asiento, que tanto ilustran al hombre, el no conservar el nombre que granjeó tu entendimiento.	Sin restricción yo condeno tu impropia definición. No hay teológica extensión que llame a lo malo bueno. 35 Que está escondido el veneno en la humana contingencia lo acredita la experiencia, pues, con manecilla, nota que no hay ocasión remota con próxima inteligencia. 40
No esté a la casualidad tu obediencia irrefragable, porque no es para tratable	[375] Que amenaza infeliz ruina el exponerse al pecado, aunque yo no lo he estudiado, sé que es constante doctrina. Si tu opinión no termina 45 la regla tan general,

por principio elemental la mía, contra ti, saca, que debes vestir casaca de pardo y verde sayal.	50	que al de las potencias padre toca ordenar las mansiones.	80
Lo más bueno es lo mejor, pero, por fin, te señalo que, si algo bueno en lo malo se descubre, es lo peor. Materia parva en ardor no la hay. Son disoluciones, que otros llaman diversiones, que deben huirse del todo, siendo el más seguro modo el quitar las ocasiones.	55 60	Si un prudente cortesano dirige, justo, su anhelo, remiso, jamás el cielo le dejará de su mano y, aunque al objeto cercano busque por su conveniencia, no se opondrá a la conciencia. Si otro fin lleva, ya veo que a Roma, si es chichisbeo, no se irá por penitencia.	85 90
Vuestro argumento, a mi ver, es solo hablar por hablar, porque el paje ha de mirar y el áulico responder. En estos no debe ser sospechosa la ocasión, mas, si estragan la atención unos y otros del estrado, ¿los excusa del pecado el llevar o no ración?	65 70	Convengo que en el vender hay motivo de usurpar remoto, y no puede estar sin comercio el mercader. Pero debo responder en orden a estos antojos que chichisbeos enojos e hipócritas pensamientos pasan a consentimientos por revista de los ojos.	95 100
Si lo leve de un defecto no evita, atento, el cuidado, a caer se verá obligado en lo grave el más perfecto. El juicio siempre al afecto corrija sus propensiones, obviando las ocasiones aunque el natural no cuadre,	75	Por cierto, me maravilla el que tu discreción suma, apurada de mi pluma, quiera retarla a la silla. Porque así más se amancilla un tema tan respetable, lo mejor es que se hable y, convertida tu idea, sin chichisbeo se vea, por mi razón perdurable.	105 110

**[376] [XX] Impugnación de otro poeta
a la definición de chichisbeo, con los mismos
consonantes.**

Décimas.

Es, señora, el chichisbeo una supuesta aprensión que empieza por atención y crece con el deseo. Es simulado su empleo, finge pavesa y es lumbré, pisa del riesgo la cumbre con sucesiva inquietud,	5	niega que es esclavitud y cree que es servidumbre.	10
		Es extravagante gusto el estar así empleado, que el correspondido agrado no indulta a un hombre del susto. No acepta obsequios lo augusto	15

que ofrece la vanidad;
antes, su capacidad,
viendo el extremo a que obliga,
comprenderá que es fatiga
hija de una ociosidad. 20

Es aparente tributo
que la voluntad previene,
que, aunque ella da cuanto tiene,
pero, anhela al usufructo. 25

¿Que haya amor tal estatuto
puesto allá en su vasto imperio?
Burlarse y fingirse serio,
cuidar, no tener cuidado
es embuste mal disfrazado,
que le apellidan misterio. 30

Es un reo a quien no alcanza
ninguna jurisdicción.
Su paliada posesión
le alienta a más esperanza
y, con esta confianza, 35
que aumenta seguridad,
cautiva la voluntad,
agradeciéndole el daño,
cuyo repetido engaño
se estima en la realidad. 40

Crüel catasta y tormento
es fiar del albedrío,
no cometa un desvarío
faltando el entendimiento. 45
Impuro consentimiento
ocasiona la llaneza,
mas, del amor a la agudeza,
con sofisticado primor,
la gratitud y el favor
prescinde de la fineza. 50

Es secuaz del gran Platón,
cuyo ingenio respetable

pretende hacer separable
el amar sin propensión. 55
Esta secta y opinión
hace al cuerdo repugnancia,
mas la amorosa elegancia,
en el objeto que informa,
confunde materia y forma
con accidente y substancia. 60

[377] Es mutua correspondencia
de dos objetos visibles
hacer creer son imposibles
y que todo es apariencia. 65
Parece mágica ciencia
este modo de saber,
pues, después de proponer
tantos indicios notables,
a toda luz demostrables
dicen que no puede ser. 70

Es infiel y nada hermosa
su fementida cautela.
Representa una novela
que en todo no es mentirosa,
mas la prudencia industriosa 75
tales ardides desvía
de la mente y fantasía,
no dando entrada al fervor,
que no hay burlas con amor,
que no conoce ironía. 80

Este es, señora, el retrato
más fiel y más parecido,
conforme yo he comprendido
del ente Chichisbeato. 85
Quisiera te fuera grato,
porque cuenta por hazaña
lo que al terso honor empaña,
siendo de Cupido el arte,
aún más sagaz que el de Marte
y más atroz su campaña. 90

[XXI] Impugnación de otro poeta.

Décimas.

No es infamar la deidad
decir que una introducción
expone su perfección
a toda una realidad,

fiando a la casualidad 5
la importancia de lo sumo,
y aún de su razón presumo
ser tú quien discurre ciego,

pues adonde adviertes fuego
niegas que puede haber humo. 10

Tu juicio, en esta cuestión,
por seguir un desvarío,
no permite al albedrío
propia determinación
y es de la deidad baldón, 15
pues si eso se considera,
o su obligación cumpliera,
o bien su esplendor ajara.
Ni el descuido le culpara,
ni el mérito se aplaudiera. 20

[378] Tu falsa lógica ciencia,
con ilación consecuente,
concede el antecedente
y niega la consecuencia.
Y peca tu inadvertencia 25
por contemplar sus afectos,
que son lógicos defectos
que no los salva el primor,
confesar que es causa amor
y no admitir los efectos. 30

Probar quiere tu enseñanza
que el afecto es contingencia
y, así, concede la esencia
de una ciega confianza.
Luego una noble esperanza 35
no se ha de llamar delito,
ni está el afecto prescrito
a decorosa oblación,
porque está la indignación
en manos del apetito. 40

Tú dices ser la hermosura,
primor de naturaleza,
y describes su belleza
con retórica pintura.
Esto mismo lo asegura 45
mi advertida realidad,
pero debe mi verdad
prevenir que, en este empleo,
se define el chichisbeo;
no se habla de la deidad. 50

Tú das una precisión
en la libertad del gusto.
Yo no prescindo del susto

sin faltar a la atención.
Tú fundas la decisión 55
en un respeto elegante;
yo, en un decoro constante,
que el más recatado intento
se olvidará de lo atento
si se acuerda de lo amante. 60

Niegas ser el chichisbeo
a la deidad ocasión,
y en una veneración
la malogra un trofeo.
Yo, en mi reverente empleo, 65
que es cierto peligro entiendo,
luego yo en lo que definiendo
triumfante estoy, insinuando
que estar siempre peligrando
es estar siempre venciendo. 70

La esperanza al estatuto
se sujeta en su designio,
y reduces su dominio
a un término diminuto.
El deseo es absoluto, 75
el gusto no es limitado,
el albedrío es osado,
pereceredero el desdén,
y solicitar el bien
a nadie se le ha negado. 80

Tú defiendes un abuso
que el recato debe huir,
que no se ha de permitir,
si es perjudicial el uso.
Yo que se ponga rehúso 85
un lunar en lo decente,
que no por un reverente,
respetoso privilegio
ha de estar el sacrilegio
en manos del accidente. 90

Bien creo que, en la entidad,
el amor será extrañeza,
pero vive la fineza
cerca de la voluntad.
Y, cuando en la realidad 95
no haya malicioso intento,
¿dejará el consentimiento
de pasar por el desdoro
de ver violado el decoro

por culpas del pensamiento? 100

[379] Concluyes que mi razón
lo racional equivoca,
siendo así que a mí me toca
hacer esta acusación.

Tú pones la inclinación 105
apta sola a la bondad.

Yo dejo a la voluntad
en manos del desvarío,
luego concedo albedrío,
y tú no das libertad. 110

Otro pidió, inadvertido,
cesase la competencia,
pero, como mi advertencia
competirte no ha creído,
te suplicaré, rendido, 115

que, si es que no te desdeñas,
continúes las halagüeñas
influencias que disfruto,
para que logre yo el fruto
de lo mucho que me enseñas. 120

[XXII] Contra el chichisbeo.

Décimas.

Toda vuestra discreción
se reduce a pretender
que solo vos sabéis ser
de la deidad oblación.
Poco debe a la ocasión 5
quien lo que todos defiende
y menos cuando, si emprende,
tan corto viene a quedar,
por lo que quiero empezar,
pues vos os quedáis allende. 10

Que la deidad no ha de ser
mentira de la atención
es cierto, cuya alusión
nos deja bien entender
la diferencia de arder 15
que de vos a mí presumo,
pues, al colocar lo sumo
entre llama y ruego, dais
un mérito que alegáis
en la acusación de un humo. 20

Respeto yo el noble culto
y vos no lo veneráis,
pues el alma le negáis,
y yo le doy alma a un bulto.
Mirad quién hace el insulto: 25
vos, que, dándole apariencia,
nada arriesgáis en la esencia;
o yo, que el entendimiento
sujeto al conocimiento
de la mayor consecuencia. 30

No solo sé avasallar
los afectos, pero fuera,
cuando yo afectos tuviera
en los deliquios de amar,
al riesgo de imaginar 35
ceño de mi fantasía,
castigando la ironía
de aquella acción reservada
a memoria que no es nada,
aun cuando sea hidalguía. 40

[380] Sé que debo al vinculado
motivo del cautiverio
una razón de misterio
que no llegue a ser cuidado,
y sé que, aun cuando ilustrado 45
del eslabón, el aliento
celebre, como contento
del estruendo, el padecer,
es delito, en parte, hacer
ambición el sufrimiento. 50

Sé que nació la deidad
para vocación del hombre,
a cuyo sagrado nombre
debiendo la voluntad
no vivir ociosidad, 55
el verla y no amarla fuera
sacrificio que no ardiera,
delito que se culpara,
pues el que no la adorara
es solo quien la ofendiera. 60

Y ya que de hablar no excuso, ¿por qué se ha de tolerar que queráis vos aprobar el advenedizo abuso, que la propiedad del uso ofende todo respeto? O confesadle defeto o chichisbeo no sea, porque no se chichisbea sin objeción del conceto.	65 70	En su heroica simpatía veo que halláis igualdad entre mujer y deidad, debiendo a vuestra hidalguía, si entrambas la cortesía, ninguna el conocimiento, y al alto divertimiento en que ha de haber lumbre y ara, si el sexo no las separa, las separa el nacimiento.	95 100
¿Qué hay acá? Unos elevados corazones a las puertas de la deidad, que, si abiertas las permiten sus sagrados, dichosos y desdichados, todos al dintel describen que no viven, porque viven, sino, porque allí muriendo se hacen inmortales, siendo lo que dan lo que reciben.	75 80	A esto y esto, trascendencia la hermosura hacéis, y añadido que en lo futuro y pasado la mente da antecendencia. Acción, alma, inteligencia es voz, archivo, museo, templo noble, luz, recreo y, en fin, es todo el resumen de la imagen de aquel numen que no le encuentra el deseo.	105 110
¿Y cómo deben llamarse? Imanes de aquella estrella que inmutablemente bella llegó en el Polo a fijarse, donde, para venerarse, noble Cinosura que del giro exenta se ve, ciegos al influjo dan en la propiedad de imán la constancia de su fe.	85 90	Y, pues tantos entendidos veo conmigo y con vos entretenerse, por Dios que cese en lo competidos el curso de los sentidos que mi amistad participa ser quien primero anticipa. Solo vos podéis decir en la inscripción de escribir: «Qu[a]e fecit Marcus Agrip[p]a».	115

[381] [XXIII] **Contra el chichisbeo.**

Décimas.

Es, según lo que yo infiero, ficción que preserva, osada, con una salud soñada de un contagio verdadero. Es un extinguir ligero la llama con el aceite. Es borrar con el afeite y, en más difícil conquista, es curar a letra vista al vicio con el deleite.	5 10	con solo exponer el pecho por muralla del escudo. Es ceñirse un gordo nudo sin reputarle embarazo y, estando sujeto el brazo, adonde el valor se funda, porque no suena a coyunda, hacer desprecio del lazo.	15 20
En el combate más crudo es un vivir satisfecho		Es un peligro evidente a que la pasión inclina. Es quitar para la ruina fuerzas a lo contingente.	

Es burlar del accidente que fragua contra la vida oculta, mortal bebida y, afectando lo sereno, persuadir que no hay veneno donde no se ve la herida.	25 30	la aprensión por equilibrio, sostenerse en la maroma.	60
		[382]	
Es una estudiada ciencia de inferir piedra al que es hombre. Es dar potestad al nombre para destruir la esencia. Es una vana apariencia que lustre apropia al defecto y, en un manifiesto afecto, sin intermisión ni pausa, es, con despertar la causa, adormecer el efecto.	35 40	Es monstruo opuesto en que admira ser respeto la fineza. Es dar al trato y llaneza el oficio del retiro. Es de ignoto golfo al giro, que a pece incauto repruebo, buscar sin anzuelo el cebo, y es querer que a extraña suerte sea en el imán más fuerte el no atraer primor nuevo.	65 70
Es a un enemigo mismo vencer con rendirle parias y de premisas contrarias inferir un silogismo. Es arrojarse a un abismo sin temor y con anhelo y, cuando el justo recelo en tantos motivos fundo, creer que no está profundo porque no se le ve el suelo.	45 50	Es hacer al rendimiento tercero infiel del engaño. Es, para evitar el daño, tomar el riesgo de asiento. Es dar al divertimento la llave de las pasiones. Es convidar los ladrones y, en mal concertados ejes, dar a Dios el «No nos dejes...» y entrarse en las tentaciones.	75 80
Es una afectada escuela de apetito licencioso donde al caballo brioso se da por freno la espuela. Es fantástica cautela que por lastre el ocio toma cuando a gran tormenta asoma y es, con sola (¡oh qué ludibrio!)	55 55	Es Etna de opuesta esfera a los que examina el centro, pues tiene la nieve dentro al mostrar la llama fuera. Es una durable hoguera con materia y sin despojo, y es, si con jocosos arrojo descifro esta cosicosa, la delectación morosa tapada de medio ojo.	85 90

**[XXIV] Obedeciendo el precepto de una dama,
muestra un curioso ser indiferente el chichisbeo, después de todas las objeciones
que han precedido.**

Décimas.

Ya mi musa no se excusa, pues la obediencia la obliga, aunque el chichisbeo diga que no lo entiende la musa y, cuando a su garatusa han escrito tan amenos	5	poetas, de numen llenos, a su elocuente compás, no pudiendo decir más, cumpliré con decir menos.	10
		Por un sí es no es decente,	

este embeleso le arguye, y de lo que el caso incluye es medio lo indiferente, pero el riesgo es evidente si la inclinación se asoma, si se doma o no se doma, si se aprecia o no se aprecia, que esto, señora Lucrecia, no es más de cómo se toma.	15 20	y en la llama artificiosa, la más cauta mariposa o se abrasa o se chamusca.	60
[383] No niego las perfecciones que venero soberanas, que hay Cibeles y Dianas con Acis y Endimiones, y que sus conversaciones, en el decoroso empleo, sin peligrar el deseo, se reducen a exponer que solo el chiste y el ver son alma del chichisbeo.	25 30	Platónico rendimiento que la inclinación previene, al alma abstraída tiene de su propio pensamiento. En el sutil argumento de zozobras y de calmas, laureles ofrece y palmas, que, en la lid a que convida, lo de cuerpo a cuerpo es vida del certamen de las almas.	65 70
Aunque también es indulto en que puede la destreza introducir la fineza a ser ofrenda del culto y, dando al cariño bulto la correspondencia ufana que el trato obsequioso allana con la demostración fina, se tendrá por más divina la que fuere más humana.	35 40	Pero ideas de Platón sin el práctico recurso son buenas para el discurso, mas no para la ocasión. Que el más constante varón, deslumbrado al rosicler, sin llegar a conocer cuanto su juicio destempla, a la que deidad contempla la mira como mujer.	75 80
Mas, si algún osado ciego su ardor influir procura, respetando a la hermosura, le abrasa su mismo fuego y, sin atender al ruego con que se extravía el juicio del racional ejercicio, la verdad en su ser sumo admita, apartando el humo, todo lo que es sacrificio.	45 50	Mas la deidad sin desmayos retira al instante lejos los apreciables reflejos para ejercitar los rayos. En sus brillantes ensayos acrisolará la joya del pundonor que la apoya, acordando al rendimiento que solo un atrevimiento causó el incendio de Troya.	85 90
Bien que, aunque lo oculte, escasa centella, el ardor que induce, ostentando lo que luce, disimula lo que abrasa. Si a mayor incendio pasa la hoguera, la vista ofusca, aunque remisa se busca	55	Del chichisbeo a la vana altivez no bastan muros, porque de él no están seguros ni los cotos de Diana. Debe detenerse ufana alta deidad de su parte, pues el poético arte no negará en realidad a Venus el ser deidad y cayó en la red con Marte.	95 100
		[384] Con libres inmunidades y sujeción al respeto,	

el chichisbeo, en efeto,
 es todo contra deidades.
 Puede, entre las vanidades, 105
 presumir con evidencia,
 haciendo la reverencia
 que se debe a la beldad,
 que es en la seguridad
 dueño de la contingencia. 110

De que se infiere en su modo
 que, por el arbitio ajeno,
 tal vez es malo, tal bueno,
 tal es nada, tal es todo.
 Al cimbrío, al lombardo, al godo
 y al español comprende

y tiene, a lo que se entiende,
 según lo que enreda y pasma,
 por padre, al galán fantasma,
 por madre, a la dama duende. 120

Ceso, que no es bien me incluya
 en una ni otra opinión.
 Quédense en esta cuestión
 cada uno con la suya,
 que el chichisbeo, de cuya 125
 trama la tela se teje,
 porque el primor la maneje
 con dictámenes diversos
 me hace, tildando mis versos,
 señas para que lo deje. 130

[XXV] **Contra un émulo de
 don Eugenio,
 de un amigo suyo.**

Romance.

A ti, numen clandestino,
 deformidad intratable,
 del aganípido monte
 circunvalador pedante,
 emulación de Apuleyo 5
 cuando retratas sus partes,
 antinomia indeficiente
 de las racionalidades,
 repugnancia de ti mismo,
 pues, valiente en lo cobarde, 10
 recatas y desenvuelves
 osadías vergonzantes,
 obnoscelio subterráneo,
 nocturno genio volátil,
 frígido Sango cerúleo, 15
 vago Sténopo fumante,
 pero descienda el enojo
 a desagravios vulgares,
 que no merece tu culpa
 retóricos los ultrajes, 20
 a ti, de Clío en el bosque
 y de Urania en el estanque,
 rana con destilación
 y ganso romatizante,
 [385] falsario culto del Pindo,
 donde, torciendo metales,
 acuñas poco corrientes 25
 desatinos trabucantes,

tirocínio de antuviones
 donde allí un coluro yace,
 aquí se queja un palustre 30
 y allá vive un coruscante,
 rebuscador importuno
 de noticias materiales,
 envidiando tu cerebro
 la antecámara de un sastre,
 talega de equivoquillos, 35
 escritorio de retales,
 almoneda de centones
 y turquesa de almanaques,
 a ti, [un] amigo de aquel
 marcial Gerardo, a quien hacen,
 si no sus metros ilustre,
 tus envidias respetable,
 pues, por principio infalible,
 será sutil, será grande
 todo aquello que no tenga 45
 proporción con tu dictamen.
 A ti te llama en su nombre
 y desafía a certamen,
 ya de cálamo currente,
 ya de discurso volante. 50
 Elige palestra donde
 defiendas lo que impugnaste
 y no en los camaranchones
 te respondas y te hables.

El tiempo convida a chistes.	55	al Escorpión ascendente	105
Concurre donde gustares, que el ser diversión de damas en un soldado es donaire.		y a Mercurio retrogante.	
No solo al metro te incita, pues mejor Gerardo sabe	60	Y, en fin, propón facultad que, sin rumbos de estudiante, para soldado le sobran principios universales.	110
resumir un silogismo que buscar un consonante.		Nunca el bruto pegaseo del vandadio ha sido ultraje, que igualmente fatigaron las alas y los ijares.	
Esta soberbia es precisa, porque juega quien no sabe que los silencios corteses	65	Equívoca siempre Palas,	115
son tolerancias sūaves.		hizo lo tosco sūave, siendo el sudor del influjo disposición del combate.	
Si gramático te ostentas hará su ingenio que pasen por gerundio de tus coplas el tolendas de las carnes.	70	Muchas veces en su mano débil pluma tembló frágil	120
Con la Retórica arguye que fueran muchas tus frases, si se ponen las figuras al compás de tu semblante.		la vecindad contagiosa del escándalo tonante.	
Con la Dialéctica dice	75	Mientras en seguro albergue deletreabas romances, de <i>Comentarios</i> de César	125
que, envidioso e ignorante, está en <i>bárbara</i> tu musa, tu pensamiento en <i>zelarem</i> .		le apartaban los timbales.	
Con la Lógica defiende el que su objeto no sabes,	80	Sus pocos libros no deben a lo forzoso un instante, siendo deudor muchas horas a los descansos de un catre.	130
siendo así que en tu cabeza viven todas las señales.		Aprovecha sin estorbo de las fatigas marciales en airosas diversiones, cansadas ociosidades.	
Con la gran Filosofía asegura, opuesto a Escartes, que en ti se dan accidentes,	85	Pues ¿cómo, necio, confundes	135
pero no formalidades.		con las chanzas las verdades, sin que, sufocado en ellas, antes que mires desmayes?	
Contra Aristóteles prueba que hay unión de repugnantes, pues los versos que alquitaras son pesados y no graves.	90	¡Oh cuánta gloria tuvieras si a mucha costa compras	140
Con la sacra Teología, no pienses que es disparate, ha de ostentar que te asiste un discurso como un ángel, que es <i>secundum quid</i> tu ingenio, <i>simpliciter</i> tu dictamen, que <i>in concreto</i> te confundes, e <i>in abstracto</i> te deshaces, pero tú no entiendes de esto.		alguno de los que sobran a su respeto ejemplares? ¿Has hecho más que en el coso, con las gacetas mentales, colocar en la Tartaria	145
Si Matemática sabes,	100	los ejércitos de Flandes?	
te ha de probar curvilíneas tus ideas espirales.		¿Has hecho más que fingir batallones en el aire, siendo tu idea el soldado, la campaña y el ataque?	150
[386] Si de la esfera propones, verás en tu vida iguales		¿Has hecho más...?, pero esto será razón que se calle, hasta que ponga Gerardo su parecer en el margen.	

**[XXVI] Respuesta al precedente romance,
satisfaciendo a la queja injusta de haberle satirizado sus coplas
al autor, quien solo dijo que no había chichisbeo, o que
este era una fantasma.**

Romance.

Ajeno de competencias, tu romance me confiere cierto juez de lo civil con criminales sainetes.		y de algún íncubo triste, negro morador del Lethe?	
Admiro lo cortesano	5	¿Es el pájaro de Arabia, de quien tantos nos refieren que al punto que muere nace cuando ni nace ni muere?	45
y, para otra vez, advierte que pesadeces magullan y tus sutilezas hieren.		Yo creo que todo es uno, pues, correlativamente,	50
[387] Veo reduces a metro, contra políticas leyes, vulgar tropel de adjetivos, sinónimos indecentes.	10	si hay Fénix, hay chichisbeo y, si hay chichisbeo, hay Fénix.	
Veo que estás enojado y, en confusos caracteres, depones lo racional, olvidando lo prudente.	15	Pero, dado que le haya, amigo, como tú quieres, dime: ¿qué será este asombro que no es ni ha sido siempre?	55
Examino mi conciencia por Apolo, por las nueve. Satirizados conceptos medito profundamente	20	¿Será zarza misteriosa de quien todo el mundo aprende, con políticos incendios, a no quemarse y arderser?	60
y hallo que es el chichisbeo quien los ánimos revuelve, quien introduce discordias y quien contra mí te enciende.		¿Será un querer sin querer, do no son, según parece, ni los favores favores ni los desdenes desdenes?	65
Pues, al ver que el chichisbeo nos defines en vascuence, que con chichisbeo vas y con chichisbeo vienes, dije si acaso serías de las regiones de allende,	30	¿Será un juego de palabras donde las obras más leves, ociosos gustos de anillo, mano sobre mano queden?	
embajador de Platón o espión de ginoveses.		¿Querrá contra el de Molinos este dogma reverente	70
Dime, nuevo heresiarca, que predicas falsamente grata religión de justos, catecismo de placeres,	35	que, dejando al cuerpo intacto, la imaginación se huelgue?	
¿de dónde es el chichisbeo? ¿Qué incógnito nombre es este? ¿Dónde está su alojamiento? ¿Dónde come? ¿Dónde duerme?		Chichisbeo gentilhombre de cámara me parece, llave capona del gusto que nunca ejercicio tiene.	75
¿Es acaso aéreo fantasma, hijo de la dama duende		Mira si sé distinguir, aunque por necio me tienes, mentales adoraciones de sensuales deleites.	80
		Pero vamos respondiendo a tu sátira insolente, a ese turbión atezado de los vapores del Lethe.	

De ajena boca te vales 85
para vomitar tus hieles.
Ya confiesas que es indigna
esta acción, con esconderte.
[388] Rana me haces, escorpión,
ganso que tardo se mueve; 90
mas, como Lobo no me hagas,
hazme lo que tú quisieres.
Sastre, escritorio, talega
me llamas, y aún no enmudeces.
¿Cómo aspiras al laurel 95
hablando tan cultamente?
Para las Carnestolendas
(explicáte más si puedes)
tu máscara a desafío,
disfrazado reto, viene. 100
¿Qué? ¿A los estrados me citas
para mujeril sainete,
carcajada de maricas
con que entonan sus falsetes?
¡Fuerza de paranomasias! 105
En el coso, casas veinte,
en donde vive Boneta
y en donde vive un bonete
regüelda tus equivoquillos,
mientras yo tengo presentes 110
las eneidias mantüanas,
los poemas cordobeses.
Teología y demás ciencias
a que me retas, advierte:
tú me entiendes, yo te entiendo,
ni yo entiendo ni tú entiendes.
Con tu pluma toledana
me echas cuatrocientas pestes.

La fama perdió Toledo
si tan lindas hojas tiene. 120
Serías gran partidario
en poemas diferentes
si a Virgilio y a Lucano
te llevases por cadetes.
¿Qué te importa que en el coso
toda la Europa trasteje,
que ponga a París en Flandes
y a Barcelona en Amberes?
¿Piensas que por esta nota
ciñe ya Apolo tus sienes? 130
Con aquellas esperanzas
da a tus caballos un verde.
Echar quisiste algún día
mis coplas en tus pesebres.
Paja dices son mis versos, 135
y aun por eso tú los muerdes.
Pero ¿qué osadía es esta?
¿Quién a Gerardo se atreve,
emulación conceptuosa
de Calíope y de Euterpe? 140
Gerardo, de quién diré
que merece dignamente,
dejando burlado a Apolo,
coronarse de laureles.
Diré que es en el Parnaso
venerable presidente,
sabio padre de las musas
y yo, alumno balbuciente.
Diré..., pero ¿qué diré?
Diré de él lo que él quisiere,
para que no andemos más
entre dimes y diretes.

[XXVII] Contra el chichisbeo.

Romance.

A vos, monsieur Chichisbeo,
el discreto, el aplaudido,
según unos, según otros,
el malvado de este siglo.
Según aquellos, un ángel; 5
según otros, un diablillo
que anda vestido a la moda
haciendo gala del vicio,
[389] en cuyas tiendas se abunda
de sombreros de tres picos, 10
celebrados de las damas

y mucho más de los lindos,
el de la fábrica nueva,
el gajé de los estilos,
el de estómagos robustos 15
alimento apetecido,
[el galán de las viudas,
de las casadas bienquisto,
de doncellas, si las hay,
el maestro de dar brincos,] 20
de Ginebra original,
de París muy buen vecino,

de donde, a Madrid viniendo, con palio os han recibido, donde estáis tan bien hallado,	25	que los maridos honrados se den por desentendidos de sus consecuencias, que	75
festejado y consentido, que parece que tuvisteis en él siempre domicilio, el que quiere como a orates con su astucia persuadirnos	30	concluyan a un teatino, y que los pobres menguados celebren con regocijo que cante usted con la electa un dúo con chicolíos;	80
a que las seguridades las labran los precipicios, ya que es, cerrando los ojos de la razón al motivo, cortesanía en la alcoba	35	habiendo con sacrilegio profanado y convertido los teatros del respeto en palestras del delito, ostentando el grande, raro,	85
lo que aun en la calle inicuo, ya que sea y que se vea, porque el diablo lo ha querido, en aqueste siglo gloria lo que en el pasado abismo,	40	nunca esperado prodigio, de que las altas deidades nada tengan de divino, y haciendo que ellas ostenten que aunque nunca lo hayan sido	90
el que tiene en su arancel, por primer precepto, escrito que sea el consentimiento lisonja de los maridos, el que los saca por molde	45	son ya tan de carne y hueso como el padre que las hizo; [390] vos, que habéis por etiqueta inviolable introducido el que sea guardadamas la ocasión del apetito,	95
de paciencia, tan macizos que parecen de madera y debieran ser de vidrio, con lo cual, muy satisfechos, festejan inadvertidos	50	queriendo sean por fuerza, a impulsos de lo indeciso, vuestrós silogismos verdes en nuestras sienés floridos;	100
que sus confianzas sean de sus ofensas camino; [a vos, señor, de quien dicen los que os tienen conocido que son sinónomos vuestros cabronaje y putáismo,]	55	vos, que a vuestras asambleas, a los santos ejercicios, a unos lleváis por muy tontos, a otros por muy resabidos, donde, de vuestra doctrina	105
a vos, de cuyos engaños se fabrica el aforismo de llamar desconfiados a los que son prevenidos,	60	les leéis los aforismos con resabios de hugonote y presunción de Calvino, en que es el primer misterio del devoto catecismo	110
formando vuestras malicias para los poco entendidos, de las inocencias nuestras, máscara a vuestros designios; a vos, de cuyos congresos,	65	el creer a ojos cerrados que es grande gloria el suplicio, y que debemos, a fuerza de conjuro tan maldito, besar con gran reverencia el látigo del castigo,	115
por milagro o por hechizo, salen hechos cornucopias cuantos entraron pollinos, y el que estableció por ley, en señal de su dominio,	70	y a este artículo se siguen otros mil de igual delirio,	120
que las madamas le oigan sus secretos silogismos,			

verbi gracia el consentir
 que el escarabajo es grifo,
 discreción la confianza 125
 de quien es más fementido,
 honestidad a los riesgos,
 escándalo a los desvíos,
 la seriedad sacrilegio,
 la llaneza sacrificio, 130
 donaire la liviandad,
 desatención el retiro,
 chistes a los desahogos,
 a la modestia cilicio,
 a la insolencia misterio, 135
 urbanidad los cariños,
 a los desdenes vejeces,
 los cumplimientos martirios,
 a los recatos despejos,
 los recogimientos vicios, 140
 amistad a los requiebros,
 a los ósculos brinquiños
 de la paz y, en mejor frase,
 espuma de los pellizcos;
 a vos, que en casi las más 145
 casas, con antiguos giros,
 hecho siempre papagayo,
 andáis a caza de grillos;
 a vos, que según estamos
 privados de los sentidos, 150
 nos habéis, en quinta esencia,
 dado sesos de borrico;
 a vos, señor Chichisbeo,
 en cortesía os suplico
 que el oído me prestéis 155
 atento por un ratico.
 ¿Por qué entre burlas y veras,
 revolcado en vuestros vicios,
 tras de tanto perro muerto,
 nos dais este perro vivo, 160
 logrando así la intención
 del depravado artificio,
 mejor estando despiertos
 que cuando estamos dormidos?
 ¿Por qué queréis que creamos
 falso, eficaz, persuasivo,
 como inocentes y simples,
 que es la infamia regocijo
 [y que en vuestras ocasiones
 que sean no es solecismo, 170
 de los sustantivos vuestros
 nuestros cuernos adjetivos?
 ¿Sobre que queréis zurcir
 con aguja de dos picos
 sin escándalo las naguas 175
 blancas con los calzoncillos]?
 ¿Puede ser útil ni honesto
 que le digan al oído
 y en secreto a las madamas
 las coplas de Caláinos? 180
 Y, con no tener jamás
 entre ellas y el señorito
 más rejilla que una oreja
 que media entre dos carrillos,
 [391] no digo yo un relajado, 185
 aunque fuera un capuchino,
 en tal ocasión echara
 alma y bofes dando gritos.
 Si es contingente el caer,
 ¿sobre qué queréis fingirnos 190
 el que de las contingencias
 sean los riesgos asilo?
 ¿Cómo, pues, en tal estrecho
 en que el caer es preciso
 tendrán castas expresiones 195
 pensamientos indebidos?
 ¿Cuántas veces habrá usted
 con sus saltos y sus silbos
 el minué idolatrado
 a folías reducido? 200
 ¿Vos pensáis que no entendemos
 el cálculo del guarismo
 y que en materia del sexto
 dudamos cuántas son cinco?
 ¿Qué dijeran si esto vieran 205
 los ricoshomes antiguos,
 aquellos de adarga y lanza,
 los de la banda por signo,
 los de calzas atacadas,
 los de gorra y papahígo, 210
 los de escarolados cuellos,
 los de la espada en los tiros,
 los de cabezas peladas
 y bigotes fernandinos,
 viendo pasa entre españoles 215
 lo que no pasa entre chinos,
 en cuyos tiempos las fembras
 se vían, ni aún por resquicios,
 solo cuando iban a misa
 al entierro y al bautismo? 220
 Pues, aún después de aquel tiempo,
 era acá inviolable estilo

que ni aun con su padre hablasen
antes de tener marido,
y ahora hermanas, hijas, madres
hablan, como con un hijo,
con vos, siendo un extranjero
a España recién venido.
Allá en los siglos de aquellos,
desechado o recogido, 230
el que se viese un chapín
era escándalo excesivo.
Y con gran llaneza, porque
lo quiere el señor don Guindo,
adulador de paganos 235
y aprendiz del calvinismo,
en vuestros chichisbeatos
se ve, sabe y ha sabido
que las damas tienen pie,
pantorillas y tobillos. 240
Y es lo peor que, alabadas,
les responden los maridos:
«Aunque para vos no es cosa,
ahí está a vuestro servicio».
Tan a vuestra moda están 245
que por favor exquisito
reciben que les comáis
a besos boca y hocicos.
Todos estudian y observan
del decálogo maldito 250
de vuestra doctrina los
preceptos y los principios.
Primero es disimularos,
el segundo consentiros,
tercero solicitaros, 255
el cuarto es el aplaudiros,
y el último es que paguen
los dueños de los garitos
naipes, dulces, chocolate,
bebidas y villancicos, 260
y aún, inda mais, porque hacéis
el que os paguen ellos mismos,
porque los honréis sus casas,
lindas propinas y el piso.
[392] Yo no sé qué nombre daros

ni sé cómo definiros,
pues no os entiendo, de puro
teneros bien entendido.
[Si os llamo insolencia, es nada;
muy poco alcahuetaísmo; 270
si cornúlope, aun no alcanza;
cabronaje, aún no os explico;
farullista dice algo,
pero más un laberinto
de infamias en que el que entra 275
una vez, nunca ha salido.]
¿Qué dijeran si esto vieran
los que referí y repito,
y que en los estrados bailan
al son de insolentes pitos, 280
cuando en sus siglos dorados
padres, hermanos ni primos,
no osaban en las tarimas
escupir ni hacer ruido?
Y, sobre el chichisbeato, 285
bien sé yo que hubiera visto,
si no la de Roncesvalles,
los güelfos y gebelinos.
¿Qué hicieran al ver que a los
descendientes de sus hijos 290
el chichisbeo en España
los trataba como a indios?
Estas y otras cosas muchas
a España nos ha traído
el señor Chichisbeato 295
con gregüescos trufaldinos
y, aunque don Eugenio Lobo,
ingenio el más peregrino,
os definió en metafísicas,
yo en físicas os defino. 300
Aunque ociosa es mi advertencia,
que, como ciegos vivimos,
cegedades voluntarias
no cura ningún colirio.
Y, así, andad en el comercio 305
hasta que, según colijo,
vos paréis en el infierno
y nosotros en el limbo.

**SOLI DEO
HONOR ET GLORIA**

2.6. Aparato crítico.

La primera de las variantes consignadas es, siempre, la que hemos optado por editar; a continuación comparecen las descartadas. No se indican las variantes ortográficas; en ocasiones, se omiten también las erratas tipográficas evidentes. Las siglas y abreviaturas equivalen a las siguientes ediciones y antologías:

C¹ = Cádiz, Jerónimo Peralta, 1717.

C² = Cádiz, Jerónimo Peralta, s.a.

P¹ = Pamplona, José Ezquerro, 1724.

P² = Pamplona, José Ezquerro, 1729.

M¹ = Madrid, Imprenta Real, 1738.

M¹Fe = «Fe de erratas» de la edición anterior.

M² = Madrid, Joaquín Ibarra, 1758.

Arellano = Ignacio Arellano, “*El triunfo de las mujeres, loa mariana y sacramental del poeta dieciochesco Eugenio Gerardo Lobo (Materiales para el estudio del género y su evolución)*”, *Criticón*, 55 (1992), pp. 141-161.

Polt = *Poesía del siglo XVIII*, ed. de John H. R. Polt, Madrid, Castalia, 1994.

Reyes = *Poesía española del siglo XVIII*, ed. de Rogelio Reyes, Madrid, Cátedra, 2006.

Se ha realizado la colación completa de las siguientes ediciones: C¹, C², P¹, P², M¹, M². Además, se ha llevado a cabo el cotejo de las variantes más significativas de Polt, Reyes y Arellano. A la derecha del primer verso de cada composición se indican, en negrita, cuáles de las ediciones cotejadas transmiten el texto en cuestión.

X. «Amigo, suplan afectos». [M¹, M²]

9-10. Suplan, que al castalio claustro / oprima mi tosca planta [M¹] : Suplan, que al castalio castro / oprima tu tosca planta [M²].

XI. «Non ita deserto Virgo Minoia saxo». [M¹, M²]

15. Lobie tu socios inter mihi flebilis omnes [M¹] : Lobie tu socius inter mihi flebilis omnes [M²].

2. «¡Oh dulce prenda!, testimonio un día». [M¹, M², Reyes]

13. ni ya en su dedo puedes ser diamante [M¹, Reyes] : ni ya en su dedo puede ser diamante [M²].

7. «Gasté la infancia sin haber gozado». [M¹, M², Polt]

1. Gasté la infancia sin haber gozado [enmienda] : Gusté la infancia sin haber gozado [M¹, M², Polt].

9. La de triunfar de mí. ¡Ceguera insana [M¹, M²] : ¿La de triunfar de mí? ¡Ceguera insana [Polt].

10. «Quéjate, Fabio, pero no tu acento». [C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C² se omite «menos».

19. «De dos lustros y medio no cabales». [M¹, M²]

8. por tertulias corrían magistrales [M¹] : por tertulias corrían magistrarles [M²].

20. «Sigue veloz mi loco pensamiento». [M¹, M²]

7. con intrépida busca confianza [M¹] : como intrépida busca confianza [M²].

XII. «Di guerrieri invitti onusta e altera». [M¹, M²]

8. palido il condottier scampo non spera [enmienda] : palido el condottier scampo non spera [M¹, M²].

23. «Vierten los ojos, óptico albañal». [C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C², P¹ y P²: «Con pies forzados, de repente».

3. y la triste congoja, infiel ratón [M¹, M²] : y la triste congoja, fiel razón [P¹] : y la triste congoja, infiel razón [C², P²].

24. «Más que Epicteto glorias dio al candil». [C², P¹, P², M¹, M²]

9. honores conseguía el que es segur [M¹, M²] : honores conseguía el que es monsieur [C², P¹] : honores conseguía el que es mosieur [P²].

28. «Sitio, ataque y rendición de Lérida». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹ reza: «Sitio, ataque y rendición de Lérida que a los pies del serenísimo señor D. Luis Fernando, Príncipe de las Asturias, consagra por mano de la excelentísima señora duquesa de Osuna». Antes del texto se incluye dedicatoria, en prosa, a la duquesa de Osuna.

22. cuatro cabezas que levanta el mundo [C¹, C², P¹, P²] : tantas cabezas que levanta el mundo [M¹, M²].

28. afilados los cortes de la pluma [C², P¹, P², M¹, M²] : afilados los cortes de mi pluma [C¹].

29. memorable, plausible, celebrada [C¹, C², P¹, M¹, M²] : memorables, plausible, celebrada [P²].

34. extensión de las gracias singulares [M¹, M²] : extensión de gracias singulares [C¹, C², P¹, P²].

40. canto la forma, la materia canto [C¹, C², P², M¹, M²] : canto la forma, la materia tanto [P¹].

41. Ya extinguido de Ceres el imperio [C¹, C², P², M¹, M²] : Ya extinguiendo de Ceres el imperio [C¹].

46. once rasgos de luz y, en plaustro de oro [C¹, C², M¹, M²] : once rasgos de luz y, en plausto de oro [P¹, P²].

61. hacia el claro cenit del ascendiente [C², P¹, P², M¹] : hacia el claro cenit del ascendente [C¹].

70. agitados, ligeros huracanes [C², P¹, P², M¹, M²] : ahitados, ligeros huracanes [C¹].

74. coronaban el viento de jardines [C², P¹, P², M¹, M²] : coronaban al viento de jardines [C¹].

78. de las cajas, obúes y clarines [C², P¹, P², M¹] : de las cajas, abúes y clarines [C¹] : de las cajas, obúes y clarines [M²].
103. locución del calibre, con que espanta [M¹, M²] : locución de calibre, con que espanta [C¹, C², P¹, P²].
110. en hermoso azafate de esmeralda [C¹, P¹, M¹, M²] : en hermo azafate de esmeralda [C²] : en hermoso azafete de esmeralda [P²].
121. El aliento del Bóreas encerrado [C¹, C², P¹, M¹, M²] : El aliento de Bóreas encerrado [P²].
149. al clarín de la fama sonoro [C¹, C², P¹, M¹] : al clarín de la fama sonora [P², M²].
202. de Landgrave en la heroica, activa llama [C¹, C², P²] : de Landgrave en la heroica, altiva llama [M¹, M²] : de Landgrave en la heroica, activo llama [P¹].
203. que encontró a toda el Asia emporio breve [M¹, M²] : que encontró a todo el Asia emporio breve [P¹, P²] : que encontró a toda la Asia emporio breve [C¹, C²].
213. ya amanece aquel día en que, sediento [C², P¹, P², M¹, M²] : amanece aquel día en que, sediento [C¹].
237. para fomento de esperanza alguna [M¹, M²] : entre el mismo taller de nuestra ruina [C¹, C², P¹, P²].
253. las esposas, los hijos, de los muros [C¹, C², P¹] : las esposas, los hijos, de los moros [P², M¹, M²].
295. desde donde al poniente se encamina [C¹, C², P¹, M¹, M²] : desde donde al poniente se camina [P²].
327. con clarín, con timbal, con luz febea [C¹, P¹, P², M¹, M²] : con clarín, con timbal, con febea [C²].
330. para escudo tenaz de la enemiga [C¹, P¹, P², M¹] : para escudo tenaz da la enemiga [C²].
332. adelanta defensas, lo que obliga [C¹, C², P¹, M¹, M²] : adelante defensas, lo que obliga [P²].
333. a cubrirse los riesgos dominantes [C², P¹, P², M¹, M²] : a cubrirse a los riesgos dominantes [C¹].
334. y a aumentar del trabajo la fatiga [C², P¹, P², M¹, M²] : y a aumentar del trabajo la fagina [C¹].
337. En las alas del viento conducido [C¹, C², P¹, M¹, M²] : En los alas del viento conducido [P²].

354. concebidas en fragua de los Brontes [C¹, C², P¹, M¹, M²] : concebidas en fragua de los bronces [P²].
374. la tiniebla el recinto, disparado [C¹, C², P¹, M¹, M²] : la tiniebla el recinto, disparando [P²].
375. encendido, compuesto le ilumina [M¹, M²] : encendido, compuesto se ilumina [C¹, C², P¹, P²].
401. No de otra suerte tupido refuerzo [C¹, C², P¹, P², M¹] : No de otra suerte túpido refuerzo [M²].
404. fulmina al orbe, como arroja el muro [C², P², M¹, M²] : fulmina el orbe, como arroja el muro [C¹, P¹].
406. que adelanta terreno mal seguro [C¹, C², P¹, M¹, M²] : que adelante terreno mal seguro [P²].
410. y del gran mariscal, duque constante [M¹, M²] : y del mariscal, duque constante [C¹, C², P¹, P²].
411. observaba preceptos la fiereza [C¹, C², P², M¹, M²] : observada preceptos la fiereza [P¹].
418. estimula a la honra del que avanza [C², P², M¹, M²] : estimula la honra del que avanza [C¹, P¹].
428. gaviones fijar, que mantenía [C¹, C², P¹, P², M¹] : los gaviones fijar, que mantenía [M²].
429. aunque el ya fugitivo se aprovecha [C², P¹, P², M¹, M²] : aunque ya el fugitivo se aprovecha [C¹].
437. los favores pretende de una audiencia [C¹, C², P¹, M¹, M²] : los favores pretenden de una audiencia [P²].
439. Y, en la corte seguro, la energía [C², P¹, P², M¹, M²] : Ya en la corte seguro, la energía [C¹].
445. se preserve la vida, que ya siega [P¹, M¹, M²] : se preserve a la vida, que ya siega [C¹] : se perserve la vida, que ya siega [P²].
458. el que admiten las leyes de lo justo [C¹, C², M¹, M²] : el cual admiten las leyes de lo justo [P¹, P²].
484. en las sacras paredes de la Seo [enmienda] : en las sacras paredes del aseo [C¹, C², P¹, P², M¹, M²].
511. senda de mármol, el discurso sabe [C¹, M¹, M²] : senda del mármol, el discurso sabe [C², P¹, P²].

512. de un levadizo hacer segura llave [M¹, M²] : del levadizo hacer segura llave [C¹, C², P¹, P²].
530. que en fatigas bien puede de campaña [M¹, M²] : que en fatigas bien puede la campaña [C¹, C², P¹, P²].
565. desde el seno falible al incombusto [C¹, C², P¹, M¹, M²] : desde el seno falible al incompuesto [P²].
566. arruinaban y, luego, descendían [C¹, P¹, M¹, M²] : arruinaban y, luego, defendían [C², P²].
582. vana pretende desmentir al hado? [C¹, M¹, M²] : van, apretende desmentir al hado? [C²] : van a pretender desmentir al hado? [P¹] : vana pretender desmentir al hado? [P²].
627. si salir por la brecha le permita [C¹, C², P¹, P²] : si salir por la brecha le permite [M¹, M²].
628. coronado de honores de la guerra [C², P¹, P², M¹, M²] : coronado de horrores de la guerra [C¹].
630. a ningún pacto los oídos cierra [C², P¹, P², M¹, M²] : a pacto alguno los oídos cierra [C¹].
632. que le deba el contrario sus honores [M¹, M²] : que le daba el contrario sus honores [C¹, C², P¹, P²].

29. «Sitio de Campomayor».

En C¹, P¹ y P² hay ligeras variantes en el epígrafe: «...a los pies de la ilustrísima...» (C¹, P²), «...de Atarés y del Villar, escribió en campaña» (C¹); «...de Atarés y Villar, escribió en campaña» (P¹, P²). En C² se omite «...el autor».

2. al labio impuse, de cadencia vana [C², P², M¹, M²] : al labio impuso, de cadencia vana [C¹] : al libio impuso, de cadencia vana [P¹].
21. No de Permesia en líquida costumbre [C², P¹, P², M¹, M²] : No de Permesia, líquida costumbre [C¹].
22. desatados pretendo los torrentes [C¹, C², P¹, M¹, M²] : desatados pretendo los torentes [P²].
26. te invoca el labio, soberana Clío [C¹, C², P¹, M¹, M²] : te invoca el labio, soberano Clío [P²].
45. Son sus honores apreciable usura [P¹, P², M¹, M²] : Son tus honores apreciable usura [C¹, C²].

65. Con igualdad Ramnusia dividía [M¹, M²] : Con igualdad Ramnusia dividía [C¹, C², P¹, P²].
74. que en calma tuvo recatado el brío [C¹, C², P¹, M¹] : que en calma tuvo recatano el brío [P²].
80. a un nombre suyo la triforme diosa [P², M¹, M²] : a un hombre suyo la triforme diosa [C¹, C², P¹].
90. de vasta Pales la región oprime [C², P¹, M¹, M²] : de vasta Palas la región oprime [C¹] : de vasta Peles la región oprime [P²].
97. El aliento del Bóreas absoluto [M¹, M²] : Al imperio del Bóreas absoluto [C¹, C², P¹, P²].
101. Invenciones del griego más astuto [C¹, C², M¹, M²] : Invención es del griego más astuto [P¹, P²].
131. vegetable excepción de rayo ardiente [C¹, C², M¹, M²] : vegetable exención de rayo ardiente [P¹, P²].
132. riesgo de Apolo, gloria de Peneo [C¹] : riesgo de Apolo, gloria del Peneo [C², P¹, P², M¹, M²].
135. orlas cívicas teje obsidionales [C², P¹, P², M¹, M²] : orlas cívicas teje occidionales [C¹].
148. al arnés y a la toga presidía [C², P¹, P², M¹, M²] : el arnés y la toga presidía [C¹].
152. los torrentes vertió de la elocuencia [C², P¹, P², M¹, M²] : los torrentes vistió de la elocuencia [C¹].
213. Si limita el poder al desvarío [C², P¹, P², M¹, M²] : Se limita el poder al desvarío [C¹].
260. en el seno del Etna fabricadas [C¹, M¹, M²] : en el seno de Etna fabricadas [C², P¹, P²].
266. al Ártico de sacra arquitectura [C¹, P¹, M¹, M²] : al Aríctico de sacra arquitectura [C², P²].
281. ¡Oh, contagio del mundo, cuyo arte [P¹, P², M¹, M²] : ¡Oh, contagio del mundo, cuya arte [C¹, C²].
286. castigo justo por la eterna mano [C², P¹, P², M¹, M²] : castigo justo por eterna mano [C¹].
288. y es la paz instrumento de la guerra [M¹, M²] : que es la paz instrumento de la guerra [C¹, C², P¹, P²].

293. Al ingeniero se la da en tributo [C¹, C², P¹, P², M¹] : Al ingeniero se le da en tributo [M²].
297. Cuando la negra sombra del Leteo [C², P¹, P², M¹, M²] : Cuando la negra sombra de Leteo [C¹].
300. embriagado, Titonio descansaba [M¹, M²] : embriagado, Atonio descansaba [C¹, C²] : embriagado, Antonio descansaba [P¹, P²].
307. porque el vulgo marchito de las flores [P², M¹, M²] : porque el vulgo marchitó de las flores [C², P¹].
310. la aurora enseña con la luz del día [C², P¹, P², M¹] : aurora enseña con la luz del día [C¹].
311. al nocturno trabajo belicoso [M¹, M²] : del nocturno trabajo belicoso [C¹, C², P¹, P²].
352. bátavo acuátil, fuerte calidonio? [C¹, P¹, P², M¹, M²] : bátavo cuátil, fuerte calidonio? [C²].
353. Y, cuando aqueste, por razón callada [C², P², M¹, M²] : Y, dejando aqueste, por razón callada [C¹, P¹].
387. por ídolo la fama, donde, loca [C¹, C², P², M¹, M²] : por ídolo de la fama, donde, loca [P¹].
388. la futura ambición se lisonjea [P¹, M¹, M²] : la futura ambición le lisonjea [C¹, C², P²].
390. cierto rayo divino, señorea [C¹, P¹, P², M¹, M²] : cierto rayo divino, señora [C²].
392. y se finge en lo eterno sin segundo [C¹, C², P², M¹] : y le finge en lo eterno sin segundo [P¹].
425. Diez duplicadas víboras de Bronte [C¹, C², P¹, M¹, M²] : Diez duplicadas víboras de bronce [P²].
438. de mirarse al asedio reducida [M¹, M²] : de mirarse al ataque reducida [C¹, C², P¹, P²].
448. desairado el ardor del botafuego [P¹, P², M¹, M²] : desairado el ardor de botafuego [C¹].
- En C², P¹ y P², después de las octavas se apunta, sin más: «Esta obra ha quedado sin concluirse». Copian, sin embargo, el primer endecasílabo de la octava que venía a continuación: «Se apresura su bélica cautela, etc.». En C¹ aparece el verso, pero no la nota.

30. «Rasgo épico de la conquista de Orán». [M¹, M²]

473. La desmayada grímpola se extiende [enmienda] : La desmayada grípola se extiende [M¹, M²].

768. su pecho bronce, si panal la boca [M¹] : su pecho bronce, si penal la boca [M²].

804. sin ajar los matices del ajeno [M¹] : sin ajar las matices del ajeno [M²].

1208. sin número serán los sacrificios [M¹] : sinnúmeros serán los sacrificios [M²].

31. «¿Lees? ¿O por ventura». [C², M¹, M²]

40. apacenté en mi pecho a tu cuidado [M¹, M²] : apacenté en mi pecho a tus cuidados [C²].

78. escrita yace de tu propia mano [C², M¹] : escrito yace de tu propia mano [M²].

88. que del líquido Janto, vacilante [M¹] : que de líquido Janto, vacilante [C²].

92. con impaciente curso retrogrado [C²] : con impaciente curso retrogado [M¹].

119. y, en sus mudos renglones impropicios [C², M²] : y, en sus mudos reglones impropicios [M¹].

202. una y otra registro ninfa bella [M¹, M²] : una y otra registra ninfa bella [C²].

208. mi pesar los indicios apuraba? [M¹, M²] : mis pesar los indicios apurara? [C²].

241-242. No el solio soberano / ni afinidad con Príamo severa [M¹, M²] : No al solio soberano / mi afinidad con Príamo severa [C²].

252. lo despreciara la ambición de Hecuba [C², M²] : los despreciara la ambición de Hecuba [M¹].

270. la espuma aborte contra Troya el fuego [M¹, M²] : la espuma aborte contra Troya fuego [C²].

341. y, esparcido el cabello por sus hombros [M¹, M²] : y, esparcido el cabello por los hombros [C²].

413. y, en las selvas del Ida, sus gemidos [M¹, M²] : y, en las selvas de Ida, a sus gemidos [C²].

467. que yo en discordias no abraze tu tierra [M¹, M²] : que yo en discordia no abrase tu tierra [C²].

32. «Así del cisne son en el meandro». [C², M¹, M²]

6. de mi sigilo las sagradas puertas [M¹, M²] : de mi sigilo la sagrada puerta [C²].
8. pues expone mi ruego a tus ofensas [M¹, M²] : pues expone mi riesgo a tus ofensas [C²].
9. Donde la vida, el mérito y la fama [M¹, M²] : Donde la vida, el mérito, la fama [C²].
31. el contacto extranjero de tus plantas [M¹, M²] : al contacto extranjero de tus plantas [C²].
39. en cuyos muros de tu gente logres [M¹, M²] : en cuyos muros de su gente logres [C²].
46. en llama activa fulgurante tea [M¹, M²] : en llama activa sulfurante tea [C²].
67. y que el incendio de mis ansias halle [M¹, M²] : y que el incendio de mis ansias hallen [C²].
118. en favor de la madre se ensangrienta [M¹, M²] : en favor de la hija se ensangrienta [C²].
203. «ven, Elisa», me dijo cuatro veces [M¹, M²] : «ven, Elisea», me dijo cuatro veces [C²].
- 261-264. Si ellos un tiempo a tu piedad fiaron, etc. [Solo en M¹ y M²].
287. aunque, Fénix, un Héctor del sepulcro [C²] : aunque, Fénix, con Héctor del sepulcro [M¹, M²].
299. y, redimidas de un tirano, en paga [M¹, M²] : y, redimida de un tirano, en paga [C²].
343. pues ahora las quillas entre el alga [M¹] : pues ahora las quillas entre el agua [C², M²].
351. y, derrotados de la suerte, piden [M¹, M²] : y, derrotadas de la suerte, piden [C²].

36. «De la mejor biblioteca». [M¹, M², Polt, Reyes]

47. si microscopios no tiene [M¹, M², Polt] : si microscopio no tiene [Reyes].

37. «Amigo y señor, divierte». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

En C¹, el epígrafe viene a decir: «Escribe al tesorero, pidiendo le libre alguna cantidad sobre su sueldo, este romance». En P¹, P² y M²: «Al tesorero, pidiéndole libre alguna cantidad sobre su sueldo».

2. el tiempo en mis disparates [M¹, M²] : el tiempo en mis necesidades [C¹, C², P¹, P²].

31. que, a no servirle, lo mismo [P¹, M¹, M²] : y, a no servirlo, lo mismo [C¹] : y, a no servirle, lo mismo [C², P²].
36. importara un par de guantes [M¹] : importaba un par de guantes [C¹, C², P¹, P²] : importará un par de guantes [M²].
40. de gastos particulares [M¹, M²] : de cosas particulares [C¹, C², P¹, P²].
46. el estrechar amistades [C², P¹, P², M¹, M²] : estrechar mis amistades [C¹].
77. Con el viento se gobierna [C¹, C², P², M²] : Como el viento se gobierna [P¹, M¹].
95. al Anquises de mi vida [C², P¹, P², M¹, M²] : al Aquiles de mi vida [C¹].
98. en la Farsalia de males [M¹, M²] : en la Italia de mis males [C¹, C², P¹, P²].
107. sin caudal y con libranza [P¹, M¹, M²] : sin caudal y con libranzas [C¹, C², P²].
112. *amicus tuus, quidam pauper* [C¹, C², P¹, M¹, M²] : *tuum semper, quidam pauper* [P²].

38. «Señora, baste que sea». [C², P¹, P², M¹, M²]

128. un corazón que se duerme [C², P¹, M¹, M²] : un corazón que se muerde [P²].
- 145-148. De la iglesia militante, etc. [Solo en C², P¹ y P².]
147. porque el de aquestas madamas [C², P¹] : porque de aquestas madamas [P²].
159. «agua va» de discreciones [C², P¹, M¹, M²] : agua ya de discreciones [P²].

39. «¿Es posible que me mandes». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹: «Estando en campaña, responde a una dama que le envía a pedir unos versos. Romance».

9. cuando el sudor que se injiere [P¹, M¹, M²] : cuando el sudor se me injiere [C¹, C², P²].
10. entre el polvo que se cuaja [M¹, M²] : y, entre el polvo que se cuaja [C¹, C², P¹, P²].
11. me respuntea el semblante [C¹, C², P¹, M¹, M²] : me respuntean el semblante [P²].
24. derecho como una albarda [C¹, C², P¹, M¹, M²] : derecho como un albarda [P²].
31. mientras se le va cayendo [C², P¹, P², M¹, M²] : mientras se le está cayendo [C¹].
48. indemne sacó tu estampa [C¹, P¹, M¹, M²] : indemne sacó su estampa [C², P²].
58. en la aceptación se ensalza [P¹, M¹, M²] : en mi aceptación se ensalza [C¹, C², P²].
64. con que aborrece a las gracias! [M¹, M²] : con que aborreces las gracias! [C¹, C², P¹, P²].

75. que, al fin, eres para monja [C¹, M¹, M²] : que, al fin, tú eres para monja [C², P¹, P²].
80. muchos quintales de pasas [M¹, M²] : veinte quintales de pasas [C¹, C², P¹, P²].
95. no ha de herir dos albedríos [M¹, M²] : no ha de herir los albedríos [C¹, C², P¹, P²].
100. nos tira por tu garganta [C¹, C², M¹, M²] : no tira por tu garganta [P¹, P²].
110. donde lo hermoso separa [C¹, C², M¹, M²] : donde lo hermoso se para [P¹, P²].
114. pirámide que levantan [P¹, M¹, M²] : pirámide que levanta [C¹, C², P²].
117. sin los bochornos rasgados [M¹, M²] : sin los bochornos rasgos [C¹, C², P¹, P²].
123. para producir sonrojos [C², P¹, P², M¹, M²] : para producir sonrosos [C¹].
129. Mas ¿yo retratos? ¿Qué es esto? [C¹, P¹, M¹, M²] : Mas ¿yo retrato? ¿Qué es esto? [C², P²].

40. «Vi tu carta, tan fecunda». [C², P¹, P², M¹, M²]

16. le eligió para turbantes [M¹, M²] : le eligió para turbante [C², P¹, P²].
36. de docientos asonantes [M¹, M²] : de doscientos consonantes [C², P¹, P²].
37. La aceptó la voluntad [M¹, M²] : La acepté la voluntad [C², P¹, P²].
90. bipartidos los altares [C², P¹, M¹, M²] : vi partidos los altares [P²].
92. Yo llego a engongorizarme [M¹, M²] : Yo llego a engorgorizarme [C², P¹, P²].
96. a tanto imposible ultraje [C², P¹, P², M¹] : a tan imposible ultraje [M²].
- 97-100. Decía que sus favores, etc. [C², P¹]. La quarteta se omite en M¹ y M².
104. sin peros ni farbalaes [C², M¹, M²] : sin peros ni farbalaes [P¹, P²].
113. No creo las que ponderas [M¹, M²] : No creo las que pondrás [C², P¹, P²].
117. Los que, ansiosos de esta ciencia [M¹, M²] : Los que, ansiosos de la ciencia [C², P¹, P²].
137. Serenatas se disponen [C², P¹, M¹, M²] : Serenatas se discurren [C²].
143. aunque es verdad que este idioma [C², P¹, M¹, M²] : aunque es verdad que este idioma [P²].
145. Y, pues con Tirse descansan [M¹, M²] : Y, pues con Tirse descansa [C², P¹, P²].

41. «Recibo, parienta mía». [M¹, M²]

48. catecismos al gran Turco [M¹] : tiernos requiebros a Turno [M²].

43. «Si acaso, amigo y señor». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

En C² y P²: «...de otro alojamiento», puesto que viene a continuación de su carta desde Helechosa.

9. Yo lo estoy, por los pecados [C¹, P¹, M¹, M²] : Yo lo estoy, por mis pecados [C², P²].

10. y mi desdicha, en Calera [C¹, C², P¹, M¹, M²] : y mi desdicha, en Galera [P²].

25. Dos cerdudos, al entrar [M¹] : Dos cochinos, al entrar [C², P¹, P²] : Dos cercudos, al entrar [M²].

42. unos piesecitos muestra [C¹, P¹, P², M¹, M²] : unos piedecios muestra [C²].

71. un San Roque de papel [M¹, M²] : y un San Roque de papel [C², P¹, P²].

78. señoría y excelencia [M¹, M²] : señoría y excelencias [C², P¹, P²].

86. con tal hambre que vendiera [C², P², M¹, M²] : con tal hombre que vendiera [P¹].

100. que al pródigo de merienda [C¹, C², M¹, M²] : que al prodigio de merienda [P¹, P²].

105. Pues mi caballo, el Guzmán [P¹, M¹, M²] : Pues mi caballo Guzmán [C¹, P²] : pues mi caballo Huzmán [C²].

116. para que el serlo desmientan [M¹, M²] : para que así lo desmientan [C¹, C², P¹, P²].

126. que en abstracto le dieron la ración [C², P¹, M¹, M²] : que in abstracto le dieron la ración [C¹].

127. Un utensilio, un pre y una inspección [M¹, M²] : Un utensilio, un pan y una inspección [C¹, C², P¹, P²].

128. fue su cirro, apostema y zaratán [C¹] : fue su cirrio, apostema y zaratán [C², P¹, M¹, M²].

133-138. Muere, en fin, consolado, porque, al fin, etc. [M¹, M²]. La redacción es completamente diversa en C¹, C², P¹ y P²: «Muere, en fin, consolado, porque, en fin, / ya se lleva sabido qué es cafeth [?] / y a «ya» (P²) qué cosa «le» (C¹, C², P²) llaman botiquín. // Por mayorazgo pingüe deja el fueh [?], / unas gacetas de la Alsacia y Rin, / un cureh [o «cuteh» (C¹, C², P²)], una botella y un feleth [?]».

44. «Yo, aquel capitán Gerardo». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹: «Carta que al r[everendí]mo p[adre] Rebrera, coronista de Aragón, escribió desde su cuartel, en estas décimas». En C²: «...coronista...».

9-10. gasté tal vez buen humor, / que es cuanto pude gastar [P¹, P², M¹, M²] : gasté tal vez el humor, que es cuanto puedo gastar [C¹] : gasté tal vez buen humor, / que es lo que pede gastar [C²].

27. tenacidad de mi suerte [C², P¹, P², M¹, M²] : tenacidad de la suerte [C¹].
33. si mil prodigios vinieran [P¹, M¹, M²] : si mil prodígios vinieran [C¹, C², P², M²].
48. a restañar las fluxiones [C¹, C², P¹, M¹, M²] : restañar las fluxiones [P²].
59. pues lo que en Libia es estío [C², P¹, P², M¹, M²] : pues lo que es Libia en estío [C¹].
107. y fastidiosa trompeta [C¹, C², P¹, P²] : y fastidiosa trompeta [M¹, M²].
114. de celos tiene la boca [C¹, M¹, M²] : de celos tienen la boca [C², P¹, P²].
131. Vístome en abreviatura [C², P¹, P², M¹, M²] : Me visto en abreviatura [C¹].
143. luces, colores, piropos [C², P¹, P², M¹, M²] : luces, coluros, piropos [C¹].
145. Varia, etérea tempestad [C², P¹, P², M¹, M²] : Varia, eterna tempestad [C¹].
161. Vuelvo a casa y son el plato [C², P¹, M¹, M²] : Vuelvo a casa y es el plato [C¹].
185. En estas y en otras lides [C², P², M²] : En estas y otras lides [M¹].
204. que otros llaman del reposo [C¹, C², M¹, M²] : que otros llaman el reposo [P¹, P²].
224. la plática y el furor [C¹, M¹] : la plática, el furor [P¹, P²].
- 228-230. cuando en el pesar se emplean, etc. [M¹, M²] En C¹, C², P¹ y P², la redacción es diferente: «a Dios le dicen, rendidos, / que así sean sus oídos, / *fiant aures tuae intendentes?*».
240. melancolías de Ovidio [C¹, C², M¹, M²] : melancolías de Oviedo [P¹, P²].
241. Después, los criados míos [M¹, M²] : Para que cenén, los míos [C¹] : Para que cene, los míos [C², P¹, P²].
262. que al campo supremo esmaltan [C¹, M¹, M²] : que al campo su pecho esmaltan [C², P¹, P²].
272. en uno y en otro intento [C¹, C², P², M²] : en uno y otro intento [P¹, M¹].
276. del más noble consistorio [C², P¹, P², M¹, M²] : del mal noble consistorio [C¹].

45. «Será estudio principal». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

En C¹, C², P¹ y P², el epígrafe viene a decir: «Venerables instrucciones para ser en breve tiempo gran soldado en síncope, gran oficial en abreviatura y uno y otro en ae diptongo, sacadas del libro de memorias del sargento mayor Escrupuloso, recogidas por un aprendiz capitán novicio, practicadas por todo el mundo. Décimas [«...por todo el mundo en estas décimas» (C¹)]».

5. Desprecie a todo oficial [C¹, M¹, M²] : Desprecie todo oficial [C², P¹, P²].
18. responder muy confiado [C¹, P¹, M¹, M²] : responda muy confiado [C², P²].
43. que Adán, en su testamento [C¹, M¹, M²] : que Adán, en el testamento [C², P¹, P²].

58. y haga daño a la salud [C², P¹, M¹, M²] : y no le cause salud [C¹].
70. si él consiguere un vestido [C², P¹, P², M¹, M²] : si él consiguiese un vestido [C¹].
71. En siendo oficial, la bata [C¹, C², P¹, M¹, M²] : En siendo oficial, la vara [P²].
80. la cartilla del gajé [C¹, P¹, M¹, M²] : la cartilla del gaché [C², P²].
107. Marcial, Homero o Virgilio [C¹, C², P¹, P², M¹] : Marcial, Homero y Virgilio [M²].
112. lo que añadan los cuitados [M¹, M²] : lo que añaden los cuidados [C¹, C², P¹, P²].
155. Absuelva luego al instante [C¹, C², M¹, M²] : Absuelvo luego al instante [P¹, P²].
164. de las plazas que no tienen [C¹, C², M¹, M²] : de las plazas que tienen [P¹, P²].

46. «Después, amigo, del día». [C¹, C², P¹, P², M¹, M², Polt]

Epígrafe. En esta sola ocasión, el epígrafe es más largo en C¹ que en el resto de ediciones: «Carta que escribió a d[on] Luis de Narváez, su teniente coronel, en ocasión de haberse separado con sus compañías, aquel para la Andalucía y el autor para los montes de Toledo. Le da cuenta de la infelicidad de los lugares de Bodonal y Helechosa, que le tocaron en cuartel, en estas décimas». En M²: «...Bondonal...».

15. El lugar del coronel [M¹, M², Polt] : Al lugar del coronel [C¹, C², P¹, P²].
17. también pasé el refectorio [M¹, M², Polt] : también pasé al refectorio [C¹, C², P¹, P²].
18. de Montalvo, de Esporrín [C¹, C², P¹, M¹, M², Polt] : de Montalvo, de Esportín [P²].
19. de Soler, y pasé, en fin [C¹, C², P¹, P², M¹, Polt] : el Soler, y pasé, en fin [M²].
38. me seguían mis soldados [C¹, M¹, M², Polt] : me seguían los soldados [C², P¹, P²].
68. el mayorazgo del día [C¹, M¹, M², Polt] : el mayor rasgo del día [C², P¹, P²].
75. «¿Dónde», dije, «está la gente» [C¹, C², P¹, M¹, M², Polt] : Dije: «¿Dónde está la gente» [P²].
81. Maldiciendo mi destino [P¹, M¹, M², Polt] : Maldiciendo a mi destino [C¹, C², P²].
93. buey cansado, flaca mula [M¹, M², Polt] : buey cansado y flaca mula [C¹, C², P¹, P²].
115. al verle empuñar, me aturdo [C², P¹, P², M¹, M², Polt] : a verle empuñar me aturdo [C¹].
135. sus ojos, ¡caso infeliz! [C¹, C², P¹, P²] : sus ojos, cosa infeliz [M¹, M², Polt].
136. por niñas tienen dos viejos [C², P¹, M¹, M², Polt] : por niñas tiene dos viejos [C¹].
192. de mejor terruño y linde [C¹, C², P¹, M¹, M², Polt] : de mejor terreno y linde [P²].
204. sobre triste sepultura [M¹, M², Polt] : sobre media sepultura [C¹, C², P¹, P²].
207. de almagre tiene un calvario [P¹, P², M¹, M², Polt] : de almagra tiene un calvario [C¹, C²].

210. se columpian de un rosario [C¹, C², P¹, M¹, M², Polt] : se columpian del rosario [P²].
212. una vieja riñe a esotro [P¹, P², M¹, M², Polt] : una vieja riñe a otro [C¹].
213. mientras de la cesta el otro [M¹, M², Polt] : mientras de la cesta esotro [C¹] : mientras de la cesta otro [C², P¹, P²].
- 216-220. otros ríen la contienda, etc. [M¹, M², Polt]. La redacción es completamente diversa en C¹, C², P¹ y P²: «otros ríen lo que han visto / y el cura prosigue, listo, / hasta que, sin pesadumbre, / se encaja su media azumbre / de sangre de Jesucristo».
246. en su sistema o su chanza [P¹, M¹, M², Polt] : en su aforismo o su chanza [C¹, C², P²].
254. a la pared del cerebro [C², P¹, P², M¹, M², Polt] : a la pared del cerebro [C¹].
260. porque le traigo amarillo [P¹, M¹, M², Polt] : porque lo traigo amarillo [C¹, C², P²].
281. Es tanta mi laxitud [P¹, P², M¹, M², Polt] : Es tanta mi latitud [C¹] : Es tanta mi laxitud [C²].
310. diciendo: «¡Qué gran caballo!» [M¹, M², Polt] : diciendo que era caballo [C¹, C², P¹, P²].
315. Y, pues ya la fantasía [C², P¹, P², M¹, M², Polt] : y que ya la fantasía [C¹].
317. con tus preceptos aguardo [M¹, M², Polt] : en tus respuestas aguardo [C¹, C², P¹, P²].

48. «¿De qué sirve que mi empeño». [M¹, M²]

50. *quién es quien premia al amor* [M¹] : *quién es quien premia el amor* [M²].

49. «Nadie dirá con razones». [M¹, M²]

10. Pues vaya a medir el suelo [M¹] : Pues vaya a medir al suelo [M²].

50. «Apenas convaleciente». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

En C¹, el epígrafe reza: «A cierto objeto de los asuntos de unas academias, cuyo capricho quiso autorizar a un criado suyo con el título de ingenio de su persona, cuyo motivo despertó la envidia de un oidor y un racionero, a que, como académicos contrizantes, pretendieron apropiarse dicho empleo en ausencia de su poseedor». En C²,

P¹ y P²: «A una dama que dio el título de ingenio de su persona al autor, con envidia de un oidor y de un racionero, que pretendieron apropiarse el mismo empleo en ausencia del poseedor».

15-17. mi musa, que era soplona, / ya habla menos que un novicio / y, en el métrico ejercicio [C², P¹, P², M¹, M²] : que era mi musa soplona / y habla menos que un novicio / ya en el métrico ejercicio [C¹].

20. viene a quitarme el oficio [M¹, M²] : viene a quitarme el juicio [C¹, C², P¹, P²].

44. que para eso tienen pies [C², P¹, P², M¹, M²] : que por eso tienen pies [C¹].

49. que bien puede ya un soldado [C², P¹, P², M¹, M²] : que ya bien puede un soldado [C¹].

61-62. Ya construyo batería, / contra el oidor, en mi idea [P¹, M¹, M²] : Ya construyo baterías / contra el oidor de mi idea [C¹] : Ya construyo baterías / contra el oidor, en mi idea [C², P²].

77. si en el genio caprichoso [M¹, M²] : si en el capricho forzoso [C¹, P¹] : si en el capiricho forzoso [C²] : si en el capricho forzado [P²].

80. ¿dónde se hallara un dichoso? [M¹, M²] : ¿dónde se hallará un dichoso? [C¹, C², P¹, P²].

82. el que logre un bien inmenso [C², P¹, P², M¹, M²] : el que logre bien inmenso [C¹].

88. añadir en mi desvelo [C², P¹, P², M¹, M²] : añadir a mi desvelo [C¹].

91. Baste la desgracia mía [C², P¹, P², M¹, M²] : Basta la desgracia mía [C¹].

51. «Dudoso, amigo, esta vez». [C¹, C², P¹, M¹, M²]

Epígrafe. En C¹: «A un oidor, etc.».

19. pues es lo *pro derelicto* [C¹, M¹, M²] : pues es lo que derelicto [C²] : pues es lo que de relicto [P¹].

32. del que logré feliz cargo [M¹, M²] : del que logra feliz cargo [C¹, C², P¹].

35. Tampoco la usucapión [C², P¹, M¹, M²] : Tampoco la usurpación [C¹].

38. de Tribonianos exprese [M¹, M²] : de Tribonio nos exprese [C¹] : de Trifonio nos exprese [C², P¹].

68. en ese heroico país [C¹, C², M¹Fe, M²] : en este heroico país [P¹, M¹].

78. leyes de civil precepto [P¹, M¹, M²] : leyes de civil procepto [C¹].

80. *venundari passus eram* [P¹, M¹, M²] : *venum dari passus eram* [C¹].

56. «No sé, bella Sofronisa». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹, C² y P²: «Cómica relación, etc.», sin la nota previa.

4. el compendio de mis penas [M¹, M²] : el compendio de mi pena [C¹, C², P¹, P²].
28. bien perdonarme pudieras [M¹, M²] : bien perdonarlas pudieras [C¹, C², P¹, P²].
60. te elegí como a perfecta [M¹, M²] : te elegí como perfecta [C¹, C², P¹, P²].
69. en tus raras perfecciones [C², P¹, P², M¹, M²] : de tus raras perfecciones [C¹].
81. alejaban la esperanza [C¹, P¹, M¹, M²] : alejaran la esperanza [C², P²].
94. a impulsos de su soberbia [C², P¹, P², M¹, M²] : que, a impulsos de su soberbia [C¹].
99. o cuando, al rigor del Noto [C², P¹, P², M¹, M²] : o cuando el rigor del Noto [C¹].
105. ir alargando la escota [M¹, M²] : ir desatando la escota [C¹, C², P¹, P²].
157. más ardía, más amaba [C¹, P¹, P², M¹, M²] : mar ardía, más amaba [C²].
164. de un Demetrio la demencia [C¹, P¹, M¹, M²] : de un Demetrio la vehemencia [C², P²].
167. de Alcides trocó la clava [C¹, M¹, M²] : de Alcides trocar la clava [C², P¹, P²].
169. Aquiles, hijo de Tetis [C¹, P¹, M¹, M²] : Aquiles, hijos de Tetis [C²] : Aquiles, hijos de Tetis [P²].
173. Ulises le vio sirviendo [C¹] : Ulises se vio sirviendo [C², P¹, P²] : Ulises se halló sirviendo [M¹, M²].
174. a la deidad de Briseida [C², P¹, P², M¹, M²] : a la deidad de Bresebia [C¹].
233. que te alego por servicios [M¹, M²] : que te alego por servicio [C¹, C², P¹, P²].
245. a su fiel Silvia Bernaldes [M¹, M²] : a su fiel Silvia Bermúdez [C¹, C², P¹, P²].
247. Corte Real a la Leonor [enmienda] : Monte Real a la Leonor [C¹, C², P¹, P², M¹, M²].
263. para merecerte. Ya [C¹, M¹, M²] : para merecerte, y ya [C², P¹, P²].
- 269-270. ir duplicando la culpa / con ponerme en tu presencia [C², P¹, P², M¹, M²] : será duplicar la culpa / el ponerme en tu presencia [C¹].
- 286-287. entre su púrpura envuelta / el alma salga, pendiente [M¹, M²] : salga en su púrpura envuelta / el alma, solo pendiente [C¹, C², P¹, P²].

57. «Bella Eufrosina, en quien todo». [C², P¹, P², M¹, M²]

89. No imagines, no, que fue [C², P¹, P²] : No imagines, no, en que fue [M¹, M²].
117. hiera más activa el aire [C², P¹, P², M²] : hiera más activo el aire [M¹].

124. de la espuma y del incendio [M¹, M²] : de la espuma y el incendio [C², P¹, P²].
132. hasta lo infinito es cierto [C², P¹, P², M¹] : hasta lo ínfimo es cierto [M²].
152. toda el alma, para efecto [C², M¹, M²] : todo el alma, para efecto [P¹, P²].
182. la gloria de tu desprecio [C², P², M¹, M²] : la gloria de tu desprecio [P¹].
201. o cuándo sirvo, pues hallo [C², P², M¹, M²] : o cuándo sirvo, pues hallo [P¹].
207. solo quiero, pues, que corras [C², P¹, P², M¹] : solo quiero, pues, que corras [M²].

58. «Aquí, donde solo puede». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹, C² y P² se añade: «Romance cómico». En P¹: «Relación cómica». En M²: «...expresando sus quejas».

40. cordel del tormento mío [C¹, C², M¹, M²] : cordel de tormento mío [P¹, P²].
48. del más hermoso prodigio [C², P¹, M¹, M²] : del más heroico prodigio [C¹].
54. que se paga al peregrino [C¹, C², M²] : que se paga al peregrino [P¹, P², M¹].
61. por ser improporcionado? [P¹, P², M¹, M²] : por ser desproporcionado? [C¹].
79. para conseguir favores [C¹, P², C², M²] : para conseguir blasones [P¹, M¹].
99. desautorice las aras [C¹, P¹, M¹Fe, M²] : desautoriza las aras [C², P²] : desautorice las iras [M¹].
105. lo que acertase en la ofrenda [C¹, C², P¹, M¹, M²] : aunque acertase en la ofrenda [P²].
107. mas no pude, que el amor [C¹, C², M¹, M²] : mas no puede, que el amor [P¹, P²].
113. como humilde y como atento [C², P¹, P², M¹, M²] : como amante y como atento [C¹].
117. es toda la sacra, hermosa [M¹, M²] : me es toda la sacra, hermosa [C¹, C², P¹, P²].
121. a la esfera del deseo [C¹, C², P², M²] : a la esfera del deseo [P¹, M¹].
- 143-144. ¿La digo? Pues ¿qué pregunto? / De eso nace mi delito [P¹, M¹, M²] : ¿Lo digo? Pues ¿qué pregunto? / De eso nace mi delirio [C¹, C²] : ¿Lo dije? Pues ¿qué pregunto? / De eso nace mi delito [P²].
177. falta del alma. No falta [C¹, P¹, M¹, M²] : falte del alma. No falta [C², P²].
180. y, así, fénix de mí mismo [C¹, C², M¹, M²] : y, así, fénix de mí mismo [P¹, P²].
194. esclavo, y, viendo abatido [M¹, M²] : es claro, y, viendo abatido [C¹, C², P¹, P²].
225. la indignidad de su dueño [C², P¹, P², M¹, M²] : la indignación de su dueño [C¹].
232. deja pendientes los grillos [C², P¹, P², M¹, M²] : deje pendientes los grillos [C¹].

59. «Después, amigo, de aquella». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹, C², P¹ y P², solamente: «Pintura de una dama de Zaragoza. Romance cómico». En M²: «...un brevísimo tiempo...».

9. la fortuna el merecido [M¹, M²] : la Francia, el bien merecido [C¹, C², P¹, P²].
14. sepa coronar el fruto [C², P¹, P², M¹, M²] : sepa coronarse el fruto [C¹].
- 23-24. de la arrojada coyunda, etc. [C¹, C², P², M²]. Se omite en el resto de testimonios, con evidente anacoluto.
40. repliqué: «Como su influjo [M¹, M²] : replico: «Como su influjo [C¹, C²] : replicó: «Como su influjo [P¹, P²].
43. que os desmintiera a los ojos [M¹, M²] : que os desmentirá a los ojos [C¹, C², P¹, P²].
44. si acaso os vieses los suyos [M¹, M²] : si acaso os vieren los suyos [C¹, C², P¹, P²].
87. de Apolo contra Pitón [enmienda] : de Apolo contra Fitón [C¹, C², P¹, P², M¹, M²].
90. todos compendiados, uno [C², P¹, P², M¹, M²] : todos compendiaran uno [C¹].
91. no labraran a sus cejas [C², P¹, P², M¹, M²] : no imitaran a sus cejas [C¹].
117. quinto ser de tu sustancia [P¹, M¹, M²] : quinto ser de su sustancia [C¹, C², P²].
142. a ser insignia de augustos [M¹, M²] : a ser insignia de Augusto [C¹, C², P¹, P²].
149. sobre alcatifas de Flora [C², P¹, P², M¹, M²] : sobre alcatifas de flores [C¹].
168. para idear en el mundo [M¹, M²] : para duplicar en el mundo [C¹, C², P¹, P²].
- 181-186. Los seis últimos versos se omiten en C¹, C², P¹ y P².

60. «Ya que tu loca osadía». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹ se lee: «Relación que hizo para que la dijese una señora». En C², P¹ y P²: «Relación que hizo para que la dijese una señora. Romance».

25. derramó en las atenciones [C¹, C², M¹, M²] : derramó las atenciones [P¹, P²].
89. sonrojos quitó a las flores [M¹, M²] : sonrojado allí mi rostro [C¹, C², P¹, P²].
102. y la voluntad bosqueja [C², P¹, M¹, M²] : la voluntad, que bosqueja [C¹].
111. de autorizar con mi gusto [P¹, P², M¹, M²] : de autorizar en mi gusto [C¹].
131. granjería, poco a poco [C¹, M¹, M²] : granjearía, poco a poco [P¹, P²].
153. permisiones, y no quiero [C¹, M¹, M²] : permisiones, ya no quiero [C², P¹, P²].
154. que, locamente indiscretas [M¹, M²] : que, locamente discretas [C¹, C², P¹, P²].
159. es necesario omitirlas [M¹, M²] : es necesario omitir [C¹, C², P¹, P²].

180. aun el sol no se preserva [P¹, M¹, M²] : mi claro sol no preservas [C¹] : mi claro sol no preserva [C², P²].

61. «Si llega, señor y amigo». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

- 17-18. Mi salud no convalece, / mi sufrimiento desmaya [M¹, M²] : Mi salud tiene braguero, / privilegio de quebrada [C¹, C², P¹, P²].
26. de señorías descarga [C¹, C², P¹, P²] : de señorías descargan [M¹, M²].
27. las ojerizas del cielo [M¹, M²] : la omnipotencia de Dios [C¹, C², P¹, P²].
32. la cepa de la campaña [C¹, C², P¹, P²] : la cepa de la campana [M¹, M²].
37. Sale a curarse en el Betis [C¹, C², P¹, P²] : Sale a curar en el Betis [M¹, M²].
38. mi pensamiento las llagas [P¹, P², M¹, M²] : mis pensamientos las llagas [C¹].
- 41-42. Más quejas que un reformado / mis tristes suspiros lanzan [M¹, M²] : Más quejas que un militar / viejo mis suspiros lanzan [C¹, C², P¹, P²].
53. El garbo del aire suple [C², P¹, P², M¹, M²] : El garbo suple del aire [C¹].
56. van corriendo caravanas [M¹, M²] : van haciendo caravanas [C¹, C², P¹, P²].
63. a quien dos, a toda prisa [P¹, M¹, M²] : a quien dos, a toda priesa [C¹, C², P²].
65. Los tenientes, en cuadrilla [M¹, M²] : Los tenientes, en cuadrillas [C¹, C², P¹, P²].
67. mientras él al Purgatorio [C¹, C², P¹, M¹, M²] : mientras al Purgatorio [P²].
78. que embodas toda tu casta [M¹, M²] : que, en bodas, toda tu casa [C¹, P²] : quien embodas toda tu casa [C²] : que embodas toda tu casa [P¹].
84. más entendida que Francia [C¹, C², P¹, M¹, M²] : más encendida que Francia [P²].
86. más feliz que tu esperanza [C², P¹, P², M¹, M²] : más feliz que su esperanza [C¹].
- 87-88. más hermosa que la diosa / que se llevó la manzana [M¹, M²] : más hermosa que las tres / diosillas de la manzana [C¹, C², P¹, P²].
92. feliz que la enmariscalas [C², P¹, P², M¹, M²] : que la esmariscalas [C¹].

62. «Ya, amigo y señor, que en tantas». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹: «...pidiéndole...».

- 3-4. si tú viertes discreciones, / yo derramo disparates [C², P¹, P², M¹, M²] : si viertes las discreciones, / derramo los disparates [C¹].
6. alcanzar tiempo en que valen [C², P¹, P², M¹, M²] : conseguir tiempo en que valen [C¹].

7. pues cuatro cuartos de porte [M¹, M²] : pues medio real de porte [C¹, C², P¹, P²].
11. en las orillas del Betis [P¹, M¹, M²] : a las orillas del Betis [C¹, C², P²].
13. El coronel y su bolsa [P¹, P², M¹, M²] : El coronel a su bolsa [C¹].
16. él está con supurantes [M¹, M²] : él está con suspirantes [C¹, C², P¹, P²].
24. más sanguinosa que un grande [C¹, M¹, M²] : más sanguinosa es que un grande [C², P¹, P²].
28. tantos humores que canten [M¹, M²] : tantos hurones que cacen [C¹] : tantos hurones que canten [C², P¹, P²].
29. El otro es hurón nocturno [M¹, M²] : Zorrilla es hurón nocturno [C¹, C², P¹, P²].
42. tengo el humor, y la sangre [P¹, M¹, M²] : tengo el humor, que la sangre [C¹, C², P²].
44. que la conciencia de un sastre [M¹, M²] : que la intención de un peraille [C¹] : que la conciencia de un fraile [C², P¹, P²].
48. suelen venir mariscales [C², P¹, P², M¹, M²] : venir suelen mariscales [C¹].
49. Juégase al hombre a lo insulso [C², P¹, P², M¹, M²] : Se juega al hombre a lo insulso [C¹].
55. y con más juego que tiene [M¹, M²] : y con más huevo que tiene [C¹, C², P¹, P²].
58. En la ciudad están llenos [C², P¹, P², M¹, M²] : En la ciudad está lleno [C¹].
61. En la casa, ídem por ídem [P¹, M¹, M²] : En la casa, ídem per ídem [C¹, C², P²].
66. más de seis platos son pajes [M¹, M²] : más de seis platos son pares [C¹, C², P¹, P²].
81. pero al mirarnos se encubren [C¹, C², P¹, M¹, M²] : pero al mirarlos se encubren [P²].
- 83-84. que si fuéramos alguna / cuestión de dificultades [M¹, M²] : que si fuéramos algún / terno de dificultades [C¹, C², P¹, P²].
92. que los miren los altares [P¹, M¹, M²] : que les miren los altares [C¹, C², P²].
- 93-113. Esas que, según me dices, etc. [M¹, M²]. Estos versos se reescriben por completo en M¹; en C¹, C², P¹ y P² se leía: «Una, por su mal padece / y otra por su gusto yace, / engolfada en sus congojas, / bien que son causas distantes. // Admiten los accidentes / para autorizar los males / esos que tiran en honra / de sus raras amistades // renglones de filigrana / sobre lápidas de jaspe; / esas y cuantas el templo / del desdén guarda deidades, // donde más que los [«las» (C¹)] aromas / los tristes afectos arden; / esas harán, si tal vez / pisa el labio sus umbrales, // en la acción de despreciarlos, / dichas las vanidades, / no en un recuerdo que da / el honor de aquella parte, // que, si esta memoria debo, [etc., pues los tres versos finales son idénticos]».

63. «Yo, señor, en mi piquete». [C¹, C², P¹, M¹, M²]

Epígrafe. En C¹ reza: «Escribe al inspector de la caballería, pidiendo le dé de baja un caballo, que pinta en este romance». En C² y P¹: «Al inspector de la caballería, pidiéndole de baja un caballo, que pinta en este romance».

8. con todo el abecedario [C¹, C², M²] : todo el abecedario [P¹, M¹].
12. que pasan al espinazo [M¹] : que le inundan el espacio [C¹, C², P¹].
13. Apostar con mil beldades [M¹] : Apostar con mil deidades [C¹, C², P¹].
18. membranas, fibras y cráneos [M¹] : membranas, fibras y caneros [C¹, C², P¹].
19. por transparencias del cutis [M¹] : por transparencia del curso [C¹, C², P¹].
24. como tu apetito flaco [M¹] : y como tu rijo flaco [C¹, C², P¹].
27. pero, en llegando a la tabla [M¹] : y, en llegando hacia la tabla [C¹, C², P¹].
33. Yo les digo: «Mirad [P¹, M¹] : Y yo les digo: «Mirad [C¹, C²].
36. mas no de sacabocados» [C², P¹, M¹] : Mas no de sacabocado» [C¹].
43. que es fantasma irracional [C², P¹, M¹] : que es fantasma racional [C¹].
54. que le iguale los penachos [C², M¹] : que le iguale los peñascos [P¹, M²].

64. «Después, señor, que en la escolta». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹, C², P¹ y P², se lee, sencillamente: «Carta a un amigo suyo. Romance».

4. desenmarañé las piernas [C², P¹, M¹, M²] : desembarañé las piernas [C¹] : desenmareñé las piernas [P²].
- 7-8. que se encuentra en el bolsillo / si no viene a la cabeza [M¹, M²] : que se halla en los bolsillos / o se encuentra en las cabezas [C¹, C², P¹, P²].
12. este sonsacarespuestas [C¹, P¹, M¹, M²] : este son saca respuestas [C², P²].
22. Te alegrarás cuando veas [P¹, M¹, M²] : Te alegraras cuando vieras [C¹, C², P²].
28. le puse en la gurupera [C², P¹, M¹, M²] : le puse en la gurupa [C¹].
33. Es contento cómo marcha [M¹, M²] : Es contento cómo anda [C¹, C², P¹, P²].
49. En lupias, más de catorce [M¹, M²] : En zupias, más de catorce [C¹, C², P¹, P²].

65. «Como tengo, amigo, amago». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹: «Escribe a un amigo enamorado, burlando del amor en paronomasias, este romance».

4. puse al candil mucha mecha [C¹, C², P¹, M¹, M²] : puse el candil mucha mecha [P²].
19. el abad el caso quiso [C², P²] : al abad el caso quiso [C¹, P¹, M¹, M²].
21. Díjome que Zafra cifra [M¹, M²] : Díjome que es Zafra cifra [C¹, C², P¹, P²].
- 34ss. por que en mí son burlas verlas, etc. [M¹, M²]. Estos versos se reescriben en M¹; en C¹, C², P¹ y P² se leía: «...porque en mí son burlas veras / y, viendo mi musa moza, / quieren, más que piras, peras. / Con mi bolsa, que anda honda, / nunca ponen ollas ellas, / porque si las gusto gasto / más monadas que monedas».
49. En Zafra a la dama doma [C², P¹, P², M¹, M²] : En Zafra la dama doma [C¹].
50. gala, dulce, polla, pella [M¹, M²] : galas, dulces, pollas, pellas [C¹, C², P¹, P²].
57. Llueven amores a mares [M¹, M²] : Se llueve amores a mares [C¹, C², P¹, P²].
58. al rico que parla perla [C², P¹, P², M¹, M²] : el rico que parla perla [C¹].
71. por hacer mi musa moza [enmienda] : por hacer mi musa mosa [M¹, M²] : por hacer mi pique pica [C¹, C², P¹, P²]. En la versión de C¹, C², P¹ y P², Lobo había utilizado, en otro pasaje de la composición, esta paronomasia irregular (véase más arriba).
74. dichas que a mi vida veda [P¹, M¹, M²] : dichas que mi vida veda [C¹] : dichas que en mi vida veda [C², P²].
77. pues al tiempo puso peso [P¹, M¹, M²] : ya que al tiempo puso peso [C¹, C², P²].
78. amor, y en dichas endechas [M¹, M²] : amor, en dichas endechas [C¹, C², P¹, P²].
82. la suerte a tu silla sella [M¹, M²] : en suerte que en silla sella [C¹, C², P¹, P²].

67. «Me han dicho, Anarda, que es fuerza». [C², P¹, P², M¹, M²]

4. que ordenó que te sangrases [C², P², M¹, M²] : que ordenó que se sangrases [P¹].
31. se atreve alevosa punta [M¹, M²] : se atreva alevosa punta [C², P¹, P²].

71. «Como a Eneas Elisa de Cartago». [C², M¹, M²]

Epígrafe. En C² reza: «A la derrota de unos pasteles, en que no tuvo más parte el autor que el precepto de que contase de repente la tragedia en estas octavas».

2. renovar me has mandado un sentimiento [M¹, M²] : renovar me han mandado un sentimiento [C²].
3. a cuyo triste, lamentable estrago [M¹, M²] : a cuyo dulce, femenino estrago [C²].
9. Ya la húmida noche, desde el cielo [C²] : Ya la húmeda noche, desde el cielo [M¹, M²].

11. cuando escucho un motín y, a su desvelo [M¹, M²] : cuando escucho un motín que, a su desvelo [C²].
14. pues nocturnos relámpagos vibraba [M¹, M²] : donde terrores crinitos vibraba [C²].
17. Acudo al riesgo, pero acudo en vano [M¹, M²] : Acuerdo al riesgo, pero acuerdo en vano [C²].
- 21-22. Al grave susto del furor cercano / se suspende mi aliento o se amancilla [M¹, M²] : y, al grave susto del horror cercano, / se suspende el aliento y se amancilla [C²].
- 30-31. de la sedienta lid, en cada parte / resonaron las bóvedas internas [M¹, M²] : de la sedienta lid de cada parte / resonaron sus bóvedas internas [C²].
42. impaciencias prestaba a mi osadía [M¹, M²] : impaciencia prestaba a la osadía [C²].
47. y, triste en medio, mi pasión apura [M¹, M²] : y, triste el medio, mi pasión apura [C²].
- 41ss. En C² faltan las seis octavas postreras, nada menos.

72. «Paris, infiel pirata». [M¹, M²]

55. el árbitro capaz de mi fortuna [M¹] : el arbitrio capaz de mi fortuna [M²].

73. «Hermosísima Melchora». [C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C², P¹ y P² se omite la palabra «escritas».

19. porque no fueran trofeos [M¹, M²] : que no vinieran trofeos [C², P¹, P²].
40. a ellos les toca el dar años [M¹, M²] : a ellas les toca dar años [C², P¹, P²].

74. «¡Válgame, Dios, el tesoro». [C², P¹, P², M¹, M²]

17. El ramillete o guirnalda [M¹, M²] : Al ramillete o guirnalda [C², P¹, P²].
19. y a sus lados ha de haber [M¹, M²] : y alrededor ha de haber [C², P¹].
23. donde se engaste la perla [P¹, M¹, M²] : porque se gaste la perla [C², P²].
27. fabricando catre nuevo [M¹, M²] : fabricando un catre nuevo [C², P¹, P²].
31. Mis caballos, ¡qué arrogantes [M¹, M²] : Los caballos, ¡qué arrogantes [C², P¹, P²].

75. «Ignoro cómo adorarte». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹, sencillamente: «Décimas».

4. y del tuyo un sí escucharte [C², M¹, M²] : y del tuyo en sí escucharte [C¹] : y de tuyo un sí escucharte [P¹, P²].

8. que ha de conseguir mi fe [C², P¹, P², M¹, M²] : ha de conseguir mi fe [C¹].

76. «Es, señora, el chichisbeo». [C¹, C², P¹, P², M¹, M², Reyes]

Epígrafe. En C¹: «Respuesta a una señora que preguntó qué cosa es el chichisbeo».

9. que, no siendo esclavitud [P¹, P², M¹, M², Reyes] : y, no siendo esclavitud [C¹].

11. Es un enfático gusto [C¹, C², M¹, M², Reyes] : Es un enfático susto [P¹] : Es un enfático susto [P²].

14. sin las pensiones del susto [C¹, C², M¹, M², Reyes] : sin las pensiones del gusto [P¹, P²].

23. sobre un ara, donde tiene [M¹, M², Reyes] : sobre una ara, donde tiene [C¹, C², P¹, P²].

33. que parece posesión [M¹, M², Reyes] : y parece posesión [C¹, C², P¹, P²].

43. que encamina al desvarío [C¹, M¹, M², Reyes] : que encamina al desvalido [C², P¹, P²].

78. sin afecto y con fervor [M¹, M², Reyes] : sin afecto y sin fervor [C¹, C², P¹, P²].

88. al dulce primor del arte [C¹, P¹, M¹, M², Reyes] : el dulce primor del arte [C², P²].

77. «Con torpe discurso infamas». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹: «En defensa de su definición del chichisbeo, impugnada por la supraescrita». En C² y P²: «Respuesta del autor».

31. El que llaman chichisbeo [C², P¹, P², M¹, M²] : Al que llaman chichisbeo [C¹].

44. no llega a ser pensamiento [M¹, M²] : no llega a ser escarmiento [C¹, C², P¹, P²].

60. a influjos de la hermosura [C², P¹, P², M¹, M²] : a influyos de la hermosura [C¹].

83-84. y a efecto que es contingencia / no le has de hacer necesario [M¹, M²] : y afecto que es contingencia / no le hace ser necesario [C¹, C², P¹, P²].

93. y esta innata inclinación [M¹, M²] : y esta dulce inclinación [C¹, C², P¹, P²].

108. agradarse con lo justo [M¹, M²] : deleitarse con el susto [C¹, C², P¹, P²].

78. «Recitado antagonista». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹: «Última impugnación del autor contra quien impugnare la definición del chichisbeo por sus efectos, que nunca se han defendido. Y a cada décima se sigue la impugnación, con los mismo consonantes, no deberse permitir el chichisbeo, por un ingenio no conocido». En C², P¹ y P²: «Impugnación del autor a las precedentes décimas [se refiere a «Con tus cláusulas infamas»] y respuesta del antagonista con los mismos consonantes. Décimas.» Consecuentemente, las décimas del «antagonista» («Seré y soy antagonista, etc.») se van intercalando después de cada una de las de Lobo. En M¹ y M², sin embargo, se omiten.

14. tiene decente acepción [M¹, M²] : tiene honrosa aceptación [C¹, C², P¹, P²].
17. Con este principio, siento [P¹, M¹, M²] : Con este principio, asiento [C¹, C², P²].
21. Por alta casualidad [C², P¹, P², M¹, M²] : Por la alta casualidad [C¹].
40. que toda tu inteligencia [C¹, C², P², M²] : toda tu inteligencia [P¹, M¹].
- 55-56. Tal vez, obstinado ardor, / en vagas disoluciones [M¹, M²] : y tal obstinado ardor / en bajas disoluciones [C¹, C², P²] : y, tal vez, obstinado ardor, / en bajas disoluciones [P¹].
59. cada cual tiene su modo [C¹, P¹, M¹, M²] : cada uno tiene su modo [C²].
68. del que frecuenta un estrado [M¹, M²] : del que franquea un estrado [C¹, C², P¹, P²].
70. en no tomar la ración? [M¹, M²] : en no llevar la ración? [C¹, C², P¹, P²].
- 78-80. que una agrade y otra estorbe, / porque también en el orbe / son distintas las mansiones [M¹, M²] : que una impugne y otra cuadre, / porque la casa del Padre / está llena de mansiones [C¹, C², P¹, P²].
87. ¿Y esto es cargo de conciencia? [P¹, M¹, M²] : y esto es cargo de conciencia [C¹, C², P²].
96. asunto tan respetable [M¹, M²] : un asunto respetable [C¹, C², P¹, P²].
98. otra vez sobre esta idea [C¹, C², P¹, M¹, M²] : otra vez en esta idea [P²].

81. «¿No me basta la congoja». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Según indiqué en otro lugar, las ediciones previas a 1738, por inadvertencia, imprimen dos veces la composición.

Epígrafe. Así en P^{1bis}, M¹ y M². En C¹, C², P¹ y P² es ligeramente distinto: «Satisface a una razón ofendida de lo necio de una desconfianza». En P^{2bis}: «...ofendido...».

5. Acreditada la culpa [C¹, C², C^{2bis}, P^{1bis}, P^{2bis}, M¹, M²] : Acredita la culpada [P¹, P²].

6. de adorarte en tu permiso [C^1, P^2] : de adorarte en su permiso [$C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^{2bis}, M^1, M^2$].
10. a la suerte los dirijo [M^1, M^2] : a mi suerte le dirijo [C^1, C^2, P^1, P^2] : a mi suerte la dirijo [$C^{2bis}, P^{1bis}, P^{2bis}$].
23. y al reparar perfecciones [M^1, M^2] : y al reparar perfecciones [$C^1, C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, P^{2bis}$].
40. mil veces los sacrificios [M^1, M^2] : mil veces el sacrificio [$C^1, C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, P^{2bis}$].
59. Y ¡oh cuántas veces se encuentran [$C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, P^{2bis}, M^1, M^2$] : Y ¡oh cuántas veces se encuentra [C^1].
67. Bastante con tu presencia [$C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, P^{2bis}, M^1, M^2$] : Bastantes con tu presencia [C^1].
71. y, sufocado el tormento [$C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, P^{2bis}, M^1, M^2$] : y, sofocado el tormento [C^1].
79. que la pena del adiós [$C^{2bis}, P^{1bis}, P^{2bis}, M^1, M^2$] : que en la pena de él, adiós [C^1, C^2, P^1] : que la pena de él, adiós [P^2].
90. que se funda en el arbitrio [$C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, M^1, M^2$] : en que se funda el arbitrio [P^{2bis}].
91. de que tanto entendimiento [$C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, M^1, M^2$] : de que, en tanto entendimiento [P^{2bis}].

82. «Ausente de aquella dulce». [M^1, M^2]

Epígrafe. En M^2 : «...del amante...».

4. en la inquietud de las almas [M^1] : en la quietud de las almas [M^2].

83. «Pues de ti, riesgo mío». [$C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2$]

1. Pues de ti, riesgo mío [M^1, M^2] : Pues de ti, dueño mío [C^1, C^2, P^1, P^2].
14. si al ocio los consientes [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : si al ocio las consientes [C^1].
36. traigo mi guerra, tengo mi enemigo [M^1, M^2] : traigo mi guerra, traigo mi enemigo [C^1, C^2, P^1, P^2].
43. Si tregua, invariable [M^1, M^2] : Si treguas, invariable [C^1, C^2, P^1, P^2].

48. en fe de lo que pago, cuánto debo [C¹, C², P¹, M¹, M²] : en fe de que pago, cuánto debo [P²].
57. en la dura corteza [C², P¹, P², M¹, M²] : en la dura certeza [C¹].
- 68-69. la suerte me arrebató, / dura, envidiosa, ingrata [M¹, M²] : dura, envidiosa, ingrata, / la suerte me arrebató [C¹, C², P¹, P²].
79. al campo de la ausencia [M¹, M²] : al campo de tu ausencia [C¹, C², P¹, P²].
80. la aurora, poco breve [C¹, P¹, M¹, M²] : la aurora, pero breve [C², P²].
81. por serlo de mi pena [M¹, M²] : por ser la de mi pena [C¹, C², P¹, P²].
90. El número prescrito [C², P¹, P², M¹, M²] : En número prescrito [C¹].
92. repasa mi deseo [M¹, M²] : repara mi deseo [C¹, C², P¹, P²].

85. «Sabed, rústicos pastores». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. Solo P², M¹ y M² añaden «cómico» después de «romance». En C¹: «Quéjase del infiel proceder de una deidad el dolor de un ofendido».

1. Sabed, rústicos pastores [M¹, M²] : Sabed, pastores de Ebro [C¹, C², P¹, P²].
2. la traición de mi enemiga [P¹, P², M¹, M²] : la traición de Francelisa [C¹, C²].
18. aseguró su malicia [C¹, P¹, M¹, M²] : aseguró mi malicia [C², P²].
31. porque enconó a la paciencia [M¹, M²] : porque enconó a la esperanza [C¹, C², P¹, P²].
36. desde el agravio a la ira [M¹, M²] : desde el agrado a la ira [C¹, C², P¹, P²].
46. y las que pido la irritan [C², P¹, P², M¹, M²] : y las que pido le irritan [C¹].
54. en lo mismo que examinan [C¹, M¹Fe] : en lo mismo que examina [C², P¹, P², M¹, M²].
55. y que se abraza en los suyos [M¹, M²] : y que se abraza en los suyos [C¹, C², P¹, P²].
67. Mal haya el suceso infame [M¹, M²] : Mal haya la ausencia infame [C¹, C², P¹, P²].
70. de los celos de algún día [P¹, M¹, M²] : de los celos, algún día [C¹, C², P²].
84. mi oblación la más indigna [C², P¹, P², M¹] : mi oblación la más digna [M²].
96. de mi razón tu injusticia [C², P¹, P², M¹, M²] : de mi razón tu justicia [C¹].

87. «En fin, amigo Tineo». [M¹, M²]

11. de algún maestro de escuelas [M²] : de algún maestrescuelas [M¹].

89. «Amor, no ya ciego, aplica». [M¹, M²]

9. sea la separación [M²] : que sea la separación [M¹].

92. «Si en la tumba de Apis, el egipcio». [C², P¹, P², M¹, M²]

No hay comentarios marginales en C², P¹ ni P², donde, además, el epígrafe reza, sencillamente: «A la llorada cuanto lastimosa muerte de la señora doña Josefa María de Lancaster y Noroña».

6. le consagra el altar más reverente [P¹, M¹, M²] : te consagra el altar más reverente [C², P²].

10. de marciales bocinas el concento [M¹, M²] : de marciales bocinas el concepto [C², P¹, P²].

17. El compás lleve el llanto, pues, si Epiro [M¹, M²] : El compás lleve el llanto, pues, si expiro [C², P¹, P²].

21. o ha de hallar su fatal, postrer suspiro [M¹, M²] : o ha de hallar su postrer, fatal suspiro [C², P¹, P²].

24. cobrará con el riego nueva vida [M¹, M²] : cobra con el peligro nueva vida [C², P¹, P²].

29. que de Sestón al águila no abona [M¹, M²] : que del festón el águila no abona [C², P¹, P²].

30. circunstancia más fiel, cuando, ligera [C², P¹, M¹, M²] : circunstancias más fiel, cuando, ligera [P²].

35. respondiendo con pésames el cielo [C², M¹, M²] : respondiendo con pésames del cielo [P¹, P²].

46. que fue Julia y Popilia, la romana [C², P¹, P², M¹Fe] : que fue Julia y Popila, la romana [M¹, M²].

63. con la luz de virtudes que da al templo [M¹, M²] : en la luz de virtudes que da al templo [C², P¹, P²].

65. Suspéndese de ver que, si a Adriano [C², M¹, M²] : Suspéndese de ver que si Adriano [P¹, P²].

73-75. Y, pues tal suspensión es un anhelo, / con que busca primores de lo sabio / el capuz de la esfera a su desvelo [M¹, M²] : Y, pues tal suspensión en un anhelo / ofusca los primores de lo sabio, / el capuz de la esfera a su desvelo [C², P¹, P²].

93. «Anochecido esplendor». [C², P¹, P², M¹, M²]

39. ¿no perdonó tu elección [M¹, M²] : no perdone tu elección [C², P¹, P²].
51. de Carvajal y de Sande [P¹, M¹, M²] : de Caravajal y Sande [C², P²].
74. te arrebató, por la culpa [C², P¹, M¹, M²] : te retiró, por la culpa [P²].
77. Mas ¿qué mucho?, si te vimos [M¹, M²] : Mas ¿qué mucho?, si eras [C², P¹] : Pero ¿qué mucho?, si eras [P²].
80. cansaron clarín y pluma [P¹, M¹, M²] : cansaron clarín y plumas [C², P²].
123. cuando ya en nueve renuevos [C², P¹, M¹, M²] : cuando en nueve renuevos [P²].

94. «Carísimos hermanos, ¿quién me diera». [M¹, M²]

1. Carísimos hermanos, ¿quién me diera [M¹] : Carísimo hermanos, ¿quién me diera [M²].

95. «¡Oh, prodigio del orbe, Catalina!». [C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C², P¹ y P²: «de santa Catarina de Bolonia».

1. ¡Oh, prodigio del orbe, Catalina! [M¹, M²] : ¡Oh, prodigio del orbe, Catarina! [C², P¹, P²].
33-36. De tu virtud el hábito fecundo, etc. [M¹, M²]. Se altera el orden respecto de C², P¹ y P²: «Bien como el ámbar, que impresiona ausente / efectos suyos en la tosca cárcel, / de tu virtud el hábito fecundo / centellea en indicios actuales».
62. por tu gusto dispensa sus raudales [C², P¹, M¹, M²] : por su gusto dispensa sus raudales [P²].
63. acechando en su trono la justicia [M¹, M²] : en su trono acechando la justicia [P¹, P²].
73. Vive, difunta Catalina, vive [M¹, M²] : Vive, difunta Catarina, vive [P¹, P²].

98. «Guerra es la vida del hombre». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. Hay ligerísimas variantes en C¹: «...vida y virtud...», «...hijo del Orden de Predicadores...».

39. a cuya luz desprendida [C¹, C², P¹, M¹, M²] : a cuya luz desprendía [P²].
48. por la proporción de un dedo [C¹, C², P², M¹, M²] : por lo proporción de un dedo [P¹].
55. conciliaba en amistades [C¹, M¹, M²] : conciliábale amistades [C², P¹, P²].
63. la política del mundo [C², P¹, M¹, M²] : las políticas del mundo [C¹, P²].
75. dulce panal en sus labios [C¹, P¹, M¹, M²] : dulce panal en los labios [C², P²].
81. En él se halló la elocuencia [P¹, M¹, M²] : En él se oyó la elocuencia [C¹, C², P²].
89. tan literal, tan facundo [C¹, C², P¹, P², M¹] : tan literal, tan fecundo [M²].
123. que el entregarse fue usura [C¹, C², P¹, M¹, M²] : que le entregarse fue usura [P²].
167. exponía su paciencia [C², P¹, P², M¹, M²] : exponía mi paciencia [C¹].
174. y así triunfante venciendo [C¹, C², M¹, M²] : a así triunfante venciendo [P¹] : así triunfante venciendo [P²].

99. «Este de la continencia» [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

13. Este, del valor humano [P¹] : Este, de valor humano [C¹, C², P², M¹, M²].
16. a fuerzas del ocio, escribo [C², P¹, P², M¹, M²] : a fuerza del ocio, escribo [C¹].
- 21-24. Será por la adusta frente, etc. [M¹, M²] Esta cuarteta se omite en C¹, C², P¹ y P².
26. efecto común del brío [P¹, P², M¹, M²] : objeto común del brío [C¹].
33. Mecenas, Zoilo o quien fueres!, etc. [C², P¹, P², M¹, M²]. Esta cuarteta se omite en C¹.
43. a la sinrazón de un Decio [C², P¹, P², M¹, M²] : a la sinrazón de Decio [C¹].
45. De víctimas inocentes [C¹, P¹, M¹, M²] : En víctimas inocentes [C², P²].
52. se desairasen martirios [C², P¹, P², M¹, M²] : se desacrasen martirios [C¹].
61. Surcaba, no sin zozobras [P¹, M¹, M²] : Surcaba, no sin zozobra [C¹, C², P²].
62. seguro en lo competido [P¹, M¹, M²] : seguro en lo compelido [C¹, C², P²].
65. En él se embarcó Nicetas [C², P¹, P², M¹, M²] : En él se embarca Nicetas [C¹].
67. de la Arcadia de los justos [C², P¹, P², M¹, M²] : de la Arcadia de los gustos [C¹].
69. De alma dominante a muchas [P¹, M¹, M²] : de alma dominante a muchos [C¹, C², P²].
101. Y, en la reverencia justa [C¹, C², P¹, M¹, M²] : Y, en la reverente, justa [P²].
110. que consagra al cristalino [C², C¹, P², M¹, M²] : que, consagrada al cristalino [P¹].
117. Murado jardín elige [C¹, C², M¹, M²] : Morado jardín elige [P¹, P²].
119. pudo saciarse en delicias [C², P¹, P², M¹, M²] : pudo saciar en delicias [C¹].

127. a porfias de lo vario [C², P¹, P², M¹, M²] : a porfia de lo vario [C¹].
130. yedras se mecen y mirtos [C², P¹, P², M¹, M²] : yedra se mecen y mirtos [C¹].
137. Centinela, el heliotropio [C², P¹, M¹, M²] : Centinela, el heliotropo [C¹, P²].
- 139-140. tanto le sigue los pasos / cuanto idolatra los giros [C², P¹, P², M¹, M²] : tanto le sigue sus pasos / como idolatra los giros [C¹].
143. aromatizados ayes [C¹, C², P¹, M¹, M²] : aromatizados aires [P²].
160. aún se escuchan los gemidos [C², P¹, P², M¹, M²] : aún se escuchan los suspiros [C¹].
164. sí al aire de los suspiros [M¹, M²] : sí al aire de los deliquios [C¹, C², P¹, P²].
170. respira, no bien distintos [C¹, C², M¹, M²] : respira, no bien distinto [P¹, P²].
174. murtas, vides y lentiscos [P¹, M¹, M²] : murtas, yedras y lentiscos [C¹] : muertas, vides y lentiscos [P²].
- 179-180. de las auroras hilado, / de los abriles tejido [C², P¹, P², M¹, M²] : de las auroras hilados, / de los abriles tejidos [C¹].
185. A dócil cordón le anudan [P¹, M¹, M²] : A un dócil cordel le anudan [C¹, C², P²].
188. no de las venas fastidio [P¹, M¹, M²] : no de las venas castigo [C¹, C², P²].
200. de Ceilán, Pancaya y Tiro [C², P¹, P², M¹, M²] : de Ceilán, Pancayo y Tiro [C¹].
201. No sin descuido halagaba [C², P¹, P², M¹, M²] : No sin desvelo alababa [C¹].
204. con justa causa, lascivo [C², P¹, P², M¹, M²] : con justa razón, lascivo [C¹].
- 209-212. Artificiosos lunares, etc. [C², P¹, P², M¹, M²] La cuarteta se omite en C¹.
210. en blanca tez, mal distintos [C², M¹, M²] : en blanca tez, más distintos [P¹, P²].
223. hermosas admiraciones [M¹, M²] : hermosas elevaciones [C¹, C², P¹, P²].
228. de no sé qué laberintos [C², P¹, P², M¹, M²] : de no sé qué laberinto [C¹].
- 229-232. Donaire, gracejo, modo, / desenvoltura, artificio / cautivaran prevenciones / en el mar de los descuidos [C², P¹, P², M¹, M²] : Donaire, gracejo y modo, / desembarazo, artificio / cautivaron prevenciones / en el mar de los desvíos [C¹].
234. acentos no usó más finos [C¹, M¹, M²] : acentos no vio más finos [C², P¹, P²].
257. Viviente púrpura escribe [C², P¹, P², M¹, M²] : Viviente púrpura vierte [C¹].
275. tantas penden servidumbres [C², P¹, P², M¹, M²] : tantas pueden servidumbres [C¹].
277. ¿Y tú la ofendes? ¡Ah, cielos! [C², P¹, P², M¹, M²] : ¿Y tú la ofendes? ¡Oh, cielos! [C¹].
279. se gradüara fortuna [C¹, M¹, M²] : se graduara de fortuna [C², P¹, P²].
281. Y, por deber mi desaire [C², P¹, P², M¹, M²] : Y, por deberme el desaire [C¹].
284. ¡Oh, si pudiese los míos! [C², P¹, P², M¹, M²] : ¡Oh, si pudiera los míos! [C¹].

- 292-293. para sí, los desvaríos». / Dijo, y en torpes abrazos [C², P¹, M¹, M²] : para sí, mis desvaríos». Dice, y en torpes abrazos [C¹].
296. del ya vacilante risco [C², P¹, P², M¹, M²] : al ya vacilante risco [C¹].
299. los labios de la memoria [M¹, M²] : los labios a la memoria [C¹, C², P¹, P²].
308. se atropellan los delitos [P¹, M¹, M²] : se atropellan apetitos [C¹, C², P²].
- 310-311. el racional edificio. / Golfos navega de fuego [C², P¹, P², M¹, M²] : al racional edificio. / Golfo navega de fuego [C¹].
315. ¡Ah, villana plebe, tantos [C², P¹, P², M¹, M²] : ¡Oh, villana plebe, tantos [C¹].
319. del vulgo de las pasiones [C², P¹, P², M¹, M²] : de vulgo de la pasión [C¹].
323. no hay parte segura, donde [C², P¹, P², M¹, M²] : no hay parte segura a donde [C¹].
- 325-328. Derrama por sus espacios, etc. [C², P¹, P², M¹, M²] La cuarteta se omite en C¹.
336. quiere labrarse un alivio [C², M¹, M²] : quiso labrarse el alivio [C¹]: quiere labrarse un martirio [P¹, P²].
340. breves de marfil cuchillos [C², P¹, P², M¹, M²] : breve de marfil cuchillo [C¹].
344. del corazón escondido [C¹, M¹, M²] : del corazón encendido [C², P¹, P²].
351. del aljaba de los labios [P¹, P², M¹, M²] : de la aljaba de los labios [C¹, C²].
352. echó al contrario por tiro [C², P¹, P², M¹, M²] : flechó al contrario por tiro [C¹].
355. huye, si le deja el pasmo [C², P¹, M¹, M²] : huye. Solo deja el pasmo [C¹].
359. En lo racional es calma [C¹, P¹, P², M¹, M²] : En lo racional es calmas [C²].
368. de más facundo Virgilio! [C², P¹, P², M¹, M²] : de más fecundo Virgilio! [C¹].
369. Fatigue tu nombre en justa [C², P¹, P², M¹, M²] : Fatiga tu nombre en justa [C¹].

100. «¡Qué asombro! Locuaces rasgos». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

2. trágico pincel abulta [C², P¹, P², M¹, M²] : trágico papel abulta [C¹].
8. elocuentes amarguras [M¹, M²] : periodos de amargura [C¹, C², P¹, P²].
13. Representado en las aguas [C², M¹, M²] : Representando en las aguas [C¹, P¹, P²].
41. Decio parece. En las sombras [M¹, M²] : ¿Decio parece? En las sombras [C¹, C², P¹, P²].
59. tosco labio, barba intonsa [C², M¹, M²] : tosco labio, barba intensa [C¹, P¹, P²].
71. y el mármol de su paciencia [C¹, C², P¹, M¹, M²] : al mármol de su paciencia [P²].
91. con el descuido de humilde [M¹, M²] : con el discurso de humilde [C¹, C², P¹, P²].
111. ¿no regó tu patrocinio [C¹, C², P¹, M¹, M²] : ¿no tengo tu patrocinio [P²].
119. y cuando víctima yaces [C¹, C², M¹Fe, M²] : y cuando víctimas yaces [P¹, P², M¹].

136. por más que al agravio cruja [C², P¹, M¹, M²] : por más que el agravio cruja [C¹] : por más que al gravio cruja [P²].
144. imitaciones produzca? [P¹, M¹, M²] : imitaciones produzgas? [C¹] : imitaciones produzga? [C², P²].
148. si se atreve la caduca? [C², P¹, P², M¹, M²] : si se aterva la caduca? [C¹].
151. por si el espíritu alterna [M¹, M²] : por fiel espíritu alterna [C¹, C², P¹, P²].
154. el honor no se atribuya [C¹, M¹, M²] : el horror no se atribuya [C², P¹, P²].
161. Ya en mi ejecución tus leyes [C², P¹, P², M¹, M²] : Ya en ejecución tus leyes [C¹].
174. y así de Sixto se escuchan [C¹, C², P², M¹, M²] : y así de Sexto se escuchan [P¹].
184. el torrente de la lucha [M¹, M²] : el torrente de mi lucha [C¹, C², P¹, P²].
190. empeña a la gracia suma [C², P¹, M¹, M²] : empeña la gracia suma [M¹].
195. en la feria del deseo [C¹, C², P¹, M¹, M²] : en la esfera del deseo [P²].
206. que la eternidad promulga [M¹, M²] : que en la eternidad promulga [C¹, C², P¹, P²].
220. tres eternidades sufras [C¹, P¹, M¹, M²] : tus eternidades sufras [C², P²].
236. todo el peso que la abruma [C¹, C², P¹, P², M¹] : todo el peso que la bruma [M²].
243. de bilocarse los cuerpos [C², P¹, P², M¹, M²] : de univocarse los cuerpos [C¹].
260. de majestad iracunda [C¹, C², P¹, M¹, M²] : de majestad iracundia [P²].
267. pues la humanidad fallece [C², C², P¹, M¹, M²] : pues la humildad fallece [P²].
- 269ss. Ya, empero, al alma y cadáver, etc. [C¹, P², M¹, M²] En C² y P¹ se imprimen dos veces seguidas las seis cuartetos comprendidas entre «Ya, empero» y «otro vicio rúan».
272. Calixto en sus atrios urna [C¹, C², C^{2bis}, M¹, P¹, P^{1bis}] : Calixto en sus tronos urna [P²].
273. El uno, indiviso cuerpo [C¹, C², C^{2bis}, M¹, P^{1bis}, M²] : El uno, indiviso cuerdo [P¹, P²].
292. de uno en otro vicio rulan [M¹, M²] : de uno en otro vicio rúan [C¹, C², C^{2bis}, P¹, P^{1bis}] : de uno y otro vicio rúan [P²].
294. a la crueldad, porque suman [M¹, M²] : y la crueldad, porque suman [C¹] : ya la crueldad, porque suman [C², P¹, P²].
314. artes el furor estudia [P¹, M¹, M²] : artes de furor estudia [C¹] : artes de furor estudias [C², P²].
322. se rompen, se desanudan [C², P¹, P², M¹, M²] : se rompen, se desaúnan [C¹].
340. los sacrilegios regulan [C², P¹, P², M¹, M²] : los sacrílegos regulan [C¹].
349. cráticula, duro potro [C¹, C², P¹, M¹, M²] : catrícula, duro potro [P²].
350. de tan áspera tortura [P¹, M¹, M²] : de tan áspera fortuna [C¹, C², P²].

351. que en su retratado aspecto [C¹, C², M¹, M²] : que en su retrato aspecto [P¹, P²].
353. En el área de la tosca [C², M¹, M²] : En el arca de la tosca [C¹, P¹, P²].
383. pronto espíritu dos veces [M¹, M²] : fuerte espíritu dos veces [C¹, C², P¹, P²].
384. por la gracia y por su altura [C¹, M¹, M²] : por la gracia y por la altura [C², P¹, P²].
388. si se apaga, le estimula [C², P¹, P², M¹, M²] : si se apaga, se estimula [C¹].
409. Con insensible progreso [C², P², M²] : Con invisible progreso [C¹, P¹, M¹].
410. poros y arterias ocupa [M¹, M²] : poros y arterias preocupa [C¹, C², P¹, P²].
421. Hierve en los vasos; revienta [M¹, M²] : Hierve en vasos; revienta [C¹, C², P¹, P²].
432. sin orden se tumultúan [C¹, C², P¹, M¹, M²] : su orden se tumultúan [P²].
463. porque al fin será tu hoguera [C², P¹, P², M¹, M²] : porque al fiel será tu hoguera [C¹].
476. o los fastidios me escupan [C², P¹, P², M¹, M²] : a los fastidios me escupan [C¹].
499. náufrago infeliz el mundo [C², P¹, P², M¹, M²] : náufrago infeliz del mundo [C¹].
519. pues por tu aplauso al incendio [C¹, P¹, M¹, M²] : y por tu aplauso al incendio [C², P²].
526. porque en tu obsequio tributa [C², P¹, P², M¹, M²] : porque en su obsequio tributa [C¹].
537. mira en un hombre el oprobio [C¹, C², P¹, P², M¹] : mira en un hombre el pobrio [M²].
538. de tus legiones augustas [C¹, C², M¹, M²] : de tus regiones augustas [P¹, P²].
553. tú, que el cívico, el castrense [M¹, M²] : tú, que cívico en castrense [C¹, C², P¹, P²].
- 555-556. en un laurel que, encendido, / de trofeos te circunda [P¹, P², M¹, M²] : en el laurel que, encendido, / de trofeo te circunda [C¹].
569. Mira a la ciudad que el nombre [C², P¹, P², M¹, M²] : Mira a la ciudad que el hombre [C¹].
573. A la celtíbera atiende [P¹, M¹, M²] : A la Celtiberia atiende [C¹, C², P²].
580. el Ebro, el Betis y el Júcar [C², P¹, P², M¹, M²] : el Euro, el Betis y el Júcar [C¹].

102. «Babilonia cayó, pero agobiada». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

[En la p. 118 del vol. I del *Diario de los literatos de España* leo que «Reo convicto» aparece reproducido dentro de la *Historia del santísimo Cristo de la Oliva* de Francisco Santos. Ello obligaría a datar la composición antes de 1690.]

7. yace triste, copiando lo precito [M¹, M²] : yace triste, copiando a lo precito [C¹, C², P¹, P²].

13. que me tiene en su archivo prevenida [C¹, C², P¹, M¹, M²] : que me tienen en su archivo prevenida [P²].

103. «Ya que de marciales pompas». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

3. donde, si no es mi conciencia [C², P¹, P², M¹, M²] : donde, si no mi conciencia [C¹].

13-16. ya que la inferior atiende, etc. [C¹]. La cuarteta se omite en el resto de testimonios.

17. ya que de cuantas dispensa [P¹, M¹, M²] : ya que de cuantas malogra [C¹, C², P²].

37-40. Parece que por el logro, etc. [C¹]. La cuarteta se omiten en el resto de testimonios.

53. a ti que, amando, produces [C², P¹, P², M¹, M²] : con quien, amando, produces [C¹].

54. por espiración activa [C¹, M¹, M²] : por inspiración activa [C², P¹, P²].

57. a ti, cuya mano el mundo [C², P¹, P², M¹, M²] : a ti, cuya mano al mundo [C¹].

62. en simple criatura o mixta [C¹, M¹, M²] : a simple criatura o mixta [C², P¹, P²].

72. de lo posible se admira [C², P¹, P², M¹, M²] : de lo posible se mira [C¹].

74-75. antes que el último vista / del horror de mis maldades [C¹] : antes de que el último vista / el horror de mis maldades [C², P¹, M¹, M²] : antes que el último vista / el horror de mis maldades [P²].

80. y sangre a la luna tiña [C², P¹, P², M¹, M²] : y sangre la luna tiña [C¹].

84. la encuentre el fuego ceniza [C¹, C², P¹, M¹, M²] : la encuentra el fuego ceniza [P²].

85. antes que al ronco precepto [C¹, C², P¹, M¹, M²] : antes que el ronco precepto [P²].

88. vomiten terrestres piras [C¹, P¹, M¹, M²] : vomite terrestres piras [C², P²].

103-104. por donde con la advertencia / se equivoca la caída [M¹, M²] : por donde a las advertencias / anteceden las caídas [C¹, C², P¹, P²].

106. de abatirse, desprendida [C¹, C², M¹, M², P¹] : de abrirse, desprendida [P²].

112ss. tendrá de su rebeldía? [C¹, P¹, M¹, M²]. En C¹ se inserta, a continuación, la cuarteta que comienza «Si a la voluntad conmueven». En C², P¹, P², M¹ y M², la cuarteta se traslada más abajo (véase).

114. pagar feudo de una viña [C¹, C², P², M²] : pagar feudo a una viña [P¹, M¹].

116. salteadores aportillan [C¹, M¹, M²] : salteadores la aportillan [C², P²] : salteadoras la aportillan [P¹].

118. que la demuelen y pisan [M¹, M²] : que la muerden y la pisan [C¹, C², P¹, P²].
120. las heredadas reliquias? [C¹, C², P¹, M¹, M²] : las heredades reliquias? [P²].
121. Si la configuración [C¹, C², M¹, M²] : Si la consideración [P¹, P²].
125. Si a la voluntad conmueven [M¹, M²] : Si una vil inobediencia [C², P¹, P²]. En C¹, recuérdese, la quarteta se insertaba más arriba (véase).
129. Si una vil inobediencia [C¹, M¹, M²] : Si un infame desacato [C²] : Si no infame desacato [P¹, P²].
140. la sindéresis latía [C², P¹, P², M¹, M²] : la sinéresis latía [C¹].
141. bien pude, pues vez ninguna [M¹, M²] : bien pude, pues vez alguna [C¹, C², P¹, P²].
143. sin pisar los penetrantes [C¹, C², P², M¹, M²] : sin pisar dos penetrantes [P¹].
145. Jamás brindó dulce copa [C², P¹, P², M¹, M²] : Jamás brindó dulce copia [C¹].
155. el seno, todo amarguras [C¹, P¹, M¹, M²] : el seno, todo amargura [C², P²].
156. todo el borde, melodías [C¹, P¹, M¹, M²] : todo el borde, melodía [C², P¹, P²].
160. en cada aviso una china [C¹, C², P¹, M¹, M²] : en cada viso una china [P²].
164. las vegetables cenizas [C¹, M¹, M²] : pavesas vegetativas [C², P¹, P²].
166. el tirano fraticida [C², P², M¹, M²] : el primero fraticida [C¹, P¹].
- 171-172. en la pared de mi gula / decretos contra mi vida [C², P¹, P², M¹, M²] : en oprobio de mi gula / la pared de mi noticia [C¹].
179. sin que basten sus ardores [C², P¹, P², M¹, M²] : sin que basten sus incendios [C¹].
199. el que es delito en la piedra [C¹, M¹, M²] : lo que es delito en la piedra [C², P¹, P²].
200. no es delito en la semilla [C², P¹, P², M¹, M²] : no es defecto en las semillas [C¹].
221. Luego, ¿me amenaza justo [C², P¹, P², M¹, M²] : Luego, ¿me amenaza ya [C¹].
228. contra una piedad divina [C², P¹, P², M¹, M²] : contra piedad infinita [C¹].
- 233-234. Luego, ¿aún indultarme puede / mi arrepentimiento? ¡Oh viña [C¹, M¹, M²] : Luego, ¿aún indultarme puedo? / ¡Oh verdad esclarecida [C², P¹, P²].
237. Pues yo ya tomo la azada [P¹, M¹, M²] : Pues ya, ya tomo la azada [C¹, C², P²].
240. al que llegó a mediodía [C², P¹, P², M¹, M²] : al que llegó al mediodía [C¹].
244. principio que las deriva [C², P¹, P², M¹, M²] : principio que la deriva [C¹].
- 245-246. pues la maldad tan en brazos / de mi discurso nacía [C¹, M¹, M²] : porque nació tan en brazos / la maldad de mi noticia [C², P¹, P²].
- 253ss. De suerte el error luchando, etc. [C², P²]. La quarteta se omite en el resto de testimonios.
263. en el reloj de mis culpas [C², P¹, P², M¹, M²] : en el reloj de mi suerte [C¹].

267. tiene en las alas) quisiese [C¹, P¹, M¹, M²] : tiene las alas) quisiese [C²] : tienen las alas) quisiese [P²].
276. no me niegues la comida [C¹, C², M¹, M²] : no me neguéis la comida [P¹, P²].
288. ya tus terrores militan [C¹, C², P¹, M¹, M²] : ya tus errores militan [P²].
- 301-304. Déjame llorar un poco, etc. [C¹]. La cuarteta se omite en el resto de testimonios.
307. de suerte que ya es la enmienda [C², P¹, P², M¹, M²] : de suerta que es ya la enmienda [C¹].
330. será existencia precisa [C¹, M¹, M²] : es existencia precisa [C², P¹, P²].
333. Y ser podrá que tan noble [C¹, M¹, M²] : Y ser podrá que esta noble [C², P¹, P²].
334. circunstancia, sorda lima [C¹, C², P¹, M¹, M²] : circunstancia, sordo lima [P²].
335. me adelgace en la fineza [M¹, M²] : me adelgace a la fineza [C¹] : me remonte a la fineza [C², P²] : me remonte en la fineza [P¹].
- 337-340. Podrá ser que repugnantes, etc. [C¹, M¹, M²]. Esta cuarteta se omite en C², P¹ y P².
340. de nuevo pesar que admitas [M¹, M²] : de nuevo pesar que admitan [C¹].
342. aniquile mi porfía [C², P¹, P², M¹, M²] : aniquilen mi porfía [C¹].
345. Cargado, en fin, con el lecho [C², P¹, P², M¹, M²] : Cargado, en fin, en el lecho [C¹].
349. No me saques y, si salgo [C¹, M¹, M²] : No me saques y, si algo [C², P¹, P²].
- 353-354. Permite que nuevo alcázar / labre a tu deidad, pues tiran [C¹, P¹, M¹, M²]: Permite que labre templo / nuevo a tu deidad, pues tiran [C², P²].
- 357-360. Permite que poco a poco, etc. [P¹, P²]. Esta cuarteta se omite en M¹ y M². En C² y P², aparece más abajo, justo después de «la región contemplativa» [en P²] y «ya tus auxilios las líneas» [en C²].
367. cuando menos en la boca [C¹, M¹, M²] : no menos que de la boca [C², P¹, P²].
376. por la potestad divina [C², P¹, P², M¹, M²] : sí por potestad divina [C¹].
380. privilegios de escogida [C¹, P¹, M¹, M²] : privilegios de elegida [C², P²].
396. eres mi reina elegida [P¹, M¹, M²] : eres mi reina escogida [C¹, C², P²].
- 397ss. tan grande que en algún modo, etc. [C¹, M¹, M²]. En C², P¹ y P², la redacción es diversa: «tan grande que en cierto modo / la omnipotencia limitas, / pues dudo que la dejases, / que verter, prerrogativas». La cuarteta siguiente se omite, también, en P¹. En C² y P², se omiten las dos cuartetas que van a continuación.
413. Tanta grandeza repite [M¹, M²] : Tanta nobleza repite [C¹, C², P¹, P²].

416. te empeñen tus hidalguías [C¹, M¹, M²] : te empeñan tus hidalguías [C², P¹, P²].
422. hizo que me mantenía [C¹, M¹, M²] : hice que me sostenía [C², P¹, P²].
426. con fatal olla encendida [C¹, M¹, M²] : con una olla encendida [C², P¹, P²].
430. el azote, pues se humilla [C¹, M¹, M²] : el golpe, que ya se humilla [C², P¹, P²].
432. el Babel de la osadía [C², P¹, P², M¹, M²] : el Babel de mi osadía [C¹].
433. El árbol de mi soberbia [C¹, M¹, M²] : Ya el árbol de mi soberbia [C², P¹, P²].
436. que mis yerros le fabrican [C¹, C², M¹, M²] : que sus yerros le fabrican [P¹, P²].
448. glorias llueve y riesgos pisa [C², P¹, P²] : glorias llueve y riegos pisa [C¹, M¹, M²].
- 453-455. porque, viendo que son ellas / las que más nos fiscalizan / vives, piadosa, en su entrada [C¹, M¹, M²] : porque, viendo que amenaza / en el postrimero día / al hombre, vives con ellos [C², P¹, P²].
457. Detén las que, ya embrazadas [M¹, M²] : Detenlas, que ya embrazadas [C¹, C², P¹, P²].
459. juez que pronuncia sentencias [C¹, P¹, M¹, M²] : un juez que arroja sentencias [C², P²].
460. por boca de cinco heridas [C¹, M¹, M²] : por bocas de cinco heridas [C², P¹, P²].
- 461-464. Pídele, que yo me acuerdo, etc. [C¹, M¹, M²]. Esta cuarteta se omite en C², P¹ y P².
- En C¹, C², P¹ y P², se añade la siguiente nota a continuación del romance: «Sujetando humildemente su dictamen, protesta el autor que si hubiere voz impropia, siniestra inteligencia o bastarda interpretación que se oponga a nuestros católicos dogmas, desde luego se desdice». Hay ligeras variantes. En C¹ aparece, antes de la nota, la leyenda: «Fin».

104. «Especies suspendidas». [M¹, M²]

54. en blanco traje de común comida [M¹] : en blando traje de común comida [M²].

106. «Alcázar de Sión, establecido». [M¹, M²]

314. de subir al Impíreo dominante [enmienda] : de subir al imperio dominante [M¹, M²].
347. y al gallardo lucir de su techumbre [M¹] : y al gallardo lucir de su rechumbre [M²].

113-119. «Villancicos que se cantaron en la profesión de la señora doña Tomasa Oloriz y Nadal». [C², P¹, P², M¹, M²]

El ejemplar que manejo de P² trae la siguiente nota manuscrita: «Esta señora hizo profesión para religiosa de coro en el día 12 de agosto de 1713 y murió el 11 de abril de 1740, siendo religiosa en dicho convento».

113. «Aquel buen pastor». [C², P¹, P², M¹, M²]

36. del incienso y la mirra penitente [C², P¹, M¹, M²] : del incienso y la mitra penitente [P²].

115. «Y, pues ya el duro invierno». [C², P¹, P², M¹, M²]

4. las flores de aquel tiempo señalado [M¹, M²] : las flores de aquel tiempo diputado [C², P¹, P²].

19. hasta que expire el día [M¹, M²] : mientras que expire el día [C², P¹, P²].

116. «Ya entra la triunfante esposa». [C², P¹, P², M¹, M²]

13. Ya la reciben, prudentes [C², P¹, M¹, M²] : Ya lo reciben, prudentes [P²].

117. «Será sin duda aquella». [C², P¹, P², M¹, M²]

21. y, en fe de su memoria [C², P¹, M¹, M²] : y, fe de su memoria [P²].

36. víctima pura de inefable templo [M¹, M²] : víctima pura de infalible templo [C², P¹, P²].

119. «Los actos de tu Fe tendrán, esposa». [C², P¹, P², M¹, M²]

26. no rayara en la esfera de tu pecho [C², M¹, M²] : no rayará en la esfera de tu pecho [P¹, P²].

120. «El triunfo de las mujeres.» [C¹, C², P¹, P², M¹, M², Arellano]

- Epígrafe. En C¹, C², P¹ y P² se lee, sencillamente: «El triunfo de las mujeres. Loa dedicada a la Virgen santísima, Nuestra Señora».
- 6, etc. de violetas, jazmines, rosas y claveles [C¹, M¹, M²] : de violetas, jazmines, rosas, claveles [C², P¹, P²]. La omisión de «y» tiene lugar en varias de las apariciones del estribillo.
25. para el que en el orbe hallare [C¹, C², P¹, M¹, M²] : para que en el orbe hallare [P²].
72. investigo lo pasado [C¹, C², P², M¹, M²]: investido lo pasado [P¹].
99. sus antiguos contrincantes [P¹, P², M¹, M²] : sus antiguos contricartes [C¹] : sus antiguos contrincartes [C²].
127. lo afable, cuando previene [C¹, C², P¹, P², M¹] : y lo afable cuando previene [M²].
130. y lo noble, porque no [C¹, C², P¹, P², M¹] : lo noble, porque no [M²].
131. halló otra Eliazer prudente [M¹, M²] : halló otra Eliasar prudente [C¹, C², P¹] : halló otra Eliazar prudente [P²].
143. os le dará, pues padece [M¹, M²] : os lo dará, pues padece [C¹, C², P¹, P²].
163. sin que a lo casto le afrente [C², P¹, P², M¹, M²] : sin que a lo casto lo afrente [C¹].
178. supuesto que lo merece [P¹, P², M¹, M²] : supuesto que le merece [C¹].
199. que triunfo de muchos reyes [P¹, P², M¹] : que el triunfo de muchos reyes [C¹, C²] : que triunfó de muchos reyes [M²].
238. ¿Ni quién supo mantener [C¹, C², M¹, M²] : ¿No quién supo mantener [P¹, P²].
240. para dar una batalla [C², P¹, P², M¹, M²] : para salir a batalla [C¹].
250. Dice bien; tiene justicia [M¹, M²] : Dice bien; tienes justicia [C¹, C², P¹, P²].
270. entre los aires a Oricia [M¹, M²] : entre los aires a Auricia [C¹, C², P¹, P²].
274. a Amaltea entre los troncos [C¹, M¹, M²] : a Maltea entre los troncos [P¹, P²].
282. y es más de lo que buscáis [P¹, M¹, M²] : demás de lo que buscáis [C¹, C², P²].
296. que los demás encarecen [M¹, M²] : que las demás encarecen [C¹, C², P¹, P²].
298. pura, sagrada heroína [M¹, M²] : pura, sagrada y heroica [C¹, C², P¹, P²].
- 320-321. de Cristina y Dorotea, / lo honesto, lo casto y fuerte [M¹, M²] : de Cristina, de Dorotea / lo honesto y casto, lo fuerte [C¹, C², P¹, P²].
334. de la que celebro, que es [M¹, M²] : con la que celebro, que es [C¹, C², P¹, P²].
341. Ya el arcángel lo defiende [M¹, M²] : Ya el arcángel la defiende [C¹, C², P¹, P²].
342. cuando dijo: «Eres bendita [C¹, C², M², Arellano] : cuanto dijo: «Eres bendita [M¹] : cuanto digo: «Eres bendita [P¹, P²].
344. Si la buscáis noble, Lucas [M¹, M²] : Si le buscáis noble, Lucas [C¹, C², P¹, P²].

364. que su esposa, como aurora [C¹, C², P², M¹, M²] : que su esposo, como aurora [P¹].
 371. que se turba y estremece [P¹, M¹, M²] : que se turba y se estremece [C¹, C², P²].
 413. os la retrata y previene [M¹, M²] : nos la retrata y previene [C¹, C², P¹, P²].
 427. de desamparados siempre [M¹, M²] : de los afligidos siempre [C¹, C², P¹, P²].

XVI. «Toxica quae fingis medio sunt vera Theatro». [M¹, M²]

Epígrafe. En M²: «En elogio del autor, por el soneto antecedente [a saber: «Aquel veneno, Bárbara, fingido»] escribió en Pistoya el Rmo. P. Reynerio Maria Maffei, de la Compañía de Jesús, la siguiente elegía».

7. Perdere laedentem simulas, et perdis amantem [M¹] : Pedere laedentem simulas, et perdis amantem [M²].

121. «Oh tú, del Arno en la arena». [M¹, M²]

En M² se omite la nota en prosa.

XVII. «Es, señora, el chichisbeo, / una fullera atención». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Nota previa. En M² varían, lógicamente, los números de página: «...pág. 231 y pág. 233».

Epígrafe. En C¹: «Oposición que hace un poeta a las décimas, con sus mismos consonantes, en contra de lo que afirma don Eugenio Gerardo Lobo». En C² y P²: «Impugnación de otro poeta a estas décimas, con sus mismos consonantes».

14. sin las pensiones del susto [C¹, C², M¹, M²] : sin más pensiones del susto [P¹, P²].
 40. mentira la realidad [C¹, C², P¹, M¹, M²] : mentir a la realidad [P²].
 49. agrado lo que es favor [C², P¹, P², M¹, M²] : agrado que no es favor [C¹].

XVIII. «Con tus cláusulas infamas». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹: «Responde el propio antagonista, con los mismos consonantes, estas décimas». En C² y P², sencillamente: «Impugnación del propio antagonista, con los mismos consonantes». En M²: «...pág. 231».

46. de viciarlo temerario [C², P¹, P², M¹, M²] : de viciar lo temerario [C¹].

53. funde su conservación [C¹, C², P², M²] : funde su conversación [P¹, M¹].

113. aunque el instinto brutal [P¹, M¹, M²] : aunque el distinto brutal [C¹, C², P²].

XIX. «Seré y soy antagonista». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

Epígrafe. En C¹: «Última impugnación del autor contra quien impugnare la definición del chichisbeo por sus efectos, que nunca se han defendido. Y a cada décima se sigue la impugnación, con los mismo consonantes, no deberse permitir el chichisbeo, por un ingenio no conocido». En C², P¹ y P²: «Impugnación del autor a las precedentes décimas [se refiere a «Con tus cláusulas infamas»] y respuesta del antagonista con los mismos consonantes. Décimas.» Consecuentemente, las décimas del «antagonista» se van intercalando después de cada una de las de Lobo. En M¹ y M², sin embargo, se omiten. En M²: «...pág. 233».

7. de tu opinión retractar [C¹] : de tu opinión retratar [C², P¹, P², M¹, M²].

15. Impropio es de tu atención [C², P¹, P², M¹, M²] : Improperio es tu atención [C¹].

66. sospechosa la ocasión [C², P¹, P², M¹, M²] : sospechoso la ocasión [C¹].

95. Pero debo responder [C², P¹, P², M¹, M²] : Lo que debo responder [C¹].

98. e hipócritas pensamientos [C², P¹, P², M¹, M²] : e hipócritos pensamientos [C¹].

En C¹ se añade el rótulo: «Fin del chichisbeo», es decir, de la sección de composiciones sobre este particular.

XX. «Es, señora, el chichisbeo / una supuesta aprensión». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

En C²: «...de chichisbeo...».

9. niega que es esclavitud [C¹, P¹, P², M¹, M²] : niega que es clavitud [C²].

29. embuste es mal disfrazado [C², P², M²] : es embuste mal disfrazado [C¹, P¹, M¹].

XXI. «No es infamar la deidad». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

118. influencias que disfruto [C¹, C², P¹, M¹, M²] : y fluencias que disfruto [P²].

XXIII. «Es, según lo que yo infiero». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

2. ficción que preserva, osada [C¹, C², P¹, M¹, M²] : ficción que preserva, asada [P²].

20. hacer desprecio del lazo [C², P², M²] : hacer desprecio de lazo [C¹, P¹, M¹].

53. donde al caballo brioso [C², P², M²] : donde el caballo brioso [C¹, M¹, P¹].

XXIV. «Ya mi musa no se excusa». [C¹, C², P¹, P², M¹, M²]

1. Ya mi musa no se excusa [C¹, C², P¹, M¹, M²] : Ya mi musa no se escucha [P²].

XXV. «A ti, numen clandestino». [C², P¹, P², M¹, M²]

3. del aganípedo monte [C², M¹, M²] : del aganípedo mente [P¹, P²].

6. cuando retratas sus partes [C², P¹, M¹, M²] : cuando retrata sus partes [P²].

16. vago Sténopo fumante [M¹, M²] : vago Estéropo fumante [C², P¹, P²].

30. y allá vive un coruscante [C², M¹, M²] : y allí vive un corruscante [P¹, P²].

39. a ti, un amigo de aquel [C², P², M²] : a ti, amigo de aquel [P¹, M¹].

64. porque juega quien no sabe [P¹, M¹, M²] : porque juzga quien no sabe [C², P²].

65. que los silencios corteses [M¹, M²] : que los silencios primeros [C², P¹, P²].

70. el tolendas de las carnes [M¹, M²] : el tolenda de las carnes [C², P¹, P²].

72. que fueran muchas tus frases [M¹, M²] : que fueron muchas tus frases [C², P¹, P²].

93. ha de ostentar que te asiste [M¹, M²] : ha de ostentar que le asiste [C², P¹, P²].

105. al Escorpión, ascendente [C², P¹, M¹, M²] : al Escorpión, ascendiente [P²].

106. y a Mercurio retrogante [P¹, M¹, M²] : y a Mercurio retrogrante [C², P²].

124. delectabas romances [M¹, M²] : delectabas un romance [C², P¹] : delectabas un romance [P²].

XXVI. «Ajeno de competencias». [C², P¹, P², M¹, M²]

18. por Apolo, por las nueve [C², M¹, M²] : por Apolo, por los nueve [P¹, P²].

44. negro morador del Lethe [C², P¹, M¹, M²] : negro morador de Lethe [P²].

109. regüelda tus equivoquillos [P¹, M¹, M²] : regüelda tú equivoquillos [C², P²].

130. ciñe ya Apolo tus sienas? [C², P², M²] : ciñe ya Apolo sus sienas? [P¹, M¹].

134. mis coplas en tus pesebres [P¹, M¹, M²] : mis coplas en sus pesebres [C², P²].

XXVII. «A vos, monsieur Chichisbeo». [C², P¹, P², M¹, M²]

14. el gaggé de los estilos [M¹, M²] : el gache de los estilos [C², P¹, P²].
- 17-20. el galán de las viudas, etc. [C², P¹, P²]. La cuarteta se omite en M¹ y M².
29. el que quiere como a orates [C²] : el que quiere como orates [P¹, P², M¹, M²].
- 53-56. a vos, señor, de quien dicen, etc. [C², P¹, P²]. La cuarteta se omite en M¹ y M².
74. se den por desentendidos [C², P², M²] : se den por desatendidos [P¹, M¹].
131. donaire la liviandad [C², P²] : donaire la vanidad [P¹, M¹, M²].
139. a los recatos despejos [C², P²] : a los recatos despojos [P¹, M¹, M²].
158. revolcado en vuestros vicios [M¹, M²] : rebozado en vuestros vicios [C², P¹] :
revocado en vuestros vicios [P²].
- 169-176. y que en vuestras ocasiones, etc. [C², P¹, P²]. Estas dos cuartetas se omiten en M¹ y M².
- 215-216. viendo pasa entre españoles / lo que no pasa entre chinos [C², P², M²] : viendo
pasa entre los españoles / lo que no pasa entre los chinos [P¹, M¹].
- 269-276. Si os llamo insolencia, es nada, etc. [C², P¹, P²]. Estas dos cuartetas se omiten
en M¹ y M².

2.7. Notas.

He preferido relegar estas notas a sección aparte. Ello obedece, en primer lugar, a la pretensión de ofrecer el texto tan limpio de intrusiones críticas como fuese posible; y, en segundo lugar, a que mis notas podrían haber interferido con las de la propia edición de 1738, a la que se remite siempre con indicación abreviada del número de composición y número de verso o versos.

Se aclaran todas las voces, comunes y propias, que el lector medio podría desconocer, o que se utilizan en sentido diverso del habitual en la lengua de hoy: sobrenombres mitológicos de uso restringido, palabras con diversas acepciones, etc. Cuando la expresión anotada consta de varias palabras, se destaca en negrita aquella que ha servido de referencia para el establecimiento del orden alfabético. Esto se aplica especialmente a los sobrenombres nobiliarios; así, «conde de Galloway» debe buscarse bajo la G, y no bajo la C. La negrita se utiliza asimismo para remitir desde ciertas entradas a otras. En ocasiones, la voz es claramente inteligible, pero se anota debido a que en el texto se alude a supuestas propiedades o tradiciones que pudieran no ser evidentes para el lector medio contemporáneo. Todo el mundo sabe lo que es, por ejemplo, el «anacardo»; en la nota correspondiente, sin embargo, se recuerda que, en tiempo de Lobo, se consideraba que su ingesta servía para reforzar la memoria. En varios lugares ha sido necesario, después de citar la correspondiente entrada de «Autoridades» o algún otro diccionario, interpretar el sentido de la expresión. Ello se debe en buena parte a la propensión de Lobo a forjar neologismos; véase, por ejemplo, la voz «engarapiñarse». A veces, el sentido es claro, pero anoto de todas formas con el objeto de subrayar las preferencias léxicas de don Eugenio, quien, a modo de ejemplo, emplea habitualmente «desfrutar» en vez de «disfrutar», o «sufocar» en lugar de «sofocar». Cuando Lobo escribe la palabra de forma distinta a como aparece en los diccionarios de referencia, se deja, asimismo, constancia de la divergencia. En cuanto a los nombres de lugares, me conformo con recordar los acontecimientos ligados a las ciudades o municipios en cuestión y, si no los hubiere, a indicar, en el caso de las poblaciones pequeñas, la provincia a la que pertenecen en la actualidad. De paso, he creído oportuno anotar las referencias históricas que pudiesen servir para establecer la fecha de las composiciones en cuestión. En muy contadas ocasiones no se utiliza la nota para explicar el sentido de la voz, evidente, sino más bien para informar sobre las lecturas de Lobo o sobre el trasfondo ideológico de algunas de sus aseveraciones.

La anotación tiende a ser escueta: no he pretendido competir con enciclopedias o glosarios especializados. Huelga decir que, en la mayoría de las entradas, he contado con el auxilio del primero de los diccionarios académicos, llamado «de Autoridades», que se fue publicando entre 1726 y 1739, es decir, no solo en vida de Lobo, sino en el exacto lapso en el que ven la luz cinco ediciones de las poesías escogidas de don Eugenio, cuyos versos, de hecho, sirven para ilustrar algunas de las voces. En algunas entradas, se ha considerado conveniente ofrecer, además de la explicación de este u otros diccionarios académicos, pasajes de autor distinto de Lobo en los que la palabra se utiliza adecuadamente, o indicación de que existe información sobre la voz en cuestión en los ítems enumerados en la sección «Referencias». Todas las citas han sido, por supuesto, modernizadas.

Academia. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 47.98; 60.51-52. «Latamente se llaman así las juntas literarias o certámenes que ordinariamente se hacen para celebrar alguna acción grande, canonización de santo o para ejercitarse los ingenios que las componen, y casi siempre son de poesía sobre diferentes asuntos» (Aut.).

Acidalia. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.29. Sobrenombre de Venus.

Adonis. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 99.133. De su sangre surgieron las anémonas.

Bien **adventicio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 51.44. «Se llaman aquellos que no se adquieren por herencia legítima de padres o abuelos, sino que vienen por legado y por alguna casualidad y no son **castrenses** y **cuasi castrenses**» (Aut., *sub uoce* adventicio).

Afufar. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 61.61. «Lo mismo que huir. [...] Es voz vulgar y jocosa» (Aut.).

Conde de **Aguilar.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 23; 36. Se trata, en mi opinión, de Íñigo de la Cruz Manrique de Lara y Ramírez de Arellano (1673-1733), noveno conde de Aguilar.

Alcaparrosa. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 38.37. «Género o casta de sal mineral congelada de un agua verde que destilan las minas del cobre y que tiene en sí alguna virtud metálica» (Aut., *sub uoce* caparrosa).

Alcatifa. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 59.149. «Especie de tapete o alfombra fina» (Aut.).

- Almansa.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.184; 59.3. En Almansa, hoy provincia de Albacete, vencieron las tropas de Felipe V a los partidarios del archiduque Carlos de Austria el día 25 de abril de 1707.
- Alquicel o alquicer.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1268. «Tejido de lana, o de lino y algodón, de bastante anchura, hecho todo de una pieza, para diferentes usos, como para capas, sobremesas, cubiertas de bancos, mantas, etc.» (Aut.).
- Anacardo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 44.4. «Es el fruto de cierto árbol que se cría en la India Oriental, así en su figura como en el color semejante al corazoncillo de un pájaro, dentro del cual, cuando está fresco, se halla un licor grueso a manera de sangre y, en el medio, un meollo blanco, como una pequeña almendra, el cual, preparado, fortifica la memoria debilitada y, sin prepararle, es perjudicial y dañoso» (Aut.).
- Anarda.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 39.2; 67.1. Dama a quien se dirigen algunas de las composiciones de Eugenio Gerardo Lobo.
- Antuviión.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XXV.27. «Inopinadamente, repentinamente, con precipitación, y así se dice: “Vino de antuviión”; “Se fue de antuviión”» (Aut.).
- Aportillar.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 103.116. «Romper o abrir una muralla, pared o cerca, haciendo en ella un agujero que sirva de entrada y salida» (Aut.).
- Argentar.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1118; 34.154. «Metafóricamente se dice de todas aquellas cosas que tienen alguna analogía y semejanza con la plata» (Aut.).
- marqués de Ariza.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 34. El marqués de Ariza a que Lobo se refiere parece ser Juan Antonio de Palafox Rebolledo Carmona, quinto marqués de Ariza, m. en 1725; antes de ese año tuvo que componerse el romance. El Real Monasterio de Piedra se encuentra, como es sabido, en la provincia de **Zaragoza**. En él estaban enterrados los restos mortales de los anteriores miembros de la familia Palafox.
- Asperges.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 38.20. «Voz puramente latina usada en estilo jocoso como sustantivo masculino, y vale lo mismo que rociadura o aspersion» (Aut.).
- Astrágalo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 106.234. «Se llama en la arquitectura el ornamento del collarino de las colu[m]nas» (Aut.).
- Baqueta.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 44.110; 64.24. «La vara que en las bocas de fuego está puesta en la caja y sirve para atacar las cargas que se ponen en ellas.

Su figura es tan larga como el cañón, ancha por el extremo lo mismo que la boca de él, y va en disminución» (Aut.).

Barro. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 52. «Se llama también el vaso que se hace de diferentes hechuras y tamaños de tierra olorosa para beber agua, que por otro nombre se dice “búcaro”» (Aut.).

Bátavo. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.352. «Natural de Batavia. [...] Perteneiente o relativo a este país de la antigua Europa» (DRAE).

Batidor. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 35.158; 64.11. «El explorador que reconoce los caminos o campañas para saber si están seguros de enemigos» (Aut.).

Baivel. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 106.113. «Instrumento de que usan los canteros, y es una tabla cortada de suerte que forme un ángulo mixtilíneo, igual al que hacen los lechos de piedras de un arco con la superficie cóncava del mismo» (Aut.).

de **Bay.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.129. Se trata de Alexandre Maître, primer marqués de Bay, militar de alta graduación en el ejército de Felipe V.

Bayaceto. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 106.49. Beyazid II, sultán del Imperio Otomano, m. en 1512 a manos de su hijo Selim. Su muerte coincide, por tanto, con el inicio de la construcción de la Catedral Nueva de Salamanca.

Beata. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 52. «Mujer que viste hábito religioso y profesa celibato y vive con recogimiento, ocupándose en oración y obras de caridad y siguiendo la regla que más se acomoda a su genio, aunque no en comunidad. En algunas partes, como en Madrid, en la casa que llaman de San José, no solo viven estas beatas en comunidad, sino también guardan clausura. En otras, aunque viven en comunidad, no la guardan, como en Alcalá» (Aut.).

Berlanga. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 44; 81; 44.299. En la provincia de Badajoz.

Bernaldes. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 56.245. Se trata de Diego Bernardes, poeta portugués m. en 1605.

duque de **Berwick.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 24; 28.148; 59.12. Lobo alude siempre a James Francis Fitz-James Stuart, segundo duque de Berwick (1696-1738), vencedor de la batalla de **Almansa**.

Basilio **Besarión.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 36.62. Erudito bizantino, traductor de Platón y Aristóteles, m. en 1472.

Bey. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1186. «Gobernador de una ciudad, distrito o región del Imperio turco» (DRAE).

- Bilocarse.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 100.243. «Dicho de una persona: Hallarse en dos lugares a la vez» (DRAE).
- Blictiri.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 79.104. La palabra aparece en la décimoquinta carta marrueca de Cadalso, sin sentido claro.
- Bodonal de la Sierra.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 46. En la provincia de Badajoz.
- Boleta.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 45.27; 46.82. «Se llama también la cedulilla que se da hoy a los soldados para que vayan a alojarse a la casa destinada por la Justicia» (Aut.).
- Bombarda.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.182; 30.573. «Buque de dos palos, armado de morteros instalados en la parte de proa» (DRAE.).
- Borrén.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1271. «El encuentro del arzón en las sillas de armas y de brida» (Aut.).
- Botafuego.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.366; 29.448; 30.1396. «Varilla de madera en cuyo extremo se ponía la mecha encendida para pegar fuego, desde cierta distancia, a las piezas de artillería» (DRAE).
- Calabazas.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 61.16. «Usado siempre en plural. Es la reprobación que se le da a uno en el examen de suficiencia que va a hacer para ordenarse o para pretender algún grado o empleo» (Aut.).
- Calaf.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 37.80. En la provincia de Barcelona.
- las coplas de **Calainos.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XXVII.180. «Noticias remotas e inoportunas» (DRAE).
- Calambuco.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 44.99. «Árbol grande, que quemado despide olor suavísimo. Su color es musco» (Aut.) o «amusco», es decir, «color pardo como el del almizcle». Las «frases de Calambuco», en consecuencia, como las «metáforas de Congo» (44.100), son aquellas de compleja interpretación.
- Calamita.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 111.148. «Lo mismo que piedra imán» (Aut.).
- Cálamo corriente.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XXV.49. «Latinismo introducido para significar lo que se escribe o dicta de repente, sin hacer reflexión o tenerlo premeditado» (Aut., *sub uoce* calamocorrente).
- Calera de León.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 43.10. En la comarca de Tentudía, Badajoz.
- Calidonio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.351. «Natural de Calidonia. [...] Perteneiente o relativo a esta ciudad de Grecia antigua» (DRAE).

- Caliginoso.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1080. «Lo oscuro y pavoroso, que está tupido el aire, impidiendo la vista» (Aut.).
- Caliónimo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, X.190. «Pez de la familia de los góbidos que habita en los mares europeos» (DRAE, ed. de 1936). Se le atribuyen cualidades medicinales.
- Camaleón.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 66.44; 68.130. Se suponía que los camaleones se alimentaban del aire.
- Camaranchón.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XXV.53. «El desván de la casa o lo más alto de ella, que sirve para tener trastos viejos u otras cosas excusadas» (Aut.).
- Campomayor.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29. Villa portuguesa, en la frontera con Extremadura.
- Capona.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XXVI.75. «Adjetivo usado en terminación femenina, que equivale a “sin ejercicio”, y se dice de la llave honoraria de Gentilhombre de la Cámara del Rey, a quien se concede este honor sin ejercicio, la cual se llama por este motivo “llave capona”» (Aut.).
- Hacer **caracoles.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 19.12. «Dar vueltas a una parte y a otra, torciendo el camino» (DRAE, en la edición de 1914).
- Carrizal.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 62.36. «Sitio donde se crían las cañas o carrizos» (Aut.).
- Bernardino de **Carvajal y Sande.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 93.49-52. Segundo conde de la Quinta de la Enjarada. Era descendiente de Moctezuma y estuvo casado con María Josefa de Lancaster y Noroña, cuarta duquesa de Abrantes, a quien se dirigen las composiciones funerales núms. 92 y 93.
- marqués de **Casasola.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, portada. Se trata, creo, de Diego Lucas José Arias-Dávila Croy, segundo marqués de Casasola desde agosto de 1738.
- Bien **castrense** o **cuasi castrense.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 51.42. «Los que adquiere el hijo de familia por medio de la guerra o la toga. Es voz forense» (Aut., *sub uoce* bienes castrenses o cuasi castrenses).
- Santa **Catalina de Bolonia.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 95. Patrona de los artistas, m. en 1463, canonizada en 1712.
- Catasta.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 100.321; XX.41. «Otras veces los atormentaban en la que llamaban “catasta”, que era un tablado armado sobre algún lugar alto y eminente, de donde pudiese ser visto del pueblo el que era atormentado, para que

- aquellos tormentos tan horribles causasen grima y espanto a los circunstantes. Allí los azotaban crudelísimamente, [etc.]» [Ribadeneyra, 2000, 14]
- Caya.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.256. Este río, que va a dar en el Guadiana, sirve de frontera natural con Portugal.
- Célico.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.71. «Cosa que tiene propiedades del cielo» (Aut.).
- César en Egipto.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 27. Obra de Händel, estrenada en Londres en 1724.
- Chicolío.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XXVII.80. «Dicho o donaire dirigido por un hombre a una mujer por galantería» (DRAE, *sub uoce* chicoleo).
- Cervera.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 35.149. En la provincia de Lérida. El romance «Ignoro cómo responda» (35) debe ser contemporáneo, en consecuencia, del «Sitio, ataque y rendición de Lérida» (28) y de otras composiciones fechadas en Prats del Rey y otros lugares de Cataluña.
- Cestón.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28. «El cesto grande» (Aut.), pero véase también la voz «cestonada»: «El agregado de cestones llenos de tierra de que se usa en los sitios de las plazas para cubrirse los soldados que están en la trinchera, o los sitiados en la brecha».
- Chichisbeo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 48.433; 76.1; 77.31; 78.49; 79.7, 66, 99, 112, 149, 160; XVII.1; XVIII.28, 31; XIX.89, 97, 109; XX.1; XXI. 49, 61; XXII.188; XXIV.3, 30, 91, 103, 125; XXVI.21, 25, 27-28, 37, 51-52, 73; XXVII.1, 153, 291. «Galanteo, obsequio y servicio cortesano asiduo de un hombre a una dama» (DRAE). Sirve también para designar a este mismo hombre. Cfr. con Martín Gaité, 1994, 5ss.
- Cientos.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 61.33. «Juego de naipes que comúnmente se juega entre dos. Quien llega primero a hacer 100 puntos, según las leyes establecidas, gana la suerte» (DRAE).
- Cimacio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 106.233. «Moldura cuyo perfil tiene la forma de una S, esto es, una concavidad en la parte superior, y una convexidad en la inferior» (DRAE, *sub uoce* gula).
- Cinosura.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 22.2; 29.268; XXII.86, 206. Polaris o Estrella Polar, estrella más brillante de la Osa Menor.
- Cintio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.100. Sobrenombre de Apolo; en ocasiones, equivale sencillamente a «Sol».

- Cirro.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 43.128. «Tumor duro, sin dolor continuo y de naturaleza particular, que se forma en diferentes partes del cuerpo» (DRAE).
- Codicilo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 38.13. «El escrito en que uno declara su última voluntad, el cual le hace el que tiene ya hecho testamento para reformar, añadir o extender y declarar en él alguna cosa y, aunque no requiere tanta solemnidad como el testamento, tiene la misma fuerza» (Aut.).
- Colicuar.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 37.13. «Derretir, desleír o hacer líquidas a la vez dos o más sustancias sólidas o crasas» (DRAE).
- Concolega.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 46.52. «El contemporáneo o compañero con otro en el colegio» (Aut.).
- Confortativo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 62.18. «Usado como sustantivo significa el reparo que ordinariamente se pone en el estómago para animarle, corroborarle, darle fuerza y vigor» (Aut.).
- Coraza.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.713; 30.1255. «Se llaman también los soldados o tropas de caballería armada de corazas» (Aut.).
- Corebo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 35.122. Héroe de la guerra de Troya, enamorado de Casandra.
- Cornijón.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 106.233. «El tercero de los tres cuerpos principales de la arquitectura, que carga encima de la colu[m]na y consta de tres partes: arquitebe, friso y cornisa» (Aut.).
- Jerónimo **Corte Real.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 56.247. Poeta portugués, m. en 1588.
- Cortina.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.315. «Lienzo de muralla que está entre dos baluartes» (DRAE).
- Coruscante.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.430; XXV.30. «Resplandeciente, sumamente lucido o brillante. Es voz puramente latina y permitida en lo poético» (Aut.).
- Cráticula.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 100.349. «La ventanita por donde se les da la comunión a las monjas» (Aut.).
- Cometa **crinito.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 32.144. «El que en su cabeza forma unos rayos resplandecientes que se esparcen y parecen crines o cabellos» (Aut.).
- Crisopeya.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 36.81. «Arte con que se pretendía transmutar los metales en oro» (DRAE).

- Cuatrín.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 45.156. «Moneda de pequeño valor que corría antiguamente en España» (DRAE).
- Cureña.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.279; 29.258; 30.1408. «Máquina donde se asientan las piezas de artillería» (Aut.).
- Decampar.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.51. «Dicho de un ejército: Levantar el campo» (DRAE).
- Decio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 99.43; 99.89; 100.41. Emperador romano entre 249 y 251, adversario sañudo del cristianismo.
- tres **Decios.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.381. Tres cónsules, abuelo, hijo y nieto, que dieron su vida en favor de Roma.
- Declive o **Declivio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.979. «La bajada del terreno que está cuesta abajo, como el de la estrada encubierta, cerro, montaña u otra cosa semejante. Algunos lo toman por el mismo terreno inclinado» (Aut.).
- Deliquio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 34.43; 84.78; XXII.34. «Desmayo, desfallecimiento del cuerpo con suspensión de los sentidos» (Aut.).
- Demetrio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 56.164. Demetrio I de Macedonia, quien estuvo supuestamente enamorado de la prostituta Lamia.
- Descartes.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 36.13 («Cartesio»), 68.109; XXV.84 («Escartes»). Aunque su nombre se trae a colación, siempre, en composiciones festivas, parece que Lobo estaba relativamente familiarizado con su pensamiento.
- Desfrutar.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.113; 31.172; 31.228; 31.371; 48.83; 52.7; 60.62; XXI.118. «Coger, lograr, percibir, tomar para sí los frutos de alguna heredad o uso de otra alguna cosa, propia o ajena» (Aut.).
- Despulsar.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 100.274. «Dejar sin fuerzas ni pulsos a alguno, ocasionado de algún accidente, desmayo o contratiempo repentino» (Aut.).
- Dido.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 32. Reina de Cartago, acoge a Eneas, de quien se enamora. Protagoniza la séptima de las *Heroidas*.
- Difusivo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 77.110; 103.46; XVIII.110. En Lobo, se dice generalmente del bien que, según la doctrina acostumbrada, se difunde, expande o comunica naturalmente.
- Dionisio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 100.275. Sucesor de **Sixto II** en el papado.

- Dragones.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.714; 30.983; 30.990; 30.1256. «Se llaman en la milicia cierta clase de soldados que aunque van montados tienen obligación de desmontarse y pelear a pie como la infantería cuando se les mandare, por lo cual no calzan botas fuertes como los soldados de a caballo, sino otras más ligeras, sin lo que corresponde al pie, para poderse menar sin embarazo» (Aut.).
- Ecúleo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 100.321. «Era cosa muy ordinaria el tormento del ecúleo, el cual era un instrumento de madera, a manera de caballete, con sus ruedas a los cabos, para estirar y descoyuntar al mártir.» [Ribadeneira, 2000, 14]
- Embanastar.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 46.142. «Poner, entrar y meter dentro de una banasta alguna cosa, lo que sucede y se hace de ordinario con las sardinas y otros pescados pequeños, que para conducirlos de una parte a otra se embanastan y aprietan dentro de ella» (Aut.).
- Emético.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 68.123. «Que se aplica para provocar el vómito» (DRAE).
- Empeine.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 38.144. «La parte inferior del vientre, entre las ingles» (Aut.).
- Empujo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 34.158. «La actual fuerza y conato que hace una cosa para mover a otra o detenerla, como sucede en el arranque de los arcos, cuyas piedras están al mismo tiempo sosteniendo las que forman el arco y haciendo fuerza y empujando para que la fábrica de él se mantenga» (Aut.).
- Endecha.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 84. «Vale también un género de metro que regularmente se usa en asuntos fúnebres, cuya composición consta de coplas de cuatro versos, en asonantes comúnmente, y los versos tienen seis sílabas o siete. Y, cuando en estas el último verso es de once sílabas, las llaman endechas reales o endecasílabas» (Aut.).
- Engarapiñarse.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 38.130. «Garapiña» quiere decir «Las porciones pequeñas de lo líquido cuando está helado o naturalmente o por el artificio de la nieve o hielo» (Aut.), y, de ahí, ‘enfriarse’, de la misma forma que «encanicularse» (38.131) quiere decir ‘calentarse’.
- Enone.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 31. Esposa de Paris, antes de que este marchase a Troya con Elena. Protagoniza la quinta de las *Heroidas*.
- Entimema.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, X.54. «Silogismo abreviado que, por sobrentenderse una de las premisas, solo consta de dos proposiciones, que se llaman antecedente y consiguiente» (DRAE).

- Epicteto.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 24.1. Pensador estoico, m. en 135 d.C. Sobre su «candil», véase Joyce, 2012, 257: «Epicteto tenía también una lámpara —dijo el decano—, que fue vendida por un precio exorbitante después de su muerte. Era la lámpara a cuya luz había escrito sus disertaciones filosóficas».
- Eral.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 62.70. «El becerro y buey de un año, que por otro nombre se suele llamar “añojo” o “novillo”» (Aut.).
- Escala aretina.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 47.50. Escala de seis notas. Su invención se atribuye a Guido de Arezzo, el «primero / inventor» de 47.51-52.
- Escaparate.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 70.12; XVII, 83. «Especie de alacena o armario, con puertas de vidrios o cristales y con anaqueles para poner imágenes, barro finos, etc.» (DRAE).
- Escoda.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 106.104. «Instrumento de hierro a manera de martillo, con corte en ambos lados, para cortar y labrar las piedras, el cual se enhasta en un palo o mango competente para poder usar de él» (Aut.).
- Escorpión.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.446. «Máquina de guerra de que usaron los antiguos, hecha en figura de ballesta, con que se arrojaban las piedras y tiraban hacia atrás y al revés» (Aut.).
- Esparaván.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 64.51. «Se llama también cierto género de enfermedad, muy familiar en las bestias cerca de las rodillas y corvas, que las entorpece y a veces las manca, si con tiempo no se remedia» (Aut.).
- Estípite.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 106.213. «Pilastra en forma de pirámide truncada, con la base menor hacia abajo» (DRAE).
- Etna.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XXIII.81-84. Este contraste entre la nieve del exterior y el fuego del interior del Etna es tópico. Véase, por ejemplo, Vélez de Guevara y Calderón de la Barca, 1974, 113: «bien como el Etna suele / exhalar llamas, aunque / cubiertos estén de nieve».
- Euripo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 31.357. Peligroso estrecho entre Eubea y Beocia.
- Explanada.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.280. «Término de fortificación. Es un declive que insensiblemente se continúa cuanto se puede, desde la entrada encubierta hasta la campaña, de suerte que no se conozca la subida, para que el enemigo venga a pecho descubierto y, aunque gane la estrada encubierta, no se pueda valer de su parapeto» (Aut.).
- Fagina.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.324; 29.278; 30.906. «Término de fortificación. Hacedillo pequeño de ramas delgadas o brozas, las cuales sirven,

mezcladas con tierra, para hacer aproches y también para cegar los fosos y otras cosas» (Aut.).

Familiar. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 78.10. «El ministro del Santo Oficio que, aunque no es oficial, acude cuando se le llama para asistir a las prisiones y otros encargos que se le hacen» (Aut.).

Farbalá. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 38.43; 40.104; 67.24. «Adorno compuesto de una tira de tafetán o de otra tela que rodea las basquiñas y briales de las mujeres, toda alechugada o cosida por el canto superior y suelta por el inferior, y se suelen echar no solo uno, sino dos, tres y aun cuatro. También se llaman así las cenefas de cortinas puestas en la misma disposición. El uso de este adorno es moderno en España» (Aut., *sub uoce* falbalá).

Felipe. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 56.271; 91.164. Rey de España (1700-1746). A veces se le nombra **Filipo**.

Ferro. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.357. «Término náutico. Lo mismo que áncora» (Aut.).

Filipo. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.163; 30.48; 30.61; 30.152. Se trata de **Felipe V**.

Fimbria. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 34.34; 95.72; 117.23. «El canto o remate más bajo de la vestidura. Es voz puramente latina» (Aut.).

Flor. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 62.50. «Juego de naipes» (Aut.).

Flueco. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 67.24; 74.16. «Cierta género de pasamano tejido, con los hilos cortados por un lado, que se hace de hilo, lana, seda u otra cosa y sirve de guarnición en los vestidos u otras ropas, pegándole a las orillas. Hácense con más o menos labores, conforme al gusto de cada uno, y suelen llamarse “de campanilla”, “de redecilla”, etc.» (Aut.).

Fomes. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 34.191; 103.102. «La inclinación o propensión que naturalmente tenemos a lo malo, heredada del pecado de nuestros primeros padres, la cual se debe vencer con el santo temor de Dios» (Aut., *sub uoce* fomes peccati).

Forlón. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 61.12. «Especie de coche de cuatro asientos, sin estribos, cerrado con puertecillas, asentada la caja sobre correones y puesta entre dos varas de madera» (Aut.).

Formero. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 106.217. «Armazón que sostiene un arco» (DRAE).

- Frasco.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, I.11. «Se llama también el vaso hecho regularmente de madera del aire en que se lleva la pólvora para cargar la escopeta. Dijose así por la figura que tiene de frasco.» (Aut.)
- caballo de **Frisa.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.694. «Madero atravesado por largas púas de hierro o estacas aguzadas que se usaba como defensa contra la caballería y para cerrar pasos importantes» (DRAE).
- Fuente.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 63.9; 64.44. «Vación que tienen las caballerías junto al corvejón» (DRAE).
- Fuste.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1267. «Armazón de la silla de montar» (DRAE).
- Gabarra.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.184. «Especie de barco grande que tiene árbol mastelero y le suelen poner cubierta. Sírvese de vela y remo y es usado en las costas para el transporte» (Aut.).
- Gajé.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 43.134; 45.80 («gagè»; en otras ediciones aparece como «gachè» [P1]), XXVII.14 («gaggè»; en otras ediciones aparece como «gachè» [P1]). «Salario, estipendio, emolumento, interés, obvención que corresponde a la ocupación, servicio, ministerio o empleo» (Aut., *sub uoce* gage o gages).
- Gallardete.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.218; 38.116. «Cierta género de banderilla partida que semeja a la cola de la golondrina y se pone en lo alto de los mástiles del navío o embarcación, o en otra parte, para adorno o para demostración de algún regocijo» (Aut.).
- conde de **Galloway.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.189. Se trata de Henri de Massue (1648-1720), quien intervino, como general, en la Guerra de Sucesión. Fue derrotado en **Almansa**. Era manco, además de hugonote.
- Gánguil.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.157. «Barco destinado a recibir, conducir y verter en alta mar el fango, la arena, la piedra, etc., que extrae la draga» (DRAE).
- Garito.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XXVII.258. «El juego, o la casa del juego» (Aut.).
- Garrotillo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 44.39; 69.44. «Enfermedad de la garganta por la hinchazón de las fauces que embaraza el tránsito del alimento o la respiración» (Aut.).

- Pierre **Gassendi**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 36.14. Científico francés, promotor del atomismo, m. en 1655.
- Gastador**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.313. «Se llama en la milicia el que sirve en el ejército sin tomar armas, para las operaciones de manos como abrir trincheras, traer **faginas** y otras cosas (Aut.).
- Gavia**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.254. «Término náutico. Una como garita redonda que rodea toda la extremidad del mástil del navío y se pone en todos los mástiles y cada una toma el nombre de aquel en que está. Sirve para que el grumete puesto en ella registre todo lo que se puede ver del mar. [...] Se llaman también en común las velas del mastelero mayor y de proa, aunque hablando en particular la del mastelero mayor se llama gavia y la del mastelero del **trinquete**, **velacho**» (Aut.).
- Gavión**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.428. «Voz militar. Es un cestón de mimbres lleno de tierra. Sirven estos para defender de los tiros opuestos a los que abren la trinchera» (Aut.).
- playa de **Getares**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.964. En las inmediaciones de Algeciras.
- Gola**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.316. «Línea recta, imaginaria cuando no tiene parapeto, que une los extremos de dos flancos en una obra defensiva» (DRAE).
- Góngora**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 62.37; XV.142. Lobo confiesa, en alguna ocasión, sus lecturas de Góngora.
- Pedro **González García**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, preliminares. Efectivamente, no solo fue miembro de la Real Academia Española, sino también su primer secretario. Aunque se le cita como «obispo electo de la Puebla de los Ángeles», jamás pudo viajar a México. En 1743 fue elegido obispo de Ávila.
- Gorgorán**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 68.68. «Tela de seda con cordoncillo, sin otra labor por lo común» (DRAE).
- Grímpola**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.473. «**Gallardete** muy corto que se usa generalmente como cataviento.» (DRAE).
- Guardadamas**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, XXVII.99. «Empleo honorífico en la Casa Real, cuyo ministerio es ir a caballo al estribo del coche de las damas cuando salen fuera, para que nadie pueda llegar a hablarlas, y también les toca despejar la Sala de la Audiencia de la Reina en los días de funciones públicas, como entrada de embajador, cobertura de grande, etc.» (Aut.).

- Gúmena.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.160. «La maroma gruesa que sirve en los navíos y embarcaciones para atar las áncoras y otros usos» (Aut.).
- Gurupera.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 64.28. «La correa con que de la parte de atrás se afianza la silla en la cola del caballo u otra bestia para que no pueda pasarse adelante. Algunos la llaman “gurupera”» (Aut., *sub uoce* grupera).
- José Antonio de **Hebrera.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 40; 44. Aragonés, autor de diversos escritos de signo histórico-religioso y receptor de varias de las epístolas en verso de don Eugenio.
- Hibérico.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.793. «Perteneiente o relativo a Hibernia, hoy Irlanda» (DRAE).
- Hipocondrio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 86.59. «Cada una de las dos partes laterales de la región epigástrica, situada debajo de las costillas falsas» (DRAE).
- Lope de **Hoces.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 61. Véase conde de **Hornachuelos**.
- Hombre.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 61.34; 62.49. «Juego de naipes semejante al tresillo, de origen español, que se extendió por Europa en el siglo XVI» (DRAE). Cfr. con Deleito y Piñuela, 2008, 205-206.
- conde de **Hornachuelos.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 46.313; 62. Se trata del quinto conde de Hornachuelos, Lope de Hoces y Paniagua.
- Iconográfico.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 106.74. «Perteneiente o relativo a la iconografía» (DRAE), es decir, a la «delineación de la planta de un edificio».
- san **Ildefonso.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, preliminares. Obispo de Toledo en el siglo VII. Según Gonzalo de Berceo y muchas otras fuentes, la mismísima Virgen María, en reconocimiento de su lealtad, le hizo entrega de la casulla.
- Ipecuana.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 68.124. «Planta fruticosa [...] muy usada en medicina como emética, tónica, purgante y sudorífica» (DRAE, *sub uoce* ipecacuana).
- Jabeque.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.190. «Embarcación costanera de tres palos, con velas latinas, que también suele navegar a remo» (DRAE).
- Janto.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 31.88; 31.91. Junto a este río estuvo la ciudad de Troya.
- Jeme.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 38.16. «Distancia que hay desde la extremidad del dedo pulgar a la del índice, separado el uno del otro todo lo posible» (DRAE).
- Jonatás** o Jonatán. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 100.247; 103.277. Amigo o amante, según las interpretaciones, del rey David.

- Juan de Buen Alma.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 61.94. «Hombre sencillo y fácil de engañar» (DRAE).
- Lagarto.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 68.38. «Se llama también el músculo grande del brazo. Tómase frecuentemente por toda la parte de él, desde el hombro al codo» (Aut.).
- Lamedor.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 62.20. «Composición pectoral que se hace en las boticas y tiene una consistencia media entre electuario y jarabe, y se da a los enfermos para que, poco a poco, la dejen deslizar por la garganta al pecho» (Aut.).
- Landgrave.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.202. «Título de honor que usaban algunos grandes señores de Alemania» (DRAE).
- Laúd.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.189. «Embarcación pequeña del Mediterráneo, de un palo con vela latina, botalón con un foque y una mesana a popa» (DRAE).
- Lazada gordia.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.374. Equivale a «nudo gordiano», a saber: «El que ataba al yugo la lanza del carro de Gordio, antiguo rey de Frigia, el cual dicen que estaba hecho con tal artificio que no se podía descubrir ninguno de los dos cabos» (DRAE). Su destrucción se atribuye a Alejandro Magno, «el macedonio» del v. 376.
- Leyenda.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, VIII.71. «Acción de leer» (DRAE).
- Libitina.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1314. Diosa de la muerte, a veces asimilada a Proserpina.
- Lintel.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.705; 30.738. «Véase “Dintel”» (Aut.).
- Listel.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 106.234. «Componente de una moldura en forma de lista larga y angosta» (DRAE, *sub uoce* filete).
- Llerena.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 43.2. En la provincia de Badajoz.
- Lobanillo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 68. «Tumor o bulto que se va haciendo poco a poco en la cabeza de u otra parte del cuerpo, el cual proviene de humores crasos o viscosos, por congestión, por hallarse la facultad concutriz débil y no tener la expultriz fuerza para expelerlos, por cuya razón se van aumentando con el tiempo infinitamente. Son de dificultosa curación» (Aut.).
- Lonja.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 36.32; 36.44. «El trozo o pedazo ancho y delgado que se corta de los pernils de tocino» (Aut.).

- Luis de Losada.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XV; 86.51; 86.117; 87.138. Se le atribuye, hoy día, la famosa «Sátira contra los malos escritores de este siglo», del supuesto Jorge Pitillas; véase, sobre todo, Cortina Iceta, 1981.
- Luis I.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, p. 249. El rey más efímero de la historia de España, que gobernó durante la primera mitad del año 1724. Encargó a Lobo las composiciones «Amar donde la belleza» (88), «Amor no ya ciego aplica» (89) y «Divide quien se separa» (90), compuestas entre 1722 y 1724 con motivo de haberse separado momentáneamente de su esposa, Luisa Isabel de Orleans.
- Lunado.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 12.2; 30.1318. «Que tiene forma de media luna» (DRAE). Generalmente, se dice del toro, «lunado huracán» en 30.1318.
- Lupia.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 64.49. «Término de cirugía. Tumor duro y glanduloso, formado de humores gruesos los cuales suelen malignamente acedarse y hacen degenerar al tumor en cancro y, si no se resiste, va corrompiendo y paciando las partes cercanas» (Aut.).
- Emmanuel Maignan.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 36.14. Físico francés, adversario del aristotelismo, m. en 1676.
- Mamaluco.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 41.160. «Necio, tonto, insensato y bobo. Es voz jocosa y de poco uso» (Aut.).
- Manecilla.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XIX.38. «Signo, en forma de mano con el índice extendido, que suele ponerse en los impresos y manuscritos para llamar y dirigir la atención» (DRAE).
- Mantelete.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.280. «Se llama en la milicia un parapeto portátil de madera a prueba de mosquete, cubierto de pieles de vaca frescas para librarle del fuego. Sirve para cubrir los minadores cuando se arriman a la muralla» (Aut.).
- Marrazo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.322; 29.274; 30.908. «Hacha de dos bocas que usaban los soldados para hacer leña» (DRAE).
- Mavorcio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.114; 30.85. «Perteneiente a la guerra» (DRAE, ed. de 1989).
- Mavorte.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.329; 30.66. «Marte, dios de la guerra. [...] La guerra» (DRAE, ed. de 1989).
- Mazalquivir.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1159. Adaptación castellana de Mers-el-Kebir, puerto argelino. Estuvo bajo dominio otomano desde la Guerra de Sucesión hasta la expedición española de 1732.

- Merode.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 37.26; 45.50 (en cursiva). «Acción y efecto de merodear» (DRAE).
- marqués de **Minas.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.182. Se trata de António Luís de Sousa (1644-1721).
- Miquelete.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 25; 35.168; 38.28. «Antiguo fusilero de montaña en Cataluña» (DRAE, *sub uoce* «miguelete».)
- Miranda.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XV; 86.7; 86.9; 86.13; 87.166. Francisco Miranda, jesuita, catedrático de prima en Salamanca hasta 1735. Se le cita en las composiciones núms. XV y 86, que deben de ser de 1731, según se desprende del epígrafe de la composición núm. 87, datable, a su vez, en 1732.
- Monacordio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 47.35. «Instrumento musical con teclado más extenso que el de la espineta» (DRAE).
- conde de **Montemar.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.129. Se trata de José Carrillo de Albornoz y Montiel (1671-1747), tercer conde de este nombre. Fue general en jefe de la expedición a Orán.
- Montijo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 41.177. En la provincia de Badajoz. Lobo estuvo en Montijo en noviembre de 1718. De fecha similar debe de ser el resto de sus composiciones extremeñas.
- Montmaneu.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 38.61. En la provincia de Barcelona.
- Muharra.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.38. «El hierro acerado que se pone en el extremo superior del asta de la bandera» (Aut.).
- Niño de la doctrina.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 78.4. «Niño huérfano que se recoge en un colegio con el fin de criarlo y educarlo hasta que esté en edad de aprender un oficio» (DRAE).
- duque de **Noa[i]lles.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 35. El «duque de Noa[i]lles» es Adrien Maurice de Noailles (1678-1766), tercero de este nombre. La mención de Cervera invita a datar el romance en fechas cercanas a la composición del «Sitio, ataque y rendición de Lérida».
- Obenque.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.253. «Cada uno de los cabos gruesos que sujetan la cabeza de un cabo o de un mastelero a la mesa de guarnición o a la cofa correspondiente» (DRAE).
- Obúe.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.78. Obóe (DRAE, *sub uoce* «obué»).
- Oidora.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 41; 42.59; 69. Familiar de Lobo, a quien este dirige varias de sus composiciones. Significa, lógicamente, «esposa del oidor».

marqués de la **Olmeda**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, VIII. Se alude a Ignacio de Loyola Oranguren, quien iba a publicar, el año siguiente, su *Cuaresma poética*, «un libro de devoción, con sonetos aplicados a cada día de la cuaresma» [Aguilar Piñal, 1996, 55]. Es autor también de cierto *Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias de España* (Madrid, Juan de Zúñiga, 1750), que le convierte, de nuevo según Aguilar Piñal [ibíd.], en «el [...] más ardiente defensor de Calderón a mediados de siglo»; cfr. con Aguilar Piñal, ibíd., 447-448, 548. Entre 1749 y 1751 fue miembro de la célebre Academia del Buen Gusto [ibídem, 60].

Tomasa **Oloriz y Nadal**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 113. El ejemplar que manejo de la edición pamplonesa de 1729 trae la siguiente nota manuscrita: «Esta señora hizo profesión para religiosa de coro en el día 12 de agosto de 1713 y murió el 11 de abril de 1740, siendo religiosa en dicho convento».

Orán. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30; 87. Estuvo formando parte del Imperio Otomano entre 1708 y 1732.

Duque de **Orliens**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.56-75; 59.5. Se trata de Felipe II de Orleans (1674-1723), nieto de Luis XIII, rey de Francia.

Orbicular. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 28.563. «Redondo o circular» (Aut).

Santo **Orencio** y Santa **Paciencia**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 100.571. Se les considera padres de San Lorenzo de Huesca.

duque de **Osuna**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 14. Se trata de José María Téllez-Girón Benavides, séptimo duque de Osuna, m. en 1733. Fue, en efecto, coronel de las Guardias Reales de Infantería. Las composiciones 14 y 15 pueden datarse, con razonable seguridad, en 1733.

san **Pablo**. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 46.299. El «cuervo» de 46.300 traía pan en el pico a este ermitaño, para que se alimentase. Véase el óleo de Velázquez titulado *San Antonio Abad y San Pablo, primer ermitaño*.

Pábulo. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1217. «Pasto, comida, alimento para la subsistencia o conservación» (Aut.).

Palau. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 71. Creo que el «antiguo palacio de Barcelona» es el Palacio Real Mayor, residencia de los condes de Barcelona y reyes de Aragón. En 1718, fue cedido a las hermanas clarisas. La composición debe de ser posterior.

- Pando.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 63.4. «Dicho de una caballería: Que por ser muy larga de cuartillas y débil casi toca en el suelo con los menudillos» (DRAE).
- Panonio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.351. «Natural de la Panonia. [...] Perteneiente o relativo a esta antigua región de Europa» (DRAE).
- Papahígo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XVII.210. «Especie de montera que puede cubrir toda la cabeza hasta el cuello, salvo los ojos y la nariz, y que se usa para defenderse del frío» (DRAE).
- Pelechar.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 61.19. «Metafóricamente vale medrar o mejorar de fortuna, o empezar a adquirir algunos bienes, o a recobrar la salud» (Aut.).
- Penacho.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 63.54. «Porción del hueso temporal de los mamíferos que es muy dura y encierra el oído interno» (DRAE).
- Penol.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.254. «Punta o extremo de las vergas» (DRAE).
- Nuestra Señora de [la] **Peña Sacra.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, portada. Imagen que, hasta su destrucción accidental en 1769, se conservaba en la ermita homónima, situada en el hoy municipio de Manzanares el Real. La congregación a que se alude en la portada y preliminares se había fundado en 1707.
- Pelendengue.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 38.44. «Adorno femenino de poco valor» (DRAE, *sub uoce* perendengue), si bien Lobo utiliza el vocablo como adjetivo, con el sentido de «frívolo, carente de importancia».
- Perdigana.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 87.16. «Lo mismo que perdigón. Es voz usada en Aragón» (Aut.).
- Perilo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 99.56. Constructor de artefactos de tortura a las órdenes del reyezuelo siciliano Falaris.
- Piocha.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 54. «Flor de mano, hecha de plumas delicadas de aves» (DRAE).
- Piquete.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 38.10; 63.1; 64.60. «Se llama en la milicia cierto número de soldados que se sacan de cada compañía con sus oficiales y están prevenidos por si se ofrece alguna operación» (Aut.).
- Polla.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 62.53. «En el juego del hombre y otros, se llama así aquella porción que se pone y apuesta entre los que juegan» (Aut.).
- Pontón.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.184. «Barco chato y estrecho, que sirve regularmente para formar puentes» (Aut.).

- Porte.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 62.7. «La cantidad que se da o paga por llevar o transportar alguna cosa de un lugar a otro, como son las cartas en los correos y otras cosas» (Aut.).
- Postema.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 68. «Es un humor acre que se encierra en alguna parte del cuerpo y poco a poco se va condensando entre dos membranas, y después se va extendiendo y cría copia de materias» (Aut., *sub uoce* apostema).
- Postliminio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1203. «Ficción del Derecho Romano, por la cual los que en la guerra quedaban hechos prisioneros de los enemigos, en restituyéndose a la ciudad, se reintegraban en los derechos de ciudadanos (de que en aquel ínterin no gozaban) como si nunca hubiesen faltado de la ciudad» (Aut.).
- Pre.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, pp. 37.9; 43.123; 45.22. «El socorro diario que se da a los soldados para su mantenimiento. Es voz modernamente introducida y tomada de los franceses» (Aut.). La explicación se ilustra, precisamente, con cita de 45.22.
- Precito.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 102.7. «Condenado a las penas del infierno, réprobo» (DRAE).
- Bien **profeticio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 51.41. «Los que los hijos adquieren y ganan con los bienes que los padres les hubieren dado para ganar y tratar con ellos. Y también se llaman así los que los eclesiásticos seculares adquieren y tienen, procedidos de las rentas eclesiásticas y de sus propios peculios» (Aut., *sub uoce* bienes profecticios).
- Prolación.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 47.11; 47.19. «La acción de proferir o pronunciar» (Aut.).
- Francisco de **Posadas.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 98. Sobre este santurrón enemigo de las comedias, véase Álvarez Amo y García Aguilar, 2008, 137-138; y Baranda Leturio, 2011, 280, n. 18.
- Ramnusia.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.65. Alude, creo, a la constelación de Libra, pues Ramnusia es sobrenombre de Némesis.
- Ramo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 104. Estancia, según se deduce del contexto.
- Rancho.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.562. «Vale asimismo lugar o sitio desembarazado para pasar y transitar la gente o hacer otra cosa, y así de dice “hagan rancho” por “hagan lugar”» (Aut.).

Rapante. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1248; 33.255. «El que rapa o hurta» (Aut.).

Los «rapantes brutos» y la «rapante fiera» son, evidentemente, lobos.

Reciprocarse. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 31.39. «Hacer que dos cosas se correspondan una a otra mutuamente» (Aut.).

Refacción. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 104.86. «Alimento moderado que se toma para reparar las fuerzas» (Aut.).

Reformado. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 45.147; 61.41; 74. «Usado como sustantivo, se toma por el oficial militar que no está en actual ejercicio de su empleo» (Aut.).

Miguel de **Reina Cevallos.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, IV. También en 1738, y asimismo con aprobación de Antonio Ventura de Prado, dio a las prensas su poema heroico sobre la vida de Juan Nepomuceno; véase Aguilar Piñal, 1996, 53.

Real Academia Española. Lobo, *Obras poéticas líricas*, preliminares. Dos distintos miembros de la R.A.E. contribuyen a los preliminares: el Dr. Pedro **González García** y fray Antonio Ventura de Prado.

Relación cómica o, simplemente, **relación**, a veces también **soliloquio** y **romance cómico**. Composición, generalmente en forma de romance, destinada a la representación en tertulias, academias y similares.

Respetoso. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 35.121. «Lo que causa o mueve a veneración y respeto» (Aut.).

Retrete. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 62.33. «Cuarto pequeño en la casa o habitación, destiando para retirarse» (Aut.).

Revellín. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.315. «Obra exterior que cubre la cortina de un fuerte y la defiende» (DRAE).

Revesino. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 42.41; 44.117. «Juego de naipes que se juega entre cuatro. Quien da se queda con doce cartas, da once a cada uno de los otros tres jugadores y se dejan tres en la baceta. Gana quien hace todas las bazas y esta es la jugada maestra y la que lleva el nombre de revesino, o en su defecto gana quien hace menos bazas» (DRAE).

Rosca. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 46.126. «Se llama asimismo la vuelta que hace con el movimiento alguna cosa, formando espiras o círculos» (Aut.).

Ruar. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 100.250. «Vale también pasear la calle» (Aut.).

- Rular.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 87.21; 100.292. «Lo mismo que rodar. Es voz del estilo bajo» (Aut.).
- Sacatrapos.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 64.23. «Instrumento de hierro unido por la parte inferior de la baqueta o atacador, hecho en forma de espira, con unas roscas puntiagudas para sacar los tacos de las armas de fuego o limpiar las escopetas» (Aut.).
- Sálico.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.745. «Se dice del individuo de alguno de los antiguos pueblos francos que habitaban la Germania inferior» (DRAE, *sub uoce* «salio»).
- Salmo 136.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 101. Es el famoso «Super flumina Babylonis», celeberrimo entre los poetas del Siglo de Oro.
- Saltarella.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 106.113. Parece querer decir lo mismo que «saltarregla», es decir, «instrumento formado de dos reglas movibles alrededor de un ángulo, que trazan ángulos de diferentes aberturas» (DRAE).
- Sertoriana Atenas.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 100.109. Huesca, debido a que en ella se desarrollaron las campañas más conocidas de Sertorio.
- Silio** [Itálico]. Lobo, *Obras poéticas líricas*, preliminares. A pesar de que fray Antonio Ventura de Prado, de la Real Academia Española, le llama «nuestro Silio», y de que se desconoce su lugar de nacimiento, parece que no fue hispanorromano.
- Sinón.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1412. Según Virgilio, fue quien persuadió a los troyanos para que introdujesen el célebre caballo dentro de sus murallas.
- Sixto II.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 100.26; 100.97; 100.174; 100.259. Papa durante los años 257 y 258, contemporáneo del mártir san Lorenzo de Huesca.
- Sofronisa.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 56.1, 7, 107; 59.55. Amada de la voz poética, alter ego de Lobo, en dos relaciones cómicas escritas durante la Guerra de Sucesión.
- Somatén.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 35.185. «Cuerpo de gente armada, que no pertenece al Ejército, que se reúne a toque de campana para perseguir a los criminales o defenderse del enemigo. Es instituto propio de Cataluña» (DRAE).
- Sortilego.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 31.116. «El que adivina o pronostica alguna cosa por medio de suertes supersticiosas» (Aut.).
- Sota.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 45.190. «Se usa en composición para significar el subalterno inmediato en algunos oficios y empleos, como sotacaballerizo,

sotacohero, sotacómitre, etc. Suele usarse esta voz sola, diciendo “el sota”» (Aut.).

Subcinericio. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 42.89. «Adjetivo que se aplica al pan cocido en el rescoldo, o debajo de la ceniza» (Aut.; se ilustra con cita del mismo pasaje de Lobo).

Sufocar. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1091; 31.210; 54.29; 81.71; XXV.137. «Ahogar e impedir el aliento o respiración» (Aut.).

Supurante. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 62.16. «Lo que supura» (Aut.).

Tabardillo. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 44.38. «Enfermedad peligrosa que consiste en una fiebre maligna que arroja al exterior unas manchas como picaduras de pulga y a veces granillos de diferentes colores, como morados, cetrinos, etc.» (Aut.).

Tejo. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 74.4. «Pedazo de oro en pasta» (DRAE).

Antonio **Téllez de Acevedo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, portada. Es autor de versos piadosos, líricos y dramáticos.

santa **Teresa.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 96. Su corazón incorrupto se conservaba en Alba de Tormes.

Tesbita. Lobo, *Obras poéticas líricas*, X.175. «Perteneiente o relativo a esta ciudad de Palestina» (DRAE).

Timoteo. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 47.81. Feijoo trae la misma anécdota que Lobo.

Tingitano. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.852. «Natural de Tingis, hoy Tánger» (DRAE).

Tirocinio. Lobo, *Obras poéticas líricas*, XXV.27. «Aprendizaje, noviciado» (DRAE).

Títulos de comedias. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 48. Cfr. con Cortés Hernández, 2008-2009; véase también Aguilar Piñal, 1996, 572; y Torres Villarroel, 2005, 348-349. La mayoría de las nombradas son de Calderón, como *Darlo todo y no dar nada*, *El mayor monstruo del mundo*, *Las armas de la hermosura*, *No hay burlas con el amor*, *Antes que todo es mi dama*, *El alcaide de sí mismo*, *El garrote más bien dado* (alias *El alcalde de Zalamea*), etc., etc. También las hay de José de Valdivielso (*El loco cuerdo*), de Cristóbal de Monroy (*Mudanzas de la Fortuna*), de Luis Vélez de Guevara (*Cumplir dos obligaciones*), de Francisco de Rojas Zorrilla (*Obligados y ofendidos*, *Cada cual lo que le toca*), de Agustín de Moreto (*La fuerza del natural*, *El licenciado Vidriera*, *Trampa adelante*, *El desdén con el desdén*, *Industrias contra finezas*), de Agustín de Salazar y Torres

(*El mérito es la corona*), de Antonio de Solís (*El alcázar del secreto, Triunfos de amor y fortuna, El amor al uso*), de Francisco Bances Candamo (*Quién es quien premia al amor, La piedra filosofal*), de Antonio de Zamora (*El hechizado por fuerza*, de 1698), tal vez de José de Cañizares (si *El más necio sabe más* fuese otro nombre de *El honor da entendimiento y el más bobo sabe más*) y de varios autores menor del s. XVII: *El sastre del Campillo*, de Roberto de Belmonte Bermúdez; *Vencerse es mayor valor*, de Diego de Figueroa y Córdoba; *No está el matar en vencer*, de Juan de Matos Frago; y *El agravio en la fineza*, de José de Niño Guevara. Se mencionan también obras escritas en colaboración, como *Mentir y mudarse a un tiempo* (Diego y José de Figueroa y Córdoba), *La más hidalga hermosura* (Francisco de Rojas Zorrilla, Pedro Calderón de la Barca, Juan de Zabaleta), *El monstruo de la fortuna* (Juan Pérez de Montalbán, Francisco de Rojas Zorrilla, Pedro Calderón de la Barca). He sido incapaz de localizar seis de los títulos: *A un tiempo fingir y amar*, *Un amor aborrecido*, *La ocasión hace dichosos*, *La dicha del atrevido*, *Amar solo por amar* y *El castigo más piadoso*. *El perdón castiga más* se atribuye a diversos ingenios y, entre ellos, a Calderón.

Tomiza. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 42.57. «Cuerda o soguilla de esparto» (Aut.).

Tordo. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 64.14. «Dicho de una caballería: Que tiene el pelo mezclado de negro y blanco, como el plumaje del tordo» (DRAE).

Trasconejarse. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 62.32. «Quedarse la caza detrás de los perros que la siguen. Dícese con propiedad de los conejos que se acogen a alguna mata cuando los van alcanzando los perros, que con la velocidad de la carrera no se pueden reparar y se les escapan, y libran de esta suerte [...], y por alusión se dice metafóricamente de otras cosas» (Aut.).

Trasportín. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 39.8; 59.71. «Colchón pequeño y delgado que se suele echar sobre los otros, e inmediato al cuerpo, por ser de lana más delicada» (Aut.).

Tren. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.109. «El aparato y prevención de las cosas necesarias para algún viaje o expedición de campaña» (Aut.).

Triboniano. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 51.38. Jurista bizantino del siglo sexto.

Trinchea. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.208; 30.696; 50.63. «Lo mismo que trinchera» (Aut.).

- Trinquete.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.220. «El tercer árbol hacia la parte de proa en las naves mayores, y en las menores es el segundo» (Aut.).
- Trisagio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 34.45; 95.61. «El canto de los serafines, repetido tres veces el nombre “santo”, y por extensión se dice de cualquier festividad repetida por tres días» (Aut.).
- Tronzar.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 63-64; véase **Tronzo**.
- Tronzo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 63.3. «Dicho de un caballo o de una yegua: Que tiene cortadas una o ambas orejas, como señal de haber sido desechado por inútil» (DRAE).
- Trufaldino.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XXVII.296. «Persona que representaba farsas o comedias» (DRAE, *sub uoce* trufaldín.)
- Turibulo.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 78.4. «Incensario [es decir: «Brasero pequeño con cadenillas y tapa, que sirve para incensar»]» (DRAE).
- Tumultuar.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 100.432. «Levantar algún tumulto, motín o desorden, inquietando o perturbando la gente para que conspire contra su superior» (Aut.).
- Turquesa.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, XXV.38. «El molde donde se hacen los bodoques para tirar con la ballesta, y por extensión se dice de otras cosas» (Aut.).
- Regimiento **Ultonia.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.83. Estaba formado con católicos irlandeses exiliados.
- Usucapión.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 51.35. «Término forense. Modo de adquirir la posesión de alguna cosa, pasado el tiempo prescrito por las leyes» (Aut.).
- Utensilio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 43.127; 45.100. «En la milicia es la contribución que dan los patrones a los soldados en los alojamientos» (Aut.).
- Vaciada.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 61.24. «Acción de vaciar en un molde un objeto de metal, yeso, etc.» (DRAE).
- Valeriano.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 100.37. Emperador de Roma, persecutor de los cristianos en tiempos de Sixto II y San Lorenzo de Huesca.
- Vegecio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 44.176. Experto romano en teoría de la milicia.
- Velacho.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.220. «La vela del mastelero de proa» (Aut.).
- Venturina.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 74.10. «Piedra de color de café tostado, transparente y llena de pintas doradas» (Aut.).

- Viador.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 96.19. «La criatura racional que está en esta vida y aspira y camina a la eternidad» (Aut.).
- Vigilancio.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 79.84. Sacerdote y heresiarca del siglo IV.
- Villadarias.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.741. Se trata de Antonio del Castillo y Veintimiglia (1686-1740), tercer marqués de Villadarias.
- Virgilio.** Poeta muy querido de Lobo. El «Poeta» que aparece con mayúsculas en el romance «Estas de mi ronca tuba» (91.41) es probablemente Virgilio; se le traduce a la letra en algunas otras composiciones de don Eugenio: «Si en la tumba de Apis, el egipcio» (92), etc. En algunas piezas, Lobo injerta versos de Marón en sus propias composiciones. Véanse, por ejemplo, «Si de simples ovejas» (33), «Ignoro como responda» (35), «Recibimos, padre nuestro» (86) y «¡Oh tú, del Arno en la arena» (121). El ascendiente de Virgilio también se advierte en los versos iniciales del «Sitio de Campomayor».
- Viril.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 91.156; 96.24. «Vidrio muy claro y transparente que se pone delante de algunas cosas para preservarlas o defenderlas, dejándolas patentes a la vista» (DRAE).
- Vivac.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.1399. «Guarda que se hace de noche para la seguridad de una plaza o un ejército cuanto está cerca del enemigo y expuesto a ser asaltado. Compónese de un cuerpo de soldados de infantería, o dragones cuando sirven a pie, con los oficiales correspondientes» (Aut.).
- Voto de reata.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 45.75; 64.31. «Voto que se da sin conocimiento ni reflexión, y solo por seguir el dictamen de otro» (DRAE).
- Yelbes.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 29.116; 40.134. En la provincia de Badajoz.
- Zafar.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 30.562. «En la marinería es desembarazar la nave de cuanto puede impedir las maniobras necesarias en un combate o las faenas que piden otras ocasiones» (Aut.).
- Zaragoza.** Lobo, *Obras poéticas líricas*, 24-25, etc. De la relación que comienza «Después, amigo, de aquella» se podría inferir que Lobo se encontraba entre quienes tomaron Zaragoza en mayo de 1707, a las órdenes de Felipe de Anjou. De data similar deben ser el resto de composiciones datadas en Zaragoza y lugares cercanos, como el romance «¡Qué asombro! Locuaces rasgos». En similares fechas hay que ubicar asimismo muchos de sus soliloquios y relaciones cómicas: la que comienza «Sabed, rústicos pastores», que en anteriores impresiones venía a decir «Sabed, pastores de Ebro».

Zaratán. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 44.128; 68.28. «Un género de enfermedad de cáncer, que da a las mujeres en los pechos, el que les va royendo y consumiéndose de tal suerte que por lo regular vienen a morir de esta enfermedad» (Aut.).

Zoquete. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 46.213. «Pedazo de pan grueso e irregular» (DRAE).

Zupia. Lobo, *Obras poéticas líricas*, 44.67. «El vino revuelto, que tiene mal color y gusto» (Aut.).

3. Atribuciones.

Esta sección contiene todas aquellas piezas, generalmente en verso, que aparecen en alguna o varias de las ediciones de las obras poéticas de Lobo impresas entre 1717 y 1758, pero que, por la razón que fuese, se omitieron en la edición de 1738, que, según ha quedado establecido más arriba, juzgo más digna de crédito que las restantes. Las piezas de este apéndice, en consecuencia, se encuentran en alguna de las dos siguientes situaciones:

- a) Aparecen en alguna(s) edición(es) anterior(es) a la de 1738 y, o bien no eran de Lobo y le fueron desatribuidas por completo en las impresiones subsecuentes, o bien eran efectivamente de Lobo, pero el autor las juzgó, por el motivo que fuese, indignas de aparecer en su edición canónica.

- b) Aparecen en la edición póstuma de 1758 y en ninguna de las anteriores. De nuevo, en este caso, las composiciones en cuestión podrían ser, efectivamente, piezas inéditas de Eugenio Gerardo Lobo o bien obras atribuibles a cualquiera de los «diversos autores» con los que don Eugenio comparte el protagonismo de la portada.

Como se ve, por tanto, utilizo el término «atribuciones» de forma quizás algo caprichosa: no estoy en condiciones de asegurar que cualquiera de las composiciones de este apéndice sea efectivamente de Lobo, aunque algunas lo son, sin duda. Sin embargo, según se ha dicho anteriormente, creo que la autenticidad de las composiciones ausentes en la edición de 1738 debe ser demostrada singularmente, caso por caso, antes de adoptar decisiones concluyentes.

De las composiciones conservadas en testimonios singulares, es decir, de la mayoría, lógicamente se da sin más la versión disponible. Cuando el testimonio en cuestión contiene errores evidentes, se varía la lectura, con indicación expresa de los cambios y utilización de corchetes. A veces, cuando parece probable la existencia de errores, pero la solución es incierta, he marcado el pasaje corrupto con los signos: ††. Las composiciones de las secciones 2.8.3. y 2.8.4 se conservan en varios testimonios, a saber, en una o en las dos ediciones de Cádiz y en las dos de Pamplona. Ahí, en consecuencia, se reconstruye el texto de las piezas a partir de las ediciones en cuestión,

con indicación de las variantes de importancia. Siempre sirve de base el texto de la segunda edición Peralta, donde, como se ha señalado en otro lugar, hay signos probables de intervención de don Eugenio. Se hace caso omiso, en este apéndice, de las composiciones atribuidas a Lobo exclusivamente en testimonios manuscritos.

3.1. Poema atribuido a Eugenio Gerardo Lobo exclusivamente en la edición de 1717.

[1] Responde a un amigo que le envió unas octavas muy críticas en estas décimas.

Pues de tu numen, caverna
cadente, niebla abortaste,
¿por qué no, di, no me enviaste
al margen una linterna?
Que, si a oscuridad interna 5
no diese iluminación,
serviría de blandón
al que yace idioma muerto,
de cuyo cadáver yerto
cada octava es un panteón. 10

¿Pensaste cuando me alista
tu tempestad por comento
que tiene mi entendimiento
antojo de larga vista?
La del Leteo conquista, 15
adonde el error convence,
con menos riesgo se vence
que embestir un hombre ciego
a unas octavas en griego
con un estilo vascuence. 20

Funeral noche de invierno
la cláusula más sucinta
me parece, cuya tinta
será betún del Averno.
Son las voces que descierno 25
nubes de la fantasía,
tropiezos de la poesía,
tanto que dicurro ya
con este ejemplo que está
la Noruega al mediodía. 30

Es tu papel quinta esencia
de toda la confusión,
antípoda negación,
Babel de la inteligencia.
Es carencia de carencia 35
en la parte occidental;
es laberinto mental
donde el caos se cuajó;
y es abismo que engendró
el diluvio universal. 40

3.2. Poema atribuido a Eugenio Gerardo Lobo exclusivamente en la segunda edición de Jerónimo Peralta.

**[2] A una dama que tenía una peca
en el rostro.**

Décimas.

Peca es el pecado que
el árbol de gracia seca,
y es también peca tu peca,
a donde a pecar llegué.
Pequé, señora, pequé, 5
y, aunque pequé como loco,
la gracia en tu peca invoco
y, aunque con tu peca lucho,
con la peca peco mucho,
con el pico peco poco. 10

El primero Adán pecó
y, si él tu peca mirara,
el primero no pecara,
porque ya he pecado yo.
Pequé y, aunque pequé, no 15
pequé yo tan acordado,
que pude no haber pecado,
porque luego que miré
tu peca en ella pequé,
que fue pecar de contado. 20

Para que tu amante fuera
y se viera mi locura
ya bastaba tu hermosura
sin que la peca estuviera,
mas naturaleza fiera 25
hizo, y tú hiciste alevosa
que yo esté, ¡cosa horrorosa!,
en uno y en otro instante
con la peca más pecante
y tú más pecaminosa. 30

Mi vista, con duda incierta,
en tu blancura espaciosa
al mirar tu peca hermosa
la tuvo por mosca muerta,
pero corazón alerta 35
y el ojo a la peca aplica,
que ella misma verifica,
según hoy muerde, ¡ay de mí!,
que, estando muerta y en ti,

a mí la mosca me pica. 40

Tanto es mi deseo que,
al mirarte, se deseca
y, al verte la peca, peca,
porque peca en lo que ve,
pero más no pecaré, 45
señora, a decir me obligo,
pues quiere el destino amigo
que, aunque tu peca es tan bella,
ya que yo pecho con ella,
peque ella también conmigo. 50

Aquí, hermosa peca, dio
fin el numen de mi musa,
porque el pecado le excusa
desde que a pecar llegó.
Disculpa merezca yo, 55
aunque llegue a pecar tanto,
que es más que cosa de espanto
y, aunque he pecado en tu peca,
en fin, señora, ella es peca
que haría pecar a un santo. 60

3.3. Poemas atribuidos a Eugenio Gerardo Lobo en las ediciones de Cádiz y Pamplona, pero ausentes de la de 1738.

[3] A una señora, que tocaba un instrumento con mucha destreza.

Todos estamos en calma
oyendo ese dulce acento,
pues a un cuerpo de instrumento
tus manos le dan tanta alma.
Bien es te lleves la palma, 5
pues con razones no pocas
hoy a decir me provocas,
y no es justo que lo extrañes,
que, aunque veo que lo tañes,
parece que no lo tocas. 10

Doy el texto de C², P¹ y P². C¹ lleva el siguiente epígrafe, más inexacto: «Acabando de cantar unas señoras, dijo el mismo autor esta décima». Aparecen, además, las siguientes variantes: «que, aunque veo que le tañes, / parece que no le tocas» (vv. 9-10).

[4] De repente, a un alumno de Baco escribe estas décimas.

Eres una cuba humana,
como en el semblante feo,
un orujo con manteo
y un majuelo con sotana,
mosto por tarde y mañana 5
o bodega con resuello,
lagar con barba y cabello,
tarazana con valona,
una cepa con corona
y una vendimia con cuello. 10

Órdenes de sacristán
te dio algún obispo bobo
porque zorra, mico y lobo
tuviesen su capellán.
Es tu pellejo el zaguán 15
de licores vendimiados,
siendo, a pesar de los hados,
tu persona celebrada
una tinaja ordenada
de corona y cuatro grados. 20

Para vencer con el trato
tienes al alma vestida
una piel muy mal curtida

con forros de mentecato.
 Todos te llaman mulato, 25
 y se conoce en la pinta,
 pues para darte distinta
 forma y color de membrillo,
 un Sarmiento que era albillo
 se casó con cepa tinta. 30

Te conocen los chiquillos
 por norte de taberneros,
 lechuzo de vinateros
 y Herodes de los cuartillos,
 fiscal de cuantos botillos 35
 mitigan tus ansias tiernas,
 catedrático de eternas
 figuras hacia lo brujo,
 gobernador del orujo
 y general de tabernas. 40

En sempiterno catarro
 te trae siempre tu modorra
 y a tu alma en la mazmorra
 cautiva tienes de un jarro.
 Todos descienden del barro, 45
 pero tú de los terrones
 de las viñas. Tus acciones
 lo pueden acreditar,
 pues de un soplo has de curar
 tres arrobas de orejones. 50

Con tu juicio a la pelota
 juega el vino, y no se espanta,
 que tu vida, aunque no es santa,
 es a lo menos devota.
 Ya mi discurso se embota 55
 sin tener más que explicar.
 Si falta qué ponderar
 en lo que el aumento esmalta,
 apura tú lo que falta,
 pues sabes tanto apurar. 60

He aquí las variantes más significativas:

- v. 14.- tuviesen su capellán [C², P¹, P²] : te vieses su capellán [C¹].
- v. 29.- un Sarmiento, que era albillo [C², P¹, P²] : un Sarmiento, que es albillo [C¹]
- v. 45.- Todos descienden del barro [C², P¹, P²] : Todos descienden de barro [C¹].

**[5] Retrato que escribió a una señora
 el autor.**

Oyes, tú, como te llamas,

deja que mi humor te pinte,
supuesto que te me enfadas
primero que te me olvides.

No pienses que te soborno, 5
pues, cuando un amante riñe,
es enviar el retrato
señal de que se despide.

Renuncio de todo pacto
y cuanta lisonja dije, 10
que de pinturas de N
no quiero tomar un tilde.

Los vislumbres del cabello
de tus tocados eximen
las destrenzadas sospechas 15
de mil dorados eclipses.

La sutil, rubia tiniebla
no se palpa aunque se mire,
y parece lo que peinas
sombra de lo que concibes. 20

Tu frente, sol de las frentes,
serena, grande, apacible,
del san Juan de la hermosura
hace el día más insigne.

Al iris, ceja del cielo, 25
al cometa que la tiñe,
alto bigote de luces
con pubertades turquíes,
el corvo esplendor excede
de las cejas, que te sirven, 30
para los ceños cometa,
para los halagos iris.

Por Dios que entre ceja y ceja,
porque el mundo no peligre,
al decir «por la señal» 35
pongas luego el «Dios nos libre».

En las frases de los ojos
tu raro embeleso dice
desalientos, esperanzas,
vida, muerte, noes, síes. 40

Dormidos de travesura
entre párpados sutiles,
mientras sueñan el agrado,
esperezan el esguince.

De azúcar y de canela 45
su mezcla famosa tiñe,
dulce color que en candores
va explicando los matices.

Grandes son y los abrevias
con perfecciones sublimes, 50
porque es moda de los astros

ser más de lo que se fingen.
 Su gravedad halagüeña
 en las pestañas esgrime,
 con ceceos desdeñosos, 55
 noramalas apacibles.
 El añil de las orejas,
 para que nadie fascine,
 a las niñas de los ojos
 da conjuros de alhelies. 60
 Nariz de ni más ni menos
 adelanta los perfiles.
 Es albricias de tu rostro
 el hallazgo de tu filis. 65
 El surco inferior ostenta
 sello que el amor imprime,
 porque a tu deidad excelsa
 privilegios autorice.
 Aquel sí es no es de grana,
 tanto cuanto de carmines, 70
 casi, casi de claveles,
 casi nada de rubies,
 es bostezo de escarlata
 que, respuntado de anises,
 abre un botón de corales 75
 sobre un ojal de marfiles.
 Ya me acuerdo que tal vez
 grande a tu boca dijiste.
 A norabuena el recelo
 que hace escrúpulo del chiste. 80
 No hay boca que no se extienda
 un poco para reírse.
 La que está siempre risueña
 no es grande sino felice. 85
 Cuando pronuncias la S
 parece que la deslíes,
 y, en fin, tiene buena cara,
 lo que haces y lo que dices.
 Viendo el aquel de tu barba
 —perdóname que imagine 90
 si en el cóncavo que abulta
 alguna perla concibe—
 la porfía de un relieve
 en sus brillantes confines,
 un bello trinado enrosca 95
 que la hermosura repite.
 Ceños son de filigrana
 tus orejas, que no admiten,
 sin pagar al menos nácar,
 el ruego del más humilde. 100
 Es tu primor macilento

nuevo color de melindre,
que está con cándido susto
de que la nieve lo tizne.

La vista en tu tez resbala 105
ya, palpitando deslices,
en resplandores tremule
o en carámbanos tirite.

Chanzas son de la belleza
los dos hoyos que sonríes, 110
dando a la gracia del rostro
unas viruelas de chisme.

En más de un lunar, por gloria
de tu perfección, imprimen
de la beldad las hazañas, 115
del color las cicatrices.

Tu boca horchatas escupe,
tu llanto luces derrite
y terremotos de aljófara
estornudan tus narices. 120

Cuando miran tu garganta
los cuidados zahoríes,
bajo un estado de toca
hallan tesoro de cisne,
de cisne que pone el alma 125
de los candores que vive
en los ampos funerales
de tantas sombras monjiles.

Sin pechos te crió el cielo
porque otra igual no se críe, 130
que no hay metal de milagros
a fundación de imposibles.

Tus manos meten los dedos
aun por los ojos más lince,
cegando a todos a puro 135
relámpago de jazmines.

Y aun para ver el reflejo
que su recuerdo permite
pongo la mano delante
de mi pensamiento libre. 140

Dijes son de los milagros,
milagros son de los dijes
organizadas espumas
de celestes alfeñiques.

Tersos duendes de azucenas 145
que al tacto apenas permiten,
de atrevimientos pulgares,
tal cual licencia meñique.

Déjame, conciencia, deja;
no quieras que, porque triste 150
diez tentaciones acuerdes,

diez mandamientos olvide.
 Es tu talle un pensamiento
 de carne y sangre, una mimbre
 de alma, un cabello impalpable, 155
 mejor: un nada imposible.
 Aún las mujeres te quieren
 y temo que las hechices
 de tal suerte, que el deseo
 haga que se hermafroditen. 160

En P¹ y P², el epígrafe es: «Retrato de una dama. Romance.» He aquí las variantes dignas de consideración:

- v. 10.- y cuanta lisonja dije [P¹, P²] : cuanta ya lisonja dije [C¹].
- v. 14.- de tus tocados eximen [P²] : de tus tocados se eximen [C¹, P¹].
- v. 40.- vida, muerte, noes, síes [C¹] : vida, muerte, no es, sí es [P¹, P²].
- v. 41.- Dormidos de travesura [C¹, P¹] : Dormido de travesura [P²].
- v. 45.- De azúcar y de canela [P¹, P²] : De una azúcar y canela [C¹].
- v. 52.- ser más de lo que se fingen [C¹] : ser más de lo que se finge [P¹, P²].
- v. 61.- Nariz de ni más ni menos [P¹, P²] : Nariz de más ni menos [C¹].
- v. 62.- adelanta los perfiles [P¹, P²] : adelantados perfiles [C¹].
- v. 63.- Es albricias de tu rostro [P¹, P²] : Es albricia de tu rostro [C¹].
- v. 74.- que, respuntado de anises [P¹, P²] : que, respuntado de anices [C¹].
- v. 92.- alguna perla concibe [P¹, P²] : alguna perla percibe [C¹].
- v. 100.- el ruego del más humilde [C¹, P¹] : el ruego de más humilde [P²].
- v. 104.- de que la nieve lo tizne [P¹, P²] : de que la nieve le tizne [C¹].
- v. 105.- La vista en tu tez resbala [C¹, P¹] : La vista en tez resbala [P²].
- v. 106.- ya palpitando deslices [P¹, P²] : y, palpitando deslices [C¹].
- v. 144.- de celestes alfeñiques [C¹, P²] : de celestes alfeniques [P¹].

**[6] Carta a otro amigo suyo,
 en esdrújulos.**

A ti, de Apolo científico
 peregrino cisne cándido,
 aunque la sotana lúgubre
 diga que eres otro pájaro,
 a ti que escriba en esdrújulos 5
 me impele un numen lunático
 con tal furor que, poético,
 no temo tu fuerte látigo.
 Si allá en tu clase de vísperas
 estás escribiendo párrafos, 10
 acá en la mía jurídica
 no se descuida mi cálamo.
 Recibe un regalo métrico,
 que es para un poeta clásico.
 Si has de responderme, míralo; 15
 y, si no respondes, trágalo.
 Cargado andarás de músicos,

que son de la iglesia zánganos,
 pidiéndote coplas líricas
 para un Dios que nace párvulo. 20
 Si dan chocolate, tómallo;
 y, si también dulce, guárdalo,
 que presto iré a tu cubículo
 y despojaré los ángulos.
 Bueno andará lo teológico 25
 mientras les hicieres cánticos,
 pero ya escucho la réplica:
 que cómo andarán mis bártulos.
 Yo tengo vida eremítica
 huyendo de aquestos bárbaros, 30
 porque sus estilos rústicos
 no entienden los puntos áulicos.
 Me han regalado con níspolas,
 uvas, aceite y espárragos
 y otras cosillas ridículas: 35
 vinagre, aceitunas, rábanos.
 Como un puchero canónigo
 se hace de Rute el preámbulo,
 dos o tres postres fructíferos
 y después agua del cántaro. 40
 Tengo ya puestos *in vinculis*
 algunos de los fantásticos
 y habrán de tragar la píldora
 o llevarán un buen tártago.
 Mi secretario es un águila 45
 y está con valiente ánimo
 para que se cobre el débito
 de costas como un relámpago.
 Se han despachado unas pólizas
 y, aunque están algo flemáticos, 50
 les han de sacar los hígados,
 porque son insignes páparos.
 Les suele hablar en metáfora,
 y ellos consultan al párroco,
 que, como es hombre político, 55
 responde que estos son cáusticos.
 Dicen que soy gran teórico
 y mi escribano gran práctico,
 pero no entienden el término
 de largar doblones másculos. 60
 El partido de los rígidos
 para dar dinero es máximo.
 No he visto gente más árida
 ni discursos más mecánicos.
 Buscando el unto de México 65
 andamos con arte mágico.
 Subimos al monte Sísifos

y estamos al agua Tántalos.
 Dos veces he estado en Córdoba
 con Venegas y con Cárcamo, 70
 con Vega tan metafísico
 y Correa medio gálico.
 A Lerín le dieron cámaras
 de verme el semblante áspero,
 pero sus hijas angélicas 75
 le habrán quitado lo pálido.
 Nuestro Guerrero está célebre,
 hecho zurcidor de tálamos,
 aunque el amigo somético 80
 lo dejó como un carámbano.
 En Montilla fui murciélago,
 todos los amigos plácidos.
 Tablada se portó espléndido
 y, al despedirse, magnánimo.
 Vizcaíno tan peruétano, 85
 don Juan García, a lo jácaro,
 Esteban de Aquesa el médico,
 y el Rosoli como un bálsamo.
 Todos los días con Góngora
 se habla de jueces galápagos; 90
 tiene la voz como un órgano
 y me envía rico pámpano.
 Si estoy algo melancólico
 me divierto con el Tácito
 y a cierto fraile junípero 95
 le digo: «Soy nigromántico».
 No olvides el panegírico,
 que temo suceso trágico
 si el colegial sube al púlpito
 y allí se nos queda extático. 100
 De ese tribunal el régulo
 me dicen es recto y ácido.
 Ahora verán las péndolas
 que hay quien les menee el bálago.
 Avisa si vive Fátima 105
 y si tiene mi morábito
 todavía el pico aurífero,
 como decía el bubático.
 Palacios andará estético
 de su empleo con los tráfigos, 110
 porque los cuidados cómicos
 ponen a los hombres cálidos.
 Adiós, amigo carísimo,
 que mi musa se fue al Tártaro
 y me ha dejado cernícalo 115
 en aqueste inculto páramo.
 Ya mi pluma está sin método

y mi romance sin cálculo.
 Si no te gustare, déjalo;
 si Mena lo sabe, dáselo. 120

P¹ y P² añaden la precisión «...romance en esdrújulos». He aquí las variantes dignas de consideración:

- v. 29.- Yo tengo vida eremítica [C², P¹, P²] : Yo tengo vida eremética [C¹].
 v. 88.- y el Rosoli como un bálsamo [P¹, P²] : y el resolí como un bálsamo [C¹, C²].
 v. 95.- y a cierto fraile junípero [C², P¹, P²] : y a cierto quídam junípero [C¹].

**[7] Escribe, prometiendo concurrir a la
 academia, estas
 décimas.**

Señor, si con miedo sabio
 grave, lacónico efecto
 en la escuela del afecto
 supiera aprender el labio,
 no en la retórica agravio 5
 padeciera mi atención,
 porque entonces la razón
 aplicara en su igualdad,
 a insondable voluntad,
 infinita explicación. 10

Mas, como tiene este empleo
 tan antinomiado el curso
 que se oscurece el discurso
 con lo que alumbra el deseo,
 es fuerza que en el trofeo 15
 de los favores de usía
 peligre la atención mía,
 porque a su mérito fuera
 frágil erario la esfera
 de toda la fantasía. 20

Y así, para proferir
 lo que confieso deber,
 aplico al agradecer
 el ansia de discurrir,
 prometiendo concurrir 25
 mañana con la asistencia
 de don José en la audiencia,
 donde useñoría, grato,
 con la ley de su mandato
 autorice mi obediencia. 30

Y en el ínterin, señor,
 no desdeño la victoria

de que allá con su memoria
me honre el sargento mayor,
apeteciendo el favor 35
de estar a los pies rendido
de aquella a quien ya Cupido
tuvo, ¡oh trágicas ideas!,
entre peligros de Eneas
los desconsuelos de Dido. 40

El epígrafe, en P¹ y P², reza: «Prometiendo concurrir a la academia que se tenía en casa de cierto título. Décimas». C¹ trae «Enas» en el v. 39. No hay más variantes de consideración, si exceptuamos alguna errata, introducida en P¹ y P² («tan antimoniado el curso», v. 12).

**[8] Dando los buenos días a don Baltasar
de Moscoso, escribió este
soneto.**

Ya el celebrado amante de Climene,
padrón hermoso de las nieblas frías,
para darte, feliz, los buenos días,
desata de esplendor raudal perenne.

Ya luminoso pértigo previene 5
a la espalda de Etonte y, con porfías,
por mantenerte a ti las monarquías
que descubre su luz, su luz mantiene.

Por ti solo parece que adelanta
infatigable curso sucesivo 10
y, al sagrado influir de lumbre tanta,

hace que viva, por tenerle vivo,
en el hombre, en el bruto y en la planta,
racional, vegetable y sensitivo.

El epígrafe, en P¹ y P², trae «Dándole a don Baltasar de Moscoso los buenos días». El v. 12, en P², reza: «hace que viva, por tenerse vivo».)

[9] Otro soneto al mismo asunto.

Ya el planeta que ayer murió luciente,
porque Fénix el mundo le presuma,
rompe el sepulcro que le dio la espuma
en el húmedo imperio del tridente.

Ya en cálculos de luz, desde el oriente 5
tirando líneas con dorada pluma,
te ofrece eternidades cuando suma
otro día que en ti su gloria aumente.

Ya no llora la injusta tiranía
de esquiva Dafne, singular belleza, 10
que antes trueca el tormento en alegría

de ver la ingrata, rústica corteza,
pues, a no transformarse, no tendría
tanto laurel que dar a tu cabeza.

El epígrafe, en P¹ y P², se limita a indicar: «Al mismo asunto. Soneto». C² trae «dan» en el v. 14.

**[10] A una sentida
ausencia en consonantes
forzados, de repente.**

Soneto.

Más que costó a Epitecto su candil,
más que ponerle al gato el cascabel,
del Calidón quitar la hercúlea piel
y hacer Vulcano a Venus un badil,

le cuesta, Lisi, a tu galán mandil 5
carecer de tu vista, que eres bel
de su idólatra amor, siendo cordel
de su paciencia que te adore Gil.

Del pecho incauto el racional baúl,
viendo ausente la esfera de tu sol, 10
sigue la zona del emporio azul

como amante, rendido girasol.
Más finezas no obró el infiel Gazul;
más endechas no entona un facistol.

La indicación «de repente» aparece solo en el epígrafe de C², P¹ y P². En C¹, el v. 11 trae «empóreo».

**[11] A Florinda, estando
celoso de ella, en consonantes
forzados, de repente.**

Soneto.

¿Piensas, Florinda, que el amarte es barro?,
que me tratas injusta como a un perro
porque vaya a buscar la flor del berro
mientras a otros de amor les coge el carro.

¿A mí, que a Ganimedes quité el jarro 5
y de la cornucopia saqué un puerro,
a pesar de Minerva, desde el cerro
de tu gracia me arrojas como un tarro?

Con tu metamorfosis me haces borro
después que toleraba como burro. 10
¿Quién dará a mis pesares el socorro

si le aumento lo mismo que discurro?
Pues, si celoso tras mi suerte corro,
tú te ríes de verme, y yo me aburro.

En C¹, el epígrafe reza: «A unos celos, en consonantes forzados.» En C¹, el v. 5 comienza: «¿Yo, que a Ganimedes.» En P¹ y P², el v. 12 trae «aumenta».

[12] Receta para ser en pocos días gran soldado.

Soneto.

Mucho galón y un blondo peluquín,
un latiguillo y bota a lo dragón,
ir al Prado en caballo muy trotón
y llevar a la mano otro rocín,

decir: «¿No entiende, Eugenio, lo del Rin?», 5
mirar muy de falsete un escuadrón,
y en todo caso vaya, en la ocasión,
primero que a las balas al botín,

ser siempre de contrario parecer,
de todos los que mandan decir mal 10
y después ir con ellos a comer,

pretender y quejarse de fatal,
que con estas liciones podrá ser
en un mes un gallina general.

La precisión «en pocos días» aparece solo en el epígrafe de C² y P¹; ni siquiera viene en la antología de Polt. C², P¹ y P² traen, en el v. 8, «butín».

3.4. Poemas incluidos en la segunda edición de Cádiz y en ambas de Pamplona, pero ausentes de la de 1738.

[13] Paráfrasis del salmo L.

Romance.

Aquel sagrado profeta
que desde el cayado al cetro
midió la inmensa distancia
que hay de lo humilde a lo excelso;
 aquel que de la fiereza 5
del león, Alcides nuevo,
en guarda de su ganado
dominó bárbaro esfuerzo;
 aquel que triunfó valiente
del disforme filisteo, 10
postrando el Nembrot altivo
de su espíritu soberbio;
 aquel a quien las doncellas
de Jerusalén le dieron
con repetidos aplausos 15
la gloria del vencimiento;
 aquel que al süave halago
de bien pulsado instrumento
mitigó en Saúl furores,
ganó en Jonatás afectos; 20
 aquel, en fin, rey ungido
para el escogido pueblo,
David, amado de Dios,
erario de sus secretos;
 este a quien la poderosa 25
mano de Dios con exceso
le colmó de beneficios,
le llenó de privilegios;
 este, irritando el divino
enojo por seguir, necio, 30
del hechizo de lo hermoso
el apacible embeleso;
 este, pues, que, eslabonando
culpa a culpa, yerro a yerro,
doró con un homicidio 35
la ofensa de un adulterio,
después que Natán le avisa,
en la parábola envuelto,
de su pecado el debido,
justísimo juicio recto; 40
 después que con dos palabras
lavó el torpe borrón feo
y un «pequé» al Señor trocó

en compasiones los ceños,
 despierto ya del letal, 45
 torpe, venenoso sueño
 que le tenía ofuscada
 la luz del entendimiento,
 ve su detestable culpa
 y, como el herido ciervo, 50
 a la fuente de piedades
 acude por su remedio.
 En el íntimo retiro
 de su ya abrasado pecho,
 lanzando tristes gemidos, 55
 vertiendo suspiros tiernos,
 prorrumpe en dulces, amantes,
 métricos, sabios concentos
 en que de piedad y culpa
 hace divino compuesto. 60
 «Compadeceos de mí,
 Señor», dice, «y Dios supremo,
 según que de vuestra grande
 misericordia lo espero.¹¹⁶
 »¡Grande es! Pero, aunque tan grande,
 toda la imploro, pues veo
 que mi ofensa casi iguala
 vuestra piedad en lo inmenso.
 »De mi malicia el abismo
 invoca con nobles ruegos 70
 abismos hoy de piedades
 que aneguen mis desaciertos.¹¹⁷
 »De mi iniquidad la mancha
 (contagio de tal veneno
 que, entrándose por los ojos 75
 se hizo hasta del alma dueño)
 »borre, Señor, una sola
 misericordia, aunque advierto
 que es tan grande que ya a toda
 su gran multitud apelo.¹¹⁸ 80
 »Si de vuestras compasiones
 es acreedor solo un yerro,
 ¿qué piedad estará ociosa
 a vista de mis defectos?
 »No solo, Señor, no solo 85
 lavar la mancha pretendo,
 sino también los dañados
 hábitos que el vicio ha impreso.¹¹⁹
 »Aquí tenéis en mis ojos

¹¹⁶ En el margen: «Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam».

¹¹⁷ En el margen: «Et secundum multitudinem miserationum tuarum».

¹¹⁸ En el margen: «Dele iniquitatem meam.»

¹¹⁹ En el margen: «Amplius lava me ab iniquitate mea.»

ríos del dolor que vierto. 90
 Moved, Señor, estas aguas,
 que clamo herido y enfermo.
 »Y, cuando veais que, fino,
 en dulce llanto me anego,
 de mi iniquidad lavadme, 95
 limpiadme del borrón feo.¹²⁰
 »En aquestas largas olas
 sumergidme, que en su centro
 hallará tranquilidades
 este derrotado leño. 100
 »Merezca por importuno,
 si no por fino, mi ruego.
 Vierta la piedra piedades,
 pues veis que clamo sediento.
 »Si no hay disculpa que baste 105
 a mi delito, a lo menos
 sea disculpa del mismo
 el cabal conocimiento.¹²¹
 »Tendré así alguna esperanza
 de que ya borrarlo puedo, 110
 pues mi iniquidad conozco,
 pues mi ingratitud confieso.
 »De día y de noche siempre
 en continuo afán inquieto
 de mi confusión fabrico 115
 armas contra mi sosiego.¹²²
 »En la guerra que me hace
 no me da treguas, que, adverso,
 cuando más de mí lo arrojo,
 más me duplica el tormento. 120
 »Contra mí siempre irritado
 en incesante desvelo
 voraz gusano me aflige
 con crüel remordimiento.¹²³
 »Pero, Señor, lo que más 125
 enardece mis afectos,
 lo que más crece el dolor
 y aumenta mi atrevimiento,¹²⁴
 »es, ¡qué pesar!, el que ingrato
 profané vuestro respeto 130
 y, en presencia vuestra, osado
 corrí a mi vergüenza el velo.¹²⁵
 »¿Qué furia me desbocó

¹²⁰ En el margen: «Et a peccato meo munda me».

¹²¹ En el margen: «Quoniam iniquitatem meam ego cognosco.»

¹²² En el margen: «Et peccatum meum...»

¹²³ En el margen: «...contra me est semper.»

¹²⁴ En el margen: «Tibi soli pecavi.»

¹²⁵ En el margen: «Et malum coram te fecit.»

para que, atrevido y ciego,
 rompiese al temor las riendas 135
 de todo un Dios en desprecio?
 »Contra vos solo pequé.
 ¡Con qué dolor que lo siento!
 ¡Oh, cómo al decirlo el labio
 no acaba el vital aliento! 140
 »Contra vos solo pequé,
 aunque ultrajé, desatento
 a sus servicios, ingrato,
 de Urías el honor terso.
 »Contra vos solo pequé, 145
 aunque crüel y sangriento
 hice a la pluma cuchillo
 del más inocente cuello.
 »Contra vos solo pequé,
 pues si en mi culpa contemplo 150
 hoy vuestra ofensa y su agravio,
 este pesa mucho menos.
 »Contra vos solo pequé,
 pues si me recaté, atento,
 de los ojos de los hombres, 155
 no me escondí de los vuestros.
 »Contra vos solo pequé,
 pues, siendo yo rey, no tengo
 sino vuestro tribunal
 donde actuar mi proceso. 160
 »Para vos solo pequé,
 diré también, porque intento
 sacar, pues de mí le arrojé,
 la tríaca del veneno.
 »Para vos solo pequé, 165
 pues al atributo excelso
 de vuestra piedad le di
 donde lucir con exceso,
 »pues, usándola conmigo,
 como confiado espero, 170
 si fuere el provecho mío,
 ha de ser el honor vuestro.
 »En gloria de vuestro nombre
 cederá, si hoy a ver llego
 justificáis las palabras 175
 en que fío mis consuelos.¹²⁶
 »Voz es nuestra que en cualquiera
 hora que llegue el lamento
 del que peca a vuestro oído
 tendrá buen acogimiento. 180
 »Ya clamo, regando el llanto

¹²⁶ En el margen: «Ut justificeris in sermonibus tuis.»

de mi estrado el pavimento.
Ya el pan de lágrimas solo
a mis labios les concedo.

»Conozca el mundo que vos 185
sois en todo verdadero
y que vuestras promisiones
son inviolables decretos.

»Y cuando el impío intente
fundar contrario argumento 190
basta lo que obráis conmigo
para convencerle, necio.

»Yo, el más ingrato de todos,
constar haré al universo
vuestra piedad, porque aplauda 195
en juicio su vencimiento.¹²⁷

»¡Perdonadme, por quien sois,
dulcísimo, amado dueño!
y, si no basta mi llanto,
Señor, para enterneceros; 200

»si no basta el confesaros,
por mi parte mi tropiezo
y, por la vuestra, la gloria
que adquirís en mi remedio,

»aún tengo, para inclinar 205
de vuestra clemencia el peso,
sin disculpar la caída,
disculpas para el tropiezo.

»Cuando yo fuera algún ángel
sin mezcla de aquel grosero 210
material de tierra y agua
que animó ya vuestro aliento,

»menos excusable fuera
mi delito y mucho menos
digno de las compasiones 215
que implora mi noble ruego.

»Pero, Señor, atención
al frágil vidrio, al grosero
barro, tan pronto a lo malo
y tardo para lo bueno. 220

»Mirad que fui concebido
en pecado, cuyo incendio
se señoreó del alma
desde mi primer aliento.¹²⁸

»De mis padres heredé, 225
en mi natural infecto,
aquel fomes que me impele
del vicio a los devaneos.¹²⁹

¹²⁷ En el margen: «Et vincas cum judicaris».

¹²⁸ En el margen: «Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum.»

¹²⁹ En el margen: «Et in peccatis concepit me mater mea.»

»¿Qué mucho que haya caído
 quien lleva consigo mismo 230
 tan cerca del apetito
 las violencias del deseo?
 »Quebrose el vaso. No era
 de oro ni metal. Al fuego
 sensual se derritió 235
 la hechura de vuestros dedos.
 »[Era blanda cera. Pues
 ¿qué mucho que al torpe incendio
 titubease un edificio
 de tan flacos fundamentos?] 240
 »Mas ¡oh cuán necio aquí acuso
 a mí natural, si advierto
 que en vuestra gracia tenía
 armas para el vencimiento!
 »Pues, si a los auxilios de esta 245
 atendiera, considero,
 que para triunfar del vicio
 me sobraba poco esfuerzo.
 »Para otros aun tuviera
 esta razón valimiento, 250
 no para mí, en quien vertisteis
 favores, Señor, sin cuento;
 »no para mí, zagal pobre
 que ensalzasteis vos al regio
 trono, trocando al pellico 255
 de la púrpura lo excelso;
 »no para mí, pues me hicisteis
 cifra de vuestros secretos,
 fiándome lo escondido
 de los más altos misterios. 260
 »¿Qué lealtad no requería
 tal confianza? ¿A qué feudo
 no era deudor este honor
 en que vos me habíais puesto?
 »Todas las fuerzas del mundo 265
 debían ser flacos medios
 para poder desunirme
 de tan grande valimiento.
 »Y, porque amáis la verdad,
 aunque contra mí la veo 270
 fiscal que me está acusando,
 no me he de excusar del yerro.¹³⁰
 »Discúlpense los que, incautos,
 por ignorancia ofendieron,
 no yo, en quien las advertencias 275
 antecedieron al riesgo,¹³¹

¹³⁰ En el margen: «Ecce enim veritatem dilexisti.»

¹³¹ En el margen: «Incerta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi.»

»que yo no tengo disculpa
 ni algún descargo os ofrezco,
 pues a vuestra vista, ingrato,
 os atropellé el respeto. 280

»No la tengo, pues, estéril
 al fecundísimo riego
 de indecibles beneficios,
 produjo espinas, protervo.

»¡Oh, si a quien tan mal se había 285
 de portar con Dios tan bueno
 la que le sirvió de cuna
 fuera sepulcro funesto!

»Pero, Señor, ya que vive
 este animado figmento, 290
 no la desesperación
 sea en su ruina el efecto.

»Hieles hay para sacar
 tanta mancha, y en el fuego
 de vuestro amor llamas puras 295
 que inflamen mi helado pecho.

»Anéguese mi malicia
 en ese piélago inmenso
 de piedad, a quien no pueden
 contrapesar mis defectos. 300

»Oíd, oíd, Padre amado
 de este prodigio el lamento.
 Sabed que, pobre y llagado,
 busca en vos solo el remedio.

»Aplicad a mis heridas 305
 el saludable, sangriento
 hisopo de la Pasión
 que ha de padecer el Verbo.¹³²

»De aquel que ha de descender
 de vuestra mente al materno 310
 claustro de una intacta virgen
 en donde ha de tomar puerto;

»de aquel, de aquel que en el ara
 de una cruz manso cordero
 ha de ser por mis pecados, 315
 hostia que os aplaque el ceño.

»Bañado en aquella sangre
 que ha de derramar espero
 será para mi dolencia
 satisfacción y remedio. 320

»Y, si de aquesta promesa,
 Señor, no ha llegado el tiempo,
 revelado me tenéis
 este inmutable decreto.

¹³² En el margen: «Asperges me hisopo.»

»Y así ya a contemplación de tan infinito precio, como presente a los ojos me alcanza el merecimiento.	325
»Ese hisopo limpiará mi maldad, satisfaciendo por las deudas a que yo dar recompensa no puedo. ¹³³	330
»Agraviar puedo, mas no satisfacer si no apelo a este inagotable erario, mineral de los misterios.	335
»Y, pues tantos sus estolas en los siglos venideros han de blanquear en la sangre del inmolado cordero,	340
»sea entre tantos felices yo, Señor, uno de aquellos. Lavadme y, sobre la nieve, más blanco quedar espero. ¹³⁴	
»Poderosa es vuestra diestra a darme el candor primero, y bien podéis hacer limpio al más inmundo concepto.	345
»¡Oh, si os mereciese yo tanto favor! ¡Qué contento les daría a mis oídos de tal gracia el privilegio! ¹³⁵	350
»¡Oh si la voz que ha de oír una mujer que el ungüento ha de derramar lograrse escucharla en dulces ecos!	355
»Cuando en esta paz dichosa mi alma se vea, ¡qué inciensos, en mentales sacrificios, quemará, encendido, el pecho!	360
»Del gozo de mi recobro hasta mis molidos huesos humillados por la culpa darán saltos de contento. ¹³⁶	
»Festearán la noticia de mi recobro, sabiendo que ocupo entre los amigos vuestros otra vez ya puesto.	365
»Y, cuando esto no merezca, estaré, Señor, contento	370

¹³³ En el margen: «Et mundabor.»

¹³⁴ En el margen: «Lavabis me et super nivem dealvabor.»

¹³⁵ En el margen: «Auditui meo dabis gaudium et letitiam.»

¹³⁶ En el margen: «Et exultabunt ossa humiliata.»

con servir en vuestra casa
 de un humilde jornalero.
 »Apartad, Señor, los ojos,
 no de mí, ni del extremo
 de mi miseria, que es esta 375
 con la que a piedad os muevo,¹³⁷
 »sino de aquellos enormes
 pecados del adulterio
 y homicidio que a la ruina
 del alma me condujeron. 380
 »Apartadlos de las feas
 imágenes que en el lienzo
 que dibujó vuestra gracia
 borraros a vos pudieron.
 »Apartadlos de ese monstruo 385
 de mi maldad, porque temo
 que hoy vuestras tolerancias
 le dupliquen escarmientos.
 »Borrad todas las maldades
 que los vicios imprimieron 390
 sin que queden ni aun vestigios
 o sombras de este bosquejo.¹³⁸
 »Y, porque a mi corazón
 lo contemplo tan enfermo
 de su contagio, que dudo 395
 pueda ya quedar perfecto,
 »criad en mí, pues podéis,
 otro corazón de nuevo
 que, limpio de imperfecciones,
 sea de la Gracia asiento;¹³⁹ 400
 »corazón dócil y humilde
 que, inseparable, en su centro
 tenga esculpida la justa
 norma de vuestros preceptos.
 »Y, porque este corazón 405
 no sea cuerpo imperfecto,
 inanimado reloj,
 desacordado instrumento,
 »vivificadlo, animadlo
 con un espíritu recto, 410
 renovando sus fervores
 de la caridad el fuego.¹⁴⁰
 »Dadme un espíritu que,
 sin violencia, a vos derecho
 vaya como la saeta 415
 al norte y la piedra al centro.

¹³⁷ En el margen: «Averte faciem tuam a peccatis meis.»

¹³⁸ En el margen: «Et omnes iniquitates meas dele.»

¹³⁹ En el margen: «Cor mundum crea in me, Deus.»

¹⁴⁰ En el margen: «Et spiritum rectum...»

»Posea, pues, mis entrañas
 y de la hoguera del pecho
 avive tibios ardores,
 encienda helados afectos.¹⁴¹ 420

»No me arrojéis, Padre amado,
 de vuestro rostro sereno
 ni vuestro espíritu grande
 apartéis de mí un momento.¹⁴²

»Menos infelicidad 425
 sería privarme luego
 de la vida o reducirme
 al polvo y nada primero,
 »que, aunque rectísimamente,
 —pues volví la espalda, necio, 430
 a vuestra cara— pudierais
 hacer conmigo lo mismo,
 »entre quien sois y quien soy
 no hay igual procedimiento,
 y la piedad a la culpa 435
 tiene en vos muy grande exceso.

»No de vos, de mí, Señor,
 me habéis de apartar, viviendo
 todo yo fuera de mí,
 porque en vos viva de asiento. 440

»Volvedme, Señor, aquella
 alegría, aquel contento
 que poseía mi alma
 en mis mentales excesos,¹⁴³

»aquel inefable gozo 445
 que antes tenía, sabiendo
 que nacería el Mesías,
 de mi linaje heredero,
 »cuyo día desearon
 ansiosos, aunque de lejos, 450
 ver patriarcas y reyes,
 bien que no lo consiguieron.

»Violo en espíritu el padre
 de los creyentes, que a imperio
 de tanta dicha dio saltos 455
 de placer y de contento.

»Yo también de tanta gloria
 logré parte, cuando a excesos
 de vuestra dignación tuve
 noticias de este misterio. 460

»Si por la culpa perdí
 a esta alegría el derecho,
 cóbrele restituído

¹⁴¹ En el margen: «...innova in visceribus meis.»

¹⁴² En el margen: «Ne projicias me a facie tua. Et spiritum sanctum tuum ne auferas a me.»

¹⁴³ En el margen: «Redde mihi laetitiam salutatis tui.»

en vuestra Gracia mi afecto.
 »Confírmeme estable en ella, 465
 a mi flaco ser atento,
 espíritu principal
 de honrados, nobles respetos.
 »No solo mi corazón
 os pide espíritu nuevo, 470
 sino que otro principal
 le sirva de fundamento,
 »espíritu que, valiente,
 constante, advertido y recto,
 un instante no me aparte 475
 de los divinos preceptos.
 »Preciso es que este edificio
 lo reedifiquéis de nuevo,
 zanjando de las virtudes
 la solidez y el esfuerzo. 480
 »Con ello, mis confianzas
 conseguirán que, repuesto
 en la primera alegría,
 vuestro nombre alabe eterno.
 »¿Qué no haré yo o dejaré 485
 de hacer en servicio vuestro
 para obligar con servicios
 cuanto irrité con desprecios?
 »Mi palabra os doy, Señor,
 de escarmentar en mí mismo, 490
 ya que las ajenas ruinas
 no me sirvieron de ejemplo.
 »Armará, Señor, mi diestra
 de vuestra justicia el cielo,
 y fiscal de mis tibiezas 495
 será mi agradecimiento.
 »Y, pues sé que en gloria vuestra
 cede, en la tierra y el cielo,
 que la descarriada oveja
 vuelva al redil de su dueño, 500
 »a este fin aplicaré
 de mi doctrina el desvelo,
 ilustrando ceguedades
 de torpes entendimientos.
 »Enseñaré a los inicuos 505
 vuestros caminos, y al eco
 de mi instrucción seguirán
 las sendas de los preceptos.¹⁴⁴
 »Se convertirán los impios,
 pues vibraré contra ellos, 510
 desde el arco de mis labios,

¹⁴⁴ En el margen: «Docebo iniquos vias tuas.»

de su ingratitud los yerros.¹⁴⁵

»Pero, entre aquestas promesas,
 ¡oh, cómo me asusta el fiero,
 bárbaro ejemplo que di 515
 con mi pecado a mi reino
 »cuando, pasando de una
 a otra traición, los alientos
 vitales quité al mejor
 vasallo de mis imperios! 520
 »Paréceme que su sangre
 clama contra mí y al cielo,
 como la de Abel, le pide
 la venganza que ya temo.
 »Por tanto, Señor, libradme 525
 de las instancias que haciendo
 está contra mí en la justa
 indignación que merezco.¹⁴⁶
 »No pretendo que en mí deje
 de ejecutarse el decreto 530
 que, recta, vuestra justicia
 fulminó para escarmiento,
 »pero suplicoos que medie
 vuestra piedad, sacudiendo
 con vara florida el golpe, 535
 no con afilado acero.
 »Agradecida, mi lengua
 elogiará a un mismo tiempo
 vuestra justicia y piedad
 con atributos excelsos.¹⁴⁷ 540
 »Publicaré en honra vuestra
 que reverente os venero,
 benigno, amoroso Padre,
 si juez riguroso os temo
 »tanto que yo dudaré, 545
 en tan distantes extremos,
 si os temeré compasivo,
 si os amaré justiciero.
 »A este sagrado retiro,
 prófugo, acogerme quiero. 550
 Ved, si efectuáis el golpe,
 que de barro me habéis hecho.
 »León sois, pero también
 sois mitísimo cordero.
 No los bramidos me asusten; 555
 llámenme balidos tiernos.
 »Mi lengua elocuente alabe
 vuestra justicia, pues debo

¹⁴⁵ En el margen: «Et impii ad te convertentur.»

¹⁴⁶ En el margen: «Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis meae.»

¹⁴⁷ En el margen: «Et exultabit lingua mea justitiam tuam.»

el honor a vuestra gracia
 de nombrarme amigo vuestro. 560
 »Mas ¿cómo el noble tributo
 de alabanzas daros puedo
 si me hizo la culpa indigno
 de tan reverente obsequio?
 »¡Oh, si mis labios alado 565
 serafín con sacro fuego
 purificase y rompiese
 a la lengua el nudo terco!¹⁴⁸
 »Mas lo que no haga su mano
 que ha de hacer la vuestra espero, 570
 que sabe hacer elocuente
 al más rudo infante tierno.
 »Restituid a mis labios
 el antiguo don primero
 de alabaros, y mi lengua 575
 no cesará de este empleo.
 »De día y de noche oiréis
 mis cánticos, que, discretos,
 vuestra bondad y justicia
 alabarán como debo.¹⁴⁹ 580
 »De vuestras misericordias
 cantaré, Señor, lo inmenso,
 y en los retiros del alma
 dejará mi voz los ecos.
 »Al son de templada lira 585
 en bien acordados versos
 continua vuestra alabanza
 se estará en mi boca oyendo.
 »Y, porque a tan alto asunto
 no podré dar desempeño, 590
 convidaré de los coros
 celestiales los acentos.
 »Desde el pececillo mudo
 hasta el serafín supremo
 todos os han de alabar 595
 en gloria del nombre vuestro.
 »No parará en las palabras
 mi noble agradecimiento,
 pues rendirá con las obras
 el fruto del buen ejemplo.¹⁵⁰ 600
 »Acompañarán mis voces
 los sacrificios diversos
 de las reses que devora
 sobre vuestro altar el fuego.
 »Pero bien sé que no son 605

¹⁴⁸ En el margen: «Domine, labia mea aperies.»

¹⁴⁹ En el margen: «Et os meum annunciabit laudem tuam.»

¹⁵⁰ En el margen: «Quoniam si voluisses sacrificium dedissem utique.»

los que os aplacan más estos,
 que, a gustar vos, a millares
 los ofreciera en el templo.¹⁵¹
 »No hay sacrificio más digno,
 Señor, a los ojos vuestros 610
 que un espíritu afligido
 del dolor de sus defectos,¹⁵²
 »que poco despreciaréis
 de un corazón los afectos
 que, contrito y humillado, 615
 se os postra con rendimiento,¹⁵³
 »corazón que lo ha movido
 de la penitencia el ruego,
 sin la cual ninguna ofrenda
 aplacará vuestro ceño. 620
 »Por este real camino
 de la contrición espero,
 seguro ya en vuestra gracia,
 de mi salvación el puerto.
 »Cierto es que no dejaréis 625
 de aceptar y complaceros
 en el noble sacrificio
 de estos mentales inciensos.
 »Y, para que este lo pueda
 ofrecer en vuestro templo, 630
 portaos, Señor, con Sión
 benigno, amoroso dueño.¹⁵⁴
 »Según la voluntad vuestra
 que le habéis mostrado, siendo
 en favorecerla franco 635
 como veloz a sus ruegos,
 »pónganse ya en perfección
 los altos muros soberbios
 que a Jerusalén le sirvan
 de adorno y defensa a un tiempo.¹⁵⁵ 640
 »Sírvanle de antemural
 al sagrado alcázar regio
 de Sión, en donde el Arca
 depositada la tengo
 »hasta tanto que se ponga 645
 en perfección regio templo
 que en lustre y grandeza exceda
 todos los del universo.
 »Y, cuando gustéis, se erija
 y consagre a nombre vuestro, 650

¹⁵¹ En el margen: «[H]olocaustis non delectaberis.»

¹⁵² En el margen: «Sacrificium Deo spiritus contribulatus.»

¹⁵³ En el margen: «Cor contritum et humiliatum Deus non despiciet.»

¹⁵⁴ En el margen: «Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion.»

¹⁵⁵ En el margen: «Ut aedificentur muri Jerusalem.»

rindiendo Tiro y Sidón piedras, metales y leños. »Allí sí que aceptaréis las ofrendas, y al lamento responderéis compasivo del siempre querido pueblo. ¹⁵⁶	655
»Allí sí que aceptaréis los holocaustos o inciensos que arderán en vuestras aras de los perfumes sabeos.	660
»Allí sí que os bañaréis en alegría y contento al ver manchar los altares la sangre de los becerros. ¹⁵⁷	
»Mas, ¡ay de mí!, que la fuerza de beneficios me ha hecho ingrato, pues nunca puede pagar mi agradecimiento.	665
»No dejaré de quejarme de la injuria que padezco, si me hace desconocido mi propio conocimiento.	670
»En los inmensos favores que he recibido, confieso que solo puedo pagarlos, Señor, con reconocerlos.	675
»Pero supla, pues mis fuerzas no son Atlante a este peso, el grande exceso que hay de vuestra piedad a mi yerro.	680

En P¹ y P² el epígrafe es, erróneamente: «Paráfrasis del salmo I. Romance.» He aquí las variantes dignas de consideración:

- v. 58: métricos, sabios concetos [C²] : métricos, sabios conceptos [P¹, P²].
- v. 95: de mi iniquidad lavadme [C², P²] : de mi inequidad lavadme [P¹].
- v. 171: si fuere el provecho mío [C², P¹] : si fuera el provecho mío [P²].
- v. 191 basta lo que obráis conmigo [C², P¹] : hasta lo que obráis conmigo [P²].
- vv. 237-249. Solo en P².
- v. 268: de tan grande valimiento [C², P¹] : de tan grande valimento [P²].
- v. 299: de piedad, a quien no pueden [P²] : de piedades, a quien no pueden [C², P¹].
- v. 455: de tanta dicha dio saltos [C²] : de tanta dicha dio salto [P¹, P²].
- v. 481: Con ello, mis esperanzas [C²] : Con eso, mis esperanzas [P¹, P²].
- v. 487: para obligar con servicios [C², P¹] : para obligar en servicios [P²].
- v. 490: de escarmentar en mí mesmo [C²] : de escarmentar en mí mismo [P¹, P²].
- v. 503: ilustrando ceguedades [C², P¹] : ilustrado ceguedades [P²].
- v. 513: ¡oh, cómo me asusta el fiero [C², P¹] : ¡cómo me asusta el fiero [P²].
- v. 548: si os amaré justiciero [C²] : u os amaré justiciero [P¹, P²].

¹⁵⁶ En el margen: «Tunc acceptabis sacrificium iustitiae, oblationes et [h]olocausta.»

¹⁵⁷ En el margen: «Tunc imponent super altare tuum vitulos.»

- v. 572: al más duro infante tierno [C², P¹] : a más duro infante tierno [P²].
v. 607: que, a gustar vos, a millares [C², P¹] : que, a gastar vos, a millares [P²].

**[14] Al haber vuelto el Santo Cristo
[de la Seo] a su iglesia, sin lograr el consuelo
de la lluvia, hablando con un pecador.**

Soneto.

Esa imagen que admiras reverente,
ese pasmo en quien miras abreviado,
con tu culpa, elocuente lo callado,
con tus ruegos, callado lo elocuente,

ese a quien fervoroso celo ardiente 5
con súplicas devotas ha implorado
rompa a las nubes el tenaz candado
vertiendo de piedades el torrente,

vuelve a su templo sin que la esperanza
logre el consuelo que esper[ó] constante, 10
cerradas al alivio esferas once.

Pero ¡qué mucho el cielo en la tardanza
se acredite de mármol y diamante
si es cada humano corazón un bronce!

En el epígrafe, convierto «del Aseo» en «de la Seo». Tanto en C² como en P¹ y P² el v. 10 trae: «logre el consuelo que espero constante».

**[15] Respuesta del autor
a una propuesta para que eligiese
de estas tres cosas:**

- 1. Un título de conde sin renta.**
- 2. Una mujer hermosa sin dote.**
- 3. O un coche pagado.**

Quintillas.

Título o coche en que andar
o mujer puedo escoger.
Si me quiero acomodar,
veamos, ¿qué he de tomar,
título, coche o mujer? 5

Pariente del soberano
rey puedo ser de repente,
mas también está en mi mano
ser de mi mujer pariente

y pariente muy cercano.	10
Conde es dulce fantasía; marido, sabrosa sed. No sé lo que haga este día, si al conde la señoría o a la novia la merced.	15
Marido es nunca acabar; conde, continuo moler, y vendré el tiempo a gastar, si soy conde, en preguntar; si marido, en responder.	20
Si soy marido cabal, temeré cualquier runrún y «cátate por mi mal», hecho enemigo especial, y, si soy conde, común.	25
Conde en pelo es un ruido; marido y mujer son dos, y lo que yo he conocido es que no me llama Dios ni por conde ni marido.	30
A coche es mi inclinación desde mi natal primero y, pues es mi vocación, discurro en suposición que no he de tener cochero.	35
¿Qué es coche? Una invención es en que va uno descansado de la cabeza a los pies. Pues ¿qué señor acomodado no es conde, duque o marqués?	40
¿Qué hago en el coche? Desdeño los cetros y las coronas y, para cualquier empeño, las cuatro mulas y el dueño ya somos cinco personas.	45
¿Qué puedo en mi coche hacer? Ver a todos sus apodos. ¿Y con mi mujer? Temer lo que hay de mirar a todos o todos a mi mujer.	50

¿Qué hace un conde? No repara,
habla mucho y nada pesa.
¿Y el coche? ¡Cosa bien rara!
El coche, si quiero, para,
pero el conde nunca cesa. 55

¿Qué es coche? Firme mansión.
¿Y mujer? Veleta al viento.
Luego acierto en la elección,
si en mi mujer no hay asiento,
y en el coche hay almohadón. 60

¿Qué hace un coche? No da penas.
Las faltas del dueño encubre
y a veces las torna en buenas.
¿Y qué hace un conde? Descubre
las suyas y las ajenas. 65

¿Qué hace un coche? Vuelve en rosas
espinas de la fortuna
que sin él fueran penosas.
¿Para qué es? Para mil cosas.
¿Y la mujer? Para una. 70

¿Qué hace un coche? Me mantiene
con gente de humilde trato,
pues le presto a quien conviene,
y el conde que no le tiene
ni presta ni da barato. 75

¿Qué riesgo puedo tener
en prestarlo? No hay querella,
porque me lo han de volver,
y, si presto a mi mujer,
se pueden quedar con ella. 80

Luego buena economía
el coche escoger me manda,
poltrona filosofía.
Coche que no tengo, anda
y para en la academia. 85

Di que ya he mirado bien
mi conveniencia esta noche
y suplico que me den
aquí estufa y después coche
por siempre jamás, amén. 90

He aquí las variantes de interés:

el mío tan a su salvo,
 como que sobre este punto
 os coge bien descuidado. 40
 Y si acaso pluma a pluma
 se me os venís a las manos,
 no penséis que tengo yo
 ejecutoria de manco.
 No imaginéis que conmigo 45
 habéis de librar de guapo,
 que ha días que de Aganipe
 los puros raudales mancho.
 No penséis que soy bisoño,
 porque, aunque sois veterano, 50
 si me empeño, a vuestro numen
 sabré darle un Santiago.
 Por lo menos, más del tiempo
 son mis coplas, que en verano
 se brinda mejor al gusto 55
 con versos garapiñados.
 Mejor será que lo diga
 la experiencia, y así vamos
 dando lugar a mi musa,
 que está la pobre de parto. 60
 Conde sin rentas, mujer
 sin dote o coche pagado
 me ofrecen para que elija
 y dudo cuál es más malo.
 Al título no me inclino, 65
 porque, sin renta, yo hallo
 que es un honor esqueleto
 y honradísimo desmayo.
 ¿Qué le añade a mi fortuna
 una merced de secano, 70
 donde no ha de ser lo mismo
 tomar posesión que amparo?
 ¿Qué ventajas me asegura
 el oropel cortesano
 de un estado, si al tenerlo 75
 me he de caer de mi estado?
 ¿De qué al papel de mi vida
 sirve sobrescrito honrado,
 si siempre que se abra el pliego
 se ha de hallar la plana en blanco? 80
 ¿Qué buena cuenta han de hacer de mí
 los nobles ni los villanos?
 Solo el rey hará la cuenta
 de las lanzas que no pago.
 Mejor me estará elegir 85
 una mujer, cuyo garbo
 traiga en dote, por lo menos,

una beldad de contado.
Que, así, vinculando el gusto
las delicias de su agrado, 90
rendirá en amables frutos
las dulzuras del descanso.
Así, desmintiendo el pecho
los afanes del cuidado,
tendré puerto en mis fatigas 95
y Santelmo en mis naufragios.
Mas ¿qué dije? No consiento,
Dios me tenga de su mano,
que una hermosura sin renta
es deidad sin holocausto. 100
Al ceño de mal servida
podrá desmentir su halago
y hacerme gastar sombrero
con mangas a los costados.
Y, en caso que de este riesgo 105
me ponga el honor en salvo,
¿cómo a una beldad en pelo
podrá atreverse un cristiano?
¿Cómo he de buscar, sediento,
de su aliento el néctar blando, 110
si no tengo dos confites
con que sobornar sus labios?
¿Cómo ha de vivir gustoso
con una hermosura al lado
un pobre a quien otras ansias 115
le amanecen más temprano?
¿Qué importa que su atractivo
me provoque almibarado,
si un apetito en ayunas
dice a todo juego «paso»? 120
¿Qué importa que amor estreche
su tierno, apacible lazo,
si el cariño más despierto
se desmiente bostezado?
No quiera Amor que yo encuentre 125
los escollos de este estado.
O ha de ser rica o, si no,
con mi dictamen me caso.
No sé si me incline a un coche
que me proponen pagado. 130
Lo pensaré, porque tiene
su dificultad el caso.
Mucho me inclina el amor
que les tengo a mis zapatos.
No lo extrañen, que con ellos 135
he corrido muchos años.
¿Hay gusto como el mirar

desde un coche al que pisando
 va en la corte desperdicios
 que son dos veces vaciados? 140
 ¿Hay cosa como poder,
 ya lloviendo y ya nevando,
 hacerle una treta al tiempo
 y una burla al calendario?
 Lo más es la incomparable 145
 felicidad de lograrlo
 libre de todas pensiones
 de cocheros y lacayos.
 Pero no sé que me diga
 de un coche que han de tirarlo 150
 mulas que saben de freno
 y no entienden de bocado.
 Yo doy, caso que me libren
 el pienso, pero en tal caso
 ¿quién graduará el concurso 155
 entre las mulas y el amo?
 ¿Quién podrá tener paciencia
 para ver que en el establo
 estén las mulas comiendo
 y yo en lo mismo pensando? 160
 ¿Qué haremos con que ande yo
 del suelo un poco más alto
 si mi estómago me dice:
 «Yo en el mismo andar me hallo»?
 ¿No es error andar yo en coche, 165
 si, aunque dice en tiros largos,
 he de andar siempre en las guías,
 a un tiempo dueño y criado?
 Título, mujer y coche
 vuelvo, amigo, a vuestras manos, 170
 que uno sin otro es un bello,
 lucidísimo embarazo.
 Si hacerme queréis dichoso,
 la mujer y el coche aguardo
 con la merced, aunque sea, 175
 de un título colorado.
 Con una mujer hermosa
 tiene un hombre un mayorazgo
 sin más trabajo que ser
 un poco disimulado. 180
 Mas, si no hay coche, es preciso
 que ande el pundonor rodando,
 que a damas de infantería
 les cuenta el vulgo los pasos.
 Un ceceo entre vidrieras 185
 se vende a precio muy alto,
 que a la imagen más hermosa

la encarece el relicario.
Y, si un título gradúa
a una hermosura... ¡Mal año! 190
¡Y lo que sube la ofrenda!
No hay Potosí que dé tanto.
Es la vanidad tan loca
que habrá muchos mentecatos
que quieran vivir mendigos 195
por titular sus pecados.
De esta suerte yo me obligo
a ser hombre acomodado
siempre que el despacho corra
con solo un «corra el despacho». 200
Bien sé que del pundonor
me estáis rotulando el fardo,
mas, después que hay chichisbeos,
desmintió el «pero» este cargo.
¿Quién teme ya los escollos 205
de los golfos cortesanos,
sabiendo que aun los Ariones
son delfines del recato?
¿Quién recela los Caribdis
que amenazan los naufragios 210
después que dio el chichisbeo
pasaporte a los enfaldos?
¿Quién ha de temer el riesgo
cuando, en ritos gradüados,
se adula en los himeneos 215
la urbanidad de prestarlos?
[¿Qué importa que la fineza
dispense el rigor del lazo
si a la propiedad no ofende
derecho usufructuario?] 220
La fuerza de este discurso
vos, amigo, la habéis dado,
aprobando aquel intruso
sainete de los estrados.
No digáis que esto, que aquello, 225
pues, si voy silogizando,
firmará aquí el chichisbeo
o trataréis de borrarlo.
Pero, dándole al ingenio
algo más tratable campo, 230
oye un problema que es digna
formalidad de un teatro.
No dudo que el chichisbeo
en lo moral es vedado,
pues de hermosos paraísos 235
vemos que profana el árbol.
Pero, midiendo sus riesgos

acá de tejas abajo,
 creo que se engaña el vulgo
 en el juicio de sus daños. 240
 No estoy bien con la opinión
 que quiere que un hombre honrado
 traiga el testimonio enfrente
 si está su esposa a otro lado.
 Ser infiel una hermosura 245
 yo confieso que es pecado,
 pero ¿por qué a su consorte
 le ha de infamar el reato?
 ¡No es deshonor que un marido
 se enajene algunos ratos, 250
 y quieren que en las mujeres
 manche esta licencia el lazo!
 ¿Por qué el bien de la hermosura
 ofende comunicado,
 y en los hombres no ha de ser 255
 injuria el estelionato?
 ¿Por qué aquel constante nudo,
 en la regla de los casos,
 si se declina adjetivo,
 no concierta con entrambos? 260
 ¿Por qué la blanda coyunda
 que igual pende de ambas manos
 en la una es travesura
 y en la otra es «hau, hau»?
 Siendo el honor uno mismo 265
 y una la ley de guardarlo,
 ¿hay razón que persuada
 que él tizna y que yo no mancho?
 Luego, aunque león lo pintan,
 no es chichisbeo tan bravo 270
 y podrá labrar florines
 sin la liga de cornados.
 Luego, libre de este riesgo,
 bien podrá, sin sobresalto,
 refugiarse a sus arbitrios 275
 un mendigo titulado.
 Así mi discurso débil
 luchaba, amigo Gerardo,
 con esta cuestión que solo
 permite a tu ingenio el vado 280
 cuando me hallé sorprendido
 de un sueño tan descuidado
 que no me dejó en la idea
 de todo el asunto un rasgo.
 Agradecile a Morfeo 285
 la atención de conciliarlo,
 por ver mejor lo fingido

a la luz de lo soñado.

He aquí las variantes de consideración:

- v. 4.- y se zuzan nuestros galgos [C², P¹] : y se zucan nuestros galgos [P²].
v. 11.- ya alrequín de tus conceptos [C², P¹] : ya al réquiem de tus conceptos [P²].
v. 12.- ya volantín de tus rasgos [C²] : ya volatín de tus rasgos [P¹, P²].
v. 51.- si me empeño, a vuestro numen [C², P¹] : si me empeño, a nuestro numen [P²].
v. 72.- tomar posesión que amparo? [C², P¹] : tomar pesesión que amparo? [P²].
v. 92.- las dulzuras del descanso [C², P¹] : las locuras del descanso [P²].
v.- 153.- Yo doy, caso que libren [P¹] : Y doy, caso que libren [C²].
vv. 217-220.- La cuarteta se omite en C².

[II] Respuesta de la referida dama al autor con los mismos términos finales de cada verso.¹⁵⁸

Romance.

Gerardo, extraño que andes
remiso con esta Anarda,
pues nunca huir a las musas
han hecho soplos de balas. 5
Tus cláusulas cuidadosas
vuelven a mi ruego espaldas,
y el polvo de los terrones
es de tu disculpa capa.
Dices que el sudor te injiere
y, según tu idea cuaja, 10
a la hora de esta el semblante
ya será para argamasa.
A desplegadas banderas
el peligro te amenaza,
mas no se arriesga tu vista 15
al ver que pido arriesgada.
Aquello de que te envíen
con el metal de Vizcaya
al purgatorio deprisa
abre espacios a mi carta, 20
porque, si vas cortejando
mi belleza y te despachan,
para mí será la gloria,
pero ¿para quién la albarda?
«Quisiera no obedecerte», 25
dices, y esas repugnancias,
si son tan empedernidas,
no estarán almibaradas.
Tus descargos, dices, huyen;

¹⁵⁸ Se supone respuesta a «¿Es posible que me mandes», composición núm. 39 de nuestra edición.

tus disculpas, que se escapan, 30
con que enfermo vas cayendo,
pues tu albedrío desbaba.

Luego finges que amanece
mi influjo (no, sino el alba)
en buenas tres, que la idea 35
suena como una campana.

No sé cuándo o no sé cómo
previenes lisonjas tantas,
pero sé que tu memoria
tiene en memoria otras gracias; 40
que la ojeriza no pudo
desmoronar de tu alcázar
la atención. Déjalo al tiempo,
y dígalo la distancia.

Nunca creeré que tu suerte 45
hayan causado mis ansias,
porque creo a tu respeto
indemne para otra estampa.

Aquellos fuertes escollos
en que el bajel se deshaga 50
es prevención de reserva,
pero dura como tabla.

Pues ¿qué te diré de aquella
urbanidad soberana
que supones? De ella fueron 55
tus intentos, y te clavas,
porque, si está tan segura
tu vanidad, ¿por qué enlaza
mi agravio cuando acreditan
tus obras desconfianzas? 60

¿Es posible que has llorado
mi fortuna por ingrata
cuando ingrata la ojeriza
me hace aborrecer las gracias?

¿Es posible que a rigores 65
tengas los que desembraza
cuando el móvil de este impulso
es lustre de mi constancia?

¡Oh, pese, pese te digo,
esta música tan alta!, 70
que yo también haré vuelta
a correr la zarabanda.

Me supones en clausura:
suposición acertada,
que, al fin, mejor haré monja 75
que no regentar garnacha.

Si esas chufetas estudias,
es aplicación muy santa.
No te sufoques ni apures,

que ya de aplicado pasas. 80
Sin agraviar los respetos,
según estas circunstancias,
te hallo canonizable,
que todo lo puede el Papa.

Si tu fama se corona 85
con conceptos tan de marca,
de maestro en locutorios
puedes tener esperanzas.

¡Qué bien juegas los arpones!
Esas frases sí me agradan, 90
mas ¡pobres de los mochuelos!
¡Y qué celadas les armas!

El filis de mis primores
bien puede quitar la banda
al Amor, y al albedrío 95
darle gustosas semanas.

Mas reservo lo mañoso
de mi penetrante aljaba
para quien canta maitines
en laudes de mi garganta. 100

Y guardo las rubicundas,
volantes, preciosas ascuas
de mis cabellos de ángel
para reliquias de almas.

Conozco que mil en mil 105
corren tus obsequios cañas,
mas ninguna en mí tropiezo,
porque en ti se descalabran.

Por dos paréntesis rubios
tu fe mis ojos reparan, 110
y haces centellas las luces
que supones clausuladas.

¿No ves que, improporcionado,
tu pluma el vuelo levanta,
quemándome las facciones 115
que nacieron filigrana?

¿No conoces que esos rasgos
que tu atrevimiento saca
son dolientes de memoria
con voluntad de tercianas? 120

¿No reparas que, si adonde
pones incauto la planta
me produces los sonrojos,
son para ti bofetadas?

¿No adviertes que, aunque pequeña,
tengo cátedra de gracia
y que es gloria en la hermosura
el primor que se desgrana?

Si preponderas todo esto,

que a cualquiera que se la hace
 hace que de él se le acuerde;
 del sesmero de palacio
 subsigilo en lo elocuente, 10
 pues por la diestra se explica
 y la zurda no lo entiende;
 el busilis nunca visto
 de los humanos quererles,
 pues es el doblón de a ocho 15
 del adagio de las gentes;
 a quien los duques y grandes,
 viejos, niños y mujeres
 no le dejan prenda sana
 de quererle y más quererle; 20
 personaje ocasionado
 que, como quien se divierte,
 con todo ingenio que trata
 la mano pesada tiene;
 aquel que dio y está dando 25
 y dará, Dios nos remedie,
 y está para dar y nunca
 †de Octavios queda alegre†;
 que sin irle ni venirle
 coge, no toma, y va y vuelve, 30
 y al pobre que encuentra a mano
 le hace dar diente con diente;
 testarudo en beneficios,
 que no hay quien le haga que ceje,
 y lo raro es el que es raro 35
 que haya quien se lo agradece;
 el que amparó, Dios nos libre,
 en un cierto contingente
 a uno de los voluntarios,
 aunque no de los rebeldes, 40
 que, ciego, mudo y aun sordo,
 en Galicia especialmente,
 lo curó, ¡miren qué pasmo!,
 con los dedos, ya se entiende;
 sordo y tal, si por la gracia 45
 de Dios benigno y clemente,
 †le hizo que, estando en Monforte†,
 el favor de que no oyese;
 el que haciendo como es
 una cosa como Féniz, 50
 ¡extraña vocación!, por
 la compañía se muere;
 a quien Dios se lo dio todo
 y, porque no se engríese,
 como el poeta dice, quiso 55
 quitarle no más que un diente;

un navarro a lo de Alcides que las cadenas extiende y prende y tira al más bronco y, quiera o no quiera, quiere;	60
del valle de los Bastanes planta que, ni aun los laureles le echarán delante el pie, no digo yo que le lleguen;	65
hidalgo <i>in utroque iure</i> , mística y literalmente, pues es noble en castellano y bien nacido en vascuence;	70
<i>el thesaurum vita humanae</i> de las reinas y los reyes, representando en su modo poco más de mil papeles;	75
tesorero de promiscuo, portentoso de tal suerte que es tesorero y tesoro escondido abiertamente;	80
universal en noticias sin encrepar el copete, pues las sabe y no las tañe y, por no echarlas, las tiene;	85
hombre allá del otro mundo y aun de todo hombre viviente y aun de los agonizantes <i>textus in capite Pérez</i> ;	90
de las hojas de la historia hortelano preeminente, pues, sin murmurar de nadie, es su cholla el libro verde;	
«libro» dije, ya está dicho, por donde la lealtad lee con la estrella que en él raya, a la margen puesto un <i>ecce</i> .	

He aquí las variantes dignas de mención:

- v. 7.- que a cualquiera que se la hace [C²] : que cualquiera que la hace [P¹, P²].
v. 50.- una cosa como Féniz [C²] : una casa como Fénix [P¹, P²].

**[17] Respuesta a la pregunta de una
señora, en el siguiente**

romance.

«Preguntas, hermosa Anarda,
la causa de mi desvelo
y, aunque el corazón con ansia

de solicitar remedio,
 »en ingenuas expresiones 5
 quiere salirse del pecho,
 el discurso reflexivo
 me está en el alma diciendo
 »que no explique mi cuidado
 al objeto que venero, 10
 porque a veces la hermosura
 se agravia del rendimiento,
 »y, así, reverentes himnos
 de poderoso silencio
 te consagra mi cuidado 15
 en tanto que das aliento
 »al que temeroso calla
 por no ofender tu respeto.
 Pero, si temo el decirlo,
 ¿por qué a explicarlo me atrevo? 20
 »¿Será porque oí en tus labios
 la expresión de algún concepto
 que pudo dar confianza
 a mi temeroso silencio?
 »No, que en equívocas frases 25
 se precipita el deseo,
 haciendo la fantasía
 oficios de entendimiento.
 »¿Será porque me dijiste
 que un cuidadoso desvelo 30
 reparó en que me mirabas
 con benévolos afectos?
 »Tampoco, porque estas dichas
 pueden ser indicios ciertos 35
 más de comunes cuidados
 que de especiales afectos.
 »Pues, ¿cómo atrevido, loco,
 dejó el profundo silencio
 en que eran veneraciones
 los que son atrevimientos? 40
 »Si la fineza es mayor
 cuando la ignora su dueño,
 ¿cómo en estas expresiones
 se mezcla mi noble afecto?
 »Porque tú me persuadiste 45
 que delinease un bosquejo
 de mis nocturnos cuidados,
 de mis fantásticos sueños,
 »pues, siendo tuya la causa
 de expresarlos y tenerlos, 50
 no tengo que recelar
 desprecies mis rendimientos.
 »Y, señora, pues víctima

racional del crüel fuego de tu desdén me consagro en las aras de tu templo,	55
»no te ofenda, no, mi culto, pues será rigor violento que, causando tú el ardor, desprecies tu mismo efecto.	60
»Y, si acaso en tus oídos hallan mis males remedio, aplica con tu expresión la medicina que anhelo».	
Así me quejaba, triste, cuando tu equívoco aspecto estudiaba cuidadoso la confianza y el miedo,	65
pero ya que de mis dichas pude ver indicios ciertos, cuando merecí en tus brazos dejar el alma por feudo,	70
ya, pues me concediste antecedentes tan ciertos, no me niegues consecuencias de tan dulces argumentos.	75
Mira que soy desgraciado y que, si una ocasión pierdo, no he de poder recobrarla sin contingencias o riesgos.	80
Ya sabes que mi desdicha me separó de tu cielo y que solo por acaso puedo conseguir remedio.	
Si quisieres aplicarle, elige, señora, el medio, que mi gustosa obediencia solo espera tu precepto.	85

He aquí las variantes dignas de mención:

- v. 24.- a mi temeroso silencio? [C²] : a mi temeroso aliento? [P¹, P²]
v. 60.- desprecies tu mismo efecto [C²] : desprecies tu mismo afecto [P¹, P²].
v. 77.- Mira que soy desgraciado [P¹, P²] : Mira que soy desgracido [C²].

3.5. Poemas —y carta en prosa— incluidos en la edición de 1758, vol. II, pp. 184ss, y ausentes de la de 1738.

**[184] [18] Habla san Vicente, mártir,
desde su cráticula con el presidente Daciano en las
siguientes palabras:**

Assatum est iam versa, & manduca.

Soneto.

De mi porción mortal ya el medio lado,
víctima, cede a la porción del fuego.
Hambriento estás. Manda volverme y, luego,
débele a mis tormentos lo saciado.

Cébate, ¡oh fiera! Come otro bocado. 5
Yo lo pido. Yo mismo te lo ruego.
Tómame el gusto y prueba en mi sosiego
que estoy divinamente sazonado.

Si lo que me atormenta a ti te adula, 10
y un hambre tan voraz en ti se admira,
tu apetito, ¿por qué lo disimula?

Sea tu mesa lo que a mí me es pira.
Satisfagan el ansia de tu gula
los despojos que sobren de tu ira.

**[185] [19] A un excelente pintor
que pintó un primoroso cuadro de
san Miguel.**

Soneto.

En colorada, hermosa consonancia,
tu pincel, altamente ejecutivo,
de dos querubes nos retrata al vivo
el celo de uno, de otro la arrogancia.

[A] aquel acero da muda elegancia 5
tu proporción, y aquel rebelde altivo
solo en la vista informa, defectivo,
la dura obstinación de su jactancia.

Juan nos dejó este triunfo retratado 10
en la discreta, misteriosa suma,
arcano excelsamente revelado.

De su copia no sé cuál más presuma,

porque es tan vivo en ambos lo pintado
que el pincel se equivoca con la pluma.

[186] [20] **Explícase la sentencia
de uno de los siete sabios de Grecia,
que dice:**

Loqui ignovit, qui tacere nescit.

Soneto.

El silencio dictamen es perfecto
de hablar con discreción y con cuidado.
Quien no aprende en la escuela lo callado
tarde podrá llegar a ser discreto.

La lengua es bruto, y bruto que, en efecto, 5
más se inclina a correr que a estar parado,
y correrá sin duda desbocado
si a rienda de mudez no está sujeto.

Quien no sabe callar, fácil se atreve 10
contra los fueros de la modestia grave
y tal vez dice lo que hablar no debe

y, como el que en sus límites no cabe,
padece achaques de ligera y leve.
Hablar no puede quien callar no sabe.

[187] [21] **Un amante a su dama,
por quien le hirieron.**

Soneto.

¿Ves este golpe que esgrimió, violento,
villano impulso de una pasión loca?
Pues esto fue añadir más una boca
que acude a tu crueldad en mi tormen[t]o.

¿Ves el diluvio de raudal sangriento 5
que, aun llorado, a piedades no provoca?
Pues sabe que mi sangre causa es poca
para labrar en mí mucho escarmiento.

Ve, si acreditas desperdicio tanto, 10
que a tu vista persuade en gritos rojos
y espera ser de tu impiedad quebranto.

Mas ¿quién podrá vencer a tus enojos
si no basta la sangre de mi llanto,

dulcemente vertida por mis ojos?

[188] [22] **Se pide a Marsia
que no enjague el llanto,
porque llorando está más hermosa.**

Soneto.

Deja, Marsia, que en llanto se derrita
el corazón, de ahogos asaltado,
pues la hermosa razón de lo llorado
al dolor templa, mas la luz no quita.

A tus ojos el ansia los permita 5
más noble el triunfo en el mayor cuidado,
que tu sol, en cristales retratado,
no se desmaya, que antes resucita.

Corra una fuente y otra, licenciosa, 10
y en ella sepa dar naturaleza
a tu beldad realces, industriosa.

Amor, que tiene voto en tu terneza,
distingue un no sé qué de hermosa,
si puede darse aumento en tu belleza.

[189] [23] **Satisfacción a una queja
injusta de celos.**

Soneto.

Adoré tu hermosura, Marsia, al verla,
que era imposible verla y no adorarla.
¿Cómo puede hacer gusto de engañarla
quien hace vanagloria de quererla?

Tu vista hechizo fue, que supo hacerla 5
suya a mi voluntad y enajenarla.
Si ya no es mía, ¿cómo puedo darla?
Y, si es tuya, ¿qué dudas en creerla?

Aun cuando verdad fuera que otro empeño 10
atenciones debiese a mi cuidado,
contra fe presente no arguye indicio.

Mayor triunfo es el tuyo, amado dueño,
pues, haciendo olvidarme de otro agrado,
hiciste, sola, tuyo el sacrificio.

[190] [24] **A la muerte del señor**

Luis Primero, rey de España.

Soneto.

De Augusta flor de la muerte temprana
llora la España, y con razón [a] llora,
porque la parca fue siempre traidora,
más que con otro, con su rey tirana.

Las esperanzas que, gloriosa y vana, 5
concibió en él volaron en una hora,
viendo su noche en medio de su aurora
y que su sol se puso en su mañana.

Tres lustros, poco más, se vio florida,
en el jardín de España, esta flor bella, 10
y un año apenas de su acción regida.

Solo queda un alivio a tal querrela
y es que, por premio a su inocente vida,
pase de ser flor a ser estrella.

[191] [25] **A una dama que se mató
a sí misma, habiendo observado siempre
una condición intratable.**

Soneto.

No pudo en tu crueldad hallar abrigo
de su conservación naturaleza.
Lo que obrara con tantos tu fiereza
quisiste, Laura, ejecutar contigo.

Puñal, de tus alientos enemigo, 5
contra ti esgrimes y con tal presteza
que, verdugo a sí misma, tu belleza
les dio a otros venganza, a ti castigo.

Aun después de estar muerta, ejecutiva,
tu crueldad a los ojos riesgo advierte 10
con el dolor que el verte les deriva

y, nuevamente impía de esta suerte,
a los que no mataste estando viva
quieres hacer morir de ver [t]u muerte.

[192] [26] **A nuestro rey y señor
natural don Fernando Sexto, siendo
Príncipe de Asturias.**

Soneto.

Todos cuantos Fernandos coronaron
del español laurel augustas sienes
en tu virtud recopiladas tienes
y todos a tu espíritu sobraron.

De las glorias que a sí se fabricaron 5
más generosos triunfos te previenes,
y verá España en duplicados bienes
cumplido en ti lo que ellos empezaron.

¡Oh, permítanlo así los santos cielos!,
porque España mitigue los dolores 10
de tanto duro afán, tantos desvelos.

Y tal sea tu virtud de resplandores
que contigo se miren tus abuelos,
antepasados pero no mayores.

[193] [27] **Habla el duque de Gandía,
después san Francisco de Borja, con el cadáver
de la emperatriz Isabel, que, siendo
hermosísima, quedó muy fea
después de muerta.**

Soneto.

¡Qué asquerosa hediondez esta figura,
suspensa y torpe, la atención divisa!
Dime, ¿cómo ha pasado tan aprisa
más allá de cadáver tu hermosura?

¿A desmentir tan fácil se apresura 5
error presente a tu pasada risa?
¿Tan sin respeto a tal beldad avisa
primero corrupción que sepultura?

Espectáculo triste, bulto horrendo,
que a todo mi valor pones espanto, 10
y estoy dudando lo que estoy creyendo.

No más, mundo traidor, que en caso tanto
mis ojos a mi oído están diciendo
que no hay medio entre ser o loco o santo.

[194] [28] **Quejas de un triste,
hablando con un tronco.**

Soneto.

Tronco de verdes ramas despojado,
que albergue en otra edad fuiste sombrío
y estás hoy al rigor de enero frío
tanto más seco cuanto más mojado,

dichoso tú que en ese pobre estado 5
aun vives más feliz que yo en el mío.
Infeliz yo, que, triste, desconfío
poder ser, como tú, de otro envidiado.

Esa pompa que ahora está marchita
por aquella estación florida espera 10
que aviva flores, troncos resucita.

Forma el año su giro y, lisonjera,
la primavera a todos os visita.
Solo para mi amor no hay primavera.

En las antologías de Polt (sin epígrafe) y Reyes.

[195] [29] **Al salir de la expedición
de España contra Orán.**

Soneto.

Ve, lucido escuadrón; ve, fuerte armada,
del monarca de España empeño augusto,
y el pendón infeliz del moro adusto
su luna llore en ti, siempre eclipsada.

Vete, y vuelve de triunfos coronada, 5
gloria de Dios y de la patria gusto.
Haga en los moros tanto estrago el susto
que quede en ocio la invencible espada.

Contra viles sectarios mahometanos,
¡ah Señor!, de tu causa no te olvides, 10
que en tu brazo se fían, no en sus manos.

Vuelve en triunfos, ¡Señor!, todas sus lides.
Tiempo es ya de que en leones africanos
la clava esgrima el español Alcides.

[196] [30] **Exposición de una sentencia
de uno de los siete sabios de Grecia.**

Quis dives? Qui nihil cupiat. Quis pauper? Avarus.

Soneto.

¿Qué importará que el avariento cobre
oro a quintales, perlas ciento a ciento,
si la sed misma que le trae sediento
le obliga siempre a que escaseces obre?

Más rico que ese rico es aquel pobre 5
que, de ambición y de codicia exento,
hace que lo que falta al avariento,
como no lo apetece, a sí le sobre.

Las riquezas el uno desestima,
el propio engaño al otro lisonjea: 10
me agrada aquel cuanto este me lastima.

Pues, ¿quién será tan ciego que no vea
que este es siervo del otro, pues le estima,
y aquel señor de sí, pues le desea?

[197] [31] **Lisis ingrata, mandando
a Fabio que cante.**

Soneto.

Mandas, Lisis, que en músicos acentos
haga mi voz tu gusto obedecido.
¿Cómo puede a mis quiebros dar oído
atención que está sorda a mis lamentos?

Paréceme que son mis sentimientos 5
capaces de admitir lo divertido
y, con más voces que las del gemido,
desaire a la razón de mis tormentos.

En fin, ya te obedezco, pues lo quiere
la que en mi voluntad domina tanto 10
que su precepto a mi razón prefiere.

Sola esta vez no escucharás mi llanto.
Cisne seré, que el cisne, cuando muere,
forma a su muerte anuncio de su canto.

[198] [32] **A una dama más dura
que las peñas.**

Soneto.

Peñas del mar a quienes, fiero, envía
montes de espuma a infinitos años
ese archivo crüel de desengaños,

¿por qué insensibles sois a su porfía?

Aprendisteis, sin duda, en Marsia impía 5
tanta crueldad, rigores tan extraños,
pues Marsia vive, díganlo mis daños,
siempre rebelde a la fineza mía.

Retratáis altamente la fiereza
con que, sea crueldad, sea constancia, 10
rebate asaltos de húmeda terneza.

Pues veislo, peñas, tengo la jactancia
de que aún más que [de] Marsia la dureza
imitáis de mi amor la tolerancia.

[199] [33] **Castigo correspondiente
a súplica atrevida.**

Soneto.

Clori, con tu favor estoy muy vano,
aun conferido con crueldad no poca,
porque, en vez de cláusulas de boca,
los jazmines me diste de tu mano.

Menos feliz está, mas siempre ufano, 5
el que su dicha en su desgracia toca,
pues tu desdén me teme, cuando invoca
auxilios de crüel lo soberano.

Castigaron tus dedos desiguales
aquella bellaquísima solapa 10
con que, abeja, intenté chupar panales.

Y, si otra vez la mano se te escapa,
según en ella están los cardenales,
me lisonjeo en breve de ser Papa.

[200] [34] **Marsia cubriéndose
los ojos con la mano.**

Soneto.

A tu esplendor se opone, soberano,
de candor sensitivo nube helada,
porque, a poder tu luz ser eclipsada,
lo pudiera ser solo de tu mano.

Escrúpulo viviente más lozano 5
solicita a tu sol Clicie nevada

y, celosa de puro enamorada,
le da en poco cristal mucho oceano.

De breve oposición blanca osadía
sepulcro y cuna le aplicó en una hora 10
a la de luces doble monarquía

y, milagrosa, en fin, aunque traidora,
hizo de tu semblante al claro día
ponerse el sol en brazos de la aurora.

[201] [35] **A Marsia, llorando.**

Soneto.

Tanto a tus claros ojos desafía
el tirano dolor que el alma siente,
que a los diluvios de cristal corriente
todas sus luces la beldad les fía.

Vivo el cuidado, mustia la alegría, 5
dio sepulcro a tu sol tu mismo oriente,
y, a pesar del ahogo, se consiente,
más triste sí, no menos bello el día.

Fue de tus luces providencia rara
el que a un afán el llanto las rindiera 10
y en derretido aljófara anegara,

y a los activos rayos de tu esfera
fue preciso que el agua los templara
porque el mundo a su ardor no se encendiera.

[202] [36] **A la noticia de que el rey
de Francia tenía viruelas,**

soneto.

No permitáis, Señor, que este accidente
de real, francesa sangre, vil cometa,
aje a la flor de lis, a quien respeta,
por ser única, el orbe, reverente.

De tanto estrago, augusto solamente 5
este lirio quedó. No le acometa,
con ambiciosa sed, parca indiscreta,
pues de su vida el mundo está pendiente.

Bien sabéis vos, Señor, que, en su carencia,
se armará luego de infinita tropa 10

la razón de unos, de otros la violencia,

pero, si, en fin, su vida se sincopa,
creeré que intenta la alta providencia
afligir a Francia y confundir a Europa.

[203] [37] **Los admirables efectos
que resultaron en el Calvario, y que dieron
motivo al distante Areopagita a que dijese:**

«Aut Deus patitur, aut mundi maquina
dissolvitur.»

Soneto.

Vuélvese en sombra oscura el claro cielo;
rubios el sol eclipsa esplendores;
viste la luna pálidos horrores;
rásgase todo del santuario el velo.

El líquido raudal se cuaja en yelo; 5
mustias, fallecen del jardín las flores;
medrosos callan cisnes, ruiseñores;
monstruos arroja de su centro el suelo.

El aire ronco, horrendo da bramidos;
en sus quicios la tierra se estremece; 10
el mar sediento los peñascos sorbe.

Rómpense escollos; fieras dan rugidos.
¡Qué confusión! ¡Qué horror! O Dios padece
o se acaba la máquina del orbe.

[204] [38] **A la muerte de una dama.**

Soneto.

Moriste, ninfa. No hay templanza
para tanto dolor. No hay sufrimiento,
pues, en cortar la Parca un solo aliento,
llevó de un golpe logro y esperanza.

De este mal a otro bien ya no hay mudanza. 5
Ya no puede mi amor hallar contento.
Tuvo la gloria fin; dura el tormento:
¡tanto puede la muerte!, ¡a tanto alcanza!

Mas, aunque dura Parca en tu cadencia
a mi despecho cante la victoria, 10
logrando en tu ceniza mi violencia,

no le puede a mi amor quitar la gloria
de estampar en el alma tu presencia,
porque tu imagen dura en mi memoria.

[205] [39] **Ofreciendo unos azahares
a una dama.**

Soneto.

No son azahares, no, si bien se advierte,
siendo estos que amor te ofrece ufano,
porque al felice logro de tu mano
todo cuanto fue azahar se cambia en suerte.

¡Tanto aspiran, oh Lisis, a deberte! 5
¡Tanto tu aliento puede soberano!
Vanagloriosos ellos, si yo vano
de adorarte, que no de merecerte.

Del frondoso dosel donde se crían,
príncipes no, si bien grandes y pares, 10
¿qué envidias a otras damas no tendrían?

Porque, al tocar tus manos singulares,
hay sin duda dichosos que querrían
convertir sus fortunas en azahares.

[206] [41] **A las cien luces
que acompañaron el cadáver de doña Inés de
Castro Coello de Garza, demostración de cariño de
su esposo, el rey don Pedro, para desmentir
opiniones del vulgo.**

Soneto.

Inútil pompa fue, si no profana,
poco menos tal vez que religiosa,
la que dio esposo vivo a muerta esposa,
para la majestad nunca más vana.

Émulas ya de cuantas a Diana 5
la carrera acompañan luminosa
en cuya luz la que mejor reposa
y el que llora su ausencia el golpe sana,

temeraria, probar quiso osadía
que en Inés, y aun en Pedro, el amor ciego 10
era llama indecente en la que ardía,

y Pedro a desmentirlo acude luego,
más claro haciendo que la luz del día
que su fuego era luz, aunque era fuego.

[207] [42] **Al cadáver de una
hermosura.**

Soneto.

Cadáver es, mas no, que la hermosura
aun logra entre desmayos su entereza,
pues parece que anima la belleza
con el alma que falta a la figura.

Cadáver es, no obstante. ¡Oh suerte dura! 5
Ya con su imagen el horror tropieza
y, si aun, amor, lo duda tu fineza,
presto te lo dirá la sepultura.

A estrechísima cárcel reducida,
lóbrego calabozo oscuro y feo 10
bien a los desengaños te convida.

Débate la cordura este trofeo,
que, pues falta el fomento de su vida,
se apague ya la llama en tu deseo.

[208] [43] **A Lisis llorando, sin saber
por qué, aunque lo dirá el**

soneto.

Ven, amor; ven a verla: Lisis llora.
Mucha es su pena, que en llorar porfia.
Ven y confiesa si logró algún día
tan hermoso crepúsculo la aurora.

Ven a adorarla; ven, porque, si adora 5
a lo insensible ciega idolatría,
¿cuánto más a su culto desafía
la razón que en su llanto se atesora?

Ven a hurtar codicioso, si rendido,
los desperdicios que permite al suelo, 10
de tanta hermosa perla enriquecido.

Dinos, sí, ¿de este llanto paralelo,
cuántos ha fulminado y desprendido
arpones tu carcaj, rayos el cielo?

[209] [44] **A una memoria firme
en distancia larga,**

soneto.

Bárbara, vil fortuna, ¿en qué he ofendido
a tu injusta deidad, tan irritada
que, para te adorar desenojada,
aun no me basta estar arrepentido?

Ya me miras postrado, ya abatido, 5
castigado mi error y tú vengada.
No me persigas más, que, desairada,
tanta violencia está con un rendido.

La patria, los amigos, la riqueza, 10
la estimación, la gloria, los despojos
que en mi daño consigue tu fiereza...,

pues, ¿qué más solicitan tus enojos?
¿Que olvide yo de Lisis la belleza?
Eso, oh Fortuna, no verán tus ojos.

[210] [45] **Definición de los celos
y sus contrariedades.**

Soneto.

Son afecto de amor el más injusto
los celos que padece, amante, Fabio.
Si se averiguan, paran en agravio;
si no, dejan temor, quebranto y susto.

Loco es el que a su ardor preciso y justo 5
desahogos franquea por el labio,
y tiene de indiscreto algún resabio
quien calla la pasión de su disgusto.

Entre ha sido o no ha sido, el infelice 10
cierta materia a sus disgustos halla,
no ya que alegue, mas que penalice.

¡Oh villana pasión, que le avasalla,
pues publica su ofensa, si la dice,
y queda imaginando, si la calla!

[211] [46] **A una dama que se retrató
a sí misma.**

Soneto.

Fili hermosa, ese rostro soberano
el respeto salvó su arquitectura,
porque el divino sol de tu hermosura
no le debió pintar pincel humano.

En vano le quisiera dar, en vano, 5
aliento colorido otra pintura
sin que el pincel hurtase con usura
el alma que recibe de tu mano.

Tu siempre rara y singular belleza 10
en tu idea feliz se reprodujo
sin que ajenas hipérboles le ultrajen,

porque, a no ser tú misma tu dibujo,
jamás osara, Fili, otra destreza
el ponerle las manos a tu imagen.

[212] [47] **Animando un amante
su amor, viendo volar un pajarero.**

Soneto.

¿Adónde vuelas, pájaro atrevido?
Tente, suspende el vuelo arrebatado,
que lo que cerca está para adorado
muy lejos puede estar para tenido.

Deja el aire; no entendas, presumido, 5
que las dichas se deben al cuidado,
pues la noble razón de lo intentado
no es argumento de lo conseguido.

Mas no dejes la esfera; antes, porfía 10
en consagrar, veloz, plumas al viento.
La hermosura te atrae; Amor te envía.

Vuela sin recelar el escarmiento
que, aunque quede frustrada tu osadía,
nunca pierdes la gloria del intento.

[213] [48] **A un amante, comparado
con un bajel.**

Soneto.

Gime en las olas miserable leño,
de golfos y huracanes sumergido,
sin que la desazón de lo afligido

temple el orgullo de su implacable ceño.

De una onda exhalación, de otra despeño, 5
bebe diluvios casi sumergido,
y toda el alma de un valor rendido
a su numen feroz voto es pequeño.

Así, triste, mi pecho, bajel roto, 10
de amor constante piélagos camina,
siendo él mismo su nave y su piloto,

mas es tan fiera tu crueldad divina
que, aunque te ofrezca toda una alma en voto,
solo siento tus furias y mi ruina.

[214] [49] **Buscando un amante
l[a] causa de su amor en su propia ceguedad.**

Soneto.

¡Qué vano intento y ciego desvarío
es este de adorarte, Anarda bella,
si igualmente me influye ingrata estrella
mi tierna adoración y tu desvío!

¿En qué me fundo, Anarda, en qué me fío 5
si este conozco, si malogro aquella,
pues ni puedo eximirte a mi querella
ni doblar la cerviz de tu albedrío?

Firme seré, no obstante, y, si el trofeo 10
de tu esquiva altivez mi amor no alcanza,
a mi culto otro altar no será empleo.

Siempre estaré en la firme confianza
de que el negar laureles al deseo
los méritos no quita a la esperanza.

[215] [50] **Dibujando el riguroso desdén
de Marsia.**

Soneto.

Aquel pequeño Atlante de la esfera,
del cielo hermoso oposición sombría,
que los espacios roba al claro día
en los albores de su luz primera;

aquel que mata al sol antes que muera 5
y anticipa en su horror la noche fría

dejando en dudas a la fantasía
la luz que en el oriente reverbera;

de aquel peñasco, pues, la cerviz dura
que, a las humanas huellas imposible, 10
hasta del pensamiento huir procura

es de Marsia crüel copia infalible,
pues a mi amor se muestra su hermosura
nunca piadosa, siempre inaccesible.

[216] [51] **Compañía en las adversidades.**

Soneto.

Náufrago de las olas, busco el puerto,
de mi suerte infeliz piadoso abrigo,
pero, como mi suerte anda conmigo,
busqué playa y hallé un páramo desierto.

Desperdicio arrojado, si no muerto, 5
de un bosque oculto la mañana sigo,
donde, con fiera voz, monstruo enemigo
ya suspende, ya irrita el paso incierto.

Al nocturno rigor, frío y desnudo,
por rescatarme de la fiera impía, 10
la copa me escondió de un tronco duro.

Vi a Lauro, que fortuna igual corría,
y me alenté. ¡Felice del que pudo
hallar en sus desgracias compañía!

[217] [52] **A una voluntad sin firmeza.**

Soneto.

Choca en el mar la mísera barquilla
sin que la salve su piloto astuto,
hasta romper en un peñasco bruto
el pobre leño de la infausta quilla.

Cuando pisar intenta de la orilla, 5
pasajero infeliz, el suelo [e]njuto,
bebe golfos y cede, en fin, tributo
al que, soberbio, la cerviz no humilla.

Tal mi fortuna fue cuando por voto,
rendido el corazón a tu belleza, 10
el que surc[ó], feliz, leño es ya roto.

Tanto pudo el vaivén de tu incerteza,
pues, siendo Amor de tu bajel piloto,
excedió tu inconstancia a su destreza.

[218] [53] **A un amor encubierto
a su causa, que vino a declararse por unas
suertes de damas y galanes.**

Soneto.

Al influjo feliz de astro benigno
debe mi gusto el suspirado empleo.
Lo que, cortés, calara mi deseo
lo publicó, piadoso, mi destino.

Ard[í], Lisi, en tu luz, mas call[é] fino, 5
que fuese mi albedrío tu trofeo,
y lo que fuera, dich[o], devaneo
ya se hace, declarado, obsequio digno.

Misterios que la cárcel de mi labio
no permitió a la voz, por no ofenderte, 10
hoy forman a mi amor gloria no poca.

Bien temo al proferirlo hacerte agravios,
pero, si lo es, castiga allá a tu suerte,
que desató los nudos de tu boca.

[219] [54] **A lo que causa y obra
la peregrina hermosura de Lisis,**

soneto.

Sale el cristal en líquida corriente,
nativo aborto de una peña dura,
y no para hasta darle sepultura
el ancho seno del húmedo tridente.

Mi amor, así, volando en llama ardiente, 5
a su natural centro se apresura
y, hallando su destrozo en tu hermosura,
conoce el daño, pero no le siente.

De un harpón y otro agudo, a la destreza
inmóvil mármol es tu rebeldía 10
y al mismo tiempo imán de la fineza.

Y aprendo en tu constancia y mi porfía
que solo ha conseguido tu belleza

unir oposición y simpatía.

[220] [55] **Sufrir la ofensa por no perder el favor.**

Soneto.

Tan desde niño supo mi firmeza,
constante, idolatrar tu ceño airado
que, en muda tolerancia ejercitado,
pasó el hábito a ser naturaleza.

No es esto queja, no, de tu fiereza, 5
que antes la estimo, ciego enamorado,
pues, si llego a perder lo tolerado,
los créditos le robo a mi fineza.

Mitridates de amor, amando, he sido, 10
que del veneno mismo me alimento,
y amor, con los desprecios, ha crecido.

No desaire el favor al sufrimiento,
pues, si con los tormentos he vivido,
he de morir faltándome el tormento.

[221] [56] **A la desigualdad entre la firmeza de un duro escollo y la constancia de un enamorado.**

Soneto.

Aquel peñasco a quien el mar azota
por verle en su dureza castigado
y solo encuentra, a fuerza de obstinado,
la espuma en su rigor deshecha y rota;

aquel a cuya cumbre no alborota 5
tanto triste suspiro articulado
que en ecos vuelven al opuesto lado,
porque en su seno la piedad no acota,

comparando a mi amor su resistencia,
en su inmovilidad querrá decirme 10
que es igual su constancia a mi paciencia.

En vano, ¡oh peña!, intentas persuadirme.
Tan noble amor no admite competencia.
Tú más duro serás. Es él más firme.

En la antología de Polt, sin epígrafe.

[222] [57] **Deuda al agrado
de unos opuestos amantes.**

Soneto.

Si pueden plumas de una ave ligera,
como lince, aunque amor dicen que es ciego,
peinar, volando, la región del fuego,
e introducirse en la más alta esfera;

si puede el sol a frágiles de cera 5
deseos consentir, bizarro, un ruego,
para admitirle y desecharle luego,
haciendo el Po famoso y su ribera,

águila generosa mi osadía 10
y Faetón no infeliz mi vuelo osado
la fuente busca donde nace el día.

Subo a tus ojos; déboles agrado
y, en la gloria inmortal de su alegría,
me presumo incapaz de desgraciado.

[223] [58] **A una memoria durable
en larga ausencia.**

Soneto.

En tan distantes climas apartado,
de tu presencia amable dividido,
castigo las carencias del sentido
con la sabrosa pena del cuidado.

Aunque de tus dos ojos separado, 5
estoy de tus memorias asistido.
En un constante amor no cabe olvido
y en lo remoto crece lo anhelado.

Después que me faltó tu luz brillante 10
es que logras el último trofeo
de mi rendida voluntad amante,

pues, en dulce, amoroso devaneo,
por el largo compás de lo distante
mido la actividad de mi deseo.

[224] [59] **Ofreciendo unos claveles
a una dama.**

Soneto.

Estos que mucho aljófár derretido
con labio de carmín hoy han chupado
lágrimas de la aurora, a quien el prado
las ventajas confiesa de florido

a tus manos conduce inadvertido 5
voto; a tus pies se miran, dedicado:
corta ofrenda de altar que es tan sagrado,
pequeño don a numen tan crecido.

Mejorar fue fortuna, ¡oh Lisis mía!
O llore el alba en ellos, o Amor ría, 10
que, en llegando a besar tus pies, infiero,

tomará nueva forma tu hermosura,
debiendo a tus agrados luz más pura
que cuanta deben al candor primero.

[225] [60] **A un clavel que estaba
muy ufano de estar en el pecho de una dama,**

soneto.

Clavel naciste, ¡oh flor!, mas viste luego
tu suerte felizmente mejorada,
pues, por divina mano colocada,
tocar presumes la región del fuego.

Para flecha te pide el niño ciego, 5
como en la fragua del rigor templada.
Lisis te niega, poco acostumbrada
a dar oídos a amoroso ruego.

Conserva, Lisis, pues, la flor hermosa,
que, disfrutando en ti su primavera, 10
librarla puedes del común desmayo,

si no intentas, a fuer de rigurosa,
que esa que como flor subió a tu esfera
de tu esfera se libre como rayo.

[226] [61] **Al mismo asunto.**

Soneto.

Esta que a la región de las centellas,
águila de carmín, anima el vuelo
estrella es ya, no flor, pues que en el cielo

solo pueden fijarse las estrellas.

Cuantas matiza el firmamento bellas 5
en campo azul con transparente velo
arden, envidia del feliz desvelo
concedido a la flor, negado a ellas.

Viva, pues, el clavel, florido esmalte 10
de la esfera de amor, siempre lozano,
sin que llore del tiempo los enojos,

pues, porque nunca el florecer le falte,
le da el rocío el alba de tu mano,
le dan calor las luces de tus ojos.

**[227] [62] Ofreciendo una rosa
a una dama de este nombre.**

Soneto.

Esta que ves hermosa y rozagante,
de púrpura vestida en pliegues ciento,
de quien usurpa el prado y roba el viento
entrañas de oro, aromas espirante,

voto es pequeño de un amor gigante, 5
industria del favor con quien intento
que estudie las fragancias de tu aliento
y que estudie el carmín de tu semblante.

Admite, pues, el sacrificio grato 10
de esta, que a tu ejemplar rosa se llama,
y hasta el botón fue copia a tu recato.

Y, si el vuelo a tu altivez asombra,
no la des a tu pecho como ornato:
arrójala a tus plantas como alfombra.

**[228] [63] Enviando una cesta grande
de jazmines a una dama.**

Soneto.

Envidiosa es porción de tu blancura
esa que hoy de una verde celosía
para honrar a tu mano hurtó la mía,
esta si cortesana, aquella pura.

El alba bella entre ámbares supura 5
en su limpio cambray sustancia p[ía],

madrugando más este que otro día
y más que a otros crecida su ventura.

Y, si ignoras el nombre a estos lozanos
jóvenes que te ofrezco a celemines 10
que, con serlo, se miran todos canos,

fácilmente creeré que lo adivines
si entre ellos mezclas, Lísida, tus manos:
si los tocas, verás que son jazmines.

[229] [64] **Difine un amante
su amor, y declara su cuidado.**

Soneto.

Arder en viva llama, helarme luego,
mezclar fúnebre queja y dulce canto,
equivocar la gloria con el llanto,
no saber distinguir nieve ni fuego,

confianza y temor, ansia y sosiego, 5
aliento del espíritu y quebranto,
efecto natural, fuerza de encanto,
ver que estoy viendo y contemplarme ciego,

la razón libre, preso el albedrío,
querer y no querer a cualquier hora, 10
poquísimo valor y mucho brío,

contrariedad que el alma sabe e ignora
es, Marsia soberana, el amor mío.
¿Preguntáis quién lo causa? Vos, señora.

En la antología de Reyes.

[230] [65] **A unos papeles quemados
por desprecio.**

Soneto.

Vuestro principio y fin, letras, tuvisteis,
si no iguales, a lo menos semejantes,
porque, naciendo de un incendio amantes,
en otro fuego, en otro ardor moristeis.

En la fragua de amor forjados fuisteis 5
y desde entonces, al rigor constantes,
cíclopes mis deseos anhelantes,
a no extrañar incendios aprendisteis.

Consecuencias me nacen venturosas
de esa pira, que piensa que os infama, 10
y vuelve a mis finezas más gloriosas.

Que, como el pecho vive de lo que ama,
al veros de esa hoguera mariposas,
ya se presume fénix de esa llama.

**[231] [66] Precepto de decir sus penas,
aunque de decirlas no resultase
compadecerse de ellas.**

Soneto.

[Nise], si con mis quejas no te obligo,
¿por qué me mandas que las robe el viento?
¿De qué sirve decirte lo que siento
si tú no has de sentir lo que te digo?

Especie nueva de crueldad conmigo 5
descubrió tu rigor, siempre violento,
pues, juntando lo impío con lo atento,
a la luz del favor crece el castigo.

Querer no enternecerte y escucharme
fue señas manifiestas añadirme 10
de que te alivias en tiranizarme

y, en doble afecto a mis tormentos firme,
no tan solo te precias de matarme,
sino que te da gusto ver morirme.

En el v. primero, enmiendo «Ni sé» en «Nise».

**[232] [67] A una calavera, coronada
de rosas.**

Soneto.

¿Qué intentas, hermoso asombro yerto,
despojo feo de lo sensitivo?
¿Qué dejan las locuras a lo vivo
si se viste de engaños aun lo muerto?

¡Ah! ¡Cómo es de tu engaño engaño cierto 5
el coronarte de carmín nativo,
pues se mira brotar vegetativo
del mismo desengaño el desacierto!

Pero no ha sido vanidad mi engaño:
ese dosel florido que le viste, 10
antes discreto, persüade el daño.

Gran documento a la razón le diste,
pues formas un dilema al desengaño,
arguyendo lo que eres lo que fuiste.

[233] [68] **Satisfacción a quien leyere
estos versos.**

Soneto.

Cuando leyendo estás ritmo amoroso,
lasciva flor de mi Parnaso ameno,
no de áspid corazón torpe veneno
esconde entre sus hojas lo dañoso.

No arguye privación de mi reposo 5
este volumen, de ternuras lleno.
Mía es la pluma; sirvo al gusto ajeno.
Ellos son infelices; yo, piadoso.

Sentidas quejas, blandas expresiones,
ayes amantes, lágrimas a ríos, 10
afecto que hace amor y sus harpones

no fueron de mi fiebre desvaríos,
sino que afectos de otros corazones
supe yo exagerarlos como míos.

[234] [69] **Mandose retratar
una dama, y no acertaron los pintores
a sacar una copia parecida.**

Soneto.

Querer copiar, señora, tu hermosura
fue contra tu beldad absurdo indigno.
La soberana luz de lo divino
en términos no cabe de pintura.

Advertido primor el arte apura, 5
estudia rasgos el pincel más fino,
y cada sombra arguye un desatino,
como opuestas, en fin, a tu luz pura.

Delirio ha sido, a tu belleza ingrato,
tanta imagen hermosa, que parece 10
de objeto singular improprio extracto.

Lo singular disculpas les ofrece,
que no puede apropiarse a su retrato
la que solo consigo se parece.

[235] [70] **Al mismo asunto.**

Soneto.

Ten esa mano, artífice que, errado,
copiar intentas la mejor figura.
Estrechar a sus líneas la pintura
es perder el respeto a lo sagrado.

Presuma en su destreza confiado, 5
no consiga el pincel lo que procura,
porque tan rara y célebre hermosura
solo ejemplos admite en lo admirado.

Cesa, pintor, no tienes que cansarte 10
en querer imitar de tal belleza
cuantos primores tu esplendor reparte,

pues, por más que se empeñe tu destreza,
no se estrecha a los límites del arte
la que es asombro de naturaleza.

[236] [71] **A un proprísimo retrato
que de una dama hizo una señora muy
diestra en la pintura.**

Soneto.

Con tanto primor supo, advertida,
copiar tu mano a la mayor belleza,
que, al querer distinguir, Naturaleza,
duda cuál es la imagen colorida.

Solo en viva Leonor está la vida, 5
pero en tu copia es tal la sutileza,
que se presume, a industrias de destreza,
no retratada, sí reproducida.

Nada le hurta el pincel a su hermosura 10
cuando en líquidas tintas le desata
y con sombras aviva su luz pura,

porque su mano primorosa y grata
tal espíritu infunde en la pintura
que hasta el alma parece que retrata.

**[237] [72] A Juan V, rey de Portugal,
que amansó a un caballo rebelde a
cualquiera otro.**

Soneto.

Así domes, señor, del mahometano
sectario vil el reino dividido
como ese altivo bruto ha conocido
el poder invencible de tu mano.

Así del trace, árabe y persiano 5
el orgullo a tus pies logres rendido
como ese Etonte, en iras encendido,
resistir quiere y lo procura en vano.

Así los dos, que habitan sitio adusto, 10
negro etíope, pálido agareno,
te adoren rey, re aclamen dueño agosto.

Así de Tetis al cerúleo seno
tus bajeles le den horror y susto
como el caballo obedeció tu freno.

**[238] [73] A la muerte del marqués
de Santa Cruz, insigne varón en armas
y letras.**

Soneto.

Venció la suerte, de su mano armada
(¿quién habrá que escapársele presuma?);
venció la suerte y con presteza suma
la vida al mejor héroe robó, osada.

Mas no importa, que vive eternizada 5
en láminas que el tiempo no consuma:
una que se labró, buril, su pluma;
otra que desbastó, cincel, su espada.

A despecho del tiempo, sus victorias, 10
a pesar del olvido, sus trofeos
firmes son instrumentos de su gloria.

De su espada y su pluma altos empleos
duran, más que en el bronce, en las memorias;
duran, más que en el jaspe, en los deseos.

[239] [74] A la estatua del silencio,

primorosa hechura de diestro artífice.

Soneto.

Sabio escultor, tu industria solo pudo
acreditar verdad tan mentirosa
con unir en estatua milagrosa
parlero al mármol y al silencio mudo.

Callada la respeto, y luego dudo 5
si es engaño a la vista, misteriosa,
que un mismo dudo la hace silenciosa
y de los labios la desata el nudo.

¿Calla o dice? En razón tan encontrada
lo niego todo y todo lo concedo, 10
pues dice mucho, aun cuando no habla nada.

¡Oh! ¡Sácame, escultor, de tanto enredo
y a querer que la estime por callada
dala otra mano y quítala aquel dedo!

[240] [75] **Al mismo asunto.**

Soneto.

La que los labios con su dedo toca,
como candado que sus voces sella,
de mano singular estatua bella
es el silencio, y a callar provoca.

Tan muda mi atención como su boca, 5
lecciones de callada aprende en ella,
y el saber imitarla solo al vella
es del duro cincel gloria no poca.

Cada golpe que diste, duplicado,
produce a tus ideas el efecto, 10
artífice del bulto desbastado,

pues, midiendo a la imagen por mi afecto,
dos estatuas en una has fabricado:
una, en el mármol; otra, en mi respeto.

[241] [76] **A otra estatua de mármol
que figuraba al invicto mártir s[an] Vicente.**

Soneto.

Este pedazo de materia dura

a porfías del golpe organizado
es de un muerto garzón vivo traslado
en quien es alma robada toda su hermosura.

A dispendios de sabia arquitectura, 5
ese mármol está tan bien labrado
que en la misma razón de inanimado
le sobra mucho aliento a su figura.

Al cincel le asistió numen oculto 10
para imitar la noble tolerancia
de tanto fiero, padecido insulto.

Y, uniendo en duro mármol la distancia
de vivo a muerto, le retrata el vulto
y, aun más que el vulto, imita la constancia.

[242] [77] **A una estatua del
cristianísimo rey Luis XIV el Grande, que
está ante las puertas de Montpellier.**

Soneto.

Esa que en desbastado bronce abulta
estatua hermosa aliento tal inspira
que a la muda intención de quien la mira
adorarla insensible dificulta.

Efectos manifiestos de alma oculta 5
la majestad parece que respira,
y, al más pequeño amago de su ira,
infalible el respeto la resulta.

Para que su memoria al mundo asombre
se hizo del grande Luis propio diseño 10
sin que los siglos su memoria ultrajen,

pero en su bulto está de más el nombre,
pues, para conocer su heroico dueño,
es sobrada noticia ver la imagen.

[243] [78] **Respondiendo a un amigo,
que se convidó a venir a celebrar los días de
cumpleaños [d]el autor a su casa.**

Soneto.

Fabio, de tu amistad quedo dudando
en esta persuasión que estoy leyendo,
porque me induces a aplaudir riendo

aquel instante en que nací llorando.

Aquella pobre cuna contemplando, 5
lágrimas de dolor estoy vertiendo,
y en el cuándo pasado estoy temiendo
las amenazas del futuro cuándo.

Fúnebre consecuencia, mas precisa, 10
que a nuestros vanos pensamientos aja
y en el mismo nacer se nos avisa.

¡Ah! ¡Cuánto, oh Fabio, a la razón ultraja
el que consagra cánticos de risa
al día que le enseña la mortaja!

**[244] [79] A una dama que no quería
ser amada, siendo muy hermosa.**

Soneto.

Ese cristal, Belisa, que retrata
a tu rara beldad sin ser pintura,
en el mismo primor de tu hermosura,
te copia la razón de ser ingrata.

Cuando tu vista en él más se dilata, 5
quedas en tus soberbias más segura,
porque en tu imagen tu intención apura
las altiveces con que se recata.

Mas, porque es toda amable esa belleza 10
y porque su beldad no tenga a insulto
el que a otro amor profane su grandeza,

ama tú sola a tu divino bulto,
que, rindiendo tú misma a tu entereza,
sin padecer desaires tendrás culto.

**[245] [80] A una dama cruel
para los que la querían.**

Soneto.

Como en las flores del jardín ameno
oculto vive el áspid encerrado
y en el pie que le pisa descuidado
su diente clava, escupe su veneno,

así, entre luces de esplendor sereno, 5
vive, Marsia, tu amor disimulado,

de donde sale el rayo fulminado
que produce las ansias en que peno.

Mi corazón, que en vano se defiende
del rigor que en tus ojos se atesora, 10
probar en ti mayor crueldad pretende.

Vengativo es el áspid; tú, traidora,
pues el áspid maltrata a quien le ofende,
y tú ofendes, ¡oh Marsia!, a quien te adora.

**[246] [81] Gozando Marsia de la sombra
de un árbol, bajó un jilguero y se puso
en su brazo; cantó muy poco
y luego cayó muerto.**

Soneto.

Arión de plumas baja, cortesano,
de natural impulso conducido,
pues viendo un brazo de marfil bruñido
pensó que fuera cítara tu mano.

Instrumento procura soberano 5
que acompañe a su solfa, ya gemido,
porque, al golpe de amor su pico herido,
muere, no de cansado, sí de vano.

Cisne entendía ser, que en trance fuerte
de su plazo postrero se apresura,
busca su gloria y su peligro advierte,

y, aplaudiendo discreto su ventura,
forma exequias canoras a su muerte 10
porque en manos murió de tu hermosura.

**[247] [82] Comparación de un amor
con el mar.**

Soneto.

Bate el mar en la roca, que resiste
el duro asalto de orgullosa saña,
y el piloto que surca su campaña
a instantes teme su naufragio triste.

Mas, mirando en la esfera que le asiste 5
astro benigno cuya luz no engaña,
corta la espuma que a la gavia baña
y al mismo riesgo que recela embiste.

¡Oh Marsia! ¿Cuántos ha surcado enojos
mi fino amor, bajel, en tu hermosura,
de quien los albedríos son despojos? 10

Mas ya no temo la borrasca dura,
que, en mirando las luces de tus ojos,
todo es tranquilidad, todo dulzura.

**[248] [83] A una dama, que tocaba
muy diestramente la tiorba.**

Soneto.

Alma, no de marfil, de dulce aliento,
blasona, blanda, la tiorba herida.
Pulsan tus dedos, y hállase con vida;
llega a tus manos y halla el instrumento.

Quejas no ofrece al golpe cuanto acento 5
haces que el leño cóncavo despida,
voces que te confiesa, agradecida,
que en lo insensible ofreces sentimiento.

Pero ¿qué mucho que al contacto hermoso
admire estos milagros el oído, 10
de tu destreza merecidas palmas,

si con virtud de imán lo sonoro,
por un placer que infundes a un sentido,
cinco te llevas, y tras ellos almas?

**[249] [84] A una noche que, queriendo
ser día, se hizo ver más oscura.**

Soneto.

Imperio de las sombras temeroso,
del miedo y del espanto imagen fría,
asombrado paréntesis del día,
fúnebre lecho del común reposo,

oscuro, mas testigo licencioso 5
de la gozada ya fortuna mía,
pues de tu oscuridad mis dichas fía
la que solo por ti me hace dichoso.

Así de tu Endimión goces, ¡oh Luna!,
los dulces lazos, sin que mi querella 10
se haga a tus resplandores importunos.

Detente un poco; ahuyenta el alba bella,
que tu color se viste mi fortuna,
y a ti te debo los brazos de mi estrella.

[250] [85] **A una dama que cumplía años
en Día de Difuntos.**

Soneto.

Providencia fatal con lazo fuerte
al día más alegre une el más triste,
porque celebra el día en que naciste
en el que a todas horas suena muerte.

El sonoro metal tu fin te advierte 5
consiguiente al principio que tuviste,
porque en nacer mortal es que consiste
el polvo o el nada en que has de resolverte.

¡Oh día solo de lisonja asunto 10
que, entre aplauso y dolor, hacer procura
festivo el llanto, trágico el contento!

Viva, pues, de tal suerte tu hermosura
que, al mismo celebrar tu nacimiento,
no sepas prescindir tu sepultura.

[251] [86] **Entrando en una
iglesia, encontró el autor las exequias funerales
de una señora de singulares prendas, y muy
dedicada a la virtud.**

Endecasílabo.

Oscura lobreguez, pompa enlutada,
horroroso, si fúnebre, obelisco
adonde, entre baldones y bayetas,
vive el horror medroso de sí mismo;

mauséolo erguido y elevada tumba, 5
altar diré de cultos no mentidos,
pues cuantos la piedad enciende obsequios
canoniza la fe de sacrificios,

¿qué es lo que tienes en tu cima oculto? 10
Abate la altivez a mi registro,
pues añades deseos a los ojos
en la misma atención de tu retiro.

¿Eso es cadáver? Sí. ¡Qué desengaño!
¿Lisis está difunta? ¡Qué prodigio!
Si su beldad no escapa de caduca, 15
¿qué esperan los humanos desvaríos?

Mírala atento, ¡oh huésped! Pon cuidado
en su figura, ¡oh docto panegírico!,
porque te está gritando al escarmiento,
con silenciosa voz, mudos avisos. 20

Toda la fe, no menos acendrada,
la ceden a los ojos los oídos,
[252] que la noticia no influyera tanto
cuanto horrorizan los estragos vistos.

Unidas puertas de apagadas luces 25
de quien fue llave el último suspiro,
muertos, sus ojos son, aunque el deseo
los pretenda arrullar como dormidos.

Aquel que falta, injuria de la rosa,
en su tez blanca hermoso colorido 30
la vuelve en hielo, siendo su blancura
no efecto de beldad, mas de deliquio.

Aquel encanto de su voz canora
tantas veces al aire desprendido,
si para la dulzura esconde el eco, 35
para nuestro dolor levanta el grito.

Mira sus manos, a un cordel atadas,
cómo pagan de amor blancos delitos,
manos que en otro tiempo fueron cárcel
de mil y más discretos albedríos. 40

Su oído a devaneos amorosos
no menos sordo está, sí menos vivo,
que su modestia la hizo no atenderlos,
aunque la muerte la privó de oírlos.

Sus labios, dos claveles de su prado, 45
la muerte los volvió cárdenos lirios,
peregrina beldad, que ni aún la muerte
te pudo enajenar de lo florido.

El blanquísimo cuello de alabastro
no debe más candor al parasismo, 50
que aun antes que la muerte lo blanqueara
fue de limpio candor honesto armiño.

¡Oh Laquesis, y qué hilo te has cortado!
¡Oh muerte, y cuánto triunfo has conseguido!
Pero no, que su vida en la memoria 55
[253] y en nuestro llanto se restaura el hilo.

Benigna, tu crueldad con su alma pura
la hizo obsequio en la injuria que la hizo,
que las prendas de Lisis, tan del cielo,
estaban malogradas en el siglo. 60

**[87] Al suntuosísimo templo
de la Rotunda en Roma, antiguamente panteón de los
dioses y hoy consagrado a Nuestra Señora
de los Mártires.**

Endecasílabo.

Aquel templo que ves, hermoso y grande,
de bóveda rotunda coronado,
para cuya erección excelsos montes
desbastada dureza trasladaron;

aque­l de cuya fábrica compiten 5
de pórfido gigantes y de alabastro,
siendo en él religioso desperdicio
lo que a otros enriquece jaspe y mármol;

aque­l en cuya cóncava figura 10
pudo lo rico a industrias de lo vario
hacernos ver que puede estar unido
el ser naturaleza y ser milagro;

aque­l a cuyo pórtico guarnecen 15
de dórico primor altos padra­stros
tales, que de su cumbre al pavimento
bajara el plomo, de caer cansado;

aque­l de cuya puerta al bulto inmenso 20
el buril recamó de bronce tanto
que aún recelan de Sansón los hombros
Atlantes ser de cielo tan pesado;

[254] Polifemo insensible de los templos
que, con sola una boca en lo más alto
y en perpendicular acción al centro,
ilustra y mira a todos sus espacios:

en este, pues, discreto peregrino, 25
a mentiroso numen consagraron
los cultos de odoríferos inciensos

en sus primeros siglos los romanos.

Allí Febo también se vio ciñendo
la rubia sien de fugitivo lauro, 30
memorias de la ninfa a quien, piadoso,
defendió un tronco del ardor de su rayo.

Altar allí logró el fecundo nieto
de Alcides, en cabeza y pies alado, 35
el cómplice de cuantos Jove quiso
lograr cariños que expiraron daños.

De Palas se vio el bulto allí luciendo,
escudo transparente en tierno brazo,
en quien bebió la fiera basiliscos, 40
a Andrómeda el veneno amenazando.

A Júpiter allí, torpe ministro,
misteriosas respuestas aguardando,
quiso en los ecos que animaba el bronce
autorizar, divino, el simulacro.

Allí a Marte, los fuertes capitanes 45
sobre campales lides consultaron
sin que la variedad de los sucesos
les persuadiese su infalible engaño.

Allí, en fin, consiguieron otros dioses
[255] ritos supersticiosos y profanos 50
a que la ceguedad forjó disculpas,
la Providencia sus misterios altos.

¿Altos misterios? Sí, pues, convertido
en templo este panteón de dioses falsos,
cultos consagra a numen verdadero 55
quien de oblacones fieras fue teatro.

Debajo del sagrado pavimento
ocultas yacen, con feliz descanso,
sacras reliquias, pechos animosos,
acometidos sí, mas no triunfados. 60

De mártires renombre ilustre adquiere
y aún más ilustre por el nombre claro
de aquella más feliz, cuyo martirio
vaticinara sacerdote anciano.

No ya sangrienta víctima en sus aras 65
ofrece el ciego gentilismo vano,
mas incrüento sacrificio mudo

del divino cordero inmaculado.

No ya idólatras humos vaporiza
de sacrílego incienso osada mano. 70
De mejor fuego aromas religiosos
a eterno numen suben exhalados.

¿Has visto atentamente, oh peregrino,
cuánto escriben tus ojos y mi labio?
Pues vuelve ahora y cuenta esos prodigios 75
para gloria y honor de los cristianos.

[256] [88] **A Lisis desde la ausencia.**

Endecasílabo.

¿A dónde, dime, oh loca fantasía,
anima tu locura al paso incierto
y quieres que a la dicha de los ojos
sustituyan los vanos pensamientos?

En la fe de que vives tan pagada 5
no tienes a mi amor muy satisfecho,
que la pérdida inmensa de la vista
nunca se recupera en los deseos.

Tanto distan el gozo y la esperanza
como lo contingente de lo cierto, 10
y no pueden las fuerzas de un cuidado
circunscribir la margen a este inmenso.

Negarte no podré que la memoria
también es parte del entendimiento,
mas, en glorias de amor, solo las vistas 15
hace que sea indisputable el premio.

Dejó la Providencia a este sentido
no sé qué soberanos privilegios
que, aun siendo materiales, los envidia
a lo mejor del racional compuesto. 20

¿De qué sirven amantes sacrificios
quemados en ardor de mental fuego
si, en faltando la luz de mi presencia,
se lamentan los cultos de imperfectos?

Negados de la fe los atributos, 25
en lo evidente se acredita el cielo;
luego haberte mirado y ya no verte
es caer de una gloria en un infierno.

[257] Vienen acibarando las distancias
lo mismo que se endulza en los recuerdos. 30
¡Pensar en ti, qué plato tan sabroso!
¡Contemplarte distante, qué tormento!

Distintos actos en un pecho mismo
produce en un instante un mismo objeto.
¡Oh, si en el acto yo de contemplarte 35
pudiese prescindir de que te pierdo!

Disfrazado en dulzura imaginaria,
bebe el labio de la alma su veneno,
y en las hipocresías del regalo
se envilecen, traidores, los consuelos. 40

La flecha de un desdén o desagrado
no debe su vigor al fingimiento,
mas la ausencia, brindando con memorias,
esconde la crueldad en los remedios.

Aquel daño que advierte con el ruido 45
procede noble, ofende descubierto.
Es tirano dos veces el estrago
que su malicia oculta en su silencio.

El rayo que reduce fulminado
a ceniza caduca el bronce eterno, 50
antes que prenda en su materia fría,
le previene la ruina con el trueno.

¡Oh ausencia triste!, estado de un amante
que, mirando a su gloria desde lejos,
en la misma atención con que le mira 55
de sus ojos conoce que va huyendo.

Y, ¡oh tú!, de fino amor prenda distante,
a tu mano, si acaso de estos versos
llegan las ansias que el pesar inspira
y forman de verdades sus conceptos, 60

ten lástima de un alma que padece
[258] por ti sin ti, y débate a lo menos,
ya que no los alivios de mirarte,
moverte a compasión mis sentimientos.

[89] A la sepultura de una dama.

Endecasílabo.

Suspende el paso errante, ¡oh peregrino!,
y advierte un poco en esa sepultura,
porque a tu suspensión le da ese mármol
fundamento bastante, harta disculpa.

Lee aquese epitafio y sabrás luego 5
quién sea el dueño que su centro ocupa
y, después de adorar su excelso nombre,
respetar altar la que le labran urna.

Templo has de venerar esa que encierra 10
a cadáver fatal bóveda oscura,
que están siendo acreedores de los votos
esas mismas cenizas que sepulta.

Adhiérete y ve que, en culto religioso,
caracteriza aquesa losa dura
libre jurisdicción a los deseos 15
en las que dentro luces dificulta.

Para probar la fe de corazones,
presumo que ese estrago ha sido industria
y que a los ojos fulminó la ausencia
para ver lo que debe a su ternura. 20

Así fue, porque, adonde la noticia
corrió veloz de su beldad difunta,
o desmayó el aliento de cansado
o la razón se enajenó, confusa.

Por eso, si reparas, reconoce 25
[259] a esa ara en que reposa, nunca enjuta,
que en este sitio todos los que pasan
húmedo obsequio de dolor tributan.

Nunca más entendido el sentimiento
que cuando en frase de elegancia muda, 30
con lo que les permite a los raudales,
autoriza la voz que no pronuncia.

¡Oh cómo lloras, peregrino! ¡Oh cómo
al llanto los sollozos se vinculan,
encareciendo causas de tu pena 35
en los mismos conceptos que no estudias!

Sabe, pues, que, si hubieras conocido
a la que esconde aquí lóbrega tumba,
tus lágrimas serían dolorosas,
más expresivas cuanto más fecundas. 40

Yace aquí reducida a polvo fácil
de Lisis la beldad, cuya hermosura,
porque no la creyésemos divina
quiso el cielo mostrar que era caduca.

Mayor que su beldad, su entendimiento, 45
milagro en otra practicado nunca,
mudó de esfera, porque no tuviese
en terrestre mansión violencia mucha.

Dejó la tierra que admiró sus gracias
y buscó centro propio en las alturas 50
para que los mortales en su logro
de bienaventurados no presuman.

Angélica su voz, fue a hacer gorjeos
en otro coro, que eran (¿quién lo duda?)
incapaces humanas atenciones 55
de dar oído a la cadencia suya.

Aquella docta mano a quien debía
matices el pincel, rasgos la pluma,
[260] coronando de sabias discreciones
a engaños que informó con la pintura 60

parda ceniza es ya, que no ha podido,
aun cuando movió tantas venturas,
cuando minar a la fortuna un clavo
en la rueda fijó de su fortuna.

Por muchos lados animó en sus venas 65
de cerradas diademas sangre augusta,
que, sin intrepidarse con los siglos,
heroicas, sus acciones lo divulgan.

Pero en frágil despojo está deshecha,
que a la muerte igualmente mide y pulsa 70
la de un pobre pastor rústica choza
con la más elevada arquitectura.

Aquel agrado, en fin, que a los cariños
suministró, decentes, las disculpas,
ostentando en ajenas libertades 75
el absoluto imperio de la suya,

todo es ceniza, ¡oh peregrino!, y polvo,
del otoño fatal reliquia mustia,
sin que se perdonase a dos prodigios,
de beldad uno y otro de cordura. 80

Vuelve a tu patria, ¡oh huésped!, y este estrago
recibe allá, aunque sé que este disgusta.
Para aquí quede eterno en las memorias
lo que Lisis esconde en las figuras.

[261] [90] **Al bajar el duque de Osuna
la escalera de su casa encontró con un león, que se desprendió
de su jaula; sacó la espada; parose la fiera; mirele
atenta y, después de estar así un gran rato, se
volvió a su jaula.**

Endecasílabo.

Baja el Girón excelso la escalera
que la entrada franquea a su palacio
y alcanza una victoria, que su aliento
sabe adquirir trofeos aun bajando.

Acaso de un león se le presenta 5
el fiero aspecto, en iras abrasado,
acaso, sí, que a espíritus augustos
se les vuelven en triunfos los acasos.

Saca la espada el ínclito de Osuna, 10
en quien, como costumbre, existe garbo,
no temeroso a riesgos del conflicto,
sí prevenido a lances del asalto.

El acero desnuda y, si parece 15
que fue hacer de la fiera mucho caso,
solo negarle fue la vanagloria
de que pudo vencerla brazo a brazo,

que a un corazón sin arte, generoso, 20
cuando sangrienta lid le ofrece el campo,
más que la firmeza del invicto pulso
rige el valor del ánimo alentado

o porque el bruto nunca presumiese,
al verse desperdicio de su mano,
traidor y cauteloso al nuevo orgullo,
fulminando destrozos con abrazos.

[262] Viole atento el león, desnudo el hierro, 25
firmando el pie y el ímpetu aguardando.
¿Quién lo pensara? Pierde la fiereza,
niégase al duelo, retrocede el paso.

En prudente razón vuelto el instinto, 30
conoció, temeroso y cortesano,

que el acero en tal mano, más que acero,
logra, violento, actividad de rayo.

Sin duda, allá entre sí la fiera altiva
dijo, su fin fatal considerando:
«Débase aquella vida a mi modestia,
que ha de ser de sus iras poco estrago».

No era tal vez igual la competencia,
que es diferente espíritu el de entrambos,
y era buscar desaire en un conflicto
donde, para vencer, sobra el amago.

¡Oh bruto noblemente generoso,
siempre triunfante, nunca más bizarro
que, cuando respetando a heroico dueño,
su gloria aumentas con temer tu daño!

Si no es mentira lo que en ti celebran
de que la sangre real huele a tu olfato,
en el mejor Girón la conociste,
prenda de tanto augusto antepasado.

Y tú prosigue, oh duque, tus victorias,
que fabriquen más distintos lauros,
perdonando a mi pluma la osadía
de fiar a tu grito tus aplausos.

[263] [91] **A las suntuosísimas columnas
del Convento de la Cartuja de Roma.**

Endecasílabo.

Pirámides de Menfis, que en el mundo
el renombre adquirís de maravillas,
porque de pardas nubes coronada
vuestra eminencia al cielo desafía,

vos, en cuya soberbia arquitectura 5
se eternizó la vanidad egipcia,
de mármoles fiando a la dureza
igual la duración y la noticia;

vos, cuya excelsa fábrica presume
idea acreditar tan exquisita, 10
que aun más que en el primor de la estructura
dificultosas sois para la ruina;

vos, que lográis en fúnebres entrañas
donde cadáver real se deposita

cuanto halló de gentiles la soberbia 15
y buscó de mortales la codicia;

vos, que en tumbas labradas, si funestas,
fuisteis lisonja a la ignorancia antigua,
cuando hoy tesoro oculto en vuestras sombras
rindió supersticiosa idolatría; 20

vos, en cuyas recámaras se albergan,
entre robos de ofir, pobres reliquias,
como si por la unión de los metales
fuese menos ceniza la ceniza,

tomad, si puede ser, el movimiento, 25
negado a vuestra obstinación nativa.
Peregrinad a Roma a ver milagros
[264] que mudamente a la atención convidan.

Allá donde mansión tiene desierta
del patriarca Bruno la familia, 30
consagrando entre nobles desengaños
las vastas soledades en que habitan,

hallaréis por ornato a su Tebaida
tan hermosas columnas erigidas
que encuentra en su estatu[r]a agigantada 35
duda el concepto, hipérbole la vista.

Pensaréis que son riscos trasladados
o peñas vastamente transferidas.
Pues solo son columnas, donde excede
con su primor el arte que lo imita. 40

Cada obelisco que allí ves gigante
no forman como a vos partes distintas,
sino que entera máquina compone
de cada Atlante la porción altiva.

El cincel se cansó de desbistarlos 45
y abultan su rudeza tan pulida
que su misma pesada corpulencia
descuido pareció y es bizarría.

Llegad cerca, medid las estaturas
y alcanzaréis que en su elevada cima 50
no se atreve el Olimpo a competencias,
pues ve a su altura de estos excedida.

Allí, pues, respetad profundamente,
si cabe en piedras reverencia pía,

aun más que el edificio que sustentan, 55
la misteriosa acción que significan.

Desnudas tolerancias religiosas
vivos emblemas son, mudos enigmas,
y, en su altura, que al cielo se levanta,
contemplación sagrada vive escrita. 60

[265] Volved ahora, si podéis, a Menfis,
unas y otras de atentas confundidas.
Pero ¿no vais, pirámides? Sin duda
tenéis razón, pues estas os admiran.

**[92] A la expedición y toma de Orán,
felizmente lograda por las armas de España.**

Canción primera.

Rompa una vez, ya es tiempo de que rompa,
desde los duros términos de Alcides,
salado estorbo el Hércules hispano
y en ciento y ciento valerosas lides, 5
si el bastón clava, sierpe si el turbante,
cuya no real, mas majestuosa pompa
ciñe y distingue, más que rey, tirano,
a un bárbaro arrogante,
ladrón de sus distritos o pirata,
rompa la espuma y vuélvala escarlata. 10

Verde no ya, si desbastado pino,
de náutica ocupado muchedumbre,
selva portátil o ciudad movible,
bella en aspecto, si en valor terrible, 15
volante de sus mares pesadumbre,
jarcias sus plumas y sus alas lino,
breve, si bien glorioso, su camino
(dígallo lo que enfrente miran cumbre),
harán, dando al luciente sol de España
nuevos rayos que ilustren mucha hazaña. 20

El céfiro, con silbos licencioso,
de aura fresca, lisonja que respira
esta vez, más que nunca, cortesano
[266] al espumoso y cano 25
monstruo, si bien salobre, cristalino,
hace cortar el peso caudaloso
y en susurrante, plácido reposo
conduce los bajeles donde mira
qué playa es oportuna
a coronarle de menguante luna. 30

Cortando, pues, naval copia infinita
 (bien que a mayores triunfos destinada,
 de reinos, digo, y reinos más distantes),
 y contra los turbantes
 de que ve la ciudad su bien orlada, 35
 igualmente la náutica ejercita
 y militar destreza
 y, en anchuroso piélago nadantes,
 no en escollos, en playas sí tropiezan,
 donde el cimiento de su gloria empiezan. 40

Pirámides soberbias, si no tanto
 como celebra Menfis y Corinto,
 se ofrecen, no distantes, a la vista:
 allí hará la conquista,
 llevada de un heroico celo santo, 45
 derribar templos y erigir altares,
 seña de nuestra fe, que en su recinto
 por más que torpe culto lo resista,
 al Alcorán sepulte de Mahoma,
 pidiendo, para abrir, llaves a Roma. 50

Ya desembarcan bultos a millares,
 bultos no imaginados, sino fuertes:
 sus pies, estampas de la rubia arena,
 ordenada faena,
 poblando playas, despoblando mares, 55
 amenazando van temidas suertes.
 [267] Ya, Orán, es tiempo ya de que despiertes
 a la luz de tan vivos ejemplares
 del que te oprime tan pesado sueño,
 cama tu vicio, tu Alcorán beleño. 60

Bárbara allí la multitud se engaña;
 dobles dos veces huestes imagina.
 Bien fuese providencia o fuese miedo,
 el bizarro denuedo,
 trepando orden, guardando una colina, 65
 centinela fue ya de su campaña.
 Huye la turba; sigue y acompaña
 al fugitivo mayoral su ruina.
 Ya en vano recobrar el moro intenta
 pérdida grande, mas mayor su afrenta. 70

Si no es los muros, libres de atalaya,
 si no es las casas, libres de vivientes,
 no encuentran otro objeto allí los ojos,
 no la ambición despojos,
 no regalos que alivien, diferentes, 75

las pasadas fatigas de la playa.
 Ya su valor desmaya.
 Ya, seguras, habitan nuevas gentes.
 Ellas vivan, yo calle, y la victoria
 su fama deba a más ilustre historia. 80

[268] [93] **Panegírico a las excelentes
 y singulares prendas de una dama, llamada
 Margarita.**

Canción II.

De argentado marfil alma sonora,
 por resquicio de púrpura viviente
 al aire dulcemente desprendida,
 es tu voz, si no harpón, bella homicida,
 y el corazón que escucha atentamente 5
 de su mismo peligro se enamora.
 Cuantas plumas saludan de la aurora
 el tálamo de nácar que, halagüeño,
 sacude en perlas de la noche el sueño,
 te saludan con métrica armonía, 10
 alba del alba y confusión del día.

Entre sus quiebro, que a tu voz no imitan,
 entre los votos que a tu altar se ofrecen
 y entre el que a tu deidad incienso ahúma,
 recibe de mi pluma 15
 alientos, que, cansados, desfallecen
 y altamente a tus pies se precipitan.
 En vano solicitan,
 por más que, cultamente enamorados
 de amor cortés, el bálsamo derritan 20
 entre fuegos sagrados,
 formar elogio digno de tus prendas
 sin que tú misma de escuchar te ofendas.

Perdona el que, entre sustos de altanera, 25
 del riesgo dulce de tu luz traída,
 suba mi voz al cielo de tu planeta.
 [269] Tu imán sonoro con violencia tanta
 aún más me arrastra, sí, que me convida.
 Falto de los prodigios de tu esfera, 30
 lengua es culta, no vana y lisonjera,
 de tu respeto dignamente armada
 la que hoy, en tus altares consagrada,
 con fina adoración, ama y no espera,
 para que logres, ídolo tu bulto, 35
 limpios los votos, sin sospecha el culto.

Intento es mucho de pincel bastardo,
 que, en el mapa sucinto de una llana,
 a márgenes reduzca lo infinito,
 mas, hasta donde pueda alzar el grito 40
 de culto rasgo pluma cortesana
 fama seré del ídolo gallardo.
 Con numeroso pie, si lento y tardo,
 vagará por el orbe
 sin que lo grande del asunto estorbe 45
 soberanos decretos, que no guardo,
 y, aunque puede ofenderte mi voz ruda,
 más te ofendiera si quedase muda.

Baje el zafir y, en él, de rayos rojos,
 fanal luciente de la tierra y cielo, 50
 para bañar mi pluma en resplandores,
 el fuego de uno, de otro los colores,
 no imita lo dorado de tu pelo
 ni rastrean las luces de tus ojos.
 Aquel harpón que triunfa y los despojos 55
 te consagra en señal de vencimiento
 me sirva de pincel para que, atento,
 evitando sonrojos,
 de tu modestia donosura propia,
 saque en limpio una copia de tu copia. 60

Mas no es posible, que volando el ave
 más allá del espacio de tu esfera,
 no fallezca, de luces escarmiento.
 ¿Cómo puede escalar al firmamento 65
 la presumida exhalación de cera
 que en precipio su fervor no acabe?
 En tan estrechos límites no cabe
 objeto a todas luces peregrino.
 Excede lo divino
 a cuanto lo moral discurre y sabe 70
 sombras hoy a formar de tu hermosura:
 también la sombra adorna la pintura.

Acaso no más sabia providencia,
 porque hasta en eso la atención se asombra,
 te intitula, ¡oh preciosa!, Margarita.
 En carácter de perla vive escrita 75
 la porción misteriosa de tu nombre
 y una imagen, en él, de tu excelencia.
 Cuantas deben su esencia
 al crepúsculo bello de la aurora,
 que sobre nácar finamente llora,
 no imitan la decencia 80
 que entre tus labios la atención divisa

cuando su agrado desabrocha en risa.

Dominios son de influjo soberano
que a los ojos permite, no al deseo,
la candidísima alba de tu frente,
imitación decente 85

que transpira al blanquísimo trofeo
del marfil animado de tu mano,
cuyo candor lozano
si a otro marfil se aplica, 90
vuelve a la esfera de dulzura rica.

[271] Porque el címbalo ufano
del contacto que debe a tu elegancia
alma respira, abulta consonancia.
Reyes tus ojos son que, en su hemisferio, 95
de corazones mil vasallos fieles,
reciben por tributo al albedrío.

A su no disputable señorío
dos medias lunas sirven de doseles,
preeminencias debidas a su imperio. 100

¡Cuántas almas en libre cautiverio
arrastran a tus aras su cadena,
voto a la hermosa tempestad serena!
¡Oh bella, admite lo que yo te ferio,
si no es que, en reverente idolatría, 105
infame al culto la razón de mía!

Proporcionada, límite señala
un marco a todas luces primoroso
a la de luces doble monarquía
obelisco animado que, del día, 110

ya dos estrellas el dominio iguala,
línea por donde, con medida gala,
pues a tanto su agrado les provoca,
bajan los ojos a adorar tu boca
cuando fragancias de su aliento exhala, 115
perfil airoso o cándido relieve
que abrió en la esfera de carmín la nieve.

Aquel agrado natural que inspira
tu día alegre, tu esplendor lozano
en los influjos de observado aspecto, 120
medroso, le respeto,
porque puede tal vez lo soberano
mudarle en ceño, convertirle en ira.

Por tu aliento respira
[272] el susto o la confianza, 125
efectos de la acción de tu mudanza,
y, como el alma finamente aspira

a no exceder las leyes de tu gusto,
hasta adorarte en la razón del susto,
de tus astros no puede el pincel mío 130
gozar los privilegios de astrolabio,
lo hermoso de tus luces interpuesto.
Mas sé que es lo modesto
sobrescrito infalible de lo sabio,
carácter mudo que difine al brío. 135
Aquel majestüoso señorío
con que miran o no tus luces bellas
me intenta persuadir que las estrellas
pueden más que inclinar el albedrío,
que al brillante poder de su influencia, 140
¿quién negará, aunque dulce, la violencia?

Estrella, fija no, bien que no errante,
a compases sonoros atraída,
voluble, nos persuade al firmamento.
Airoso, el movimiento 145
obedece a la cuerda, cuando, herida,
a tus pasos sujeta, dominante,
punto de nieve, de jazmín instante:
jazmín tu planta y nieve
que el aire hermoso de tu paso mueve, 150
ligero siempre, nunca vacilante,
pues tu modestia y destreza sabe
no desunir lo airoso de lo grave,
mas, vuelta a remontar el pensamiento
osada pluma a esfera más sublime, 155
de donde aprende su carmín la rosa,
vuelva a la tez hermosa
[273] cuando el sonrojo natural le oprime,
seña de su poder o su ardimiento.
¿No has visto nunca, con cuidado atento, 160
en el primer albor de la mañana,
matizarse el zafir de perla y grana
antes que abraze el sol con lucimiento?
Pues así tú, serenamente, brillas
al purpúreo candor de tus mejillas. 165
De aquel volumen que oprimió al valiente,
con azul pesadez, monstruo gigante
es tu garganta helado paralelo,
mas aquel, de tu cielo
como dista el zafiro del diamante, 170
es con ventajas tuyas diferente:
¡qué imitación presume con tu frente
un pedazo de esfera corruptible!
Si en ti lo inteligente
el peso abulta tan distintamente 175
que pocos años logra el beneficio

de prolecta razón, maduro juicio.
 El alma, si esta cabe en la pintura,
 a tanto vuelo esfera limitada, 180
 para tan grande asunto lienzo breve,
 fácilmente le debe
 el trofeo de verse retratada
 en el vario matiz de tu hermosura,
 en tu beldad, su imagen limpia y pura.
 Admite algún traslado, 185
 no en cañón toscamente desbastado,
 alma, que sin figura
 que pueda administrar paso a la sombra,
 oculta pasma e ignorada asombra.

Hasta aquí, ronca voz, pluma atrevida, 190
 [274] pudo en tu aplauso sublimar el vuelo.
 En sus rasgos tu mérito informado,
 disimula el que osado
 águila intente, penetrando el cielo,
 materia comprender tan escondida. 195
 Viva a tu altar asida
 mi fama, como voz de tu trofeo,
 dando siempre al deseo
 nuevo asunto de gloria repetida
 para que en grito consonante, alterno 200
 te vocee inmortal, te cante eterno.

[93] A una fuente.

Líquida, susurrante,
 de cristal limpio cítara sonora
 que, por la grama errante,
 sobre viva esmeralda aljófar llora
 es la que se despeña, 5
 aborto fugitivo de una peña.

Mansa ya de cansada,
 de este valle precioso peregrina,
 besando va postrada
 la tosca planta de una y otra encina, 10
 que, aunque sea de un cerro,
 así parece el que vive en su destierro.

Su estilo es transparente,
 limpios sus pasos, su humedad fecunda
 y, aunque mano indecente 15
 cienos revuelva por volverla inmunda,
 o el céfiro la enfríe
 o la caliente el sol, ella se ríe.

A pesar del crecido
[275] estorbo de la juncia y la retama, 20
con paso agradecido,
riega a la misma que la impide rama
y, con callado estruendo,
su cristal, mansamente, va corriendo.

Oponer quiso alguno 25
agravios a su cándida inocencia,
que nunca un importuno
falta para enturbiar la transparencia.
Cuidado con la fuente,
porque puede algún día ser torrente. 30

[94] A una águila.

Cruza veloz el viento,
de plumas, no de perlas, coronado,
el rayo ceniciento,
del cielo de unas cumbres abortado,
rayo no de por vida, 5
cuyos robos aún hoy respeta el Ida.

Pájaro generoso,
garra la uña, alfanje corvo el pico,
que vuela venturoso,
rico de plumas y de estragos rico, 10
robador no de Europa,
mas del que al mayor dios sirve la copa.

Desde el sublime nido
que el resquicio le dio de alguna peña,
aprende, presumido, 15
la que a sus pollos perspicacia enseña,
contando sin desmayo
los incendios de Febo, rayo a rayo,
desde su regia cuna.
[276] Si al bosque alisa, si al favonio peina, 20
por mérito o fortuna
todas las aves la coronan reina,
y ni en árbol ni en gruta
el trono y majestad se le disputa.

Cual entre flores rosa 25
o cual fiera espumante entre las fieras,
logra majestüosa
en las aves, dominio, más ligeras.
Su vuelo tan violento,
que aun no la iguala el que discurre viento, 30
y, porque no se desdiga

de su ejercicio su feliz corona,
fiera, tal vez castiga
y, piadosa, tal vez a otra perdona
y, severa o propicia,
usa una vez piedad, otra justicia.

35

[277] [95] **A un amante, que aun ofendido
conserva amor.**

Romance lírico.

¿Qué loca, ciega pasión
es esta del amor mío
que de tantos desengaños
no sabe hacer un olvido?
¿Qué influjo es este tan nuevo 5
o qué imán tan atractivo,
que estoy llorando el estrago
y voy buscando el peligro?
¿Qué obstinación tan tenaz,
qué tema o qué desvarío, 10
que palpo los escarmientos
y adoro los precipicios?
Vi a Lisis y tuve amor.
Hasta aquí no hay más delito
que arrastrar mis hierros, como 15
lisonjas de mi albedrío.
Quise y merecí, a sus ojos,
dichas de correspondido:
libertad fue de su agrado,
no merecimiento mío. 20
Algunos días, ¡qué pocos!,
felizmente proseguimos,
Lisis haciendo favores,
yo votando sacrificios.
Jurome fe, dila fe, 25
Lisis fina, yo rendido,
siendo testigos los astros,
[278] de no violables cariños.
Mas mintió. Fue Lisis falsa,
fue infiel, fue ingrata, ¡oh delirio! 30
¿Lisis ardió en otro fuego?
No lo digáis, labios míos.
Lloré agravios sobre agravios
y pudieron mis gemidos
infundir alma en las peñas 35
y sentimiento en los riscos.
Lisis, solamente sorda,
no solo no me dio oídos,
pero al compás de mis quejas

amontonó sus delitos.	40
Pues ¿qué violencia me arrastra de tan severo destino, que sé su culpa y la adoro, veo mi agravio y la estimo?	
Está el amor y la honra luchando a brazo partido. Perdones aquel persuade, este me inspira castigos.	45
Arde mi pecho en la hoguera de dos incendios distintos: allí me abraso en ternuras; aquí venganzas respiro.	50
Y en esta lucha del alma, entre agraviado y rendido, canta amor el triunfo y lleva atado a su carro al brío.	55
Logre disculpa mi error, si de merecerla es digno, en vez de Lisis los ojos, aun más allá de prodigios.	60
[279] Cuantos disfruté favores, vuelos mudanzas, los gimo. No me acuerdo de agraviado, sino de favorecido.	
A aquella beldad traidora con la misma luz admiro. Si queda hermosa ofendiendo, amante, quedo ofendido.	65
No le pediré a su numen que esté a mis ruegos propicio, mas dejar de ser su voto nadie lo podrá conmigo.	70

**[96] A Lisis, bañándose los pies
en un arroyo.**

Romance lírico.

Aquel arroyo que corre enroscado como sierpe, que, a las plantas de los sauces, a unas lame y a otras muerde;	
aquel a cuyos cristales, entre laberintos verdes, si no de carmín alfombra, catre de grana le tejen;	5
aquel que, ya fatigado de tanto raudal corriente, o mormurando se arrulla	10

o sin sentirse se duerme;
aquel, en fin, que en el prado
que sus desperdicios bebe
grillos de líquido aljófara 15
[280] desata sin que los quiebre,
ayer logró de Amarilis
no sé qué hermosos desdenes
que a su blancura no agravian,
al paso que la desmienten. 20
Dos plantas, digo, o dos flores
tan cándidas y tan breves,
que, al riesgo de los cristales,
ni se lavan más ni crecen.
Era una cosa de risa 25
ver cómo el arroyo alegre
las requiebra, agradecido
de permitir que las bese.
Amor, que acechando estaba,
entre mirtos y laureles, 30
tantos nevados favores,
tantas lisonjas corteses,
rabiando quedó de envidia,
de celos quiso comerse
y diera por no haber visto 35
los dos ojos que no tiene.
«¿Es posible», dijo entonces
y lo repitió mil veces,
«que ha de lograr un descuido
lo que mis descuidos pierden?» 40
Mas, ¡oh crueldad de Amarilis!,
cuya condición rebelde,
cuando hace dichosos, hace
dichoso a aquel que no quiere.
¿Cómo permite el destino, 45
en sus intratables leyes,
que quien los bienes no estima
haya de gozar los bienes?
[281] Pero tal es mi fortuna,
cuyos efectos convencen, 50
que quien las dichas agravia
le busquen las dichas siempre.
Repara, bella Amarilis,
que el arroyo, si lo adviertes,
recibe más como robo 55
lo que de gracia concedes.
¿No ves que va fugitivo
cuando tú le favoreces,
y que huir de los favores
es señal de delincuente? 60
¡Ah, qué bien se lo aseguran

sus claras voces corrientes
 que no corre enamorado
 quien a ti no se suspende!
 Estas y otras tristes quejas 65
 dijo amor tan tiernamente
 que, a no ser bronce Amarilis,
 bien pudiera enternecerse.
 Oyolo, pero, enojada
 de haber allí quien la aceche, 70
 aunque es verdad que le escucha,
 es verdad que no le entiende.
 Las plantas le quita al agua
 y, airosa, la espalda vuelve.
 Alientos tiene el amor, 75
 pues que a su rigor no muere.

**[282] [97] Definición del amor
 por sus encontrados efectos.**

Romance lírico.

Este ardor que siente el pecho
 (se puede llamar ardor
 lo que hiela en un instante
 lo que otro instante abrasó);
 este buscar sus remedios, 5
 afligido el corazón,
 y ver cuánto se malquista
 con su remedio el dolor;
 este respirar, cansada,
 llena de ahogos, la voz, 10
 y no poder resistirse
 la misma respiración;
 esta osadía que vuela
 altivamente veloz
 y luego votar sus alas 15
 en el templo del temor;
 este discurrir arbitrios
 de resistir al rigor
 y hallarse siempre el discurso
 tan lejos de la razón; 20
 este buscar la paciencia
 por escudo al disfavor
 y encontrar al sufrimiento
 vuelto en desesperación;
 este ponerse el pesar 25
 la máscara del rencor
 y al tiempo de la venganza
 [283] trocarse en resignación;
 este aspirar al olvido

de los que sus medios son	30
y no encontrar la memoria	
una especie en su favor;	
esta inquietud en que vive	
la monarquía interior	
y verse luego el desvelo	35
letargo de la pasión;	
este soplar el aliento	
indicios de su valor	
y convertirse en gemido	
el aire que articuló;	40
este disputar dominios	
a la causa superior	
y resultar el despecho	
en actos de adoración;	
este negar a las aras	45
los cultos que una vez dio	
y hallarse siempre a las puertas	
del templo en toda ocasión;	
este escapar del naufragio	
en la tempestad feroz	50
y andar rondando la altura	
del sitio en que naufragó;	
este susto, esta confianza,	
este agrado y este horror,	
conformidad manifiesta	55
y clara contradicción...	
No sé, Amarilis, si el alma	
yerra el nombre que la doy,	
mas si ha de ser lo que quiere,	
yo apostaré que es amor.	60

[284] [98] **A una viuda moza y rica,
llorando inconsolablemente en la muerte de su marido.**

Estribillo:

***Si el dolor no finges,
dime, ¿por qué lloras?***

Si por perder un marido,
te vemos, Nise, llorona,
y no hay materia más fácil
de componer que unas bodas,
dime, ¿por qué lloras? 5

Si en tu alegre viudedad
te hallas tan rica y hermosa,
sin tener quien te lo vede
y teniendo tú que comas,

<i>dime, ¿por qué lloras?</i>	10
Si era tu marido anciano y quedas tan fresca y moza, aunque con algo de menos, de más con otras mil cosas, <i>dime, ¿por qué lloras?</i>	15
Si todas noches te echaba tan desentonadas roncadas, y esta nocturna inquietud evitas durmiendo a solas, <i>dime, ¿por qué lloras?</i>	20
Si su condición maldita contra la bendita esposa zurcía cada semana, regañaba a todas horas, <i>dime, ¿por qué lloras?</i>	25
[285] Si en el tiempo de casada, a imitación de las otras, le amabas como ninguna y vivías como todas, <i>dime, ¿por qué lloras?</i>	30
Si en este siglo las viudas, sin mangas, justas ni toca, tienen libertad de cintas y pueden inventar modas, <i>dime, ¿por qué lloras?</i>	35
Si en vida de tu marido no tenías voto en cosa y con su muerte te miras hecha primera persona, <i>dime, ¿por qué lloras?</i>	40
Si en lugar suyo te queda un primo como unas doblas, un confesor como un padre y una tía doncellona, <i>dime, ¿por qué lloras?</i>	45
Si el árbol puede dar frutos y, para evitar la nota, hay aldea por San Juan, otra pila, otra parroquia, <i>dime, ¿por qué lloras?</i>	50

Si al tiempo de arrepentirte
de pasadas vanaglorias,
cuando quisieres ahorcarte,
nunca te ha de faltar sogá,
dime, ¿por qué lloras? 55

Si cuando las garapiñas
se te vuelven asquerosas,
en vez de naranja o fresa
[286] no puede faltarte aloja,
dime, ¿por qué lloras? 60

Si el carnero te fastidia
y puedes a poca costa
componer, y aun con ganancia,
con otras carnes tu olla,
dime, ¿por qué lloras? 65

Si puede haber un indiano
con muchas piezas de sobra,
y se las puedes jurar,
pues también damas se soplan,
dime, ¿por qué lloras? 70

Si tienes la libertad
en parte de fe hugonota
y puedes lograr cadena
sin la sujeción de esposa,
dime, ¿por qué lloras? 75

Si Juan reposa en el cielo
(sabe Dios dónde reposa)
y tiene quien a Dios pida
que te conceda tu gloria,
dime, ¿por qué lloras? 80

Luego, Nise mía,
o eres una boba
o, si no lo finges,
dime, ¿por qué lloras?

En Polt el epígrafe dice: «...llorando sin consuelo la muerte de su marido». A diferencia de él, sin embargo, considero parte del epígrafe, y no del texto en sí, la primera mención del estribillo. Acepto, en cambio, su enmienda en el v. 42. La edición de 1758 trae «premio» en lugar de «primo».

[287] [99] **A una sirvienta arrimona
que, a imitación del asnos, amaba a coz y bocado.**

Romance.

Sirvienta de los demonios,
 doncella y, sábelo Dios,
 o fregona o barrendera
 de las basuras de amor,
 ¿no me dirás que me quieres 5
 siempre que a tu casa voy?
 Pues en echarme tanto ojo
 los traigo siempre al visor.
 Te llegas siempre que hay modo
 de despabilar velón. 10
 Me miras y te sonríes,
 y de cuando en cuando hay tos.
 El pellizco anda que rabia,
 y lo haces con tal primor,
 que traigo en mis pobres carnes 15
 señales de tu pasión.
 Si me alcanzas con la pata,
 allá va, tenemos coz,
 y el codo también se arrima,
 que en ti puede ser codón. 20
 De decirte pan por pan,
 que no entiendo enigmas yo,
 ¿no es esto que, en buen romance,
 me tienes inclinación?
 ¡Ay, desdichado de mí! 25
 Oiga el diablo en lo que dio.
 ¿Acaso porque eres Gila
 [488] juzgaste que soy Antón?
 Pero no consiste el caso
 en que tú me quieras, no, 30
 porque, en fin, eso va en gustos,
 y no es esto lo peor.
 Lo que a mí me escandaliza
 y es para ello, por quien soy,
 que me picas y te escapas 35
 como chinche que mordió.
 Si me arrimo, tú me pegas
 un garrafal repujón
 y, si otra vez voy, no me dejas
 articular una voz. 40
 No bien pasiva ni activa
 tu réproba condición
 o no muestre que padece
 o no me impida la acción. 45
 Quieres oler a palacios
 con basquiña de mesón.
 Ha de haber méritos antes
 para haber favores *post*.
 ¡Qué cocinero donaire

y qué dengue tan fregón! 50
 ¿No ves que soy señorito
 y te hago mucho favor?
 ¿Con qué conciencia me ofreces
 unas señas de tizón,
 unos pies llenos de callos 55
 y unas manos de sudor?
 Admitirte yo sería
 acto de mi indignación.
 Si lo supiera mi madre,
 ¡qué azotes llevara yo! 60
 [289] Mira, nadie lo sabrá.
 Callo como un confesor.
 ¿No quieres? Pues ven y pica,
 y verás qué pescozón,
 que una dama como tú 65
 con un galán como yo,
 ha de ser mío el donaire
 y tuya la adoración.

**A una pretensión amorosa
seguida nueve días.**

[100] Introducción.

Desde ayer hizo ocho días
 y en buena cuenta hoy son nueve
 que pretendo tus favores
 y merezco tus desdenes.
 En ciento veinte y seis horas 5
 van otros tantos papeles
 que, en jerga de enamorados,
 suelen llamarse billetes;
 de docenas de romances,
 poco más o menos siete; 10
 de décimas y sonetos
 discurro que quince o veinte.
 Estás, Marfisa, hecha un poste,
 sin hablar ni responderme,
 tan hermosa y más que nunca, 15
 tan ingrata como siempre.
 Tengo votado en poesía
 la Aganipe e Hipocrene
 para purgante de esquiva,
 [290] y aun no te bastan dos fuentes. 20
 Yo sé que soy de tu gusto,
 pues dime tú qué pretendes,
 ¿que me pudra yo en deseos
 unos diez o doce meses?
 Si has de admitirme, despacha. 25

Míralo bien, mas advierte
que en cada instante que tardas
no sabes lo que te pierdes.

Bien haya amor lacayuno,
que tiquismiquis no entiende: 30
su carcaj dispara coces;
sus halagos son cachetes.

Y las deidades fregonas,
sin arrumacos ni dengues,
de estos requiebros se pagan, 35
a estas baterías ceden.

Pues ¿qué? ¿Quieres mi amor viva
en purgatorio perenne,
sin que le des un sufragio
que alivie lo que padece? 40

No, señora, que en ocho días
es espacio suficiente
para probar la constancia
de un corazón que te quiere.

¿Acaso es mi amor judío 45
orlado de tocas verdes
que, en sinagoga de ultrajes,
viva de esperanzas siempre?

[291] Pues voto a tal, señorita,
que, si hoy no se arrepiente, 50
se la va amasando un pan
tan blanco como unas nueces.

Y, si poco noviciado
nueve días le parecen,
no faltará religión 55
en donde mi amor profese.

Adiós, dueña desdeñosa,
que acabo con que te ruegue.
Mucha paz en esta vida
y en la otra zarambeque. 60

**[101] Persuasión de un amante
hecha a sus propios pensamientos.**

¿Adónde vais, pensamientos?
Volved; no corráis tan libres,
que es desairar al valor
solicitar imposibles.

¿Qué intentan vuestras ideas, 5
si el bello sol de Amarilis,
al paso que os desengaña,
es fuerza que os precipite?

¡Oh frágiles ardimientos!
¿De qué los deseos sirven, 10
si la luz que os enamora

es incendio que os derrite?
 Por más que la mariposa
 a tornos la vela gire,
 es un ardor que la estraga 15
 el rosicler que la ciñe.
 [292] Débase a vuestra prudencia
 aquel dictamen sublime
 de que respete el deseo
 a esferas inaccesibles. 20
 Bien sé que aquellos dos ojos
 no hay ninguno que los mire
 que no tribute en cuidados
 las pensiones de felices.
 Pero su misma hermosura 25
 a la libertad impide,
 al tiempo que trae licencia
 de que se le sacrifique.
 Luego ¿qué intentáis, ideas,
 o qué vanidad se sigue 30
 de vanidad de atreverse
 al riesgo de deslucirse?
 ¿Qué importa que la dulzura
 de su belleza os convide,
 si está envenenado el vaso 35
 cuanto es más fabuloso el brindis?
 ¿Quién será tan temerario
 que tanto de sí se fíe,
 que donde es cierto el destrozo
 ande buscando las lides? 40
 Poco debe al escarmiento
 quien, con memorias de Ulises,
 no sabe ahorrar un engaño
 por no hurtar un culto a Circe.
 Aquel risco a quien la yedra 45
 que va trepando lo dice,
 si el mismo amor que le abraza
 es fuerza que le derribe.
 Dígalo Narciso hermoso,
 [293] que en los cristales sutiles 50
 es un riesgo que se advierte
 la imagen que se repite.
 Y si bellezas iguales
 de peligros no se eximen,
 con deidades superiores, 55
 ¿qué podrán vuelos humildes?
 No a todo empeño amoroso
 satisfacción se permite,
 que a la esfera de lo bello
 no todo amor es Alcides. 60
 Suspended, pues, pensamientos,

y no queráis que os castiguen,
 como razón del despecho,
 las vanidades del crimen.

Imposibles desempeños 65
 no es bien que se soliciten,
 porque ha de acabar desaire
 lo que atrevimiento existe.

Vivid dentro de vos mismo
 con un recato tan firme 70
 que la altivez no os despeñe
 ni la razón os excite.

[294] [102] **Disculpa de un amor,
 hijo de superior causa.**

Imposible idolatrado,
 con quien, obstinada, el alma,
 aun mirándote imposible,
 no pone freno a sus ansias,
 oye de un pecho rendido 5
 quejas mal articuladas
 que han empezado en sollozos
 y en impacencias acaban;
 oye, si acaso el gemido
 aun duro escollo quebranta 10
 o si no es tu resistencia
 más dura que mi eficacia.

Ya sabes que de tus ojos
 las estrellas soberanas,
 si al entendimiento inclinan, 15
 a la voluntad arrastran.

Si obedezco a sus influjos,
 ¿cómo culpas de arrogancia
 la obstinación que, en quererte,
 de obedecerte no pasa? 20

Vuelve el crédito a tus luces,
 que es tiranía sobrada
 castigar lo que fomentas
 y despreciar lo que causas.

Si yo pudiera no amarte, 25
 Amarilis, y te amara,
 fuera culpa de mi arbitrio
 querer arder en tu llama.

Mas, si sirvo a tus violencias,
 [295] ¿por qué tu altivez tirana 30
 al pundonor del origen
 los privilegios quebranta?

Rayos son suyos las flechas
 que amor contra ti dispara.
 Pues ¿en qué ofende un impulso 35

que está sirviendo a su causa?
 Pero, en quejas repetidas,
 ¿para qué mi voz se cansa
 si en imposibles remedios
 un fino amor se desaira? 40

**[103] Sobre haber sido castigado con llamas
 el papel de las antecedentes quejas.**

¿No me dirás en qué pudo
 ofenderte, Lisi ingrata,
 para morir entre incendios,
 esa mariposa blanca?
 Si, porque, altiva, a su esfera 5
 batió atrevidas las alas,
 ¿por qué, buscando tus ojos,
 ha de morir de otra llama?
 Si fue su vuelo osadía,
 osadía fue bizarra. 10
 Pague su culpa, mas logre
 el premio de su arrogancia.
 ¿Acaso porque le rindo
 como víctima en tus aras
 necesitaba más fuego 15
 que el que publican sus ansias?
 ¿Acaso este sacrificio
 tanto a tu deidad profana
 [296] que aun no le basta el que viva
 purificado en su causa? 20
 Detén la mano al castigo
 y observa un poco en su estampa,
 que mudamente articula
 un Etna cada palabra.
 Con el buril de la pluma 25
 Amor en el papel labra
 autorizados incendios
 del ardor en que se inflama.
 Pincel que, atento a su origen,
 en el lienzo de esa llama, 30
 para formar caracteres,
 bebió tinta y pintó ascuas.
 Pues ¿por qué, Lisis divina,
 a su ardor noble desairas
 y lo que ardió como voto 35
 como culpa quieres que arda?
 Fuerte rigor, dueño mío,
 pues tu deidad irritada
 lo que nació como culto
 como a sacrificio inflama. 40
 ¡Oh qué bien tu condición

en ese arrojito retratas!
 ¿Qué haría con las ofensas
 quien hasta el obsequio ultraja?
 Pero ya sé los motivos, 45
 si es que los tuyos se alcanzan,
 y la deidad se permite
 a la comprensión humana.
 Tomaste el pulso a mi empeño
 y, viendo que me abrasaba, 50
 quisiste dar el remedio
 [297] con una llama a otra llama.
 Silogismos que amor forma
 son grillos que al juicio enlazan,
 y escuchar sus argumentos 55
 es consentir la batalla.
 El arbitrio más discreto
 de una exención voluntaria,
 para evitar el peligro,
 es no mirarle a la cara. 60
 Quémale, pues, Lisis mía,
 mas mira que, en su desgracia,
 aunque él fallezca, con él
 no mueren mis esperanzas,
 pues temo que de ese incendio 65
 en que le arroja tu saña,
 al soplo de mis suspiros,
 gloriosamente renazca.

**[104] Quemado también el papel
antecedente, va otro.**

Segunda vez, Amarilis,
 lleva mi temeridad
 segunda tabla a tu templo,
 nueva víctima a tu altar.
 Las tiranías del numen 5
 nunca pueden estorbar
 que se repitan obsequios
 en culto de su deidad.
 No se hicieron escarmientos
 para un corazón leal. 10
 Quien huye de los peligros,
 ¿será glorioso jamás?
 [298] Tus iras mi sacrificio
 llevar al fuego podrán,
 mas no pueden impedirme 15
 la gloria de idolatrar.
 Desprecios no atemorizan
 a quien no ignora que está
 a espaldas de lo tirano

el bulto de la piedad. 20
 ¿Qué importa que tus rigores
 me amenacen fin fatal
 si solo el lograr tus iras
 sobra para vanidad,
 si sabes que yo te adoro, 25
 mas que nunca halle lugar
 en tu atención el sollozo,
 en tus lástimas el ¡ay!?
 Solo me daría susto
 ser ignorado mi afán. 30
 Si sabes que por ti muero,
 ¿qué mayor felicidad?
 Para este inocente obsequio
 prevén incendios allá,
 y apuremos cuál más cansa, 35
 si el escribir o el quemar.
 Una grande diferencia
 en nuestros afectos hay.
 Yo soy temoso en ser firme;
 tú, en ser ingrata tenaz. 40
 Y, como arder por lo hermoso
 fue siempre más natural
 que el despreciar lo rendido,
 ve tú quién ha de triunfar.
 Mira, Amarilis, que Amor 45
 [299] es travieso y es rapaz.
 ¿Quieres apostar conmigo
 que en fin las has de pagar?
 Haz lo que quieras, que nunca
 de mi empeño he de cesar, 50
 hasta que de mi fatiga
 se avergüence tu crueldad.

**[105] Tercero empeño sobre lo
antecedente.**

Este, Amarilis divina,
 es el tercero papel
 que va a dorar en tu mano
 las iras de tu desdén.
 Parece que los desaires 5
 de tus rigores, en vez
 de producir mi fastidio,
 han hecho mayor mi sed.
 Debí de entender, sin duda,
 que era bastante interés 10
 la dulcísima lisonja
 de poner tu mano en él.
 ¿De cuándo acá fui yo digno

de intentar o merecer
que permitiese el contacto 15
lo que aun no alcanza la fe?
Es ejemplar de dos ruinas.
No es bastante para que
en las deidades se tema
sin límite lo crüel. 20
Infinitos sacrificios
pueden no aplacar tal vez
[300] y tal vez podrá uno solo
todo el agrado obtener.
Repetir al templo votos 25
fue siempre observada ley
de quien suspira, propicio,
al numen de la esquivez.
No han de poder los estragos
en un corazón vencer 30
que se rompa en lo malquisto
la obligación de la fe.
Quema cuantos sacrificios
en tus altares se ven,
que siempre los holocaustos 35
han nacido para arder.
Ardan, mas no en otra llama
que en el amor de la fe,
que, independ[i]ente del premio,
adora sin ofender. 40
Mientras mi fino cuidado,
idólatra del desdén,
te va labrando más triunfos
en darte qué aborrecer.

[106] Prosigue el empeño amoroso.

Parece que en tanto ultraje
vive obstinado mi amor,
mas ¿quién jamás vio fineza
que no fuese obstinación?
Muy tibio ardiera en mi fuego 5
el culto de mi oblación
si para no arder bastara
el miedo de tu rigor.
[301] Harta prueba de cariño,
pues, lisonjeando el dolor, 10
se endulza mi vanidad
con lo que ofende a tu arpón.
Industria no prevenida
en que tu esquivez logró
que lo que nació deseo 15
viviese como ambición.

En aplicar tanto incendio
 tal vez no advertiste, no,
 que, en vez de extinguir mi llama,
 acrecentaste el ardor. 20
 A la voz de tus desprecios
 mi amante empeño creció.
 Naciera como castigo
 y vive como favor.
 A tu impiedad los aumentos 25
 debo de mi inclinación,
 si crecer pudo un cariño
 desde su origen mayor.
 Con la vista del estrago
 no se desmaya el valor, 30
 ni se encuentran cobardías
 en amante corazón.
 Si la gloria de vencido
 me vuelve más vencedor,
 ¿qué importa ser mi fineza 35
 triunfo de tu indignación?
 Fuego que encienden tus manos
 sirve de despertador
 para que nunca te ofenda,
 ociosa, la adoración. 40
 Quema, ultraja, abrasa, ofende
 [302] mis sacrificios, que yo,
 mientras quepa en tu altar voto,
 no he de excusar la oblación.

**[107] Expresión de gozo por la fineza
admitida.**

Vencida la obstinación
 de aquel corazón rebelde,
 todo fuego a las caricias,
 para el amor todo nieve,
 vueltas en humanidad 5
 sus divinas esquivaces,
 más piadosos los rencores,
 las iras menos crüeles,
 albricias, amor, albricias,
 que a tus porfias se deben 10
 el logro de los favores,
 el triunfo de los desdenes.
 Ya, propicia, tu deidad
 con oblaciones corteses
 desarruga el ceño airado 15
 de su blanquísima frente.
 Ya en su altar los sacrificios
 de estampados caracteres

arden como enamorados,
 mas no como delincuentes. 20
 Ya los repetidos votos
 que Amor a su templo ofrece
 satisfacen como cultos,
 como delitos no ofenden.
 Ya sus bellisimos ojos 25
 convirtieron, felizmente,
 [303] el fuego con que abrasaban
 en luz con que resplandecen.
 ¡Oh Amor! Si Lisis durara
 en ser desdeñosa siempre, 30
 ¿qué hicieran sin este tantos
 bien merecidos laureles?
 Todos los demás no valen;
 solo te acredita este,
 que el precio de lo que alcanzas 35
 es timbre de lo que tú puedes.
 De vencimientos vulgares
 el valor no se ennoblece.
 Trofeos de lo imposible
 son el blasón del que vence. 40
 Solo resta, Amor triunfante,
 para vencer dignamente,
 que, logrado lo difícil,
 lo adquirido se conserve.
 Es milagro de hermosura 45
 la que hoy tu fineza adquiere.
 Trátala como tú sabes
 y hazla lo que te merece.

**[108] A una dama que hizo objeto
de su amor a una estatua.**

Enseña Lisi en su error
 la obligación de una dama,
 pues, ya que su pecho fía,
 fía su pecho a una estatua.
 Disculpa busca en el mármol 5
 a sus amorosas ansias,
 que, aunque no paga en requiebros,
 [304] recibe el favor y calla.
 De no vulgares caricias
 digno es empleo, pues la halla 10
 galán para merecerlas,
 de piedra para callarlas.
 Discretamente advertida,
 a un mármol duro idolatra,
 pues ni el secreto se arriesga 15
 ni el pundonor se profana.

No hay más bien prendido fuego,
 pues sabe cuando se abrasa,
 sin sonrojar la modestia,
 ofrecer pasto a la llama. 20

Piedra es. ¡Qué pocos temores
 al pecho de Lisi asaltan!,
 que, aunque la encuentra insensible,
 nunca la ha de ser ingrata.

De los sustos de ofendida 25
 se exime Lisi, y la halagan
 la negación de sus celos,
 lo cierto de su constancia.

¡Oh cuántas su amor condenan
 presumidamente! ¡Oh cuántas 30
 más razón dan al peligro
 y atropellan por la infamia!

Si en lo insensible la acusan
 de concesiones tan raras,
 ¿cuál es la mujer del mundo 35
 que busca en el hombre la alma?

[305] [109] **A un hombre que decía no haber
 amor en el mundo.**

Quien dice que está seguro
 de la violencia de Amor
 o presume de insensible
 o desmiente su razón.

El que malquista eficacias 5
 del más poderoso arpón
 le roba el calor al fuego
 y niega la luz al sol.

¿Cómo es posible que una alma
 se libre de su rigor 10
 si en ella es naturaleza
 la fuerza de esta pasión?

Negar lo amable a lo bello
 es negarle a la elección
 aquel acierto que debe 15
 al dictamen superior.

¿Qué queda que hacer a un bruto
 si aun aquel que es más feroz
 sabe sentir un desaire
 como apreciar un favor? 20

¿No estás oyendo las quejas
 del pájaro gemidor
 que desempeña en suspiros
 el tálamo que perdió?

¿No estás mirando los besos 25
 de aquellas palomas dos

que están formando del pico
el cauce del corazón?

Allá se rinde a una vid
[306] un vegetable amador, 30
dando a entender su cariño
en aprovechar su unión.

Sigue el acero a su imán
y busca a su astro la flor;
el fuego sube a su esfera 35
y forma el aire a la voz.

Luego, si logra el instinto
privilegios de razón,
¿cómo a la razón se niega
lo que es su prueba mayor?, 40
conque, Fabio presumido,
o tienes amor o no:
si no, véndete por mármol;
si sí, confiesa tu error.

[110] Historia de Medoro y Celina.

Aquel africano ilustre,
galán, valiente y bizarro,
para las delicias joven,
para las prudencias cano,
dulce lisonja del alma 5

y noble exceso de cuantos,
para disculpar cariños,
produjo el suelo africano,
a rienda suelta le miro
huyendo de sus contrarios 10
con la una mano en la rienda
y el alfange en la otra mano.

¿Adónde vas, caballero?
Detente, no corras tanto,
pues sin tanta priesa sé 15
[307] que te hizo Amor para rayo.

Aguárdate un poco y mira
que acá te queda en el campo
una alma con poco aliento
de un corazón en pedazos. 20

Llegando viene a tu tienda
duro tropel de cristianos,
y su caudillo me lleva,
señor mío, y a mi esclavo.

«Feliz el suelo», me dice, 25
«que liberal ha brotado
tan mal defendida rosa
entre abrojos mahometanos.

»Acaso elegí esta tienda,

¡oh, lo que debí al acaso!, 30
 para el saqueo y me pierdo
 en las riquezas que me hallo:
 »mucho aljófara, mucha perla,
 ya deshechos, ya cuajados,
 unas que vierten tus ojos, 35
 otras que esconden tus labios.
 »Ya que no vea tu risa,
 no vea, mora, tu llanto.
 ¿Qué harías con lo risueño
 si triunfas con lo llorado? 40
 »Cese de tus tiernos ojos
 el bellissimo quebranto,
 que, aunque enemigo, soy noble;
 también perdono, aunque mato.
 »Libre estás; preso me tienes. 45
 No te asustes de escucharlo,
 que para observar decoros
 hay cariños cortesanos.
 [308]»Si quieres salvar la vida,
 monta sobre este caballo, 50
 lleva tus joyas y lleva
 en una alma la de entrambos.
 »En este rayo andaluz
 no enfrene el miedo tu paso,
 sube a esa montaña y vuela 55
 con los suspiros que exhalo.
 »Dejadla que corra libre;
 no la detengáis, soldados,
 que corre peligro el triunfo
 si deja verse en el campo» 60
 Oprimió la espalda el bruto
 con su noble carga ufano,
 exhalación de aquel cerro
 de dos bellos soles carro.
 «¿Adónde vas? », le pregunta, 65
 el bostezo de un peñasco.
 «Medoro soy. ¿Si a Medoro,
 que te huye, vienes buscando?»
 Ré mora, su voz la enfrena;
 arrimo le dan sus brazos, 70
 su amante deseo albricias
 y su cansancio desmayo.
 »Sola me expusiste al riesgo,
 la vida en duda, ¡ah tirano,
 qué bien te esconde una peña, 75
 duro corazón de mármol!
 »¡Ingrato sobre medroso!,
 ¿de cuándo acá, dime, ingrato
 te debió fugas el miedo,

groserías lo villano; 80
 »quejas que el amor inspira,
 [309] delitos mal disculpados,
 satisfacción que se admite
 porque la escucha el agrado?
 »Perdidos somos, Medoro. 85
 Huyamos del sitio, huyamos,
 que está calzado de espuelas
 el susto de los estragos».

Dijo y, montando los dos
 mudado el sitio de entrambos, 90
 a quien la espada le vuelve
 va dando Celima abrazos.

Pica el acicate y pica
 al corazón abrasado
 ya la ingratitud del moro, 95
 ya la atención del cristiano.

**[111] Amante que vuelve desde el
desengaño al trato por haber debido a su dama una
expresión de cariño en una mirada de ojos.**

De aquel estado dichoso
 en que labró por mi dicha
 el buril del escarmiento
 quietud en mi fantasía
 cayó feliz mi arrogancia, 5
 atropellando en sí misma
 las pasadas vanaglorias
 con las presentes fatigas.

Ya de Cupido en las aras
 se hallaban, mas tan remisas 10
 mis llamas, que en mi deseo
 no alumbraban o no ardían.

Vencido ya el devaneo
 [310] con que en voces bien distintas
 oráculo el desempeño 15
 predicaba a mi noticia,
 vuelvo otra vez ciegamente,
 adulator de mi ruina,
 a idolatrar las cadenas.

¡Oh belleza, a cuánto obligas! 20
 Pudo durar mi extrañeza
 mientras me faltó tu vista,
 aplicando la memoria
 remedios de precisiva.

Pudieron, necios, mis ojos 25
 privarse de la delicia
 de verla, que la venganza
 en los daños se autoriza.

Resistiré yo a su imperio,
y en un mirar me conquista 30
para hacer ver que sus triunfos
crecen con las rebeldías,
pues ver que Anarda piadosa
con tanto agrado me mira
pruebe a resistirlo el bronce 35
y apruebe mi cobardía.
¿Quién desconoce la estrella,
la actividad influxiva,
o quién le desmiente al rayo
la fuerza con que fulmina? 40
Mudó de estilo mi queja
a la luz de su caricia.
¿Quién se acuerda de favores
que de agravios no se olvida?
¡Oh Anarda! Mi indiferencia 45
ofensa fue, mas precisa
[311] para que tu actividad
te confirmase divina.

**[112] Satisfacción a la queja de haber
Lisis visto en mano de otra dama un clavel
que ella dio.**

Postrado, Lisis, a tus pies,
buscando vengo el castigo:
o no teme la inocencia
o fue muy noble el delito.
Quien voluntario se ofrece 5
a la crueldad del suplicio
o se asegura en su engaño,
o está con su fe bienquisto.
Muy asegurado llega
de sus procederes mismos 10
quien busca para abogado
al que amenaza ministro.
Tus ojos, dime, ¿qué vieron?
Mas, si alguna cosa han visto,
del tribunal de tus ojos 15
apelo al de mis oídos.
Viste una flor que me dieras
fiada a ajeno dominio
sin ver cuánto es arriesgado
el condenar por indicios. 20
Es verdad que está en su mano,
mas miente quien haya dicho
que de lo que es prenda tuya
hice a su altar sacrificio.
Robo fue, Lisis, de la alma 25

que su travesura quiso
 [312] deber a su atrevimiento
 ya que no pudo a mi arbitrio.
 Pidiome Anarda el clavel. 30
 Yo, templadamente altivo,
 fui descortés con su ruego
 por ser con tu prenda fino.
 Díjela ser de una dama
 generoso desperdicio,
 demostración de un agrado, 35
 desempeño de un cariño.
 Anarda, pues, enojada
 de que el desengaño mío
 era un desaire a tu gusto
 y a su respeto un delito, 40
 ligeramente dispara
 la mano al clavel por tiro,
 haciendo arbitrio por fuerza
 de arrojos no prevenidos.
 ¿Qué pude hacer en tal caso? 45
 ¿Sacar el acero limpio
 para curar con su sangre
 la fiebre de su delirio?
 ¿Debiera usar de violencias,
 desacordado del brío, 50
 sin que me debiese el sexo
 respetos de comedido?
 Arrodillado a sus plantas,
 entre quejoso y rendido,
 encargué el alma a la voz 55
 y la voz a los suspiros.
 Pedí, supliqué: fue sorda.
 Volví a rogarla: no quiso.
 Díjela muchos pesares:
 [313] me escuchó mil desatinos. 60
 Para dar más alma al ruego
 busqué en su piedad abrigo:
 no es soborno el rendimiento
 donde es gusto el desvarío.
 No hubo linaje de obsequio, 65
 no hubo especie de cariño
 que no ofreciese en rescate
 del violentado cautivo.
 Luego, ¿en qué soy yo culpado
 para merecer contigo 70
 todo el rigor inhumano
 de esos dos ojos divinos?
 Mas, si a toda su inocencia
 condenas como delito,
 básteme mi sentimiento, 75

no me quieras más castigo.

[113] El triunfo de David contra Goliat.

El más valiente zagal
de los campos de Israel,
que en la humanidad de pastor
se ensayó para ser rey,
 mozo de tal juicio y pulso 5
que empezara a amanecer
el valor y la prudencia
antes que la edad en él,
 en primaveras floridas
no más que dos veces seis 10
hizo lo que en muchos siglos
solo se cuenta otra vez.
 Undécima prenda hermosa
mejor que las otras diez 15
y que otros mil, pues de todos
solo él escogido fue
 ramo del sublime tronco
de la raíz de Jesé
que dio a la flor y a la vara
principio de humano ser. 20
 Canto altamente inspirado
por numen en quien mi fe
hasta en los ruegos consagra
veneraciones de ley.
 No los ardores invoco 25
del rayo asido a un laurel
ni dulzuras del que a heridas
peñascos supo moler,
 sino deidades hermanas
en cuyas aras se ven, 30
sin el desliz de atrevidos,
votos de un amor cortés
 de cuya rara virtud
en lucir y en entender
son inspiración y voto 35
las líneas de este pincel.
 Guardaba David celoso
del padre Isaí la grey
a amenazas de un cayado,
a estallidos de un cordel 40
 cuando Providencia sacra,
siendo instrumento Samuel,
con óleo santo asegura
la majestad de después.
 David apenas alcanza 45
lo que el padre apenas ve,

[315] que es acreedor de la dicha
quien no la espera tal vez,
que entre ignorancias del campo
ni aun bien distinguen lo que es 50
pasar de la choza al trono,
de la cabaña al dosel,
si bien con reales impulsos
ya en su pecho empezó a arder
lo varonil sin edad, 55
sin tiempo la madurez.

Insulta un oso al rebaño
entre muros de una red:
lídale David, y el bruto
quedó incapaz de volver. 60

A la fuerza de su brazo
viendo robarse una res
igualmente res y vida
cede coronada piel,¹⁵⁹
en cuyo no vulgar triunfo 65
concurrieron a vencer
la violencia de tu mano,
la destreza de tu pie.

Con tantos nobles ensayos
bien se daba a conocer 70
del ánimo la constancia,
del pulso la robustez,
pruebas en que se gradúa
alto concepto de que
lo que Dios supo elegir 75
sabe David merecer.

Oyó David desde el campo
el oprobrio descortés
del bárbaro, incircunciso,
[316] soberbio gigante infiel. 80

Desde que el alba corona
de aljófares y clavel
hasta que el sol niega al día
su luciente rosicler
salía a insultar altivo 85
a las gentes de Israel
aquel peñasco con alma,
si no movable ciprés:

«¿Es dable que en tanta noble
juventud no se halla quien 90
salga conmigo en batalla
brazo a brazo a contender?
»Elegid de entre vosotros
a un hombre que pueda ser,

¹⁵⁹ En el margen: «Dícelo por el león que mató David, aun siendo muy niño, de edad de quince años.»

si a mí me vence en la lucha, 95
 de vuestra libertad juez.
 »Pero, si queda vencido,
 árbitro entonces seré
 del sello de vuestras caras,
 del grillo de vuestros pies.» 100
 A tanta osadía nadie
 la valla osaba romper,
 que en desiguales partidos
 temerario el valor es.
 Sonrojado andaba el brío 105
 desde el vasallo hasta el rey,
 y la razón de común
 disculpa del miedo fue.
 Solo a David el peligro
 de vengar le infunde sed 110
 los agravios de su patria,
 los desdoras de su ley.
 [317] «Yo soy», le dice a Saúl,
 «pobre pastor. Ya lo ves.
 ¡Así me vieras el alma! 115
 ¡Cuánto hallarías que ver!
 »Apenas mi bozo tiene
 del sobrelabio la tez,
 y en mis espíritus pulsa
 un que siento y no lo sé. 120
 »De ese insultador contrario
 yo solo, ¡oh monarca!, iré
 a castigar el orgullo,
 a desmentir la altivez.
 »¿Es más de un hombre el gigante? 125
 ¿Acaso soy menos que él?
 Más cuerpo tiene, es verdad;
 más alma no puede ser,
 »que en ocasiones de garbo
 suele, ¡oh príncipe!, valer, 130
 más que los nervios del pulso,
 del alma la intrepidez.
 »De admitir su desafío,
 como facultad me des,
 conocerás lo que dista 135
 mi poder de su poder.
 »¿No es Michol el precio honrado
 que ofrece al triunfante el rey?
 Pues ¿quién temerá el peligro
 con tan divino interés? 140
 »Callas, como que no fías
 que a mi brazo has de deber
 el clavo que te asegure
 en la cabeza el laurel.

»Desvanézcense tus dudas 145
 [318] con saber que ya otra vez
 en muertes de un león y oso
 mis iras desenojé.
 »Si a ver llegaras el brío
 con que sin lanza o broquel 150
 me hice el propio pecho escudo,
 del brazo alfange forjé;
 »si vieras con qué denuedo
 en átomos destrocé
 los locos miembros robustos 155
 de un oso atrevido y cruel,
 »quizás me dieras licencia,
 señor mío, para que
 la decisión de una lid
 fuese el iris de Israel.» 160
 «Ea», le dice el monarca,
 «viste ese trenzado arnés.
 Te doy mi lanza y escudo.
 Si al duelo te atreves, ve,
 »que esos impulsos bizarros 165
 que en tus palabras se ven
 no sé qué noble me inspira
 seguridad de vencer.»
 Dos pasos dio y, oprimido
 de su dura pesadez, 170
 soltó las armas, estorbo
 del esgrimir y correr.
 Cinco limpios cuanto duros
 guijarros bajó a coger
 [319] en el Cedrón, un arroyo 175
 que besa el pie de Salén.
 Con su pastoral insignia
 salió al campo, y salió bien,
 que solo es arma el valor
 cuando le anima la fe. 180
 Viendo, pues, el encumbrado,
 fuerte lidiador de Get
 que le aceta el duelo el joven
 pastorcillo de Belén,
 con voz que a un trueno le iguala: 185
 «Ven», dice, «muchacho, ven,
 que, aunque atrevido, se estiman
 las arrogancias también.
 »Aunque es desaire del triunfo
 tu inexperta pequeñez, 190
 no como lid, como burla
 tu orgullo castigaré.
 »No me admira tu arrogancia;
 solo extraño, joven, que

ese cayado me insulta 195
de irracional, aunque fiel.»
Midió David la estatura;
vio el espacio; afirmó el pie,
si temerario el valor,
la constancia sin temer. 200
La mano aplica al zurrón,
de cinco piedras joyel,
si no lucientes, preciosas,
sin brillo y con rapidez.
Una de ellas pone en la onda, 205
gira y despide, hasta que
de la alta, viviente cumbre
[320] la engarza en la dura tez.
A la evidencia del tiro
el corpulento bajel, 210
fluctuando en mar de su sangre,
de sí mismo escollo fue.
Muerto o mortal cayó en tierra,
en donde el Marte novel
con su garganta y su espada 215
se aseguró de una vez.
Llevó la testa a Saúl,
la espada a Jerusalén.
A las lenguas del aplauso
se hizo el palacio Babel 220
cuya confusión hermosa
articulaba el placer
en coros bien ordenados
desde el niño a la mujer.
Se dedicaba a su triunfo 225
cortesano parabién:
«Más hizo David», cantaban,
«que en otras lides el rey.
»Saúl ha vencido a mil,
David a mil veces diez. 230
¡Oh si en mi ronca tiorba
pudiera, David, caber
»triunfo de que no es capaz
del orbe la redondez!
Mas entre la turba hermosa 235
de aquel festivo tropel
»que canta tú vivas, suene
mi pobre lira también.
¡Ah! ¡Si así como el gigante
pudo a tus iras ceder; 240
[321] »si como halló tus piedades
el infeliz Isboseth;
si así como toleraste,
con moderación cortés,

»las traiciones de Absalón, 245
 las calumnias de Semey;
 si así como a tus contrarios
 diste, vencedor, la ley,
 »pudiera de ti cantarse
 que no viste a Bersabé! 250

[114] A Lisis cazando.

Fatigaba el bosque a truenos
 de un largo, estrecho cañón
 que fabricó para rayo
 la blanca esfera de Amor
 Lisis, la Venus del Tajo, 5
 atando con rara unión
 lo hermoso con lo valiente,
 lo divino y lo feroz.
 Su montaraz hermosura,
 su bellissimo rigor, 10
 milagro de los tres siglos
 de su feliz duración,
 con iras airosas sigue
 la senda que le enseñó
 adusta sed del sabuco, 15
 cauta industria del ventor.
 A su venatorio examen
 la vida no redimió
 manchada tigre ligera,
 blanco pájaro veloz, 20
 [322] de piel y plumas trofeos
 debidos a su valor,
 para humanas tiranías
 practicada prevención.
 ¿Qué aciertos logras, humano, 25
 en las vidas que quitó?
 ¿Qué triunfos no hallan sus ojos
 en un firme corazón?
 Si matas, Lisis, las fieras,
 ¿por qué los deseos no? 30
 ¿Han de morir más felices
 los brutos que mi razón?
 Mas, ¡ay!, que dándoles susto
 y negando mi atención
 Lisis prosigue en matarlas, 35
 prosigo en morirme yo.

**[115] Amarilis, durmiendo la siesta
a la sombra de un árbol.**

La sombra de un laurel verde

busca Amarilis la hermosa,
 y es mucho que tanta luz
 halle descanso en las sombras.

Después que cede sus triunfos 5
 creo que buscó a su copa,
 más que por comodidad,
 por dosel y por corona.

El prado, que por tenerla
 revienta de vanagloria, 10
 en vez de mullida pluma
 de flores le teje alfombra.

Vieras de aquel pajarito
 [323] en ruda, métrica solfa,
 que es salva que la saluda 15
 cuantos gorjeos informa,
 y se persuadió sin duda
 al ver su blanca alba hermosa
 o que era ilusión su sueño
 o que le amanece ahora. 20

El céfiro, que, meciendo
 con dulce ruido las hojas,
 le dice en mil auras lascivas
 mil ternísimas lisonjas,
 por no inquietarla el sosiego, 25
 tan modestamente sopla
 que son requiebros que arrullan
 los sustos con que enamora.

Inmensa turba de abejas
 que a todo el prado alborotan 30
 y por no ajarla el clavel
 susurran sobre dos rosas,
 discretamente advertidas,
 a sus bellos labios rondan
 para besar, si es posible, 35
 el dulce beso a su boca.

Mas la dejaron intacta,
 recelando, temerosas,
 que volverá, si despierta,
 los panales en ponzoñas. 40

Aquel arroyo, culebra
 que entre jacintos se enrosca,
 queriendo morderla el pie,
 murmura lo que no logra.

Mas, mientras tanto, Amarilis, 45
 a quien cuidados no estorban,
 [324] en poca basa de hielo
 cielo de carmín coloca.

Reclinada la mejilla,
 suspendida la memoria, 50
 ¡qué descuidada duerme!,

¡qué libremente reposa!
 Mi amor, que a su lado estaba,
 aunque en su pecho no mora,
 sin alterarla el sosiego 55
 le dijo en razones pocas:
 «En tu sueño, Amarilis,
 tu triunfo alcanzo,
 porque tras tus descuidos
 van mis cuidados. 60
 »La quietud con que duermes
 nos dice claro
 que te llevas las vidas
 a ojos cerrados.
 »Si entre olvidos practicas 65
 tantos estragos
 ¿qué no harán, si despiertan,
 tus bellos rayos?»

**[115] Al cuidado curioso y divertido
con que una dama estaba mirando una alta peña.**

Este peñasco que miras,
 ingrata Lisis, te enseña
 o de mi fe la constancia
 o de tu rigor durezas.
 Emblema está siendo mudo 5
 en su estable corpulencia
 para ti de lo insensible,
 [325] para mí de la firmeza.
 De una parte el mar la azota,
 de otra el austro le forceja; 10
 de este no admite los soplos,
 de aquel las espumas quiebra.
 Montes de cristal le asaltan,
 vientos contrarios le cercan,
 sin que huracanes ni espumas 15
 le ablanden ni le enternezcan.
 Allí vives retratada,
 pues contra tu resistencia
 no tiene poder el llanto,
 no tiene el suspiro fuerza. 20
 Gimo y lloro, y no me escuchas.
 ¿Quién sino un monte pudiera
 desechar finos suspiros,
 negarse a lágrimas tiernas?
 Pero también de mi amor 25
 un retrato allí se encuentra
 firme a tus ingraticudes,
 sin mudanza a tus violencias.
 A mi corazón constante

en fina amorosa tema 30
ni tus desprecios le asaltan,
ni tus desaires le alteran.

Así vivimos entrambos
en contrariedad opuesta:
tú más dura que los montes, 35
yo más firme que las peñas.

**[326] [116] Estando Lisis en el tocador
peinándose, no quitaba la vista del cielo.**

En ese mudo cuidado,
Lisis, de tu vista atenta,
sin imaginarlo pones
en su lugar las estrellas.

No casualidad ha sido, 5
sí natural providencia,
que alzar al cielo tus ojos
es ir la luz a su esfera,
proporcionado dictamen
de curiosidad discreta, 10
que es bien que los ojos suban
allá donde está su idea.

Pero si en tanto dispendio
de atención tus luces bellas,
para que al cielo miraran, 15
sobraba el que a ti te vieran,

vete en tu espejo y verás,
sin ofender tu modestia,
aquella copia que buscas
en las distantes esferas. 20

Enteras diafanidades
tus resplandores observa,
y sírvate de astrolabio
cristal que te representa.

Todo el celeste primor 25
te ofrece su transparencia.
Sé una vez sin vanidad
astrónoma de ti misma.

Mira y verás en tus ojos
[317] con singular influencia 30
que por tuyos no se inclinan,
pero a quien los ve le fuerzan.

Amorosas travesuras
que tuvo Jove con Leda,
asilo de los naufragios, 35
San Telmo de las tormentas,

vuelve a ver y observarás
dos iris en tus dos cejas,
que hay que temer los diluvios

donde hay facultad de verlas. 40
 Observa en tu hermosa boca
 al alba sudando perlas,
 favor que debe a tu risa
 o que tu agrado le enseña.

Súbete a esfera más alta. 45
 Mira en tus doradas trenzas
 lo que hace el sol cuando ilustra,
 lo que influye cuando quema.

Verás influjos benignos
 de tu rizada guedeja, 50
 felicidad que disfrutan
 las manos de quien te peina.

Verás en ti repetida
 la copia de los planetas
 que, sin variar de figura, 55
 vivamente en ti se encuentran.

El sol ya le estás mirando,
 la luna en su plata tersa
 con tanto exceso copiado
 como que no hay en ti mengua. 60

Mercurio a tu ingenio raro
 no disputa preferencias
 [328] ni Venus con su hermosura
 puede igualar tu belleza.

Marte en sus iras se copia, 65
 en cuyo aspecto se observa,
 si paz con los sacrificios,
 para los deseos guerra.

Tus manos son sagitarios
 de que tus dedos son flechas, 70
 flechas que sin dispararse
 matan solo en lo que hielan.

Libra conoce en tu juicio
 la rectitud con que pesas,
 tan fiel que bien te envidiara 75
 tus equilibrios Astrea.

Géminis tiene su casa
 en tus dos nevadas pellas,
 Saturno en tu gravedad
 y Virgen en tu pureza. 80

No hay constelación ni signo
 que tú en ti misma no tengas,
 tan cielo que no te alcanzan
 los esfuerzos que te observan.

¿Has visto, Lisis, tus luces? 85
 ¿Has observado tus prendas?
 No miras más que en mirarte;
 temo que te desvanezcas.

**[117] Copia de una carta escrita
por el autor al r[everendísim]mo p[adre] M. Fr[ancisco]. N.**

Como el entredicho de la pluma no trasciende a la participación de la amistad, nunca he separado a v[uestra] r[everendísi]ma de mi memoria y siempre me he discurrido presente en los mementos de sus sacrificios, atribuyendo a su eficacia la resignación en los que han hecho en mis carnes los Decios y Valerianos del imperio de la cirugía, trabajando tres meses para cerrar dos claraboyas que abrió el enojo de una maldita bala en el poste derecho del edificio de mi desmoronada humanidad, tan iguales, tan redondas y tan uniformes en línea transversal que podía entrar por la una y salir sin tropiezo por la otra como por las muy celebradas en la fábrica de Arquímedes. Otras dos ventanillas dejó en su situación oscura el impúdico atrevimiento de la metralla, aunque menos grandes, más peligrosas y difíciles al acierto de la curación, siendo preciso que hiciesen cada día una o dos veces mis criados con mi cuerpo lo que los hijos de Noé con su padre, pues, como soy un Lobo algo más advertido que el que entonces acompañaba al santo patriarca, pude añadir al sufrimiento el mérito de la vergüenza, no dejando de maldecir a la estirpe de Canaán, de cuya raza fue sin duda el inventor de los saquetes rellenos de tan nefanda munición.

Aseguro a v[uestra] r[everendísi]ma que, si hubiese padecido otro tanto en Túnez o Argel el menos fervoroso lego de esa santa comunidad, ya estaría retratado en los claustros, escrito en las actas y pro- [330] clamado en los púlpitos, cuando a mí solo me lisonjean con ponerme en el último tránsito de la *Gaceta*, envuelto en una pensión imaginaria al presente por establecida, según dicen, sobre la encomienda de Daimiel, que se tuvo por vacante, estando sin poseedor vivo, sano y bueno y con tantas ansias de vivir muchos años como yo deseo que lo consiga. Pero siento que a la sombra de este beneficio de la real gratitud se desvaneciese la esperanza de mi regular ascenso a mariscal de campo, cuando lo han conseguido dos brigadieres de mi regimiento y muchísimos en el ejército, no solo más modernos en el grado, pero sin comparación en los antecedentes empleos, pues ya tenía yo cargado un baúl de patentes, y llena la fantasía de campañas, sitios, batallas y particulares funciones cuando los unos no conocían la luz ni los otros la profesión. Bien que las altas disposiciones me recompensan este atraso con dejarme más tiempo en la posada ruidosa de los arrieros de esta vida, cuando tantos compañeros y amigos míos han corrido la posta, tal vez con menos espuelas, a los espacios de la eternidad, hallándome enriquecido con un par de muletas mejores que las de un tiro manchego, pues estas cuestan y comen, y aquellas me llevan, sustentan y mantienen. En fin, reverendísimo, yo he servido con exactitud, toda la campaña mi cargo de brigadier sin letras, que quiere decir sin gajes. Yo salí de la batalla con cuarenta granaderos menos y con cuatro agujeros más en mi cuerpo. Yo tengo la recompensa en los estados de la posibilidad, de suerte que vengo a ser la paradoja de este ejército: brigadier sin sueldo, capitán sin compañía, pensionista sin situación y Lobo sin pellejo. Si oyeran en este país la virtud de los cintos de la piel de este animal contra los abortos, pudiera comerciar con la que me ha quedado con las damas, como Absalón con sus cabellos. Pero la robusta fecundidad de las matronas italianas me desvanece la presunción de competir en las usuras con tan bullicioso joven, lo que importa poco, cuando puede alegar la mía alguna proporción con la historia literal de su tatarabuelo [331] Jacob. Él entró en la batalla de un campo santo y terrible. Luchó mucha parte de la noche y se retiró antes de venir la aurora con una grande herida en un muslo. Lo mismo ha pasado por mí, menos la visión de la escala, porque ni aún entre sueños se me aparecen felicidades de subir. El que está en el último escalón fortifique mi cerebro, restaure mis fuerzas y se las comunique a v[uestra]

r[everendísi]ma para tolerar esta sarta de desatinos con muchos años de vida. Bolonia y mayo 20 de 1743.

R[everendísi]mo p[adre]
B[esa] l[as] m[anos] de v[uestra] r[everendísi]ma
su más afecto servidor,

Eugenio Gerardo Lobo.

**[332] [III] Solemnizandosi la festa
del glorioso papa e martyre San Clemente
dagli illustrisimi signori retore e colegiali del
almo Reale Collegio Maggiore della Nazione
Spagnuola, l'anno 1743.**

Argomento del soneto.

**A disetare dua milla christiani condannati á segar marmi
nelle solitudini di Chersona, il Santo con l'orazione fece
scaturire dal vicin monte una sorgente, per cui converti.
ronsi molti infedeli, accorsi anche essi á gustar di quell'
acque.**

Se dell'Orebbe al pie limpida fonte,
nata per disetar popolo eletto,
non sol rese famoso il nato monte
ma Dio a veder Mosè al cielo diletto;

e se le cime del Carmel che pronte 5
all'orazion d'Elia dieder riceto
nel sentirsi inasiar l'arida fonte
mostrar ch'egli per l'huomo al gran Dio acceto,

chi non dirá che di Chersona pia
e il fonte e il colle encomiar di Clemente 10
per l'huomo diletto al ciel', acceto à Dio?

Se in disetar con prodigioso rio
e gl'infideli e la christiana gente
Mosè fu all'opre, e nell'orar Elia.

Del sign[ore] d[on] Giuseppe Antonio Sabatini

**[333] [118] Paráfrasis castellana
de don Eugenio Gerardo Lobo.**

Soneto.

Si en la falda de Oreb, caudal copioso,
mitigando la sed del pueblo amado,

El grande no nació tan elevado 5
a yacer, sino a estar como coluna
que, al moverse la rueda de fortuna
la máquina sostenga del estado.

Vos, señor, que miráis vuestra ascendencia
a la sombra de solios, no de flores, 10
y el gran libro sabéis de la experiencia,

dejad hojas de plantas y de autores
y cultive madura la prudencia
frutos para el bien público mejores.

**[336] [IV] Responde el señor
a quien le persuade deje la tranquilidad
de su retiro, diversión de los libros y flores por
los afanes del gobierno.**

Soneto por los mismos consonantes.

Desdeñe el ocio en solio reposado,
huyendo arrullos que aprecié en la cuna
cuando febea luz, como a la luna,
me prestó rayos e hizo respetado.

El real decoro preservé elevado, 5
siendo a patria y carácter fiel coluna,
despreciando lisonjas de fortuna
cual firme palma que no muda estado.

Por celo y reflexión a mi ascendencia
arimé el hombro al solio, pero en flores 10
el fruto se pasmó de la experiencia.

No es ocio vil el decorar autores,
que en retiro y cultura la prudencia
da a la causa común frutos mejores.

**[337] [121] Escribe a una señora
de Zaragoza, dándola cuenta del alojamiento en
que se halla del valle de Arán don Eugenio
Gerardo Lobo en este romance.**

En este borrón del mundo,
bostezo del Pirineo,
habitación de los osos,
país que aun no cría cuervos,
donde los montes más bajos, 5
siendo Atlantes de los cielos,

desprecian los Guadarramas
 y Moncayos por pigmeos;
 donde solo dura el día
 tres horas y, con todo eso, 10
 te aseguro se me hace
 cada día un siglo entero;
 donde el sol, que apenas sale
 a alumbrar este hemisferio,
 si acaso sale, de frío 15
 por la posta se va huyendo;
 donde las que llaman casas
 son de paja un mal cubierto
 en que están mujer, marido,
 hijos, bueyes, vacas, cerdos; 20
 donde de trigo se coge,
 si acaso el año es muy bueno,
 lo preciso escasamente
 para comer los enfermos;
 donde a la letra se dijo 25
 [338] lo de que la vida es sueño,
 pues muero viviendo aquí
 y solo vivo durmiendo;
 donde todas las mujeres
 necesitan de barbero, 30
 porque las sobra de barba
 lo que las falta de bello;
 donde en vez de los zapatos
 usan siempre de los zuecos,
 barcas ligeras en donde 35
 navegan todo terreno;
 donde en todo aqueste valle
 tan solo se halla un convento
 en que un fraile es el prior,
 sacristán y cocinero; 40
 donde son los sacerdotes
 muchos más que los plebeyos
 y aun con ser tantos apenas
 hay hombre que sepa el credo;
 el valle, en fin, de la salve, 45
 pues, todo el día gimiendo
 y llorando sus vecinos,
 es todo un mar de lamentos,
 te escribo estas malas coplas
 aunque, según estoy, temo 50
 si este, que empecé, romance
 le concluiré en testamento.
 Más dijera, pero el frío
 es aquí con tanto extremo
 que se hielan las palabras, 55
 las obras y los pensamientos.

Y así, por fuerza, Amarilis,
ahora de escribirte dejo,
[339] que, a poder más, estuviera
continuamente escribiendo. 60
Quédate a Dios hasta que,
a tu presencia volviendo,
te tribute, como deuda,
un millón de rendimientos.

Esta carta fue escrita en el valle de Arán en 22 de septiembre de 1738.

**[122] Habiéndose sangrado
una señora en el invierno, compuso
el autor la siguiente**

décima.

La soberana Martina
en su felice gobierno
ahuyentarnos el invierno
con primores determina
y, viendo que no ilumina 5
la primavera a su esfera,
el remedio considera
y, así, en sagrado confín,
por el cauce de un jazmín,
delató una primavera. 10

**[340] [123] A una señora que cantando
le dio tos y no pudo continuar hizo el
mismo autor esta**

décima.

A los ecos repetidos
de la bella Marcabán
ya los aplausos no van,
pues se quedan suspendidos.
Nos suspende los sentidos; 5
suspende al Amor la venda;
suspende aquella contienda
que en el corazón se ve,
y ha sido preciso que
hasta el tono se suspenda. 10

[341] [124] Romance.

En tanto, señor, que logran
en mi caduco edificio,
a esfuerzos de sus desmayos,

mantenerse los vestigios;
 en tanto que en triste lucha 5
 de alientos tan confundidos
 soy de sepulcro animado
 polvo humilde, vaso altivo,
 viva muerte, siempre en sustos,
 aire leve, frágil vidrio, 10
 soplo yerto, llama en sombras
 y antorcha en sus parasismos;
 en tanto, pues, que mis males
 y mis bienes, al conflicto
 de esperanzas y temores, 15
 fluctúan en sus abismos;
 mientras la fatal guadaña
 corta contingente el hilo
 con dura acción al humano
 estambre de haber nacido; 20
 ya que sacuden mis penas
 del yugo de sus hechizos
 tirano imperio en doradas,
 dulces violencias del juicio;
 ya que los ojos al noble 25
 objeto del albedrío
 le representan que fueron
 los reos y los testigos
 cuando en confusión dichosa
 [342] salen, venciendo peligros, 30
 de un golfo de ceguedades
 al fiel puerto mis sentidos,
 en tus aras, Dios inmenso,
 con lágrimas te dedico
 no la voz, sino el quebranto, 35
 alma líquida en gemidos.
 Voluntad mísera adquiera
 de tus arpones benignos
 la herida, que humilde blanco
 heroico impulso es del tiro, 40
 pues sacrificio, aunque pobre,
 cuando un corazón rendido
 no le haga virtud su llanto,
 ya es culto, ya es sacrificio.
 Yo, aquella ovejuela triste 45
 perdida en el gran recinto
 de mis pecados, que fueron
 sordos hasta hoy a tus silbos;
 yo, aquel figurado polvo,
 errante cadáver frío, 50
 que supo sus privilegios
 para profanar sus ritos;
 yo, aquel asombro felice

de tu ser, donde el divino
pincel de tu semejanza 55
pintar sus milagros quiso,
para quien el aire en plumas,
el agua en penachos rizos,
el fuego en brillantes rayos,
la tierra en fecundos giros 60
dieron aves, peces, luces,
sabrosos frutos opimos,
[343] confundiendo en elementos
realidad de beneficios,
aunque tarde, tus piadosas voces 65
oigo tarde, torpe sigo,
logrando entre mis congojas
la precisión, no el arbitrio,
ya solicito las tiernas
clemencias de tu infinito 70
amor y, pues las imploro,
parece que las consigo,
que en tu arcana Providencia
infalible es vaticinio
de a más clamores más gracias, 75
de a más penas más alivios.
¡Oh gran Dios! ¡Enigma grande!
¿Quién sabe si mis delitos
son por tu misericordia
confiados precipicios? 80
Pero ¿quién también no sabe
que, habiéndonos redimido,
fuera evitar las enmiendas
desaire de los avisos?
Si a la tierra bajó el cielo 85
porque ella fuese el empíreo
desde que tu oriente a golfos
bañó el ocaso a prodigios;
si huyendo, pasible, el golpe
sangriento en furor impío 90
al contacto de tus plantas
fecundo quedó el Egipto,
pues el Nilo, atesorando
tus sollozos cristalinos
es desde entonces, sin nubes, 95
[344] la lluvia de su distrito;
si por nosotros quisiste
epilogar tus martirios,
cuanto de luces dorados
tanto de carmín teñidos, 100
pendiente estando de un tronco
que a nuestra salud convino
ruinas del árbol primero

reparar de este el arrimo;
 si el suspender las acciones 105
 al aparente ejercicio
 es franquear más en tu pecho
 el néctar que solicito,
 llamándome en tu cabeza
 todo el tachonado Olimpo 110
 cuyas espinas son astros,
 cuyos cabellos son signos;
 si, en fin, en tu cruz, misterio
 mayor que verán los siglos,
 nuestra vida eternizaron 115
 tus alientos fugitivos,
 dando a la naturaleza
 el ejemplar inaudito
 de que un Dios sea hombre muerto
 y su retrato hombre vivo, 120
 ¿qué importa, señor, qué importa
 que haya errores, si hay suspiros,
 que haya nieblas, cuando hay luces,
 que haya culpas, si hay asilos?
 Antes, en clemencia insigne 125
 se arguye el amante delito
 de perdonar las flaquezas
 por lucir los patrocinios.
 [345] Y si ahora que el desmayo
 del pulso en leves latidos 130
 compone de intercadencias
 los momentos indistintos,
 cuando, turbados, los ojos
 miran sustos, ven vestiglos,
 porque falezcan exemplos 135
 los que nacieron caprichos;
 cuando el semblante arrugado
 aumenta en yertos indicios,
 con el horror de lo que es,
 las dudas de lo que ha sido; 140
 cuando la voz titubeante
 a ecos reduce los gritos,
 desalentando en los labios
 el aire en vez del sonido;
 cuando el reloj de la vida 145
 con desconcertados visos,
 da campanadas sin horas
 y el tiempo transforma en ruido,
 imploro y aun ejecuto
 de tu templo compasivo 150
 la inmunidad, porque, en fin,
 eres padre, soy tu hijo.
 Y no es posible que puedan

mis frágiles desvaríos,
 pues los consienta el ahogo, 155
 perder amparo en tu oído.
 Porque ¿quién te los tributa
 aun en letales deliquios
 con nevado ardor que no haya
 tu eterna luz encendido? 160
 ¡Oh, quién desatase el alma
 [346] y, haciendo mis ojos ríos,
 anegara de mis culpas
 este errante leño esquivo!
 ¡Quién produjera del pecho 165
 en actos enternecidos
 dolor hidalgo al más noble
 realce de arrepentido!
 Si alguna porción rebelde,
 hija de afecto remiso, 170
 se detiene en sus engaños,
 ¿qué hacen, mi Dios, tus auxilios?
 ¿Tú muerto por mí y no logro
 preservarme en mi suplicio?
 Si sé llorar, mal lo dudo; 175
 si no sé, ¿por qué confío?
 Sepa gemir, pues el llanto
 hizo Pablos, Augustinos,
 Magdalenas, Egipcíacas,
 antes sombras, hoy zafiros. 180
 Que, si bien de ellos a mí
 inmensas sombras mido,
 en la exaltación de santos
 separo la de contritos.
 Y ni eres otro ni soy 185
 menos yo en mi ser, pues miro
 que en celestes privilegios
 no hay recursos desvalidos.
 En fin, soy hombre y tu imagen,
 y en este lienzo, aunque indigno, 190
 no has de querer que se borren
 embozos de parecido
 cuando por tu semejanza
 nací en mortales principios,
 [347] descollado alumno, a ver 195
 mi dulce patria a que aspiro.
 Pero ya forma el aliento
 imperceptible ejercicio
 y, entre si muero y no acabo,
 vida ni muerte distingo. 200
 Ya el vínculo de alma y cuerpo
 rompe cadenas y grillos
 en lid antigua al combate

de parciales enemigos.

Ya muero, ¡ay de mí! En tus manos 205
este espíritu afligido
consagro, Señor. Admite
la fe con que le resigno.

3. A modo de conclusión.

A este punto llegados, las costumbres académicas recomiendan recolectar los hallazgos dispersos en forma de listado de conclusiones. Creo que apenas hace falta subrayar que las aportaciones del trabajo precedente tienen que ver en su mayoría con el establecimiento del texto crítico de las obras poéticas de Eugenio Gerardo Lobo. Puedo garantizar que, independientemente de que las anteriores páginas contengan posibles errores e inexactitudes, nadie hasta la fecha ha examinado con semejante atención tantas ediciones y ejemplares distintos. (Palau —y Jerónimo Rubio en su estela— ni siquiera habían descrito con la exactitud deseable las diferencias entre las diversas ediciones.) A estas alturas, estoy en condiciones de sostener con razonable seguridad que, de entre las numerosas ediciones de sus obras poéticas aparecidas en la primera mitad del siglo XVIII, don Eugenio solo intervino personalmente en las de Cádiz —tal vez, además, solo en la segunda— y, con mayores efectos y repercusión, en la madrileña de 1738. La colación no deja lugar a dudas. En ninguna edición, salvo en la segunda de Cádiz y, sistemáticamente, en la de Peña Sacra, hay variantes autoriales ni corrección de erratas que hagan presumir la intervención directa de don Eugenio.

La conclusión más evidente de las páginas anteriores es, en consecuencia, que la edición de 1738 es la versión autorizada de las obras poéticas de Eugenio Gerardo Lobo y debe ser preferida sin excepción a las demás. Ello, sin embargo, no nos libera del examen crítico del resto de ediciones. Y es que las de Cádiz, Pamplona y Barcelona traen en muy escasas ocasiones, y seguramente por casualidad, la lectura correcta. En otras ocasiones, tampoco demasiadas, he concluido que ninguna de las ediciones leía verazmente y he practicado la enmienda, deporte de riesgo como pocos; de algunas de las enmiendas, sin embargo, estoy medianamente satisfecho: el lector interesado puede encontrarlas en el «Aparato crítico». El patronazgo religioso de la edición de 1738, por otra parte, conduce a deliberadas omisiones y supresiones (de chistes, de alusiones y sátiras personales), de las que conviene dejar constancia, ya que no restituir.

El carácter autorial de la edición de 1738 se refuerza con algunas peculiaridades del privilegio, expedido con fecha de 25 de marzo. Como se sabe, desde tiempos de los Reyes Católicos [Armstrong, 2002, 7], la protección de los derechos de propiedad intelectual solo se podía conseguir mediante la solicitud del correspondiente, y siempre

acotado en el tiempo, privilegio¹⁶⁰. La Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra tuvo el privilegio de impresión de las obras de don Eugenio durante los acostumbrados diez años. Creo que no se ha advertido, sin embargo, la crucial importancia de la adición de la siguiente y, en la época, excepcional cláusula: «Y, cumplidos los dichos diez años, la referida Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi cédula ni prosiga en la impresión de las expresadas obras, sin tener para ello nueva licencia mía.» Lo normal es que, prescrito el privilegio, las obras pasasen a dominio público y cualquiera pudiese imprimirlas sin permiso de su autor. El privilegio que aparece en los preliminares de las obras de don Eugenio, en consecuencia, anticipa modernos mecanismos de protección de la propiedad intelectual, que no se promulgarían, en España, hasta comienzos del siglo XIX [Álvarez Barrientos, 2006, 250-251]. Desde luego, la cláusula se debe, en gran medida, a la inspiración devota de la obra, cuyas ventas parece que se destinaron a concretas reformas arquitectónicas, si efectivamente hay dilogía en los siguientes versos preliminares del marqués de la Olmeda (VIII.56-60):

Para una obra piadosa
esta impresión se dedica,
como quien no hace tal cosa.
¡Oh, musa siempre gloriosa
que, cuando canta, edifica!

Debe observarse, sin embargo, que la cláusula en cuestión afecta también a la propia Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra. Una vez expirado el privilegio, nadie estaría en condiciones legales de volver a imprimir los versos de don Eugenio. Huelga decir que este peculiar privilegio tuvo efecto inmediato: hubo seis ediciones más o menos fraudulentas de las obras de Lobo antes de 1738, y ninguna, creo, después.

La mencionada conclusión, a saber, el establecimiento de la bondad relativa de la edición de 1738 respecto de las demás impresiones del Setecientos, conduce a corolario tan evidente como que las diversas ediciones póstumas (Madrid, 1758 y siguientes) no ofrecen las necesarias garantías, lo que, por lo demás, afecta en muy poco a la constitución del texto, porque los dos volúmenes de Ibarra sirven en contadas ocasiones para corregir la edición de 1738. Afecta, sin embargo, y mucho, a la propia constitución del corpus. La edición de 1758 y las subsecuentes contienen, como es

¹⁶⁰ Sobre los privilegios de impresión en el siglo XVIII, véase también Diderot, 2013.

sabido, numerosas composiciones ausentes en las impresiones previas. Se ha supuesto hasta la fecha, sin aparente razón sólida, que dichas composiciones eran obra indubitable de don Eugenio y que debían publicarse bajo su nombre. Yo pongo en cuestión tan gratuita suposición. Me niego a aceptar como de don Eugenio cualquier composición distinta de las aparecidas en la edición de 1738, salvo que dicha autoría se haya demostrado plausiblemente, caso por caso. En consecuencia, las composiciones añadidas en 1758 —junto con las que aparecen en alguna o varias de las ediciones anteriores, pero brillan por su ausencia en la de Peña Sacra— han sido relegadas a la sección «Atribuciones», purgatorio de donde solo deben salir previa demostración argumentada.

Dicho esto, alguien, no necesariamente malintencionado, podría preguntarse y preguntarme: «¿Y ha valido la pena? ¿Son las obras poéticas de don Eugenio Gerardo Lobo merecedoras de escrutinio semejante, del empleo —o desperdicio— de tanto tiempo y energía?» A ello cabe responder desde diferentes puntos de vista. En primer lugar, y quizás como síntoma del síndrome de Estocolmo que los doctorandos suelen experimentar respecto de sus objetos de estudio, no me avergüenza declarar que he llegado a apreciar el estilo de algunas —no de todas, quizás ni siquiera de muchas— de las composiciones de don Eugenio. En cualquier caso, y aunque no hubiera sido así, creo que hay dos razones que permiten argumentar en favor de la necesidad del examen minucioso de sus obras poéticas. La primera tiene carácter profesional y, me atrevo a decir, casi corporativo. De la misma forma que los médicos diagnostican con igual cuidado a príncipes y porqueros, o eso se supone, nosotros, los supuestos expertos en el análisis e interpretación de los textos, debemos en principio enfrentarnos a las obras de cualquier poeta de segunda división o categoría —a las de don Eugenio, por ejemplo— como si fuesen las de los mismos Cervantes o Lope de Vega.

De hecho, el lugar secundario que, siendo generosos, se concede en la actualidad a Eugenio Gerardo Lobo nos dice mucho, y esta es la razón o motivo segundo de la relevancia de su estudio, acerca de cómo se escribe la historia de la Literatura, acerca de cómo determinados autores, obras y géneros entran y salen del canon de forma quizás aparentemente caprichosa. En la primera mitad del siglo XVIII, no hubo poeta más popular que don Eugenio. Sus obras, como se ha visto, visitaban incansablemente las prensas y la buena sociedad seguía con interés los azares vitales del ciudadano Lobo¹⁶¹.

¹⁶¹ A Lobo se dirige el volumen cuarto de *La mejor guirnalda de Apolo* (1742-1747), de Ángel Peregrino [Aguilar Piñal, 1996, 56]. Todavía en 1768, Francisco Nieto Molina reconoce su admiración hacia las

En la actualidad, sin embargo, apenas si se incluyen seis o siete composiciones suyas, o supuestamente suyas, en las antologías especializadas en el Setecientos. Los estudios de cierto valor sobre Lobo se pueden contar con los dedos de las manos y algunos de los más escrupulosos datan de fechas tan lejanas como mediados del siglo pasado. Desde mi punto de vista, se impone explicar ambos aspectos, es decir, las razones o motivos que otorgaron semejante popularidad a Lobo en el siglo XVIII, y, por contra, las causas del estrepitoso deterioro de su imagen en la crítica posterior, y particularmente en la de nuestros días.

Lobo se ha visto contagiado de la mirada de desdén que los críticos, de modo bastante homogéneo, han arrojado sobre el conjunto del periodo a que pertenece. Este, a que nos referimos ahora como Bajo Barroco —expresión, si no acuñada, desde luego revitalizada gracias a Pedro Ruiz Pérez— comienza en algún momento de la segunda mitad del Seiscientos y se prolonga largamente en el siglo XVIII, hasta que los autores de la llamada Ilustración consiguen, no sin grandes esfuerzos, tomar el relevo y sustituir o reemplazar el estilo dominante. Tradicionalmente, se ha asignado a este periodo casi centenario la etiqueta de momento de transición, en el mejor de los casos, o de decadencia, lo que permitía, por supuesto, despachar seis o siete décadas de escritura poética en pocas líneas, sin apenas tomarse el trabajo de leer por encima a los autores más relevantes. En estas páginas me he propuesto, en cambio, labor tan aparentemente sencilla como tomarme en serio a Eugenio Gerardo Lobo, seguramente el poeta más característico de su tiempo, junto con algunos otros, también relegados en el limbo de las antologías especializadas, como Francisco Benegasi Luján o Diego de Torres Villarroel.

Forma parte del mérito atribuible a Eugenio Gerardo Lobo el hecho de que su celebridad no se deba, como suele suceder en ocasiones, a que fuese en modo alguno poeta facilón, de los que se ganan el favor de los lectores a base de satisfacer sus gustos, generalmente tradicionalistas. Lobo, por el contrario, parece haber sido miembro del grupúsculo de intelectuales a quienes Pérez Magallón y otros consideran genuinos fundadores de la modernidad en España¹⁶². Desde antes de 1713, es decir, desde que

obras en verso de Lobo [ibíd., 64]. Cfr. con Caro Baroja, 1990, 225: «hasta la época de la niñez de don Juan Valera llegó el gusto, entre las damas y caballeros que vivían en los pueblos de Andalucía, por Góngora, Calderón, y “hasta Montoro y Gerardo Lobo”.» Estos dos autores, en efecto, se citan en *Las ilusiones del doctor Faustino*.

¹⁶² Jesús Pérez Magallón ha llamado la atención sobre los contactos de Lobo con algunos de los innovadores; véase, por ejemplo, Pérez Magallón, 2002, 95, n. 144, donde se copian algunas líneas de la carta en que el deán Manuel Martí cuenta a Gregorio Mayans que don Eugenio, a quien se describe como

comienza a circular la «Definición del chichisbeo», a Lobo se le acusa —seguramente desde sectores eclesiásticos, pues Lobo llama a su adversario y contradictor «turíbulo o exorcista» (78.4), «moralista» (78.5), «familiar» del Santo Oficio (78.10), partidario del «suplicio de la hoguera» (79.10)—, de promover ideas extranjerizantes, irreligiosas y contrarias a las gloriosas tradiciones castellanas. Don Eugenio había tenido la ocurrencia de preconizar la posibilidad de que las mujeres pudiesen ser amigas y tener trato con hombres distintos de sus maridos y padres. De inmediato le llovieron las impugnaciones, y Lobo tuvo el buen gusto de permitir que se imprimiesen junto con sus obras poéticas. De todas, la que me parece más sabrosa y característica es «A vos, monsieur Chichisbeo» (XXVII); en ella, a Lobo se le dibuja, igual que a los partidarios del atomismo o de la medicina iatroquímica, como anti-español, devoto de las novedades y enemigo de la verdad católica.

Conviene analizar, también, el círculo de amistades de don Eugenio. A él pertenece, por ejemplo, Ignacio de Loyola y Oranguren, marqués de la Olmeda, autor del romance preliminar «¿Por dónde podré empezar» (VIII), a quien encontramos, mediado el siglo, entre los habituales de la Academia del Buen Gusto. Entre los amigos de don Eugenio se cuenta también el jesuita Luis de Losada, de quien se incluye, en la edición de 1738, el romance «Después de los mil sainetes», creo que de 1731, y a quien Lobo alude asimismo en «Recibimos, padre nuestro» (86), asimismo de 1731, y en «En fin, amigo Tineo», de 1732. A este Losada, «enemigo implacable de Torres Villarroel» y «defensor de la pureza del castellano», se atribuye actualmente [Aguilar Piñal, 1996, 56] la «Sátira contra los malos escritores de este siglo», del supuesto Jorge Pitillas, aparecida en febrero de 1742 dentro del volumen séptimo del *Diario de los literatos de España* [Cueto, 1952, 87ss.]¹⁶³. Entre los conocidos de Lobo hay que citar, por fin, a Íñigo de la Cruz Manrique de Lara y Ramírez de Arellano, noveno conde de Aguilar, «racional candil» (23.14), «quien fue muy dado a la filosofía moderna», según el epígrafe del tan antologizado como malinterpretado romance «De la mejor biblioteca»

«muy lindo mozo, de un trato noble y suave», le ha visitado. El elogio de Martí tiene valor especial, habida cuenta de su «temperamento descontentadizo y agresivo» [Durán López, 2005, 116]. La carta en cuestión es casi contemporánea de las *Obras* de 1738: lleva fecha de 6 de marzo de 1737; Martí muere mes y medio después.

¹⁶³ Sobre su animadversión hacia Torres Villarroel, véase Caro Iceta, 1981, 287-338; sobre la autoría de la «Sátira contra los malos escritores de este siglo», véanse, ibídem, las pp. 342-352; sobre el *Diario de los literatos de España*, véase, en particular, Castañón, 1973. En la p. 251 del vol. III del *Diario* se enjuicia, con las siguientes palabras latinas, la segunda de las ediciones Peralta: «Lusus est ingeniosus et ad pangenda carmina promptissimus, ut dicitur. In eo tamen eruditionem poetae necessariam et peritiam artis desideres.» Cfr. con Castañón, 1973, 259.

(36), donde Lobo reconoce sin ambages haber leído y estudiado, siquiera por encima, a los eruditos modernos: «También en tales quimeras / gastaba algún tiempo yo» (36.69-70), pero, de nuevo, sostiene que tuvo que abandonar la especulación para ingresar en la milicia.

Los novatores, en otro orden de cosas, abjuraron del lenguaje abstruso de los escolásticos y se mostraron partidarios de la «sencillez de expresión» y de la «argumentación clara e inteligible»¹⁶⁴. Jesús Pérez Magallón [2002, 37] ha escrito que autores como «Bances Candamo, Interián de Ayala o Gerardo Lobo son prueba evidente de la búsqueda de un discurso poético nuevo» en sentido no ideológico, sino estrictamente literario. Y, leyendo a Lobo, aparece inevitablemente la sensación de modernidad, esto es, la sensación de que, en efecto, su contribución a la escritura en verso no se agota en la primera mitad del siglo XVIII, sino que contiene en germen diversos aspectos de la evolución del lenguaje poético en las siguientes centurias, hasta casi llegar a la nuestra. Desde luego, decir que Lobo obliga a reescribir la historia de la escritura poética en España me parecería excesivo, pero, si en lugar de hablar exclusivamente de don Eugenio, extendemos el aserto para incluir a sus contemporáneos, bien podría ser cierto. Guillermo Carnero ha insinuado que hay que buscar las raíces del verso de postguerra en Jovellanos y los ilustrados de la segunda mitad del siglo XVIII¹⁶⁵:

Remontémonos en la historia hasta el Barroco, momento en que la expresión de la intimidad está fuertemente condicionada por los esquemas del conceptismo petrarquista y por la admirable tensión de un lenguaje llevado a sus límites. Es natural que en el siglo XVIII el barroquismo, cuyas posibilidades habían sido exhaustivamente exploradas, necesitara una alternativa. Esa alternativa fue el intimismo confesional e inmediato que, bajo el signo de Juan Jacobo Rousseau, recorrió las Letras europeas. En aquel momento fue un gran hallazgo, que percibirá cualquiera que lea a Wordsworth o, en el ámbito de nuestra literatura, la «Epístola del Paular» de Jovellanos o algunos poemas de Meléndez Valdés o Cienfuegos. Los románticos del siglo XIX fueron sus herederos, [etc.]

Tradicionalmente, claro, los poetas ilustrados han sido considerados responsables de la liquidación inmisericorde de la estética barroquizante. Un crítico tan

¹⁶⁴ Pérez Magallón, 2002, 148. En este sentido, son sintomáticos el ataque de Salazar y Castro contra el alambicado estilo prosístico de Gabriel Álvarez de Toledo (véase Pérez Magallón, 2002, 222ss.) y el estilo deliberadamente accesible de Gutiérrez de los Ríos (véase Pérez Magallón, 2002, 265).

¹⁶⁵ Carnero, 2008, 102. En entrevista de 2000 [ibíd., p. 227], Carnero propone la siguiente «cadena de acuñación del intimismo romántico»: Jovellanos y Meléndez Valdés son los pioneros; Espronceda, el mayor o más importante de los continuadores; Bécquer y Campoamor, los precursores inmediatos del siglo XX.

poco afecto a los poetas del tiempo de los novatores como Rusell P. Sebold incluye a Lobo, sin embargo, entre los «poetas perspicaces de la época preneoclásica» [1989, 128, n. 22]. Según el especialista norteamericano, como es sabido, la estética neoclásica aparece en España con Garcilaso y se prolonga, a través de los siglos, hasta el momento presente. La continuidad del clasicismo solo estuvo a punto de ser interrumpida, precisamente, en las postrimerías del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, y cuatro «poetas [...] humildes» evitaron su colapso, a saber: Gregoria Francisca de Santa Teresa, Gabriel Álvarez de Toledo, Eugenio Gerardo Lobo y, especialmente, fray Juan Interián de Ayala [Sebold, 1989, 205, de donde procede, asimismo, la siguiente cita]. Con estos cuatro héroes, según Sebold,

estamos [...] en cierto modo mucho más endeudados que con sus más prestigiosos antecesores, porque de ellos parece haber dependido, en un momento decisivo, la misma vida o muerte de la poesía castellana. En su época casi sin excepción los poetas públicamente consagrados se habían echado cuerpo y alma en brazos de aquel absurdo, floripondioso, rimbombante e incomprensible ultrabarroquismo en el que había decaído el estilo gongorino; y, por tanto, sin Interián y sus modestos colegas no se habría conservado, ni aún en círculos limitados, nada del espíritu clásico español, [etc.]

En otro lugar, Sebold —quien, por cierto, era consciente del carácter autorial de la edición de Peña Sacra¹⁶⁶— subraya el hecho de que esta se publicase en fechas cercanas a *La poética* de Luzán, lo que, a mi entender, es meramente casual, pues ni Luzán ni, ya que estamos, Garcilaso ni fray Luis, fueron tan célebres en la primera mitad de la centuria como a menudo se concibe. Luzán elogia a don Eugenio bajo el epígrafe «Del estilo jocoso», donde se lee: «Son también excelentes en este género las poesías de don Eugenio Gerardo Lobo, y especialmente las décimas en que pinta su cuartel», lo que ilustra con la cita aproximada de 46.175-180 y exacta de 46.235-240 [Luzán, 2008, 370-371]. Un poco más adelante, cuando Luzán diserta sobre la utilización de neologismos en la poesía burlesca, vuelve a citar a Lobo, en esta ocasión parte de los versos 62.73-74 [Luzán, 2008, 371]. El elogio, sin embargo, se suaviza en la reedición de 1789; a partir de entonces, se lee que, efectivamente, Quintiliano autorizaba a los poetas burlescos a que se sirviesen liberalmente del equívoco y de la paronomasia:

Pero muchos de nuestros poetas del siglo pasado y principios de éste hicieron grande abuso de ambas cosas, reduciendo a ellas todo el mérito de su poesía. Sin embargo, los

¹⁶⁶ Sebold, 1989, 218. Ahí mismo se puede leer: «Eugenio Gerardo Lobo [...] reúne en 1738 [...] todas las poesías que se le venían publicando en numerosas ediciones desde 1713».

hay muy graciosos, que no consisten en un puro retruécano, como a mí me lo parece uno de Gerardo Lobo en las décimas donde pinta cómo pasaba el tiempo en su cuartel. [Luzán, 2008, 374]

Y a continuación se recupera la cita, en esta ocasión abreviada, de 46.235-240. También en la segunda edición, y dentro del capítulo «Del origen y progresos de la poesía vulgar» se menciona el nombre de don Eugenio. Conviene aclarar, sin embargo, que aparece junto a quienes cultivaban preferentemente el octosílabo y demás versos castellanos, como Benegasi Luján, a los que don Ignacio, de forma categórica, concede menor importancia que a los adeptos de los metros y estrofas de origen italiano. La literalidad de la mención, por lo demás, tiene poco de elogiosa. Se dice, sencillamente, que «Eugenio Gerardo Lobo ha logrado aplauso entre muchos» [Luzán, 1998, 167], lo que, en la mentalidad de don Ignacio de Luzán, más bien sería indicio de estilo reprochable que de lo contrario. Se ha discutido, por supuesto, si las revisiones de 1789 son reproducción certera de las glosas marginales que Luzán había ido añadiendo a su ejemplar de la primera edición. Parece que hay que concluir con Rusell P. Sebold que, aunque no se puede garantizar que recojan la literalidad de sus adiciones, es bastante posible que atestigüen con aproximada certeza la evolución, o radicalización, del pensamiento estético de don Ignacio.¹⁶⁷

En cualquier caso, conviene recordar que, en los preliminares de la edición de 1738, don Eugenio recibe el aplauso del antes mencionado Ignacio de Loyola, marqués de la Olmeda, a quien Sebold incluye también entre los «críticos neoclásicos de la primera generación» [1989, 145], y, cuanto menos, de dos miembros de la Real Academia Española: Pedro González García y Antonio Ventura de Prado; así, nada nos debe extrañar que Lobo aparezca entre los escritores incidentalmente traídos a colación en los volúmenes segundo y sucesivos del diccionario llamado de Autoridades, p. ej., para ilustrar las voces «pre», en 1737, o «subcinericio», en 1739. En mi opinión, Sebold exagera el fervor garcilasista de don Eugenio, pero su argumentación en defensa de la continuidad entre Neoclasicismo y Romanticismo me parece indiscutible¹⁶⁸. En el presente trabajo sugiero que, en determinados aspectos, no existe ruptura entre Barroco e Ilustración. No hay borrón y cuenta nueva. Aguilar Piñal considera, por ejemplo, que el siglo XVIII, en cuanto a su producción poética, debe dividirse en dos mitades. La primera consiste en la continuación depauperada del Barroco; en la segunda mitad, en

¹⁶⁷ Sobre esta cuestión, véase Luzán, 2008, 81ss.

¹⁶⁸ Sobre este punto, véase Sebold, 1974, 138-139.

cambio, se vuelve predominante el nuevo clasicismo, y apostilla: «Con la poesía bucólica comenzó, a mediados de siglo, la renovación de la lírica» [Aguilar Piñal, 1996, 121]. La «Carta bucólica» de don Eugenio («Si de simples ovejas», 33), sin embargo, data, como muy tarde, de 1738 y se anticipa, por tanto, a la boga posterior del género pastoril. Y es que los autores del Bajo Barroco, en mi opinión, constituyen el eslabón necesario que conduce a la estética coloquial y conversacional de las epístolas de Jovellanos, a los prosaísmos de José de Espronceda, a Jaime Gil de Biedma y los poetas del 50.

Don Eugenio, escribe Sebold, «aparece en los manuales de nuestro siglo desempeñando el papel de representante de la decadencia barroca» [1989, 218] y, en efecto, en el estupendo libro de Joaquín Álvarez Barrientos sobre los hombres de letras del siglo XVIII, todavía se le describe como: «Militar, dramaturgo y poeta de gusto barroquizante que gozó de gran aceptación en la época» [Álvarez Barrientos, 2006, 315]. En el «Glosario» de su edición de *La poética* de Luzán, Sebold, no obstante, retrata a don Eugenio en estos términos:

Mariscal de campo que se distinguió en la guerra de Sucesión, en la reconquista de Orán y en Italia; y el más popular así como uno de los dos o tres mejores poetas de la primera mitad del siglo XVIII. Su estilo acusa una inclinación decididamente barroca, mas imitaba también a los poetas más clásicos del quinientos, como Garcilaso. Sus composiciones más gratas son sus sonetos, romances y décimas, aunque cultivó también el género épico. [Luzán, 2008, 703-704]

Creo que el hecho de que don Eugenio haya sido considerado, en algunas ocasiones, representante del barroquismo huero supuestamente característico del alba del Setecientos y que, en otras, se le haya instituido en neoclásico *avant la lettre* debe ser explicado. En mi opinión, la relevancia crítica de la obra de Lobo se debe, en gran parte, a que don Eugenio, en su evolución o trayectoria, reproduce a pequeña escala el común trayecto de la poesía lírica en las postrimerías del siglo XVII y comienzos del XVIII: sus piezas más antiguas están teñidas de barroquismo conservador y opaco; en sus composiciones subsiguientes asoma, poco a poco, el espíritu del nuevo siglo, en el que las distorsiones gongorinas se atemperan en favor del lenguaje conversacional, casi coloquial.

Ello tiene cruciales efectos sobre la disposición de las diversas ediciones de sus obras poéticas. Antes de 1738, los volúmenes comienzan invariablemente con «Reo convicto en el tribunal de su conciencia», «Triunfo de la Castidad» y otros romances de

asunto religioso y alambicado estilo, de los que sabemos, sin duda, que son de fecha temprana, cuanto menos anterior a 1713; a partir de 1738, el propio Lobo decide preterir estas composiciones y situar en su lugar la serie de sonetos con que se abre la edición de Peña Sacra y sucesivas. Entre estos sonetos hay muchos inéditos hasta entonces, y en el conjunto de la serie predomina el estilo claro y conversacional característico, en mi opinión, de la madurez poética de don Eugenio.

Sería falaz, sin embargo, describir la trayectoria poética de Lobo en términos de evolución desde la oscuridad barroquizante hasta la claridad ilustrada. Otros aspectos se intersecan con el estrictamente cronológico y condicionan las preferencias estilísticas de don Eugenio. Góngora había establecido el patrón del lenguaje elevado y, cuando se escribía sobre asuntos y personajes sublimes, era lo corriente emplear el lenguaje del culteranismo. Pérez Magallón [2008, 127] ha escrito, en la estela de Sebold, que:

Lobo expresa y actúa con conciencia de las oscilaciones de su lenguaje poético: se siente en gran medida inclinado hacia la dulzura y blandura del primer petrarquismo y, sobre todo, del autor fundacional de la poesía petrarquista española, Garcilaso; pero también es cierto que no es capaz de encontrar un lenguaje noble, elevado y natural para sus ensayos épicos, por lo que solo puede recurrir a ese gongorismo ya incorporado al discurso poético; y que participa, por su presencia en las academias literarias de su tiempo, de las prácticas poéticas que en las academias se habían ido consolidando a lo largo de un siglo, aunque no sin aportar elementos personales.

El deseo de evidenciar lo sublime de su estilo lleva a don Eugenio a anotar, con bastante vanidad, sus propios versos, lo que ocurre, sobre todo, en sus contribuciones a la epopeya (28), pero también en algunas composiciones tempranas de asunto funeral (92). Las palabras y construcciones de sabor gongorino son constantes en las obras de asunto militar: «bipartida cumbre» (29.17), «horrísono acento» (29.103), «armígero bruto» (29.123), «alígeros, nobles animales» (29.401), «vuelos flamígeros» (30.955), «caliginoso sol» (30.1080), «undoso licor» (30.1098), «belígero cometa» (30.1269), «cornígera frente» (31.411). El regusto culterano se observa también en las perífrasis de carácter temporal: «Mientras de seis auroras bebió el día / en la copa oriental los rosicleres, [etc.]». (29.121-122); en la dislocación esporádica de sintagmas: «cuerpo forman pedestre» (30.934), «duras erigen estatuas» (34.196), «las agonías pintaré crüeles» (71.7); en los latinismos crudos: «espelunca» (100.258); en el abuso del complemento predicativo: «tu alma resplandece estrella» (30.1366), «prodigio vive y pájaro agoniza» (97.32), «víctima yaces» (100.119); en el empleo de la litotes: «no vulgares pinceles» (34.50), «no vulgares almas» (84.91), «no común elegancia» (87.28).

Hay, por supuesto, homenajes evidentes a don Luis, como el del v. 30.676: «el dudoso crepúsculo del alba». Los circunloquios en que las cosas más sencillas se ocultan bajo el velo del lenguaje más elevado son escasos, en mi opinión, si bien llamativos (30.193-197):

Como en volante curso aventurero
república de abejas se reparte
a llenar de miasmas del romero
la cóncava oficina de su arte
con manjares de gusto lisonjero, [etc.]

Añado el pasaje en que Lobo, con indicación expresa del cambio de estilo, describe la sangría de cierta dama (67.30.36):

...en tu catre
se atreve la alevosa punta
a un jazmín de hueso y carne,
por cuya breve cisura
(ahora quiero remontarme)
se precipitó copiosa
inundación de corales...

Los versos bimembres son comunes: «su albergue en tumba, su arrebol en niebla» (32.272), «la falda al monte y la ribera al río» (33.17), «las dulces penas, los sabrosos males» (33.32), «calma del viento, envidia de pastores» (33.34). Tampoco son extraños los trimembres: «se retira, se esconde, se desmaya» (30.1088), «el socorro, el amor, el beneficio» (30.1104), «en el rostro, en las manos, en el cuello» (31.152), «mi estimación, mi sangre, mi costumbre» (31.254), «sedición, tiranía, cautiverio» (31.272), etc., etc. En defensa de don Eugenio, hay que mencionar, también, algunos de sus hallazgos estilísticos, como designar «locución del calibre» (28.103) o «hálito del plomo» (30.1391) a los disparos de la artillería, que también recibe los siguientes, y muy variados, sobrenombres: «las víboras de Marte» (28.496), «monstruo orbicular de hierro adusto» (28.563), «las últimas razones de los reyes» (29.259; la expresión es calderoniana y también aparece en la comedia *El anillo de Giges y el mágico rey de Lidia*, de José de Cañizares, v. 1738 [Cañizares, 1983, 191]), «horroroso comento de las leyes» (29.261); «víboras de Bronte» (29.425), «basiliscos batientes» (30.106); «sierpes de Vulcano» (30.224), «víboras de hierro» (30.952); «el martillo de los bronces» (30.1172); «escorpiones metálicos» (30.1389). Llama la atención, asimismo, la

diversidad de modos en que Lobo acostumbra a introducir el estilo directo: «los torrentes vertió de la elocuencia» (29.152); «en voces parece que exprimía / todo el cuerpo interior de su osadía» (29.327-328); «así del labio destiló amargura» (30.384); «estos conceptos dijo en voces tales» (30.836).

En cualquier caso, y aunque no se puede establecer con seguridad la fecha de bastantes composiciones, sostengo que el lenguaje más culterano es el característico de piezas más bien tempranas, como el romance «Llegué al desierto de Piedra» (34), que tiene que ser anterior a 1725. En varias ocasiones, Lobo se inculpa de haber elevado el estilo más de lo preciso en su correspondencia en verso, como cuando, en romance dirigido a Anarda, escribe: «¡Oh, pese! Pero, ¿qué digo? / La música va muy alta. / Bajemos el punto y vuelva / otra vez la zarabanda» (39.69-72); o cuando, en romance a José Antonio de Hebrera, y después de utilizar distorsiones sintácticas y vocablos tan culteranos como «bipartido», don Eugenio se interrumpe: «¿Qué es esto? / Yo llego a engongorizarme. / No incurras, ¡oh numencillo!, / en la ambición de quien hace, / con falsas imitaciones, / a tanto imposible ultraje» (40.91-96). Semejante interrupción tiene lugar en el romance que dirige a Luis de Narváez, en que, después de describir a lo culto la llegada del amanecer, se detiene: «Pero ¿dónde lo elocuente / me lleva?» (46.71-72). En su elogio de fray Francisco de Posadas, se cuida don Eugenio de subrayar que su elocuencia carecía de «afectado ornamento» (98.82).

Lobo, asimismo, se acusa en alguna ocasión de haber hablado oscuro. Le sucede, por ejemplo, cuando, ante la pobre hermosura de las mujeres de Berlanga, Badajoz, no le salen de la garganta sino «frases de calambuco» (44.99), árbol este de color pardo, y «metáforas de Congo» (44.100), es decir, comparaciones excesivamente crípticas. De José Antonio de Hebrera, a quien se dirigen dos epístolas en verso, se pondera, también, lo «claro» de su pluma (44.129). En la misma composición Lobo hace burla de quien «Varia, etérea tempestad / de flores llama al abril; / canoro, alado pensil / al ave; al vino ambrosía; / al sol linterna del día; / y sol nocturno al candil» (44.145-150). Es frecuente que Lobo emplee términos elevados para describir, precisamente, alimañas de ninguna importancia, como, por ejemplo, los mosquitos, a quienes llama «vagantes clandestinos, / susurrantes capuchinos / de volátiles coturnos» (44.206-208). El mejor ejemplo de este peculiar rasgo compositivo es, quizás, la composición llamada «A la derrota de unos pasteles en el Palau» (71), donde, en tono heroico y culterano, se describe el más vulgar de los banquetes, con oportuna mezcla del lenguaje elevado y el trivial.

Con todo, los ‘errores’ estilísticos de don Eugenio tienen que ver, casi siempre, más que con el abuso de la exornación barroquizante, con las caídas y recaídas en el más trivial de los lenguajes. En los versos de don Eugenio comparecen palabras tan escasamente poéticas como «cantimploras» (4.13), y no extraña, en consecuencia, que aluda, alguna vez, a su «pobre ingenio chabacano» (4.3). En este sentido, llama la atención el uso constante de la voz «catre»: los soldados duermen en «catre de yerbas» a la orilla del Segre (28.116) o en «nocturno catre» (30.1120) cerca de Orán; el Sol, a su vez, «en el catre de Tetis argentado» (29.410); Enone, en «mullido» (31.42) o «rústico catre» (31.262); Menelao, en «viudo catre» (31.318). En algunos pasajes de sus epopeyas, asimismo, creo ver el antecedente de los versos didácticos más inanes de la Ilustración. Aludo, por supuesto, a las estrofas en que don Eugenio describe, de forma ciertamente muy técnica y escasamente poética, el trazado de los campamentos y los movimientos de tropas.

Lo más característico de la escritura de Lobo es, posiblemente, la introducción de coloquialismos: «la musa que los parió» (44.20); «con la música a otra parte» (45.170); «fue por lana / y se volvió trasquilado» (46.110); «de ceca en meca» (48.438); «le vino como rodada» (49.20); «buscando tres pies al gato» (49.30); «armado de punta en verso» (50.30); «los poetas tienen días» (73.39). Lobo sigue el procedimiento común en su tiempo, que Alain Bègue ha descrito así: «Por lo general, los sintagmas son deslexicalizados y reactivados, en beneficio de una agudeza, mediante una comprensión literal de cada significado» [Bègue, 2008, 29]. También se sirve de voces que el diccionario llamado de Autoridades considera características del estilo bajo, como «afufar» (61.61) o «rular» (87.21). Lobo reconoce que sus amigos le acusan de «escribir versos en prosa» (91.77) y declara que su objetivo es, en efecto, «ponerlo fácil» (91.78), pues le cuesta demasiado alcanzar «el alcázar / donde la alta epopeya reside» (91.125-126).

Rusell P. Sebold recuerda que «Luzán acostumbraba comparar la apetecible sencillez de la buena poesía a la espontaneidad de la conversación» [1989, 134], y, en efecto, la simplicidad expositiva de Lobo tiene que ver, en mi opinión, con la estimación de la sociabilidad característica del tiempo de los llamados novatores y, más tarde, de la Ilustración¹⁶⁹. Y es que, según escribe don Eugenio: «La vasta capacidad / del mundo y su división / funda su conservación / en la sociabilidad» (77.51-54), pasaje

¹⁶⁹ Sobre este punto véanse Pérez Magallón, 2002, 271ss.; y, sobre todo, Álvarez Barrientos, 2006, *passim*.

que, por cierto, elige la Real Academia para ilustrar, en el diccionario llamado de Autoridades, la voz «sociabilidad», es decir, «el tratamiento y correspondencia de unas personas con otras». No es casual, en mi opinión, que don Eugenio, en su elogio de fray Francisco de Posadas, subraye su dominio de los «sociales cumplimientos» (98.62), necesarios para quien se sumerge en la «política del mundo» (98.63). Lobo se hace eco en varias ocasiones del tópico de que el bien se extiende y comunica naturalmente. En 44.81-84, por ejemplo, se queja como sigue de su momentáneo alejamiento de la sociedad urbana: «Yo, en Berlanga, lugar chico, / a soledad me condeno, / que sin duda no soy bueno, / pues que no me comunico». También se sirve del tópico, en 77.101-104, para responder a quienes criticaban su promoción del chichisbeo: «No repugnes lo tratable, / que es preciso en la beldad, / porque el ser de la bondad / está en ser comunicable». (A lo que los impugnadores replican, con los mismos consonantes, en XVIII.101-104: «Lo entretenido o tratable / no es forzoso a la beldad, / pues carece de bondad / la que es muy comunicable».)

A los contemporáneos de Lobo, por este motivo, se les ha acusado, más que descrito, como «prosaicos» [Bègue, 2008], y no tengo nada que objetar, salvo, quizás, recordar lo que T. S. Eliot escribe acerca del prosaísmo¹⁷⁰:

[L]os que condenan o desnaturalizan *en bloc* la poesía del siglo XVIII por ser prosaica tropiezan con una incertidumbre del significado de la voz *prosaico*, para llegar precisamente a la más errada conclusión posible. No se tiene que examinar gran cantidad de la poesía inferior del setecientos para darse cuenta de que el defecto de ella es el no ser bastante prosaica. Nos inclinamos a usar *prosaico* no sólo en el sentido de “como prosa”, sino en el de “falta de belleza poética”... Empero, debíamos distinguir entre poesía que es como *buena* prosa, y poesía que es como *mala* prosa. Y aún así, creo que la prosa es mala por parecerse a mala poesía más veces de las que la poesía es mala por parecerse a mala prosa.

En Lobo, en conclusión, no existe idioma de la poesía distinto del lenguaje común, a diferencia de lo que se había teorizado en tiempos de su admirado don Luis de Góngora. Sus obras incansablemente integran modismos y frases hechas. Desde luego, esto se había hecho anteriormente. La diferencia es que el tono conversacional, en Lobo, no es la opción que se elige entre varias posibilidades, sino, más bien, el lenguaje estándar del poeta. Las discusiones estilísticas del siglo previo aparecen desdramatizadas en Lobo, quien ora sigue el estilo culterano de don Luis, ora se muestra

¹⁷⁰ Cit. en Sebold, 1989, 240. Como es sabido, el ascendiente de Eliot sobre Gil de Biedma, Gimferrer, Carnero y otros poetas del área de Barcelona es crucial, sobre todo, después de que Jaime Gil tradujese, en 1964, *Función de la poesía y función de la crítica*.

partidario de la tersura casticista de Garcilaso —y tiene gracia que Garcilaso, el difusor de los metros italianos en España, acabase convertido en poeta ‘casticista’. Lobo no considera cuestión de honor la defensa de la mayor propiedad de este o de aquel estilo poético. Sus obras, a las veces, juegan modernamente a variar cada dos por tres el idioma estilístico, sin tomarse en serio ninguna opción estética. Lejos estamos de los tiempos en que los innovadores en poesía eran motejados de herejes. Ya quisieran los poetas del 27 haber leído a Góngora de forma tan distanciada y descreída como Eugenio Gerardo Lobo.

Pero Lobo, y en esto me baso también para sostener su modernidad poética, no solo contempla de forma distanciada a los poetas y estilos literarios del pasado, sino que extiende su displicente punto de vista a su propia persona y obra. En algún lugar del trabajo precedente he escrito que quizás el éxito de sus versos tuviese que ver con su popularidad en los círculos galantes; ahora pienso que tal vez lo contrario pueda ser cierto también. Cuando hoy leemos a Lobo, es imposible, incluso en edición tan mimética como la que propongo, reproducir la experiencia de lectura de los receptores originales. El personaje Lobo era de carne y hueso; en absoluto se encontraba encerrado dentro de ningún libro. Sus versos eran, en cierto sentido, la prolongación de su personaje social, y este personaje, creo que conviene subrayarlo, no diverge mucho, en cuanto a su personalidad y actitudes, del de cualquier posible lector del Setecientos: —*mon semblable, —mon frère!* Lobo se coloca a la altura de sus contemporáneos y se dirige a ellos frente a frente, cara a cara, «hombre a hombre» —como en «Pandémica y celeste»—, para que se diviertan a su costa y se sientan libres de entablar conversación con él. Este tipo de comportamiento tampoco es absolutamente nuevo en la poesía española, pero su aparición en Lobo y muchos de sus contemporáneos nos lleva a la conclusión de que los autores del Bajo Barroco no constituyen en absoluto vía muerta ni callejón sin salida de la escritura en verso, sino eslabón necesario en la trayectoria estilística de la poesía en lengua castellana. Según ha escrito Alain Bègue: «La poesía del tiempo de los novatores revela ser, pues, un primer y fundamental eslabón en la inexorable transición hacia la plenitud del Neoclasicismo» [Bègue, 2008, 36]. Acerquémonos a tiempos y autores más recientes y populares antes de concluir.

Apenas cien años después de la publicación de la versión autorizada de las obras de Lobo, se da a los tórculos, por entregas, *El diablo mundo*. En él, también Espronceda se sirve continuamente de frases hechas y construcciones coloquiales, lo que se advierte sobre todo en aquellos momentos en que abandona la narración y se dirige en primera

persona a los lectores. Su tono, plagado de clichés lingüísticos («sin ton ni son» [c. I, v. 755]; «mondo y lirondo» [c. IV, v. 3120]; «de rompe y rasga» [c. IV, v. 3450]) se podría describir casi como conversacional. Espronceda emplea incisos del tipo de «como dicen vulgarmente» (c. I, v. 1326) y, en el pasaje singularmente metaliterario con que concluye el canto primero, reconoce el estilo misceláneo de su texto, en el que se combinan «coturno trágico», «trompa épica» y «trivial lenguaje» (c. I, vv. 1374-1377). Este le sirve, además, para construirse irónicamente ante su audiencia, burlándose de la imagen del poeta-profeta (de la que, por cierto, Antonio Ros de Olano, el editor, se hace eco en su «Prólogo»)¹⁷¹. La utilización poética del lenguaje común y la contemplación distanciada de sí mismo son rasgos comunes de la poesía contemporánea que hay que derivar, directamente, de Espronceda y que, si hacemos caso de Luis García Montero y de su reivindicación del prosaísmo de los poetas del siglo XVIII, arrancan todavía de más lejos, de los escritores de la Ilustración¹⁷². En mi opinión, dichos rasgos vienen de más lejos aún, es decir, de los autores del Bajo Barroco, a los que don Eugenio Gerardo Lobo quizás pudiese representar metonímicamente. De ahí la relevancia de su obra y, humildemente, de este trabajo, que concluye justo aquí.

¹⁷¹ Sobre Ros de Olano, véase la divertida semblanza de Pío Baroja, en Baroja, 1991, 287ss.

¹⁷² Dos estrictos contemporáneos de José de Espronceda, Charles Baudelaire en Francia y Heinrich Heine en Alemania, reivindican similarmente el uso del lenguaje común; véase Walter Benjamin, 2012, 199ss.

5. Referencias.

- AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, C.S.I.C, 1981-2001.
- ed., *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Valladolid, Trotta / C.S.I.C., 1996.
- ÁLVAREZ, Francisco J., GARCÍA AGUILAR, Ignacio y OSUNA, Inmaculada, «Seventeenth-century Academies in the City of Granada: a Comparatist Approach», en Arjan van Dixhoorn y Susie Speakman Sutch (eds.), *The Reach of the Republic of Letters*, Leiden, Brill, 2008, pp. 309-336.
- ÁLVAREZ AMO, Francisco Javier, «“Iter ad caelum”: amor y poética en Herrera», en Pedro Ruiz Pérez (ed.), *Cánones críticos en la poesía de los Siglos de Oro*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2008, pp. 171-180.
- «Peripecias editoriales de Eugenio Gerardo Lobo», en *Tras el canon. La poesía del Barroco tardío*, ed. de Ignacio García Aguilar, Vigo, Academia del Hispanismo, 2009, pp. 199-215.
- «Poesía y géneros editoriales entre dos siglos», *Bulletin Hispanique*, 113.1, 2011, pp. 313-329.
- ÁLVAREZ AMO, Francisco J. y GARCÍA AGUILAR, Ignacio, *La Córdoba de Góngora*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2008.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Madrid, Castalia, 2006.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, LOPEZ, François y URZAINQUI, Inmaculada, *La República de las Letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, C.S.I.C., 1995.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro, «Los duendes en casa de la condesa de los Arcos: un episodio de la *Vida* de Torres y su difusión oral previa», en Manuel María Pérez Gómez y Emilio Martínez Mata, eds., *Revisión de Torres Villarroel*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 79-91.
- ANDIOC, René, *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, Castalia, 1987.
- ARCE, Joaquín, *La poesía del siglo ilustrado*, Madrid, Alhambra, 1981.
- ARMSTRONG, Elizabeth, *Before Copyright. The French Book-Privilege System (1498-1526)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- BARANDA LETURIO, Nieves, «Cantos al sacro epitalamio o sea pliegos poéticos para las tomas de velo», *Bulletin Hispanique*, 113.1 (2011), pp. 269-296.

- BAROJA, Pío, *Vidas sombrías*, Madrid, Caro Raggio, 1991.
- BÉGUE, Alain, *Las academias literarias en la segunda mitad del siglo XVII*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2007.
- «“Degeneración” y “prosaísmo” de la escritura poética de finales del siglo XVII y principios del XVIII: análisis de dos nociones heredadas», *Criticón*, 103-104 (2008), pp. 21-38.
- «Juan de Castelví y Coloma, miembro desconocido del Parnaso español (fines del siglo XVII)», en *Actas del VIII congreso de la AISO*, ed. de Antonio Azaustre Galiana y Santiago Fernández Mosquera, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2011, vol. I, pp. 141-152.
- BENEGASI Y LUJÁN, José Joaquín, *Poesías líricas*, Madrid, Juan de Zúñiga, 1752.
- CADALSO, José, *Cartas marruecas. Noches lúgubres*, ed. de Emilio Martínez Mata, Barcelona, Crítica, 2000.
- CANDELAS COLODRÓN, Manuel Ángel, «El modelo de Quevedo», en Ignacio García Aguilar (ed.), *Tras el canon. La poesía del Barroco tardío*. Vigo, Academia del Hispanismo, 2009, pp. 25-39.
- CAÑIZARES, José de, *El anillo de Giges*, ed. de Joaquín Álvarez Barrientos, Madrid, C.S.I.C., 1983.
- CARO BAROJA, Julio, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Istmo, 1990.
- CASTAÑÓN, Jesús, *La crítica literaria en la prensa española del siglo XVIII (1700-1750)*, Madrid, Taurus, 1973.
- CHARTIER, Roger, *El orden de los libros*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- CORTÉS HERNÁNDEZ, Santiago, «Pliegos de cordel con juguetes de origen teatral», *Revista de Erudición y Crítica*, 7 (2008-2009), pp. 97-108.
- CORTINA ICETA, Juan Luis, *El siglo XVIII en la pre-Ilustración salmantina. Vida y pensamiento de Luis de Losada (1681-1748)*, Madrid, C.S.I.C., 1981.
- CÓZAR, Rafael de, *Poesía e imagen. Formas difíciles de ingenio literario*, Sevilla, El Carro de la Nieve, 1993.
- CRUZ, Anne J., «Teresa Guerra, poeta entre el Barroco y la Ilustración», *Bulletin Hispanique*, 113.1, 2011, pp. 297-312.
- CUETO, Leopoldo Augusto de, ed., *Poetas líricos del siglo XVIII*, Madrid, Atlas, 1952.
- DELEITO Y PIÑUELA, José, *La mala vida en la España de Felipe IV*, Madrid, Alianza, 2008.
- DIDEROT, Denis, *Carta sobre el comercio de libros*, Barcelona, Seix Barral, 2013.

- DURÁN LÓPEZ, Fernando, *Vidas de sabios. El nacimiento de la autobiografía moderna en España (1733-1848)*, Madrid, C.S.I.C., 2005.
- ESCRIBANO ESCRIBANO, José María, *Biografía y obra de Eugenio Gerardo Lobo*, Toledo, Diputación de Toledo, 1996.
- ÉTIENVRE, Françoise, «Fortuna editorial de la poesía del siglo XVII en la primera mitad del siglo XVIII», en Ignacio García Aguilar (ed.), *Tras el canon. La poesía del Barroco tardío*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2009, pp. 183-198.
- GALBARRO GARCÍA, Jaime, «Gabriel Álvarez de Toledo y la *dispositio textus* de las *Obras póstumas poéticas* (Madrid, 1744)», en Ignacio García Aguilar (ed.), *Tras el canon. La poesía del Barroco tardío*. Vigo, Academia del Hispanismo, 2009, pp. 217-229.
- GARCÍA AGUILAR, Ignacio, «Tras el *Parnaso* (1648): aproximación a modelos editoriales de mediados del XVII», en Ignacio García Aguilar (ed.), *Tras el canon. La poesía del Barroco tardío*. Vigo, Academia del Hispanismo, 2009, pp. 61-76.
- GARCÍA COLLADO, M. Ángeles, *Los libros de cordel en el Siglo Ilustrado*, Tesis Doctoral de la Universidad del País Vasco, Vitoria, 1997.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M. Cruz, *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus, 1973.
- GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael, *Edición crítica de los «Ocios» del conde de Rebolledo*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.
- «El conde de Rebolledo y los albores de la Ilustración», *Criticón*, 103-104 (2008), pp. 69-80.
- HELGERSON, Richard, *The Elizabethan Prodigals*, Berkeley, University of California Press, 1977.
- *Self-Crowned Laureates. Spenser, Jonson, Milton, and the Literary System*, Berkeley, University of California Press, 1983.
- INFANTES, Víctor, LOPEZ, François y BOTREL, Jean-François (dirs.), *Historia de la edición y la lectura en España*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003.
- IRIARTE, Tomás de, *Fabulas literarias*, ed. de Emilio Palacios Fernández, Barcelona, DeBolsillo, 2004.
- JIMÉNEZ BELMONTE, Javier, *Las obras en verso del príncipe de Esquilache*, Londres, Tamesis, 2007.

- “Amateurs preclaros de la España postbarroca: nostalgias de un modelo socioliterario”, *Calíope*, 18.1 (2012), pp. 78-101.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *El delincuente honrado*, ed. de Russell P. Sebold, Madrid, Cátedra, 2008.
- JOYCE, James, *Retrato del artista adolescente*, Madrid, Alianza, 2012.
- KERNAN, Alvin, *Printing Technology, Letters and Samuel Johnson*, Princeton, Princeton University Press, 1987.
- LEONARD, Irving A., *Baroque Times in Old Mexico*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1959.
- LÓPEZ-HUERTAS PÉREZ, María José, *Bibliografía de impresos granadinos de los siglos XVII y XVIII*, Granada, Universidad de Granada / Diputación de Granada, 1997.
- LUZÁN, Ignacio de, *La poética*, ed. de Russell P. Sebold, Madrid, Cátedra, 2008.
- MARCIAL, *Epigramas*, Madrid, Gredos, 1997.
- MARTÍN GAITE, Carmen, *Usos amorosos del dieciocho en España*, Barcelona, Anagrama, 1987.
- MARTÍNEZ MATA, Emilio, «Pronósticos y predicciones de Diego de Torres Villarroel», en Manuel María Pérez Gómez y Emilio Martínez Mata, eds., *Revisión de Torres Villarroel*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 93-102.
- MELÉNDEZ VALDÉS, Juan, *Poesías selectas. La lira de marfil*, ed. de John H. R. Polt y Georges Demerson, Madrid, Castalia, 1981.
- MOLL, Jaime, «Un tomo facticio de pliegos sueltos y el origen de las “Relaciones de comedias”», en Jaime Moll, *De la imprenta al lector*, Madrid, Arco Libros, 1994, pp. 57-75.
- «La “cartilla” y su distribución en el siglo XVIII», en Jaime Moll, *De la imprenta al lector*, Madrid, Arco Libros, 1994, pp. 77-87.
- NÚÑEZ RIVERA, J. Valentín, «1582 (Poesía, imprenta y canon)», en Begoña López Bueno (dir.), *El canon poético en el siglo XVI*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008, pp. 141-175.
- OSUNA, Inmaculada, «Poesía post-barroca y tipología editorial: producción y carreras literarias en Granada en la segunda mitad del siglo XVII», en Ignacio García Aguilar (ed.), *Tras el canon. La poesía del Barroco tardío*. Vigo, Academia del Hispanismo, 2009, pp. 77-107.
- PAZ, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, México, F.C.E., 2008.

- PÉREZ MAGALLÓN, Jesús, *Construyendo la modernidad: la cultura española en el tiempo de los novatores (1675-1725)*, Madrid, C.S.I.C., 2002.
- «Góngora y su ambigua apropiación en el tiempo de los novatores», *Criticón*, 103-104 (2008), pp. 119-130.
- PESET, José Luis, «Torres Villarroel y el arte de hacer pronósticos», en Manuel María Pérez Gómez y Emilio Martínez Mata, eds., *Revisión de Torres Villarroel*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 69-78.
- POLT, John H. R., *Poesía del siglo XVIII*, Madrid, Castalia, 1994.
- REYES, Rogelio, *Poesía española del siglo XVIII*, Madrid, Cátedra, 2006.
- RIBADENEYRA, Pedro de, *Vidas de santos. Antología del «Flos sanctorum»*, Madrid, Lengua de Trapo, 2000.
- ROUSSET, Jean, *Circe y el pavo real. La literatura del barroco en Francia*, Barcelona, Acantilado, 2009.
- RUBIO, Jerónimo, «Algunas aportaciones a la biografía y obras de Eugenio Gerardo Lobo», *Revista de Filología Española*, 31 (1947), pp. 19-85.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, *La distinción cervantina. Poética e historia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.
- «Edición y canon: la publicación póstuma de Antonio de Solís (1692)», *Jornadas de Estudios Románicos*, Bratislava, AnaPress, 2008, pp. 257-269.
- «Modelos editoriales y perfiles de autor tras el canon áureo (1650-1750)», en Ignacio García Aguilar (ed.), *Tras el canon. La poesía del Barroco tardío*. Vigo, Academia del Hispanismo, 2009, pp. 109-124.
- «Para una caracterización del romance en el Bajo Barroco», *Edad de Oro*, 32 (2013a), pp. 379-406.
- «Para una bibliografía de José Joaquín Benegas y Luján. Hacia su consideración crítica», *Voz y Letra*, 23.1 (2013b), pp. 147-169.
- SARRAILH, Jean, *La España ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*, México, FCE, 1957.
- SEBOLD, Rusell P., *Cadalso: el primero romántico «europeo» de España*, Madrid, Gredos, 1974.
- *El rapto de la mente. Poética y poesía dieciochescas*, Barcelona, Anthropos, 1989.
- «Novela y autobiografía en la *Vida* de Torres Villarroel», en Manuel María Pérez Gómez y Emilio Martínez Mata, eds., *Revisión de Torres Villarroel*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 105-140.

- SHAPIRO, James, *A Year in the Life of William Shakespeare: 1599*, New York, HarperCollins, 2005.
- TENORIO, Martha Lilio, «Sor Juana y León Marchante», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. 50.2, 2002, pp. 543-561.
- TORRES VILLARROEL, Diego de, *Visiones y visitas con don Francisco de Quevedo*, ed. de Rusell P. Sebold, Madrid, Espasa, 1991.
- *Correo del otro mundo. Sacudimiento de mentecatos*, ed. de Manuel María Pérez López, Madrid, Cátedra, 2000.
- *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*, ed. de María Angulo Egea, Barcelona, DeBolsillo, 2005.
- VÉLEZ DE GUEVARA, Luis y CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La niña de Gómez Arias*, ed. de Carmen Iranzo, Valencia, Estudios de Hispanófila, 1974.